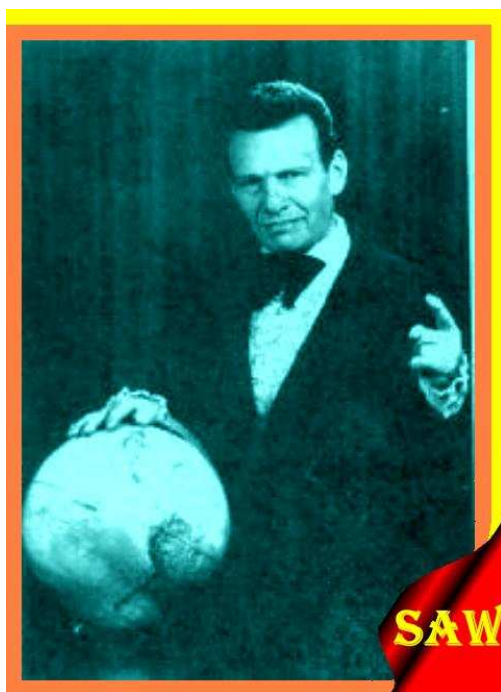


Experiencias y Anécdotas del Avatara de Acuario

Por Antonio Fagalde Revilla

ANFARE36@HOTMAIL.COM

Edición Autorizada de Adolfo Sagastume



PRÓLOGO

Prepárese para leer una de las aventuras más fascinantes que pueda imaginar el ser humano, que sin embargo no es producto de la imaginación. Es la vida del "Avatara de Acuario", pero no una vida, sino "La Gran vida", porque en estas páginas usted encontrará prácticamente toda la "Gran existencia" de esa Gran Alma que es Samael Aun Weor, hasta su última reencarnación, que es cuando se manifiesta con todo su esplendor y grandeza.

Ciertamente, desde la antigüedad han existido esoteristas muy serios, versados y excelentes investigadores de "lo interno". Sin embargo, la mayoría de esoteristas, sobre todo los contemporáneos, se han ocupado de compaginar, "codificar", analizar y estudiar a los antiguos, sin haber experimentado absolutamente nada.

"Experiencias y Anécdotas del Avatara de Acuario", es un libro que llevará al lector inquieto a un "cosquilleo" especial en lo más profundo de su psiquis, motivándolo a seguir el sendero de la perfección hacia su propia autorrealización y buscará profundizar sus conocimientos para alcanzar aquello que solamente se puede lograr a través de la experiencia directa.

Samael Aun Weor es el nombre Sagrado, o nombre de su Mónada, o como dirían los esoteristas en su lengua aún tradicional, es el nombre de su Super Yo, o de su Yo Superior o de su Yo Soy.

En su última encarnación se llamó Víctor Manuel Gómez Rodríguez y nació en la ciudad de Bogotá, Colombia, Sudamérica. Sus discípulos lo reconocemos como el Avatara de Acuario, o el Kalki Avatara, el Buddha Esperado o Budha Maitreya, aquel que se lo espera en Oriente y en Occidente, anunciado tanto por los esoteristas serios del Occidente, como por las tradiciones y libros sagrados del Oriente. Sin embargo, muy pocos han sido los que verdaderamente lo han reconocido.

Personalmente damos testimonio de la magnificencia del Avatara de Acuario, igual que creo todos los que lo conocieron personalmente. Mas no queremos dar nuestro testimonio vivido; nos interesa que el propio Avatara relate sus experiencias internas y algunas anécdotas. Prácticamente todo el libro contiene dichas experiencias, las cuales se han recapitulado de sus libros, folletos y conferencias.

La última parte del libro contiene relatos de algunos de sus discípulos que escribieron sobre él, en el siguiente orden: Julio Medina Vizcaíno (V. M. Gargha Kuichines), Efraín Villegas Quintero, Fernando Salazar Bañol y Oscar Uzcátegui.

De manera que si usted prefiere remitirse a la mayor parte de originales que citamos, recurra a la bibliografía que acompaña este trabajo y allí encontrará la mayoría de las narraciones que hacemos.

Aquellas personas que no cuentan con la enseñanza gnóstica, y después de leer este libro quieren profundizar en la misma mediante desdoblamientos a dimensiones internas, desarrollo de facultades internas, alta teurgia, taumaturgia, etc., deberán estudiar las obras del maestro Samael, de las cuales daremos informes con el mayor gusto, dirigiéndose al autor de este libro a anfare36@latinmail.com

Con la lectura de los libros usted podrá experimentar y comprobar por sí mismo las realidades del mundo y los mundos internos.

Si usted es estudiante de la Gnosis, con este libro despejará muchas dudas y afianzará, con toda seguridad, su voluntad para caminar hacia el Padre que mora en Secreto, aquel que está atado a la dura roca de la materia, cual Prometeo, esperando el Hércules que le libere y pueda al fin retornar victorioso hacia su propio Padre Zeus.

Antonio Fagalde Revilla

CAPÍTULO I

1. Teniendo por escenario el anfiteatro cósmico, quiero verter en estas páginas algunos recuerdos.

Mucho antes de que surgiera de entre el caos esa cadena lunar de la cual hablaban tantos insignes escritores teosofistas, existió cierto universo del cual sólo quedan ahora sus huellas entre los registros íntimos de la naturaleza. Fue en un mundo de esos donde acaeció lo que a continuación relato, con el evidente propósito de aclarar la Doctrina de la Transmigración de las Almas.

De acuerdo con los desideratos cósmicos, en tal planeta evolucionaron e involucionaron siete razas humanas muy semejantes a las de nuestro mundo. Por la época de su Quinta Raza Raíz, demasiado parecida a la nuestra, existió la abominable civilización de Kali Yuga o Edad de Hierro, tal como en estos momentos la tenemos nosotros aquí en la Tierra.

Entonces yo, que sólo era un pobre "animal intelectual" condenado a la pena de vivir, había venido de mal en peor, reincorporándome incesantemente en organismos masculinos o femeninos según el debe y el haber del karma. Confieso sin ambages que inútilmente trabajaba mi Madre Naturaleza creándome cuerpos; yo siempre los destruía con mis vicios y pasiones.

Cual si fuera una maldición insoportable, cada una de mis existencias se repetía dentro de la línea espiraloide en curvas más o menos bajas. Obviamente me había precipitado por el camino involutivo, descendente. Me revolcaba como el cerdo en el lodo abyecto de todos los vicios, y ni remotamente me interesaban los temas espirituales. Es incuestionable que me había tornado un cínico irredento; resulta palmario y manifiesto que cualquier tipo de castigo, por grave que éste fuera, estaba de hecho condenado al fracaso.

Dicen que ciento ocho cuentas tiene el collar del Buddha, y esto nos indica el número de vidas que se le asignan a toda alma. Debo hacer cierto énfasis al decir que la última de esas ciento ocho existencias fue para mí algo definitivo... entonces ingresé en la Involución del Reino Mineral Sumergido. La última de esas personalidades fue de sexo femenino, y es evidente que después de revolcarse en el lecho de Procusto me sirvió de pasaporte para el infierno.

Entre el vientre mineral de aquel mundo blasfemaba, maldecía, hería, insultaba, fornicaba espantosamente y me degeneraba más y más sin dar muestras jamás de arrepentimiento.

Me sentía cayendo en la remota lejanía del pasado; la forma humana me disgustaba; prefería asumir entre esos abismos figuras de bestias, después parecía yo planta, sombra que se deslizaba aquí, allá, acullá; por último sentí que me fosilizaba... ¿Convertirme en piedra? ¡Qué horror! Empero, como quiera que ya estaba tan degenerado, ni esto me importaba.

Ver cual leproso de la ciudad de los muertos vivientes caer dedos, orejas, nariz, brazos y piernas, ciertamente no es nada agradable; sin embargo, ni esto me conmovía. Fornicaba incesantemente en el lecho de Procusto con cuanta larva se me acercara y sentía que me extinguía como vela, candela o cirio.

La vida entre las entrañas minerales de tal planeta, obviamente se me hacía demasiado aburridora, y por ello, como queriendo matar el tiempo tan largo y tedioso, me revolcaba como un cerdo entre la inmundicia. Me debilitaba espantosamente todo hecho pedazos y moría penosamente; me desintegraba con una lentitud horrenda.

Ya ni siquiera tenía fuerzas para pensar -mejor estuvo así-. Por fin llegó la "Muerte Segunda" de la cual habla el Apocalipsis de San Juan; exhalé el postrer aliento y luego...

la esencia quedó libre; me vi convertido en un hermoso niño; ciertos Devas después de examinarme detenidamente me permitieron entrar por las atómicas puertas que lo conducen a uno de regreso a la superficie planetaria, a la luz del sol.

Ostensiblemente había muerto el ego, el Mí mismo, el Yo, mi alma libre asumía ahora la bella forma de un tierno infante... ¡Qué dicha, Dios mío! ¡Cuán grande es la misericordia de Dios! La Esencia liberada del ego es íntegramente inocente y pura; el yo aquel se convirtió dentro de las entrañas de ese mundo en polvareda cósmica.

¿Cuánto tiempo viví en los mundos infernos?, no lo sé, posiblemente unos ocho mil a diez mil años.

Ahora, desprovisto de ego retorné a la senda de tipo evolutivo; ingresé al reino de los Gnomos o Pigmeos, seres que trabajan con el limo de la tierra, elementales inocentes del mineral.

Más tarde ingresé a los paraísos elementales del reino vegetal; reincorporándome constantemente en plantas, árboles y flores. ¡Cuán dichoso me sentía en los templos del Edén recibiendo enseñanzas a los pies de los Devas.

La dicha de los paraísos "jinas" es inconcebible para el humano razonamiento.

Cada familia en esos edenes tiene sus templos y sus instructores, uno se llena de éxtasis al entrar en el santuario de los naranjales o en la capilla de la familia elemental de la yerbabuena, de la menta o en la iglesia de los eucaliptos.

Tratando de procesos evolutivos debemos hacer el siguiente enunciado: "Natura non facit saltus". La Naturaleza no hace saltos. Es pues evidente que los estados más avanzados del reino vegetal me permitieron el paso al estado animal. Comencé reincorporándome en organismos muy simples, y después de haber tenido millones de cuerpos concluí retornado en organismos cada vez más y más complejos.

Como sobresaliente nota de estos párrafos, debo aseverar que aún conservo remembranzas muy interesantes de una de esas tantas existencias a la orilla de un hermoso río de aguas cantarinas que alegre se precipitaba siempre entre su lecho de rocas milenarias. Era entonces una humilde criatura, un "especimen" muy particular del género de los "Batracios"; me movía dando saltitos aquí, allá, acullá, entre el bosque. Es evidente que tenía plena conciencia de mí mismo, sabía que otrora había pertenecido al peligroso reino de los animales intelectuales... mis mejores amigos eran elementales de esos vegetales que tenían sus raíces a orillas del río, con ellos platicaba en el lenguaje universal. Moraba deliciosamente en la umbría, muy lejos de los humanoides racionales; cuando presentía algún peligro de inmediato me refugiaba entre las aguas cristalinas.

Muchas veces continué retornando en variados organismos, antes de que tuviera la dicha de reincorporarme en un "especimen" de cierta clase de anfibios muy inteligentes, que alegres salían de entre las procelosas aguas del ponto para recibir los rayos solares en la arena de la playa.

Cuando llegó la terrible Parca soberana que a todos los mortales hace estremecer de miedo, di el último adiós a los tres reinos inferiores y regresé en un organismo humanoide; así reconquisté trabajosamente el estado de animal racional que otrora perdiera.

En ese mi nuevo estado de "bípedo tricerebrado o tricentrado", rememoraba, evocaba insólitos sucesos abismales; ni remotamente deseaba volver al mundo soterrado; anhelaba aprovechar sabiamente el nuevo ciclo de ciento ocho vidas que ahora se me asignaban para mi "Autorrealización Íntima". La experiencia pretérita había dejado dolorosas cicatrices en el fondo de mi alma; en modo alguno estaba dispuesto a repetir los procesos involutivos de los Mundos-Infiernos.

Por esa época la civilización de dicho planeta había llegado a su cúspide; los habitantes de aquel mundo tenían naves marítimas y gigantescas ciudades ultramodernas, poderosas industrias y comercio, universidades de todo tipo, etc., etc., etc.; desafortunadamente no se coordinaba en modo alguno tal orden de cosas con las inquietudes del espíritu.

En una cualquiera de mis nuevas existencias humanoides, con la conciencia inquieta, como sintiendo un extraño terror, resolví inquirir, indagar, buscar el camino secreto.

Dice un proverbio de la sabiduría antigua: "Cuando el discípulo está preparado, el maestro aparece". El gurú, el guía apareció para sacarme de las tinieblas a la luz; él me enseñó los misterios de la vida y la muerte; él me indicó la Senda del Filo de la Navaja.

Así devino el Misterio del Áureo Florecer; yo comprendía a fondo mi propia situación; sabía que tan solo era un pobre homúnculo racional, mas anhelaba convertirme en un "Hombre verdadero" y es obvio que lo logré en aquel gran día cósmico, en aquel anteayer sideral, muchísimo antes del Mahanvantara de Padma de Loto de Oro.

Desgraciadamente por aquellos tiempos tan remotos, cuando apenas iniciaba mis estudios esotéricos a los pies del maestro, no gozaba de fortuna alguna; mi familia -habitantes de aquel mundo- vivía en la pobreza; una hermana que velaba por la casa ganaba míseros centavos en el mercado público vendiendo frutas y verduras; yo solía acompañarle.

En alguna ocasión me encerraron en una horrenda prisión sin motivo de ninguna especie. Mucho tiempo anduve tras las rejas crueles de aquella cárcel; empero -y esto es curioso- nadie me acusaba; no existía delito que perseguir; se trataba de un caso muy especial, y para colmo ni siquiera figuraba mi nombre en la lista de presos; obviamente existía cierto tipo de persecución secreta contra los iniciados; así lo vine a comprender.

Pacientemente, en espera de alguna oportunidad, acechaba cualquier instante venturoso con el propósito de escapar... Varias veces lo intenté en vano; mas al fin, un día de esos tantos, los guardas sin saber cómo ni porqué se olvidaron de una puerta dejándola abierta; es incuestionable que de ninguna manera estaba dispuesto a perder la tan anhelada oportunidad; en cuestión de segundos salí de aquella prisión dando después ciertos rodeos a una plaza de mercado con el deseo de despertar a algunos policías que me alcanzaron a ver y que me seguían; de todas maneras triunfé en el intento y me alejé de aquella ciudad para siempre.

Concluiré diciendo que sólo trabajando en la Fragua Encendida de Vulcano logré entonces convertirme en Hombre Auténtico.

2. En nombre de la verdad he de decir que a mí como iniciado o boddhisattwa me tocó trabajar en pasados mahanvantaras y conocí la antigua Tierra-Luna. Entonces aquel satélite era aún un mundo como el nuestro: tenía minerales, rica vida vegetal, animal y humana; mares tempestuosos y volcanes en erupción, etc.

Todos los satélites de nuestro sistema solar formaron parte del pasado sistema solar que en esoterismo se le denomina "Cadena Lunar".

Cualquier sistema solar nace, crece, envejece y muere, así fue la cadena lunar, incluyendo a la Luna que nos ilumina la noche, que era un mundo de varios mundos de la Cadena Lunar.

Al tiempo de actividad se le denomina en esoterismo Mahanvantara; a la noche cósmica se le denomina Pralaya.

Así pues, la Luna tuvo vida y es la madre de la Tierra, esto hay que comprenderlo.

3. Yo conocí a Ushanas o Uriel en el continente Polar durante la primera raza; escribió un precioso libro con caracteres rúnicos.

Shucra, o sea el Regente el planeta Venus, encarnó en la Tierra como Ushanas, en hebreo Uriel, y dio a los habitantes de este mundo leyes perfectas que desgraciadamente fueron violadas en los siglos posteriores.

4. En los tiempos arcaicos, allá en la Lemuría, conseguí el Elixir de la Larga Vida, éste se fundamenta en la substancia primordial que puede hacer reverdecir la vida, éste es el "Néctar de los Dioses", lo que Paracelso llama Ens Seminis donde se encuentra el ens virtutis.

En el continente "Mu" o Lemuria, que estaba situado en el gigantesco Océano Pacífico, la Blanca Hermandad me concedió el elixir maravilloso, el "Regalo de Cupido" con el cual uno puede conservar el cuerpo durante millones de años. Pude conservar el cuerpo físico durante millones de años en la Atlántida; fui un inmortal. Comenzando la primera subraza aria me pasó lo que al conde Zanon, que por haberse enamorado de una corista de Nápoles le quitaron su cuerpo inmortal. Fue así como quedé reencarnado en distintos cuerpos, hasta ahora que he vuelto para arriba.

Afortunadamente ya estoy de pie a pesar de haber reincidido en el mismo delito.

Mi Divina Madre Kundalini me llevó posteriormente al interior de una caverna en la profundidad de la montaña y entonces vi lluvias, lágrimas y torrentes de agua turbia, amargas y lodo, miseria, etc., etc. ¡Ved el porvenir que os aguarda!, exclamó mi Madre... ¡Inútiles fueron mis súplicas! no merecía el perdón; era un reincidente en el delito; al fin la vi encerrarse dentro del chacra muladhara en el hueso coxigeo, y entonces ¡Ay de mí! ¡Ay! ¡Ay!

5. Recuerdo por allá en los tiempos en que la América del Sur estaba unida a los sumergidos continentes de la Lemuria y la Atlántida, un caso muy interesante:

Una joven india, prometida de un galán de la misma tribu, sufría horriblemente a consecuencia de rencillas que amenazaban frustrar el convenido matrimonio. Como médico mago de la tribu que era, fui consultado por la amargada mujer a quien prometí ayudar, y operé en seguida con el elemental del Gualanday en la siguiente forma:

A la salida del sol, con el rostro hacia el Oriente, la cabeza cubierta con un manto, acerquéme al Gualanday. Hecho el conocido ritual cogí dos de sus ramas simbolizando a los novios; con una rama en cada mano y de frente hacia el sitio donde moraba el novio, pronuncie por tres veces el mantram del Gualanday: “Tisando, Tisando, Tisando”. Ordené al elemental trasladarse a la residencia de los novios, concluir las rencillas y armonizar a la pareja y no separarse del trabajo hasta que no se cumpliera el mandato.

Realizada esta operación, coloqué las ramas del Gualanday sobre dos troncos de palo, en el suelo; azoté las ramas contra los troncos hasta desprender las hojas; entregué éstas a la novia para que fueran cocinadas con los alimentos del novio. La pareja se desposó al poco tiempo y fueron felices. Nada más eficaz para destruir las rencillas de los casados que el ritual del Gualanday.

6. En aquellas épocas primitivas de la América del Sur, cuando la Lemuria y la Atlántida aún no se habían sumergido, recuerdo algo muy interesante. Una señora fue abandonada por su marido, quedando en una situación verdaderamente lamentable. Yo entonces, condolido de la pobre mujer, realicé un trabajo de magia elemental con el árbol del guayabo.

Encendí una cera grande, sobre una pieza de ropa usada por el hombre. Arranqué unas ramas del árbol del Guayabo y las puse junto a la cera, ordenándole imperiosamente al elemental del guayabo traer a la casa al marido ausente.

Este trabajo resultó sorprendente, el resultado fue maravilloso: El hombre volvió arrepentido a su casa.

7. En épocas de la Lemuria, un Gran Señor de la Luz, un mago blanco, quiso extraviarse por real camino negro, yo le amonesté con mis consejos para detenerlo, más él insistía en sus propósitos. Me vi obligado a operar con el elemental del fique, poseedor de grandes poderes, para impedirle tan funesta decisión.

Ritualicé de la forma ya conocida. Corté una de sus hojas, la puse entre las palmas de mis manos y pronuncié varias veces los tres mantrams del elemental del fique: “Libib, Leoninas, Lenonón”. Ordené imperiosamente al elemental viajar hacia el lugar donde moraba el mago blanco que corría el peligro de extraviarse por el camino negro. El elemental tomó la forma de un cabrito y

se sumergió en la atmósfera del mago, cumpliendo exactamente las órdenes que le di: desintegrar los malos pensamientos y fortificar los buenos.

8. Yo conocí la raza Lemúrica hermafrodita. Me viene en estos instantes a la memoria aquellos terribles volcanes en erupción constante. ¡Qué tiempos! Todos nosotros los Iniciados usábamos normalmente cierta vestidura sacerdotal muy común; aquellas túnicas sacras veneradas resaltan espléndidas con los colores blanco y negro que simbolizan la lucha tremenda entre el espíritu y la materia. Era digno de admirarse y verse aquellos gigantes lemures con sus nobles vestiduras y aquellas sandalias que ostentaban grandes borlas.

En el entrecejo de aquellos colosos resaltaba la Glándula Pituitaria, el Sexto Sentido, porta-luz y paje de la Glándula Pineal. Entonces la vida de cualquier individuo tenía un promedio de doce a quince siglos.

Y se levantaron gigantescas ciudades protegidas con enormes piedras formadas con lava de volcanes. Conocí también los últimos tiempos de la Tercera Raza y viví en aquella época citada por el Génesis, esa antigua edad en que Adán y Eva fueron arrojados del Edén. Por esos tiempos ya la humanidad se había dividido en sexos opuestos; el acto sexual fue entonces un sacramento que sólo se podía realizar dentro de los templos.

En determinadas épocas lunares, las tribus lemures realizaban largos viajes, salían en peregrinaciones rumbo a los santos lugares con el propósito de multiplicar la especie (recordemos los viajes de Luna de Miel).

Los lemures éramos todos hijos de la Voluntad y el Yoga; en la cópula sólo se usaba el Maithuna; nadie cometía el error de eyacular la Entidad del Semen.

Yo vivía en el campo con mi tribu, lejos de las amuralladas ciudades ciclópeas, morábamos en una gran choza, rancho o cabaña. Cerca a nuestra redondeada residencia con techo de palma, recuerdo con entera claridad que había un cuartel; los guerreros de la tribu se reunían allí.

Sucedió que cierta noche, todos nosotros fascinados por un extraño poder luciférico resolvimos realizar el acto sexual fuera del templo; cada pareja se entregó a la lujuria. Muy de mañana y como si nada hubiera sucedido, tuvimos el descaro, la desvergüenza, la insolencia, el atrevimiento de presentarnos como siempre en el templo. Entonces sucedió algo insólito, algo

terrible. Vimos todos a un Dios de Justicia, a un gran maestro vestido con albas e inmaculadas vestiduras sacerdotales, que amenazándonos con una espada encendida que se revolvía por todos lados, nos dijo: "¡Fuera, indignos!". Es claro que huimos aterrorizados.

Es obvio que este acontecimiento se repitió en todos los rincones del enorme continente Mu. Así fue como la humanidad, Adan-Eva, fue sacada del Huerto del Edén.

9. Ha mucho tiempo, en la noche profunda de los siglos, allá en el continente Mu o Lemuria, conocí a Jahvé, aquel ángel caído del cual habla Saturnino de Antioquía.

Ciertamente Jahvé era un venerable maestro de la Blanca Hermandad, un ángel glorioso de precedentes mahanvantaras.

Le conocí, le vi, fue un sacerdote y guerrero entre las gentes de la Lemuria; todos le amaban, adoraban y veneraban.

Los hierofantes de la raza purpúrea le concedieron el alto honor de usar cimera, casco, escudo y espada de oro puro. Resplandecía aquel sacerdote guerrero como llama de oro bajo la selva espesa del sol. En su simbólico escudo, Vulcano había grabado muchas profecías y terribles advertencias.

¡Ay!, ¡Ay!, ¡Ay!, este hombre cometió el error de traicionar a los Misterios de Vulcano.

Los lucíferos de aquella edad que flotaban en la atmósfera del viejo continente Mu le enseñaron Tantrismo Negro, Maithuna con eyaculación del Ens seminis. Lo más grave fue que ese hombre tan amado y venerado por todo el mundo, se dejó convencer y practicó ese tipo pernicioso de Magia Sexual con distintas mujeres.

Entonces, es claro, descendió por el canal medular la serpiente ígnea de nuestros mágicos poderes y se proyectó hacia abajo desde el coxis, formando y desarrollando en el cuerpo astral de Jahvé el abominable órgano Kundartiguador.

Así cayó aquel ángel, se convirtió a través de todas las edades en un demonio terriblemente perverso.

En los Mundos Superiores hemos encontrado muchas veces a la esposa sacerdotisa de Jahvé; es un ángel inefable. Inútiles fueron los esfuerzos de ese hombre por convencer a su esposa; ella jamás aceptó el Tantrismo Negro de los tenebrosos y prefirió el divorcio antes que meterse por el camino negro.

Jahvé es aquel demonio que tentó a Jesús el Cristo en el desierto durante el ayuno.

10. Yo fui testigo presencial de todas las catástrofes volcánicas que acabaron con el continente Mu.

Es evidente que a través de más de diez mil años de incesantes terremotos y de pavorosos maremotos, aquella tierra antigua se sumergió entre las procelosas aguas del océano Pacífico.

Es algo patético, claro y definitivo, que conforme aquel viejo continente se fue sumergiendo lentamente entre las olas embravecidas del borrascoso océano, la Atlántida aquella de Platón surgió paulatinamente de entre las profundas aguas del Atlántico.

Incuestionablemente yo viví también con mi cuerpo lemur en "El País de las Lomas de Barro", conocí sus poderosas civilizaciones, muy superiores a la actual, y le vi sumergirse entre las furiosas olas del océano que lleva su nombre.

Antes de que la Estrella Bal cayera en el lugar donde ahora hay sólo mar y cielo, antes de que las siete ciudades con sus puertas de oro y templos transparentes temblaran y se estremecieran como las hojas de un árbol movidas por la tormenta, yo salí de allí rumbo a la meseta central del Asia, a ese lugar donde hoy está el Tíbet. En esa zona de la tierra se mezclaron los sobrevivientes atlantes con los nórdicos, así se formó la Primera Subraza de nuestra actual Raza Aria.

El guía salvador de los atlantes elegidos, aquel que los sacara del "País de las Lomas de Barro", fue el Noé bíblico, el Manú Vaivasvata, el fundador de la Raza Aria.

Aún recuerdo allende el tiempo y la distancia, aquellos festivales cósmicos que entonces se celebraban en nuestro monasterio.

Por aquellos tiempos era yo siempre recibido allí con mucha veneración; exótico resultaba viviendo con cuerpo lemur en pleno mundo ario.

Volví a mis antiguas andanzas, reincidiendo en el delito me enamoré otra vez de la Eva seductora de la mitología hebraica y me tragué el fruto prohibido. Tal doncella de misteriosos encantos, para mí estaba prohibida; empero debo decir que rendido caí en los pies de la fémina deliciosa.

Mi Divina Madre Kundalini me llevó posteriormente al interior de una caverna, en la profundidad de una montaña, y entonces vi lluvias, lágrimas y torrentes de agua turbia, amargas y lodo, miseria, etc., etc., etc. ¡Ved el porvenir que os aguarda!, exclamó mi Madre... Inútiles fueron mis súplicas, no merecía el perdón; era un reincidente en el delito; al fin la vi encerrarse dentro del chacra Muladhara en el hueso coxígeo, y entonces ¡Ay de mí! ¡Ay! ¡Ay!

11. La Lemuria, un gigantesco continente, estaba situado allá en el océano Pacífico; tenía un clima sumamente tropical, tremendamente tropical. Los volcanes hacían erupción constantemente.

La vida era muy distinta en aquella época de como lo es ahora. Todo el mundo parlaba en el lenguaje de la Luz. Si queríamos saludar a alguien no decíamos "Good morning" o "Buenos días", sencillamente nos llevábamos la mano al corazón y decíamos "Aibú", y el otro contestaba "Aibú". Hablábamos un lenguaje muy distinto, era más bien cantadito, y un lenguaje superior, y teníamos poder sobre los elementos: el fuego, el aire, el agua, la tierra, yo mismo caminaba por entre esas multitudes lemúricas.

Recuerdo pues los poderes; cómo podía desatar el rayo, las tempestades. Nosotros habíamos venido de otros mahanvantaras; conocíamos la vida. Más tarde cometimos el error de tomar esposas cuando se nos estaba prohibido, entonces nos tocó sufrir mucho, sufrir para volver a levantarnos.

Así pues, conocí la Lemuria en el océano Pacífico; al fin se hundió a través de 10.000 años de incesantes terremotos, por "sol de lluvia de fuego y grandes terremotos", como dicen los aztecas. Todo eso lo conocí entre el fuego y los terremotos, se hundió la Lemuria en el Pacífico a través de 10.000 años.

Hubo sobrevivientes, algunos de esos involucionaron tanto que se volvieron liliputienses.

Hace poco en Bolivia encontraron un grupo de liliputienses; tenían un pueblito; pero esto no es la historia de pulgarcito, eran así como de unos 10 centímetros; los más altos eran gigantes, tenían 20 centímetros, y el pueblito era todo de casitas que parecían de muñecos, un muñequero, y las ollitas, ¿cómo sería donde cocinaban los liliputienses? Todo era chiquito.

Pero de la noche a la mañana las gentes aquellas desaparecieron. ¿Qué se hicieron?, se metieron dentro de la cuarta vertical y se fueron; estos eran lemures ya involucionantes. Sin embargo el pueblito se conserva, y aquella tribu que habita en esa región no permite jamás que un civilizado se acerque a ese pueblito que está custodiado por la tribu. Es un pueblito que parece de muñecos, con varios cerros que lo rodean, elevadísimos; cada cerro es tan alto que cuando mucho puede llegar a tener tres metros, pero para ellos es un gran cerro.

CAPITULO II

12. Quiero que ustedes, señoras y señores, se den cuenta cabal de que los sabios del siglo XX no son los primeros en lanzar cohetes al espacio, ni tampoco los únicos terrícolas que han podido enviar astronautas a la Luna.

La civilización decadente del materialismo aberrante y sus secuaces, los fanáticos de la Torre de Babel, habitantes de la sumergida Atlántida, crearon mejores cohetes impulsados por energía nuclear y enviaron hombres a la Luna. Esto me consta, lo vi y de ello doy testimonio porque yo viví en la Atlántida.

Todavía recuerdo un aeropuerto del sumergido continente... muchas veces desde un restaurante vecino, caravacín o asana, vi partir esas naves entre los gritos de entusiasmo de las enaltecidas multitudes. ¿En qué quedó todo esto?, ¿qué fue de los titanes? Ahora sólo podemos hallar polvo en el noveno círculo infernal.

13. La religión sabiduría en el antiguo es la misma de Egipto arcaico, y hasta las pirámides de México son más antiguas que las de Egipto.

Cuando yo vivía en la Atlántida, hacíamos dos clases de peregrinaciones; a veces íbamos hasta Egipto y a veces a Teotihuacán o a Yucatán.

Eran dos clases de peregrinaciones. Yo encabezaba las peregrinaciones que venían a México; éste era muy distinto; aquí habían muchos reinos.

Por esa época una franja de tierra comunicaba al África con el norte del Golfo de México a través de la Atlántida; entonces venían ciertamente las caravanas, se hospedaban en los "Caravacín", especie de restaurantes o cafés -más bien diríamos hoteles-; allí se hospedaban.

Yo me encontraba con gente de raza negra que venía del África a través de la Atlántida. Por esa franja de tierra venían muchos peregrinos. A veces veníamos a México, otras veces íbamos a Egipto.

Yo conocía todo eso. También muchas veces me tocó conducir peregrinaciones hasta Teotihuacán y Yucatán. A eso se debe que yo conozca toda esa sapiencia de los antiguos nahuatl, mayas, toltecas, zapotecas, etc.

Abunda mucho una forma de cabeza que hay por allí, de un sujeto de facciones negras. Yo lo conocí. Ésa es una recordación de los Iniciados Africanos que venían hasta acá...

Conocí esa sabiduría antigua de los mayas, zapotecas, toltecas, etc. Yo no he leído casi nada sobre antropología, no he leído nada, para ser más claro. Lo que conozco yo en cuestiones autóctonas es algo completamente experimentado por mí mismo.

Porque cuando venían las caravanas, venían de toda el África, especialmente del norte, hasta acá, fui testigo de muchas cosas. Habían caravanas que venían de África a través de la Atlántida. Como ya dije, había una franja que comunicaba con África, por el norte del Golfo de México, allí encontraba yo muchas caravanas de africanos que venían a través de la Atlántida y llegaban al norte de México.

Yo conocí a esos negros africanos que se hospedaban en los "Caravacín", especie de hoteles que allí habían. Habían también iniciados africanos, negros. Todavía como recuerdo de eso, aparece un tipo de cabeza grande, de pómulos salientes y boca africana, nariz africana; los antropólogos le dan determinado nombre. Bueno, yo oigo lo que dicen, pero yo digo lo que sé. Lo que dicen es una cosa, y lo que yo sé es otra.

Quien observa esas cabezas de piedra enorme, con facciones africanas, verá que ciertamente son africanas y son una recordación de aquellos iniciados africanos que venían, pues, desde el África a través de la Atlántida.

África no se llamaba África, en aquella época era entonces un pequeño continente, el Continente de Graboncsi. Si, ese continente no era muy grande, era pequeño el continente de Graboncsi. Más tarde, después de la sumersión de la Atlántida, nuevas tierras surgieron del fondo de los mares y se añadieron a ese continente, y creció, se hizo grande.

Con el hundimiento de la Atlántida, fue desaparecida aquella franja de tierra que comunicaba con el África por el norte del Golfo de México. Se acabó, se tragó el océano esa franja de tierra y hubo cambios colosales. Por ejemplo, normalmente a mí me gustaba vivir en un valle muy tranquilo que había donde está hoy el Golfo de México. Sucedió que con la gran catástrofe, aquel valle fue tragado por las aguas y hoy es el golfo.

Hubo cambios terribles en la corteza geológica. Esto estaba lleno de muchos reinos; a mí me encantaba vivir de reino en reino. Yo visitaba todos estos reinos y a estos reinos no se les llamaba México, tenían distintos nombres, según los reyes, según las tradiciones. Claro, más tarde México, o Mexitlán, vino a tomar su nombre, pero en aquella época habían muchos reinos, muchos... yo los conocí.

Todos estos conocimientos y todo lo que hay en esas piedras son conocimientos esotéricos trascendentales. A mí me ha tocado y me tocará develarlos, y me ha tocado desde antes.

Yo fui testigo de los cultos que se hacían tanto en Yucatán como en la antigua Tenochtlitán y lugares vecinos.

Pero se observará que la cabeza negroide a la que ya he hecho referencia, no encaja realmente dentro de ninguna de las culturas existentes acá. Es algo distinto, algo raro, algo diferente, algo que no tiene que ver con esas culturas antiguas.

Volviendo a hablar de las pirámides, son similares las de México con las de Egipto. Así pues, son similares las pirámides y puedo decir que son más antiguas las de México que las de Egipto; se levantaron las de aquí antes que las de Egipto. Claro que los historiadores actuales no saben esas cosas; hacen creer que todo ha venido del año 1300 y tantos para acá. Ellos no saben estas cosas, pero los iniciados sí lo sabemos porque a nosotros nos tocó vivir en aquellas épocas. Pero es la misma religión, es la eterna sabiduría.

Para sus construcciones ellos apelaban a un procedimiento muy sencillo, una fórmula de plantas mediante la cual se podía amasar los elementos de las piedras, granito, feldespato, mica y elaborar la piedra; era una fórmula vegetal antigua, esa fórmula se perdió. De modo que la armaban en el mismo lugar, la fabricaban; esas fórmulas se perdieron como se perdieron las fórmulas para fabricar oro.

También en la Atlántida existía un pequeño aparato con el que se podía desgravitar las rocas.

14. El rito más poderoso de la Atlántida fue el del Dios Neptuno; aquel culto duró muchos años; pero ocurrió que los atlantes se degeneraron; poseían tremendos poderes durante la Edad del Kali Yuga.

Aún me viene a la memoria el caso de Getzabel, la de los tristes destinos. Era extraordinaria, fue una reina que se hizo inmortal; cuando alguna glándula se le envejecía o trataba de atrofiársele, los científicos la extraían y la reemplazaban por otra. Pero no solo manejaban la endocrinología, sabían también que las glándulas estaban relacionadas con los tattwas, es decir, con las fuerzas sutiles de la naturaleza; conocían esas vibraciones y las manejaban.

Getzabel, la de los tristes destinos, vivió miles de años; desgraciadamente estableció en la Atlántida la antropofagia. Se inmolaban niños, mujeres, jóvenes en aras de sus cultos religiosos a las potestades de la Tierra, y después las multitudes se lanzaban sobre los cadáveres, a los cuales se les había extraído el corazón, y naturalmente trataban de devorar sus carnes, pero antes de ser arrojados a las multitudes, los cadáveres eran llevados a los laboratorios donde se les extraían las glándulas para servicio de Getzabel.

Adviene a la memoria en estos momentos el caso de las multitudes que invadieron ciertos templos entre los terremotos, el fuego y las inundaciones. Las gentes desesperadas clamaban al gran sacerdote Ramú “¡Sálvanos!”. Ramú apareció ante todos exclamando: "Ya os lo había dicho, pereceréis con vuestras mujeres, vuestros esclavos y vuestros hijos, y la futura raza, si va a seguir vuestro ejemplo, también perecerá". Cuentan las tradiciones que las últimas palabras de Ramú fueron ahogadas por el humo y las llamas. El continente Atlante se hundió en medio de fuertes terremotos. Concluida aquella gran catástrofe se inició la nueva raza. Obviamente de entre aquellas multitudes que perecieron, antes de que la catástrofe se sucediera, se escapó un pueblo.

Sostienen las tradiciones que un gran maestro llamado Vaivasvata, el Noé bíblico, advirtió a las gentes sobre lo que iba a suceder, pero éstas se mofaron de él, y en vísperas del gran cataclismo comían, bailaban, se divertían y daban en casamiento. Los santos que rigen el destino de la humanidad exhortaron al Manú Vaivasvata para que saliera con su pueblo antes de que el continente Atlante se sumergiera, y éste supo escaparse oportunamente al frente de su pueblo.

Tuvo que huir de noche, y como quiera que los señores de la faz tenebrosa, los reyes y dueños de esos poderosos robots tenían aviones maravillosos con los cuales podían fugarse a través del

espacio, los líderes del selecto pueblo del Manú Vaivasvata se apoderaron de aquellas naves y las destruyeron.

Entonces los perversos moradores de aquellas tierras despertaron de su sueño, porque el viaje fue nocturno, con gran asombro notaron que las aguas estaban invadiendo sus tierras. Inmediatamente fueron en busca de sus naves aéreas; comprendieron lo sucedido y trataron de perseguir al pueblo selecto, pero sólo lograron matar unos pocos.

Aquellos señores de la faz sombría, los atlantes, murieron, fueron devorados por las aguas.

CAPÍTULO III

15. Yo estuve reencarnado en la Tierra Sagrada de los Faraones, durante la dinastía del faraón Kefrén. Conocí a fondo los antiguos misterios del Egipto Secreto, y en verdad os digo que jamás he podido olvidarlos.

Hay dos clases de momias: una de ellas corresponde a los muertos cuyo cadáver fue sometido a los procesos de momificación, y la otra clase a los muertos en estado de "catalepsia".

Había un secreto muy especial sobre la momificación, le tenían que sacar el cerebro, vísceras y corazón y éstos se conservaban en vasos sagrados, y en el lugar donde quedaba el hueco del corazón le ponían el símbolo de la Vaca Sagrada de Oro y los atributos de Hathor. Los cuerpos se conservaban gracias a que los egipcios mantenían el cuerpo etérico. Utilizaban vendajes muy sabios sobre los chacras, en las palmas de las manos, en la curvatura de los pies. La miel de abeja ayuda a conservar la momia, y sobre ésta se ponían Genios Elementales a cuidarla y los mismos eran puestos bajo la protección del Genio de la Tierra, Keb.

Aunque mis palabras puedan parecer enigmáticas y extrañas, en verdad os digo que mi cuerpo físico no murió y sin embargo fue al sepulcro. Hay otro tipo de momias, el de la catalepsia. Mi caso no fue ciertamente una excepción; muchos otros hierofantes pasaron al sepulcro en estado cataléptico.

16. Durante las primeras dinastías de los faraones del viejo Egipto, recibí yo la clave de la magia sexual, en el salón sagrado de una vieja pirámide calcinada por el sol del desierto.

El maestro, vestido con su blanca túnica, estaba de pie junto a un vástago vertical que como símbolo representaba el phalo. Con esa voz sobria y austera de los viejos hierofantes, me instruía detenidamente sobre los grandes misterios del sexo. Yo sentado en un sillón, escuchaba atento al Hierofante. Luego, dirigiendo sus ojos penetrantes hacia mí, con voz recia y autoritaria, díjome: "Descúbrete el chechere". Yo descubrí entonces mi órgano sexual y el maestro de labio a oído me comunicó el secreto indecible del Gran Arcano, que consiste en conectarse sexualmente con la mujer y retirarse de ella sin eyaculación seminal, es decir refrenando el acto.

Luego practiqué mi primer culto de magia sexual con la sacerdotisa, bajo la dirección del Hierofante. "Esto es maravilloso", exclamé. y bajé a la Novena Esfera. Así realicé la Gran Obra

Aquel que violaba el secreto indecible del Gran Arcano era condenado a pena de muerte, se le cortaba su cabeza, se le arrancaba el corazón, y sus cenizas eran echadas a los cuatro vientos.

Yo me eduqué a los pies de los grandes hierofantes de las pirámides, y conocí la antigua sabiduría de los viejos sabios de los templos de misterios.

17. En estos momentos me viene a la memoria una reencarnación egipcia. Ciertamente yo nací y viví allí durante la dinastía del faraón Kefrén. Aunque mis palabras puedan parecer enigmáticas y extrañas, en verdad os digo que mi cuerpo físico no murió y sin embargo fue al sepulcro.

¿Cataplexia? ¡Si! ¿De qué tipo? Imposible explicaros eso pues ahora vosotros no la entenderíais.

¡Ah! pero mi caso ciertamente no fue una excepción; muchos otros hierofantes pasaron al sepulcro en estado cataléptico.

Que un tipo muy especial de momias continúen vivas y sin alimento alguno, pero con todas sus facultades naturales en suspenso, es algo que en modo alguno debe sorprendernos. Es obvio que mi alma se escapó del cuerpo; es incuestionable que ese tipo muy especial de momificación no fue óbice para continuar mi ciclo de reencarnaciones.

Yo me alejé de la momia, o mejor dijéramos mi alma se emancipó de aquel cuerpo momificado. Mi alma vestida con sus vehículos superiores continuó en el Amenti y después siguió reencarnándose en distintos lugares del mundo. Sin embargo, aún existe un hilo simpático magnético que en alguna forma mantiene cierta relación entre mi alma y la momia.

A veces mi espíritu se mete entre el cuerpo aparentemente muerto; entonces es obvio que dicho vehículo sale momentáneamente de su estado cataléptico. Mi humana personalidad actual no es óbice para esta clase de experimentos; nadie puede estorbar al espíritu. Él puede sacar la momia de entre la sepultura sumergiéndola dentro de la cuarta dimensión. Él puede abandonar la cuarta

dimensión y entrar en este mundo de tres dimensiones para visitar a alguien. Él conoce la región de los canales y de las corrientes, el húmedo lugar, la antesala de esta región química en que vivimos. Él sabe abrir la puerta de Keb que da acceso a la región del aire. Él tiene poder para llamar a los seres mágicos, con cuyo auxilio puede penetrar en la región de los cinco sentidos para hacerse visible y tangible ante alguien.

Después de tales experimentos mi espíritu puede hacer regresar la momia a su sarcófago. Después de mi muerte mi alma podría reincorporarse definitivamente a esa momia si Tum así lo quisiera. Entonces tal cuerpo saldría del estado cataléptico definitivamente y mi alma, vestida con esa carne, podría vivir como cualquier persona, viajando de país en país.

Volvería a comer, beber, vivir bajo la luz del sol, etc. Dicha momia sería sacada definitivamente de entre su sepulcro a través de la cuarta dimensión.

18. Yo estuve reencarnado en la tierra sagrada de los faraones durante la dinastía del faraón Kefrén. Conocí a fondo todos los antiguos misterios del Egipto secreto, y en verdad os digo que jamás he podido olvidarlos. En estos precisos momentos vienen a mi memoria acontecimientos maravillosos.

Una tarde cualquiera, no importa cual, caminando lentamente por las arenas del desierto, bajo los ardientes rayos del sol tropical, atravesé silente como un sonámbulo una calle misteriosa de esfinges milenarias ante la mirada exótica de una tribu que desde sus tiendas me observaba. A la sombra venerada de una antiquísima pirámide, hube de acercarme un momento para descansar brevemente y arreglar con paciencia las correas de una de mis sandalias. Después, diligente busqué con ansia la augusta entrada; anhelaba retomar el camino recto.

El guardián, como siempre, estaba en el umbral del misterio, imposible de olvidar aquella figura hierática de rostro de bronce y salientes pómulos. Ese hombre era un coloso... en su diestra empuñaba con heroísmo la terrible espada, su continente era todo formidable y no hay duda de que usaba con pleno derecho el mandil masónico.

El interrogatorio fue muy severo:

-¿Quién eres?

-Soy un suplicante que vengo ciego en busca de luz.

-¿Qué deseas?

-Luz.

-¿Qué necesitas?

-Luz -volví a responder.

Muy largo sería transcribir aquí dentro del marco de este relato, todo el ya concebido examen verbal.

Después, en forma que yo califico violenta, se me despojó de todo objeto y hasta de las sandalias y de la túnica. Lo más interesante fue el instante en que aquel hombre hercúleo me tomó por la mano para meterme dentro del santuario; inolvidables fueron aquellos instantes en que la pesada puerta giró sobre sus goznes de acero produciendo ese DO misterioso del viejo Egipto. Lo que sucedió, el encuentro macabro con el "Hermano Terrible", las pruebas de fuego, aire, agua y tierra, que puede ser constatado por cualquier iluminado en las Memorias de la Naturaleza.

En la prueba de Fuego hube de controlarme lo mejor que pude cuando atravesé un salón en llamas; el piso aquel estaba lleno; paso entre aquellos tirantes de hierro ardiente, apenas sí había espacio para poner los pies; por aquellos tiempos muchos aspirantes perecieron en este esfuerzo. Todavía recuerdo con horror aquella argolla de acero enclavada en la roca; al fondo se veía tenebroso el horroroso precipicio; sin embargo salí victorioso en la prueba de aire; allí donde otros perecieron yo triunfé.

Han pasado muchos siglos y todavía no he podido olvidar a pesar del polvo de tantos años aquellos cocodrilos sagrados del lago; si no hubiera sido por las conjuraciones mágicas, habría sido devorado por aquellos reptiles como siempre sucedió a muchos aspirantes. Innumerables desdichados fueron triturados y quebrantados por las rocas en la prueba de tierra, mas yo triunfé y vi con indiferencia dos moles que amenazaban mi existencia cerrándose como para reducirme a polvareda cósmica.

Ciertamente yo no soy más que un mísero gusano del lodo de la tierra, pero salí victorioso. Así en verdad fue como retorné al sendero de la Revolución de la Conciencia después de haber sufrido mucho. Fui recibido en el Colegio Iniciático, se me vistió solemnemente con la túnica de lino blanco de los sacerdotes de Isis y en el pecho se me colocó la cruz Tau epipcia.

19. En el país asoleado de Kem, en la época del faraón Kefrén, conocí personalmente cierto caso ejemplar. Se trata de un ciudadano muy religioso que jamás fabricó "Los cuerpos existenciales Superiores del Ser". Aquel místico muy serio en sí mismo, creyéndose hincapaz para las ordalias de la iniciación y sabiendo el destino que le aguardaba a las almas después de cada ciclo o período de existencias, prefirió retirarse del escenario cósmico.

Aquel devoto jamás conoció el misterio indecible del "Gran Arcano", pero tenía el yo y sabía que lo tenía y deseaba desintegrarlo para no retornar después de la muerte a este valle de lágrimas.

Es ostensible que su Divina Madre Kundalini, Tonanzin, Isis, siempre le asistió en el trabajo de disolución de esos elementos que constituyen el "Mí Mismo".

Jamás afirmarí que aquel religioso lograra entonces la eliminación total de los elementos inhumanos, empero avanzó mucho en su trabajo, y después de la Muerte del Cuerpo Físico continuó en el Más Allá con el propósito inquebrantable de no volver a este mundo.

Posteriormente, después del consabido desmayo de los Tres Días, esa alma hubo de revivir en forma retrospectiva la existencia finalizada. Concluido el trabajo retrospectivo, informado el difunto sobre el resultado de todas sus acciones tanto buenas como malas, éste continuó firme en su propósito de no retornar más.

El aullido terrorífico del "Lobo de la Ley" que tanto espanta a los difuntos, el "Huracán espantoso de la Justicia Objetiva", las siniestras tempestades del "País de los Muertos", "Las innumerables parejas que copulan incesantemente", "Las atracciones y repulsiones", "Simpatías y antipatías", los terrores cavernarios, etc., nunca lograron hacer desistir aquella alma de su firme propósito.

La voz solemne de los sacerdotes egipcios que en vida le habían prometido ayuda, llegaba hasta el difunto recordándole su propósito...

"Keb", su Padre que está en Secreto, y "Nut", su Divina Madre Isis, sometieron al Hijo -el difunto- a la prueba final, empero el desencarnado salió victorioso. Como consecuencia de todos estos triunfos íntimos, aquel difunto ingresó dichoso en un Paraíso Molecular muy similar al de Tlaloc.

En tal región de indiscutibles delicias naturales, aquella criatura continuó con pleno éxito su trabajo sobre sí misma. Devi Kundalini, Tonanzin, Isis-María, su Divina Madre Particular, le auxilió en forma directa, eliminando de su psiquis los residuos inhumanos que aún quedaban.

Conforme el difunto iba conquistando la inocencia a medida que moría más y más en sí mismo, pasaba también por distintas metamorfosis; en principio asumió la figura inefable de una tierna doncella y por último la de una niña de tres años. Entonces, como un simple "Buddha Elemental" se sumergió entre el océano del Espíritu Universal de Vida, más allá del Bien y del Mal.

Obviamente aquella criatura fue sincera consigo misma, pues no sintiéndose capaz para alcanzar el Adeptado, prefirió separarse del escenario del mundo, retornar al punto de partida original, continuar como simple elemental.

Esas almas pueden reencarnarse si así lo quieren en la futura "Edad de Oro" después del "Gran Cataclismo" que se avecina, para ingresar a los Misterios; empero, la mayoría de esas inocentes criaturas prefieren quedarse para siempre en estado elemental.

Cuando los Iniciados del Viejo Egipto dábamos estas enseñanzas al pueblo, nos sentábamos en grupos de a cuatro ante pequeñas mesas cuadradas; con esto alegorizábamos los cuatro estados fundamentales por los cuales debe pasar toda alma que desee retirarse de la Rueda del Samsara.

20. Yo estuve encarnado en la China antigua y me llamé Chou Li, fui iniciado en la Orden del Dragón Amarillo; tengo órdenes de entregar las Siete Joyas del Dragón Amarillo.

Allí aprendí los "Siete Secretos Indecibles", conocí las Siete Joyas del Gran Dragón; allí nos dedicábamos principalmente a la meditación de fondo.

Un hermano chino hacía vibrar un aparato musical maravilloso que daba las 49 notas; la síntesis de aquel extraño aparato era el sonido Nirioosnisiano del Universo.

Cuando vibraba la primera nota, nosotros tratábamos de tener la mente quieta y en silencio. Al dar la segunda nota pasábamos al segundo nivel del subconsciente. También nos enfrentábamos a los "yoes" con el propósito de recriminarlos y de obligarlos a guardar silencio, mas si la mente no lograba aquietarse, recriminábamos más fuerte al ego.

Cuando sonaba la tercera nota ahondábamos un poco más, nos dirigíamos a la tercera nota del subconsciente para pelear con los "yoes", para obligarlos a guardar silencio. Y así, en cada nota de aquel misterioso aparato, el "Aya Tafa", nos sumergíamos en cada uno de los 49 niveles del subconsciente, peleándonos con los diversos "agregados psíquicos" que llevamos en nuestro interior. En conclusión, el que llegaba a la nota 49 y había trabajado correctamente, lograba una quietud absoluta de la mente en los 49 niveles del subconsciente. Entonces la esencia, el buddhata, momentáneamente se escapaba de entre el ego para precipitarse en el "Vacío Iluminador". Experimentábamos en esta forma la Verdad, lo real.

Mi amigo Lee Chang se distinguió por aquella edad en la ciencia profunda de la meditación.

Él, Lee Chang, ya no vive sobre la faz de la Tierra, mora en un planeta del Cristo, en un planeta de un lejano universo de esa galaxia. Allí vive de instante en instante dentro del éxtasis y es feliz. Mas fue que este Lee Chang alcanzó a recibir el Tao.

Pero ¿qué es el Tao?, el Tao es el Ser, el Tao es el Inri, el Tao es el Cristo Íntimo. Lee Chang recibió pues el Tao.

Todavía recuerdo que cierta vez, estando en el estado denominado nirvi kalpa samadhi, me transporté a las regiones del cosmos infinito, atravesé las galaxias por el espacio infinito. Por un momento tuve la sensación de bajar, pasé por múltiples constelaciones que resplandecían gloriosamente; posteriormente la sensación de bajar se cambió por la de avanzar a través del firmamento.

Luego descendí intencionalmente en un mundo del espacio infinito; pasé por entre una arboleda y me posé suavemente en un jardín delicado. Flores y árboles eran todos semejantes al vidrio transparente de colores y la dicha embriagaba mi espíritu. Avancé por el sendero hacia una puerta, di tres golpes acompasadamente en la puerta de la morada y ésta se abrió. Adentro, un grupo de iniciados, algunos de raza amarilla, antiguos habitantes de la vieja China, otros de raza morada.

Reconocí entre ellos a mi viejo amigo Lee Chang.

-¿Todavía vives en la Tierra?, me pregunto Lee Chang.

-Tú sabes, Chang -respondí-, que tuve una caída allá en ese planeta y quedé atrapado en el espantoso karma.

-¡Quédate aquí con nosotros!, comentó Chang.

-Lo siento, Lee Chang, no me es posible -dije- estoy reencarnado, tengo mi cuerpo físico en estos instantes acostado allá en una ciudad de América y debo regresar cuanto antes; empero te digo que hoy vuelvo acá.

Dichas esas palabras, salí de aquella estancia maravillosa y atravesé el espacio infinito, volviendo a este mundo doloroso y entré a mi cuerpo físico por la glándula pineal, que como dijera Descartes, es el "asiento del alma".

21. De los primeros tiempos de la América del Sur recuerdo otro caso curioso, un padre me llevó a su hijo, un niño de corta edad, para que le recetase. El niño había caído gravemente enfermo de peste y el desenlace fatal era inevitable. “Yo le curo al niño -le dije- y como es un caso perdido tú me lo cedes como hijo adoptivo”. El padre aceptó mi propuesta.

Operé en el acto. Con el fique hice el círculo, bendije la planta, pronuncié sus mantrams y ordené al elemental sanar al niño de la terrible peste. Extraje las raíces del fique y preparé un cocimiento. Conforme el agua hervía bendecía la olla y ordenaba al elemental sanar al enfermo; éste recobró la salud rápidamente.

22. Durante el gobierno de los últimos césares de Roma, estando encarnado allí y teniendo fama de mago, fui llamado por el César para que lo ayudase a deshacerse de un personaje político, su enemigo mortal. Aceptado el encargo operé con el elemental de maguey.

Acerquéme a la planta, la bendije, caminé en círculo a su alrededor de derecha a izquierda, corté una hoja, la tuve entre mis manos, pronuncie los tres mantrams del fique; ordené imperativamente al elemental del fique trasladarse a donde el enemigo del César, desintegrarle sus pensamientos de odio e infundirle amor hacia el soberano.

El resultado fue sorprendente. A los pocos días reconciliáronse los mortales enemigos.

23. Traspasado de angustia, sin vanagloria alguna, en estado de alerta novedad, conservo con energía el viviente recuerdo de aquella mi reencarnación romana conocida con el nombre de Julio César.

Entonces hube de sacrificarme por la humanidad estableciendo el escenario para la cuarta subraza de esta nuestra quinta raza raíz.

¡Válgame Dios y Santa María!, si algún error muy grave cometí en aquella antigua edad, fue haberme afiliado a la orden de la Jarretera; empero, es obvio que quisieron los dioses perdonarme.

Encumbrarse hasta las nubes sobre sus amistades no es en verdad nada fácil y sin embargo es evidente que lo logré sorprendiendo a la aristocracia romana.

Al relatar esto no me siento engreído, pues bien sé que solo al yo le gusta subir, trepar al tope de la escalera, hacerse sentir, etc. Cumpló con el deber de narrar y esto es todo.

Cuando salí para las Galias rogué a mi bella esposa Calpurnia que al regreso enviase a mi encuentro a nuestros dos hijos. Bruto se moría de envidia recordando mi entrada triunfal en la ciudad Eterna; empero parecía olvidar adrede mis espantosos sufrimientos en los campos de batalla. El derecho de gobernar aquel imperio ciertamente no me fue dado regalado; bien saben los divinos y los humanos lo mucho que sufrí.

Bien hubiera podido salvarme de la pérfida conjura si hubiese sabido escuchar al viejo astrólogo que visitaba mi mansión. Desafortunadamente, el demonio de los celos torturaba mi corazón; aquel anciano era muy amigo de Calpurnia y esto no me gustaba mucho.

En la mañana de aquel día trágico, al levantarme del lecho nupcial, con la cabeza coronada de laureles, Calpurnia me contó su sueño: había visto en visión de noche una estrella cayendo de los

cielos a la tierra y me advirtió rogándome que no fuera al Senado. Inútiles fueron las súplicas de mi esposa.

-¡Hoy iré al Senado!” -respondí en forma imperativa.

-Acuérdese que hoy una familia amiga nos tiene invitados a una comida en las afueras de Roma; usted aceptó la invitación -replicó Calpurnia.

-No puedo asistir a esa comida -objeté.

-¿Vais entonces a dejar esa familia aguardando?

-Tengo que ir al senado.

Horas más tarde, en compañía de un auriga marchaba en un carro de guerra rumbo al Capitolio del Águila Romana.

Bien pronto llegué allí entre los vítores tremendos de las enardecidas multitudes. “¡Salve Cesar!, me gritaban.

Algunos notables de la ciudad me rodearon en el atrio del Capitolio; respondí preguntas, aclaré algunos puntos, etc.

De pronto, en forma inusitada aparece ante mí el anciano astrólogo, aquel que antes me había advertido sobre los tistilos de marzo y los terribles peligros; me entrega con sigilo un pedazo de pergamino en el cual están anotados los nombres de los conjurados.

El pobre viejo quiso salvarme mas todo fue inútil, no le hice caso; además me encontraba muy ocupado atendiendo a tantos ilustres romanos.

Después, sintiéndome invencible e invulnerable, con una actitud cesárea que me caracterizaba, avancé rumbo al Senado por entre las columnas olímpicas del Capitolio. Mas ¡ay de mí!, los conjurados tras esas heroicas columnas me acechaban; el acerado filo del puñal asesino desgarró mis espaldas.

Acostumbrado a tantas batallas, instintivamente traté de empuñar mi espada, más siento que me desmayo, veo a Bruto y exclamo: “¿Tú también, hijo mío?”

Luego... la terrible parca se lleva mi alma.

Pobre Bruto... el yo de la envidia le había devorado las entrañas y el resultado no podía ser otro.

Dos encarnaciones más tuve en la Roma augusta de los Césares y luego muy variadas existencias con magnífico dharma en Europa durante la edad media y el Renacimiento.

24. Cuando yo tuve la reencarnación de Tomás de Kempis, escribí en mi libro "Imitación de Cristo" -en aquella antigua reencarnación-, una frase que dice: "Yo no soy mas porque me alaben, ni menos porque me vituperen, porque yo siempre soy lo que soy"... De manera que debemos permanecer impasibles ante la alabanza y el vituperio, ante el triunfo y ante la derrota, siempre serenos, impasibles, siempre dueños de sí mismos, de nuestros propios procesos psicológicos.

25. Me vienen a la memoria en estos instantes escenas de una pasada reencarnación mía en la edad media.

Vivía en Austria, y de acuerdo con las costumbres de la época era miembro de una ilustre familia de rancia aristocracia. En aquella edad mis gentes, mi estirpe, presumían demasiado de aquello de la sangre azul, los difíciles ascendientes y notables abolengos. Hasta pena me da confesarlo, pero, y eso es lo más grave, yo también estaba metido entre esa botella de prejuicios sociales. ¡Cosas de la época!

Un día cualquiera, no importa cual, una hermana mía se enamoró de un hombre muy pobre, y claro, esto fue el escándalo del siglo; las damas de la nobleza y sus necios caballeres, pisaverdes, currutacos, lechuguinos y gomosos desollaron vivo al prójimo, hicieron escarnio de la infeliz. Decían de ella que había manchado el honor de la familia, que había podido casarse mejor, etc.

No tardó en quedar viuda la pobre y el resultado de su amor, es claro, un niño.

¿Si hubiera querido regresar al seno de la familia? Empero esto no fue posible, ella ya conocía demasiado la lengua viperina de las damas elegantes, sus fastidiosos contrapuntos, sus desaires y prefirió la vida independiente.

¿Que yo ayudé a la viuda?, sería absurdo negarlo. ¿Que me apiadé de mi sobrino?, eso fue verdad. Desafortunadamente, hay veces en que por no faltar uno a la piedad puede volverse despiadado.

Ese fue mi caso. Compadecido del niño le interné en un colegio (dizque para que recibiera una robusta, firme y vigorosa educación), sin importarme un comino los sentimientos de su madre, y hasta cometí el error de prohibir a la sufrida mujer visitar a su hijo; pensaba que así mi sobrino no recibiría perjuicios de ninguna especie y podría ser alguien más tarde, llegar a ser un gran señor, etc.

El camino que conduce al abismo está empedrado de buenas intenciones ¿verdad?, así es. ¡Cuántas veces queriendo uno hacer el bien hace el mal! Mis intenciones eran buenas pero el procedimiento equivocado; sin embargo, yo creía firmemente que estaba haciendo lo correcto.

Mi hermana sufría demasiado por la ausencia de su hijo, no podía verle en el colegio, le estaba prohibido. A todas luces resalta que hubo de mi parte amor para mi sobrino y crueldad para mi hermana; sin embargo yo creía que ayudando al hijo ayudaba también a su madre.

Afortunadamente dentro de cada uno de nosotros, en estas regiones íntimas donde falta amor, surge por encanto el Policía del Karma, el Kaom. No es posible huir de los agentes del Karma, dentro de cada uno de nosotros está el policía que inevitablemente nos conduce ante los tribunales. Han pasado ya muchos siglos desde aquella época; todos los personajes de aquel drama envejecimos y morimos. Empero la Ley de la Recurrencia es terrible y todo se repite tal como sucedió, más sus consecuencias.

En el siglo XX nos hemos reencontrado todos los actores de esa escena. Todo ha sido repetido en cierta forma, pero es claro, con sus consecuencias. Esta vez tuve que ser yo el repudiado por la familia, así es la ley. Mi hermana halló otra vez a su marido; a mi no me pesa haberme vuelto a unir con mi antigua esposa sacerdotisa conocida con el nombre de Litelantes.

El sobrino aquel tan amado y discutido renació esta vez con cuerpo femenino; es una niña muy hermosa por cierto; su rostro parece una noche deliciosa y en sus ojos resplandecen las estrellas.

En un tiempo cualquiera, no importa la fecha, vivíamos cerca del mar; la niña (el antiguo sobrino) no podía jugar porque estaba gravemente enferma, tenía una infección intestinal.

El caso era muy delicado, varios niños de su edad murieron en aquella época por la misma causa. ¿Por qué habría de ser mi hija una excepción?

Los innúmeros remedios que se le aplicaron fueron francamente inútiles; en su rostro infantil ya comenzaba a dibujarse con horror ese perfil inconfundible de la muerte. A todas luces resaltaba el fracaso, el caso estaba francamente perdido y no me quedaba más remedio que visitar al Dragón de la Ley, a ese genio terrible del Karma cuyo nombre es Anubis.

Afortunadamente, ¡gracias a Dios!, Litelantes y yo sabemos viajar consciente y positivamente en cuerpo astral. Así pues, presentarnos juntos en el palacio del Gran Arconte, en el universo paralelo de la quinta dimensión, no era para nosotros un problema.

Aquel templo del Karma resultaba impresionante, majestuoso, grandioso. Allí estaba el Jerarca, sentado en su trono, imponente, terriblemente divino; cualquiera se espantaría al verle oficiar con esa máscara sagrada de chacal tal como aparece en muchos bajo relieves del antiguo Egipto faraónico.

Al fin se me dio la oportunidad de hablarle y es claro que no la dejé pasar tan fácilmente:

-Tú me debes una deuda -le dije-.

-¿Cuál? -me replicó como asombrado. Entonces plenamente satisfecho conmigo mismo le presenté a un hombre que en otro tiempo fue un perverso demonio; me refiero a Aztaroth el Gran Duque.

-Éste era un hijo perdido para el Padre -continué diciéndole- y sin embargo le salvé, le mostré la senda de la luz, le saqué de la Logia Negra, ahora es discípulo de la Blanca Hermandad, y tú no me habéis pagado esa deuda.

El caso es que aquella niña debía morir de acuerdo con la Ley y su alma debía penetrar en el vientre de mi hermana para formarse un nuevo cuerpo físico. Así lo entendía y por ello añadí:

-Pido que vaya Aztaroth al vientre de mi hermana en vez del alma de mi hija. La respuesta solemne del Jerarca fue definitiva.

-¡Concedido!, que vaya Aztaroth al vientre de tu hermana y que tu hija sea sana. Sobra decir que aquella niña (mi antiguo sobrino) fue sanada milagrosamente y mi hermana concibió entonces a un niño varón.

Tenía con que pagar esa deuda, contaba con capital cósmico. La Ley del Karma no es una mecánica ciega como suponen muchos pseudo-esoteristas y pseudo-ocultistas.

Como estaban las cosas, resulta evidente y fácil comprender que con la muerte posible de mi hija, tendría que sentir el mismo dolor del desprendimiento, aquella amargura que en épocas antiguas sentía mi hermana por la pérdida de su hijo.

Así, mediante la Gran Ley quedaría compensado el daño, se repetirían escenas semejantes pero esta vez la víctima sería yo mismo.

Afortunadamente el karma es negociable, no es una mecánica ciega de los astrólogos y quirománticos de feria.

Tuve capital cósmico y pagué esa deuda vieja. Así, gracias a Dios me fue posible evitar la amargura que me aguardaba.

26. En nombre de la verdad debo aseverar solemnemente que yo nací recordando todas mis pasadas reencarnaciones y jurar esto no es un delito. Soy hombre de conciencia despierta.

Antaño, cuando los mares estaban infestados de buques piratas, hube de pasar por una tremenda amargura. Entonces el boddisattwa del Angel Diobulo Cartobu estaba reencarnado.

No está demás enfatizar que aquel ser poseía cuerpo femenino de espléndida belleza. Es ostensible que yo era su padre.

Desafortunadamente y en malhadada hora, la cruel piratería que no respetaba vidas ni honras, después de asolar el poblado europeo donde muchos ciudadanos morábamos en paz, secuestró a las hermosas del lugar, entre las cuales es claro que estaba mi hija, doncella inocente de los tiempos idos.

A pesar del terror de tantos aldeanos yo conseguí valientemente -y poniendo en peligro mi propia vida- enfrentarme al alevoso capitán de la corsaria nave.

-¡Saque usted a mi hija de entre ese infierno donde la ha metido y le prometo que yo sacaré su alma de entre el infierno donde ya está metida! Tales fueron mis dolorosas exclamaciones.

El temible corsario mirándome fieramente se apiadó de mi insignificante persona y con imperativa voz me ordenó aguardara un momento.

Yo vi con ansiedad infinita al filibustero tornando a su nave negra; entiendo que supo burlar astutamente a sus despiadados lobos de mar; lo cierto es que momentos después me devolvía a mi hija.

¡Válgame Dios y Santa María!, pero quién iba a pensar que después de varios siglos habría de reencontrar al ego de ese temible corsario reincorporado en un nuevo organismo humano.

Una noche de grandes inquietudes espirituales le reencontré gozoso entre el selecto grupo de aspirantes a rosacruces. Aquel viejo corsario parlaba también el idioma inglés y hasta me manifestó haber viajado mucho, pues fue marino de una empresa naviera norteamericana.

Aquella amistad resultó sin embargo un “fuego fatuo”, una “llamarada de petate”, pues bien pronto hube de verificar plenamente que tal hombre, a pesar de sus místicos anhelos, continuaba en sus transfondos más íntimos como antiguo corsario vestido a la moderna.

Cualquier día de tantos concertamos una cita metafísica trascendental, en el S.S.S. de Berlín, Alemania. Ésta fue para mí una experiencia relativamente nueva, pues ciertamente hasta entonces no se me había ocurrido todavía realizar el experimento de la proyección voluntaria del Eidolón, empero sabía que podía hacerlo y por ello me atreví a aceptar tal cita.

Con entera claridad recuerdo aquellos momentos solemnes en que me convirtiera en espía de mi propio sueño.

En acecho místico aguardaba el instante de transición existente entre vigilia y sueño; quería aprovechar ese momento de maravillas para escaparme del cuerpo físico. El estado de lasitud y las primeras imágenes ensoñativas fueron suficientes para entender en forma íntegra que el ansiado momento había llegado.

Me levanté de la cama en instante de estar dormitando, se produjo el desdoblamiento astral, la separación muy natural del Eidolón. Con ese brillo muy singular del cuerpo astral me alejé de todos aquellos contornos anhelando llegar al templo de Berlín. Ostensiblemente hube de viajar deliciosamente sobre las procelosas aguas del océano Atlántico.

Flotando serenamente en la radiante atmósfera astral de este mundo llegué a las tierras de la vieja Europa y de inmediato me dirigí a la capital de Francia. Anduve silente como fantasma por todas esas viejas calles que otrora sirvieran de escenario a la Revolución Francesa. De pronto algo insólito sucede; una onda telepática ha llegado a mi plexo solar y siento el imperativo categórico de entrar en una preciosa morada.

En modo alguno jamás me pesaría haber traspasado el riquísimo umbral de tan noble mansión, pues allí tuve la inmensa dicha de hallar a un amigo de mis pasadas reencarnaciones.

Dichoso flotaba aquel compañero, sumergido en el ambiente fluídico astral, fuera del cuerpo denso que yacía dormido en el perfumado lecho de caoba. En el tálamo nupcial dormía también el cuerpo físico delicioso de su bienamada; el alma sideral de esta última, fuera de su receptáculo mortal, compartía el gozo mirífico de su esposo y flotaba. Y vi dos tiernos infantes de espléndida belleza, jugando felices entre el encanto mágico de aquella morada. A mi antiguo amigo saludé y también a su Eva inefable, mas los niños se espantaron con mi inusitada presencia.

Parecióme mejor salir por ahí, por esas calles de París, y mi amigo no rechazó la idea; platicando juntos nos alejamos de la mansión de las delicias.

Caminamos despacito, despacito, por todas esas calles y avenidas que van desde el centro hasta la periferia.

En las afueras de aquella gran urbe le propuse -a quema ropa, como se dice por ahí-, visitáramos juntos el templo esotérico de Berlín Alemania; el iniciado aquel declinó muy amablemente la invitación objetando que tenía esposa e hijos y por ello sólo quería concentrar su atención en los problemas económicos de la vida. Con gran pesar me alejé de aquel hombre despierto, lamenté que pospusiese su trabajo esotérico.

Suspendiéndome en la luz astral de las maravillas y prodigios, pasé por encima de unos vetustos murallones antiquísimos. Dichoso viajé a lo largo del tortuoso camino que en forma serpentina se desenvolvía aquí, allá y acullá.

Embriagado de éxtasis llegué hasta el templo de las paredes transparentes; la entrada a aquel lugar santo era ciertamente muy singular. Vi una especie de parque dominguero, lleno todo con plantas bellísimas y flores exquisitas que exhalaban un álito de muerte. En el fondo extraordinario de aquel jardín encantador resplandecía solemne el templo de los esplendores.

Las enrejadas puertas de hierro que daban acceso al precioso parque del santuario, a veces se abrían para que alguien entrase, a veces se cerraban. Todo aquel conjunto delicado y maravilloso, resaltaba iluminado con la inmaculada luz del espíritu universal de vida.

Ante el Sancta Sanctorum hallé dichoso a muchos nobles aspirantes de diversas nacionalidades, pueblos, lenguas. Místicas almas que durante aquellas horas en que el cuerpo físico duerme, movidas por la fuerza del anhelo habíanse escapado de la densa forma mortal para venir hasta la Sancta.

En estado de bienandanza anduve aquí, allá y acullá, buscando al atrevido filibustero que osado me pusiera tan tremenda cita. En muchos grupos irrumpí preguntando por el consabido caballero de marras, mas nadie supo darme respuesta alguna. Comprendí entonces que aquel antiguo pirata no había cumplido la palabra empeñada; ignoraba los motivos, me sentía defraudado.

Silente resolví acercarme hasta la gloriosa puerta del templo de la sabiduría; quise penetrar dentro del lugar santo, mas el guardián me cerró la puerta diciéndome: "Todavía no es hora, retírate...".

Sereno y comprendiéndolo todo, me senté gozoso en la simbólica piedra, muy cerca al portal del misterio. En esos instantes de plenitud me autoobservé en forma íntegra; ciertamente yo no soy un sujeto de psiquis subjetiva; nací con la conciencia despierta y tengo acceso al conocimiento objetivo.

¡Cuán bello me pareció el cuerpo astral! (resultado espléndido de antiquísimas tranmutaciones de la libido). Recordé a mi cuerpo físico que ahora yacía dormido en la remota lejanía del mundo occidental, en un pueblo de América. Autoobservándome cometí el error de confrontar a los vehículos astral y físico; por tales comparaciones perdí el éxtasis y regresé instantáneamente al interior de mi densa envoltura material.

Cuando severamente pregunté al viejo filibustero sobre el motivo por el cual no fue capaz de cumplir con su palabra, no supo darme una respuesta satisfactoria. Treinta y cinco años transcurrieron desde aquella época en que ese viejo lobo de mar y yo concertáramos tan misteriosas cita.

Allende el tiempo y la distancia, aquel extraño personaje era ya tan solo un recuerdo escrito entre las empolvadas páginas de mis viejos cricones.

Empero, confieso sin ambages que después de tantos años hube de ser sorprendido con algo insólito. Una noche de primavera, hallándome ausente de la densa forma perecedera, vi al Señor Shiva (el Espíritu Santo), mi Sacra Mónada Super-individual, con la semblanza inefable del "Anciano de los Días".

Amonestaba el Señor con gran severidad al viejo corsario de los mares; es incuestionable que el cuerpo físico de éste último, a esas horas de la noche yacía dormido entre el lecho.

Anhelante quise intervenir como tercero en discordia. El Viejo de los Siglos en forma categórica me ordenó quietud y silencio.

Antaño, el pirata aquel me había devuelto a mi hija, le había sacado del infierno donde él mismo le había metido. Ahora mi Real Ser -Samael- bregaba por libertarle, por emanciparle, por sacarle de los Mundos Infernos.

27. En tiempos del terrible Inquisidor Tomás de Torquemada yo me reencarné en España y éste es otro relato muy interesante.

Hablar sobre el citado Inquisidor y el Santo Oficio ciertamente no resulta muy agradable, empero eso es ahora conveniente.

Yo fui entonces un marqués muy célebre, que por desgracia hube de ponerme en contacto con aquel execrable inquisidor tan perverso como aquel otro llamado Juan de Arbustes.

En aquel tiempo yo reencontré al traidor Bruto reincorporado en un nuevo organismo humano.

¡Qué conde tan incisivo, mordaz e irónico!... buena burla hacía de mi persona... ¡Qué insultos!... ¡Qué sarcasmos!

De ninguna manera quería yo enfrascarme en nuevas disputas, no tenía ganas de enfadarme. La zafiedad, la grosería, la incultura de aquel noble me desagradaban espantosamente, mas no quería zaherirle, me pareció bueno evitar nuevos duelos y por ello busqué al inquisidor.

Cualquier día de esos tantos muy de mañana me dirigí al Palacio de la Inquisición; debía buscar solución inteligente a mi consabido problema.

-¡Oh señor marqués!, ¡qué milagro verle a usted por aquí!, ¿en qué puedo servirle? Así contestó mi saludo el monje que estaba siempre a la puerta en el Palacio donde funcionaba el "Santo oficio".

-Muchas gracias, su reverencia -dije-, vengo a pedirle una audiencia con el señor Inquisidor.

-Hoy es un día de muchas visitas, señor marqués, pero tratándose de usted voy inmediatamente a gestionar su audiencia. Dichas tales palabras desapareció aquel fraile para reaparecer ante mí instantes después.

-Pase usted, señor marqués, he conseguido para usted la audiencia.

-Muchas gracias, su reverencia.

Atravesé un patio y penetré en un salón el cual estaba en completa oscuridad; pasé a otra sala y la hallé también en tinieblas; penetré por último en la tercera pieza y sobre la mesa resplandecía una lámpara. Allí encontré el temible inquisidor Torquemada.

El cenobita aquel parecía ciertamente un santo... ¡Qué mirada!... ¡Qué actitudes tan beatíficas! ¡Qué poses pietistas... sobre su pecho resplandecía un crucifijo. ¡Cuánta santurronería, Dios Mío! ¡Qué mojigatería tan horripilante... Es ostensible que el Yo fariseo estaba tan fuerte en ese monje azul.

Después de muchos saludos y reverencias de acuerdo con las costumbres de aquella época, me senté ante la mesa junto al fraile.

-En qué puedo servirle señor Marqués? -hable usted.

-Muchas gracias, su señoría. Sucede que el conde -Fulano de Tal- me ha hecho la vida imposible, insultándome por envidia, ironizándome, calumniándome, etc.

-¡Oh! no se preocupe usted por eso, señor marqués, ya contra ese conde tenemos aquí muchas quejas. Inmediatamente daré órdenes para que lo capturen. Lo encerraremos en la torre de martirio; le arrancaremos las uñas de las manos y de los pies y le echaremos en los dedos plomo derretido para torturarlo; después quemaremos sus plantas con carbones encendidos y por último le quemaremos vivo en la hoguera.

¡Pero por Dios! ¿se habrá vuelto loco este monje?, jamás pensé ir tan lejos, sólo buscaba en la casa inquisitorial una amonestación cristiana para ese conde, en el cual se habían reincorporado aquellos valores que otrora estuvieron metidos en la personalidad de Bruto.

Aquel monje azul sentado ante la mesa sacra con ese rostro de penitente y anacoreta en actitud pietista y el Cristo colgado al cuello. Aquella singular figura beatífica tan devota y cruel, tan dulce y bárbara, tan santurrón y perversa. Aquel malvado vestido con piel de oveja despertó en el interior de mi conciencia un no sé qué, sentí que aquello que tengo de bodhisattva se sublevaba, protestaba, gemía.

Una tempestad íntima había estallado en mí mismo, el rayo, el trueno, no demoró en aparecer y entonces, ¡oh Dios! sucedió lo que tenía que suceder.

-Es usted un perverso -le dije-, yo no he venido a pedirle que queme vivo a nadie, sólo he venido a solicitarle una amonestación para ese noble. Usted es un asesino, por eso es que no pertenezco a su secta, etc. etc. etc.

-¡Ah! ¿Conque esas tenemos, señor marqués?

Enfurecido el prelado hizo resonar con vehemencia una sonora campanilla, y entonces como por encanto aparecieron en el recinto unos cuantos caballeros armados hasta los dientes.

-¡Prended a éste! -exclamó el abate.

-¡Un momento!, respetad las reglas de la caballería, recordad que estamos entre caballeros, no tengo espada dadme una y me batiré con cada uno de vosotros.

Uno de esos varones, fiel al Código de la Caballería me hizo entrega de una espada y luego... Salté sobre él como un león, no en vano tenía yo fama de ser un gran espadachín... (esos eran mis tiempos de boddisattwa caído). Cual vuelan en el aire los copos de nieve congelada al soplo del etéreo Bóreas, esparciánse dentro de aquel recinto inquisitorial los fuertes y resplandecientes cascos, los escudos convexos, las corazas duras y las lanzas de fresno.

Y ascendía al Urano su resplandor, y ciertamente reía la tierra iluminada por el brillo del bronce y trepidando bajo las plantas de los guerreros y en medio de ellos estaba yo, batiéndome en dura brega con ese otro caballero.

Cual se destroza la ligera nave cuando el agua del mar inflada por los vientos que soplan con vehemencia desde las nubes la acomete, cubriéndola por completo de espuma, en tanto el aire hace gemir la vela asustando a los marineros con la muerte cercana, así el temor destrozaba en sus pechos el corazón de aquellos caballeros que contemplaban la batalla.

Obviamente yo estaba victorioso entre el estruendo chocar de los aceros y sólo faltaba usar mi mejor estocada para poner fuera de combate a aquel guerrero.

Espantados los señores ante la proximidad de la terrible parca soberana, se olvidaron de todas las reglas caballerescas y entonces en pandilla me atacaron.

Eso sí no lo aguardaba, fue grave para mí tener que defenderme de toda aquella caterva bien armada. Hube de pelear hasta quedar exhausto, extenuado, vencido, pues ellos eran muchos.

Lo que sucedió después es bien fácil adivinarlo: fui quemado vivo en la hoguera en pleno patio del Palacio de la Inquisición. Amarrado a un poste despiadado sobre la leña verde que ardía con fuego lento, sentía dolores imposibles de describir con palabras; entonces vi como mis pobres carnes incineradas se desprendían cayendo entre las llamas.

Empero el dolor humano por muy grave que éste sea, tiene también un límite bien definido más allá del cual existe felicidad. No es pues de extrañar que al fin experimentara cierta dicha; sentí sobre mí algo muy agradable, como si una lluvia refrescante y bienhechora estuviera cayendo desde el cielo. Se me ocurrió dar un paso, ¡cuán suave lo sentí!, salí de aquel palacio caminando despacito... despacito... no pesaba nada, estaba ya desencarnado.

Así fue como supe morir durante aquella época espantosa de la Santa Inquisición.

No es de extrañar que después de aquella borrascosa reencarnación con tantos títulos de nobleza que de nada valieron ante el terrible inquisidor Tomas de Torquemada volviese a tomar cuerpo físico.

28. Para bien de la gran causa por la cual estamos luchando intensamente, prefiero pechar, asumir responsabilidades, pagar, confesar francamente mis errores ante el veredicto solemne de la conciencia pública.

Fehacientemente y sin ambages es oportuno declarar ahora que yo fui en España el marqués Juan Conrado, Tercer Gran Señor de la Provincia de Granada.

Es evidente que esa fue la época dorada del famoso Imperio de España. El cruel conquistador Hernán Cortés, alevoso cual ninguno, había atravesado con su espada el corazón de México, mientras el despiadado Pizarro en el Perú hacía huir a las cien mil vírgenes.

Como quiera que muchos nobles y plebeyos, aventureros y perversos, en busca de fortuna se embarcaban constantemente para la Nueva España, es ostensible que yo en modo alguno podía ser una excepción.

En una simple carabela, frágil y ligera, navegué durante varios meses por entre el borrascoso océano con el propósito de llegar a estas tierras de América.

No está demás aseverar vehementemente que jamás tuve la intención de saquear los sagrados templos de los augustos Misterios, ni de conquistar pueblos o destruir ciudades.

Anduve ciertamente por estas tierras de América en busca de fortuna, desafortunadamente cometí algunos errores. Estudiarlos es necesario para conocer las paralelas y verificar conscientemente la sabia Ley de Recurrencia.

Esos eran mis tiempos de bodhisattwa caído y por cierto que no era una mansa oveja. Han pasado los siglos y como quiera que tengo la conciencia despierta, es obvio que jamás he podido olvidar tanto desatino.

La primera paralela que debemos estudiar se corresponde exactamente con mi actual cuerpo físico. Habiendo llegado en frágil embarcación de la Madre Patria, me establecí muy cerca de los acantilados en estas costas del Atlántico.

Por aquellos tiempos de la conquista española, existía desgraciadamente el negocio internacional relacionado con la infame venta de negros africanos. Entonces, para bien o para mal conocí a una noble familia de color, originaria de Argelia. Todavía recuerdo a una doncellita tan negra y tan hermosa como un sueño milagroso de las mil y una noches.

Si compartí con ella el lecho de placeres en el jardín de las delicias, fue realmente movido por el incentivo de la curiosidad; quería conocer el resultado de ese cruce racial. Que de ello naciera un vástago mulato nada tiene de raro; más tarde vino el nieto, el bisnieto y el tataranieto.

En aquellos tiempos de bodhisattwa caído me olvidé de las famosas marcas astrales que se originan en el coito y que todo desencarnado lleva en su carmesí.

Resulta palmario y manifiesto que tales marcas relacionan a uno con aquellas gentes y sangre asociadas con el coito químico; es oportuno decir ahora que los yoguis del insdostan han hecho ya sobre esto detenidos estudios.

No está demás aseverar que mi actual cuerpo físico deviene de la citada cópula metafísica; con otras palabras diré que vine a quedar vestido con la carne que llevo en mi presente existencia. Mis antepasados paternos fueron exactamente los descendientes de aquel acto sexual del marqués.

Asombra que nuestros descendientes a través del tiempo y la distancia se conviertan en ascendientes. Es maravilloso que después de algunos siglos vengamos a revestirnos con nuestra propia carne, a convertirnos en hijos de nuestros propios hijos.

Viajes incesantes por estas tierras de la nueva España caracterizaron la vida del marqués y estos se repitieron en mis subsiguientes existencias incluyendo la actual.

Litelantes como siempre estuvo a mi lado soportando pacientemente todas esas sandeces de mis tiempos de boddisattwa caído.

En llegando el otoño de la vida en cada reencarnación, confieso sin ambages que siempre hube de marcharme con la "Enterradora", quiero referirme a una antigua iniciada por la cual siempre abandonaba a mi esposa y que en una y otra existencia cumplió con su deber de darme cristiana sepultura.

En el atardecer de mi vida presente volvió a mí esa antigua iniciada; la reconocí de inmediato, pero como quiera que ya no estoy caído la repudié con dulzura y ella se alejó afligida.

Revestido con esa personalidad altiva y hasta insolente del marqués, inicié el retorno a la Madre Patria después de cierta asquearte bronca motivada por un cargamento de diamantes en bruto extraídos de una mina muy rica.

29. Después de un corto intervalo en la región de los muertos, hube de entrar nuevamente en escena reencarnificándome en Inglaterra. Ingresé al seno de la ilustre familia Bleler y se me bautizó con el piadoso nombre de Simeón.

Con el florecer juvenil me trasladé a España movido por un anhelo íntimo de retornar a América. Así trabaja la Ley de la Recurrencia.

Obviamente no está demás decir que se repitieron en el espacio y en el tiempo las mismas escenas, idénticos dramas, similares despedidas, etc. etc. etc., incluyendo como es natural el viaje a través del borrascoso océano.

Intrépido salté a tierra en las costas tropicales de Sur América, habitadas entonces por diferentes tribus. Explorando tales o cuales regiones selváticas habitadas por bestias feroces, llegué al valle profundo de nueva Granada, a los pies de las montañas Monserrate y Guadalupe; hermoso país gobernado por el Virrey Solís.

Es incuestionable que por esos tiempos, de hecho comenzaba a pagar el karma desde los años del marqués.

Entre estos criollos de la Nueva España, indudablemente resultaban inútiles mis esfuerzos por conseguir algún trabajo bien remunerado. Desesperado por la mala situación económica ingresé como un simple soldado raso en el ejército del soberano; por lo menos allí encontré pan, abrigo y refugio.

Sucedió que un día festivo muy de mañana, las tropas de su majestad se preparaban para rendir honores muy especiales a su jefe y por ello se distribuían aquí, allá y acullá, realizando maniobras con el propósito de organizar filas.

Todavía recuerdo a cierto sargento mal encarado y pendenciero que revisando a su batallón daba gritos, maldecía, pegaba, etc. etc. etc.

De pronto, llegándose ante mí me insultó gravemente porque mis pies no se hallaban en correcta posición militar, y después observando detalles minuciosos de mi chaqueta, alevoso me abofeteó.

Lo que sucedió luego no es muy difícil de adivinar; nada bueno se puede esperar jamás de un boddisattwa caído. Sin reflexión alguna, torpemente, clavé mi acerada bayoneta sanguiñaria en su aguerrido pecho. El hombre cayó en tierra herido de muerte, gritos de pavor por doquier se escuchaban, mas yo fui astuto y aprovechando precisamente la confusión, el desorden y el espanto escapé de aquel lugar perseguido muy de cerca por la soldadesca bien armada.

Anduve por muchos caminos rumbo a las escarpadas costas del océano Atlántico, se me buscaba por doquier y por ello evitaba siempre el paso por las acabalas dando muchos rodeos a través de las selvas.

En los caminos carreteables -que bien pocos eran en aquellos tiempos-, pasaban a mi lado algunos carruajes arrastrados por parejas de briosos corceles; en tales vehículos viajaban gentes que no tenían mi karma, personas adineradas.

Un día cualquiera a la vera del camino, cerca a una aldea, hallé una tienda humilde y en ella penetré con el ánimo de beber una copa, quería animarme un poco. ¡Atónito, confundido, asombrado! quedé al descubrir que la dueña de ese negocio era Litelantes. ¡Oh! yo la había amado tanto y ahora la encontraba casada y madre de varios hijos. ¿Qué reclamo podía hacer?, pagué la cuenta y salí de allí con el corazón desgarrado.

Continuaba la marcha por el sendero, cuando con cierto temor puedo verificar que alguien viene tras de mí: el hijo de la señora, una especie de Alcalde rural. Tomó la palabra aquel joven para decirme: "De acuerdo con el artículo 16 del Código del Virrey está usted detenido". Inútilmente traté de sobornarle; aquel caballero bien armado me condujo ante los tribunales y es obvio que después de ser sentenciado hube de pagar muy larga prisión por la muerte del consabido sargento.

Cuando salí en libertad caminé por la riberas salvajes y terribles del acaudalado río Magdalena, ejerciendo muy duros trabajos materiales doquier tuviese la oportunidad.

Como nota interesante, debo decir que la esencia de ese alcalde por el cual hube de pasar tantas amarguras encerrado en una inmundia mazmorra, retornó con cuerpo femenino; es ahora una hija mía; por cierto que ya hasta madre de familia es, me ha dado algunos nietos.

Antes de su reingreso interrogué en los mundos suprasensibles a esa alma; le pregunté sobre el motivo que le inducía a buscarme por padre, me respondió diciendo que tenía remordimiento por

el mal que me había causado y que quería portarse bien conmigo para enmendar sus errores. Confieso que está cumpliendo su palabra.

En aquella época me establecí en las costas del océano Atlántico después de infinitas amarguras kármicas, repitiendo así todos los pasos del insolente marques Juan Conrado. Lo mejor que hice fue haber estudiado el esoterismo, la medicina natural, la botánica.

Los aborígenes de aquellas tierras tropicales me brindaron su amor agradecidos por mi labor de galeno; les curaba siempre en forma desinteresada.

Algo insólito sucede cierto día; se trata de la espectacular aparición de un gran señor venido de España. Ese caballero me narró sus infortunios. Traía en su nave toda su fortuna y los piratas le seguían. Quería un lugar seguro para sus ricos caudales. Es evidente que fraternalmente le brindé consuelo y hasta le propuse abrir una cueva y guardar en ella sus riquezas. El señor aceptó mis consejos no sin antes exigirme solemnemente juramento de honradez y lealtad.

Con la fragancia de la sinceridad y el perfume de la cortesía entrambos nos entendimos. Después di órdenes a mi gente, un grupo muy selecto de aborígenes; estos últimos entreabrieron la corteza de la tierra. Hecho el hueco metimos allí con gran diligencia un baúl grande y una caja más chica, conteniendo morrocotas de oro macizo y ricas joyas de incalculable valor. Mediante ciertos exorcismos mágicos logré el encantamiento de la "joyosa guardada" como dijera don Mario Roza de Luna, con el propósito de hacerla invisible ante los desagradables ojos de la codicia.

El caballero de marras me remuneró muy bien, haciéndome generosa entrega de una rica bolsa con monedas de oro y luego se alejó de esos lugares haciéndose a sí mismo el propósito de volver a la Madre Patria para traer de allí a su familia, pues deseaba establecerse señorialmente en estas bellas tierras de la Nueva España.

El reloj de arena del destino jamás está quieto; pasaron los días, los meses y los años y aquel buen hombre jamás regresó; tal vez murió en su tierra o cayó víctima de la piratería que entonces infestaba los siete mares, no lo sé.

Existen casos sensacionales en la vida, cierto día en mi presente reencarnación, estando lejos de esta mi tierra mexicana, platicaba sobre dicho asunto con cierto grupo de hermanos gnósticos entre los cuales descollaba por su sabiduría el maestro Gargha Kuichines (Julio Medina V.), fue

entonces cuando recibí una tremenda sorpresa, vi con místico asombro cómo el Soberano Comendador Gargha Cuchines se levantaba para afirmar en forma enfática mis palabras.

El citado maestro nos informó que él personalmente había visto escrito tal relato en dorados versos. Nos habló de un viejo libro polvoriento y lamentó haberlo prestado. ¡Válgame Dios y Santa María!, pero si yo jamás sabía de tal tratado.

Viejas tradiciones nos dicen que muchas gentes de estas costas del Caribe estuvieron buscando el tesoro de Bleler. Curioso es que aquellos nobles aborígenes que antes enterraron tan rica fortuna estén nuevamente reincorporados formando el grupo del S.S.S. Así trabaja la Ley de la Recurrencia.

Recuerdo claramente que después de aquella mi borrascosa existencia con la sobredicha personalidad inglesa, fui constantemente invocado por esas personas que se dedican al espiritismo o espiritualismo. Querían que les dijese cuál era el lugar donde se encontraba guardado el delicioso dorado; codiciaban el tesoro de Bleler; empero, es evidente que fiel a mi juramento en la región de los muertos jamás quise entregarles el secreto.

30. Repitiendo los pasos del insolente marqués Juan Conrado, en mi subsiguiente existencia vine a reencarnarme en México, se me bautizó con el nombre de Daniel Coronado. Nací en el Norte, por los alrededores de Hermosillo, lugares todos estos conocidos en otros tiempos por el marqués. Mis padres quisieron todo el bien para mí y de joven me inscribieron en la Academia Militar, mas todo fue en vano.

Cualquier día de esos tantos aproveché malamente un fin de semana en banquetes y borracheras con amigos calaveras. Confieso todavía con cierta vergüenza que hube de regresar a casa con el uniforme de cadete sucio, desgarrado y envilecido. Es obvio que mis padres se sintieron defraudados. Es ostensible que no volví jamás a la academia militar; indudablemente desde ese momento comenzó mi camino de amarguras.

Afortunadamente reencuentro entonces a Litelantes. Ella se encontraba reencarnificada con el nombre de Ligia o Paca (o Francisca). A buena hora me recibió por esposo.

Biografiar cualquier vida resulta de hecho un trabajo muy difícil y de enjundioso contenido y por ello sólo hago resaltar con fines esotéricos determinados detalles.

Incuestionablemente yo no gozaba de holgada situación, difícilmente me ganaba el pan nuestro de cada día; muchas veces comía con el mísero salario de Ligia; ella era una pobre maestra de escuela rural y para colmos hasta le atormentaba con mis execrables celos. No quería ver con buenos ojos a todos esos sus colegas del magisterio que le brindaban amistad.

Sin embargo algo útil hice aquellos tiempos; no está demás decir enfáticamente que formé un bello grupo esotérico gnóstico en pleno Distrito Federal. Los estudiantes de tal congregación en mi actual existencia de acuerdo a la Ley de Recurrencia retornaron a mí.

Durante el cruento régimen porfirista tuve un cargo por cierto no muy agradable en la Policía Rural. Cometí el error imperdonable de enjuiciar al famoso "Golondrino", peligroso bandolero que asolaba a la comarca; es claro que tal maleante murió fusilado. En mi actual existencia le encontré reincorporado en humano cuerpo femenino; sufría delirio de persecución.

Al estallar la rebelión contra don Porfirio Díaz, abandoné el nefasto puesto en la rural: entonces con humildes proletarios de pico y pala, pobres peones sonsacados de las haciendas de los amos, organicé un batallón. Era ciertamente admirable este valeroso puñado de gente humilde armada apenas con machetes, pues nadie tenía dinero como para comprar armas de fuego. Afortunadamente el general Francisco Villa nos recibió en la División del Norte; allí se nos dieron caballos y fusiles.

No hay duda de que por esos años de tiranía luchamos por una gran causa; el pueblo mexicano gemía bajo las botas de la dictadura.

En nombre de la verdad debo decir que mi personalidad como Daniel Coronado fue ciertamente un fracaso. Lo único por lo cual valió la pena vivir fue por el grupo esotérico en el Distrito Federal y por mi sacrificio en la Revolución.

A mis compañeros de la rebelión les digo: Abandoné las filas cuando enfermé gravemente. En los postreros días de esa vida tormentosa anduve por la calles del Distrito Federal descalzo, con las ropas vueltas pedazos, hambriento, viejo, enfermo y mendigando.

Con profundo pesar confieso francamente que vine a morir en un casucha inmunda. Todavía recuerdo aquel instante en que el galeno sentado en una silla, después de haberme examinado, exclama moviendo la cabeza: "Este caso está perdido", y luego se retira.

Lo que de inmediato continúa es tremendo: Siento un frío espantoso como hielo de muerte. A mis oídos llegan gritos de desesperación: ¡San Pedro, San Pablo, ayudadlo! así exclama esa mujer a la cual llamo "La enterradora".

Extrañas manos esqueléticas me agarran por la cintura y me sacan del cuerpo físico, es obvio que el Ángel de la Muerte ha intervenido, resueltamente corta con su hoz el cordón de plata y luego me bendice y se aleja.

¡Bendita muerte, cuánto tiempo hacía que te aguardaba, al fin llegasteis en mi auxilio, bastante amarga era mi existencia!

Dichoso reposé en los mundos superiores después de innúmeras amarguras. Ciertamente el humano dolor de los mortales tiene también su límite, más allá del cual reina la paz.

CAPÍTULO IV

31. Dichoso reposé en los mundos superiores; desafortunadamente no duró mucho aquel reposo entre el seno profundo de la eternidad. Un día cualquiera, no importa cual, muy quedito vino a mí uno de los brillantes Señores de la Ley, tomó la palabra y dijo:

-Maestro Samael Aun Weor, ya todo está listo, sígame. Yo respondí de inmediato.

-Sí, venerable maestro, está bien, le seguiré.

Anduvimos entonces juntos por diversos lugares y penetramos al fin en una casa señorial, atravesamos un patio y después pasamos por una sala y luego entramos en la recámara de la matrona, oímos que se quejaba, sufría dolores de parto.

Ese fue el instante místico en que vi con asombro el cordón de plata de mi existencia actual conectado psíquicamente al infante que estaba por nacer.

Momentos después aquella criatura inhalaba con avidez el prana de la vida; me sentía atraído hacia el interior de ese pequeño organismo y luego lloré con todas las fuerzas de mi alma.

Vi a mi alrededor algunas personas que sonreían, y confieso que especialmente me llamó la atención un gigante que me miraba con cariño; era mi progenitor terrenal.

No está demás decir con cierto énfasis que aquel buen autor de mis días fuera en época medieval durante los tiempos de la caballería un noble señor al cual hube de vencer en cruentas batallas. Juró entonces venganza y es claro que la cumplió en mi presente existencia.

32. No está demás aseverar solemnemente que nací con enormes inquietudes espirituales, negarlo sería absurdo.

Aunque a muchos les parezca algo insólito e increíble el hecho concreto de que haya alguien en el mundo que pueda recordar en forma íntegra la totalidad de su existencia incluyendo hasta su propio suceso de nacimiento, quiero aseverar que yo soy uno de esos.

Después de todos los consabidos procesos natales, muy limpio y hermosamente vestido, deliciosamente fui colocado en el lecho materno junto a mi madre. Cierta gigante muy amable, acercándose a aquel sagrado lecho, sonriendo dulcemente me contemplaba. Era mi padre.

Cuando tuve once meses quise caminar y es evidente que lo logré sosteniéndome firmemente sobre mis dos pies.

Todavía recuerdo plenamente aquel instante maravilloso en que entrelazando mis manos sobre la cabeza hiciera solemnemente en signo masónico de socorro "Elai B Ne Al' Manah".

Ciertamente en esa deliciosa edad amaba los encantadores juguetes con que los niños se divierten, mas esto en modo alguno interfería con mis prácticas de meditación.

Por esos primeros años de la vida en que uno aprende a caminar, acostumbraba sentarme al estilo oriental para meditar. Entonces estudiaba en forma retrospectiva mis pasadas reencarnaciones y es ostensible que me visitaban muchas gentes de los antiguos tiempos.

Cuando concluía el éxtasis inefable y retornaba al estado normal común y corriente, contemplaba con dolor los muros vetustos de aquella centenaria casa paternal donde yo parecía, a pesar de mi edad, un extraño cenobita.

¡Cuán pequeño me sentía ante esos toscos murallones! Lloraba... ¡Sí!, como lloran los niños. Me lamentaba diciendo: ¡Otra vez en un nuevo cuerpo físico! ¡Cuán dolorosa es la vida! ¡Ay! ¡Ay! ¡Ay!

En esos precisos instantes acudía siempre mi buena madre con el propósito de auxiliarme a tiempo que exclamaba: "El niño tiene hambre, tiene sed, etc., etc., etc."

Jamás he podido olvidar aquellos instantes en que alegre corría por los solariegos corredores de mi casa. Entonces me acaecían insólitos casos de metafísica trascendente: Me llamaba mi padre desde el umbral de su recámara, yo le veía en ropas de dormir y cuando intentaba acercarme a él, entonces se esfumaba perdiéndose en la dimensión desconocida.

Empero confieso sinceramente que ese tipo de fenómenos psíquicos me eran muy familiares. Entraba sencillamente en su alcoba y al verificar en forma directa que su cuerpo físico yacía dormido entre el perfumado lecho de caoba, me decía a mí mismo lo siguiente: “¡Ah!, lo que sucede es que el alma de mi padre está fuera porque su cuerpo carnal; en estos momentos está durmiendo”.

33. Como quiera que mis padres terrenales se habían divorciado, nos tocaba a nosotros, los hermanos de una gran familia, sufrir; habíamos quedado nosotros con el jefe de la familia y nos prohibía visitar a nuestra progenitora terrenal.

Sin embargo, nosotros no éramos así tan ingratos como para poder olvidarla, me escapaba siempre de mi casa con un hermanito menor que me seguía, íbamos a visitarla y luego regresábamos a casa; mas mi hermanito sufría mucho, pues al regreso se cansaba porque era muy pequeño y yo tenía que llevarlo entonces sobre mis espaldas, tan pequeño estaría, y lloraba aquél amargamente, y decía: "Ahora, al regresar a casa, papá nos va a azotar, nos va a dar de azotes y de palos". Yo le respondía diciéndole: "¿Por qué lloras?, todo pasa, acuérdate que todo pasa".

Cuando llegábamos a casa ciertamente nos aguardaba nuestro padre terrenal, lleno de gran ira, y nos daba de latigazos; posteriormente nos internábamos a nuestra habitación a dormir, pero, ya al acostarnos, le decía a mi hermano: "¿Te fijas? ya pasó, ¿Te convences que todo eso ya pasó? Todo pasa".

Un día de esos tantos, nuestro padre alcanzó a oír cuando yo le decía a mi hermano: "Todo pasa, eso ya pasó", y claro, mi padre que era bastante iracundo, empuñó de nuevo el látigo terrible que traía, penetró en nuestra habitación diciendo: "¡Conque todo pasa, sinvergüenzas!", y luego otra azotaina más terrible nos dio, retirándose después, al parecer muy tranquilo por habernos azotado.

Ya que él se retiró, un poquito más quedito le dije a mi hermano: "¿Te fijas?, eso también ya pasó".

34. Por aquellos tiempos comenzaba el cine mudo y mucha gente se reunía en la plaza pública durante la noche, para distraerse observando películas al aire libre en la rudimentaria pantalla: una sábana bien templada clavada en dos palos debidamente distanciados.

Yo tenía en casa un cine muy diferente: me encerraba en una recámara oscura y fijaba la mirada en la barda o pared. A los pocos instantes de espontánea y pura concentración se iluminaba espléndidamente el muro cual si fuera una pantalla multidimensional, desapareciendo definitivamente las bardas; surgían luego de entre el infinito espacio, paisajes vivientes de la gran naturaleza, gnomos juguetones, silfos aéreos, salamandras del fuego, ondinas de las aguas, nereidas del inmenso mar, criaturas dichosas que conmigo jugueteaban, seres infinitamente felices.

Mi cine era también sonoro y todas las criaturas que en mi pantalla especial aparecían, cantaban o parlaban en el orto purísimo de la divina lengua primigenia que como un río de oro corre bajo la selva espesa del sol.

Más tarde, al multiplicarse la familia, invitaba a mis inocentes hermanitos y ellos compartían conmigo esta dicha incomparable, mirando serenamente las figuras astrales en la extraordinaria barda de mi oscura recámara.

35. Fui siempre un adorador del sol y tanto al amanecer como al anochecer subía sobre la techumbre de mi morada (porque entonces no se usaban las azoteas), y sentado al estilo oriental como un yoguin infantil sobre las tejas de barro cocido, contemplaba al astro rey en estado de éxtasis, sumiéndome así en profunda meditación. Buenos sustos se llevaba mi noble madre viéndome caminar sobre la morada.

36. Siempre que mi anciano padre abría la vieja puerta del guardarropa, sentía como si me fuese a entregar aquella singular chaqueta o casaca de color púrpura en la que lucía dorados botones. Vieja prenda de vestir caballeresco que usara con elegancia en aquella mi antigua reencarnación en la que me llamara Simeón Bleler; a veces se me ocurría que entre ese armario viejo pudieran también estar guardados espadas y floretes de antiguos tiempos.

No sé si mi padre me comprendiera, pensaba tal vez que pudiera entregarme objetos de esa antepasada existencia; el anciano me miraba y en vez de tales prendas me entregaba una carreta para que con ella jugara; juguete de dichas inocentes en mi infancia.

37. Enseñado en buenos modales, confieso francamente y sin ambages que fui educado de acuerdo con la religión oficial de mi pueblo.

Travesear con alguien por el desván, en plena liturgia, siempre me pareció abominable.

Desde niño tuve el sentido de veneración y respeto. No quise jamás encogerme de hombros en pleno culto; nunca me agradó escabullirme de entre mis sagrados deberes, ni reírme ni burlarme de las cosas santas.

38. Era yo todavía un chaval de doce primaveras, cuando solícito con alguien que ansioso investigaba los misterios del más allá, me propuse también inquirir, indagar, investigar en el terreno inquietante del espiritismo.

Entonces con tesón de clérigo en la celda, estudié innumerables obras metafísicas. No está demás citar autores como Luis Zea Uribe, Camilo Flamarión, Kardec, León Denis, César Lombroso, etc. El primero de una serie de Kardec ciertamente me pareció interesante, mas tuve que releerlo tres veces con el ánimo indiscutible de comprenderlo íntegramente.

Posteriormente, convertido realmente en un verdadero ratón de biblioteca, confieso francamente y sin ambages que me apasioné por el "Libro de los Espíritus" antes de seguir con muchísimos otros volúmenes de enjundioso contenido.

Con mente impenetrable para cualquier otra cosa que no fuese el estudio, me encerraba muy largas horas dentro de mi casa o en la biblioteca pública, con el anhelo evidente de buscar el camino secreto.

Los mediums son sujetos pasivos receptivos que ceden su materia, su cuerpo, a los fantasmas metafísicos de ultra-tumba. Es incuestionable que el karma de la mediumnidad es la epilepsia. Obviamente los epilépticos fueron mediums en anteriores vidas.

39. Allende el tiempo y la distancia, muy lejos de esta mi querida tierra mexicana, hube de internarme en el estado Zulia, Venezuela, Sur América.

Huésped de mi anfitrión en su campestre morada, debo aseverar que por aquellos días fui testigo presencial de un acontecimiento metafísico insólito. Conviene ratificar para bien de mis lectores, que mi redicho anfitrión era, fuera de toda duda y sin ambages, un personaje demasiado humilde de la raza de color. Es incuestionable que aquel buen señor, por cierto muy generoso con los necesitados, gastaba con salero de su propiedad en ricas comilonas.

Residir en el hotel entre gente cultivada o resentirse contra alguien por algún motivo, era para este buen hombre algo imposible; ciertamente prefería resignarse a la tarea, con su suerte, en los duros infortunios del trabajo.

Huelga decir en gran manera que aquel caballero de marras parecía tener don de la ubicuidad, pues se le veía por doquier, aquí, allá y acullá.

Cualquier noche de estas tantas, ese distinguido caballero con mucho secreto me invitó a una sesión de espiritismo. Yo en modo alguno quise declinar tan amable invitación. Tres personas reunidas bajo el campesino techo de su hacienda nos sentamos alrededor de una mesa de tres patas.

Mi anfitrión, lleno de inmensa veneración abrió una pequeña caja que jamás abandonaba en su viajes y de ella extrajo una calavera indígena. Posteriormente recitó algunas hermosas plegarias y clamó con gran voz llamando al fantasma del misterioso cráneo.

Era la medianoche, el cielo estaba encapotado con negros nubarrones que siniestros se perfilaban en el espacio tropical, llovía a truenos, y los relámpagos hacían estremecer a toda la comarca. Extraños golpes se sintieron dentro del interior del mueble y luego definitivamente, violando la ley de la gravedad, como burlándose de los viejos textos de física, la mesa se levantó del piso.

Después vino lo más sensacional: el fantasma invocado apareció en el recinto y pasó junto a mí. Por último, la mesa se inclinó hacia mi lado y la calavera que sobre este mueble se encontraba, vino a posarse en mis brazos.

¡Ya basta!, exclamó mi anfitrión. La tempestad está muy fuerte y en estas condiciones, tales invocaciones resultan muy peligrosas. En esos instantes un trueno espantoso hizo palidecer el rostro del invocador.

40. Ambulando cierto día por una de esas viejas callejas de la ciudad de México, D.F., movido por una extraña curiosidad hube de penetrar con otras personas en una antigua casona donde para bien o para mal funcionaba un centro espiritista o espiritualista.

Exquisito salón extra-superior de muchas campanillas y con bastante gente emotiva, delicada y de marca mayor.

Sin pretender en ningún modo alguno exponerme a un riesgo, muy respetuosamente tomé asiento frente al estrado. Empaparme en las doctrinas de los médiums espiritistas, discutir o empezar a arrojar con mal en términos amistosos y con fingidas mansedumbres y poses pietistas, ciertamente no fue mi propósito al entrar en tal recinto. Sólo quería tomar nota de todos los detalles con flexible entendimiento y singular cordura.

Ensayarse a orar en el hablar para recitar en público, prepararse con anticipación, ciertamente es algo que está en todo tiempo excluido de la mentalidad espiritista.

Paciente la sacra cofradía del misterio, aguardaba con anhelo místico, voces y palabras surgidas de ultratumba.

Independiente de los demás en sus diagnósticos, idóneo para algo bien nefasto, un caballero de cierta edad cae en trance, convulsivo se estremece como cualquier epiléptico, sube a la tarima, ocupa la tribuna de la elocuencia y toma la palabra. "Aquí entre vosotros Jesús de Nazaret el Cristo", exclama con gran voz aquel infeliz poseso.

En esos instantes terroríficos vibra horripilante la tarima engalanada con cirios y flores -el altar de los Baales-, y todos los devotos caen en tierra prosternados.

Yo sin querer turbar el desempeño a nadie, serenamente me dediqué a estudiar el médium con mi sexto sentido. Traspasado de angustia pude verificar ciertamente la cruda realidad de aquél insólito caso metafísico. Obviamente se trataba de un impostor siniestro e izquierdo que explotaba la credulidad ajena haciéndose pasar por Jesús-Cristo.

Con mi sentido clarividente observé a un mago negro ataviado con roja túnica color sangre. El tétrico fantasma metido entre el cuerpo físico del médium, aconsejando a los consultantes, procuraba hablar en tono Jesucristiano a fin de que los fanáticos aquellos no lo descubriesen.

Concluida aquella horripilante sesión, me retiré del recinto con ardiente deseo de no regresar jamás allí.

41. Vivir a placer con su familia, de favor, en paz para trabajar, por obra de magia, sobre la tierra, es ciertamente algo muy romántico. Empero abalanzarse a los riesgos suele a veces ser indispensable cuando se trata de procurar para los demás todo el bien posible.

Flanqueado de murallas intelectivas quise florecer en sabiduría y, sin desfallecer en fuerzas, viajé muy joven por diversos lugares del mundo.

Allende el tiempo y la distancia, en la remota lejanía de una comarca sudamericana, conocida popularmente con el típico nombre de Quindío, muy flexible al entendimiento, hube de relacionarme con un médium espiritista que trabajaba como herrero.

Sin trabucarse jamás en discusión alguna, aquel obrero laboraba tranquilo en su rojiza forja. Extraño encasquillador espiritista; místico señor de broncea figura atlética personalidad cenobita.

¡Válgame Dios y Santa María!, y le vi en siniestro e izquierdo trance mediúmnico poseído por Belcebú, príncipe de los Demonios.

Todavía recuerdo aquellas palabras tenebrosas con las cuales el poder de las tinieblas cerraba la sesión: "Bel tengo mental la petra y que a el le anduve sedra, vao genizar le des". Luego firmaba: Belcebú.

Herrero paradójico anacoreta. Arrepentido le hallé al siguiente día del izquierdo aquelarre espiritista; entonces juró solemnemente en nombre del eterno Dios viviente no volver a prestar su cuerpo físico al horror de las tinieblas.

Algunas veces le sorprendí en su fragua consultando muy sinceramente el devocionario espiritista de Kardec.

Posteriormente aquel caballero de marras me invitó lleno de místico entusiasmo a otras tantas exhaustivas sesiones mediúmnicas, donde con ansia infinita evocara a "Juan Hurtado el Mayor".

Sin exageración alguna, para bien de mis amados lectores, debo ahora aseverar oportunamente que el redicho fantasma, hablando con la lengua del médium en trance, se vanagloriaba de poder manifestarse a través de ciento cincuenta médiums en forma simultánea.

Concluir con un discurso (a alguien) de listo, en consonante, es ciertamente muy normal; empero, pluralizarse en ciento cincuenta discursos simultáneos, diferentes, me pareció en aquella época algo asombroso.

Es incuestionable que por aquella época de mi vida todavía no había analizado el tema de la pluralidad del Yo, del Mí Mismo.

42. Enseñado en buenos modales y sin ensayarme en la oratoria para recitar en público, a los diecisiete años de edad dictaba conferencias en la Sociedad Teosófica.

El diploma Teosofista lo recibí de manos de Jinarajadasa, ilustre presidente de aquella augusta sociedad, que enhorabuena conociese personalmente. Sin embargo, quise muy sinceramente

formar el corazón con el buen criterio teosofista y por ello me engolosiné con las obras que hallé en la rica biblioteca.

Venero inagotable de Sabiduría Divinal, descubrí con asombro místico en las doradas páginas de la Doctrina Secreta; obra extraordinaria de la Venerable Maestra Helena Petrovna Blavatsky, la sublime mártir del Siglo XIX.

Agotados teóricos estudios de tipo teosófico, practiqué con intensidad Raya-Yoga, Bhakti, Jnana-yoga, Karma Yoga, etc. etc. etc.

Múltiples beneficios psíquicos obtuve con las yogas prácticas preconizadas por la venerada institución.

Como quiera que la meritísima Maestra H.P.B. consideró siempre al Hatha Yoga como demasiado inferior, me es dable manifestar que jamás me interesé por tal rama del Yoga Indostán.

Mucho más tarde en el tiempo fui invitado a una gran asamblea de la Venerable Logia Blanca, donde en plena ágora se calificó al Hatha-Yoga como auténtica magia negra.

43. Dieciocho primaveras de adolescente ya tenía en el camino de mi actual reencarnación cuando hubo de concedérseme el alto honor de ingresar a la Escuela Rosa Cruz Antigua, institución benemérita en buena hora fundada por el excelentísimo señor doctor Arnoldo Krumm Heller; médico-coronel del Glorioso Ejército Mexicano, veterano ilustre de la Revolución Mexicana, insigne catedrático de la Universidad de Medicina de Berlín, Alemania, notable científico y extraordinario políglota.

Impetuoso muchacho me presenté con cierta altivez en aquella "Aula Licis", entonces regentada por un ilustre caballero de esclarecida inteligencia, y sin andarme con muchos cumplidos, por los aires, confieso francamente y sin ambages que empecé discutiendo y concluí estudiando.

Arrimarse al muro, arrinconarse en la esquina de la sala, arrobado en éxtasis, después de todo me pareció mejor.

Huélgame decir en gran manera y sin mucha prosopopeya, que empapado en muchas intrincadas teorías de enjundioso contenido, sólo anhelaba con ansias infinitas encontrar mi antiguo camino, la senda del "Filo de la Navaja".

Excluyendo cuidadosamente todo seudo-pietismo y vana palabrería insubstancial de charla ambigua, definitivamente resolví combinar la teoría y la práctica.

Sin prostituir la inteligencia al oro, preferí ciertamente prosternarme humildemente ante el Demiurgo Creador del Universo. Riquísimo venero inagotable de esplendores exquisitos, encontré gozoso en las magníficas obras de Krumm Heller, Hartman, Eliphas Levi, Steiner, Max Heindel, etc., etc., etc.

Sin verborrea alguna, seriamente, sinceramente, declaro enfáticamente que por aquella época de mi actual existencia estudié ordenadamente toda la biblioteca rosacruzista. Con ansias infinitas buscaba el camino, sufría espantosamente y clamaba en la soledad invocando a los santos maestros de la Gran Logia Blanca.

Decía el doctor Krumm Heller que una hora diaria de vocalización era mejor que leer un millón de libros de seudo-esoterismo y seudo-ocultismo. Yo entonces inhalaba con avidez suprema el Prana Cristónico, el aliento vital de las montañas y luego exhalaba lentamente haciendo resonar la correspondiente vocal.

Todos mis chacras astrales o centros magnéticos intensificaron su actividad vibratoria rotando positivamente de izquierda a derecha como las manecillas de un reloj visto no de lado sino de frente.

Con mucha didáctica nos enseñó el profesor cierto ejercicio retrospectivo maravilloso. Nos aconsejó jamás movernos entre el lecho en el instante del despertar, explicándonos que con tal movimiento se agita el cuerpo astral y se pierden los recuerdos. Es incuestionable que durante las horas del sueño las almas humanas viajan fuera del cuerpo físico; lo importante es no olvidar nuestras experiencias íntimas al regresar al cuerpo. Nos indicó practicar en ese preciso momento un ejercicio retrospectivo con el inteligente propósito de recordar hechos, ocurrencias y lugares visitados en sueños.

Indudablemente y sin exageración alguna, me es dable poner cierto énfasis para aseverar solemnemente que cada uno de mis chacras astrales se desarrolló extraordinariamente, intensificándose por ese motivo las percepciones de tipo clarividente, clariaudiente, etc., etc., etc.

Poco antes de retirarme de aquella benemérita institución, clamó aquel profesor diciendo: "Que ninguno de los aquí presentes se atreva a autocalificarse de rosacruz, porque todos nosotros no somos sino simples aspirantes a rosacruces". Y luego añadió con gran solemnidad: "Rosacruz es un Buddha; un Jesús; un Moria; un K. H., etc., etc., etc."

44. Flanqueando las murallas intelectivas, hastiado de tantas teorías tan complicadas y difíciles, decidí viajar hacia las costas tropicales del mar Caribe. Allá lejos, sentado como un eremita de los tiempos idos, bajo la sombra taciturna de un árbol solitario, resolví darle sepultura a todo séquito difícil del vano racionalismo.

Con mente en blanco, partiendo del cero radical, sumido en meditación profunda, busqué dentro de mí mismo al maestro secreto. Obviamente buscaba al Íntimo, le adoraba entre el secreto de la meditación, le rendía culto.

Más tarde en el tiempo hube de alejarme de la arenosa playa para refugiarme en otras tierras y en otros lugares. Empero, doquiera que fuese continuaba con mis prácticas de meditación, acostado en mi lecho o en el duro piso me colocaba en la forma de estrella flamígera -piernas y brazos abiertos a derecha e izquierda- con el cuerpo completamente relajado. Cerraba mis ojos para que nada en el mundo pudiese distraerme; después me embriagaba con el vino de la meditación en la copa de la perfecta concentración.

Incuestionablemente, conforme intensificaba mis prácticas sentía que realmente me acerba al Íntimo. Las vanidades del mundo no me interesaban; bien sabía que todas las cosas de este valle de lágrimas son perecederas. El Íntimo y sus respuestas instantáneas y secretas era lo único que realmente me interesaba.

Desde el jardín interior de mi morada, fuera del cuerpo planetario, hincado humildemente, clamando con gran voz llamé al Íntimo. El bendito traspasó el umbral de mi mansión; yo le vi venir hacia mí con paso triunfal. Vestido con céfiro precioso y blanca túnica inefable, vino a mí el adorable; le contemplé dichoso.

En su cabeza celestial lucía la corona de los Hierofantes, todo su cuerpo estaba hecho de naturaleza de felicidad. En su diestra resplandecían preciosas todas esas gemas valiosas de las cuales habla el Apocalipsis de San Juan. Empuñaba el Señor con gran firmeza la Vara de Mercurio, el cetro de los reyes, el bastón de los Patriarcas. Tomándome en sus brazos cantó el venerable con voz de paraíso diciendo cosas que a los seres terrenales no les es dable comprender. El Señor de Perfecciones me llevó entonces al planeta Venus, muy lejos de las amarguras de este mundo.

Así fue como me acerque al Íntimo por el camino secreto de la meditación interior profunda.

45. Treinta años de edad tenía cuando fui sometido a terribles y espantosas pruebas; lo que entonces vi, lo que me sucedió, bien vale la pena relatarlo.

Fue en la noche de misterio cuando sentí cerca de mí el aullido del huracán, entonces comprendí... ¡Cuán sólo me encontraba aquella noche! y sin embargo, doquiera me situase, aquí, allá, o acullá, bien pronto me veía rodeado por las multitudes, no sé como venían las gentes hasta y luego.

Muchas veces hube de enfrentarme valerosamente a las Potestades Negras que dijera el apóstol Pablo de Tarso en el Capítulo II de la Epístola a los de Efeso. Incuestionablemente, el adversario más peligroso de aquella noche tenía el título fatal de "Anagarika". Quiero referirme en forma enfática al demonio Cherenzi.

Aquella repugnante criatura tenebrosa había enseñado en el mundo "Tantrismo Negro". (magia sexual con eyaculación seminal). El resultado aparecía a simple vista: cola diabólica desarrollada y horripilantes cuernos. Aquel tántrico de la mano izquierda llegóse ante mi presencia acompañado por otros dos demonios.

"A quemarropa", como dicen por ahí, le espete la siguiente pregunta: "¿Tú me conoces?"

Respuesta: "¡Si! te vi una noche en la ciudad de Bacatá, cuando yo dictaba una conferencia".

Lo que luego sucedió no fue ciertamente muy agradable. Aquel "Anagarika" me había reconocido y enfurecido arrojaba fuego por los ojos y la cola. En forma violenta quiso herirme; yo me defendí con las mejores conjuraciones de alta magia y al fin huyó con sus acompañantes.

Solitario continué por mi camino en la noche de misterio; aullaba el huracán...

46. Jadeante, cansado, después de haber peleado muchas veces contra la tiranía del Príncipe de las Potestades del aire, que es el espíritu que ahora reina sobre los hijos de la infidelidad, me metí dentro de la "Iglesia Gnóstica".

Templo de mármol luminoso, que más bien pareciera de cristal por sus raras transparencias. Lentamente avancé caminando muy despacio y en actitud reverente dentro del lugar santo. Empero algo me sorprende, veo cierto personaje que atravesándose en mi camino me cierra el paso. ¿Otra batalla? Me preparo para la defensa, pero el personaje sonríe dulcemente y exclama con voz de paraíso:

- "¡A mí tú no me asustas, te conozco muy bien!"

!Ah!... le reconozco al fin... es mi Gurú Adolfo -a quien siempre he llamado con el diminutivo "Adolfito"- ¡Válgame Dios y Santa María! Pero... ¿qué es lo que yo estaba haciendo?

¡Perdóname, maestro, no te había reconocido!...

Mi gurú me conduce de la mano hasta el interior de la Iglesia Gnóstica... El Mahatma toma asiento y después me invita a sentarme a su lado; imposible declinar tan espléndida invitación. El diálogo que vino luego entre maestro y discípulo fue ciertamente extraordinario.

"Aquí en la Iglesia Gnóstica -dijo solemnemente el Hierofante-, sólo podéis estar casado con una sola mujer, con dos no" Tú en un pasado le disteis vanas esperanzas a cierta dama XX, quien por esa causa y a pesar del tiempo y la distancia todavía continúa esperándote".

"Obviamente, en forma inconsciente le estáis haciendo un gran mal, pues ella, aguardándote, vive en una ciudad dentro de la más completa miseria. Esa dama bien podría regresar al seno de su familia en el campo, así claro que sus problemas económicos quedarían resueltos".

Atónito, perplejo al escuchar tales palabras, abracé a mi gurú agradeciéndole infinitamente sus consejos.

-Maestro -le dije- ¿qué me podría usted decir ahora sobre mi esposa Litelantes?

-Ella sí te sirve para la magia sexual -Sahaya maithuna-, con esa Dama Adepto podéis trabajar en la Novena Esfera (el sexo).

-¡Oh Gurú, yo lo que anhelo con ansias infinitas es el despertar del Kundalini y la unión con el Íntimo. Cueste lo que cueste...

-¡Pero qué habéis dicho!, ¡Oh discípulo! ¿Cueste lo que este?

-Sí, maestro, eso he dicho.

-Esta noche aquí se le ha pagado a uno y luego se le ha confiado la tarea de ayudarte a despertar el Kundalini. Habéis pasado la prueba de "Direne" -exclamó el Hierofante- y luego poniendo en mi cabeza un turbante de inmaculada blancura con un botón de oro en la frente, dijo: Vamos al altar.

Levantándome presto, avancé con mi Santo Gurú hasta el Ara Santa.

Todavía recuerdo aquel instante solemne en que arrodillado ante el ara sacra, hube de prestar solemne juramento.

"¡Cueste lo que cueste!", clamó mi maestro con gran voz, y esta frase vibrando intensamente se retiró luego de esfera en esfera...

Cubrí mi plexo solar con la palma de la mano izquierda y extendí la diestra sobre el "Santo Grial" diciendo ¡Lo juro!

¡Terrible juramento!

Muy de mañana escribí a la noble dama sufriente que en la ciudad remota me aguardaba. Le aconsejé con infinita dulzura que regresase a la tierra de sus mayores y se olvidase de mi insignificante persona que nada vale.

47. Incuestionablemente siempre fui asistido durante la cópula metafísica; estotro Guruji Divinal a quien le pagaran su salario en el templo, cumplió con la palabra empeñada. Aquella Gran Alma me asistía astralmente durante el coito químico; yo le veía hacer fuertes pases magnéticos sobre mi hueso coxígeo, espina dorsal y parte superior de mi cabeza.

Cuando la erótica serpiente ígnea de nuestros mágicos poderes despertó para iniciar su marcha hacia adentro y hacia arriba, a lo largo del canal medular espinal, sentí entonces mucha sed y un dolor muy agudo en el coxis que me duró varios días.

Entonces fui agasajado en el templo. Jamás he podido olvidar aquel gran evento cósmico. Por aquella época yo moraba en paz en una pequeña casa, a la orilla del mar en la zona tropical de las costas del Caribe. El ascenso de Kundalini vértebra por vértebra, se realizó muy lentamente de acuerdo con los méritos del corazón.

El místico ascenso de la flama del amor de vértebra en vértebra y de chacra en chacra, a lo largo del canal medular, se realizó ciertamente sobre la base de la Magia Sexual, incluyendo la santificación y el sacrificio.

El Mahatma asistente me brindó auxilio conduciéndome el fuego sagrado desde el hueso coxígeo -base de la espina dorsal- hasta la glándula pineal, situada como ya es sabido por los médicos en la parte superior del cerebro.

Posteriormente aquel Gran Alma, hizo fluir con gran maestría mi fuego erótico hasta la región del entrecejo.

La primera iniciación del Fuego devino como corolario cuando la serpiente ígnea de nuestros mágicos poderes hizo contacto con el átomo del Padre en el campo magnético de la raíz de la nariz. Fue ciertamente durante la ceremonia mística de la última cena cuando se fijó la fecha cósmica de la iniciación. Yo aguardé con ansiedad infinita, fecha y hora de la iniciación; se trataba de un 27 sacratísimo.

Quería una iniciación como aquella que el comandante Montenegro recibiera en el Templo de Chapultepec, o como esotra que Ginés de Lara -el Deva reencarnado- tuviera en aquel Sancta Santorum o Adytia de los Caballeros Templarios en la noche extraordinaria de un eclipse de Luna.

Pero mi caso fue ciertamente muy diferente, y aunque parezca increíble, la noche de la Iniciación me sentí defraudado. Reposando con angustia infinita en mi duro lecho, dentro de una humilde choza, a las orillas del mar, pasé la noche en vela aguardando inútilmente. Mi esposa sacerdotisa dormía, roncaba, a veces se movía entre su lecho y pronunciaba palabras incoherentes. Amaneció y ¡nada!, ¡nada!, ¡nada! ¡Qué noche de perros, Dios mío...! ¡Válgame Dios y Santa María!

Al salir el sol como bola de fuego que pareciera brotar de entre el tempestuoso océano despertó Litelantes diciéndome:

-¿Se acuerda de la fiesta que le hicieron allá arriba? Usted recibió la iniciación.

-¿Cómo?, ¿pero que está usted diciendo? ¿Fiesta? ¿iniciación? ¿Cuál? Yo lo único que sé es que he pasado una noche más amarga que la hiel.

-¿Qué? -exclamó Litelantes asombrada- entonces usted no trajo a su cerebro físico recuerdo alguno? ¿No se acuerda de la gran cadena? ¿Olvidó las palabras del Gran Iniciador?. Abrumado con tales preguntas interrogué a Litelantes diciendo:

-¿Qué me dijo el Gran Ser?

Se os advirtió -exclamó la dama adepto- que de hoy en adelante tendréis doble responsabilidad por las enseñanzas que deis en el mundo. Además -dijo Litelantes- se os vistió con la túnica de lino blanco de los Adeptos de la Fraternidad Oculta y se os entregó la espada flamígera.

¡Ah! ya entiendo. Mientras yo pasaba tantas amarguras en mi lecho de penitente y anacoreta, mi real Ser interior recibía la Cósmica Iniciación.

Un nuevo día de rutina; trabajé como siempre para ganarme el pan de cada día, descansé en mi lecho cerca de las doce del día. Ciertamente estaba desvelado y justo me pareció un pequeño reposo; además me sentía compungido de corazón. De pronto, encontrándome en estado de vigilia, veo que alguien entra en mi recámara, le reconozco, es un Chela de la Venerable Gran Logia Blanca. Aquel discípulo trae un libro en sus manos; desea consultarme y solicitar cierta autorización.

Cuando quise dar respuesta, hablé con cierta voz que me asombró a mí mismo; Atman respondiendo a través de la laringe creadora, es terriblemente Divino.

"Id -le dijo mi Real Ser-, cumplid con la misión que se os ha encomendado". El Chela se retiró agradecido.

¡Ah! cuán cambiado he quedado... ¡Ahora sí! ¡Ya entiendo! Fueron éstas mis exclamaciones después de que el chela se retiró.

Sentí un algo superlativo, como si en el interior de mi conciencia se hubiese operado un cambio étnico, trascendental, de tipo esotérico divinal.

Aquella noche nos acostamos más temprano que de costumbre; yo anhelaba algo; me hallaba en estado extático. Acostado otra vez en mi duro lecho de penitente y anacoreta, en esa asana indostán de hombre muerto -decúbito dorsal pies tocándose por los talones con las puntas de los dedos abiertas en forma de abanico- aguardé en estado de alerta percepción, alerta novedad.

De pronto, en cuestión de milésimas de segundo recordé una lejana montaña, lo que entonces acaeció fue algo insólito, inusitado. Me vi instantáneamente allí, sobre la cumbre lejana, muy lejos del cuerpo, de los afectos y de la mente.

Atman sin ataduras, lejos del cuerpo denso y en ausencia de los vehículos suprasensibles.

En tales momentos de Shamadhí, la cósmica iniciación recibida en la noche anterior era para mí un hecho palpable, una cruda realidad viviente que ni siquiera necesitaba recordar. Cuando mi diestra puse sobre el áureo cinto, dichoso pude evidenciar que allí tenía la flamígera espada, exactamente en el lado derecho; vestido ciertamente con túnica de lino blanco. En plena embriaguez dionisiaca me lancé al infinito espacio sideral; dichoso me alejé del planeta Tierra. Sumergido entre el océano del Espíritu Universal de Vida quise no regresar más a este valle de amarguras y entonces visité muchas moradas planetarias.

Cuando me posé suavemente en un planta gigante del inalterable infinito, desenvainando la espada flamígera exclamé: "¡Yo domino todo esto!"

"El hombre está llamado a ser gobernador de toda la creación", contestó un Hierofante que estaba a mi lado.

Guardé la espada flamígera entre su dorada vaina y sumergiéndome aún más entre "las aguas durmientes de la vida" realicé una serie de invocaciones y experimentos extraordinarios.

“¡Cuerpo Búdhdico, venid hacia mí!” Atendiendo a mi llamado vino hacia mí la bella Elena, Ginebra, la Reina de los "Jinas", mi alma espiritual adorable. Ella entró en mí y yo en ella, entrambos formamos ese famoso Atman-Buddhi del cual habla tanto la teosofía oriental.

Continuando en sucesivo orden aquellas singulares invocaciones hechas desde el fondo mismo del caos, llamé entonces a mi alma humana diciendo:

“¡Cuerpo causal, venid hacia mí!” Yo vi mi humana alma revestida gloriosa con el vehículo causal (Manas superior teosófico).

¡Cuán interesante resultó aquel momento en que mi alma humana entró dichosa en mí!

En esos instantes integraba en forma extraordinariamente lúcida aquella tríada teosófica conocida con los términos sánscritos: Atman-Buddhi-Manas.

Posteriormente, embriagado de éxtasis llamé a mi mente así: “¡Cuerpo Mental, venid hacia mí!” Varias veces hube de repetir la invocación, pues la mente es tardía en obedecer, mas al fin se presentó con mucha reverencia diciendo: "Señor, aquí estoy, he concurrido a tu llamado, dispensadme que me haya demorado. ¿Cumplí bien tus Ordenes?"

En instantes en que iba a dar respuesta salió de mi interior profundo la voz solemne de mi Mónada Pitagórica diciendo: “¡Si!... obedecisteis bien, entrad...”

No está demás decir con gran énfasis que concluí estas invocaciones llamando al Cuerpo Astral, éste demoró también un poco en venir a mi esotérico llamado, mas al fin entró en mí.

Revestido ya con mis vehículos suprasensibles, hubiera podido llamar desde el caos o Abismo Primitivo a mi cuerpo físico que en esos momentos yacía entre su duro lecho de penitente y anacoreta, y es obvio que también ese cuerpo habría concurrido a mi llamado.

Yo parecía en esos momentos un rayo solitario surgiendo de entre el Abismo de la Gran Madre.

El regreso a este planeta de amarguras gobernado por cuarentiocho leyes se hizo relativamente rápido.

Francamente y sin ambages declaro: Con plena autoconciencia reingresé al cuerpo físico penetrando dentro de este último por esa puerta maravillosa del alma citado por Descartes. Quiero referirme a la Glándula Pineal.

48. Imposible olvidar aquellos instantes en que el Bendito encomendara a cierto especialista la sacra misión de conducir sabiamente por mi espina dorsal el segundo grado de poder del fuego.

Yo quería conocer a fondo los misterios de la cuarta coordenada y penetrar victorioso en la "Tierra Prometida". Necesitaba con urgencia máxima, inaplazable, restaurar los poderes ígneos en mi fondo vital etérico.

Cuando la segunda serpiente despertó para iniciar su ascenso hacia adentro y hacia arriba, a lo largo de la médula espinal etérica, fui agasajado en el templo con un gran festival cósmico. El "Jina" especialista me asistía durante la cópula metafísica; Litelantes y yo lo percibíamos con el sexto sentido.

Ostensiblemente no estaba abandonado; el "Jina" me auxiliaba con fuertes pases magnéticos que iban desde el coxis hasta la glándula pineal.

Aquel maestro se había echado sobre sus hombros una gran responsabilidad moral, debía conducirme inteligentemente el fuego viviente y filosofal a lo largo del canal medular espinal del famoso "Lingam Sarira" Teosófico (fondo vital del organismo humano).

"Esta iniciación es mucho más trabajosa", así me lo había dicho el Logos de nuestro sistema solar; empero yo anhelaba con ansias infinitas conocer los misterios del "Mundo Etérico" en la "tierra prometida".

El brillante ascenso de la segunda serpiente ígnea a lo largo del canal medular de vértebra en vértebra y de chacra en chacra se realizó muy lentamente, de acuerdo con los méritos del corazón.

Cada vértebra espinal de tipo etérico implica determinadas virtudes, ostensiblemente debemos ser probados antes de llegar a tal o cual vértebra; recordemos que el oro se prueba con el fuego y la virtud con la tentación.

En el país de las mil y una noches también existen ágapes místicos; yo estuve en una de esas cenas; los invitados fuimos regiamente atendidos por cisnes de inmaculada blancura a orillas de un lago cristalino.

Invitado fui a un festín macabro y lo que sobre la mesa trágica viera fue realmente espantoso. Profana cabeza sangrante puesta sobre una bandeja de plata, adornado todo con algo que es mejor callar.

Ostensible su honda significación: El ego animal, el Sí mismo, el Mí mismo, debe ser degollado.

Como consecuencia o corolario todo esto lo comprendí en forma íntegra, unitotal, al ver la mesa macabra en la sala del festín.

Cuando abandoné aquel antro insólito y abismal, los Adeptos de la Fraternidad Oculta me dieron un hermoso presente. Trátase de un minúsculo instrumento de magia, mediante el cual puedo operar como Teurgo modificando la plástica. Quienes hayan visto mis fotos podrán evidenciar por sí mismos el hecho concreto de que en forma voluntaria manejo la plástica.

Variadas formas de mi rostro desconciertan a mis mejores fotógrafos; empero confieso francamente y sin ambages que este poder no soy yo el que lo tiene, sino el Íntimo, mi Real Ser Interior, Atman. Él opera sobre la plástica cuando es indispensable.

Si escribiese detalladamente todo aquello que nosotros los místicos hemos experimentado en las treinta y tres cámaras santas del mundo etérico, llenaríamos muchos volúmenes, por ello prefiero hablar en síntesis.

Cuando el segundo grado de poder de fuego llegó a la altura de la laringe creadora, fui metido en la cárcel.

El acta acusatoria decía textualmente lo siguiente: "Este señor, además de cometer el delito de curar a los enfermos, es también autor de un libro titulado "El Matrimonio Perfecto", el cual es un atentado contra la moral pública y las buenas costumbres de los ciudadanos".

Fue pues en el horripilante calabozo de una vieja prisión sudamericana donde hube de pasar por la clásica ceremonia de decapitación. Entonces vi al pie de un viejo torreón a mi Divina Madre Kundalini, con la espada flamígera en su diestra, decapitando a una criatura. Él, mi Mónada, entró en mí -en mi alma- y entonces me transfiguré totalmente. Con plenitud lúcida a sí mismo me vi íntegramente.

Él es el quinto de los siete espíritus ante el trono del cordero y yo soy su bodhisattwa. Esto viene a recordarnos aquella frase de Mahoma "Alá es Alá y Mahoma su Profeta".

Al salir de aquella prisión me dirigí a casa; allí me aguardaban mis mejores amigos.

Días después el segundo grado de poder del fuego hacía contacto directo en el átomo del Padre situado en el campo magnético de la raíz de la nariz; entonces vi en visión de noche a la estrella flamígera con el ojo de Dios en el centro.

La Pentalfa resplandeciente se desprendió del Cristo Sol para brillar sobre mi cabeza...

El festival cósmico de la noche de la Iniciación fue extraordinario. Desde el umbral del templo vi en mi Real Ser -el Íntimo- crucificado en la cruz en el fondo sacratísimo del Santuario y ante los Hermanos de la Fraternidad Oculta.

Mientras Él recibía la iniciación, yo en el vestíbulo del templo arreglaba cuentas con los señores del Karma.

49. Mi caso particular fue ciertamente extraordinario. Debo afirmar específicamente que yo nací con Cuerpo Astral.

En forma magnífica lo había fabricado antes de nacer, en antiquísimas edades de un antepasado Mahanvantara, mucho antes de que rayara el alba de la Cadena Lunar.

Restaurar los poderes ígneos en el redicho cuerpo sideral ciertamente era para mí lo más importante; así lo comprendí antes de solicitar al Logos del Sistema Solar el ingreso a la Tercera Iniciación del Fuego.

No está demás decirles a mis lectores muy amados, que el Gran Ser, después de otorgarme lo pedido, dictó especial providencia auxiliándome. De esto podréis colegir que me fue dado cierto especialista en el tercer grado de poder del fuego. Aquel Gurú-Deva cumplió su misión dirigiendo la tercera serpiente ígnea por el canal medular en el Cuerpo Astral.

Litelantes y mi insignificante persona que nada vale, percibíamos con el sexto sentido al especialista astral que durante la cópula metafísica nos auxiliara.

El despertar del fuego en el cuerpo astral es siempre anunciado con un relámpago terrible en la noche.

Confieso francamente y sin ambages, que durante el trabajo esotérico con el tercer grado de poder del fuego, hube de vivir en forma simbólica el drama cósmico.

Vivir todo el Drama del Cristo en el Mundo Astral, es fuera de toda duda algo que nunca podría ser olvidado. Conforme el tercer grado de poder del fuego se desarrolla y desenvuelve armoniosamente en el Cuerpo Astral, los diversos acontecimientos del Drama Crístico devienen abiertos.

Terrible resulta aquel instante en que Longinus simbólico, clava en el costado del Iniciado la lanza sacra, el emblema extraordinario de la fuerza fálica.

Cuando yo fui aprobado secretamente por cierta potencia sideral, los tenebrosos adeptos de la mano izquierda me atacaron llenos de grande odio.

Dentro del Santo Sepulcro hube de permanecer astralmente por espacio de tres días antes de la resurrección simbólica.

El descenso a la obscura morada de Plutón fue indispensable, después de todo el proceso simbólico resurectivo.

Recapitulaciones tenebrosas hube de iniciar entre las entrañas más profundas de la tierra; allí donde el Dante Florentino encontrara la ciudad de Dite. Recapitular antiguos errores abismales suele ser útil cuando se trata de disolver el ego.

“¡Soy un Santo!”, exclamé ante un grupo de damas elegantes que tenebrosas tomaron asiento en suntuoso salón abismal.

Aquellas mujeres se rieron de mí burlándose de buena gana, a tiempo que con cierto mohín muy provocativo repetían irónicamente: “¡Santo! ¡Santo! ¡Santo!”

Tenían razón esas desdichadas criaturas. En aquella época todavía no había disuelto el ego, era un boddisattwa caído.

Ascensión simbólica, iniciática, instructiva, empero diferente a la Ascensión Logoica de la Tercera Montaña.

Diecinueve días después de haber iniciado la marcha ascendente abismal, los Adeptos de la Fraternidad Oculta eliminaron de mi bajo vientre cierta capa o substancia atómica a la piel del organismo humano. Tal capa es como una gran puerta que da acceso a los bajos fondos abismales.

Recordando antiguos errores de anteriores reencarnaciones, hube de pasar a los treinta y tres días por un acontecimiento insólito, inusitado.

Tres de los cuatro estados de conciencia hubieron de ser sometidos a la prueba del fuego. Salí victorioso en la difícil prueba. Incuestionablemente en la "Senda del Filo de la Navaja" debemos ser probados muchas veces.

El simbolismo hermético de la citada prueba esotérica fue muy interesante. "Tres doncellas" muy serenas entre el fuego.

¡Victoria! fue el resultado.

Treinta y siete días después de haber iniciado revisiones abismales, hube entonces de estudiar en forma directa las doce constelaciones zodiacales, bajo cuya regencia evolucionamos e involucionamos constantemente.

El final de todos los procesos relacionados con la Ascensión, es siempre anunciado por cuatro ángeles que vueltos hacia los cuatro puntos cardinales del planeta Tierra hacen cada uno sonar su trompeta.

Dentro del templo se me entregó la blanca paloma del Espíritu Santo como diciéndome "Trabajad intensamente en la Novena Esfera" si es que queréis encarnar en ti mismo al "Tercer Logos".

Todos esos procesos de la Ascensión concluyeron a los cuarenta días.

La ceremonia final se realizó en el mundo causal; lo que entonces sentí y vi fue ciertamente extraordinario. El Gran Iniciador fue entonces Sanat Kumará, el fundador del Gran Colegio de Iniciados de la Venerable Logia Blanca. En el Altar con la caña de siete nudos en su potente diestra, aquel Gran Ser resplandecía terriblemente divino.

50. Mi caso particular fue ciertamente algo muy especial, yo nací con Cuerpo Mental; ya lo había creado en un pasado remotísimo, mucho antes de que rayara la aurora del Mahanvantara de Padma de Loto de Oro.

Realmente ahora sólo necesitaba con urgencia máxima, inaplazable, recapitular la Cuarta Iniciación del Fuego y restaurar los flamígeros poderes en el redicho vehículo.

El Resplandeciente Dragón de Sabiduría -quiero referirme al Logos del Sistema Solar de Ors-, confió a un especialista la noble misión de asistirme y ayudarme.

Levantar la cuarta serpiente a lo largo del canal medular del Cuerpo Mental, de vértebra en vértebra y de chacra en chacra, es ciertamente algo muy lento y espantosamente difícil.

Asombrado percibí los múltiples esplendores de la Pentalfa maravillosa sobre los candeleros sacratísimos del templo.

Trasasé dichoso el umbral del Santuario; mis pensamientos flameaban ardientemente.

El Guardián del Umbral en el Mundo de la Mente deviene personificando al Ego, al Yo.

Afrontar con heroísmo la terrible prueba, vencer realmente al hermano terrible -como se le denomina en la Masonería Oculta- es indispensable en la cuarta iniciación del fuego.

Sin temor alguno prestamente desenvaine la flamígera espada; lo que sucedió después fue extraordinario; la larva del umbral huyo despavorida.

Es ostensible que tal prueba adviene siempre después que las "Alas Igneas" han sido abiertas.

Es una tremenda verdad que cuando el Fuego Sagrado ascendiendo llega a la altura del corazón se abren siempre las radiantes alas angélicas.

Otro evento cósmico maravilloso que hube de vivenciar en mí mismo durante los múltiples procesos de la Cuarta Iniciación del Fuego, fue ciertamente el de la entrada victoriosa de Jesús en la ciudad querida de los profetas.

Sentí que mi gastado cuerpo físico se desintegraba y moría; en esos momentos clamó con gran voz el Divino Rabí de Galilea diciendo: "¡Ese cuerpo ya no te sirve!"

Dichoso me escape de la destruida forma vestido con el "Tosoma Eliakon", "El cuerpo de oro del Hombre Solar".

Cuando el fuego sagrado resplandeció solemnemente en la estrella flamígera y en la cruz estrellada, mi divina Madre Kundalini particular, individual fue agasajada en el templo.

El Kundalini floreció en mis labios fecundos hecho verbo, cuando el fuego llegó a la laringe creadora.

Todavía recuerdo aquel instante en que se celebró la fiesta. Los adeptos de la Fraternidad Oculta me premiaron con un símbolo maravilloso que todavía conservo.

Extraordinario fue aquel momento en que el fuego del Kundalini llegó a la altura del cerebelo, entonces mi cuerpo mental pasó por la simbólica crucifixión del Señor.

Notorio resultó el ascenso de la Flama Erótica en la vértebra treinta y dos; en esos momentos de gran solemnidad comprendí los misterios relacionados con el grado de León de la Ley.

Cierta campana metálica hizo estremecer solemnemente todos los ámbitos del universo cuando el fuego divino abrió el loto de los mil pétalos. En esos instantes de beatitud suprema escuché coros inefables que resonaron en el espacio sagrado.

Más tarde hube de llevar pacientemente la flama erótica hasta el campo magnético de la raíz de la nariz. Aprovechando inteligentemente cierto hilo nervioso, secreto, proseguí después conduciendo el fuego hasta la región del tálamus, región donde está ubicado el chacra capital que

controla al corazón. Por último aproveche inteligentemente al Anahata Nadi, para llevar la flama sexual hasta el templo corazón.

La ceremonia final de aquella Iniciación fue realmente extraordinaria, sublime, terriblemente divina. Aquella noche mística el templo estaba vestido con gloria; imposible describir tanta belleza. Sanat Kumará, el Gran Hierofante, me aguardaba austero en su trono regio; yo entré con profunda veneración dentro del sacro recinto.

Ante este Gran Inmolado, mi Divina Madre Kundalini con infinito amor puso sobre mi cabeza el manto amarillo de los buddhas y la extraordinaria diadema en la cual resplandece el ojo de Shiva.

“¡Éste es mi Hijo muy amado!”, exclamó mi Madre y luego añadió: "Él es un Buddha".

El Anciano de los Días, Sanat Kumará, el ilustre fundador del Gran Colegio de Iniciados de la Logia Blanca en el Planeta Tierra, acercándoseme puso en mis manos el símbolo del Imperator (la esfera con la cruz encima).

51. En nombre de la verdad, quiero decir con entera claridad que yo nací con cuatro cuerpos: Físico, Astral, Mental y Causal. Restaurar el poder del fuego en cada cuerpo, recapitular iniciaciones, me fue ciertamente indispensable, urgente, inaplazable.

Cuando pedí al Logos de nuestro sistema solar de Ors permiso para ingresar en los misterios de la Quinta Iniciación del Fuego, se me dio la siguiente respuesta:

-Tú ya no necesitas pedir permiso para entrar en la Iniciación, tienes todo el derecho de hacerlo.

El bendito confió entonces a un noble especialista del Mundo Causal, la misión de asistirme y ayudarme. El citado especialista hubo de conducirme inteligentemente el fuego sagrado por el canal medular espinal del Cuerpo Causal o Cuerpo de la Voluntad Consciente.

El despertar de la serpiente ígnea de nuestros mágicos poderes en el Chakra Muladhara el hueso coxígeo, fue celebrado en el templo con una gran fiesta.

El ascenso del Kundalini de vértebra en vértebra y de chakra en chakra a lo largo de la espina dorsal del Cuerpo Causal, se realizó muy lentamente de acuerdo con los méritos del corazón.

Como quiera que nací despierto y que gozo ciertamente de eso que podríamos llamar "Conciencia Objetiva" y "Conocimiento Objetivo", me fue fácil traer los recuerdos del mundo causal al cerebro físico.

En el mundo de las causas naturales comprendí la necesidad de aprender a obedecer al Padre así en la tierra como en los cielos.

Ingresar al Templo de la Música de la Esferas en esa región cósmica, ciertamente fue una de mis mayores dichas. En el umbral del templo el Guardián me enseñó uno de los secretos saludos de la Fraternidad Oculta. El rostro de aquel Guardián parecía un relámpago; cuando ese hombre vivió en el mundo se llamó Beethoven.

En el Mundo Causal encontré a muchos boddhisattwas trabajando intensamente por la humanidad.

Vivenciar el Drama Cósmico en esas regiones, convertirse uno en el personaje central de todo el Vía Crucis, es ciertamente algo que jamás se podría olvidar. Necesitamos refinarnos, quintaesenciar, purificarnos realmente, si es que en verdad anhelamos vivenciar seriamente las tremendas realidades contenidas en el divino simbolismo crístico.

Sin sofrenar en modo alguno mis íntimos anhelos, confieso sinceramente que en el mundo de las causas naturales me vi a mí mismo cargando con el peso de mi propia cruz ante las profanas muchedumbres, que enfurecidas me apedreaban.

Muy señalado me pareció el rostro del Adorable, estampado milagrosamente en el paño sagrado de la Verónica.

Con singular diafanidad y transparencia divinales, vi extático resplandecer el paño de la Verónica sobre el Ara Sacra en la noche de la iniciación.

El evento cósmico final devino inevitablemente cuando la Quinta serpiente, después de haber pasado por la glándula pineal y campo magnético de la raíz de la nariz, llegó hasta su correspondiente cámara secreta en el corazón tranquilo.

Entonces, fusionado con mi Real Ser interior, dichoso sentí que regresaba al estado infantil paradisíaco. Concluida la ceremonia final me prostré ante mi gurú "Adolfito", exclamando:

-¡Gracias, Venerable maestro, a ti te debo todo esto! El Mahatma bendito poniéndose de pie contestó:

-¡No me deis las gracias!, lo que necesito saber es cómo os vais a portar ahora en la vida.

-Los hechos están hablando por mí, Venerable maestro, tú lo estáis viendo -tales fueron entonces mis palabras.

Más tarde me visitó Isis, a quién ningún mortal ha levantado el velo; mi Divina Madre Kundalini. Yo le interrogué de inmediato sobre resultados.

-¡Oh Madre mía!, ¿tengo entonces ya las cinco serpientes levantadas?

-¡Si, Hijo Mío!

-Quiero ahora que me ayudes a levantar las culebras sexta y séptima.

-Ésas las tenéis levantadas.

En esos instantes surgió en mí la perfecta recordación de mi mismo. “¡Ah! yo soy un antiguo Maestrillo; estaba caído; ahora lo recuerdo”. "Si, hijo mío; eres un maestro".

52. Mucho se ha dicho ahora en literatura ocultista sobre las dos sendas: Quiero referirme específicamente a las vías espiral y directa.

Incuestionablemente, los dos caminos sólo se abren augustos ante el hombre auténtico: ¡Jamás ante el animal intelectual!

Nunca podré olvidar los momentos finales de la quinta iniciación del fuego. Después de todos esos procesos recapitulativos, hube de enfrentarme valerosamente ante un guardián nirvánico terriblemente divino.

El bienaventurado Señor de Perfecciones, mostrándome la senda espiral nirvánica, dijo:

-Éste es un trabajo bueno. Después, señalando la Vía Directa exclamó con gran voz como cuando un león ruge, diciendo: ¡Éste es un trabajo superior!

Posteriormente, le vi avanzando hacia mí con ese imperativo tremendo de las grandes majestades; él me interrogó y yo le respondí estableciéndose el siguiente diálogo:

-¿Por cuál de estos dos caminos vais a seguir ahora?

-Dejadme que lo piense.

-No lo piense, dígalo inmediatamente, defínase.

-Me voy por el camino directo que conduce hasta el Absoluto.

-¿Pero qué está diciendo usted?, ¿no se da cuenta que ese camino es demasiado doloroso?

-Repito: ¡Yo voy para el Absoluto!

-¿Cómo se le ocurre a usted meterse por ahí? ¿No quiere comprender lo que va a sufrir? ¿Qué le está pasando, señor?

-Yo voy para el Absoluto

-Bueno, advertido queda.

Éstas fueron las palabras finales del Guardián, después se retiró solemnemente.

Otra noche, fuera de mis cuerpos suprasensibles, en total ejercicio de funciones como Atman y "Hombre-Espíritu".

En pleno Nirvana, solitario me hallaba sobre la hermosa terraza de la mansión de las delicias en el rincón del amor. Yo vi a los habitantes de esa región en número siempre creciente, flotando en el espacio sagrado. Felices tomaron asiento en el jarafe lleno de perfumadas flores Algoritmia Divinal. Estro sublime, Númen inolvidable...

Repentista criatura ígnea tomó la palabra en nombre de la sacra cofradía y dijo:

-Hermano mío, ¿por qué os vais por ese camino tan duro? Aquí en el Nirvana somos felices, ¡quédate aquí con nosotros! Mi respuesta llena de gran energía fue la siguiente:

-No pudieron los animales intelectuales con sus tentaciones, mucho menos ustedes los Dioses. ¡Yo voy para el Absoluto!

Los inefables callaron y yo me retiré precipitadamente de aquella morada.

Cualquier noche de esas tantas, encontrándome feliz en estado de Shamadhí, vi resplandecer con tintes purpúreos al Planeta Marte. Sus vibraciones eran ciertamente de carácter telepático; sentí en mi corazón tranquilo que se me llamaba urgentemente desde el núcleo central de aquella mole planetaria; ese centelleo resultaba inconfundible.

Presto me transporté vestido con el "Tosoma Heliakon" hasta las vivientes entrañas de aquel mundo. Vestido con el traje de las milicias celestes, resplandeciente me aguardaba "Samael", mi propia Mónada individual; mi Real Ser Intimo; el Regente Divinal de aquel planeta.

Reverente me prosterné ante el Omniscio, ínclito Señor de aquel lugar, y luego tomando la palabra dije:

-Aquí estoy, Padre mío ¿para qué me habéis llamado?

-¡Tú, Hijo mío, te olvidas de mí!

-¡No, Padre mío, yo no me olvido de ti!

-¡Sí, Hijo mío, si a ti te entregaran la portería del Universo te olvidarías de mí!

-¡Oh, Padre mío, yo he venido a besar tu mano y a recibir tu bendición!

El Omnimisericordioso me bendijo, y yo, hincado, besé su diestra. En el fondo del templo planetario aparecía un lecho de dolor.

Posteriormente entré en profundas reflexiones: ¿Por qué elegí yo mismo el camino? ¿Por qué olvidé a mi Padre ante la terrible presencia del Guardián de los caminos?

Dieciocho años después, tronando y relampagueando rasgué mis vestiduras protestando por tanto dolor: “¡Ay! ¡Ay! ¡Ay!...” Una virgen del Nirvana me respondió: "Así es el camino que tú mismo escogisteis. Para nosotros, los habitantes del Nirvana, los triunfos son menores y por eso es evidente que sufrimos menos. Empero, como los triunfos serán mayores, tus sufrimientos también serán más intensos".

Cuando quise descansar un poco, los agentes del Karma me recriminaron diciendo:

-¿Qué le pasa, señor?, ¿va usted a andar? ¡Circule, amigo! ¡Circule! ¡Circule!

Pacientemente continué la marcha por la rocallosa senda que conduce a la liberación final.

53. Excluyendo de mi mente toda posible farfolla, sin jactancia alguna, humildemente, confieso francamente y sin ambages que después de haber subido por las cinco gradas de las ígneas Iniciaciones, me fue urgente el desarrollo en la luz con los ocho grados de Iniciación Venusta.

Trabajar en la Fragua de Vulcano (el sexo) resulta inaplazable cuando de verdad se quiere el completo despertar de la primera serpiente de luz.

El ascenso extraordinario de la primera serpiente de luz hacia adentro y hacia arriba a lo largo del canal medular espinal del cuerpo físico, me permitió conocer el secreto del abismo.

54. El Segundo Grado de la Iniciación Venusta, Octava Superior de su correspondiente Iniciación del Fuego, surgió trascendente como resultado esotérico del ascenso milagroso de la segunda serpiente radiante de luz, hacia adentro y hacia arriba por el canal medular espinal del fondo vital orgánico (Lingam Sarira).

Inusitado mágico encuentro, fue ciertamente aquel que hube de tener con Juan en el jardín de las Hespérides, donde los ríos de agua pura de vida manan leche y miel. En presencia del Christus Juan pude sentir en toda la presencia de mi Ser Cósmico, la honda significación del bautismo.

Concluiré enfatizando lo siguiente: Cuando la segunda culebra de luz hizo contacto con el átomo del Padre en el campo magnético de la raíz de la nariz, resplandeció el Cristo Sol sobre las aguas de la vida y vino la ceremonia iniciática final.

55. El ascenso luminoso de la tercera serpiente de luz hacia adentro y hacia arriba por el brillante canal medular espinal del Cuerpo Sideral, me dio franco acceso a la Octava Superior Venusta de la correspondiente Iniciación del fuego.

La revolución extraordinaria de la tercera culebra radiante se procesó muy lentamente de acuerdo con los méritos del corazón tranquilo.

Cuando la víbora luminosa traspasó el umbral de la tercera cámara secreta del Templo-corazón, obviamente me sentí transfigurado.

56. El extraordinario desarrollo, revolución y ascenso de la cuarta serpiente Venusta, hacia adentro y hacia arriba por el canal medular del Cuerpo Mental, me permitió vivenciar todo el crudo realismo evangélico de la magistral entrada del Gran Kabir Jesús en Jerusalem. Entonces pude vivenciar por mí mismo y en forma directa, los aspectos inferior (infierno) y superior (cielo) del mundo mental.

Incuestionablemente, esa hurgamandera de todas las fatalidades o Gran Ramera Apocalíptica cuyo número es 666, involuciona horripilante en los infiernos mentales.

No soy ciertamente ningún alevoso iconoclasta empeñado en destruir cual vándalo intelectual queridos ideales; empero debo confesar sinceramente y sin ambages todo aquello que viera entre las regiones "Manásicas" de la naturaleza.

Icástica natural y sin disfraz alguno, aparece la razón de las sin razones de la región inferior de la mente concreta planetaria. Horribles edificios y lechos de Procusto donde fornica incesantemente la Gran Ramera. Prostíbulos abominables, asqueantes calles, antros del cine donde se exhiben películas pornográficas, etc, etc. etc.

Pasar más allá del cuerpo, de los efectos y de la mente, es indispensable cuando se quiere la entrada triunfal en la Jerusalem de arriba (el cielo de Mercurio y después el mundo del espíritu).

57. El ascenso maravilloso de la quinta serpiente de luz hacia adentro y hacia arriba por el canal medular espinal del Cuerpo Causal, me dio de hecho franco acceso a los misterios Iniciáticos del Quinto Grado de la Sabiduría Venusta.

Si escribiese detalladamente todo aquello que entonces aprendiera en las treinta y tres cámaras santas del mundo causal, es obvio que llenaría un inmenso volumen.

Como Hombre Causal, sentado con mucha humildad crucé mis brazos sobre el pecho para asistir a la ceremonia final. Desafortunadamente yo tenía la pésima costumbre de cruzar los brazos en tal forma que el izquierdo quedaba sobre el derecho.

"Así no debéis cruzar los brazos" -me dijo un Adepto del templo-, y luego añadió: "El derecho debe ir sobre el izquierdo". Yo obedecí sus indicaciones.

¿Habéis visto sarcófagos egipcios? los brazos de los difuntos cruzados sobre el pecho ilustran estas afirmaciones.

Hacer la voluntad del Padre así en los cielos como en la tierra; morir en el Señor; es el hondo significado de tal símbolo.

58. El ascenso sublime y maravilloso de la sexta serpiente radiante, hacia adentro y hacia arriba, a lo largo del canal medular espinal del Cuerpo Buddhico, me dio de hecho y por derecho propio paso franco a la Sexta Iniciación Venusta.

En el mundo Buddhico o Intuicional Universal, hube de vivenciar por aquella época algunos capítulos trascendentales del Evangelio Crístico.

Lo que entonces experimenté en la cósmica región Intuicional, guarda múltiples concordancias rítmicas perfectas con los diversos procesos esotéricos Iniciáticos que nosotros debemos vivenciar aquí y ahora.

Cuando la sexta víbora de luz resplandeciente traspasó el umbral augusto de su correspondiente cámara en el corazón tranquilo, gloriosamente brilló el sol de la Media Noche en el inalterable infinito

Yo entré en el templo de la iniciación acompañado por mucha gente; cada uno de los del cortejo portábamos en nuestra diestra una candela, cirio o antorcha ardiente. Embriagado de éxtasis exclamé:

-¡"Yo soy el Cristo! Una Dama Adepto me amonestó diciendo:

-¡Cuidado! no digas eso, es falta de respeto".

-En estos momentos lo estoy representando, repliqué. La Dama Sagrada guardó entonces respetuoso silencio.

El Drama Cósmico dentro del templo de la paredes transparentes tuvo cierto sabor mayásico muy grave, terriblemente divino.

Revestido con una nueva túnica de gloria, vestidura talar esplendorosa, salí de la Gran Catedral del Alma.

59. El radiante ascenso de la séptima serpiente venusta hacia adentro y hacia arriba por el canal espiritual, medular, espinal, del vehículo Divinal (Atman), me permitió vivenciar el acontecimiento del Gólgota.

Incuestionablemente, necesito confesar francamente y sin ambages el hecho concreto, claro y definitivo de que me vi convertido en el personaje central del "Drama Cósmico".

Experimentar en sí mismo el evento cósmico del calvario, con todo el crudo realismo trascendental del "Mundo del Espíritu Divino" (Atman), resulta ciertamente extraordinario.

No soy el primero en vivenciar el acontecimiento del Monte de las Calaveras; tampoco seré el último.

Y me vi a mi mismo después de la crucifixión tendido como un cadáver sobre el limo de la tierra. Entonces la Shakti potencial, la Divina Esposa de Shiva, mi perfecta Madre Kundalini, prosternada con infinita humildad me adoraba.

-¡Oh Madre mía! –exclamé- tÚ eres mi Madre, yo soy quién debe arrodillarse ante ti. ¡No es posible que tú te hinques ante mí! ¡Yo no merezco eso! Soy un vil gusano del lodo de la tierra; un pecador, un indigno.

Empero es evidente que en tales instantes del "Drama Cósmico", yo representaba al Christus, Vishnu, el Segundo Logos, el Hijo.

60. Al pasar por la Octava Iniciación Venusta, yo reconocí la fálica señal en la "Barca de Ra", entonces clamé con gran voz diciendo: "¡Cuando suene la primera trompeta resucitaré de entre los muertos!"

"¡Salve, oh gran divinidad, que navegas en tu barca! Transportado hasta aquí, ¿ante ti aparezco!"

"Déjame subir al puente de mando y dirigir la maniobra de la barca, como lo hacen tus servidores, los Arcontes de los Planetas".

Litelantes se apesadumbró un poco al contemplar mi Santo Sepulcro. "No temáis -le dijo un Mahatma- el cuerpo físico de él todavía no morirá". Estas palabras la tranquilizaron íntegramente.

En aquella lejana época de mi presente existencia, ni siquiera había muerto en mí mismo, continuaba con el ego bien vivo; el sepulcro era entonces meramente simbólico como el ataúd de toda Logia Masónica. Comprendí que debería morir en mí mismo.

Concluyó aquella iniciación con instrucciones precisas relacionadas con la misión que actualmente estoy cumpliendo en el mundo.

Cuando resplandeció victorioso el sol de la Media Noche en el firmamento espiritual, volví al estado arcangélico que otrora había perdido y entré dichoso en el Cielo de Mercurio.

61. En los infiernos saturninos hube de capturar y destruir infrahumanos elementos pasionarios, profundamente sumergidos en mis propios abismos inconscientes. Por aquella época de mi actual existencia, fui atacado incesantemente en el tenebroso Tártarus.

Los adeptos de la mala magia atlante resolvieron combatirme con inaudita ferocidad y yo hube de defenderme valerosamente. Núbiles damas adorables; belleza maligna, exquisitamente peligrosas, me asediaron por doquiera. Derroté en cruentas batallas al rey de los Bistonios, a los Caballeros del Grial Negro, a Klinsor, al ego animal.

Finalizado el Saturnino trabajo en la Morada de Plutón, fui entonces transportado en el eidolón a la "Tierra Solar" de los Hiperbóreos.

En el vestíbulo glorioso del Sancta Saturnial ante los regios seres sentados hube de contestar ciertas preguntas. Los Dioses Santos tomaron nota en un gran libro.

En esos místicos instantes, surgieron en toda la presencia de mi Ser cósmico algunas remembranzas.

¡Ah!... Yo había estado allí antes y en el mismo lugar santo, ante los Tronos Venerables, hace muchos millones de años, por la época del continente Mu o Lemuria. Ahora regresaba victorioso después de haber sufrido mucho. ¡Ay! ¡Ay! ¡Ay!...

Llenados los indispensables requisitos esotéricos, salí del vestíbulo y entré en el Templo. Y vi Tronos y se sentaron... Los Angeles de la Muerte iban y venían por aquí, por allá y acullá...

Gentes divinas llegaron al Templo; vinieron de diversos lugares de la Isla Encantada situada en el extremo del Mundo... "Thule última a sole nomen habens".

La figura esquelética del Dios de la Muerte en el estrado del Santuario pesó mi corazón en la balanza de la Justicia Cósmica, ante la Humanidad Divina...

Aquel verbo de potencia ante los brillantes seres vestidos con los cuerpos gloriosos de Kam-Ur me declaró "Muerto". En la tarima del Santuario se veía un simbólico ataúd, dentro del cual aparecía mi cadáver.

Así fue como volví al cielo de Saturno, al Paranirvana, la morada de los Tronos; después de pasar por los cielos de Luna, Mercurio, Venus, Sol, Marte, y Júpiter. Así fue como conquisté el estado jerárquico que otrora había perdido, cuando cometiera el grave error de comer las manzanas de oro del Jardín de las Hespérides.

Posteriormente pasé por la Ceremonia de la Muerte. Al retornar a casa me hallé con algo inusitado. Vi carteles funerales en los muros de mi mansión, anunciando mi muerte e invitando a mi sepelio. Cuando traspasé el umbral encontré con místico asombro un ataúd de color blanco muy hermoso. Es ostensible que dentro de aquella caja funeral yacía mi cadáver, completamente frío e inerte.

Muchos parientes y dolientes alrededor de aquel féretro lloraban y sollozaban amargamente. Flores deliciosas embalsamaban con su aroma el ambiente de aquella pieza. Me acerqué a mi madre que en esos instantes enjugaba con un pañuelo sus lágrimas. Besé sus manos con amor infinito y exclamé: "Gracias te doy, ¡oh madre!, por el cuerpo físico que me distéis; mucho me

sirvió ese vehículo; fue ciertamente un instrumento maravilloso; pero todo en la vida tiene un principio y tiene un fin”

Cuando salí de aquella morada planetaria, dichoso resolví flotar entre el Aura del Universo. Me vi a mí mismo convertido en un niño, sin ego, desprovisto de los elementos subjetivos de las percepciones. Mis pequeños zapatitos infantiles no me parecieron muy hermosos, por un momento quise quitármelos, mas luego me dije a mí mismo: “Él me vestirá como quiera”.

En ausencia del mortificante intelecto que a nadie hace feliz, sólo existía en mí el más puro sentimiento.

Y cuando me acordé de mi anciano padre y de mi hermano Germán, me dije: ellos ya murieron... Y al recordar a todos esos dolientes que dejaba en el valle doloroso del Samsara, exclamé: ¿Familia? ¿cuál? ya no tengo familia.

Sintiéndome absolutamente desencarnado, me alejé con la intención de llegar a un remoto lugar donde debería ayudar a otros. En tales momentos de místico encanto me dije: Por mucho tiempo no volveré a tomar cuerpo físico.

Posteriormente sentí que el cordón de plata, el famoso Antakarana, el Hilo de la Vida todavía no se había roto; entonces hube de regresar al cuerpo físico para continuar con el duro bregar de cada instante.

62. Cavando entre las profundas entrañas del averno, trabajando intensamente en la "Novena esfera", yo buscaba con ansias infinitas el Tesoro del Cielo; el "Vellochino de Oro" de los antiguos.

Los hijos de Minos, los Adeptos de la Mano Izquierda, los levitas de siempre, iracundos me atacaron incesantemente en los pavorosos abismos neptunianos.

Una noche cualquiera, no importa ahora la fecha ni el día ni la hora, fui transportado al castillo de Klinsor, ubicado exactamente en Salamanca, España. Lo que entonces viera en la tétrica morada de esas arpías fue ciertamente horripilante.

Siniestras calchonas de izquierdos aquelarres, tenebrosas, me atacaron muchas veces dentro del interior del castillo; empero me defendí valerosamente con la flamígera espada. Mi viejo amigo, el Angel Adonái -quien por estos tiempos tiene cuerpo físico-, hubo de acompañarme en esta aventura.

No eran vanas, no, las lucubraciones de esos grandes videntes de lo astral que se llamaron alquimistas, kabalistas, ocultistas, etc. Lo que ahora veíamos dentro de este antro era ciertamente espantoso. Muchas veces desenvainé mi flamígera espada para lanzar llamas sobre la fatal morada del Nicromante Klinsor.

En forma inusitada Adonái y yo nos acercamos ante unas calchonas que arreglaban la mesa para el festín. En vano atravesé con la espada el pecho de una de esas brujas; ella permaneció impasible; incuestionablemente estaba despierta en el mal y para el mal.

Es ostensible que quise hacer llover fuego del cielo sobre aquel alcázar horrendo. Hice esfuerzos supremos; sentí desmayarme; en esos instantes el angel Adonái se acercó a la ventana de mis ojos para mirar lo que ocurría dentro de mí mismo. Imaginad por un momento cualquier persona deteniéndose ante la ventana de una casa, para observar a través de los cristales y ver lo que sucede en el interior de la misma. Es ostensible que los ojos son las ventanas del alma y los ángeles del cielo pueden ver a través de esos cristales lo que sucede en el interior de cada uno de nosotros.

Hecha la singular observación, Adonái se retiró satisfecho; mi propio castillo interior; la morada de Klinsor, había sido incinerado con el fuego íntimo.

Cada uno de nos lleva dentro el alcázar de izquierdos aquelarres; esto jamás lo ignoran los Mahatmas. Concluidos los trabajos esotéricos en los Infiernos de Urano y Neptuno, sucesivamente, hube entonces de ascender al Empíreo, la Región de los Serafines, criaturas del amor, expresiones directas de la unidad.

63. Tenía que calificar las ocho iniciaciones durísimo trabajo, un año para cada iniciación. Vivenciar ahora en ocho años todo el libro del Patriarca Job; pagar los Diezmos de Neptuno antes de la resurrección.

Una noche, después de una fiesta cósmica que en mi honor fue celebrada, con motivo de haber sido bien calificado en la Primera Iniciación, fui debidamente instruido.

-Tendréis que pagar el crimen de haber asesinado al Dios Mercurio, se me dijo.

-Perdonadme ese Karma.

-Eso no tiene perdón y sólo se puede pagar trabajando en la Luna.

Entonces vi como la Luna en cada trabajo se acercaría más y más al planeta Mercurio, hasta mezclarse por fin con él.

Mi Real Ser Intimo, el Dios Mercurio, Shiva, mi Mónada, acercándose a mí me dijo: “Tendréis que usar las botas del Dios Mercurio”; posteriormente me calzó con tales botas.

Sensacional, extraordinario fue para mí aquel instante en que el Gran Hierofante del Templo me mostraba un campo de deporte.

-¡Mira! me dijo, tú convertisteis el Templo de Mercurio en un campo de deporte.

Ciertamente todos asesinamos a Hiram (el Dios mercurio, nuestra Mónada), cuando comimos de la fruta prohibida en el Jardín del Edem... Por eso se nos advirtió: "Si comiéreis de esa fruta moriréis".

Posteriormente el camino se tornó espantosamente difícil y yo hube de sufrir intensamente.

Es obvio que la senda del filo de la navaja es absolutamente sexual; tú lo sabes.

-¡Hijo Mío! tienes que sufrir con paciencia las consecuencias de tus errores", exclamó mi Madre Divina Kundalini.

Otra noche llena de dolor, mi Madre exclama con gran voz diciendo:

-¡Hijo Mío! Tú me habéis cambiado hallá en el mundo físico por otras mujeres.

-Eso fue en el pasado, madre mía, ahora no te estoy cambiando por nadie.

-Tú me habéis cambiado por otras mujeres.

-Pasado es pasado, lo que interesa es el presente; yo vivo de instante en instante; hago mal en discutir contigo.

-Pasado, presente o futuro, tú eres el mismo...

-Tienes razón, madre mía.

(¿Cómo negar pues, que había convertido el Templo de Mercurio en un campo de deporte?).

64. Y sucedió que habiéndome ido de vacaciones al Puerto de Acapulco en las costas del Pacífico, México, hube de ser instruido sobre la estigmatización del Cuerpo Astral.

Fuera del cuerpo físico, un monje santo, un ermitaño trató de atravesar las palmas de mis manos con el propósito de estigmatizarme. En instantes en que aquel cenobita golpeaba el clavo para perforar mis manos, saltaban rayos divinos.

En esos momentos oré a mi Padre que está en secreto, solicitándole ayuda. La oración llegó al Señor.

Es incuestionable que en la iniciación había recibido tales estigmas pero en forma simbólica.

En la Montaña de la Resurrección debía formarlos, hacerlos en la forja de los Cíclopes.

El anacoreta me condujo hasta la Iglesia Gnóstica; Shiva, mi Mónada Divina anduvo junto. Dentro del Templo vi a un Religioso Andrógino, vestido con la túnica purpúrea, junto a la Pila del Bautismo.

-Es muy fuerte y responde muy bien, pero le falta cumplir mejor con el Sacramento de la Iglesia de Roma (Amor) -dijo el Mahatma dirigiéndose a mi Mónada.

No es posible la resurrección sin haber previamente formado los estigmas del Adorable en el Cuerpo Astral.

Así formé yo mismo mis estigmas. Así los han formado los místicos de todos los tiempos.

65. En tratándose de los misterios arcaicos, no está demás decir que estos se celebraron siempre en augustos templos señoriales.

Cuando traspasé el umbral de aquel templo Mu, donde otrora fuese instruido en los Misterios de la Ascensión del Señor, con infinita humildad solicité del Hierofante algunos servicios que me fueron concedidos.

Sentimientos dolorosos desgarraron mi alma cuando me vi sometido a la tortura del desprendimiento. Aquellas damas de augustos tiempos a mí ligadas por la ley del Karma, con el corazón destrozado me aguardaban en el averno. Todas esas beldades tentadoras, peligrosamente bellas, se sentían con pleno derecho sobre mí.

Para bien o para mal, aquellas féminas terriblemente deliciosas habían sido mis esposas en reencarnaciones anteriores, como consecuencia natural de la Gran Rebelión y la caída angélica.

Concluidos los esotéricos trabajos en los Infiernos del Planeta Plutón, hube entonces de levantar columnas. Aquel evento cósmico-humano fue precedido por la desencarnación de mi esposa sacerdotisa Litelantes.

Incuestionablemente, ella en sí misma era ciertamente el único nexo kármico que en este valle doloroso del samsara me quedara. Yo le vi alejarse de su descarnado vehículo lemúrico vestida ciertamente de riguroso luto.

Entonces recibí por esposa a una gran Iniciada; quiero referirme en forma enfática a la otra mitad de la naranja, a mi Eva particular primigenia.

En plena mesa del festín me hallaba, acompañado dichoso por la nueva esposa y muchos Altos Sacerdotes. Litelantes entonces atravesó el umbral de la regia sala; vino desencarnada a presenciar la fiesta.

¡Así!... ¡Oh Dioses! fue como restablecí al Segundo Logos, el Cristo Cósmico en el Santuario de mi Alma.

66. El descenso intrépido al viejo tártarus del undécimo planeta de nuestro sistema solar se hizo urgente, inaplazable, impostergable, antes del ascenso al Padre (el Primer Logos).

Abrupto, quebrado y desigual camino descendente me condujo fatalmente hasta las horrendas tinieblas de la ciudad de Dite.

Mi "Nereo" o mejor dijéramos mi "Guruji", maestro o guía, pacientemente me enseñó todos los peligros.

Y fue ciertamente en esos horripilantes abismos del dolor, en aquel planeta que está más allá de la órbita de Plutón donde encontré a Anteo, el gigante descomunal más espantoso que el desmensurado Briareo. Anteo, alegórico personaje Magistra, representativo Titán de las "Hordas Tenebrosas" abismales.

Libradas muy cruentas batallas contra los demonios de la ciudad de Dite; hubo de ser libertado Lucifer-Prometeo. Yo vi abrirse la acerada puerta del horripilante calabozo; el guardián le cedió el paso. Lucifer es el Guardián de la Puerta y de las llaves del Santuario, para que no penetren en él sino los ungidos que poseen el secreto de Hermes.

67. Concluidos los trabajos en el averno ascendí victorioso al Padre.

Es obvio que este místico acontecimiento trascendental, en modo alguno podría pasar desapercibido. Aquel evento cósmico entonces celebrado con infinita alegría en la Sancta. En espléndido trono, sentado ante la augusta cofradía, me sentí completamente transformado.

En esos momentos indecibles el “Anciano de los Días” mi “Padre que está en Secreto”, la “Bondad de las Bondades”, lo “Oculto de los Ocultos”, la “Misericordia de las Misericordias”, el “Keter de la Kábala Hebraica” resplandeció dentro de mí; cristalizó definitivamente en toda la presencia de mi Ser.

En tales instantes los Hermanos de la Fraternidad Universal Blanca, con infinita veneración me contemplaron... mi rostro asumió el aspecto de la ancianidad...

Indudablemente había logrado cristalizar en las diversas partes de mi Ser, las Tres Fuerzas Primarias del Universo.

68. Incuestionablemente, nuestro resplandeciente Sistema Solar de Ors tiene doce planetas y esto viene a recordarnos los doce salvadores.

Resulta palmario y evidente que el trabajo final ha de realizarse siempre en el decimosegundo planeta de la Familia Solar.

Naturalmente sólo pude cumplir esta tarea con el consentimiento del mismo Hades o Plutón y con la ayuda de Hermes y Minerva a la vez... (sexo-yoga y sabiduría).

Con infinita veneración traspasé el umbral del Templo; anhelaba la liberación final... En el amurallado patio de los sacerdotes resplandecieron gloriosamente las aguas espermáticas de la piscina sagrada. El iniciático lago de la representación de los misterios antiguos, eterno escenario de todo Templo, no podía faltar allí.

Lo que en aquel Lemúrico Sancta entonces pidiera, incuestionablemente me fue concedido.

Se inició mi trabajo con el descenso al tártarus en aquel planeta Doce de nuestro sistema solar. Tres féminas deliciosas, peligrosamente bellas, en vano apelaron a todos sus encantos irresistibles. Diablezas provocativas lucharon hasta lo indecible, quisieron hacerme caer, mas yo supe dominarme a mí mismo.

El signo zodiacal de Escorpio desató en mis órganos creadores todos sus ardores pasionales, empero gané todas las batallas contra mí mismo.

Adueñarse completamente del perro Tricípite sin arma alguna, significa de hecho control absoluto sobre el sexo. Cuando yo me hice dueño de tal can, ascendí victorioso desde el fondo del negro y horroroso precipicio.

Cuando este hecho místico acaeció, entré dichoso en un pequeño santuario del Sagrado Sol Absoluto.

Así fue como pude volver al seno del Sagrado Absoluto Solar; empero continué con el cuerpo físico lemur viviendo durante millones de años. Me convertí en una piedra más de la "Muralla Guardian". Esta muralla está formada por los maestros de compasión, aquellos que renunciaron a toda felicidad por amor a la humanidad.

CAPÍTULO V

69. En las vertientes tropicales de la Sierra Nevada, a orillas del "Macuriba" o "Mar Caribe", vivía austero con cierto grupo muy selecto de estudiantes gnósticos, muy lejos de tanto sandio, panarra, pazguato, del vano intelectualismo...

Probos e irreprochables anacoretas gnósticos, agradecidos habíamos construido con maderas de aquellos bosques sencilla morada.

Un día cualquiera, no importa cual, algunos de esos cenobitas del gnosticismo universal, afanosos tocaron en la puerta de mi morada para suplicarme apagara el fuego.

El crepitar incesante del ígneo elemento avanzaba terrible a través de la espesa umbría incinerando todo lo que hallaba a su paso. Espantosa cremación amenazaba a cultivos y cabañas. En vano se hicieron zanjas, cunetas, con el propósito de detener la marcha triunfal del fuego. Empero confieso francamente y sin ambages, que en esos instantes la suerte de todos estos hermanos gnósticos estaba en mis manos. ¿Qué hacer?

Así pues, resolví operar mágicamente: Avanzando sobre mis pies hasta la alcandora titánica, me senté muy cerca de allí y luego me concentré en el Intimo. Orando secretamente le supliqué al mismo invocara a Agni, el ingente y preclaro Dios del Fuego.

El Intimo escuchó mi plegaria y clamó con gran voz como cuando un león ruge, llamando a Agni, y siete truenos repitieron sus voces. Presto estuvo a mi lado el brillante Señor del Fuego, el resplandeciente Hijo de la Llama; el Omnimisericordioso. Yo le sentí en toda la presencia de mi Ser y le rogué en nombre de la "Caridad Universal" disipara aquel incendio.

Ostensiblemente el Bendito Señor de Perfecciones consideró justa y perfecta mi demanda.

En forma inusitada surgió de entre el misterio azul del bosque profundo una suave brisa perfumada que modificó totalmente el rumbo de las lenguas de fuego y entonces se disipó totalmente la candela.

70. Otro día, cuando platicaba entre los cenobitas gnósticos en un claro muy bello de la espesura del bosque, muy cerca de las cabañas, nos vimos de pronto amenazados por torrencial aguacero. Anhelante me concentré en el Intimo orando intensamente y pidiéndole invocara a Paralda, el Genio Elemental de los inquietos silfos del aire.

Olímpico acudió aquel Deva con el evidente propósito de auxiliarme; yo aproveché la magnífica oportunidad que se me ofrecía y le rogué alejara de aquellos contornos las tormentosas nubes. Incuestionablemente estas últimas se abrieron sobre nuestras cabezas en forma de círculo, y luego se marcharon ante los asombrados místicos de aquel rincón del amor.

71. ¡Cuán felices morábamos en nuestras cabañas del bosque solitario! Desafortunadamente vinieron nuevas persecuciones. Profanas gentes de las vecinas aldeas se dieron a la tarea -por cierto no muy bella- de propagar contra nos variadas infundias difamantes.

La comadrería de las señoras, el embuste de los caballeros, el chirimbolo, el cachibache, la chinchorrería, asumió monstruosas figuras y se desató la tempestad.

Ese orden de cosas se fue poniendo cada día de mal en peor y al fin surgió por ahí el acusetas, el soplón, el denunciante. Alarmada la policía me buscaba por doquiera con órdenes categóricas de aplicarme la ley de fuga.

Ciertamente no era yo para esos pobres gendarmes un simple bolinero o alborotador del pueblo al estilo de Pablo de Tarso, sino algo peor: un brujo del averno escapado de misteriosos aquelarres, un pajarraco de mal agüero, un monstruo que era indispensable encarcelar o matar.

Una noche estrellada hallándome en estado de éxtasis, fui visitado por un Mahatma quien tomando la palabra dijo: "Viene en tu búsqueda mucha gente armada; tú debes irte por otro camino".

No está demás aseverar con gran énfasis que yo siempre sé obedecer órdenes de la Fraternidad Universal Blanca.

Aprovechando el silencio nocturnal bajé de la montaña por un escarpado y difícil camino. En el "plan", como denominan los eremitas gnósticos a las tierras costeras- fuera de la Sierra, fui recogido por el venerable maestro Gargha Kuichines (Julio Medina V.). Él nos transportó en su carruaje hasta una hermosa ciudad.

CAPÍTULO VI

72. Una noche que estaba en el mundo de Chesed penetré en un teatro, ahí se balanceaban karmas, y en una pantalla, que es la de la creación, se vio como pasaron los maestros del Karma y en una gran balanza se colocó el karma de las dos potencias más grandes del mundo, una en cada platillo, y la balanza se inclinó en contra del Coloso del Norte, debe un gran karma, va en declive, va a caer fulminado, porque lo que se debe hay que pagarlo en cualquier forma.

73. En cierta ocasión me encontraba en una selva y pasando por un camino me hablaron de una montaña, por ser peligroso el lugar fui a investigar en astral. Me imaginé la montaña, vi niebla, unas escalinatas y un grupo de adeptos, al entrar en ese sitio me dieron una cuchara con miel de abejas, el alimento de la Logia Blanca y el pan de la sabiduría, luego me dijeron que me purgara con aceite de ricino para limpiar el estómago. Al otro día salí del cuerpo al que ya le había limpiado el estómago. Vi las estrellas e hice la Runa Man, los adeptos me ordenaron descender a los Mundos Infiernos, entré en una región de profundas tinieblas donde me atacaron unas bestias terribles. Eran mis yoes, me tocó meterme por puertas donde sí cabía, por estrechos caminos y de ahí salir por un panteón. Todo lo del ego es muerte y desgracia, es Mefistófeles, hay que trabajar muy duro.

74. Cuando el Logos del Sistema Solar me entregó la túnica y el manto de Hierofante de Misterios Mayores, me dijo: "Aquí te pago lo que te debo, por las prácticas que habéis enseñado".

75. Después de haber creado el "To soma Heliación" en la Forja de los Cíclopes (el sexo), hube entonces de pasar por un tiempo de profundas reflexiones. En la residencia del Amor, en el Templo de los "Dos Veces Nacidos", encontré a otros hermanos y hermanas que también habían trabajado intensamente en la "Fragua encendida de Vulcano" (el sexo), todos ellos resplandecían gloriosamente entre los divinales encantos indescriptibles del Viernes Santo. Nos reunimos para comentar las luchas y penas, habíamos salido victoriosos. Mas todo esto es principio de principios y fundamento de fundamentos, hay algo más sobre esto y es necesario que ustedes vayan siendo informados.

76. Un maestro me dijo:

-V.M. Samael Aun Weor, la verdadera felicidad es tener a Dios adentro. Aunque se esté en el Absoluto o en el nirvana, si no se tiene a Dios adentro no sería feliz, aunque los que ahí viven ya lo tienen encarnado.

Esas palabras hicieron en mí un impacto tremendo y fui a consultar al Gran Sabio Saturno, le hice varios saludos esotéricos y él los contestó todos, pero dijo que: "No hay saludo más grande que el del sello del corazón".

No hubo necesidad de hablar, en silencio me contestó todo diciendo que ni en el Absoluto, si no tiene uno a Dios adentro, no se es feliz. Esa respuesta me dejó satisfecho. Esas consultas cuestan dinero y pagué con capital de buenas acciones que son monedas metálicas que representan Dharma.

77. La esfinge nos habla de la Gran Obra que se realiza con los cuatro elementos. En cierta ocasión me entrevisté con el elemental de la Esfinge, es un elemental maravilloso, traía los pies llenos de lodo. Él me bendijo y le dije:

-Ya entiendo porqué traes los pies llenos de lodo; es por la edad ésta del Kali Yuga.

78. Atman es el Espíritu Divino (es una emanación del Logos) que tiene dos almas: Buddhi y Manas. Comprender esto es vital. En la edad media cuando el caballero medieval salía a luchar por su dama, no es más que el Alma Humana peleando por conquistar a su Alma Espiritual.

79. En esta presente reencarnación, cuando luchaba con el cuarto grado del Poder del Fuego y aún no había disuelto el ego, vi en la pantalla del cine una pareja de tipo erótico; y por la noche en el Mundo de la Mente fui sometido a una prueba, en la que la pareja de la pantalla hacía la misma escena, dicha escena era reproducida por mi mente, parecía tener vida, moverse. Salí de

la prueba. Cuando dejé el Mundo de la Mente y pasé al Astral fui duramente recriminado y se me advirtió que si volvía a esos lugares (a los cines) perdería la Espada, que mejor estudiara mis vidas pasadas en los Registros Akásicos.

80. Todos hemos oído hablar del espiritismo, de los aquelarres de los zánganos y las brujas. Algunos miran eso como algo extraño, otros como cuentos de reír un poco, pero la cruda realidad es que los aquelarres medievales y las famosas brujas de la media noche tienen más realismo del que nosotros pensamos. Obviamente esas calchonas, como se las dice en lenguaje rigurosamente académico e hispánico, pertenecen al mundo de los Kliphos.

María de la Antilla, tan nombrada en antiguos conventos medievales, fue exactamente su gobernadora, tales brujos de antiguos aquelarres la denominaban Santa María. Cuando investigaba en el mundo de los Kliphos sobre esa extraña criatura, ¿cómo compartía su vida con tantos magos negros? ¿cómo podía meterse entre tantos aquelarres? Sin embargo, jamás le vi eso que podríamos llamar perversidad.

Los tenebrosos de la mano izquierda, las criaturas sublunares le rendían culto y consideraban a esa maga no como algo tenebroso, sino como una santa. Yo quise saber qué había de verdad en eso, la presente santidad de una criatura que se mezclaba con las tinieblas, que figuraba en tantos aquelarres y monasterios de la Edad Media. Quien se haya preocupado de estudiar los viejos sucesos de Alta y Baja Magia del Medievo no ha oído hablar alguna vez de María de la Antilla. Hay tantos secretos escondidos entre el polvo de muchas bibliotecas...

Yo tenía que aclarar, claro que lo supe; y aclaré cuando precisamente en el mundo de Tipheret invoque, pues, a esa entidad.

Fui oído, y para mi asombro me encontré con un maestro autorrealizado. Entonces comprendí que había emanado de sí mismo a su Bodhisattwa y éste se educaba en el ejercicio de la magia, en el triángulo mágico o Tercer triángulo. Pasando por entrenamientos rigurosos, iniciando con los Kliphos, pero sin hacer mal a nadie.

Después de eso me puse en contacto directo con su Bodhisattwa, con María de la Antilla, y cuando la invité a visitar el mundo del Nirvana, con agrado aceptó mi invitación. Al fusionarse con su Real Ser, el maestro Secreto, entonces vi que se trataba de una criatura que ha logrado la perfección de la Alta Magia, y que si bien vivía en el mundo de los Kliphos era para acabar de educarse y entrenarse psicológicamente, ejerciendo tremendos poderes sin hacer mal.

Cuando uno observa esa criatura le agrada su Real Ser, se da cuenta de que es un Mago Blanco extraordinario porque conoce a fondo los Reinos de la Luz, el mundo de Malkuth o Mundo de los Kliphos.

81. Es bueno entender todo esto, les estoy explicando a ustedes de lo que en mí mismo he vivido, lo que estoy experimentando en mí mismo. No cometería el crimen de decirles que soy el Cristo, eso sería una blasfemia, una falta de respeto al Salvador; pero sí les digo a ustedes que Él a mí me está salvando, como ha salvado a tantos. Yo puedo ser uno más de los salvados, y como estoy tratando, lo he experimentado y lo que estoy diciendo es lo que me consta, lo que he vivido.

82. Hace muchos años al desdoblarme en un año nuevo, tuve que vivir cierto drama en el teatro del mundo. Siendo perseguido llegué al Templo de las Cincuenta Puertas con sus doce esfinges de oro que custodiaban las puertas (ya hemos estudiado el simbolismo de la esfinge, la cara, las patas del león, etc.) Entré al palacio, estaba rodeado de agua y atravesé un jardín muy hermoso, pero había un hálito de muerte; entré en la primera de las cincuenta puertas y allí fui recibido por un grupo de hermanos que me aplaudían, Después salí y penetré en otro hermoso jardín que también tenía un hálito de muerte, luego entré en la segunda puerta y aquellos que me habían felicitado estaban convertidos en unos traidores que bociferaban y calumniaban. Guardé silencio y atravesé otro jardín a la tercera puerta, encontrando allí a otras personas que me felicitaban; atravesé otro salón y otras gentes. Así atravesé esas cincuenta puertas y siguiendo las treinta y dos sendas, es decir caminando la senda interior.

Encontré a unos maestros vestidos de verdugos (son verdugos del ego), quienes me dijeron: "Estudad el Ritual de la Vida y de la Muerte mientras llega el Oficiante"; el Oficiante era mi Real Ser.

83. Hemos penetrado ahora en un viejo palacio medieval. En este viejo palacio vive una reina, la del fuego. Es la reina elemental del Enebro, encarnada en cuerpo físico, en una vieja corte medieval.

Sumidos en profunda meditación interna penetramos en un salón subterráneo de ésta vieja mansión, y ante nuestros ojos espirituales se presenta un lecho humilde, una dama sublime y algunos santos maestros que asisten a esta reina elemental del Enebro, encarnada en plena edad media en cuerpo físico.

Este extraño aposento parece iluminado por una vieja araña de vidrio, donde se respira el polvo de los siglos. Frente a aquel lecho, de una vasija de hierro humeante se desprende un humo vago y delicioso.

El fuego arde intensamente debajo de esta vasija. Hierve un líquido, y entre el líquido la planta del enebro. El líquido de aquella vasija es el agua pura de la vida, entre la cual aparece el árbol del Enebro.

Esta es la planta de los reyes Divinos. Tres zipas chibchas de Bacatá practicaron el culto del enebro.

Todos los reyes divinos de la antigüedad practicaron el arte regio del Enebro.

El mantran del Elemental del Enebro es KEM LEM.

El elemental del Enebro parece una bella niña. Cada árbol tiene su elemental; todos los elementales del enebro obedecen a esta reina elemental encarnada en este viejo palacio medieval. La reina suplica a Agni que le ayude y éste niño del fuego flota en este extraño aposento. El elemental del Enebro obedece, y entre el humo de la vasija aparecen algunos maestros de sabiduría.

El humo del enebro forma un cuerpo gaseoso, para que el ángel invocado pueda vestirse con él y hacerse visible y tangible en el mundo físico.

84. Y mostróme el señor Jehová el esoterismo del manzano. El manzano es la flor encarnada que la bestia devora. El manzano es el cordero y cerdo de la pasión animal.

Y mostróme el señor el manzano y en sus raíces la ponzoña del escorpión.

Y mostróme el Señor Jehová una columna de luz blanca, purísima e inmaculada, que se levanta hacia el cielo sobre un plato de ascuas.

El manzano es el Glorian y a su alrededor chisporrotean los siete grados de poder del fuego.

Y mostróme el Señor Jehová una gran montaña y muchos maestros de la Logia Blanca, cada maestro al pie de su manzano.

Y díjome el Señor Jehová: "Sólo tú sabes lo que hemos podido completar los maestros".

Y mostróme el Señor Jehová a un niño inocente, desnudo y lleno de belleza, y díjome: "Así volvemos a ser cuando llegamos al Cuarto Grado de Poder del Fuego".

Entonces yo entendí las enseñanzas del Señor Jehová, llenas de luz y de sabiduría.

85. Cierta día estando yo, AUN WEOR, sumido en profunda meditación, dije al Señor Jehová:

-¡Oh Jehová, ayúdame! Y el señor Jehová respondió:

-Yo siempre te he ayudado, yo siempre ayudaré a todos aquellos que ya pasaron por las escuelas de los Baales.

Y tenía el Señor Jehová una corona triangular en su cabeza. Y su rostro era como un relámpago, y sus ojos como antorchas de fuego ardiente, y sus brazos y sus piernas como metal incandescente.

86. Cierta día, estando sumergido en profunda meditación y oración, hablé al señor Jehová así:

-¡Oh Jehová!, ¡Dios mío!, estoy luchando contra todas las escuelas, contras todas las religiones y contra todas las sectas del mundo. Mis enemigos son tan numerosos como las arenas del mar, y estoy solo contra el mundo. ¿En qué vendrá a parar todo esto?

Entonces vi en visión de Dios la época de Elías el Profeta. Un maestro tenía entre sus brazos un cuadro luminoso, en el que aparecía la imagen del venerable Anciano. Éste era Elías el Profeta, su cabello era como lana blanca, su frente amplia y fuerte como los muros invictos de Sión, su nariz aguileña y su labio delgado denotan una recia fuerza de voluntad. Sus ojos resplandecían como antorchas encendidas, y su barba blanca y patriarcal estaba aureolada por un nimbo de luz blanca y resplandeciente...

El mundo entonces era semejante a nuestra época actual; las escuelas de los Baales eran tan numerosas como las actuales, y Elías estaba sólo ante todas las escuelas espiritualistas y todos esos hermanos de la sombra lo miraban con desprecio y buscaban matarlo. Pero Elías triunfó ante los cuatrocientos cincuenta profetas de los Baales.

Entonces yo, Aun Weor, entendí la declaración de esta visión y anote la suma de los "negocios".

87. En el amanecer del Mahanvantara, los Siete Logos Planetarios oficiaron en sus templos con los rituales de Maha-Kundalini. Yo, Aun Weor, fui testigo de la aurora del Mahanvantara.

Aún recuerdo cuando yo visitaba los siete templos sagrados del Caos.

Junto al Logos de cada templo había una dama inefable.

88. Yo, Aun Weor recibí a mi resplandeciente Dragón de Sabiduría llamado Samael, Logos del Planeta Marte. Yo soy el Cristo Cósmico de Acuario. Yo soy el iniciador de la Nueva Era. Yo soy Samael, el Genio Planetario de Marte.

Yo, Aun Weor, soy hijo de mi Padre Samael, y aunque en mi pasado evolucioné bajo la regencia de distintos planetas, jamás pude salirme del Rayo de Samael, porque AUN WEOR es una chispa desprendida de la llama de Samael; así pues, de Samael salí y a Samael volví.

89. En cierta ocasión, estando yo, Aun Weor, en la estrella Cirio, ví a los lejos unos árboles penetrados cada uno de ellos por damas de una belleza inefable y conmovedora.

Aquellas damas me llamaron para que me acercara a ellas; eran damas elementales encarnadas en aquellos arbustos. Su voz melodiosa era música de paraíso. Conferencí con ellas y luego me alejé admirado de tanta belleza.

Aquel planeta tiene dilatados mares, los habitantes de esta estrella jamás han matado ni un pajarillo.

Su organización social sería magnífica para nuestro globo terráqueo; se acabarían todos los problemas económicos del mundo y reinaría la felicidad sobre la faz de la tierra.

Los cirianos son pequeños de estatura y tienen todos sus sentidos internos perfectamente desarrollados; visten sencillamente con túnicas humildes y usan sandalias de metal.

Todo ciriano vive en una pequeña casita de madera, y no hay casa que no tenga una pequeña huerta donde el dueño de casa cultiva sus alimentos vegetales. También posee el dueño un pequeño jardín donde cultiva sus flores.

Allí no viven capitalistas ni existen ciudades ni terratenientes; por lo tanto la gente de Cirio no conoce el hambre ni la desgracia.

En el Jardín del Gran Templo del Dios Cirio existen unos rosales desconocidos en nuestra tierra. Cada rosa de ese jardín es de varios metros de tamaño y exhala un perfume imposible de olvidar.

90. Recuerdo por allá, por las primeras épocas de la América del Sur, un acontecimiento muy interesante en relación con el Sasafrás.

Cierto indígena de la misma tribu a la que yo pertenecía, se llenó de celos por su mujer a la cual él amaba, llegó hasta pensar que yo, Aun Weor, se la estaba quitando. Recuerdo claramente que yendo por un camino me encontré con el marido de ésta mujer, y él al verme, lleno de horribles celos intentó atacarme agresivamente, pero se contuvo, resolvió el hombre poner el caso en manos del cacique de la tribu.

Yo era médico-mago de la tribu, y por ende conocía a fondo la magia de los vegetales, y en vista del "escándalo" opté por defenderme con el elemental del sasafrás.

Antes de que el sol del día siguiente iluminara el horizonte, muy temprano me dirigí al bosque en compañía de la mujer por cuya causa era el escándalo.

También me acompañaron algunos indios, y después de localizar la planta llamada sasafrás (en la costa Atlántica de Colombia, Mateo y Moreno), la bendije, le rogué al elemental el servicio deseado y arranqué la planta de raíz muy despacio. Esta planta sirve para acabar con escándalos. Luego machaqué la planta y le extraje el zumo, el cual di a beber a la mujer por cuya causa era el escándalo; bebí también de la planta, mientras mis compañeros nos observaban silenciosos.

En seguida clavé en el tronco del sasafrás una espina, me arrodille frente a él y concentré la mente intensamente en la espina ordenándole al elemental del sasafrás trasladarse donde el cacique y dominarlo con sus poderes. Al tiempo que así trabajaba, pronunciaba el mantran o palabra mágica del sasafrás: PARILLA, PARILLA, PARILLA.

Entonces el elemental del sasafrás se trasladó donde el cacique y dio vueltas al rededor de él pronunciando sus encantamientos mágicos. Luego penetró en el sistema cerebro espinal del cacique, lo dominó totalmente, lo saturó con átomos de amor, luz y armonía.

Cuando al otro día me presenté ante el trono del cacique, ya éste estaba a favor y entonces hablé en forma arrogante y altanera:

-¿Para qué me habéis llamado? Tú no podréis contra mí. El cacique respondió:

-¡Basta de escándalos!, podéis retiraros, tú nada debes. Y así fue como pasó aquel penoso accidente.

91. Allá por el año de 1946, mi esposa y yo vivíamos en el pueblo tropical de Girardot (Cundinamarca). Cierta día la dama-adepto me dijo: "Esta noche me transportaré con mi cuerpo físico en estado de jinas a casa de la señora E.... Me haré sentir en ella, y allí le dejaré un objeto material".

Algo intrigado le pregunté: "¿Es posible transportarse uno con cuerpo físico a través de los aires, y sin necesidad de avión?" La Gurú Litelantes, sonriendo me dijo: "Ya verás..."

Muy temprano fui a visitar a la señora, y entonces esta señora, algo impresionada, me dijo que durante toda la noche había sentido ruidos en su casa y pasos de una persona extraña. Luego me contó que dentro de su aposento debidamente cerrado con candado había encontrado ciertos objetos materiales pertenecientes a la señora Arnolda.

Asombrado yo de la cuestión, fui a contarle el caso a la dama-adepto, y entonces ésta sonriendo me dijo: "Ya vez que sí se puede viajar con cuerpo físico en estado de Jinas".

Más tarde me invitó hacer una excursión con el cuerpo físico por los dominios de esas maravillosas tierras de jinas, de las cuales habla don Mario Roso de Luna.

Una noche, la más quieta, la más callada, estaba acostado en mi lecho en perfecto estado de vigilia; de pronto la dama-adepto me dijo: "Levántate del lecho y vamos". La dama-adepto había puesto su cuerpo físico en estado de jinas, y estaba rodeada de terribles fuerzas cósmicas del Dios Arpócrates. Me levanté de mi lecho, y lleno de fe la seguí, caminando con paso firme y decidido. Una voluptuosidad espiritual me embriagaba, y entonces resolví flotar por los aires.

Comprendí que me había sumergido dentro del plano astral pero con el cuerpo físico. Entendí que cuando el cuerpo físico se sumerge dentro del plano astral puede levitar y queda sujeto a las leyes del plano astral, pero sin perder sus características fisiológicas. La dama-adepto me hizo volar por encima de grandes precipicios y montañas para probar mi valor.

Después de una excursión muy interesante realizada por remotas tierras de jinas, la dama-adepto y yo regresamos a nuestra casa de habitación.

92. Al finalizar la época de Saturno, la humanidad se dividió entre los poderes de la luz y los poderes de las tinieblas. Belcebú, el mago negro de la decimatercera iniciación, es de aquella época. Valiéndome de mis facultades clarividentes conferencí con el Íntimo de aquel demonio, lo insté a hacer algo por su alma. "No puedo", me contestó, "he hecho mucho, no me obedece". Y así, afligido, se alejó del investigador.

Ese Íntimo viste túnica y es muy alto y delgado, tiene grandes ojeras, nariz aguileña, pies y manos gigantescos y feos.

93. Voy a relatar una iniciación negra tal como entre dos colaboradores la observamos en el astral. Fue el neófito sacado de su cuerpo físico en su astral durante la hora del sueño, se le hizo fiesta en una calle, todos los de la fiesta eran magos negros; luego fue llevado el neófito a un templo tenebroso de color amarillo, aquel templo tenía el aspecto de un palacio de amplios corredores y era de dos pisos; las paredes eran de color amarillo.

Allí todo era fiesta y alegría, miles de magos negros tenebrosos y débiles, como son todos los magos negros, rodeaban al neófito y se congratulaban de su triunfo. Aquello era un verdadero aquelarre. Aquello era un regocijo de las tinieblas, que débiles ambulaban con sus formas siniestras y espectrales.

De pronto y en medio de la algazara, sube sobre un pedestal de piedra un gran iniciado de la logia negra y cual lobo vestido con piel de oveja viste túnica blanca. Grandilocuente pronuncia un discurso durante el cual afirma lo siguiente: "Yo seré fiel a mi religión, nada me hará dar un paso atrás, esto es sagrado".

Allí se marcó al neófito con un sello, el cual fue puesto primero al fuego, y la marca quedó abajo del pulmón izquierdo y esa marca era triangular y tenía colores grises y negros.

Se le marcó también el hombro sobre los músculos del antebrazo izquierdo con letras negras, y por último la pobre víctima fue llevada ante la estatua de belleza terriblemente maligna que representa la Diosa Negra. Cruzó el discípulo las piernas al estilo anagarika; puso sus manos sobre la cintura y luego triunfante regresó a su cuerpo físico, anheloso de seguir estudiando con más empeño la doctrina de Cherenzi, para tener el triste honor de ser más tarde Anagarika.

94. Cuando el ego penetra en un nuevo vientre materno, atrae psíquicamente los átomos de su pasado cuerpo físico y comienza con ellos a construir el nuevo cuerpo físico.

Al faraón Kefrén y a mí, Aun Weor, nos tocó traer nuestras momias epipcias, colocándolas en "estado de jinas" para libertar algunos átomos que estábamos necesitando para nuestros cuerpos.

95. “Mis estimados hermanas y hermanos del movimiento Gnóstico, hemos concluido este curso de enseñanza esotérica y estaba pensando terminar estas reuniones, entrar por ahora en un receso; pero veo que estas reuniones son una necesidad espiritual para todos nosotros y por eso creo que lo mejor es que sigamos reuniéndonos el 27 de cada mes”.

Así hablaba yo el 27 de julio del año 1961 en casa de un distinguido hombre de ciencia. Por aquellos días había terminado el Matrimonio Perfecto y simultáneamente había concluido un curso de enseñanza sexual esotérica que había dictado para un grupo de estudiantes gnósticos rosacruz.

El motivo por el cual pensé terminar las reuniones esotéricas en México fue el desencanto. En principio la sala de reuniones estaba llena de gente, todos gozaban estudiando los misterios del sexo y la senda del Matrimonio Perfecto. Después, conforme pasaban los días, ya no interesó el matrimonio perfecto ni la magia sexual.

Cumplidos dos años de reuniones, los asistentes esoteristas llegados a dichas reuniones se podían contar con los dedos de la mano. En tales circunstancia yo consideré que resultaba inútil seguir dictando conferencias. Mis intenciones eran terminar esa noche con conferencias y reuniones;

empero, algo notable me ocurrió esa noche. Me sentí lleno de un amor inmenso, grandioso, sublime. Mi corazón se llenó de dolor al recordar la idea de dejarlos solos. Fue entonces cuando resolví no terminar con las reuniones y seguir adelante con los pocos. Cuando regresé a casa recibí un mensaje telepático del Templo de Chapultepec. Se me ordenó salir de casa y trasladarme inmediatamente al bosque de Chapultepec. Yo obedecí la orden y salí de casa rumbo a este bosque maravilloso del cual habla el maestro Huiracocha en su novela Rosacruz.

El castillo de Chapultepec resplandecía maravillosamente con sus millares de lucecitas. Las avenida y gradería central estaban solitarias, y las puertas, herméticamente cerradas. Resulta difícil entrar a esas horas de la media noche en el Bosque de Chapultepec, porque los celadores y gendarmes se hallan alertas y vigilantes y puede darse el caso de que si algún estudiante gnóstico rosacruz se aventurara a penetrar en el bosque, sea confundido con un ladrón.

El celo de los guardianes es grande porque en el castillo de Chapultepec existen inmensas riquezas. Recordemos la vajilla del emperador Maximiliano, toda de oro macizo, y las riquezas coloniales encerradas en los salones del palacio. Éste es el palacio más magnífico de México.

No importa contar cómo pude entrar en el bosque de Chapultepec a la media noche, la realidad fue que entré. Eso es todo.

Anduve por una avenida dando vueltas al cerro de Chapultepec, siguiendo la dirección de las fuentes que construyera el presidente Madero. El camino estaba desierto, y la noche, oscura... Pasé algún tiempo aguardando una señal convenida. El tiempo me pareció largo, pero al fin llegó alguien que habló por mí y todo se arregló.

El adepto superior del templo me ordenó entrar y sin más cumplidos entré. El templo está situado dentro del cerro de Chapultepec. Dicho templo fue visible en otros tiempos para los aztecas, pero después, con la llegada de los españoles, entró en estado de jinas. En este templo está el imperio de Luz y Fe de los nahuas.

Dos guardianes de espada desnuda guardan la entrada y nadie puede entrar allí sin orden superior.

Aquella noche fue de inmensa dicha para mí. El templo estaba inundado por una luz de inmaculada blancura, era luz compenetrada de vida y espíritu, luz que no hacía sombra por

ninguna parte. Esta luz sale de una custodia, cáliz. Dentro de semejante luz se siente el alma llena de felicidad verdaderamente indescriptible.

Un ángel penetró conmigo en el templo y tomó asiento. El Adepto Superior del Templo nos enseñó algunos cuadros hermosísimos llenos de vida y movimiento. Estos cuadros abundan mucho en las Logias Blancas. Ya Franz Hartman nos habló en su libro titulado "Una aventura en la mansión de los adeptos rosacruces", sobre esta clase de cuadros que él vio en el templo rosacruz de Bohemia. Las figuras de esta clase de cuadros están llenas de vida y movimiento; éste es el llamado "arte regio de la naturaleza".

El Superior del Templo, viendo nuestra admiración por los cuadros se dirigió al ángel y luego a mí, diciéndonos: "Se les prohíbe a ustedes tocar estos cuadros". El ángel obedeció fielmente a la orden; yo francamente me sentí tentado a tocarlos..... Eran tan hermosos.... Un severo recordatorio del maestro dado a tiempo fue suficiente: "Ya se lo dije a usted, señor, que se prohíbe tocar estos cuadros". "Ciertamente yo no pienso tocarlos", fue mi disculpa.

El templo brillaba aquella noche con gloria inefable. Es imposible describir con palabras humanas tanta belleza. El techo, las paredes, todo era de oro macizo. Empero algo me llenó de asombro.... Yo había oído hablar tanto de teosofía, rosacrucismo, hermetismo, yoguismo, etc. etc., y ahora aquí, en pleno templo gnóstico rosacruz de jinas, sólo había un pequeño grupo de damas y caballeros que como yo también habían sido invitados a la reunión del templo.

Recordé las salas de algunos profesores de ocultismo, siempre llenas de millares de personas, recordé los templos del mundo repletos de millares de seres humanos, recordé las logias que se hacen llamar rosacruces, con sus millones de afiliados, y ahora aquí, en pleno templo de la Logia Blanca, los pocos que habían se podían contar con los dedos de la mano. Entonces comprendí todo.

Al principio venían a nuestras reuniones esotéricas muchísimas personas. Conforme fue pasando el tiempo el número de asistentes fue disminuyendo notablemente, y ahora sólo unos pocos sedientos de sabiduría y amor vienen a nosotros. Cuando comprendí esto, exclamé espontáneamente: "Los templos, las logias y escuelas del mundo están siempre llenos de mucha gente porque Satán los tiene engolosinados; pero a los templos de la Verdadera Sabiduría sólo vienen unos pocos". Así hablé con una voz que me asombró a mí mismo, y cuando hablé, vi asentimiento del Superior del Templo. Entonces éste dijo: "Así es. Satán los tiene engolosinados". Acto seguido, después de haber confirmado mis palabras, el maestro ordenó al ángel subir al coro de los músicos y cantores para que cantara. El ángel obedeció, y después de haber subido al coro, cantó en ópera la historia de los siglos.

El ángel, desde el punto de vista doctrinario se colocó mentalmente en los tiempos de la futura quinta ronda de la evolución planetaria. Por aquella época ya la tierra químico-física sólo será un cadáver, una nueva luna. Entonces toda la vida evolucionante se desarrollará en el plano etérico o región etérica de nuestra tierra. Las siete razas de carne y hueso ya no existirán, se habrán extinguido.

El ángel cantó con una voz tan inefable y dulcísima que parecía la Flauta Encantada de Mozart. Todo mi ser entró en éxtasis.

Oír cantar a un ángel es algo que jamás en la vida se puede olvidar.

El ángel, situado mentalmente en la tierra futura de la quinta ronda, relató en ópera la historia de la evolución terrestre. Recordó a todos los profetas que habían sido enviados a la tierra, narró con voz melodiosa la historia de las siete razas del mundo, el Apocalipsis de la quinta raza actual, los continentes que existieron en el pasado y su destrucción general, los grandes cataclismos de la tierra, las grandes guerras, los esfuerzos sobrehumanos que habían hecho los Grandes Avatares para salvar a la humanidad, la crucifixión del Mártir del Gólgota, etc. etc. Luego se lamentó con dolor de los pocos que se habían salvado. Sólo unos pocos habían logrado nacer como ángeles. A los demás, la gran mayoría de seres humanos, se los tragó el abismo. Muchos comenzaron la evolución, pero pocos fueron aquellos que alcanzaron el estado angélico. "Muchos son los llamados, pocos los escogidos".

Cuando el ángel llegó a esta parte de su ópera inefable, yo me sentí conmovido y asombrado en gran manera. Francamente yo estaba creyendo que semejante caso de unos pocos salvados y la gran mayoría perdidos sólo podría darse en la tierra y en el pasado Mahanvantara de la tierra-luna; pero que en los tiempos de más mundos las cosas serían distintas. El ángel me sacó de ese error cuando dijo: "Y esto que sucedió en la Tierra se repite siempre en todos los mundos del espacio infinito". Al terminar el ángel su canto inefable comprendí por qué tanta gente había asistido a mis reuniones y por qué de los muchos que comenzaron sólo unos pocos quedaron conmigo. Ahora estoy dispuesto a seguir con los pocos. Ya no me interesa tener la sala llena de gente. Realmente son muchos los que comienzan pero pocos los que llegan. El Matrimonio Perfecto es la senda del filo de la navaja.

Afiliarse a cualquier escuela, logia, orden, etc., es cosa facilísima. Estudiar yogismo, hermetismo, filosofía, astrología es muy hermoso y fácil, pero nacer como ángel es terriblemente difícil.

96. Si abrimos el Capítulo 19 del Apocalipsis, vemos que el Santo de la Revelación llama al Jinete del Apocalipsis "Verbo de Dios". Dios se presenta por el monosílabo Aun y las dos "ves" de la palabra verbo forman una doble v, lo cual puede escribirse así: W, y con las vocales e, o, más la letra R formamos el nombre WEOR. Así completamos el nombre del "Yo Divino" del autor, "Aun Weor".

Todos los hombres occidentales han leído la Biblia y saben que el Jinete del Apocalipsis vendría (el jinete de que nos habla el cap. 19 del Apocalipsis); pero vine y no me han conocido; antes por el contrario, los líderes espiritualistas se lanzaron furiosos contra mí, y es que el mundo no quiere tratos con los profetas de la Luz. La humanidad ha matado siempre a los profetas, la humanidad no gusta de los iluminados, la humanidad solo gusta de los imbéciles, de ahí que la condición indispensable que se necesita para ganar aplausos es ser imbecil.

97. Yo, Aun Weor, observaba siempre en el astral a Bel, y procuré ganarme su cariño, porque me llamaba sobremanera la atención el hecho de que irradiaba amor a sus amigos. Era un caso rarísimo y único en su género, pues yo jamás había oído hablar de que un demonio irradiara luz azul que es la del amor.

Ciertamente que me hacía terribles amenazas, pero yo lo vencía con mis mantrams y lo acompañaba a sus cavernas en el astral, y hasta llegue a tomar parte en sus festines fingiéndome mago negro y aun su colega, para así estudiar más de cerca a aquel personaje. Mi intención a largo plazo era realizar la hazaña más grande del cosmos: Sacar a Bel de la Logia Negra y convertirlo en discípulo de la Logia Blanca.

Una noche, junto con una chela invocamos a Belcebú en el astral, y una vez que él concurrió a nuestro llamado lo invitamos a cenar. Él Aceptó la invitación y concurrimos a un restaurante del plano astral (el cuerpo astral también come elementos afines a su organismo y el mundo astral es casi igual al nuestro). Así fue que pedí para Bel un alimento, yo me contenté con beber un vaso de agua. Cuando Bel se sentó a la mesa se quitó el bonete de la cabeza y caballerosamente empezó a comer.

Era curioso ver a aquel especie de gorila comiendo en la mesa como todo un señor. Algunos chelas que se hallaban en aquel recinto se dirigieron a mi diciéndome que eso era falta de respeto mío, llevando a ese demonio a aquel recinto, y como era de esperar, lo miraban con asco e hicieron el vacío. Yo les conteste: "Éste también es un hombre y merece que se le respete".

Bel tomó la palabra y en tono de profunda tristeza dijo: “Todos me desprecian. El único que no me desprecia es mi amigo Aun Weor”.

Varias veces había yo llamado la atención del Íntimo de Bel para que hiciera algo por su alma, pero la contestación de su Intimo era: "No puedo, no me obedece, mucho he luchado pero es imposible”.

Lleno de ánimo por aquellas palabras que Belcebú manifestó en medio de la cena hice un nuevo experimento. Lo invoqué nuevamente en el astral, y una vez que concurrió a mi llamado, diplomáticamente lo invité a tomarse algunas copas conmigo. Belcebú alegre y feliz acepto mi invitación, y conforme caminábamos por el plano astral, le iba yo cambiando la vibración, hasta que al fin lo saqué del plano astral y lo llevé al plano de conciencia más divino del cosmos.

Quedó Belcebú realmente deslumbrado ante la terrible luminosidad de esa inefable región indescriptible por su belleza y su felicidad, pero sintió terror, pues hacía cuatro eternidades que Belcebú vivía entre las tinieblas de las cavernas tenebrosas, y ahora, al ver la luz, sentía miedo, y con voz ronca, exclamó:

-Esto es siempre terrorífico.

-Más terroríficas son las tinieblas en que tú vives -le respondí, y caminando por ese plano pasamos por frente a una casa.

-¿Se puede entrar? -me preguntó, y yo le conteste afirmativamente.

Inmediatamente entramos y estuvimos entre ella un rato. Para Belcebú todo aquello era realmente nuevo y se sentía mal, porque él estaba acostumbrado a vivir entre los profetas velados y por lo tanto la luminosidad terrible de ese plano lo fastidiaba horriblemente. Después de un rato de luz lo llevé al otro extremo, a las terribles tinieblas del avitchi de nuestra tierra, donde no se ven sino pedazos de almas en estado de desintegración, almas de prostitutas que a fuerza de tanto cohabitar se separaron totalmente del Íntimo, quienes acostadas en sus inmundos lechos se van desintegrando, cual velas que se derriten con el fuego de la pasión.

Había allí almas de demonios que ya parecían sólo pedazos.

-Aquí me siento un poco mejor -me dijo Bel, yo le contesté:

-Tendrás que acostumbrarte a la luz.

-Eso da trabajo, porque hace mucho tiempo que vivo en las tinieblas -me respondió, y yo, mostrándole los pedazos de almas, le advertí:

-Aquí vendrás si sigues con tus maldades.

Luego lo llevé nuevamente a su plano astral.

Realice un tercer experimento, el cual fue realmente decisivo. Llevé a Bel por segunda vez al "Anillo no se pasa", ya allí, invoqué a sus mejores y antiquísimos amigos de la época de Saturno. Esos amigos eran ahora luminosos señores de la mente, señores de la luz, y llenos de dolor abrazaron a Belcebú y uno de ellos le dijo:

-¡Jamás creí llegar a verte en este estado” Bel respondió:

-Ya veis a dónde he llegado. Parecía Bel en aquel plano algo así como un gorila de la selva africana dentro de un elegante salón de París.

Pero Belcebú, al reconocer a sus amigos más queridos, se consternó en lo hondo de su alma y comprendió totalmente su extravío. Ése era Belcebú, el simpático galán de la Arcadia. Si no hubiera sido por las tabernas, no hubiera conocido al horrible mago negro que lo extravió.

Pedí permiso a los maestros de aquel luminoso plano para dejar a Belcebú por un tiempo en esa luminosa región, y los maestros accedieron gustosos a mi petición a condición de visitarlo constantemente, y formamos cadena de amor alrededor de Bel. Y lo inundamos con nuestro amor, y lo llenamos con nuestros mejores átomos y lo saturamos de luz y esplendor.

Constantemente visitaba yo a Belcebú; él permanecía triste, era el único gorila en aquel plano de Dioses.... Todos los seres de aquella región lo miraban con curiosidad y los antiguos amigos del período de Saturno le aconsejaban y ayudaban.

Belcebú se iba acostumbrando poco a poco a la luz, y en el fondo de su alma sentía remordimiento por el tiempo perdido, vergüenza con sus mejores amigos y ansias de

mejoramiento. Lo ayudamos y lo unimos temporalmente con su Dios Interno, con su Íntimo, y El "Glorian" también hizo un esfuerzo supremo por llamar a su alma a la unión con el Íntimo.

La momentánea fusión con el Íntimo le quitó la horrible apariencia de gorila, y vestido con las vestiduras del Íntimo tomó la presencia del simpático joven de la Arcadia.

Proyecté para Bel sobre el escenario cósmico algunas de las escenas de los archivos akásicos.

Allí aparecían aquellas primitivas épocas del período de Saturno, cuando Belcebú aún era un hombre bueno y sencillo, cuando todavía no había cogido vicios, cuando aún no era amigo de lupanares ni tabernas. Aquellas escenas se deslizaban todas en sucesivo orden, y Belcebú las contemplaba silencioso.

Luego aparecieron las tabernas y las fiestecitas y las noches de vela y vino, lupanares y orgía.

Belcebú, lleno de terrible emoción interna, contemplaba aquellas antiquísimas escenas y recordaba sus errores.

Una verdadera revolución en Bel estaba en actividad.

De pronto surge dentro de la escena algo tétrico y horrible, este ser era un horrible demonio, vestido con túnica negra, y en sus orejas llevaba dos aretes. Los ojos de semejante demonio se brotaban hacia afuera y lo envolvía una atmósfera de profundas tinieblas. Belcebú se quedó atónito contemplándolo, era su antiquísimo maestro, era el horrible mago negro que con sus claves maravillosas lo sacaba siempre triunfal en el vicio del juego, era el horrible demonio que lo condujo a la primera iniciación negra.

Sonriente se acercó el siniestro personaje a Bel para saludarlo, y Belcebú, como atraído por un hechizo hipnótico, quiso acercarse para corresponder el saludo, pero se detuvo, una gesta de rebeldía surgió en el fondo de su alma y exclamó heroicamente:

-¡No te saludo, nada quiero contigo, tú sois el culpable de que yo esté en este estado!

Entonces el siniestro personaje respondió con una voz muy ronca, que parecía emanar del fondo de los siglos y de la profundidad de las cavernas tenebrosas.

-¿Este es el pago que me das a mis servicios? ¿Ya no te acuerdas de mis sacrificios? ¿Ya no te acuerdas de las enseñanzas que yo te di? ¿Te estás dejando llevar por el camino malo? Pero Belcebú respondió lleno de energía:

-¡No quiero escucharte, tú sois el culpable de que yo esté en este estado; los favores recibidos creo habértelos pagado!

Entonces yo conjuré al siniestro personaje para que se retirara, y el mago negro se retiró con sus profundas tinieblas.

Y luego proyecté para Bel y en forma de cuadros el porvenir que le aguardaba si seguía el camino negro. Aparecían cuadros donde se veía a Belcebú feliz en las tabernas entregado a los vicios de la tierra. Por último aparecía el crepúsculo de la noche cósmica, los mares desbordados sobre la tierra, todo ruinas y hielo, y allá en una playa arrojado un pedazo de la cabeza con su pecho y brazos del que antes había sido Belcebú.

Una vez terminado este cuadro le dije:

-He aquí el porvenir que te aguarda si sigues el camino negro.

Luego le proyecté en cuadros el porvenir que le aguardaba si seguía el camino de la magia blanca. En esos cuadros se veía a Belcebú ya unido con su Íntimo, vestido con la túnica de maestro, con su capa larga de Hierofante y su cetro de poder. Aparecía un luminoso jardín y Belcebú se paseaba en él como un dios omnipotente y celestial.

-Éste es el porvenir que te aguarda si sigues el camino de la magia blanca. Resuélvete ahora mismo, ¿sigues con la magia blanca o continuas por el camino negro? Belcebú contestó:

-¡Sigo con la magia Blanca!

Su contestación fue firme y Belcebú cayó de rodillas llorando como un niño, levantó sus ojos al cielo, juntó sus manos sobre el pecho y entre lágrimas y sollozos oró al cielo. Un demonio arrepentido; brillaban los cuernos de su frente como si quisieran desvanecerse con la luz.

Los hermanos mayores lo abrazaban con lágrimas en los ojos, todos se regocijaban entre sí y una marcha triunfal y deliciosa resonaba con sus inefables melodías en los cielos estrellados de Urania.

Y yo rogué al Único Engendrado que tuviera a Belcebú junto, para que le arreglara el Kundalini. Kundalini subió y desapareció "la cola" del Diablo. Pero los cuernos seguían sobre su frente, porque los cuernos son del Guardián del Umbral y él estaba estrechamente fusionado con el Guardián del Umbral.

Entonces fue cuando lo llevé al astral para sujetarlo a la primera prueba iniciática por la cual tiene que pasar irremediabilmente todo el que quiera llegar a la "iniciación". . Ésta es la prueba del Guardián del Umbral.

Al invocar al monstruo, éste sale fuera de nosotros y se nos lanza amenazadoramente.

Belcebú llamó varias veces, una brisa horrible soplabla por doquier, y entonces apareció el espectro del umbral en forma terrible y amenazadora; aquel ser era un gigante como de tres metros de estatura y como de dos metros de grueso; tenía la apariencia de un gorila monstruoso, de rostro chato y redondo, con cuernos y ojos saltados.

Belcebú lo había fortificado a través de las edades y ahora no le quedaba más remedio que combatirlo. Así pues, se lanzó Bel sobre el monstruo valerosamente y lo puso en derrota.

Pasada la primera prueba lo llevé nuevamente donde el Único Engendrado para que lo siguiera ayudando, los cuernos no desaparecieron de su frente, porque esos cuernos eran de su bestia interna del Guardián del Umbral llamado por los Rosacruz de Amorc, "El Guardián de su Cámara, el Guardián de su Sanctun".

La monstruosa figura de gorila también desapareció porque esa no era suya, era del Guardián del Umbral llamado por los Rosacruz de Amorc "El Guardián de su conciencia". Belcebú se

embelleció, pero ahora debía cumplir con lo que dijo el maestro: "Dad a Dios lo que es de Dios y al César lo que es del César".

Así pues, después de la prueba del Guardián del Umbral, se presentó Belcebú a su tenebroso templo para borrar su nombre del libro donde estaba anotado.

Aquel es un enorme y gigantesco templo de magia negra. Detrás del altar estaba el Gran Jerarca del Templo; y cuando vio venir a Belcebú, impaciente y colérico exclamo:

-¡Al fin de acordaste de venir! Siendo usted quien dirige este templo, ¿por qué se demoró tanto para venir? Entonces Belcebú contestó en tono enérgico:

-¡Yo ya no pertenezco a este templo, ahora sigo el camino de la magia Blanca!. En seguida se quitó el bonete de la cabeza y el cordón de la cintura y los arrojó sobre el altar diciendo:

-¡Ahí le dejo eso porque ya no lo necesito; ahora yo soy de la Logia Blanca! -y añadió: - ¡Alcánceme el libro para borrar mi nombre! Entonces contestó el tenebroso sacerdote en forma déspota:

-¡Busque el libro usted, yo no me pongo en ese trabajo!

Y Bel buscó el libro y borró su nombre y salió Bel del Templo con paso firme y triunfal.

Enseguida nos dirigimos a cierta caverna tenebrosa, donde debía entregar la capa de príncipe de los demonios.

Al entrar Bel a la negra caverna habló diciendo:

-¡Vengo a entregar esta capa que ya no me pertenece porque ahora soy discípulo de la Logia Blanca! -y les arrojó la capa. Mientras aquellos magos negros de la caverna le insultaban, salía Bel de la caverna.

Una vez fuera de esa caverna nos dirigimos a la caverna propia de Bel. Allí se veían innumerables armas y sellos de magia negra. Bel quemó todo aquello con las salamandras del fuego y así fue como se liberó de la magia negra el antiguo Príncipe de los Demonios, Belcebú.

Belcebú siguió morando entre la luz del "Anillo no se pasa" y el Único Hijo siguió enseñándole.

Días después se presentó la Prueba del Gran Guardián del Umbral Mundial, ésta es la segunda prueba que todo discípulo debe pasar, y Bel se enfrentó al segundo Guardián valerosamente, y se le celebró fiesta en otro templo y se le entregó otra simbólica copa de plata.

Belcebú entró al Salón de Fuego y se sostuvo entre las llamas valerosamente. Ésta es la tercera prueba y Belcebú la pasó bien, el fuego quemó todas las larvas de su cuerpo astral y así quedó limpio.

Más tarde pasó las cuatro pruebas y probó en ellas que estaba dispuesto hasta besar el látigo del verdugo. Estas cuatro pruebas son de la tierra, fuego, agua y aire.

Belcebú pasó esas cuatro pruebas valerosamente y entonces recibió la capa de Chela de la Logia Blanca y se le vistió con túnica morada. Belcebú se hizo discípulo de la Logia Blanca y se santificó totalmente.

Los Hermanos Mayores celebraron con tal motivo una gran fiesta cósmica, y el Divino Rabí de Galilea lo recibió entre sus brazos, y a mí, Aun Weor, me felicitó por el triunfo.

Después que Bel pasó las cuatro pruebas de tierra, fuego, agua y aire visitó a Jahvé, su antiguo jefe, y le dijo:

-Vengo a despedirme; ahora ya no dependo más de su gobierno, porque ahora soy discípulo de la Logia Blanca. Jahvé, furioso, le respondió:

-¡Traidor! ¡Miserable! ¡Canalla!, te dejaste convencer por Aun Weor, pero Aun Weor no tiene tus grados ni los míos. ¡Fíjate que vais por el camino malo! Entonces Bel le respondió en tono enérgico:

-¡El que va por el camino malo sois vos, yo sigo con Aun Weor, yo no había visto la luz, pero ahora que él me la mostró ya no me vuelvo a salir de ella, y sigo a Aun Weor como lo siguen todos sus discípulos! Entonces Jahvé le dijo:

-¡Maldito! ¡Maldito! ¡Maldito! ¡Mi maldición te perseguirá eternamente! Pero Belcebú respondiendo le dijo:

-¡Tu maldición no me entra porque yo estoy protegido por la Logia Blanca!

Y después que hubo hablado Bel, se volvió Javéh contra mi diciéndome:

-¡A ti es a quien debo atacar, porque vos sois el responsable de todo esto!

Acto seguido, me atacó con todo su siniestro poder oculto, pero yo lo conjuré fácilmente y lo puse en derrota.

Siguió Bel curando enfermos y llegó el instante en que se hizo necesario pedir cuerpo físico para escalar el sendero de la iniciación. Y Bel pidió el cuerpo y fue aceptada su petición y se inscribió en la Oficina Kármica N° 9 e ingresó en nuestra evolución humana.

El Iniciado Gargha Kuichines ofreció generosamente su cooperación para que Bel tomara cuerpo en su hogar, pero aquello fue completamente imposible por motivos de salud de su esposa, ella no pudo soportar la terrible vibración de Bel.

Pero los Hermanos Mayores todo lo tenían bien previsto y el chela Belcebú se encarnó en cuerpo femenino en Francia. Ahora es una bella niña de Francia que asombrará al mundo por su Santidad, Poder y Sabiduría.

98. La Segunda Guerra Mundial acababa de pasar y millones de almas desencarnadas en los distintos teatros de la guerra seguían en nuestro ambiente astral sedientas de sangre. Entonces fue cuando la Venerable Logia Blanca entregó en mis manos la llave del abismo y una gran cadena para que se cumpliera el capítulo 20 del Apocalipsis.

Y recibí órdenes de los Señores del Karma para encerrar a Javeh y a todos los magos negros en el abismo.

La tarea era realmente abrumadora para mí, pero me sentí omnipotente porque los venerados maestros después de someterme a terribles pruebas de iniciación me entregaron la espada de la justicia y el caballo blanco. Se me confirió el honor más grande para un ser humano, cual es "juzgar" e iniciar la Edad de Acuario. Y se me puso una cinta sobre el muslo, que en letra simbólica dice "Rey de Reyes y Señor de Señores" para que se cumpliera el capítulo 19 del Apocalipsis, que dice: "En su vestidura y en su muslo tiene escrito este nombre: "Rey de Reyes y Señor de Señores"

Esa cinta la llevo en el muslo para representar que el poder del ser humano está en el sexo, y en consecuencia se me entregó la misión de enseñarle a la humanidad por primera vez en la vida los terribles secretos del sexo. Por ello el "Intimo" o "Yo Superior" del que esto escribe lleva esa cinta en el muslo, con ello se simboliza mi misión en ese sentido.

Llegada la noche que debía obedecer la orden de aprehender a Javeh, marché con todos mis discípulos en rigurosa formación militar echándole vivas a Javeh, y lo rodeamos y aprehendimos por sorpresa. Él estaba convencido de que lo íbamos a agasajar y por eso no se nos escapó de las manos.

Luego lo encerramos en el Avitchi de la luna negra. Siete puertas atómicas de hierro conducen a ese plano de conciencia y en la gran puerta externa permanece colgada la espada con que Miguel venció a Luzbel y a todas las legiones tenebrosas de los antiguos períodos cósmicos.

Los magos negros se horrorizan al ver esa espada. Javeh tenía un karma gravísimo, pues fue el autor secreto de la crucifixión del Cristo y el directo responsable del fracaso de la evolución humana en la Tierra. Esa deuda vieja tenía irremediablemente que pagarla, pues nadie puede impunemente burlarse de la ley.

Los Señores del Karma me entregaron una enorme y pesada cruz llena de púas para que crucificara a Javeh con la cabeza para abajo y los pies para arriba, pues él crucificó al Cristo y ahora el karma entrará en acción. Y yo obedecí la orden y lo até a la cruz y lo coloqué con la cabeza hacia abajo y los pies para arriba.

Javeh y su gente permanecerán en el abismo durante todo el luminoso ciclo de Acuario. En el ciclo de Capricornio se les brindará la última oportunidad en nuestra Tierra para que se arrepientan.

En la Biblia las palabras "Dragón", "Diablo", "Satanás" son palabras individuales y genéricas, porque simbolizan a Javeh y a las billonadas de almas que yo, Aun Weor, estoy encerrando en el abismo.

Al focalizar el mal del mundo, pude darme cuenta que toda la maldad del Asia tenía su foco principal en China, y toda la maldad Occidental tenía su foco principal en Roma. Me acordé que a la culebra se mata por la cabeza y comencé por llevar al abismo a todos los jerarcas de otros períodos cósmicos junto a sus trillonadas de demonios.

Y vi a Luzbel con su túnica y turbantes rojos; en la punta de su cola llevaba enrollado un antiquísimo pergamino.

Y vi a Ariman, el autor del grosero materialismo. Arimán lleva túnica y capacete rojo.

Y vi a Lucifogo Rofocale, autor del dinero.

Y vi a Orhuarpa, el fundador de los misterios del sol tenebroso en la Atlántida.

Y vi a Bael, el polo contrario del luminoso ángel Adonaí. El rey Bael lleva corona y en un gran libro enseñaba a sus discípulos en su caverna del desierto.

Y vi a los soldados de Javeh que asesinaron al Cristo. Me disfracé de anciano y mago negro para convencer a Luzbel que su patrón Javeh lo llamaba con todas sus legiones.

Y dancé delante de ellos y poco a poco los conduje al abismo.

Y así cayeron Lucifer y sus legiones, Arimán y sus legiones, Lucifogo y sus legiones, Orhuarpa y sus legiones, Bael y sus legiones, Baal Peor y sus legiones.

Delante de esos jefes hice maravillas: dancé, canté, toqué timbales, etc., hice todo lo que estuvo a mi alcance para limpiar la atmósfera del mundo. Utilicé todos mis antiquísimos conocimientos para encerrar a todas esas billonadas de demonios que ya tenían el mundo en sus garras.

Me disfracé de mil maneras para poder llevar a los magos negros al abismo.

Y todos esos magos negros con sus gentes me presentaron grandes combates en la luz astral, y yo, montado en un caballo blanco y con la espada de la justicia en la boca los vencí. Y así se cumplieron los versículos 15 y 19 del capítulo 19 del Apocalipsis.

El que relata esto es tan sólo la humilde y tosca personalidad del maestro Aun Weor. Este maestro es mi "yo divino", es decir, mi "Íntimo", mi "Real Ser", "mi Mónada".

Y limpié China y limpié al Occidente y fueron numerosos los magos negros de la China y del Occidente como las arenas del mar. Llenaríamos enormes volúmenes si relatáramos minuciosamente todas las escenas y todas las cosas que hice para limpiar la Tierra de tanta maldad. Si no hubiéramos hecho esto, hubiera sido imposible iniciar la luminosa Edad de Acuario. Yo, Aun Weor, soy el Gran Avatara.

99. El que tiene capital en los mundos internos puede realizar maravillas. Nada se nos regala, todo cuesta. El verdadero capital son las buenas obras. Si no disponemos de capital tenemos entonces que sufrir lo indecible.

Necesitamos conocer el valor esotérico de las monedas. En cierta ocasión solicitamos un servicio al Dios del Viento, Ehecatl, tuvimos que pagarle 25 centavos esotéricos por el servicio. Si sumamos entre sí los números dos más cinco tendremos el número 7, siete es el arcano de la expiación. Habíamos sufrido mucho, con paciencia. Teníamos esa moneda, pagamos con ella y una persona que nos hacía sufrir se alejó de nosotros; así se realizó ese milagro. Si no hubiéramos tenido esa moneda, Ehecatl no nos hubiera hecho ese trabajo. Nada se nos da regalado; todo cuesta.

100. Nosotros tuvimos que hacer un estudio comparativo de humanidades. Los habitantes de la Tierra fracasados. Los habitantes de Venus están mucho más avanzados, ya conocen lo malo de lo bueno y lo bueno de lo malo. Los de Marte están algo más evolucionados que los terrícolas, etc. Este vuestro siervo, lleno de dolor, comprendiendo la terrible responsabilidad del verbo, se limitó a decir: "Padre mío, si es posible pasa de mi éste cáliz, pero no se haga mi voluntad sino

la tuya". Mi YO SOY dijo entonces: "Establézcase la relación entre los mundos". Las naves las tiene cualquier humanidad avanzada. Esas esferas voladoras les serán entregadas a los terrícolas.

Algunos científicos tratan de hacer estas naves pero no podrán, su orgullo será herido de muerte; habitantes de otros mundos vendrán a enseñar su construcción; así, la ciencia del inicuo caerá herida de muerte, y los hombres de ciencia tendrán que arrodillarse ante los demás habitantes del sistema solar.

En Acuario muchos habitantes de otros planetas se establecerán en la Tierra, ellos serán los instructores de Acuario; algunos ya viven ocultos en el Tíbet. Los viajes a otros planetas del sistema solar serán rutinarios; ésa es una ayuda extra que se le brindará a nuestra evolución.

101. Estando yo en los mundos suprasensibles, llegaron a mis manos dos obras: La una era de Simón el Mago; la otra era del Samaritano Menandro, que llegó al pináculo de la ciencia mágica.

Después de consultar estas dos obras, invoqué a Simón el Mago. Esta invocación la hice en nombre del Cristo. Entonces Simón el Mago contestó diciéndome: "En nombre del Cristo no me llames, llámame en nombre de Pedro".

Entonces comprendí que Simón el Mago era el polo contrario de Simón Pedro.

Penetré en un precioso recinto donde encontré a Simón el Mago con su colegio de fieles discípulos. Cuando Simón me vio entrar, en tono áspero me dijo: "¡Salga usted de aquí!". Y acercándose a mi me tocó ciertos chakras del bajo vientre. Entonces entendí que Simón el Mago es realmente un mago negro.

Procedí defendiéndome con mi espada flamígera, y ante los torrentes de fuego ardiente aquel mago negro se quedó anonadado, y sin atreverse a mirar mi espada permaneció absorto.

Yo conocí a Simón el Mago en la antigua Roma y le oí predicando a sus discípulos. Los romanos le erigieron estatuas con la inscripción "Simoni Deo Sacto".

Simón el Mago cayó en la magia negra por puro orgullo. Simón el Mago vio al Padre oculto en él y quiso realizarlo en sí mismo, pero rechazando al Cristo, y así fue como de hecho cayó en la magia negra.

Cosa semejante está sucediendo ahora en este siglo XX con muchos espiritualistas que no quieren aceptar mis enseñanzas por puro orgullo. Esta clase de seres "simoniacos" caen en la magia negra por puro orgullo.

102. Conocimos el caso de una joven que cayó en el estado de loca furiosa. Esa joven fue internada por seis meses en un sanatorio. Allí se le sometió a los clásicos tratamientos médicos con los famosos toques eléctricos, dieta, etc. Todo esto resultó un completo y absoluto fracaso.

Esta joven se retorció como una serpiente, echaba espuma por la boca, pronunciaba palabras incoherentes etc. etc.

Nosotros los estudiantes de psiquiatría ampliada nos propusimos estudiar profundamente el caso. Hallamos los siguientes síntomas: Delirio, realmente tenía ideas anormales. Se trataba de delirios psicopáticos extraños, delirios de persecución, se creía buscada por la policía y condenada a la muerte. Se sentía acusada y buscada por hurto, etc.

En la exploración del psiquismo de la enferma, hallamos angustia durante el delirio. Fisonomía colérica y a veces llena de terror o melancolía. En los antecedentes de su evolución social aparece que toda su infancia y adolescencia, así como su juventud se desarrollaron normalmente en el hogar y en la escuela sin que nada extraño hubiese ocurrido.

La enferma tenía cierta agresividad con complejo suicida.

La constitución esquizoide, la tendencia depresiva y el complejo suicida con delirio de persecución y angustia, daban un diagnóstico complicadísimo.

Lo más extraño de esta enferma es que durante aquellos delirios en que se sentía ya condenada a muerte, trataba de libertarse de unos lazos imaginarios. Se creía atada con cuerdas, cogía entre sus manos las cuerdas imaginarias y luchaba por libertarse de ellas para escapar a la muerte.

Nuestro clarividente de la psiquiatría ampliada se propuso investigar la reencarnación pasada de la joven alienada, desahuciada por los materialistas. El resultado nos dio la clave. Los "valores" que estaban reencarnificados en esta joven habían sido los de un ladrón salteador de caminos.

Ese salteador bandido fue buscado por la policía y fusilado en la época de don Porfirio Díaz. El bandido fue amarrado a un árbol y luego fusilado.

Ahora teníamos la clave de la enfermedad. Entonces pudimos explicarnos lo de los lazos imaginarios y el delirio de persecución; ya no fue para nosotros un enigma la angustia de la muerte de la joven loca. Todo el problema quedó resuelto.

Las impresiones de muerte habían quedado grabadas en el subconsciente del ego reencarnante. Eran los mismos valores del bandido fusilado. Esos recuerdos estaban depositados en el subconsciente de la joven y revivieron en el consciente con toda la angustia terrible de ese horrible drama trágico. El resultado fue la locura que los sabios materialistas no pudieron curar.

Aunque a los sabios materialistas les moleste nuestros procedimientos, no podemos negar que nos vimos obligados a utilizar la taumaturgia para sanar a la enferma. Después de seis meses de tratamiento con medicina oculta, la enferma volvió a su juicio, quedó radicalmente curada. El Tercer Logos cerró las heridas del cuerpo mental y la enferma sanó absolutamente.

103. Realmente el discípulo no preparado sentiría un terror indecible al entrar en el Templo del Rayo de la Fuerza. Todos los maestros del rayo de la fuerza asistimos a ese templo en cuerpo astral; allí sólo reina el terror de la fuerza y el imperio del amor. ¡Qué terrible es ese templo!, las fuerzas que allí entran en actividad son espantosas. Todos los maestros de ese templo son verdaderos veteranos de la batalla de la vida; en sus rostros se notan las huellas dolorosas de la terrible lucha por el pan de cada día; en todos ellos se ven claramente las huellas dolorosas de la batalla terrible por la subsistencia diaria. Todos ellos se han hecho maestros luchando en la gran batalla por la existencia. ¡Qué dura realidad es esta!

Aquí en este templo de la fuerza no veo a ningún pietista. ¿Qué se hicieron los teosofistas? ¿Dónde están los sublimes teorizantes del Rosacruzismo? ¿Qué se hicieron todos esos "loros" de las escuelas espiritualistas, que tanto hablaban y hablaban? ¿Dónde están?

En este templo sólo veo "guerreros" de la vida, hombres veteranos de la gran batalla, rostros que revelan haber sufrido mucho en el plano físico... Aquí, en este templo, no hay teorizantes, aquí no veo a esos ampulosos espiritualistas que en el plano físico hablaban tan bonito. Aquí lo que veo son crudas realidades y maestros de rostros sufridos... Me he sentado a conversar con uno de los que parecen un mendicante.

Los "superiores" le amonestaron severamente, para que en el plano físico se arregle y se vista con más decoro, pues no está bien que un maestro ande con los zapatos rotos y con traje sucio. El maestro debe vestirse siempre decorosamente y vivir pulcramente vestido con la época y el medio ambiente que le toca trabajar.

104. En cierta ocasión hice el siguiente estudio clarividente sobre la Santa Unción Gnóstica: Fui llevado en espíritu al mundo exquisito del Nirvana. Allí vi siete sublimes seres sentados alrededor de una mesa y entre ellos habían unas damas de inefable belleza... Estos seres celebran "La Santa Unción Gnóstica". Me senté entre ellos alrededor de una mesa.

Luego descendí al mundo búddhico, allí encontré a esos mismos seres celebrando la Santa Unción Gnóstica... La escena disminuye ligeramente de belleza.

Descendí un plano más y llegue al plano causal... allí también vi a esos siete seres celebrando la Santa Unción Gnóstica. La belleza parecía disminuir poco a poco...

Descendí al mundo de la mente y al mundo astral, y conforme fui descendiendo parecía disminuir más y más la luminosa majestad de esa sublime ceremonia.

Por último me asomé al mundo físico. Fue entonces cuando pude encontrar siete personas que en carne y hueso estaban reunidas alrededor de una mesa practicando la Santa Unción Gnóstica. Aquella ceremonia estaba realizándose en todos los siete planos cósmicos de manifestación.

La ceremonia se estaba realizando dentro de una casa de familia. Entonces me dije: “¡Qué grande es esto! ¡Qué sublime!

105. Julio Medina V., el autor de aquel formidable prefacio que adorna mi obra titulada "La Revolución de Bel", denominado "En el Vestíbulo del Santuario", esboza un plan que está llamado a cumplir, una formidable misión en el futuro. He ahí porqué es imposible separar "En el Vestíbulo del Santuario" del resto del texto titulado "La Revolución de Bel", y es que esa obra está llamada a ser la base cultural de Acuario, lo mismo que "El Matrimonio Perfecto".

El problema económico del mundo, observado clarivamente, la organización social de esa bella humanidad que habitará "La Antártida", vemos allí cristalizado el plan económico de Julio Medina V. Allí vemos una humanidad feliz; cada cual vivirá en su casa y tendrá una pequeña huerta y un jardín. Allí nadie tendrá hambre, ni habrá terratenientes, y cada cual sembrará en su huerto y comerá de sus cosechas. Ese mismo sistema rige entre las humanidades cultas de todo planeta avanzado. Y la humanidad terrícola tendrá que adaptarse a ese orden cósmico sideral. Por ello, considero que "En el Vestíbulo del Santuario" cristalizará totalmente en el futuro y entonces todo el mundo tendrá que admirar al coloso que escribió este estudio.

106. En cierta ocasión nos propusimos, ciertos investigadores, estudiar, en grupo y en los Mundos Superiores, a aquel gran hombre que se llamó Arnold Krumm Heller. Él escribió numerosas obras. La investigación fue realizada cuando actuábamos fuera del cuerpo físico.

Invocamos al maestro Krumm Heller y concurrió a nuestro llamado el "Yo Psicológico" de Heller, ¡el Satán! No era más que un manojo de recuerdos de esta vida terrena de apetencias, de teorías, prejuicios, defectos, virtudes etc. Y aquella tenebrosa entidad tenía el aspecto de un gran médico.

Vestía traje de doctor, y, entre humilde y orgulloso, con cierto aire de forzada bondad, nos observaba.

¡Ese era pues el "Yo Psicológico", el Satán de aquel hombre que se llamó Krumm Heller! Indudablemente es totalmente imposible que ese yo psicológico pueda ser teurgo.

Después, nosotros, los investigadores, en cuerpo astral entramos por las puertas de la Iglesia Gnóstica. Allí encontramos, sentados, a dos personajes excelsos: el primero era el Íntimo de Krumm Heller, vestido de Arzobispo Gnóstico, con mitra y púrpura arzobispal, el segundo era el Boddhisattwa del maestro Heller.

El primero era el Purusa de los orientales, la Mónada, el Íntimo, Atman-Buddhi, y el segundo, el Manas Superior de la Teosofía Oriental, el Cuerpo Causal o, mejor dicho, el Alma Voluntad envuelta con los cuerpos Mental y Astral, constituye lo que se llama Boddhisattwa.

107. Sobre un pan grande se escriben los siguientes mantrams: SENOSAN GORORA GOBER DON, luego el estudiante come el pan. Tienen que escribirse estas palabras mántricas dispuestas en forma de cruz, con lápiz o con tinta etc. La distribución dicha quedará así: En posición horizontal SENOSAN GORORA; y verticalmente GOBER DON; éstas, de arriba hacia abajo, y pasando perpendicularmente por el espacio que dejan las primeras palabras sagradas.

Después de dar las gracias al astrólogo científico que nos reveló a su vez la clave "JINAS", nos propusimos investigar, por nuestra cuenta en los mundos superiores, para conocer el valor científico y esotérico de dicha clave.

A tal efecto, los hermanos Investigadores, en grupo, nos adormecimos vocalizando estos mantrams. Y el resultado fue sorprendente cuando abandonamos el cuerpo físico y estuvimos en astral. Vimos entonces el mar, y un terrible Dios del Océano hizo estremecer atterradoramente la profundidad insondable de la mar... Se formaron ondas etéricas que, girando en forma concéntrica, intentaban precipitarse con gran violencia hacia el lugar que habíamos dejado el cuerpo físico. Aquel dios terrible del inmenso mar había provocado el torbellino eléctrico, el huracán etérico, la fuerza pavorosa para arrojarse hacia el lugar donde abandonamos el cuerpo físico, quién sabe con que misteriosas intenciones que nuestro pavor convertía en fatales.

Sin embargo, ése es el poderoso ser que tendría que concurrir a nuestro llamado para poner nuestro cuerpo en estado de jinas, para sumergirle dentro de la cuarta dimensión y transportarlo así a cualquier lugar del mundo

108. Nos propusimos investigar personalmente todo el contenido esotérico de la "Conjuración de los Siete" que nos dejó el rey Salomón. Estas investigaciones las realizamos en los mundos superiores.

Necesitábamos tener plena conciencia del contenido esencial de esa oración que el Sabio Salomón nos legara desde los antiguos tiempos. Son muchos los magos que, tanto en el pasado como en el presente, utilizan estas conjuraciones.

Empezamos por estudiar en los mundos superiores la primera conjuración, que a la letra dice así:

"¡En nombre de Michael, que Jehová te mande y te aleje de aquí, Chavajoth!"

Michael es el Genio del Sol, y eso lo sabe todo ocultista avanzado. Jehová es el Regente de la Luna, gobierna el Edem, y nos aguarda a todos en el paraíso. Nos faltaba, pues, conocer a Chavajoth. Nos decidimos a investigar.

Salimos del cuerpo a voluntad. En nuestro cuerpo astral fuimos andando a lo largo de un camino solitario. Conforme caminábamos, invocamos al misterioso personaje, Chavajoth, mencionado por el Gran Rey Salomón. Hemos de confesar que en esa invocación tuvimos que utilizar la grande y suprema llamada de Pedro de Apono. Veámosla:

"¡HEMEN ETAN! ¡HEMEN ETAN! ¡HEMEN ETAN! El, Ati, Titeip,

Azia, Hin, Teu, MINOSEL, vay, ACHA DON, vay vaa, EYE,

Eie, Exe, A EL EL A ¡Hg! ¡HAU! ¡HAU! ¡HAU! ¡HAU! Va, va,

Va, ¡va! Hg; HAU, HAU, HAU, HAU, ¡va! ¡va! ¡va! ¡va!

¡CHAVAJOTH!

¡Aie Saraye, aie Saraye, aie Saraye! per Eloym Archima,

Raburs, Bathas Super ABRAC ruens superveniens ABEOR

SUPER ABERER ¡CHAVAJOTH! ¡CHAVAJOTH! impero tibi per

clavem SALOMONIS et nomen magnus SEMHAMPHORAS".

¡El resultado fue maravilloso! A la orilla del camino nos encontramos con una escultura olímpica solemne ¡parecía cincelada por un Praxíteles! Su rostro era semejante al de Apolo griego, las curvatura de sus pies, el perfil de sus manos... ¡Toda la eurytmia de aquella escultura podría compartir con la Venus de Milo! Empero... algo extraño había en aquella hermosísima escultura, aquella preciosa efigie humana estaba vestida con una túnica de color sangre que, formando hermosos pliegues, exóticos y fatales llegaba hasta los pies. Comprendimos que nos hallábamos frente al polo opuesto de Jehová... ¡Nos encontrábamos frente al espantoso y terrible Chavajoth! Extendiendo la mano derecha hacia aquella belleza maligna y seductora, con gran voz la conjuramos diciendo:

"¡En nombre del TETRAGRAMMATON, yo te conjuro, Chavajoth!"

Acabando de pronunciar esas palabras, vimos, con gran sorpresa a aquella escultura maligna y bella airarse contra nosotros en forma terrible. Luego, avanzando hacia nosotros nos atacó con su poder hipnótico horrible. Y nos insultó en gran manera. Sus palabras eran realmente asqueantes, dignas solamente de la Gran Ramera cuyo número es el 666.

La lucha fue terrible. Nosotros hubimos de defendernos con todas nuestras fuerzas espirituales para retirar a aquel terrible demonio de belleza maligna. Al fin triunfamos, y el espantoso personaje que había tomado la figura de una ramera, se escondió entre una taberna sobre cuyo mostrador sólo se veían vasos y botellas de licor.

He ahí la Magia Negra, he ahí el abismo.

Ahora queríamos ahondar algo más, queríamos conocer las labores concretas a las cuales se dedicaba Chavajoth.

Otra noche los investigadores abandonamos el cuerpo con el propósito de platicar más de cerca con la antítesis del Señor Jehová.

Hicimos como siempre uso de la Gran Llamada de Pedro de Apono. Después de algunos instantes llegamos a la calle de un pueblo desconocido. Multitud de personas iban y venían allá y acullá.

Conforme llamábamos, podíamos apreciar fácilmente el poder de la palabra. El verbo iba transformando todas las cosas..

Cambiábamos de plano. ¡Nos sumergimos en las regiones atómicas en donde habitan los Príncipes de las Tinieblas! Observando atentamente notamos que alguien se dirigía hacia nosotros con paso firme y decidido. ¡Era Chavajoth! Aquel siniestro personaje se revistió con su túnica color de sangre y se dirigió hacia nosotros. Entonces lo conjuramos diciéndole así:

"¡En nombre de Júpiter, el Padre de todos los Dioses, yo te conjuro, Chavajoth, TE VIGOS CO SLIM!"

Estos mantrams son de un efecto tremendo. Chavajoth, como herido por un rayo mortal, levantó el brazo como para defenderse. Nosotros avanzando unos pasos, nos dirigimos a él y le dimos la mano en señal amistosa. Él entonces en tono descomedido y usando calificativos aplicables solo a las prostitutas, nos preguntó por nuestras esposas. Nosotros, con ánimo sereno y sin dejarnos llevar de ninguna reacción emotiva o sentimental, le contestamos a aquel personaje que nuestras esposas estaban muy bien, gracias.

Luego le manifestamos que nosotros queríamos ser sus amigos. El siniestro personaje se mostró satisfecho y luego caminó con nosotros rumbo a su caverna tenebrosa. Anduvimos mucho hasta que llegamos a la cumbre de una elevada montaña. Allí tenía su caverna tenebrosa. Y allí enseñaba a sus discípulos. Nos manifestó que él vivía en Alemania, que tenía cuerpo físico, que trabajaba para la Gran Logia Negra, que se hacía pasar como veterano de guerra. etc. etc. Ciertamente encontramos la caverna de Chavajoth llena de discípulos de raza alemana. Esos discípulos concurrían en su cuerpo astral a dicha caverna. Chavajoth les enseñaba la doctrina de los Nicolaistas. Esa tenebrosa doctrina enseña un sistema de Magia Sexual siniestra, durante la cual el mago comete el crimen de eyacular el licor seminal. El resultado de esas prácticas es siempre desastroso. La serpiente ígnea de nuestros mágicos poderes, entonces en lugar de subir descendiendo a los infiernos atómicos del hombre y se convierte en la cola de Satán. Este sistema de magia sexual negra fue practicado por los monstruos Lemur- atlantes.

Así pues, llegamos a la conclusión de que Chavajoth es un adepto de la sombra, es la antítesis del Señor Jehová. ¡Es cabeza de legión fatal!, trabaja para la fraternidad tenebrosa. ¡Hay que conjurarlo en nombre de Jehová!

Algunos días después los investigadores, en cuerpo astral, resolvimos invocar a este par de opuestos de la filosofía: JEHOVA Y CHAVAJOTH, e hicimos un círculo en nuestro derredor... Los dos seres invocados concurren al llamado. El Señor Jehová, como una blanca paloma de inmaculada blancura, flotaba sobre nuestras cabezas. Chavajoth, su antítesis, se mantenía fuera de círculo.

¡Hallábase abatido!, ¡la presencia del Señor Jehová le hería de muerte!... Jehová trabaja por la castidad del mundo. La sabiduría divina de Jehová está encerrada en el ARCANO A.Z.F. ¡Ésa es la clave del Edem! ¡Ésa es la clave del arca de la ciencia!

Chavajoth trabaja por el tantrismo, por la doctrina de los nicolaístas, por la ciencia fatal que convierte a los hombres en bestias.

Nos propusimos investigar la Segunda Invocación, que a la letra dice así:

"¡En nombre de Gabriel, que Adon

Sabemos que Gabriel es un ángel Lunar. Sabemos que Adonaí es un ángel precioso. Empero, ¡ignorábamos quién sería Bael! ¿Por qué había que conjurarlo en nombre de Adonaí? Estos eran enigmas para nosotros ¡y teníamos que descubrirlos!

Una noche en cuerpo astral invocamos a Bael. Bael era un rey tenebroso que vivía en una caverna del desierto de Gobi. Allí instruía a sus discípulos, enseñaba magia negra de las esferas sublunares. Adonaí, el Hijo de la Luz y de la Alegría, era su opuesto. Estas dos antítesis de la filosofía estaban íntimamente relacionadas con los rayos de la Luna. La presencia de Bael era por lo demás tenebrosa en gran manera: Coronado de rey, sus ojos separados y firmes, sus cejas espesas, su nariz roma, sus labios gruesos, su rostro redondo. Vestía túnica de mago negro.

Herido por nuestra conjuración temblaba ante nosotros. No hicimos con él mucha amistad. Su carácter fue inabordable.

Otra noche los investigadores invocamos a Adonaí, el Hijo de la Luz y de la Alegría. Un niño como de pocos meses de nacido concurrió a nuestro llamado y nos atacó con una fuerza terrible y siniestra. Nosotros tuvimos que valernos de todas nuestras fuerzas anímicas y espirituales para tratar de vencerlo. Empero, todo fue inútil. ¡Aquel niño estaba dotado de una fuerza omnipotente!

Alguien nos dijo que amistosamente le diéramos la mano. Así lo hicimos. Extendimos nuestra mano a él con ánimo de saludarlo. Él entonces respondió fraternalmente y estrechó su mano con la nuestra. ¡Éste era el Guardián del Umbral del ángel Adonaí, el Hijo de la Luz y de la Alegría! Lo más interesante es pensar que el ángel Adonaí, a pesar de inmensa perfección, todavía conserva el Guardián del Umbral, el Yo Psicológico, el Ego reencarnante que todos debemos decapitar y disolver para encarnar, dentro de nosotros mismos, al Cristo Interno.

¡Cuán difícil es lograr la perfección! ¡Un ángel tan precioso como Adonaí, y, sin embargo, es duro pensar que todavía conserva el Yo psicológico!, manojos de viejos recuerdos.

Otra noche, la más profunda, la más callada... nosotros los investigadores invocamos al ángel Adonaí. El precioso ángel nos envió con otros ángeles un regalo divino, ¡un medallón que pendía de una cadena de oro! Dicho medallón nos confiere el poder de cambiar de plano cósmico instantáneamente. Con ese tesoro precioso podemos entrar en cualquier departamento del reino. ¡Nos hicimos muy amigos del precioso ángel Adonaí, el Hijo de la Luz y de la Alegría, el maestro Zanoni! Todos sabemos que Zanoni recibió iniciación cósmica en la Torre de Fuego de la vieja Caldea de los sabios. Desde entonces Zanoni recibió el Elixir de la Larga Vida y pudo conservar su cuerpo físico durante millones de años... ¡El Gran maestro Zanoni se dejó caer porque se enamoró de una artista de Nápoles y el resultado de su error fue la guillotina. ¡Allí murió el Gran maestro!

En cierta ocasión concurrieron a nosotros Adonaí, el Hijo de la Luz y de la Alegría, y el maestro Zanoni. Uno de nosotros, algo sorprendido, aguardó. Entonces ambos, Adoní y Zanoni, le dijeron al sorprendido investigador que cortara con su espada un extraño hilo que había en el suelo. El sorprendido investigador, entre perplejo y grato, obedeció y cortó el hilo aquél con su espada flamígera. Hecha esta obra, entendimos que se había liberado de un hechizo fatal, de una mala corriente, de un acto de magia negra. Alguien le había perjudicado con malas artes, y le había causado gran daño. Luego, el maestro Zanoni y Adonaí, entrambos, curaron el cuerpo astral del investigador y le sanaron.

Al rey Bael, obedeciendo órdenes supremas, en subsiguientes trabajos tuvimos que sumergirlo en el abismo. Ese tenebroso personaje utilizaba los poderes para causar gran daño a la Humanidad. Realmente Bael es cabeza de legión, y hay que conjurarlo en nombre de su antítesis, Adonaí, el Hijo de la Luz y de la Alegría.

Advertimos a los imprudentes que jamás se debe invocar a los tenebrosos, porque es extremadamente peligroso. Nosotros tuvimos la necesidad para investigar la CONJURACION DE LOS SIETE del Sabio Salomón.

Después nos propusimos investigar la tercera invocación, que a la letra dice así:

“¡En nombre de Raphael, desaparece ante Elial, Samgabiel!”

Cuando investigamos a Samgabriel (no se confunda con San Gabriel), nos encontramos con un terrible demonio del Mundo de la Mente Cósmica. El ángel Elial es exactamente su opuesto divino e inefable. Cierta día invocamos a Raphael... Entonces, el Gran maestro concurrió a nuestro llamado. El maestro llevaba en su mano derecha el tridente del Mundo de la Mente. Su rostro era sonrosado como el fuego. Su barba blanca, cayendo sobre su pecho, estaba toda llena de majestad y de luz. La amplia frente del Gran maestro nos indicaba su profunda Sabiduría. Uno de los nuestros pidió algo al Gran maestro. El maestro contesto diciendo:

-¡Tú ya no necesitas pedir nada!

Realmente, se trataba de un iniciado con pleno conocimiento de la ciencia del bien y del mal.

Causará mucho asombro a nuestros lectores saber que el Alma Humana del Gran maestro (el Boddhisattwa Raphael) tiene cuerpo físico. Lo más grave es saber que el Boddhisattwa.... ¡está caído! Empero lucha terriblemente por levantarse.

En cierta ocasión entramos nosotros en un templo muy luminoso del Mundo de la Mente. Todos los investigadores estábamos actuando con nuestro cuerpo mental. Había allí en ese templo un grupo venerable de ancianos. Ellos estaban vestidos con túnicas de maestros y usaban sandalias. Sobre sus hombros caían hermosos bucles, con cabelleras blancas. Su luenga barba blanca y sus amplias frentes daban a todos esos ancianos una presencia magnífica. Nosotros, los investigadores, creíamos encontrarnos en un templo de la magia blanca, ante un grupo de santos maestros.

¡Ésa era la creencia que teníamos!... Uno de aquellos ancianos pronunció un discurso inefable. ¡Habló cosas sublimes! ¡Habló cosas divinas! Habló del amor, del bien, de la belleza, de la caridad, etc. etc. De pronto, comenzó el gran maestro a tocar delicadamente el problema del sexo. Y entonces en forma sublime dijo:

-¡Creced y multiplicaos! EL ACTO SEXUAL no tiene nada de malo, la eyaculación seminal no es mala, se necesita para la reproducción, porque Dios dijo "¡Creced y multiplicaos!"

Éste y muchos otros términos usó aquel anciano venerable para defender la eyaculación seminal. Fue entonces cuando nosotros comenzamos a sospechar de la santidad de aquel "santo".

Comenzamos a dudar... ¿Sería este anciano un mago negro? Empero, al mirar en rededor nuestro, solo veíamos a venerables ancianos... ¡Luz esplendorosa!... ¡Cosas inefables!... ¡Hasta nos parecía un sacrilegio dudar de este maestro y de ese lugar tan santo! Pero la mortificante duda, a pesar de todo, a pesar de nuestros razonamientos, continuaba afligiéndonos hondamente.

Entonces fue cuando uno de nosotros, queriendo salir de la duda se puso de píce y lanzó estas frases:

-¡Viva el Cristo! ¡Abajo Javeh!

Cristo y Javeh son las dos antítesis. ¡Luz y tinieblas! ¡Magia Blanca y Magia Negra!... Javeh es aquel demonio que tentó a Cristo en la montaña. ¡Javeh es un demonio terriblemente perverso! Es el Jefe de la Magistratura Negra.

Cuando nosotros gritamos "¡VIVAS!" y "¡ABAJOS!" a Javeh, sucedió algo horrible, el rostro "santo" del venerable anciano que hablaba se demudó todo, se airó totalmente, se transformó... Entonces vimos lo insospechado. ¡Aquella faz se volvió horrible!... Aquellos "santos" ancianos se desenmascararon: ¡Eran verdaderos príncipes de la Tinieblas, terribles magos negros del Mundo de la Mente Cósmica! Nos insultaron con frases y palabras propias de la Gran Ramera cuyo número es 666. Nos atacaron violentamente... ¡Nosotros hubimos de desenvainar la Espada Flamígera para defendernos! Luego nos retiramos de aquel antro de magia negra que nosotros creíamos antes ser un templo de santidad.

Continuando con nuestras investigaciones de Alta Teurgia decidimos estudiar la cuarta invocación que dice:

- "¡Por Samael Zeboath y en nombre de Elohim Gibor aléjate, Andramelek!"

¿Quién sería Andramelek? ¿Quién Elohim Gibor? ¿Por qué figuran estos genios en esta cuarta plegaria del rey Salomón?

Una noche salimos en cuerpo astral. Entramos a una caverna subterránea. Entonces allí, haciendo uso de la Gran Llamada de Pedro de Apono, invocamos a Andramelek. Largo tiempo permanecimos entre aquella caverna subterránea de la Tierra invocando a Andramelek... Al fin, en la mitad de la caverna apareció un extraño personaje negro como el carbón. Un personaje

gigantesco, tenebroso y horrible. Extendiendo a nosotros la mano derecha hacia aquel monstruo horrible, dijimos:

-¡En nombre de Júpiter, el Padre de los Dioses, yo te conjuro, Andramelek!... ¡TE VIGOS CO SLIM!...

El resultado fue formidable. Aquel demonio, herido de muerte por el rayo terrible de la Justicia Divina, quedó bajo nuestro dominio, entonces fue cuando Andramelek habló y dijo:

-¡No sabía que eras tú quien me llamaba! ¡Si lo hubiera sabido, ya hubiera venido antes...! ¿Qué es lo que yo puedo hacer por ti?

Estas palabras de Andramelek parecían salir de entre cavernas profundas de la Tierra toda. ¡Parecía como si esa voz terrible y poderosa brotase de entre las mismas entrañas íntimas de la Tierra! Entonces nosotros hablamos valerosamente a Andramelek, diciéndole:

-¡Dame la mano, Andramelek!

El tenebroso personaje se acercó a nosotros y nos dio la mano.

El que esto escribe regresó a su cuerpo físico. Entonces aquel demonio, con su túnica roja de sangre, pasando por sobre el techo de su habitación, exclamó diciendo:

-¡Me tuviste miedo!... ¡Me tuviste miedo...!

Yo contesté:

-¡Yo a ti no te tengo miedo, Andramelek!... ¡Regresé a mi cuerpo, y eso es todo!

Otra noche, un grupo de hermanos en nuestro cuerpo astral nos reunimos en un templo para continuar nuestras investigaciones en relación con ese misterioso personaje, Andramelek, mencionado por el Sabio Salomón en la CONJURACION DE LOS SIETE.

Todos los hermanos hicimos una gran cadena para invocar a Andramelek. Utilizamos la fórmula de Pedro de Apono. Después de un rato de invocaciones escuchamos allá a lo lejos una respuesta de Andramelek. Un viento extraño que helaba profundamente...

¡Un huracán llegaba hasta nosotros! El personaje aquel modulaba la vocal M. Daba a aquella letra una entonación especial con tonos bajos y altos... Los hermanos permanecían firmes en la cadena. De pronto, uno de los hermanos que dirigía la cadena exclamó con gran voz diciendo:

-¡Hermanos, no suelten la cadena...! ¡Permanezcan firmes...! ¡Ya viene Andramelek...!

Algunos instantes después, un gigante apareció en el umbral de la puerta. Ese gigante tenía unos tres o cuatro metros de estatura. Aquel extraño personaje vestía túnica negra. Una franja blanca caía oblicuamente del hombro derecho hasta el muslo izquierdo, pasando por el frente y por la espalda. Tenía un gran medallón sobre el pecho. Llevaba en su mano derecha un cetro de mando.

Aquel personaje era de amplia frente, ojos grandes y azules, donde se reflejaba el cielo estrellado. Su nariz recta, labios finos y delicados. Manos blancas, con dedos cónicos, manos alargadas de forma mística como las manos de Jesús de Nazareth, o de un Francisco de Asís... El hermano que dirigía la cadena, soltándose de ella, salió al encuentro de Andramelek para abrazarle y saludarle. Luego, volviéndose hacia los hermanos de la cadena les dijo:

-¡Hermanos, aquí les presento a mi amigo Andramelek!

Todos los hermanos estaban temblorosos, uno de ellos no pudo resistir la terrible fuerza eléctrica que irradiaban los ojos de Andramelek, se retiró precipitadamente, ¡huyó despavorido! Aquel gigante maravilloso, lleno de gran decencia y con ademanes finos y delicados, extendió su mano para saludar cortésmente a todos y cada uno de los hermanos. Luego se dirigió hacia un escritorio y se sentó allí, ante el escritorio. ¡Era algo interesante contemplar a aquel extraño gigante poseedor de tanta cortesía, de tanta decencia y tanta armonía! Lo que sí causaba pesar era ver tras de aquel maravilloso gigante la profundidad, más bien como el recuerdo de una sombra fatal. Empero el cetro de aquel gigante portaba el medallón sobre el pecho, y todos su

ademanos eran realmente de la Logia Blanca. Ya sentado en el escritorio, Andramelek llamó al hermano que dirigía la cadena y le aconsejó con las siguientes palabras:

-Trate usted, hermano, de colocarse en un ambiente lo mejor posible. ¡Vístase decorosamente! ¡Comprenda usted que nosotros somos ángeles y que por lo tanto tenemos pleno derecho a vivir bien!

El hermano interlocutor pidió permiso a Andramelek diciéndole:

-Maestro, le pido un permiso, mientras voy a buscar al hermano C... (el hermano que se había retirado antes de la sala).

Fue entonces cuando el hermano que dirigía la cadena anduvo en cuerpo astral por todos los países de la Tierra, buscando al hermano que había huido. Quería que el hermano platicara con Andramelek. ¡Todo fue inútil! La búsqueda resultó infructuosa. ¡Por ninguna parte se pudo localizar al hermano C... ¿Qué se habría hecho? ¿Para dónde se habría ido? ¡Enigmas! ¡Enigmas! El hermano director de la cadena regresó nuevamente al recinto donde estaba Andramelek. Empero, ya no le fue posible platicar con el gigante maravilloso, porque muchas personas en su cuerpo astral lo estaban consultando. Entonces el hermano director de la cadena regresó a su cuerpo, aquel hermano se levantó muy de mañana, tomó su desayuno y salió a la calle. ¿A dónde se dirigía? Pues si no lo sabéis, querido lector, sabedlo ahora. El director de la cadena se fue en busca del hermano C... Aquel hermano era un viejo comerciante y le sería muy fácil al director de la cadena localizarlo en su almacén. Ciertamente allí lo encontró. El hermano C. estaba atareado en el comercio de su almacén. El director de la cadena, después de saludar cortésmente a su amigo C..., lo interrogó diciéndole:

-Bueno, hermano, dígame usted, ¿por qué huyó de la vista de Andramelek? Entonces el hermano C... contestó diciendo:

-¡Realmente yo ya no pude resistir la vista de Andramelek! ¡Me miró con fuerza eléctrica terrible! ¡Yo no aguanté! ¡Me dio miedo y salí corriendo! Fue entonces cuando el director de la cadena le dijo al hermano C...

-¡Hombre, yo lo estuve buscando a usted en cuerpo astral por todas partes y no lo hallé! El hermano C... respondió:

-No me halló usted... ¡porque yo me regresé a mi cuerpo!

Todo aquel domingo, los dos hombres estuvieron comentando el asunto de Andramelek. Aquel gigante era un enigma para los dos investigadores. ¿Sería Andramelek un mago negro? ¿Sería Andramelek un mago Blanco? ¡Enigmas! ¡Enigmas! ¡Enigmas!

¡Realmente todo aquello era enigmático! Los dos hombres se propusieron cada uno por su cuenta investigar a Andramelek.

Después de algún tiempo llegaron a la siguiente conclusión:

El espíritu que concurrió a la cadena realmente es el maestro Andramelek, ¡un maestro de la Logia Blanca!, ¡un maestro de Misterios Mayores! Sucedió que ese maestro envió su Boddhisattwa (Alma Humana) a la reencarnación.

Recordad que un alma se tiene, un espíritu se es, y aquel Boddhisattwa se reencarnó en China. Desgraciadamente, ese Boddhisatta se dejó caer.

He ahí el misterio de la "Doble Personalidad" humana. ¡Uno de los misterios más grandes del ocultismo!

Así pues, ¡ese hombre se transformó en demonio! Cuando el investigador invoca a Andramelek en el astral, puede presentarse Andramelek el Demonio, o Andramelek el Gran Maestro Espiritual.

Mucho más tarde los investigadores invocaron a Andramelek y a Elohim Gibor. Ambos concurrieron al llamado. ¡Entonces vimos a las antítesis frente a frente! Elohim Gibor es la antítesis del tenebroso Andramelek. ¡Elohim Gibor es todo un arcángel del Rayo de Marte!, lleva la espada flamígera al cinto y es un varón terriblemente divino. Cuando Andramelek nos atacó, pudimos fácilmente vencerlo. Luego, acostándose en el lecho de dolor, nos dijo que en la China él usaba una ampolleta llamada KINOCAPOL, con la cual despertaba la clarividencia a sus discípulos instantáneamente. (¡Claro que este género de clarividencia dura mientras no pasa el efecto de la inyección! y eso es todo). El demonio Andramelek es un comerciante en la China y vive económicamente bien. Ese personaje es de las tinieblas... mora en el Abismo.

Un amigo nuestro, después de oír este relato, nos preguntó lo siguiente:

-Luego entonces ¿Andramelek ya no tiene Íntimo? ¿Cuando desencarne sólo ascenderá al Plano Causal? ¿En nueva reencarnación tendrá cuerpo? Nosotros hubimos de responderle al amigo lo siguiente:

-¡Andramelek ya no tiene cuerpo! Precisamente el gigante que concurrió a la cadena es el Intimo de Andramelek. Ese Íntimo ya no tiene relación con el hombre tenebroso que vive en la China. Cuando desencarne el hombre Andramelek, el monstruo desalmado entonces no podrá subir al plano causal, ni a los mundos superiores porque es un desalmado, es una Corteza Kabalística, una casa vacía... ¡No tiene alma ni espíritu! Esas Cortezas Cabalísticas se hunden en los Infiernos Atómicos de la Naturaleza a través de los siglos. ¡Poco a poco van degenerando y perdiendo fuerza! Después... toman las figuras de horribles animales del Abismo. Más tarde, las figuras de plantas, y, por último de minerales que, en proceso de desintegración, estarán desprovistos de Inteligencia. ¡Al fin se convierten en polvareda cósmica! Ésa es la "Muerte Segunda" de que habla el Apocalipsis.

Los fornicarios, al fin y al cabo, tienen que pasar por la "Muerte Segunda". ¡Los fornicarios son gente de la magia negra! Todo aquel que eyacule el licor seminal es FORNICARIO Y SEGURO CANDIDATO PARA EL ABISMO Y LA "MUERTE SEGUNDA".

Andramelek se volverá polvareda cósmica en el abismo, la desintegración en el abismo es muy lenta, horrible. Muchas veces esos tenebrosos se sostienen durante eternidades, durante días y noches cósmicas enteros, pero poco a poco se van desintegrando, y al fin ¡mueren! ¡Andramelek no volverá a tener cuerpo!, es un demonio terriblemente perverso. El maestro interno sufre horriblemente y, claro, tendrá que pagar un gran karma por haber creado a ese demonio.

Nuestro interlocutor entonces nos hizo esta otra pregunta:

-¿Es culpable el Íntimo de las malas obras de Andramelek y del karma que tiene que pagar? Nosotros hubimos de responderle lo siguiente:

-¡El Intimo es un Cordero Inmolado y tendrá que pagar por su ex personalidad tántrica! El Intimo, el maestro interno tendrá que reencarnar para pagar el karma de su ex personalidad. ¡Ley es ley!... A ese maestro le faltó fuerza para haber dominado a la tenebrosa personalidad humana. Cuando el Espíritu vence a la Materia, es un victorioso. Eso es todo...

Nosotros, después de habernos ocupado de la precedente investigación, nos propusimos estudiar en los mundos superiores la quinta conjuración del gran rey Salomón.

Veámosla:

“¡Por Zachariel et Sachiel-Meleck, obedece ante Elvah, Sanagabril!”

Ya sabemos que Zachariel es el Genio de Júpiter. Lo que ignorábamos era quiénes fuesen Elvah y Sanagabril. A simple vista comprendíamos que eran las dos antítesis del Rayo de Júpiter. A Sanagabril había que llamarlo con la Llamada de Pedro de Apono, por tratarse de una entidad tenebrosa. ¡Desde que había que conjurarlo para alejarlo, lógicamente se deducía que era un tenebroso! En cuanto a Elvah, se infería que era un ángel luminoso, pues ha de utilizarse para alejar a Sanagabril. Así pues, a Elvah no se podría invocar con la llamada de Pedro de Apono, había que llamarlo en el nombre del Cristo, por la Majestad de Cristo, por el Poder del Cristo.

Nosotros, en el mundo interno, empezamos por invocar a Sanagabril. La invocación la hicimos en cuerpo astral, dentro de un pequeño salón. Llamamos muchas veces y Sanagabril demoraba. Un estrecho corredor, un largo pasadizo lleno de tinieblas, conducía hasta el pequeño salón dentro del cual hacíamos la invocación. Después de un rato de paciente espera, sentimos en el estrecho corredor pasos de alguien que venía. ¡Ciertamente esos pasos no eran muy agradables! El sonido de esos pasos no eran sonidos de zapatos o sandalias, ¡era un sonido diferente!, ¡era el sonido de garras y de uñas, como de tigre o bestia maligna!

Nosotros permanecimos firmes, aguardamos a que Sanagabril se acercase algo más. ¡Estábamos preparados pero con gran fuerza! De pronto, un ser extraño llegó hasta el umbral de aquel recinto. Miramos y vimos un rostro tan horrible, que sólo la imaginación de un loco de atar, o de un idiota, podría concebir.

¡Más valiera para nosotros ver salir a los muertos de sus tumbas a media noche, que contemplar el rostro tremendamente horrible de Sanagabril! Francamente nos sorprendió tanto el terrible aspecto de esa bestia diabólica, que hubimos de regresar instantáneamente al cuerpo físico. ¡No le tuvimos miedo!, ¡nos sorprendió su horrible fealdad! ¡A ese triste estado llega todo aquel que sigue el camino negro!

Empero no desmayamos y nos propusimos afrontar, nuevamente, el horrendo espectáculo.

Así pues, con certeza de ánimo, otra noche, en nuestro cuerpo astral volvimos a hacer la invocación a Sanagabril. Esta vez lo invocamos en la esquina de una de las calles de una gran ciudad.

¡Concurrió Sanagabril a nuestro llamado! Pero, deseoso de platicar con nosotros asumió la figura de un hombre normal. Parecía un banquero, y llegó hablándonos de dinero; nos dio el número premiable de la lotería, dizque para que compráramos.

Con estas tentaciones pretendía atraernos a su esfera de influencia tenebrosa. ¡La lotería es pura magia negra! Se roba a todo un pueblo para enriquecer a unos pocos. Nosotros no nos dejamos encerrar en esa "jaulita de oro". Sólo nos interesaba conocer este aspecto tenebroso, esta sombra de Júpiter.

Después, otra noche nos propusimos investigar a Elvah. ¡Este ángel es Amor, Altruismo, Caridad, Santidad!

Vamos a narrar a nuestros lectores la investigación que hicimos con la sexta invocación del gran rey Salomón. Esa invocación es la siguiente:

"En el nombre divino y humano de Schaddai
y por el signo del Pentagrama que tengo en la mano derecha,
en nombre del ángel Anael,
por el poder de Adán y de Eva que son Jotchavah,
¡retírate, Lilith!; ¡déjanos en paz, Nahemah!"

Un grupo de hermanos, en el cuerpo astral, invocamos al ángel Anael en nombre de Cristo, por la Majestad de Cristo, por el Poder de Cristo. La invocación la hicimos en cadena, en el patio de una casa. Era la aurora de un amanecer... ¡Y llamamos con gran voz al ángel del Amor; Después de algún tiempo, vimos pasar por encima del patio de la casa, a gran altura, algunas aves inefables. ¡Aves de plata!... ¡Aves de oro!... ¡Aves de fuego!... Una de ellas, la más hermosa, era Anael, el ángel del amor, quien en su cuerpo astral había asumido esa bella figura.

Todos nosotros exclamamos: "¡Ya viene Anael, el ángel del Amor!"

Aguardamos a que esas aves maravillosas y divinas descendieran al patio de aquella casa, en donde todos nosotros los hermanos hacíamos la Invocación de Alta Teurgia. Empero, aquellas aves pasaron en raudo vuelo y no descendieron al patio de aquella casa. ¿Qué sería?... ¿Qué habría pasado? De pronto, alguien golpea tres veces, acompasadamente, en la puerta de la casa. Nosotros soltamos la cadena y en nuestros cuerpos astrales fuimos a abrir la puerta. Un bello niño, vestido con túnica azul, se presentó en el umbral. Otros niños lo seguían. ¡Este hermoso niño era Anael, el ángel del Amor, el ángel de la Aurora, el ángel de Venus! Los cabellos de aquel niño parecían cascada de oro cayendo sobre sus espaldas inefables. Parecía un niño de doce años. Su rostro, sonrosado como la aurora, era de rasgos faciales perfectos, inefables. Todo su cuerpo estaba sonrosado, como la aurora. El niño traía flores en sus brazos. Nosotros nos arrodillamos para que nos bendijese, ¡y él nos bendijo! En presencia de aquel hermoso niño sólo siente uno deseos de jugar, siente uno revivir su infancia, ¡siente uno volverse niño! El director de la cadena, de rodillas ante el ángel del Amor, le consultó algo. El niño le respondió con gran sabiduría.

Observamos cuidadosamente el aura de aquel ángel: es blanca, pura, inocente, perfecta.

Después que nosotros invocamos al ángel Anael, nos propusimos conocer a Lilith, su antítesis tenebrosa. Y otra noche, la más quieta... la más callada... invocamos a Anael y a Lilith, simultáneamente. La invocación la hicimos en cuerpo astral, dentro de un pequeño salón. Después de algunos instantes concurrió el ángel Anael a nuestro llamado. El hermoso niño tenía una presencia inefable. Nosotros nos arrodillamos y él nos bendijo. Después el niño se sentó en una silla. Nosotros, llenos de inmensa veneración y respeto, pedimos al niño el favor de que invocara a su antítesis, Lilith. Le dijimos así:

-Maestro, invócanos ahora a Lilith. Estamos investigando los Pares de Opuestos de la Filosofía. El ángel Anael, mentalmente hizo la invocación a su antítesis... Sentimos unos pasos afuera y a los pocos instantes entró en el salón otro niño de tamaño absolutamente exacto al de Anael, el ángel del Amor. Era la antítesis de Anael. ¡Era Lilith! Miramos y vimos en la noche ¡un niño terriblemente maligno!, ¡un niño de rostro terriblemente perverso!... Ese niño vestía túnica de colores negro y azul obscuro. Colores de la gama del infra-rojo. Estos mismos colores son usados por la Logia Blanca, pero dentro de la gama del ultra-violeta. ¡El infrarrojo es de la Logia Negra! ¡El ultra-violeta es de la Logia Blanca! Lilith es un demonio y sus vestiduras son de demonio. ¡Lilith es terriblemente fornicario! De su médula espinal sólo irradia abismos y tinieblas.

Nosotros, los investigadores, ofrecimos silla a Lilith para que se sentase. Y la silla fue puesta frente al ángel Anael. Así pues, las dos antítesis de Venus se sentaron frente a frente. ¡Era de admirarse y ver a estas dos antítesis frente a frente... ¡Anael y Lilith! El amor y el contra-amor

que el teurgo hizo aparecer ante las muchedumbres en los tiempos antiguos. Allí están ahora el Amor y el Contra-Amor, frente a frente. Lilith no se atrevía a mirar el rostro sereno, radiante y luminoso de Anael. Entonces exclamamos nosotros:

-¡He aquí el Misterio de la Almas Gemelas! ¡He aquí el par de opuestos de la filosofía! (hay varios géneros de Almas Gemelas).

¡Estábamos embriagados por la sabiduría, estábamos en un verdadero estado de terrible exaltación mística! Lilith y Nahemah son dos demonios terriblemente perversos. Estos dos demonios gobiernan las esferas del abismo.

Nos propusimos investigar la última invocación que a la letra dice:

"Por los Santos Elohim y en los nombres de los genios

Cashiel, Sehaltiel, Aphiel y Zachariel al mandato de Orifiel,

¡Retírate, Moloch!

¡Nosotros no te daremos a nuestros hijos para que los devores!"

¿Quién sería ese Moloch? La tradición antigua nos habla de Moloch, un toro de hierro que era calentado al rojo vivo. Cuenta la historia que muchos niños eran arrojados al vientre horrible de ese toro de hierro. Se habla mucho de Moloch, y nosotros queríamos investigar el caso.

Fuera del cuerpo físico llamamos a Moloch con la Gran Llamada de Pedro de Apono. Conforme vocalizábamos los mantrams, nos hundimos en los infiernos atómicos de la Naturaleza. Entonces vimos inmensas multitudes de seres humanos que viven en el abismo. De pronto, por entre las multitudes vimos un jinete sobre su cabalgadura. El jinete montaba un brioso corcel. Aquel jinete parecía un árabe. Vestía túnica roja color de sangre y cubría su cabeza con turbante oriental. El rostro de aquel hombre era realmente como el de un árabe. Ojos grandes y negros, penetrantes; espesas cejas, labios fuertes y gruesos, nariz recta, color moreno. El hombre usaba sandalias. Toda su postura era realmente como la de un jinete de Arabia Feliz. ¡Era Moloch! ¡El terrible demonio Moloch!... Pronto se dirigió hacia nosotros, en su brioso corcel. Se abrió paso por entre las multitudes, y, gritándonos con gran voz, se dirigió al director de la cadena de investigadores, y le dijo, burlándose y perversamente satisfecho:

-¡Ah...! ¡Ya te hacía yo por allá arriba, entre los angelitos! ¡Conque ya volviste! Entonces el director de la gran cadena de investigaciones, lleno de valor le contestó:

-¡Te equivocas, Moloch, yo aquí no estoy sino de visita. He venido a investigarte! ¡Eso es todo!

Moloch se retiró. Y todos los investigadores retornamos a nuestros cuerpos físicos. Mucho más tarde invocamos a su antítesis luminosa, Orifiel, el ángel de Saturno. Ese ángel gobierna el maravilloso rayo luminoso de Saturno.

Los investigadores, después, en cuerpo astral, llegamos a una casa donde solamente se veía lodo... miseria... indigencia... hambre y, lo peor del caso... ¡terrible fornicación!

Vimos una habitación horrible, asquerosa. En esa habitación vivió una mujer terriblemente fornicaria. ¡Esa mujer ya entró en el abismo, ya desencarnó! Y en esa habitación inmunda donde vivió, sólo se ven trapos, lodo, indigencia, miseria, sufrimiento, suciedad. Cuando nosotros estábamos investigando, pudimos ver intuitivamente la íntima relación que existe entre las potencias tenebrosas que figuran en la "CONJURACIÓN DE LOS SIETE" y la gente fornicaria. Todo eso es una sola cosa: ¡magia negra! ¡fornicación! ¡asquerosa miseria! Nosotros, los investigadores, pudimos evidenciar que los fornicarios irredentos, en sus últimas reencarnaciones pagan el karma de la miseria más atroz, de la miseria más desconcertante y horrible.

109. Hay necesidad de que el iniciado ore diariamente a Dios. Toda oración debe ir acompañada de una copa de vino y de un pedazo de pan. "Haced esto en memoria mía", dijo Nuestro Divino Salvador.

Orad siempre, hermanos míos, y luego partid el pan y bebed el vino. Esta solemne enseñanza se la debo al ángel Aroch, Ángel de Mando.

Hay que saber orar: Orar es conversar con Dios.

Cuando el ángel Aroch, Ángel de Mando, me enseñó esta clave maravillosa de la Unción Gnóstica, también me enseñó a orar.

Son indecibles aquellos instantes inefables en que el ángel Aroch, en figura de niño, de rodillas y con las manos juntas sobre el pecho, levantaba sus ojos purísimos hacia el cielo. Su rostro parecía de fuego en aquel instante, y lleno de amor profundo, exclamaba: "Señor, Señor, no me dejes caer, no me dejes salir jamás de la luz". Luego partió el pan y nos dio a comer, y escanció el vino dentro de una pequeña jarra de plata, lo sirvió entre algunas copas y nos dio a beber.

110. Os cuento una cosa, amadísimos. Cuando en Egipto, al pie de la Esfinge del desierto, se me confió la solemne misión de enseñar a la humanidad esta ciencia, también se me advirtió sobre todos estos escándalos, sobre todas estas murmuraciones, traiciones, etc., debido al estado en que se encuentra la pobre humanidad doliente.

Es claro que jamás en la vida se había divulgado fuera de los templos de Misterios Mayores el secreto indecible del Gran Arcano, mas como ahora se está iniciando la Nueva Era Acuaria, fue necesario para bien de la pobre humanidad doliente hacer esta divulgación.

Cuando alguien se ha dado cuenta de dicho secreto, debe ir adelante o caer. Cuando uno encuentra el secreto u oye hablar de él, tiene solamente dos o tres vidas o muy pocas vidas más y luego deja de nacer para entrar en esos mundos-infiernos citados sabiamente en el Libro de los Muertos Tibetano.

111. Me viene a la memoria el singular caso de cierta tribu Lemur-Liliputiense que hasta hace poco tiempo vivió en Lipez, Bolivia, Sur América.

Antiguas tradiciones afirman que, dizque tanto los hombres como las mujeres de aquella misteriosa tribu, tenían humanos cuerpos que apenas alcanzaban estaturas que iban desde 15 hasta 25 centímetros. Dicen las gentes que andan por ahí, que el curioso pueblo donde moraban antes estos liliputienses, existe todavía y está situado a unos 120 kilómetros de Potosí, Bolivia, Sur América.

112. Alguna vez en mi vehículo sideral o cuerpo astral, estuve platicando allí con un grupo de sabios solares; ellos me atendieron muy armoniosamente. Lo interesante del caso es que, a pesar de que yo estaba allí en mi vehículo astral o cuerpo sideral, ellos me pudieron ver y oír.

No hay duda de que ellos estaban allí en esos momentos en cuerpos de carne y hueso, pero a pesar de estar en sus cuerpos físicos, podían verme a mí, como si estuviera yo también en cuerpo físico como ellos; es decir, poseen facultades de clarividencia extraordinarias, facultades de clariaudiencia, etc.

Platicábamos así sentados ante una hermosa mesa y después me pidieron excusas porque era el momento preciso, adecuado, para pasar al observatorio. Los vi allí mirando a través de unos lentes, también los vi hacer enormes y complicados cálculos matemáticos.

Por esos días ellos estaban muy preocupados con un sistema de mundos muy lejanos, situado a millones de años luz, demasiado lejos del mundo solar donde ellos viven. Estaban interesadísimos en investigar a fondo tal juego de mundos, porque proyectaban, por esos días, hacer una expedición a los mismos mundos lejanos de dicho sistema solar. Es claro que los habitantes del sol poseen naves cósmicas maravillosas que pueden viajar a través del espacio, pero ellos estaban trazando debidamente la ruta haciendo cálculos para poder llegar con precisión al mencionado sistema de mundos en que estaban por esos días interesadísimos en conocer exactamente.

Yo quedé francamente anonadado, asombrado. Esos telescopios que ellos poseen son extraordinarios.

En modo alguno ellos desean o quieren tener relaciones con gentes que poseen el ego, el Yo, el Mí mismo, el Sí mismo, la Legión. Los habitantes solares sólo entran en contacto con personas bien muertas, con personas que ya hayan desintegrado el ego, que ya hayan muerto en sí mismas, en el yo, en el mí mismo, que no posean ego.

Me vienen a la memoria algunos paisajes hermosísimos del Sol. Hay allí un mar tan profundo, tan gigantesco, de aguas tan claras y tan bellas, que yo he quedado anonadado.

Muchas veces en mi cuerpo astral he llegado a cierta bahía en una pequeña embarcación donde he reposado horas enteras; es claro que en astral también puede uno navegar en algunas embarcaciones naturalmente hechas de material astral... uno puede también meterse a cualquier embarcación dijéramos física...

Cualquiera que sepa viajar en cuerpo astral puede hacer lo mismo, eso es claro. Lo que hay que hacer es volverse consciente; los dormidos no podrán hacer estas cosas.

A mí me ha parecido preciosa esa bahía, aquel mar es millones de veces más grande que todo el planeta Tierra; podría asegurarles a ustedes que si depositamos todos los siete mares de la tierra entre aquel mar, sería tanto como echar en ese gran océano un vaso de agua.

Piensen ustedes lo que significa el tamaño de ese gran océano, es decir, cualquiera de nuestros océanos que poseemos aquí en nuestro planeta, es un charquito comparado con ese inmenso mar a que estoy refiriéndome en el Sol.

De cuando en cuando veía yo surgir ciertos monstruos marinos a la superficie, contemplaban el horizonte y volvían y se sumergían entre las profundidades incalculables del mar solar. Esto es inconcebible para los terrícolas.

La gente de esta época piensa que el Sol es una bola de fuego, y no hay nadie quien les pueda quitar esa idea de la cabeza. Mirando el Sol desde el punto de vista astral es extraordinario. Por ejemplo, existe un camino secreto que conduce al templo corazón del Sol; claro, no se trata de un camino físico... y eso quiero que se entienda, me refiero a un camino secreto, astral, esotérico, que conduce, como ya dije, al templo corazón del Sol.

Es un camino que no pertenece a la materia densa... cuando uno se acerca a ver aquello en la superficie, lo único que percibe es una gran profundidad, un abismo tenebroso; pero allá en lo hondo, en lo ignoto, se ven algunas llamaradas. En mi vehículo astral he podido descender por ese gran precipicio, llegar hasta aquellas llamaradas, allí un Gran Ser lo bendice a uno; es el portero o Guardián del Templo, éste nos bendice con un ramo de olivos, luego, por un camino secreto se dirige uno hasta el templo corazón del Sol.

En el templo corazón encuentra uno a los siete Choanes, siete grandes seres que trabajan en el sistema solar.

Allí siente uno el flujo y el reflujo de la Gran Vida, el sístole y diástole de todo el sistema en que vivimos, nos movemos y tenemos nuestro ser, puede decirse que allí está el Corazón del Sol, el corazón del sistema solar. Es que el sistema solar visto desde lejos parece un hombre caminando a través del inalterable espacio infinito.

Y tiene órganos funcionales. Por ejemplo, Marte es el hígado del sistema solar nuestro, y el Sol propiamente dicho es el corazón del sistema solar, pero ese corazón hay que buscarlo en el núcleo mismo de esa masa central.

Por cierto que el rayo más poderoso del Sol vibra en la aurora y pertenece al Kundalini. Debido a eso, resulta interesante y hasta aconsejable practicar el Sahaja Maithuna en la aurora, en el amanecer del día.

Existen también allí en el Sol distintos elementales de la naturaleza, como los hay en todo el planeta. Allí fluye y refluye la vida, incesante belleza.

Los científicos suponen que el Sol es una bola de fuego o una nube de helio, o lo que sea. La gente común y corriente piensa en el Sol como una gran hoguera, que cuanto más cerca esté uno, más expuesto está a quemarse. No hay tal; suban a una montaña de cinco mil metros de altura y verán que se mueren de frío; y ustedes se elevarán en un globo estratosférico a la estratosfera, pues allí morirían de frío.

En los espacios interplanetarios la temperatura llega a ciento veinte grados bajo cero. Entonces no hay tal de que el Sol es una bola de fuego.

Es un mundo sumamente rico en minas de uranio, de radio, de cobalto, etc., etc., etc., y como es tan inmenso, pues claro que la radiación de sus minas también es muy fuerte, muy poderosa.

La suma total de tantas minas produce irradiaciones tremendas, es decir, todas las radiaciones de las minas, toda la energía atómica que viene de esas minas, atraviesa el espacio interplanetario y al llegar a la atmósfera terrestre, entonces, ésta última descompone a tales radiaciones en luz, calor, color y sonido. Es precisamente la camada superior de la atmósfera terrestre la que se encarga de analizar y descomponer los rayos solares en luz, calor, color y sonido. Pero en el espacio interplanetario hay intenso frío, como ya dije, llega hasta 120° C. bajo cero.

Así pues, no es que el Sol sea una bola de fuego como creen las personas comunes y corrientes y como suponen algunos científicos, sino que es rico en minas y sus irradiaciones son las que al descomponerse en la atmósfera de la Tierra, se convierten o devienen como luz, calor, color y sonido; sus irradiaciones no solamente llegan al planeta Tierra sino que llegan a todos los mundos del sistema solar, y en cada planeta de nuestro sistema sucede lo mismo.

113. Sirio es la capital -dijéramos- de toda la Galaxia en que vivimos. Esta galaxia es la Vía Láctea, el macrocosmos. Tiene muchos millones de sistemas solares, y todos los soles y planetas de la galaxia giran alrededor del sol central Sirio.

Se trata de un sol millones de veces más grande que el que nos alumbra; este sol central Sirio tiene un hermano gemelo que es una luna mil veces más densa que el plomo. Esa luna gira alrededor de Sirio, una estrella doble.

Resulta muy interesante saber que el núcleo mismo de esa gran galaxia está debidamente polarizado. De Sirio mismo devienen todas esas irradiaciones que gobiernan a todos los supracielos, de los diversos mundos que componen la galaxia, y de su hermano gemelo -esa luna tan pesada, cinco mil veces más densa que el plomo- devienen todas esas influencias negativas, tenebrosas, que caracterizan a cada uno de los satélites "lunas" que giran alrededor de los mundos; radiaciones fatales, siniestras, que gobiernan a los infrainfiernos.

Hay una tercera fuerza que llamaríamos neutra, la cual permite cierto equilibrio entre los poderes positivos y negativos.

Vean cómo la galaxia está debidamente equilibrada entre la luz y las tinieblas; entre lo positivo y lo negativo.

Sirio en sí mismo es un mundo gigantesco que tiene rica vida mineral, vegetal, animal y humana.

Los habitantes de Sirio son de muy corta estatura, no alcanzan a tener ni siquiera un metro de estatura; yo creo que tienen como medio metro, delgados de cuerpo y con hermosa presencia. Son verdaderos adeptos de la Blanca Hermandad.

En Sirio no puede reencarnarse nadie que no haya alcanzado, pues, la estatura de un Kumará. Allí, aquellos Hombres son verdaderos dioses; viven humildemente en los campos. Allí a nadie se le ocurre construir ciudades. Eso de hacer ciudades es propio de gente no inteligente. Los habitantes de Sirio jamás caerían en semejante error.

Tienen humildes casas. Usan túnicas tejidas sencillamente. Siembran cada uno sus alimentos, pues cada uno tiene su huerta donde el siriano cultiva sus alimentos; tiene cada cual su jardín donde cultivan sus flores.

Viven en paz y armonía unos con otros. A nadie se le ocurriría hacer allí guerras ni nada por el estilo, pues todo eso es bárbaro y salvaje.

Los sirianos son gente culta, verdaderos Hombres iluminados en el sentido más trascendental de la palabra.

Allí está la Iglesia Trascendida. Uno se asombra cuando penetra en ese templo de maravillas. Allí ofician los grandes Iniciados de la galaxia; yo he asistido varias veces a los ritos.

Constantemente se hace pasar o se vive allí el Drama Cósmico: la vida, pasión y muerte del Cristo; pues como ya se ha dicho ese drama es completamente cósmico.

En el templo corazón de aquel mundo gigantesco, de aquel sol extraordinario, encontramos al Dios Sirio y con él a todos sus iniciados, sus discípulos.

Realmente Sirio es la capital de la gran galaxia en que vivimos. Es extraordinario, maravilloso.

114. Muchos me preguntan, ¿por qué usted no puede salir de México, siendo que todos los iniciados viajaron mucho?

A esto digo, que en cierta ocasión estando en ese estado que se llama Nirvi Kalpa Shamadi, hice esa pregunta a mi Divina Madre Kundalini. La respuesta fue: "Porque ese cuerpo que a la Naturaleza le ha costado tanto trabajo crearte, lo destruirán".

Entonces yo objeté así:

-¿Qué importa que me destruyan el cuerpo?, yo amo a la humanidad. Estoy dispuesto de dar hasta la última gota de sangre por la humanidad. La Madre Divina Kundalini escuchó mis palabras y añadió:

-Es que no solamente destruirán tu cuerpo, sino el de muchos otros y eso no sería amor. Recuerda que tú eres el Avatara de la Nueva Era Acuaria y que tendrás que entregarle a la humanidad una enseñanza completamente distinta a todo lo que en el pasado se entregó, una doctrina totalmente revolucionaria para la nueva era". Oídas estas razones me limite a decir:

-¡Obedeceré!

115. Ciertamente no sé cuantas obras habré de escribir. La información la obtengo de los Mundos Superiores de Conciencia Cósmica. Uso normalmente el Nirvi Kalpa Shamadi en estado de Manteya, arrobamiento, éxtasis o como se quiera llamar; recabo la información; la obtengo y la traigo al mundo físico.

La parte verdaderamente ardua y difícil para mí, consiste en tener luego que adaptar al ambiente cultural contemporáneo en que nos movemos, toda la información traída de los mundos superiores.

Obviamente me es necesario documentar la enseñanza y lo hago naturalmente con infinita paciencia. Así pues, la cruda realidad de los hechos es que el Cuerpo de Doctrina traigo de las Dimensiones Superiores de la Naturaleza y del Cosmos. Así pues, la labor de escribir resulta espantosamente difícil. Cuando pensamos en que debemos coordinar el aspecto espiritual con las cuestiones meramente retóricas, gramaticales, filosóficas, etc., la labor se torna dispendiosa y delicada.

116. Hallándome un día en estado de meditación profunda, hube de ponerme en contacto directo con el Bendito Señor "Tlaloc".

Este ser vive en el Mundo Causal, más allá del cuerpo de los efectos, de la mente.

En todas las partes de mi ser experimenté ciertamente la tremenda realidad de su presencia. Vestido exóticamente parecía un árabe de los antiguos tiempos; su rostro, imposible de describir con palabras, era semejante a un relámpago.

Cuando le recriminé por el delito de haber aceptado tantos sacrificios de niños, mujeres, varones, ancianos, etc. etc., la respuesta fue:

-Yo no tuve la culpa de eso, nunca exigí tales sacrificios, eso fue cosa de las gentes de allá en el mundo físico. Luego concluyó con las siguientes palabras: "Volveré en la Era de Acuario".

Incuestionablemente el Dios Tlaloc habrá de reencarnarse dentro de algunos años.

117. Los maestros de la Logia Blanca suelen ayudar a algunos muertos distinguidos que se han sacrificado por la humanidad.

Cuando nosotros nos propusimos investigar a Pancho Villa, el héroe de la Revolución Mexicana, lo hallamos en los mundos infiernos obsesionado todavía con la idea de matar, amenazando con su pistola a todos los habitantes del submundo.

Sin embargo, este Pancho Villa del reino mineral sumergido no es todo. Lo mejor de Pancho Villa vive en el mundo molecular; ciertamente no ha alcanzado la liberación intermedia que permite a algunos desencarnados gozar unas vacaciones en los distintos reinos moleculares y electrónicos de la naturaleza, pero permanece en el umbral, aguardando la oportunidad para entrar a una nueva matriz.

Eso que se reincorporara de aquel que fue Pancho Villa, no será jamás el Pancho Villa de los mundos infiernos, el terrible asesino, sino lo mejor del general, aquellos valores que se sacrificaron por la humanidad, aquellos valores que dieron su sangre por la libertad de un pueblo oprimido. Ese hombre.

El desencarnado general, o mejor dijéramos, los valores realmente útiles del general, retornarán, se reincorporarán, y la Gran Ley le pagará su sacrificio llevándolo hasta la Primera Magistratura de la Nación.

Este hombre recibió especial ayuda debido a su gran sacrificio por la humanidad.

118. Uno se asombra al ver al Mahatma Ghandi vestido con cuerpos lunares y viviendo en el Limbo.

En cierta ocasión, después de haber verificado que el Fuego Sagrado no había ascendido jamás por la espina dorsal del Mahatma, no tuve inconveniente en decirle: "Tú estáis sin realizar". La respuesta fue: "No tuve tiempo para eso". "Esa no es disculpa justa", fueron mis palabras finales.

Ciertamente el Mahatma Ghandi habría podido fabricar sus cuerpos solares en la Fragua Encendida de Vulcano (el sexo) porque tuvo una magnífica esposa, pero cometió el error de abstenerse, creyó que renunciando al sexo podría autorrealizarse. Fue un equivocado sincero.

119. En el Templo del Limbo encontré a Yogananda vestido con cuerpos lunares; honradamente se creía autorrealizado, y cuando le hice ver su error, cuando le dije "Tú no estáis autorrealizado", se llenó de asombro y me quiso formar discusión; fue necesaria la intervención del Maestro Superior del Templo para que comprendiera su situación.

Jamás me pesará haberle advertido al Gran Yoguín, al noble Yogananda, que tendrá que reencarnarse para casarse y trabajar en la Novena Esfera, si es que quiere fabricar sus cuerpos solares para ingresar al Reino.

120. En cierta ocasión mi Real Ser, mi Intimo, sentóse ante la mesa del banquete con dos personas más; la primera era mi Buddhi, mi Walkiria, la otra era yo mismo, el Alma Humana vestida con el cuerpo causal.

Tomó el Señor la palabra y dijo:

-Yo tengo dos almas; la primera (Buddhi) es el Alma Espiritual y es femenina; la segunda es el Alma Humana y es masculina; el Alma Humana es la que trabaja; mientras el Alma Humana trabaja, el Alma Espiritual juega; ésa es mi doctrina.

Esta lección me la enseñó mi Real Ser Samael en el Mundo Causal o Mundo de la Voluntad Consciente.

121. En una pagoda budhista de la China me enseñaron los monjes budhistas una forma muy especial de oración, una asana o postura sagrada para pedir al Buddha Íntimo y de hecho a la Madre Cósmica particular del Buddha Íntimo.

Arrodílese, siéntese sobre sus talones al estilo musulmán, abra sus brazos en cruz; orando a la Madre Divina propia, inclínese con los brazos abiertos hacia adelante y hacia atrás, pero permaneciendo sentado firmemente sobre los talones.

Después de haber comprendido tal o cual defecto psicológico en todos y cada uno de los niveles subconscientes de la mente, debemos clamar, pedir auxilio a nuestra Madre Divina particular, rogándole que elimine el Yo, la entidad que personifica ese defecto.

122. Muchos seudoesoteristas y pseudoocultistas leyeron a Sivananda. No hay duda de que ese hombre fue realmente un Gurú-Deva que trabajó intensamente por la humanidad doliente. Confieso en verdad que jamás me gustó su Hatha Yoga; las maromas de este tipo siempre me han parecido cosas de cirqueros. Nunca se me ocurrió que alguien pudiera autorrealizarse convirtiéndose en maromero.

Sin embargo, es pues de saber que este sobredicho yoguín trabajó profundamente y en mucho secreto con la Sexo-Yoga. Parece más bien que la Hatha Yoga sólo la utilizaba como carnada para pescar en el río de la vida.

Me place comunicar a nuestros amados lectores que el Gurú Deva Sivananda desencarnó gozoso en un Maha Samadhí (éxtasis).

Yo me encontré con él en el universo paralelo de la quinta dimensión. Fue tremenda mi alegría al evidenciar que este hombre había fabricado sus cuerpos solares en la Fragua Encendida de Vulcano. Fue extraordinaria mi sorpresa al verificar que este maestro antes de morir ya había muerto en sí mismo. Sivanada trabajó intensamente en la Gran Obra del Padre. Se trata pues de un Gurú-Deva en el sentido más completo de la palabra.

Nuestro encuentro fue muy singular, éste ocurrió dentro de un precioso recinto donde yo cumplía mi deber de enseñar. De pronto entró el gran yoguín y como queriendo recriminarme dijo:

-Ustedes están vulgarizando la Doctrina". Es obvio que quiso referirse a la divulgación del Maithuna (sexo-yoga) entre los profanos.

En modo alguno permanecí callado; mi respuesta fue franca y sincera, como quiera que pertenezco a la Fraternidad Viril no podía ser de otra forma.

Me pronuncié en forma enérgica diciendo:

-Estoy dispuesto a contestar todas las preguntas que se me hagan aquí ante todos y dentro de este recinto. Empero el Gurú-Deva Sivananda, como quiera que es enemigo de toda disputa, prefirió sentarse en la sagrada posición búddhica y sumergirse luego en meditación profunda.

Sentía la mente del yoguín dentro de mis propias reconditeces, este Hombre buceaba, escudriñaba, exploraba en mis más íntimas profundidades. No hay duda de que Sivananda quería platicar con mi Real Ser, cuyo nombre secreto es Samael, y lo logró.

Asombrado, no pude menos que exclamar:

-¡Sivananda, tú eres un verdadero Samyasin del pensamiento. El Gurú-Deva, lleno de éxtasis, se levantó y me abrazó. Había comprendido el planteamiento revolucionario de nuestra doctrina, y exclamó diciendo:

-Ahora sí estoy de acuerdo contigo y le diré a todo el mundo que lea tus obras.

Después añadió:

-Yo conozco a tu Madre (refiriéndose a mi Madre Divina Particular), la he visto muy bien vestida y lleva un manto blanco que le llega hasta los pies.

123. Vienen a mi memoria encantos inefables, poemas de amor y cosas imposibles de describir con palabras.

Lo que he conocido, lo que he visto, lo que he palpado en la casa de mi Padre y en todas esas moradas resplandecientes de esa Gran Ciudad Luz, conocida como La Vía Láctea, ciertamente sólo puede ser hablado con el verbo de oro, en el orto purísimo de la Divina Lengua.

Érase una noche tachonada de estrellas, los rayos de la luna proyectados penetraban en mi estancia fingiendo chal de plata. El azul profundo del cielo parecía más bien un océano infinito donde titilaban los luceros. Y así, meditando, penetré en el éxtasis y abandoné la forma densa. No existe placer más grande que aquel de sentirse el alma desprendida, entonces el pasado y el futuro se hermanan dentro de un eterno ahora.

Y lleno de una deliciosa voluptuosidad espiritual, inenarrable, indefinible, llegué ante las puertas del templo impulsado por la fuerza misteriosa del anhelo.

La puerta del Santuario estaba sellada por una Gran Piedra que impedía el paso a los profanos. No te detengas, corazón, ante las cosas del misterio. ¡Ábrete, Sésamo!, fue mi exclamación, y la piedra se abrió para que yo entrara.

Y cuando algunos intrusos quisieron hacer lo mismo, hube de empuñar la espada flamígera y gritar con todas las fuerzas de mi alma. ¡Atrás los profanos y los profanadores!

Había penetrado en el Gran Templo de la Vía Láctea, el Santuario Central de esta gigantesca galaxia, la Iglesia Trascendida.

En este venerado lugar reina el terror de amor y ley. Ante el Ara sagrada de ese templo terriblemente divino, sólo pueden prosternarse los dioses siderales.

Dichoso avancé ante el lugar de las postraciones y adoraciones. Aquí y allá por todos los lugares benditos del templo iban y venían multitud de hombres humildes y sencillos, parecían más bien sumisos y obedientes campesinos.

Estos eran los Boddhisattwas de los Dioses, Hombres en el sentido completo de la palabra, criaturas que gozan del conocimiento objetivo, autoconscientes en un cien por ciento.

Fuera de toda duda pude evidenciar hasta la saciedad que no existía ya en esas humanas criaturas nada que pudiera llamarse Yo, Mí Mismo, Sí Mismo, realmente estos Hombres están bien muertos. No vi en ellos ni deseo de resaltar, subir, trepar al tope de la escalera hacerse sentir, etc; a estas criaturas no les interesa existir, sólo quieren la muerte absoluta, perderse en el Ser y eso es todo.

¡Qué feliz me sentía avanzando por el centro del templo hasta el Ara Sacra!; marchaba ciertamente altivo, enérgico, con paso triunfal. De pronto uno de esos humildes "proletarios de pico y pala" se atraviesa en mi camino, por un momento quise seguir adelante, altanero, arrogante, desdeñoso. Mas, ¡Oh Dios Mío!, un rayo intuicional me fulminó de muerte y recordé entonces vivamente que otrora, en un remoto pasado, había cometido el mismo error en presencia de ese pobre campesino.

Ese error pasado se hizo claro en mi mente y con pavor, terror y espanto rememoré el instante terrible en que fui arrojado del templo, las voces terroríficas que salieron del Ara Sacra entre relámpagos rayos y truenos. Todo ese pasado revivió en mi mente en milésimas de segundo, entonces, arrepentido, detuve mi altanera y orgullosa marcha y contrito, pesaroso y compungido de corazón, me prosterné ante ese "aldeano" modesto y sumiso. Besé sus pies exclamando:

-Tú eres un gran maestro, un gran sabio. Pero aquella criatura, en vez de sentirse satisfecha por mis palabras, contestó:

-Yo nada sé, yo no soy nadie.

-Sí -repliqué- tú eres el boddhisattwa de uno de los grandes dioses, gobernador de varias constelaciones.

Fue grande mi dicha cuando aquel Hombre auténtico me bendijo. Sentí como si hubiese sido perdonado, y dichoso continué mi camino hacia el Ara Sacra, luego regresé al cuerpo físico.

124. Sólo en ausencia del yo podemos experimentar eso que es la Verdad, lo Real, aquello...

Yo fui en el día del Señor inquiriendo, buscando, indagando misterios sobre mi hora postrera. Y vi y oí cosas que a los profanos y profanadores no les es dable comprender, y experimenté en forma directa la postrimería, el ocaso del Yo, el final catastrófico del Mí mismo. Y pude vivenciar la crucifixión del Cristo Íntimo y el descenso al Santo Sepulcro.

La lucha contra Satán fue terrible... Mi esposa-sacerdotisa selló mi sarcófago con una gran piedra y sonrió dulcemente. Del Gólgota del Padre salían voces terriblemente divinas y rayos y truenos.

125. Algún día, no importa la fecha ni la hora, logré ese estado que en el indostán se conoce como Nirvi Kalpa Samadhí; entonces mi alma se absorbió totalmente en el Ain Soph para viajar por el espacio Abstracto Absoluto.

Mi viaje se inició en la glándula pineal y continué entre el seno profundo del Espacio Eterno. Y me vi a mí mismo más allá de toda galaxia, de materia y de antimateria convertido en un simple átomo autoconsciente. ¡Qué feliz me sentía en ausencia del Yo y más allá del mundo de la mente y de las estrellas y de las antiestrellas!

Aquello que se siente durante el Samadhí es inexpresable, sólo experimentando se comprende.

Y entré por las puertas del templo, embriagado de éxtasis, y vi y oí cosas que a los animales intelectuales no les es dable comprender.

Quería hablar con alguien, con algún sacerdote divino y es obvio que lo logré y así pude consolar mi adolorido corazón.

Cualquiera de esos tantos átomos autorrealizados del Ain Soph (el Espacio Abstracto Absoluto) aumentó su tamaño y asumió ante mi insólita presencia la venerada figura de un Anciano de los Días.

De mi laringe creadora brotaron entonces espontáneas palabras que resonaron en el espacio infinito y pregunté por alguien que en el mundo de las formas densas conocía. La respuesta de tan ínclito maestro atómico fue ciertamente extraordinaria:

-Para nosotros, los habitantes del Ain Soph, la mente humana es lo que es el reino mineral para vosotros. Y añadió: Nosotros examinamos la mente humana en la misma forma que vosotros examináis cualquier mineral.

En nombre de la verdad tengo que decir que tal respuesta me causó asombro, admiración, estupefacción, sorpresa.

Después vino la demostración; aquel amador esencial estudió la mente de la persona por la cual preguntara y me dio información exacta.

Ya han pasado muchos años, pero aquella experiencia mística no la he podido olvidar.

Tuve la dicha de platicar con un Kabir Atómico más allá de los universos paralelos, en el Ain Soph, pero no todas esas estrellas atómicas del firmamento espiritual están autorrealizadas.

126. Noche divina, héme aquí, al fin solo conmigo mismo, escuchando en las voces de Isaías tu clamor insinuante que me nombra.

Noche encantadora, Urania, vida mía, por ti el estar enfermo es estar sano; nada son para ti todos los cuentos que en la remota infancia divierten al mortal, por lo que hueles mejor que la fragancia de encantados jardines soñolientos, y porque eres más diáfana, bien mío, que el diáfano palacio de cristal.

Con ardor fecundo, sin accidente alguno, con piedad sencilla, atravesé las calles de la ciudad capital de México. Ciudad atravesada a media noche, entre cristales inefables limpios de toda niebla.

¿Quién gritando mi nombre la morada recorre? ¿Quién llama en la noche con tan delicioso acento? Es un soplo de viento que solloza en la torre, es un dulce pensamiento.

Subí la vieja torre de la Catedral Metropolitana cantando mi poema con la voz del silencio.

Perdiéronse las neblinas en los picos de las montañas. De tierras que han sufrido tremendas convulsiones, de cráteres y vómitos y lavas surgieron como por encanto para deleitar los ojos, el Iztaccihuatl y el Popocatepetl, los dos volcanes legendarios que como guardianes milenarios custodian el valle de México.

Y más allá de las montañas lejanas vi mundos y regiones inefables, imposibles de describir con palabras. “¡Mira lo que te aguarda!”, me dijo una voz generosa que daba música al viento.

Canción que no escuchaba nadie y que va sonando y sonando por doquiera que voy, y en cuyas notas parece que siento mi propia voz.

Y al descender de la torre alguien me seguía, era un Chela o discípulo; grande fue mi alegría, me sentía embriagado por una exquisita voluptuosidad espiritual, mi cuerpo no pesaba nada, me movía en forma astral, mi vehículo físico ha tiempo de que lo había abandonado.

Ya en el atrio de la vieja catedral, al pie de los muros vetustos que han sido mudos testigos de tantas pependencias, requiebros y desafíos durante varios siglos, vi un abigarrado y pintoresco conjunto de hombres y mujeres, niños y ancianos que aquí, allí, doquiera, vendían sus mercaderías. Y sentado como un yoguín oriental junto al muro y bajo la torre añeja en un ángulo de la vieja catedral, un anciano azteca de edad indescifrable meditaba.

Cualquier dormido hubiera podido confundirle fácilmente con un mercader más ante sí, y en la fría piedra del piso tenía el venerable un objeto misterioso, una sacra reliquia azteca.

Humillado, confundido y abatido ante este santo indígena venerado, hube de postrarme reverente; el anciano me bendijo.

Mi chela (discípulo), que seguía mis pasos, parecía un sonámbulo, su conciencia dormía profundamente, soñaba... De pronto algo sucede, se inclina como para asir algo y sin el menor respeto coge, atrapa la intocable reliquia, la observa en sus manos con infinita curiosidad y yo quedo francamente horrorizado ante este proceder.

Esto me pareció terrible y exclamé:

-¿Pero qué es lo que usted está haciendo?, ¿está cometiendo un gran sacrilegio! ¡Por Dios!, ¡retírese de aquí, deje esa reliquia en su lugar! Sin embargo, el maestro lleno de infinita compasión replicó:

-Él no tiene la culpa de todo esto, está dormido.

Después, como todo un viandante del camino que quiere llevar al corazón afligido un bálsamo precioso, agarra la cabeza del dormido neófito, alienta en su rostro el fohat viviente con el propósito de despertarle, pero todo resulta inútil, el Chela continúa dormido, soñando.

Lleno de honda amargura dije:

-Y tanto que yo he luchado allá en el mundo físico porque estos despierten conciencia, y sin embargo todavía continúan dormidos.

El Chela había asumido una figura gigantesca: el Yo Pluralizado (conjunto de entidades distintas, diversas), metido dentro de sus cuerpos lunares, le daba ese aspecto.

Resultaba curioso ver a ese descomunal gigante de grisáceo color, caminando lentamente como un sonámbulo por el atrio vetusto de la añeja catedral, alejándose de nosotros rumbo a la casa donde su cuerpo físico dormía. En esos momentos no pude menos que exclamar diciendo:

-¡Qué cuerpos lunares tan feos! Empero el anciano venerado embriagado por la compasión me respondió:

-En el templo donde tú vais a entrar ahora (un templo jinas, un santuario azteca) hay muchos como éste, miradlos con simpatía.

-Es claro que los miraré con simpatía -respondí.

127. Oteando en el espacio infinito, escuadriñando, acechando los Registro Akashicos de la Naturaleza, he podido verificar por mí mismo que la Luna es la madre de la Tierra.

Con el ojo abierto de Dagma voy a sumergirme en el Gran Alaya, la famosa superalma de Emerson, el Alma del Ameshaspentas de los zoroastrianos que estuvo activo en el pasado Mahanvantara del Loto de Oro.

Voy a dar pues testimonio de lo que he visto y oído. Escuchadme hombres y Dioses: Conozco a fondo los "Siete Misterios de la Luna", "Las Siete Joyas", "Las siete Oleadas de Vida" que evolucionaron e involucionaron en eso que los teósofos llaman la Cadena Lunar.

Miradas las cosas desde otro ángulo, investigadas con el ojo de Shiva (intensa visión espiritual del Adepto o Jivanmukta), la Tierra resulta siendo un satélite de la Luna.

La Luna fue un mundo habitado, ahora es un frío residuo, la sombra arrastrada tras el nuevo cuerpo adonde han pasado, por transfusión, sus poderes y principios de vida. Se halla condenada a estar persiguiendo a la Tierra durante largas edades. Es una madre que gira en torno a su hija; parece un satélite.

Yo viví entre la humanidad lunar, conocí sus siete razas, sus épocas de civilización y barbarie, los alternados ciclos de evolución e involución.

Cuando los selenitas llegaron a la sexta subraza de la Cuarta Ronda, edad a la que han llegado ahora los terrícolas, cumplí entonces una misión semejante a la que estoy cumpliendo en estos momentos en este planeta en el que vivimos.

Enseñé a las gentes de la Luna la Religión Síntesis contenida en la Piedra Iniciática (el sexo), la doctrina de Jano (I.A.O.) o de los Jinas.

Yo encendí la llama de la gnosis entre los selenitas, formé un Movimiento Gnóstico... sembré la semilla. Empero os digo que parte de la simiente cayó junto al camino y vinieron las aves mundanales y se la tragaron.

Parte cayó entre pedregales y discusiones, teorías y ansiedades, donde no había gente reflexiva, profunda; no resistió la prueba del fuego y se secó ante la luz del sol; no tenía raíz.

Y parte cayó entre espinos, entre hermanitos que se hieren unos a otros con la calumnia, la chismografía, etc. Crecieron los aguijones y los ahogaron.

Afortunadamente no se perdió mi labor de sembrador, porque parte cayó en buena tierra y dio fruto, cual a ciento, cual a setenta y cual a treinta por uno.

En la antigua Luna, antes de que ésta se convirtiera en un cadáver, aquellos que aceptaron la religión síntesis de Jano fueron salvos y se transformaron en ángeles; empero la mayoría, los enemigos del Maithuna, los que rechazaron la piedra iniciática (el sexo), se convirtieron en los luciferos de que habla la Biblia, demonios terriblemente perversos.

Sobra decir que nunca falta una tercera posición; en el apocalipsis lunar cierto grupo frío se volvió caliente y aceptó el trabajo en la Novena Esfera (el sexo); a esa gente se le dio una nueva morada para que trabaje con la Piedra Bruta hasta darle la forma cúbica perfecta.

Por aquellos tiempos los selenitas tuvieron una religión espantosamente sanguinaria; los pontífices de aquel culto me sentenciaron a pena de muerte y fui crucificado sobre la cumbre de una montaña, cerca de una gran ciudad.

La transferencia de todos los poderes vitales de la Luna a este planeta Tierra, dejó sin vida la vieja morada selenita. El alma Lunar ahora está reencarnada en este mundo en que vivimos.

Y me absorbí en el Absoluto al final del Mahanvantara Lunar, que duró 311.040.000.000.000 años, o sea una edad de Brahama.

128. Hace apenas unos pocos días se me ocurrió visitar nuevamente el templo de Chapultepec en México.

Cierta hermana se prosternó humildemente ante las puertas del templo implorando la entrada; las súplicas sinceras siempre son escuchadas.

La maestra Litelantes y yo entramos tras aquella suplicante. Francamente no puedo negar que lleno de profunda veneración y devoción avancé de rodillas como lo hacen muchos penitentes, ascendiendo así lentamente por cada una de las gradas del santuario.

Litelantes entró muy alegre... jugueteando un poco... hube de ponerme un poco severo... ella se extrañó de mi actitud; ya dentro del templo soy distinto, tuve que decirle.

La oportunidad de puertas abiertas fue aprovechada por un grupo de gentes lunares, pobres gentes...

Litelantes y mi insignificante persona que nada vale, nos sentíamos tan distintos a todas esas gentes vestidas con harapos lunares. ¡Qué diferentes son en verdad los cuerpos lunares!

Lo asombroso fue entonces la forma como avanzó el grupo Lunar, sin veneración, sin respeto. Empero, pude comprender claramente y con entera lucidez que se debería mirar aquel grupo con simpatía, pues era gente selecta y con muchos méritos. Desafortunadamente no era hora de reunión; la forma como entraron esas personas tampoco fue muy ordenada.

El maestro superior del Templo les regañó severamente y hasta les sacó del templo, cantó en un lenguaje tan delicioso... y todo el mundo tuvo que retirarse.

Yo me he quedado reflexionando en todo esto: El amor del Cristo es formidable; este grupo lunar es muy sincero, los pobrecitos no han llegado al nacimiento segundo, pero merecen que se les ayude y el Señor los cuida y cultiva como si fuesen delicadas florecillas de invernadero, al fin se les dará buenas oportunidades para trabajar en la Novena Esfera, entonces, sí, ¡desdichados serán si llegan a fracasar en la difícil prueba!

129. En ausencia del Yo y más allá del tiempo experimenté eso que es lo Real, ese elemento que transforma radicalmente.

¡Vivenciar lo real más allá de la mente!... experimentar en forma directa eso que no es del tiempo... ciertamente es algo imposible de describir con palabras.

Y estaba en ese estado conocido en el mundo Oriental como Nirvi Kalpa Samadhi; siendo un individuo había pasado más allá de toda individualidad, por un instante sentí que la gota se perdía en el océano que no tiene orillas, mar de luz indescriptible...abismo sin fondo... vacío Buddhista lleno de gloria y felicidad.

¿Cómo definir el vacío iluminador? ¿Cómo describir lo que está más allá del tiempo?

El Samadhí se hizo demasiado profundo... la ausencia absoluta del yo, la pérdida total de la individualidad, la impersonalización cada vez más y más radical, me causaron temor.

¡Sí...! ¡Temor!... ¡Temí perder lo que soy, mi propia particularidad, mis humanos defectos...!
¡Qué terrible es la aniquilación budhista! Y lleno de temor y hasta pavor, perdí el éxtasis, entré en el tiempo, me embotellé en el yo, caí dentro de la mente.

Entonces ¡Ay de mí...! ¡Ay!, ¡Ay!, fue entonces cuando comprendí la broma pesada del ego; éste era el que sufría, temía por su propia vida, clamaba.

Satán, el mí mismo, mi querido ego, me había hecho perder el Samadhí. ¡Qué horror!, ¡si lo hubiera sabido antes...!

Y las gentes que adoran tanto al yo, que lo califican de divino, de sublime; ciertamente qué equivocadas están. ¡Pobre humanidad!...

Entonces cuando pasé esa vivencia mística era yo muy joven todavía y ella (la noche, el firmamento) se llamaba Urania.

¡Ah! juventud loca que juega con cosas mundanales y que en cada mujer ve una ninfa griega, aunque ésta sea una roja cortesana.

130. Yo conozco personalmente a Ehekatl, el Dios del Viento, es ciertamente un Deva extraordinario, vive en el mundo de la Voluntad Consciente.

Ehekatl es ciertamente un Gurú Deva, tiene poder sobre los silfos del aire, ¿y qué?, ¿no les gusta esto a los tontos, a los mentecatos, sandios y necios? ¿Se ríen de los elementales? ¿Se burlan de nosotros? Francamente esto no nos molesta. El que ríe de lo que desconoce está en camino a ser idiota. Esa esfinge milenaria en la sagrada tierra de los faraones, corresponde a la Esfinge Elemental de la Naturaleza, aquel misterioso instructor del Santo Colegio Dévico.

La Esfinge Elemental del viejo Egipto tan íntimamente relacionada con la misteriosa efigie de piedra, vino a mí cuando nací en el mundo de la Voluntad Consciente. Traía los pies llenos de lodo... entonces exclamé: “¡Tus pies están llenos de barro!” Es claro... lo entendí todo... en esta negra edad gobernada por la diosa Kali, todo ha sido profanado y nadie quiere nada con el Sagrado Colegio de la Esfinge.

Cuando lleno de amor la quise besar, ella me dijo: "Bésame con pureza". Así lo hice y la besé en la mejilla, luego regresó a su punto de partida, la sagrada tierra de los Faraones.

131. Una noche cualquiera, no importa el día ni la hora, viajando en cuerpo astral por el universo paralelo de la quinta dimensión, embriagado por cierta voluptuosidad espiritual, llegué extático ante el umbral misterioso de aquel templo maravilloso de los Dos Veces Nacidos.

El guardián de los Grandes Misterios, hiératico y terrible como siempre, estaba en la puerta, y cuando quise entrar, sucedió algo insólito. Mirándome fijamente dijo con voz severa:

-De entre el grupo de hermanos que trabajaron en la novena esfera y que después de haber trabajado en esta región se presentaron a este templo, tú eres el más adelantado, pero ahora estáis estancado en el progreso. Aquellas palabras del guardián pronunciadas con tanta severidad en el umbral del misterio, ciertamente me dejaron perplejo, confundido, indeciso y no se me ocurrió más que preguntar:

-¿Por qué? El jerarca respondiendo a mi pregunta, dijo:

-Porque te falta amor.

-¿Cómo? -repliqué- amo a la humanidad, estoy trabajando por todos los seres humanos, no entiendo lo que dices. ¿En que consiste esa falta de amor?

-Te habéis olvidado de tu madre, eres un hijo ingrato -explicó el guardián, y la forma en que entonó tales palabras, además de dolor confieso que me produjeron pavor.

-Pero es que no sé dónde está ella, hace tiempo que no la veo -dije así creyendo que se refería a mi genitora terrenal de la cual tuve que alejarme estando muy joven todavía.

-¿Cómo va ser posible que un hijo no sepa dónde está su madre? -refutó el guardián, y luego continuó diciendo:- Te digo para tu bien, tú te estáis perjudicando.

Confieso en verdad que sólo después de varios días y de inútiles pesquisas para localizar en el mundo a mi madre terrenal, pude al fin entender las enigmáticas palabras del guardián del Templo.

¡Ah!... pero es que la literatura de tipo seudoesotérica y hasta pseudoocultista, que tanto abunda en el mercado nada dice sobre eso. ¿Si lo hubiera sabido antes? En fin, pensé tantas cosas y oré.

Orar es platicar con Dios y yo oré en secreto al eterno femenino, a Dios Madre.

Entonces supe que cada criatura tiene su propia Madre Divina Particular y hasta conocí el nombre secreto de la mía.

Es claro que por aquella época sufría lo indecible disolviendo el ego, luchando por reducirlo a polvareda cósmica.

Lo más terrible de todo es que había llegado al Nacimiento Segundo y comprendía muy bien que si no lograba morir en mí mismo fracasaría, me convertiría en un aborto de la Madre Cósmica, en un Hanasmussen, con doble centro de gravedad.

Mis esfuerzos parecían inútiles, fracasaba en las pruebas, y de haber continuado así, es claro que el fracaso habría sido terrible. Afortunadamente, ¡gracias a Dios!, el guardián del templo supo advertirme y aconsejarme.

El trabajo fue terrible, los fracasos me indicaron con exactitud dónde estaban las fallas.

Como prueba era suficiente para indicarme, señalarme el defecto básico, el error.

La meditación sobre cada error fue suficiente para la comprensión, aunque pude evidenciar claramente que existen en el entendimiento grados y grados.

Eliminar es otra cosa, alguien puede comprender un defecto cualquiera sin que por esto logre extirparlo.

Si excluimos a la Divina Madre Kundalini, el trabajo resulta incompleto, sería entonces imposible eliminar defectos.

Cada defecto comprendido fue eliminado con el poder de la Divina Madre Kundalini.

Al fin, un día cualquiera, revisé mi trabajo en el tártaro, en el averno, en el reino mineral sumergido, en esas regiones infradimensionales o universos paralelos sumergidos.

Y navegando entre las aguas de Aqueronte, metido entre la barca de Carón, llegué a la otra orilla para revisar el trabajo y vi entonces a millares de yoes diablos, mis agregados, partes de mí mismo, viviendo en esas regiones.

Quise resucitar algo, una efigie que simbolizaba a mi propio Adam del pecado que yacía como un cadáver entre las cenagosas aguas del río.

Entonces mi Madre Divina, vestida de luto como una dolorosa, me dijo con una voz llena de infinito amor, “Eso ya está bien muerto, nada tengo ya que sacarle”. Ciertamente mi Madre había extraído de mí toda esa legión de yoes-diablos, todo ese conjunto de entidades tenebrosas que personifican nuestros defectos y que constituyen el ego.

Así fue como logré la disolución del yo pluralizado, así fue como logré reducir a polvo todos esos agregados que forman el mí mismo.

132. Hace algún tiempo tuve el alto honor de ser invitado a un concilio secreto de la Gran Logia Blanca. Debo informar claramente al mundo que entonces fue descalificado el Hata Yoga, reprobado, condenado como auténtica y legítima magia negra de la peor clase.

133. Vengan a mi memoria aquellos tiempos en que yo abandoné el averno para ingresar en la región purgatorial.

Ya mi Madre me había instruido a fondo, convertida en una verdadera dolorosa; había navegado conmigo en la barca de Carón, me había demostrado la disolución del yo pluralizado y por último me había enseñado que la mente desprovista de ego continúa con las malas tendencias.

¡Oh Dios mío!... el yo pluralizado al disolverse deja en la mente sus semillas de perdición.

Necesitaba pues, incinerar esas malas simientes de la hierba venenosa, era necesario ingresar a la región purgatorial del mundo molecular inferior para quemar el semillero del mí mismo.

Me aproximé hasta llegar al sitio que antes me había parecido ser un rotura, semejante a la brecha que divide un muro y vi una puerta a la cual se subía por tres gradas de diferentes colores; en aquel pórtico terrible estaba grabada con caracteres indelebles la palabra "Purgatorio".

Y vi un portero que aún no había proferido palabra alguna, estaba de pie aquel genio sobre la grada superior, era un ángel de extraordinaria belleza, imponente, severo, terriblemente divino;

tenía en su mano derecha una espada desnuda que reflejaba rayos.

Todo aquel que intenta penetrar en la región purgatorial se postra devotamente a los pies de ese ángel y le suplica por misericordia que abra, dándose antes tres golpes de pecho.

Momentos inolvidables y terribles son aquellos en que el ángel escribe con su espada en la frente del iniciado la letra "P", repetida siete veces. Entonces se escucha de sus labios la siguiente frase: "Procura lavar estas manchas cuando estés dentro".

¿Recordáis el caso de la mujer de Lot? Por mirar hacia atrás quedó convertida en una estatua de sal. Así también el ángel del Purgatorio advierte que aquel que mira hacia atrás, después de haber entrado al mundo molecular inferior, pierde su trabajo, vuelve a salir por donde entró.

Esto significa arrepentimiento absoluto, no volver a cometer los mismos errores del pasado, no delinquir.

Quien mira hacia atrás falla, repite los mismos errores, retorna al pasado pecador, no se purifica. Todo aquel que mira hacia atrás se convierte en un fracaso purgatorial. En el purgatorio se debe marchar con firmeza hacia adelante.

Yo vi y oí en el Purgatorio cosas espantosas; reviviendo allí todas las bestialidades de los antiguos tiempos, me sentía en verdad convertido en cerdo.

Un día de esos tantos, platicando con un alma compañera de Purgatorio, le dije:

-Hermana mía, aquí nos hemos vuelto unos cerdos.

-Así es -contestó-, aquí nos hemos convertido en puercos.

Pasaba el tiempo y sufría lo indecible incinerando semillas malignas; eliminando porquerías.

Y muchas almas compañeras de la región purgatorial parecían cadáveres en descomposición acostadas en lechos de dolor; eliminaban semillas, horribles larvas inmundas, malas tendencias.

Esas pobres almas suspiraban y se quejaban. Jamás olvidaba a mi Madre Divina, siempre suplicaba que me ayudara en ese trabajo purgatorial, que me eliminase tal o cual defecto psicológico. La lucha contra mí mismo fue terrible.

Al fin una noche entró en la región purgatorial la Bendita Diosa Madre Kundalini disfrazada de hombre. Yo le reconocí intuitivamente.

-¿Por qué os habéis disfrazado de hombre? -le pregunté-

-Para entrar en estas regiones, fue su respuesta.

-¿Cuándo me sacaréis de aquí? Ella, la adorable, fijó entonces la fecha y la hora.

-Después vendrá la instrucción televidente, continuó diciendo. Es claro que todo lo entendí.

Varios detalles confirmaban la palabra de mi Madre; las siete "P" ya se habían borrado poco a poco de una en una, las purificaciones estaban evidentes, patéticas, claras, positivas.

134. La Divina Madre Kundalini siempre cumple su palabra. Yo aguardé con suma paciencia el día y la fecha y la hora.

La región purgatorial es muy dolorosa y quería salir de allí; anhelaba la emancipación.

Catón, el ángel del Purgatorio, lucha en esas regiones moleculares por la libertad de las almas. Bastante sufrió este ángel cuando vivió en el mundo; cualquier Iniciado sabe que ese ser fue hombre y que prefirió la muerte en Utica, África, antes de vivir bajo las cadenas de la esclavitud.

Yo quería también libertad y la pedí y se me concedió. Cada vez que un alma abandona la región purgatorial, origina intensa alegría en el corazón de Catón.

Y llegó el momento anhelado..., había conocido el fuego temporal y el eterno, había salido de los caminos escarpados y de las estrechuras y tuve que encontrarme con el sol dentro de mi propia alma.

Sentí que algo misterioso forzaba, violentaba desde lo ignoto las íntimas puertas atómicas de mi Universo Interior.

Inútiles fueron mis temores, la vana resistencia; aquello compelía, constreñía, apremiaba y por último, ¡Oh Dios mío!, me sentí transformado; el CRISTO CÓSMICO había entrado en mí.

¿Y mi individualidad? ¿Dónde había quedado? ¿Qué se había hecho mi vana personalidad humana? ¿Dónde estaba?

A mi memoria sólo venían los recuerdos de la Tierra Santa; el humilde nacimiento en el establo del mundo; el bautismo en el Jordán; el ayuno en el desierto; la Transfiguración; Jerusalem, la ciudad querida de los profetas; las multitudes humanas de aquellos tiempos; doctores de la ley, los fariseos; los saduceos, etc.

Flotaba en el ambiente circundante del templo y avancé valerosamente hacia aquella mesa ante la cual estaban sentados los caifases modernos, los más altos dignatarios de la Iglesia Fracasada; ellos, revestidos con sus hábitos sacerdotales y la cruz colgada al cuello, proyectaban, ideaban, trazaban en secreto planes insidiosos y pérfidos contra mí.

-Pensábais que no volvería y aquí estoy otra vez. Eso fue lo único que se ocurrió decir.

Momentos después el Señor había salido de mí y volví a sentirme individuo. Entonces junto con Litelantes descansé por breves momentos al pie de mi cruz.

No puedo negar que las espinas del pesado madero me herían lamentablemente y esto lo comenté brevemente con Litelantes.

Después avanzamos ella y yo hacia la plataforma del templo. Un maestro tomó la palabra para decir que el Cristo no tiene individualidad y que se encarna y manifiesta en cualquier Hombre que esté debidamente preparado.

Hércules ha repetido en mí todas sus hazañas, todos sus trabajos, tuvo que estrangular a todas las serpientes venenosas que querían quitarle la vida cuando aún era muy niño.

El Cristo, Hércules, practica lo que predica y cada vez que se encarna en un hombre repite todo su drama cósmico, por eso el señor es maestro de maestros.

135. Si la gente despertara conciencia, podría conversar cara a cara con las ninfas del borrascoso océano.

Yo conocí dos ninfas maravillosas cuando navegaba en un velero por el mar Caribe.

Ellas vinieron a nuestro encuentro por entre las embravecidas olas, eran de una belleza incomparable.

La una tenía el color de las violetas, doncella delicada, flotaba entre las aguas y a veces caminaba con un paso rítmico e inocente; avances dulces, ágiles y sencillos, sin nada de animal y mucho de divino; parecía más bien una india de pies desnudos.

La otra tenía el color maravilloso de los corales; en la forma cordial de su boca, la fresa dejó su púrpura y en el sutil dibujo delicado de aquel rostro resplandecían sus ojos.

Rayaba la aurora en el océano, las vi y me hablaron con el verbo de la luz; luego muy despacio se acercaron a la playa y se subieron sobre las rocas de los acantilados.

136. Un día cualquiera, no importa cual, regresábamos Rafael Ruiz Ochoa y mi insignificante persona de la pintoresca ciudad de Taxco, Guerrero, República de México.

Veníamos hacia el Distrito Federal en un destartado vehículo, que debido al peso insoportable de los años rugía espantosamente en forma estentórea con mucho bochinche y estrépito.

Resultaba curioso ver aquel anciano y carcamal vehículo en plena marcha, se recalentaba horripilante y pavoroso como algo dantesco y mi amigo Rafael tenía la paciencia de lidiar con él.

De cuando en cuando nos deteníamos a la sombra de algún árbol del camino para echarle agua y enfriarle un poco.

Esta era una faena de mi amigo Rafael, yo prefería aprovechar esos instantes para sumergirme en profunda meditación.

Recuerdo ahora algo muy interesante. Sentado a la vera del camino fuera de aquel curioso vejestorio, vi a algunas insignificantes hormigas que hacendosas y diligentes circulaban por doquiera.

De pronto resolví poner orden en mi mente y concentrar la atención exclusivamente en una de ellas.

Después pasé a la meditación y por último sobrevino el éxtasis el samadhí, eso que en el Buddhismo Zen se denomina Satori.

Lo que experimenté fue extraordinario, maravilloso, formidable; pude verificar la íntima relación existente entre la hormiga y eso que Leibnitz llamaría la Mónada.

Resulta obvio comprender en forma íntegra que tal mónada directriz no está ciertamente encarnada, metida entre el cuerpo de la hormiga; es claro que vive fuera de su cuerpo físico, empero está conectada a su vehículo denso por medio del cordón de plata. Tal cordón es el hilo de la vida, el Antakarana séptuple de los indostanes, algo magnético y sutil que tiene el poder de extenderse o alargarse infinitamente.

Aquella mónada de la insignificante hormiga por mí observada tan detenidamente, parecía en verdad una hermosa niña de doce años; vestía con una bella túnica blanca y llevaba sobre sus hombros una pequeña capa de color azul oscuro.

¿Y qué dijo la niña? Cosas terribles. Me habló de su karma, horrible por cierto. Platicamos detenidamente dentro del carruaje; ella misma entró en él y sentándose me invitó a la conversación. Yo me senté humildemente a su lado.

Muchos siglos antes de que apareciera sobre la faz de la tierra la primera raza humana, vivían en este mundo esas criaturas no humanas que hoy se llaman hormigas y abejas.

Estas criaturas conocían a fondo lo bueno de lo malo y lo malo de lo bueno; ciertamente y en nombre de la Verdad tengo que decir que eran "almas viejas", habían evolucionado muchísimo, pero jamás en la vida se habían metido por el camino de la revolución de la conciencia.

Es obvio que la evolución jamás puede conducir a nadie hasta la autorrealización íntima.

Es apenas normal que a toda evolución le sigue inevitablemente la involución. A toda subida le viene una bajada, a todo ascenso, un descenso.

Estas criaturas renunciaron a la idea del conocimiento superior y del círculo esotérico de la vida y asentaron su fe en una "jerga" de tipo marxista-leninista.

Su modo de entender fue indudablemente más equivocado y más grave que el de Adam y el resultado está a la vista de todo el mundo. Ésas son las hormigas y abejas, criaturas involucionantes, regresivas, retardarias.

Esos seres alteraron su propio organismo, lo modificaron horriblemente, lo hicieron retroceder en el tiempo hasta llegar al estado actual en que se encuentran.

Hoy nos asombramos al contemplar un hormiguero; sólo lamentamos que allí no exista inteligencia y que todo se haya vuelto mecanicidad.

157. Yo debía karma de vidas anteriores y fui perdonado; ya se me había anunciado un encuentro especial con mi Divina Madre Kundalini, sabía muy bien que al llegar a determinado grado esotérico sería llevado a su presencia.

Y ciertamente llegó el ansiado día y fui llevado ante ella; un adepto muy exaltado me condujo ante el Santuario. Y allí, ¡oh Dios!, clamé... oré... invoqué a mi adorable. El evento cósmico fue extraordinario.

Vino a mí ella, mi Madre Adorable. Imposible explicar lo que sentí, en ella estaban representadas todas aquellas madrecitas que había tenido en distintas reencarnaciones.

Empero ella iba más lejos... mi Madre sí, pero perfecta, inefable, terriblemente divina.

El Padre había depositado en ella toda la gracia de su sabiduría; el Cristo la había saturado con su amor; el Espíritu Santo le había conferido terribles poderes ígneos.

Pude comprender que en mi Madre se expresaban vivamente la sabiduría, el amor y el poder.

Nos sentamos frente a frente, ella en una silla, yo en otra, y platicamos deliciosamente como Madre e Hijo.

¡Qué dichoso! ¡Qué feliz me sentí platicando con mi Madre Divina! Algo tenía que decir y hablé con una voz que me asombró a mí mismo.

-Te pido que me perdones todos mis delitos cometidos en vidas anteriores, porque tú sabes que hoy en día sería incapaz de caer en esos mismo errores.

-Lo sé, hijo mío, respondió mi Madre con una voz de paraíso llena de infinito amor.

-Ni por un millón de dólares volvería yo a cometer esos errores -continué diciendo a mi Divina Madre Kundalini.

-¿Qué es eso de dólares, hijo mío? ¿Por qué dices eso? ¿Por qué hablas así? Entonces, ¡oh Dios!, me sentí apenado conmigo mismo, confundido. Avergonzado y lleno de dolor contesté:

-Dispensadme, madre mía. Lo que sucede es que allá en el mundo físico, vano e ilusorio donde vivo, se habla así.

-Comprendo, hijo mío... -respondió mi Madre. Estas palabras de la adorable me devolvieron la tranquilidad y la paz.

-Ahora sí, madre mía, te pido que me bendigas y perdones. Así hablé lleno de éxtasis.

Terrible fue aquel momento en que mi Madre de rodillas, hincada pues con infinita humildad y llena de sabiduría amor y poder, me bendijo diciendo:

-Hijo mío, estáis perdonado.

-Permíteme que bese tus pies, madre mía, exclamé. Entonces, ¡oh Dios!, al depositar mi ósculo místico en sus plantas sagradas, ella me instruyó con cierto símbolo, recordándome el lavatorio de pies en la cena del Señor.

Todo lo entendí y comprendí a fondo. Ya había disuelto el yo pluralizado en las regiones minerales, en los mundos-infiernos de la Naturaleza, pero necesitaba quemar las semillas satánicas en el mundo molecular inferior, región purgatorial, y después bañarme con el Leteo y en el Eunoe para borrar las memorias del mal y fortificar las virtudes antes de poder ser confirmado a la luz.

Más tarde me vi metido en una escena muy dolorosa de mi pasada vida donde yo había cometido un lamentable error, y cuando estuve a punto de ser atropellado por un carro dentro del Distrito Federal, ciudad capital de México, evidencíé totalmente hasta la saciedad que ya estaba libre de Karma.

Estudíé mi propio libro del Karma en los Mundos Superiores y hallé sus páginas en blanco, allí sólo encontré escrita en una de sus hojas el nombre de una montaña, comprendí que más tarde tendría que vivir allí.

-¿Es algún karma?, pregunté a los Señores de la Ley.

-No es karma -se me respondió- irás a vivir allí para bien de la Gran Causa. Es claro que no será obligatorio para mí, se me concede la libre elección.

138. Hablo a los seres humanos basado en la experiencia directa, soy un Avatara de Ishvara.

Realmente Ishvara (el maestro supremo) es un Purusha muy especial, exento de sufrimientos, de acciones, de sus resultados y deseos.

Brahman, el Océano del Espíritu, se manifiesta como Ishvara, el maestro de maestros, el Gobernador del universo. Él es el maestro, incluso para los antiguos maestros, no estando limitado jamás por el tiempo. La palabra que se le manifiesta es AUM.

Y vino a mi Ishvara y me dijo:

-Debes entregar mensajes, folletos y tijitlis.

-¡Señor!, exclamé, ¿qué significa esta palabra “tijitlis”?

-Formar el Ejército de Salvación Mundial, el Movimiento Gnóstico, el Partido Socialista Cristiano Latinoamericano, etc. Así dijo el Señor y yo comprendí.

139. En estos instantes vienen a mi memoria recuerdos inefables. Una noche cualquiera de otoño platicaba deliciosamente con un adepto en los mundos superiores.

Conversar con un Hermano Mayor en los universos paralelos de las dimensiones superiores es ciertamente algo imposible para los dormidos, para esas pobres gentes que sueñan. Pero afortunadamente yo estoy despierto.

Variado fue el tema de la conversación, el diálogo se desarrolló en síntesis. Litelantes escuchaba y callaba... es obvio que ella también está despierta y goza acompañándome... es mi esposa sacerdotisa.

Y aquella plática corría deliciosamente como un río de oro bajo la selva espesa del sol.

El venerable quería una entrevista conmigo aquí abajo, en el mundo físico, en la región tridimensional.

Fue necesario definir los factores del tiempo y lugar. Litelantes protestó; doce de la noche y tan lejos de nuestra casa, en el mero centro de la ciudad de México...

Inútiles resultaron sus protestas, él y yo fijamos la cita y dimos la palabra. Pasaron los meses de otoño... aguardaba con sumo interés el ansiado Año Nuevo 1968.

Empero, todo pasa... y no me tocó aguardar demasiado, llegó la noche anhelada. Salí de casa temprano -así tenía que ser- pues esa es noche de muchas visitas, debía anticiparme. Un taxi me condujo por la calzada de Tlapan hasta el Zócalo. Hube de apearme en 20 de Noviembre, exactamente en una de las esquinas de la Plaza de la Constitución.

Debía pagar el pasaje. “¿Cuánto le debo?”, “Dos pesos, señor”. “Aquí tiene, cóbrese”. El chofer recibió el dinero sin presentir ni remotamente nada sobre mí ni sobre el motivo de mi viaje. ¿Qué puede saber un dormido? ¿Acaso el pobre chofer conocía mis estudios? ¿Qué podría exigirle? Un soñador más manejando un taxi... eso es todo.

Y anduve por el centro mismo del Zócalo, me detuve ante un gran poste de hierro, ésta era el asta de nuestra bandera nacional, lugar exacto de la misteriosa cita.

Es obvio que debía primero reconocer el lugar y así sucedió, pero aún no habíamos llegado ni siquiera a las diez de la noche. Caminé por la Avenida 5 de Mayo despacito... despacito... y llegué hasta el Parque de La Alameda.

El hielo de invierno que alienta a los cerros donde nunca se mecen matices ni aromas, bajaba en frescos raudales de plata cubriendo los prados marchitos.

Me senté en un banco del parque, el frío de esa noche de invierno era ciertamente tremendo. Aquí y allá y por doquiera alegres jugueteaban los niños abrigados; platicaban austeramente los ancianos sobre cosas tal vez muy serias y graves, o por lo menos muy sin importancia; sonreían con miradas luciferinas de fuego los enamorados; resplandecían luces de variados colores y no faltaban, como es apenas normal entre ese abigarrado y pintoresco conjunto humano de Año Nuevo, algunos disfraces; gentes que gozaban haciéndose sacar alguna fotografía ante los tres Reyes Magos.

Humo que brota de la montaña, nostalgia obscura, pasión extraña, sed insaciable, tedio mortal, anhelo tierno, subconsciente indefinido, ansia de lo imposible, es lo que siente en momentos así la humanidad.

Varias veces ambulé cerca a las cristalinas fuentes contemplando junto a los pinos cosas bellas: globos de variados colores, simbólicas representaciones del viejo y nuevo año, carros arrastrados por los cabritos de Capricornio, etc.

Una y otra vez tornando despacio por la avenida 5 de Mayo me acerqué en varias ocasiones hasta el asta de nuestra bandera nacional en el centro viviente de la Plaza de la Constitución.

Miraba con ansiedad alrededor, el glorioso lugar estaba relativamente solo y para colmo no resplandecía en esa noche el pabellón de la Patria con el águila del espíritu, la serpiente sagrada y el nopal de la voluntad.

¡Oscuros Alejandro y Espartacos!, qué lejos estáis de comprender todo esto; en las cruentas labores de la guerra, sembradora de lauros y desgracias, fuisteis ídolos de arcilla que cayeron en tierra vueltos pedazos.

En sublime absorción hurgué mi propia mente, meditando en el misterio de la vida y de la muerte.

Faltaba tan solo media hora para la consabida cita del misterio. Muchas veces anduve silente por ahí entre el Zócalo de la alameda.

De pronto, mirando el reloj suspiré profundamente diciendo con una voz que me asombró a mi mismo: "¡Por fin, la hora está cerca!" Era necesario apresurar un poco más el paso para retornar otra vez al lugar de la cita anhelada.

Resonaron las campanadas de la vieja Catedral Metropolitana, cuando ansioso me detuve ante el asta de la bandera nacional, faltaban tan solo quince minutos para las doce; miré a mi alrededor como inquiriendo, como buscando alguna señal que me indicara la presencia del maestro.

Innumerables interrogantes me asaltaban. ¿No sería capaz este Gurú de cumplirme la cita? ¿Tal vez el adepto no habría pasado el recuerdo de este compromiso a su cerebro físico?

Al fin, ¡oh Dios!, resuenan en las torres del templo las doce campanadas de Año Nuevo. Me comenzaba a sentir como defraudado cuando algo insólito sucede. Veo tres personas frente a mí. Es una familia extranjera, ¿tal vez norteamericana? ¿inglesa?, no lo sé.

El caballero avanza solo hacia mí, le observo atentamente, conozco esas facciones, ese continente majestuoso; es el maestro. Me felicita, me abraza, me desea éxito total para el año 1968, luego se retira.

Sin embargo algo extraño noto en él, ha venido como un sonámbulo inconsciente, como movido por una fuerza superior a él; esto me alarma, me entristece un poco.

¿Es posible que la conciencia del maestro esté despierta en los mundos superiores y dormida en el mundo físico? Esto es ciertamente extraño, enigmático, profundo.

Después del encuentro con el maestro ya no me sentí defraudado, en mi corazón había gozo.

Avancé hacia el atrio de la vieja catedral; aguardaba, sí, y de pronto vino mi hijo Osiris, venía conduciendo su pequeño carro de color de fuego, se detuvo un instante para recogerme y conducirme a casa.

¿Te cumplió la cita el maestro?, ésa fue su primera pregunta, y como la respuesta fuera afirmativa es claro que se alegró mucho y luego guardó silencio.

Es útil decir que después de ese acontecimiento tuve con el maestro una nueva entrevista en los mundos superiores. Le agradecí el cumplimiento de la cita y le felicité; el Gurú, muy alegre, se sintió satisfecho de haber podido conducir a su humana personalidad hasta el lugar previamente convenido.

Es fácil comprender que aquel hombre que vino a mí fue el Boddhisattwa del maestro. Y venía dormido... ¡Qué dolor!. Era un Boddhisattwa caído... sin embargo, el maestro logró controlarlo y conducirlo como a un autómata, como a una marioneta, hasta el lugar de la cita.

140. ¡Lúgubre suerte me cabe contemplar un ígneo rastro de aquello que fue! Yo estuve en las luchas, supe de pruebas, golpeé como otros en las puertas del templo. Esa belleza seductora del templo oriental puso un destello de vida a mi alma sufrida como el rayo que colora pone en la nube que llora, el arco iris que alegra. Imagen sacra del templo grata y radiante, fue cual estrella errante o como rápido meteoro, el rayo que abrió en mi noche un ardiente surco de oro. Ese santuario inefable del Tíbet es el fanal y la tea, el hálito que orea y el turbión que alborota, la calma del espíritu que recrea y la tormenta que azota. Misterio insondable, armonía dulce y fuerte, severa y grave. Dios me depare obtenerte como fúnebre lirismo, prez de sangre, flor de abismo, luto y gloria de la muerte.

Sobre este negro río de la existencia profana, la verdad austera y grave brilla como el silencio de las estrellas por encima del estrépito terrible de las olas. Y fui sometido a pruebas indecibles dentro de esos muros sagrados, en el patio solariego del templo. ¡Cuántos recuerdos!... ¡Que pliegue su ala de oro la tarde en el vacío, que vengan a mi mente para bien de mis lectores esas reminiscencias esotéricas, titilen las estrellas, que me digan en secreto muchas cosas las aves nocturnas!

Y en aquel patio de misterios, una dama adepto después de tantas y tantas pruebas espantosas y terribles en gran manera, me enseñó siniestramente la descarnada y horrible figura de la muerte, huesuda calavera entre sus dos canillas cruzadas... Dejadme vivir un poco más... Yo estoy trabajando por la humanidad doliente... pagaré todo lo que debo sacrificándome por la gran huérfana. Tened compasión por mí. "Si tú hubieras estado preparado morirías en presencia de esta figura". Ésta fue la respuesta y luego vino un silencio aterrador.

Yo, vil gusano del lodo de la tierra, de pie, junto a una de estas solemnes columnas invictas del santuario... ¡Ay de mi! ¡Ay! ¡Ay!, tremendos recuerdos vinieron a mi mente... Estaba metido dentro de la Orden Sagrada del Tíbet, pero esto no era nuevo para mí, recordé que en otros tiempos había estado allí, en ese mismo lugar, parado junto a la misma columna venerada. En el patio, alrededor de la mesa sagrada, un grupo de Nirvanakayas estaban sentados.

¡Oh Dios! ¡Qué túnicas tan hermosas, vestiduras de paraíso! ¡Qué rostros tan divinos! Es obvio que no faltaba entre ellos algunos Sambogakayas, los cuales -como es sabido- tienen tres perfecciones más que los Nirvanakayas.

Permítanme ustedes decir algunas palabras... Me viene en estos instantes a la memoria el recuerdo de otros tiempos. Hace ya muchos siglos que estuve parado aquí en este mismo lugar y junto a esta columna. "Si tú no hubierais estado antes aquí -me contestó un anciano venerable- no habríais vuelto a golpear en las puertas de este templo". Avancé algunos pasos retirándome de la columna para situarme reverente ante la mesa de los santos; el anciano que había tomado la palabra en nombre de todos los elegidos, se puso de pie para hacerme algunas justas recriminaciones.

¡Qué rostro tan majestuoso!, parecía un Cristo viviente, en sus ojos se reflejaban muchos días y noches cósmicas, su barba sagrada era viva representación del verbo universal de vida, y su cabellera inmaculada cayendo sobre sus hombros inefables nos recordaba al anciano de los días de la kábala hebraica.

Habló y dijo cosas terribles; mencionó a una mujer que yo había conocido después de la sumersión del viejo continente atlante.

"Te acuerdas de Fulana?" "Sí, venerable maestro, me acuerdo de ella". Es evidente que yo había fracasado por ella en los antiguos tiempos. "¿Te acuerdas de Zutana?". "Sí venerable maestro, me acuerdo de ella". Entonces vino a mi mente el recuerdo viviente de una reina tibetana. En el Asia Central, en el corazón mismo de los Himalayas, a un lado del Tíbet existió un reino maravilloso hace ya cerca de un millón de años. Los habitantes de aquel antiguo país fueron el resultado de una mezcla Ario-Atlante.

Todo esoterista sabe muy bien que la primera subraza de nuestra actual quinta raza raíz floreció en Asia Central. Yo viví en ese viejo país y conocía a la citada reina, a esa que el maestro me recordaba en forma recriminativa. Ella vino a mí cuando yo era sacerdote de la Orden Sagrada del Tíbet. Sufría la infeliz y me contó sus tragedias. El monarca, su esposo, estaba enamorado de otra mujer y es natural que la desgraciada reina había caído en la desesperación. Quise ayudarla, hice lo que pude por ella pero cometí graves errores.

Asaltar la mente ajena es un delito y sería un absurdo negar mis propios errores, usé los poderes psíquicos en forma evidentemente negativa y hasta cometí el error de recibir algún dinero. El tesorero real me pagó la suma, a cuenta de gastos de la reina. El esposo abandonó la concubina, rey y reina se reconciliaron para bien de aquel país.

Aparentemente hice bien, mas recordemos las palabras del maestro Moria: "Entre las cadencias del verso también se esconde el delito". A todas luces resulta claro comprender que caí en el absurdo, que cometí estupideces y por tal motivo, a pesar de ser un dos veces nacido, fui severamente castigado. Allí estaba el anciano recordándome todas estas cosas y es claro que mi dolor moral fue espantoso en gran manera.

-¿Te acogiste a la Orden de la Jarretera?

-Sí, venerable maestro, me acogí a ella, fue mi respuesta.

¿Cómo negarlo?, la mirada de aquel anciano sacratísimo me traspasaba el corazón, imposible esconderme ante la divinidad. Recordé entonces aquella antigua personalidad que tuve en la vieja Roma. Se me concedió la misión de establecer un escenario fuerte para la cuarta subraza de esta quinta raza raíz y entonces utilicé la personalidad humana de Julio César. Formé el Gran Imperio Romano, me batí como un león en las Galias y todo el mundo sabe que fui asesinado por Bruto, el traidor.

No tenía necesidad de acogerme a la Orden de la Jarretera, las leyes secretas de la Gran Vida Universal de todas maneras me habrían ayudado sin necesidad de la citada institución romana.

Después de esas recriminaciones me sentí avergonzado conmigo mismo, apenado y con el corazón adolorido.

Una dama adepto disfrazada con traje de verdugo ritual avanzó resueltamente hacia mí con el látigo sagrado empuñado en su derecha, de inmediato entendí que debía pasar por la flagelación evangélica. Caminé rumbo al interior del templo, despacito... a lo largo de aquel patio vetusto rodeado de murallas arcaicas.

¡Muere! ¡Muere! ¡Muere!, exclamó la dama a tiempo que me azotaba en verdad con el látigo sagrado.

Si, eso es lo que quiero, morir, morir, morir, azotadme más fuertemente; y aquellos latigazos en vez de producir en mí ese dolor espantoso de la tortura me entraban como si fueran rayos eléctricos, beneficiándome, pues sentía en mi interior que esas entidades que constituyen el Yo pluralizado eran abatidas de muerte.

Han pasado ya muchos años de mi vida y jamás he podido olvidar este evento cósmico ocurrido en el corazón de los Himalayas.

141. Vienen a mi memoria tantas cosas... Una noche cualquiera en profunda meditación íntima abandoné el mundo ilusorio de Maya, y libertado de esos grilletes de la amarga existencia, me sumergí durante el samadhi en el mundo del espíritu. No existe mayor placer que aquel de sentirse con el alma desprendida del cuerpo, de los afectos y de la mente. Inmensa es la dicha inefable de aquellas Almas de Diamante que se perdieron entre el Gran Alaya del Universo. Y embriagado por el éxtasis entré por las puertas del templo de paredes transparentes y con el Ojo abierto de Dagma, con esa visión espiritual del Adepto o Jivanmukta miré hacia abajo, en lo profundo, y vi entonces en el fondo del abismo de la mente a muchos seres queridos.

Océanos de la mente cósmica, precipicio, despeñadero, profundidad que espanta... que sufren. ¡Ay!... no me desoléis así, tened compasión de mí, cese ya nuestro desvío, ojos que me dais congojas, ojos con aspecto de hojas empapadas de rocío.

Y esas sombras se dilataban melancólicas y extrañas, asumiendo misteriosas trazas de humareda que apaga tintas de llama.

Murmullo de palabras confusas, vagas y con tristeza profunda en el alma... ¡Pobres sombras! ¡Vanas formas del mundo de la mente!

Así como el mar furioso azota inclemente con sus olas a la playa, así también del mundo de la mente, del mar del entendimiento as azotar el umbral del templo de paredes transparentes. Litelantes, la dama adepto, exclamó indignada: "¡Esas mujeres molestan mucho, intentan llegar hasta aquí!" y desenvainó su espada flamígera, yo lo mismo. Estas espadas se revolvieron por un instante amenazadoras, lanzando por doquiera fuego devorador. Y aquellas sombras vanas de la mente universal, aterrorizadas, se perdieron entre el espantoso abismo de Maya. En ausencia del cuerpo, de los efectos y de la mente, venimos a experimentar en forma directa eso que es la Verdad.

142. Una noche cualquiera, no importa cuál, ni la fecha, ni el día, ni la hora, platicaba yo con un adepto de la Blanca Hermandad en el Universo Paralelo de la Quinta Dimensión; la

conversación era en verdad suave y deliciosa y corría lentamente como un río de oro bajo la selva espesa del sol. De pronto bajo el follaje sublime del árbol de la vida, le interpele así:

-¿Tiene usted cuerpo físico? ¿Está usted consciente? Es obvio, ostensible, que las respuestas me dejaron plenamente satisfecho.

-Sí, estoy despierto, tengo cuerpo físico, pero en estos momentos siento que mi Conciencia comienza a dormirse por grados, lentamente, poco a poco, conforme mi vehículo denso me atrae hacia eso que llaman estado de vigilia.

Lo más interesante fue aquel momento inefable en que el adepto, flotando extático en el ambiente sideral, juntó beatíficamente sus dos pies en tal forma que las plantas de estos hicieron contacto entre sí; entonces, es evidente que pareció fortalecerse; su conciencia recobró lucidez.

Es claro que yo imité su ejemplo y el adepto me explicó la clave diciéndome:

-Con este secreto, tú podréis resistiros a la atracción magnética del cuerpo denso y así podréis permanecer fuera todo el tiempo que queráis.

143. Después de haber muerto en mí mismo fui confirmado en la luz, entonces entré al templo y firmé mis documentos.

Ascender al primer cielo de tipo lunar fue el siguiente paso; los adeptos me enseñaron a protegerme de la atracción fatal que sobre uno ejercen los infiernos sublunares. Se me dio a oler una rama que ejercía sobre mí algo muy especial. Aquella fragancia delicada tenía realmente sabor de santidad. "Con este perfume podrás defenderte de la atracción lunar", exclamó el adepto que me estaba instruyendo.

Yo conozco realmente a ese adepto, es nada menos que el instructor superior del Templo de los Dos Veces Nacidos; su carácter es como el limón, pero irradia infinita sabiduría y amor sin límites ni orillas. Quien quiera subir debe primero bajar, esa es la ley. Toda exaltación está precedida de una humillación.

144. Retornar al vetusto monasterio tibetano fue siempre mi mejor anhelo; yo volví a ese santo lugar después de haber sufrido mucho.

Necesitaba, sí, de acuerdo a antiguos usos y costumbres milenarias, alguien que respondiera por mí, un alma caritativa, un padrino que me presentase a la orden, y es obvio que lo tuve ¡gracias a Dios! Él pagó mi derecho de ingreso, o mejor diríamos de reingreso a la orden venerada, con esotéricos dineros que las humanas multitudes desconocen.

Para el retorno no hay fiestas; así está escrito y eso lo saben los divinos y los humanos. Sencillamente y sin ostentación alguna volví a ocupar mi puesto dentro de la orden y continué en el trabajo que otrora había abandonado cuando me alejé del camino recto. Recomendé mi labor haciendo caridad; fue necesario ayudar dentro del monasterio a una pobre alma que había tocado a nuestras puertas buscando la luz.

"Pedid y se os dará, golpead y se os abrirá" Eso es Amor... El fuego de la caridad hace milagros. Desafortunadamente esa suplicante estaba demasiado dormida; hice en verdad enormes esfuerzos para despertarla, mas todo fue inútil. Es obvio que esta sufriente criatura ni siquiera había comenzado a luchar contra los demonios de Seth (el Ego), su conciencia estaba totalmente embotellada entre el yo.

¡Oh, viejo monasterio protegido por antiquísimas murallas! ¡Cuánto te amo! ¡Cómo olvidar ese patio inefable y aquella mesa sacra ante la cual se sientan los Nirvanakayas de compasión? ¡Cómo olvidar esos salones de trabajo y todos los múltiples y variados pasillos inefables por donde circulan y van y vienen los adeptos de la Luz?

145. Ahora comprenderéis, lectores conspicuos, porque se me exigió morir. Sólo eliminando el ego pude regresar a la Orden Sagrada del Tíbet.

Mas, ¡oh Dios mío!, recordad querido lector que no hay rosas sin espinas, tú lo sabes. ¡Cuánto dolor sentí al recorrer todos los pueblos y aldeas del Tíbet! Por doquiera, aquí, allá y acullá, pude ver tropas chino-comunistas que alevosas habían invadido la tierra de los adeptos. ¡Qué espantosos son los profanadores! Ved aquí a los soldados rojos en las puertas mismas de las pagodas sagradas, burlándose cínicamente de lo que no entienden.

Al divino Padma Sambhava, encarnación del Loto, protector de todos los seres conscientes, suplico libertad para el Tíbet. A todos los sublimes Padres y Madres de los Budhas de los cinco órdenes, ruego alejar para siempre a las hordas bárbaras que han asesinado a los santos. Bhagavan Aclaiva, maestro protector de nuestra sagrada Orden; alejad del Tíbet las hordas brutalizantes del marxismo.

¡Ah!, bien sabe el Tathagata (Buddha) cuánto hube de sufrir al contemplar la terrible soledad del Valle de Amitaba. ¿Qué fue de aquellas fiestas religiosas que otrora alegraron el sublime valle? Ahora solo se ven por doquiera las huestes sanguinarias del marxismo; ¿Hasta cuándo habrá de continuar esta amargura?

Afortunadamente el monasterio de la Orden Sagrada del Tíbet está muy bien protegido dentro de la cuarta dimensión.

146. Voy ahora con el alma abierta a relataros una experiencia mística trascendental... Escuchadme, por favor...

La noche campesina me está hiriendo en su casta belleza con todo su esplendor de motivo en principio. Nosotros -un grupo de hermanos gnósticos-, tomándonos de las manos, hicimos mágica cadena en el patio de la casa. Oramos mucho, ¡sí!, y luego hicimos una invocación a Anael, el ángel del Amor. Por encima de los muros sobrios, mecidos por la brisa, reían deliciosamente los límpidos ramajes, desgranaba la grácil frescura de su risa la plata del arroyo coronada de encajes. Una voz clara y dulce conturbó mis sentidos. ¿Era la voz de sirena o arrullo del mar?

¡Miren, miren, miren... viene el ángel Anael...! ¡Sí!, ¡sí!, ¡sí!, respondimos todos.

Nuestros ojos se posaron atentos en un puñado de blancas palomas que alegres volaban sobre nuestra morada... Yo recuerdo todavía el ave de plata y fuego, tan pura, tan tierna, tan suave... ésa era el guía.

¡Anael!, ¡Anael!, ¡Anael!... exclamamos todos...

La noche era dulce y apacible, tenue y fragante... Tenía sabor de rosas... Vino entonces una pausa después de tantos gritos de alegría; aguardábamos... suspirábamos... aquellas aves sublimes desaparecieron en el misterio, y luego... tres golpes acompasados y rítmicos resonaron solemnes en la puerta de la casa; yo mismo abrí precipitadamente...

¡Allí están!... ¡Ellos son...! ¡Llegaron...!, así exclamaron todos los hermanos del grupo. Salimos todos a recibir al grupo de hermosos niños celestiales terriblemente divinos... A mí me dieron ganas de jugar... Pudimos verificar que esas bellísimas criaturas venían vestidas con el traje de bodas del alma (los cuerpos solares).

Dentro del alma de estos ángeles tan puros no hallamos nada que en una u otra forma pudiera parecerse al yo de la psicología. Dentro de esos niños sólo resplandece el Ser. Es obvio que esos dioses santos aman intensamente a la pobre humanidad doliente.

Es ostensible que en algún remoto pasado estos venerables trabajaron en la Forja de los Cíclopes. Sus cuerpos gloriosos les hacen inmortales en todos los departamentos del reino... No resulta difícil adivinar que ellos eliminaron radicalmente los cuerpos lunares (el ego).

Humildemente me prosterné a los pies de Anael, el ángel del Amor... Necesitaba consultarle algo... La respuesta me dejó plenamente satisfecho. Ya han pasado muchos años y yo sigo meditando... Imposible olvidar todo esto... Hoy, rebuscando rancios cricones con el tesón de clérigo en la celda, escribo para que otros lean.

Nosotros, los hermanos de aquel grupo, todavía recordamos la presencia de esos seres inefables, su voz encantadora, su continente majestuoso... La luz del espíritu puro nos tocaba las sienes, hiriéndonos espadas, resplandores, trocando en luces sombras, paso en danza, quietud en escultura y la violencia tímida del aire en cabelleras, nubes, tesoros, alegría...

147. En el país asoleado de Kem, durante la dinastía de Kefrén, yo comprendí la necesidad de volver al camino recto, de dar forma a mi propia senda celestial. Al recapitular los misterios de la tierra sagrada del caudaloso Nilo, pude rememorar espantosas dificultades. La senda del filo de la navaja está llena de peligros, por dentro y por fuera. La senda de la revolución de la conciencia se aparta de los caminos de la evolución y de la involución.

Yo, un viejo lama tibetano, ingresé a los misterios egipcios después de haber sufrido mucho.

¡Ah! cuánto dolor me causó la muerte de mi hermano; eso fue para mí algo decisivo... ¡Pobre barquilla mía, entre peñascos rota, sin velas y sin rumbo y entre las olas sola!

Afortunadamente fui auxiliado y estudié mucho. Ingresé al Colegio Sacerdotal como cualquier neófito, y después de sucesivas exaltaciones fui un hierofante. ¿Que fui médico y sacerdote a la vez? ¡Eso es algo que jamás podré negar!

Diariamente viajaba en mi camello llevando muchos remedios para mis enfermos; noble misión de galeno... Imposible olvidar mi morada en aquella Sagrada Tierra de Hermes. Vieja casa solariega rodeada de muros vetustos...

Litelantes, como siempre, era mi esposa sacerdotisa, ella no ignora eso, todavía lo recuerda. A mí me cabe el alto honor de haber sido educador del Faraón Kefrén. Yo fui preceptor de ese muchacho y no me pesa porque más tarde llegó a ser un gran soberano.

Recuerdo cosas terribles... Aquellos que violaban el voto del silencio y divulgaban el Gran Arcano eran condenados a pena de muerte, se les cortaba la cabeza, se les arrancaba el corazón y sus cenizas eran arrojadas a los cuatro vientos. La ejecución se realizaba en un empedrado patio rodeado de muros terribles, en los cuales se veían pieles de cocodrilo y misteriosos jeroglíficos.

En la noche profunda de todas las edades, aún resuenan las palabras del Sacerdote de Sais:

-¡Solón, Solón! ¡Ay, hijo mío, día llegará en que los hombres se reirán de nuestros sagrados jeroglíficos y dirán que nosotros los antiguos adorábamos ídolos!

148. Cuando la mente está quieta y en silencio, el alma se escapa para hundirse entre el gran Alaya del Universo. Hace muchos años yo experimenté esta verdad durante la meditación; desafortunadamente por aquella época todavía no había disuelto el yo pluralizado y el terror me dañó el experimento. Sentí perderme definitivamente entre el vacío de la aniquilación Budhista, océano infinito de luz incomprensible más allá del cuerpo, de los efectos y de la mente, olvido radical del mí mismo.

Liberada la conciencia de su condición egoica, se perdió como una gota entre el mar... el vacío pareció hacerse más profundo... abismo espantoso... Yo dejé de existir... sentí ser mundos, flores, aves, peces, soles radiantes, humilde planta y gigantesco árbol, insignificante insecto que sólo dura una tarde de verano y águila rebelde... Continuaba aún extendiéndose aquel océano de mi ser; la impersonalización parecía ser cada vez más y más profunda... de mi humana forma no quedó ni el recuerdo; era todo y nada a la vez.

Un paso más y ¿qué sería de mí? ¡Oh, qué terror!... y ese océano de mi ser continuaba extendiéndose pavorosamente... ¿Y entonces mi querida individualidad qué?... Es ostensible que estaba también condenada a la muerte... ¡Pavor, espanto, pánico, miedo! De pronto sentí que me recogía en mí mismo, perdí el éxtasis, ¡volví como el genio de Aladino a la botella! Entré en el tiempo; quedé enfrascado entre el ego. ¡Pobre Mefistófeles, estaba el infeliz temblando cobardemente! Así es Satán.

149. Hace poco, relativamente, estando en profunda meditación fui testigo de algo insólito. Vi ciertamente y con místico asombro a dos adeptos, que después de haber logrado una plena identificación con Paranirvana, alcanzaron la liberación final. Ataviados con sus túnicas de lino blanco y cubiertas sus cabezas con el manto de inmaculada blancura que les llegaba hasta los pies, entraron estos hermanos en el Espacio Abstracto Absoluto.

Yo, francamente, todavía no he perdido la capacidad de asombro; me sentí admirado, estupefacto, sorprendido; les acompañé hasta el Anillo No se Pasa... (la portería del Universo).

Les vi penetrar en la luz increada del Absoluto, llenos de infinita humildad y veneración. Ellos pasaron más allá de los dioses y de los hombres y se convirtieron en Paramarthasatyas; sin embargo se sumergieron en aquello como simples aprendices...

Es que en el Absoluto también existen sucesivas exaltaciones místicas que están para nosotros más allá de la comprensión.

150. Ha mucho tiempo, en un viejo palacio encontré un calabozo, dentro estaba un venerable anciano. Su barba aureolada tenía trece mechones; su blanca cabellera tenía treinta y tres bucles. Éste era el Anciano de los Días, la bondad de las bondades, lo oculto de lo oculto, la misericordia de las misericordias. Su cuello era como torre de marfil; sus ojos, como los estanques de Hesbón junto a la puerta de Bat-ra-bím, su nariz, como la torre del Líbano, mirando siempre hacia Damasco.

¡Caí de hinojos mordiendo el polvo de la tierra! Grité angustiado y con el puñal en la mano exclamé diciendo con todas mis fuerzas de mi alma: ¡Yo lo maté! ¡Yo lo maté!

Extraña visión... pasaron los años, se fueron los días de la loca juventud y al fin entendí. Escrito está con letras de fuego en el libro de la ley, que los Boddhisattas caídos ingresan al ciclo de la terrible necesidad acusados por tres delitos: Primero, haber asesinado a Buddha, segundo, haber deshonrado a los Dioses, tercero, muchos otros, varios delitos comunes y corrientes. Yo era un Boddhisattwa caído, ¡sí, sí! Es incuestionable que si no me hubiera arrepentido habría tenido que ingresar a la Involución sumergida del Reino Mineral.

¿Habéis oído hablar sobre el Conde Zanoni? Yo también tuve un cuerpo físico inmortal. En el viejo continente Mu después de la salida del Edem, reingresé a los misterios con el corazón contrito...

¡Yo tragué tierra!... ¡Si! ¡Sí! Mi cuerpo fue sepultado, eso lo saben los Dioses. Después de tres días vino la resurrección iniciática; utilicé la cuarta dimensión para escaparme del sepulcro... Las santas mujeres trataron mi cuerpo lemur con muchas drogas y ungüentos aromáticos.

A través de más de diez mil años de incesantes terremotos y volcanes en erupción se fue sumergiendo el viejo continente Mu entre las tormentosas aguas del Pacífico. Yo continué existiendo con mi cuerpo inmortal en el continente atlante; encabecé muchas peregrinaciones que se dirigían a veces a Yucatán o a Tehotihuacán, etc.

Confieso que en aquella época me gustaba morar muy especialmente en un precioso valle cubierto ahora por las procelosas aguas del golfo de México.

Es incuestionable que fue precisamente en el mundo oriental durante aquella brillante época ario-atlante, cuando cometí un error muy semejante al del conde Zanoni. Es indudable que dicho conde se enamoró de una bella artista napolitana; el resultado fue espantoso; murió en la guillotina durante la Revolución Francesa.

El conde Zanoni era un inmortal caldeo; recibió el elixir de larga vida en los antiguos tiempos y resulta claro comprender que ya el sexo le estaba prohibido. Mi caso fue semejante; yo, un antiguo lemur, con cuerpo inmortal, caí también en brazos de Kundri, la Eva de la mitología

hebraica, la mujer por antonomasia, y el resultado fue la pérdida fatal de mi precioso vehículo lemur.

Es evidente que mi error mayúsculo fue haber aceptado el regalo de cupido en plena juventud. Yo les digo a los hombres y a los dioses que eviten inmortalizar el cuerpo joven. Cuando floreció la civilización de la primera subraza aria en la meseta central del Asia intenté resurgir; entonces ingresé con mucha humildad a la Orden Sagrada del Tíbet y me convertí en un auténtico lama. Es incuestionable que tuve que volver a fabricar los cuerpos solares mediante el Sahaja Maithuna.

Escrito está en los Archivos Akashicos de la Naturaleza que conquisté entonces el Nacimiento Segundo. Desgraciadamente cometí ciertos errores demasiado graves queriendo ayudar con la Clave Sagrada It a la reina de mi país. Debido a eso fui expulsado de la venerada orden y continué metido dentro del Samsara. Durante la dinastía del faraón Kefrén retorné al Egipto y mucho logré, mas no todo.

Hoy, después de haber sufrido mucho, he vuelto al camino recto; ahora estoy de pie nuevamente. Conozco a fondo el sendero de la Revolución de la Conciencia y por ello soy el Avatara de la Nueva Era Acuaría. Todos los homúnculos intelectuales llamados equivocadamente hombres, desean únicamente librarse de la muerte; pero no saben librarse de la vida.

151. Una noche cualquiera mi propio Dios Íntimo, poniendo en el suelo un crisol lleno de mercurio líquido, intentó verificar una transmutación alquímica, mas como no había fuego debajo del crisol, es obvio que fracasó en su intento.

Me dio luego a entender que necesitaba realizar tal operación alquímica con el propósito de cristalizar un nuevo organismo demasiado sutil. Creí que posiblemente podría tratarse de crear el famoso Sambogakaya, que según algunos altos iniciados se dice que tiene tres perfecciones más que el vehículo inefable de los Nirvanakayas. Bueno, yo soy un Nirvanakaya... y es claro que eso de llegar a poseer el vehículo precioso de los Sambogakayas fue algo para mí demasiado tentador. "He fracasado por falta de fuego", me dijo mi Real Ser; luego añadió, "préstame un cerillo" (chispa fósforo o candela). Entendí que debía hacer un trabajo de magia sexual.

Es incuestionable que esto me dejó perplejo, confundido, asombrado.

¿Pero acaso es lícito a un dos veces nacido volver a la Fragua de Vulcano? ¿Qué es esto? ¿Qué? Es claro que no caí en la prueba; algunos cayeron, otros no cayeron...

Que el mismo Dios Interno lo someta a uno a pruebas, es ciertamente raro y asombroso.

A todas luces resalta que el Bienamado quiere estar seguro de lo que tiene; Él necesita Alma-Diamante (Vajrasattwa). La recepción en el templo fue formidable; el Venerable Anciano de los Días (mi mónada) y yo, pobre alma sufrida, empuñamos cada uno con la diestra, él el cetro y yo la cruz. Ambos entramos al santuario revestidos con nuestras sagradas vestiduras. Yo sabía que había asesinado al anciano, pero éste había resucitado en mí: "El Rey ha muerto, ¡viva el Rey!".

Y sin embargo, no era yo alma del dolor quien había asesinado al Anciano de los Días. Los tres traidores, Judas, Pilatos y Caifás, le dieron muerte, sí. Empero es obvio que Pilatos siempre se lava las manos. ¡Qué horrible es Hai, el demonio de la Mente!

Dentro del templo y ante el altar el viejo de todas las edades y yo oramos. El anciano puso una escudilla búddhica llena de monedas. Estas en sí mismas son capital de buenas obras.

Es claro que mis buenas obras fueron suficientes para pagar al viejo y lograr el perdón. El anfitrión fue un glorioso maestro de la Blanca Hermandad. Algunos árboles dentro de aquel precioso recinto fueron coronados con laureles. Aquellos pequeños arbustos se veían muy hermosos entre sus macetas; lucían en el recinto.

Los convidados llegaron todos vestidos de luto y con muchísimo respeto; es obvio que debían celebrar la fiesta del difunto... el horrible demonio Hai había muerto y esto merecía un festejo; pronto se llenó de gente aquel salón. Yo recibí a muchos invitados... el maestro anfitrión dio la bienvenida a otros tantos.

La música deliciosa y las mesas llenas de gente dieron al lugar una nota muy especial de alegría cósmica. Mas sentí dichoso platicando con el gran hierofante. Ahora ya no tengo la mente lunar, sin embargo puedo pensar; uso mi mente solar, aquella que fabriqué en la Forja de los Cíclopes (el sexo).

152. El infinito y yo quedamos frente a frente. Y era como tropel de informes, canes persiguiendo a una nube de titanes, las nubes divinales del poniente. En el fondo de púrpura escarlata se dieron cosas inefables... De repente se iluminó de sol el friso oscuro, y el oro interno y delicado, sideral y puro, rompió en deslumbramientos exquisitos con misteriosa palidez de luna y muy lentamente se deslizó a una apacible visión de ópalo y plata... Entonces abandoné el cuerpo denso y vestido con el traje de Bodas del Alma entré a los mundos superiores; lo que sucedió en esas regiones milanochescas bien lo saben los dioses...

Me vi acostado deliciosamente en regia cámara nupcial; era hora del amor; todas las olas de los ríos, de las fuentes y los mares, un coro inefable preludiaban un ritmo del Cantar de los Cantares.

El incienso bendito del perfume exhalado de todas las flores, flotaba como un encanto irradiando en los céfiros que el amor de sus alas ensayaban un concierto de besos y suspiros... era la hora nupcial.

Naturaleza de salir del caos aún deslumbrada, ebria la juventud y la belleza, virginal y sagrada, velándose en misteriosa sonrisa... “Bésame, amor mío”, me decía la Eva de la mitología hebraica, Kundrigia, Herodías, la mujer del símbolo... “Te besaré con ósculo sagrado, como a una hermana; aborrezco la pasión animal, tú lo sabes”.

El denso bosque presintiendo el día poblaba su arboleda de rumores, el agua alegre y juguetona huía entre cañas y juncos tembladores, el ángel de las brumas sacudía las gotas milagrosas de sus alas en las flores... Era la hora nupcial. Dormía la Tierra de las Mil y Una Noches, como una virgen deliciosa bajo el casto velo, y el divino sol, al sorprenderla amante, para besarla santamente iluminaba el cielo... Bañado en esplendor, lleno de aurora abandoné la regia cámara nupcial y salí con ella...

Caminamos despacito... despacito... hasta la orilla de un viejo precipicio...

“¡Cuidado!”, exclamó la doncella-esposa. “¡No temas!”, respondí, “el peligro no está aquí; ya éste pasó y estuvo allá adentro, en la Cámara Nupcial”.

“No es al final al que debes temer, si no al principio, cuyo resultado viene a ser este abismo”. Dichas estas palabras con una voz que me asombró a mi mismo, la doncella-amante de la deliciosa prueba desapareció por encanto. Y vino entonces a mí el Bienamado (Atman), mi Real

Ser, el Íntimo, el maestro Secreto. El Bienaventurado avanzó dichoso hacia mí como para enseñarme y felicitarme a la vez.

Venía el venerable ataviado con el sagrado traje de los principados, sus pasos eran precedidos por (Buddhi), mi Alma Espiritual, la cual estaba ataviada también con la misma vestidura... Yo, la pobre Alma Humana (el Causal o Manas Superior de la Teosofía), dichoso abracé a mi hermana gemela (el Buddhi).

El Bienaventurado nos miraba y sonreía.

¡Ah!, me dije a mi mismo, debo eliminar de mi naturaleza interior al espantoso demonio de la Mala Voluntad, al horripilante Nebt de los misterios egipcios; sólo así podré ganar el derecho de usar la sagrada vestidura que veo en mi hermana y en mi Bienamado.

¿Qué diremos del horrendo Caifás?, yo vi subir al mío de grada en grada por la escalinata de mi morada; es incuestionable que tenía un aspecto cesáreo, imponente, terrible.

Sólo con el poder de la Divina Madre Kundalini, la Serpiente Ignea de nuestros mágicos poderes, es posible reducir a polvareda cósmica al perverso demonio de la mala voluntad. Es indubitable que me fue necesario estudiar minuciosamente todas estas concomitancias ocultas. Es ostensible que me fue urgente penetrar muchas veces a la región de las causas naturales -en el Mundo de la Voluntad consciente-, con el evidente propósito de investigar misterios y navegué entre las profundas aguas caóticas del espacio infinito; y vi y oí cosas extraordinarias que a los pobres animales racionales no les es dable comprender. Es claro que en estado de perfecta lucidez recibí información directa sobre el trabajo. Comprendí en forma íntegra el disgusto de muchas gentes, esas están enojadas conmigo injustamente dizque porque no acepto sus teorías, ¡pobres criaturas!

En Samadhí muy hondo vi muchas barcas de muchas velas adornadas con múltiples símbolos de diamante, cruces, rocas, estrellas diamantinas adornando las místicas naves del océano profundo.

Barcas solares, Mahatmas, Almas-Diamante, Givamukta, Mahatmas, navegad entre las aguas del caos.

"Cuando uno está muy cerca a Dios debe ser muy prudente".

Quien elimine al tercer traidor del Hiram Abif se convierte en Alma-Diamante.

153. Heme aquí, en el parral ante el sepulcro de Pancho Villa; llamo con gran voz, invoco, clamo... Palpitan como alas de pájaros en fuga, las velas que sacude la brisa y el aire, a flor de onda, menudamente arrugada la seda azul, tramada de estambres de cristal.

Alguien contesta terrible desde el fondo profundo de la negra sepultura, es el fantasma del noble general... Me increpa con duras palabras... Se levanta su ex personalidad, me reconoce, yo también estuve en la División del Norte, milité en sus filas con mi gente... ¡Ahora vuelve a tu sepulcro!, exclamé. Aquella sombra retornó a la fosa sepulcral...

Más tarde visité algunos otros panteones; invoque a mi viejos compañeros de batalla y vinieron a mi llamado desparramando razas y atropellando siglos... Atónitas las leyes del tiempo les ceñían, el alma de las tumbas, con fúnebre alarido gritaban ¡Aquí estoy! Y ¡Oh, Dios Mío!... de entre cada sepulcro brotaba como por encanto alguno de mis compañeros muertos en los campos de batalla... Todos me reconocieron... con todos platiqué; y después cada cual volvió a su fosa sepulcral...

Y después de todo me quedé meditando: ¿Qué saben de esto los seudoesoteristas? ¿Qué han dicho sobre este tema los pseudoocultistas?

154. Resulta patético, claro y manifiesto, que el yo pluralizado (Seth) puede resucitar como ave Fénix de entre sus propias cenizas... No se equivocan en modo alguno esas teogonías que nos pintan como castigados a esos Logoi Divinos que cometieron el error de caer en la degeneración sexual después de que la raza Lemur se separó en sexos opuestos.

¿Que se sacrificaron, cual Prometeo, para dotar de espíritu consciente al hombre del infantil paraíso primitivo? ¡Mentira, ignorancia, absurdo!

Yo fui espectador y actor al mismo tiempo del génesis de la vida, y en nombre de la verdad os digo que no hubo tal sacrificio. A los lemures nos gustó la relación sexual, caímos por placer en la degeneración bestial.

Para conocimiento de nuestros lectores, digo: En algunos lugares secretos del mundo todavía viven muchos lemures inmortales. Mi Santo Gurú, cuyo nombre sagrado no debo mencionar, conserva todavía el mismo cuerpo físico que tuvo en la Lemuria. Yo mismo, después de la caída en la Lemuria, es obvio que me arrepentí y volví a los misterios de ese viejo continente; entonces recibí el elixir de la larga vida. En nombre de eso que es lo Real, el Tao, lo Divinal, os digo que viví con cuerpo físico inmortal durante millones de años.

155. Vienen en estos instantes a mi memoria reminiscencias tan interesantes... Cierta noche deliciosa, no importa cual, en ese estado zen, conocido como Satori o Samadhi (éxtasis), entré dichoso por las puertas del templo en las alas del anhelo... Y así como otros adeptos se sentaron, yo me senté, y escuché cantos tan deliciosos... Lo que esas voces de oro dijeron, conmovió profundamente hasta las fibras más íntimas del alma. Todos nosotros alabamos entonces al Emperador, esa Mónada Divina de cada cual que antes de la Aurora del Mahanvantara se movía entre las aguas caóticas del espacio infinito. Una escalera en forma de caracol, espiraloide, conducía hasta la planta alta del templo.

Es ostensible que tal escalinata terminaba exactamente al pie del sacro altar del Emperador. El sagrario resplandecía gloriosamente sobre el ara sacratísima y el fuego ardía entre su lámpara... algunos floreros complementaban maravillosamente aquel encanto precioso. Es obvio que las flores ponen un no sé qué exquisito doquiera que se encuentren.

Empero, algo más había, algo insólito, un extraño juego de figuras talladas hábilmente en madera. Tales figuras colocadas exactamente ante el altar, en la misteriosa escalinata divinal, representaban de hecho un serio inconveniente, un óbice tremendo para llegar ante el Señor Interior.

Yo, entonces en lucha contra el tercer traidor del Hiram Abif, hube de estudiar profundamente el simbolismo de aquellas hieráticas figuras del misterio. Abigarrado y pintoresco conjunto de extraños seres de madera en las gradas pulidas de la escala santa... Fue indispensable concentrar mi atención en tales representaciones artísticas. El arte regio de la naturaleza no es algo muerto, tiene vida y la tiene en abundancia.

En modo alguno debería sorprenderse el lector atento si le dijese que al concentrar mi atención en aquellas exóticas figuras tan finamente labradas, éstas cobraban vida. Y aunque parezca increíble, todo es posible en la dimensión desconocida. Miré y vi algo insólito. En forma ciertamente inusitada, se desprende de pronto una de esas figuras, tiene la apariencia de un anciano vestido en forma exótica; la voz del silencio me informa que se trata del Señor del Tiempo; se me dice que debo eliminar los deshechos inútiles del pasado. Todo lo entiendo y el anciano camina portando en su diestra un extraño recipiente lleno de basuras... Comprendo a fondo la honda significación de tal alegoría; la sucias reminiscencias del pasado, la basura de muchos ayeres debe ser olvidada...

El Anciano cava una fosa en el panteón de los muertos y luego entierra allí esos inútiles deshechos. Cumplida su labor simbólica regresa el viejo a su lugar. Después otra figura se desprende del extraño conjunto, se me enseña que Lucifer trabaja en el tiempo; se me indica que mediante los recuerdos se logra resucitar a los yoes muertos... y camina Lucifer entre los sepulcros del tiempo, busca a los yoes sepultados entre el polvo de los siglos, quiere volverlos a la vida, yo, absorto, le contemplo... ¡Qué astuto es Lucifer!, despierta en uno recuerdos lujuriosos, pecaminosos para que los yoes muertos resuciten.

Entonces comprendo a fondo la necesidad de vivir de instante en instante, de momento en momento... ¡Ay!, Dios mío, el Yo es tiempo. ¡Si! ¡Si! ¡Si! Empero, el Ser es atemporal, eso es siempre nuevo... Terminada su ilustración, la figura luciférica retorna a su lugar misterioso...

Entonces concentro en forma más intensiva mi atención y veo algo que se destaca; una llama fatal; es claro que tal fuego siniestro asume una forma masculina terrible; la voz del silencio me dice que Lucifer controla a los tres traidores del Hiram Abif y a los resíduos del ego después de su desintegración final; así lo entiendo, me acerco a Lucifer, le digo que soy su amigo, él se ríe de mí y luego hablándome da a entender que soy su enemigo; es ostensible que no se ha equivocado en esto, ese fuego diabólico...

¡Asombroso!, ¡aún después de muerto el yo, Lucifer continúa controlando hasta las semillas del ego!... ¡Qué horror! Recordad, querido lector, que el yo también puede resucitar como el Ave Fénix de entre sus propias cenizas.

156. ¿Habéis oído hablar de Pratimokcha buddhista?, es una ceremonia de descargo. Nosotros los gnósticos la practicamos.

Confesar públicamente nuestros delitos, exhibirlos, ponerlos sobre el tapete de actualidad, no esconderlos, significa de hecho hacer escarnio de sí mismo, del yo. Una noche cualquiera asistí al Pratimokcha en la Iglesia Gnóstica. Alguien, no importa quién, sentóse en un cómodo sillón frente a la congregación; un gran ser se colocó tras él. El devoto confesó todos los delitos de su vida públicamente ante la hermandad.

Después de declarar algún delito hacía una pausa; en esos momentos el sacerdote y los concurrentes suplicaban a la Madre Divina Kundalini del penitente que arrojara hacia abajo, hacia los mundos infiernos, el yo que personificaba tal pecado. Es obvio que la Madre Divina Kundalini operaba sabiamente, eliminando la entidad que personificaba el delito confesado.

Entonces pude comprender que realmente el Pratimokcha budhista es una ceremonia de descargo. Declarar tales delitos implicaba de hecho relatar públicamente la historia de la vida.

Se me explicó que esta forma de Pratimokcha se practicaba tres a cinco veces durante el curso de nuestra existencia. Dentro de la Liturgia Gnóstica existe una forma muy especial de Pratimokcha mensual muy necesario para todos los hermanos. En el Pratimokcha mensual sólo se declara públicamente ante la hermandad el delito o los delitos dentro de los últimos treinta días de la existencia.

157. En estos instantes que escribo estas líneas ardientes, viene a mi memoria cierto recuerdo trascendental.

Alguna vez, durante un viaje incorpóreo, en estado de éxtasis o Samadhí, me atreví a interrogar a mi Madre Divina Kundalini en la siguiente forma:

-¿Es posible que alguien en el mundo físico pueda autorealizarse sin necesidad de magia sexual? La respuesta fue tremenda:

-¡Imposible, hijo mío! Eso no es posible. Y lo dijo con tanta vehemencia... que francamente me sentí conmovido.

158. Un día cualquiera, no importa la fecha ni el día ni la hora, me visitó el Keter de la Kábala hebraica, el "Anciano de los Días", mi "Padre que está en Secreto", lo oculto de lo oculto, la bondad de las bondades, la misericordia de las misericordias.

El Señor se sentó en su trono y dijo:

-Así como estáis trabajando vais muy bien, debes continuar con tu trabajo...

Pasaba el tiempo y yo moría de instante en instante... comprender y eliminar fue mi tarea.

Escrito está con carbones encendidos en el Gran Libro de los Esplendores, que aquellos que han muerto en sí mismos serán recibidos en el mundo de los difuntos...

Mi caso no fue una excepción a la regla funeraria. Vestido con esas ropas fúnebres que siempre acostumbro a usar después de cada desencarnación viví entonces dichoso en la morada oculta.

159. Es ostensible que nosotros, los hermanos de la Orden Secreta, estábamos bien muertos, empero queríamos ingresar a un trabajo superior. Todos sufríamos llenos de íntimos anhelos, queríamos reducir a polvareda cósmica a esas tres furias clásicas que el Dante viera en los abismos infernales.

Se nos dijo en el templo que debíamos aguardar con infinita paciencia al Abad del Monasterio, mas es obvio que las horas se nos hacían largas, aburridoras... el venerable no parecía ciertamente tener prisa alguna.

Resulta algo insólito e inusitado ver a esos adeptos de la Logia Blanca bastante cansados, fastidiados y malhumorados.

Algunos hermanos muy respetables se movían por doquiera, aquí, allá y acullá protestando por la singular demora del Superior.

Hay casos que sorprenden en la vida, y una de ellas fue la sorpresiva entrada del abad en el Templo. Todos los hermanos de nuestra orden quedaron atónitos, estupefactos, pues ya habían perdido la esperanza de ver al maestro.

Frente a la sacra cofradía habló el venerable diciendo:

-A ustedes, hermanos, les hacen falta dos virtudes que este hermano tiene. Esto dijo señalándome con un dedo índice... Después, en forma dulce e imperativa a la vez, díjome: ¡Dígales, hermano, cuáles son esas dos virtudes!

-Hay que saber ser pacientes, hay que saber ser serenos. Así hablé con voz pausada y clara.

-¿Ya ven? ¿Se convencieron?, exclamó el abad. Todos espantados y maravillados a la vez, optaron por guardar un tremendo silencio....

Es indubitable que todos los hermanos hubieron de ser aplazados para el trabajo superior, pues sólo mi insignificante persona salió victoriosa en la prueba.

160. Más tarde en el tiempo, hube de comparecer ante la hermandad de otro monasterio de la L.B., para recibir ciertas instrucciones y firmar algunos documentos importantes. Iba a trabajar intensivamente en los infiernos atómicos lunares desintegrando a las tres hijas de Mara, y es ostensible que por tal motivo debía ser primero instruido y amonestado.

Se me previno y aconsejó con las siguientes palabras:

-Debes cuidarte muy bien del frio lunar -como diciéndome “no abandones la magia sexual”-. Tenéis el yo bien muerto, mas si cometieses el error de caer nuevamente en la generación animal, entonces el ego resucitaría poco a poco.

En estado de Nirvikalpa Samadhí fui llevado por mi Divino Augoides al mundo lunar; entonces se me aconsejó sabiamente. Mi alma se conmovió en sus profundidades más íntimas al encontrar allí al anciano del templo de los Dos Veces Nacidos; nuestro querido rector. El viejo sagrado parece tener todas las características psicológicas del limón, mas es ostensible que irradia infinito amor...

Comprendí que para tener derecho al ascenso al cielo lunar, debía primero bajar a los infiernos selenitas y enfrentarme valerosamente a las tres furias.

Cuando quise subir por la simbólica escala de Jacob, el viejo sagrado del templo arrancó del árbol del conocimiento una rama deliciosa y me hizo oler; aquella fragancia era nirvánica, paradisíaca. "Huele siempre esta rama para que puedas subir". Tales fueron las palabras del adepto.

Debemos nutrarnos con la fragancia deliciosa del Árbol de la Ciencia del Bien y del Mal, mas no comerlo... ésa es la ley.

En los abismos de Selene mi trabajo con Judas, el demonio del deseo, el Kama-Rupa teosófico; es lamentable que muchas gentes ignorantes confundan a este primer traidor con el cuerpo sideral astral que los dos veces nacidos fabricaron en la Fragua Encendida de Vulcano.

La Diosa con Cabeza de Escorpión -el tercer aspecto cósmico de mi Divina Madre Kundalini-, caminando dentro del monstruo pasionario disfrazada de misterioso alacrán, hizo llover sobre él su copa de destrucción...

He aquí que los dioses que me ayudaron desgarraron el pecho de la primera furia sin misericordia alguna. La diosa de la cabeza de león, espantosamente divina, inmovilizó sus miembros y le quitó toda la fuerza bestial que poseía. Gracias al auxilio de mi Madre Divina quedó reducido a cenizas el horripilante demonio del deseo, el malvado Judas.

Un poco más tarde hube de continuar mi trabajo con el demonio de la mente que tanta amargura nos trae, el abominable Pilatos de todos los tiempos. Y clamé con gran voz como cuando un león ruje, llamando con todas las fuerzas de mi alma a mi Divina Madre Kundalini, y siete truenos repitieron mis voces.

"Los dioses de la vasta tierra están atraillados. ¡Vete, asqueante Pilatos, el Dios, Señor de la región de los muertos, te detesta!

Esta furia siniestra en su ocaso aterrador llegó a tomar presencia de un niño...

Vana sombra reduciendo lentamente su figura, monstruo que se embellece, pierde su tamaño original, se reduce a un punto y desaparece para siempre. Ese fue el final del Pilatos fatal que me atormentaba.

Después proseguí mi trabajo atacando a Caifás, el tercer traidor, la más detestable de todas las furias. Yo vi subir al demonio de la mala voluntad por la escalinata de mi morada, tenía un aspecto cesáreo.

Desafortunadamente, el desdichado no tenía la culpa, yo mismo lo había creado y para colmos hasta cometí el error de fortificarle con átomos tiránicos cuando en Roma me llamé Julio Cesar. Épocas gloriosas del águila romana. En esa edad establecí el escenario para las gentes de la cuarta subraza aria y fui asesinado por el malvado Bruto y sus secuaces.

¡Qué meditaciones tan profundas... Dios mío...!

¡Ah! -me dije a mí mismo- debo eliminar de mi naturaleza íntima a este rebelde perverso que jamás ha querido obedecer al Padre...

"¡Los dioses me concedan tu trono!, ¡Oh Ra!, así como tu cuerpo glorioso.

"Tu ruta yo la recorro, y al alba rechazo el demonio de la mala voluntad que llega disimulado detrás de una cortina de llamas pasionarias, y en el estrecho y largo corredor de las pruebas esotéricas me ataca de improviso".

¡Ay! ¡Ay! ¡Ay! ¿Qué habría sido de mí sin el auxilio cósmico de mi Divina Madre Kundalini? Venus, Adonía, Isoberta, Rea, Isis, empuñando con su diestra la lanza de Eros combatió contra la horrible bestia...

Murió ciertamente la tercera furia después de recibir varias lanzadas en el cuerpo..., ninguna igualaba su horrible apariencia; ninguna tenía en su cabellera tantas serpientes; sus mismas hermanas le temían, llevaba la desdichada en sus manos todos los venenos gorgóneos del infierno.

Pude verificar con entera claridad que asombra, todo el proceso de muerte en las tres furias...

Aquellas sombras han muerto destilando en mis adentros la fragancia de la vida, cierto porcentaje de conciencia mía que entre ellas estaba embotellada...

161. ¡Dichoso el caballero que después de la dura brega celebre sus esponsales con la Reina de los Jinas...

Aceptadme en graciosa honra como siervo y esclavo que de vos soy. Sé, amada mía, que no soy digno de ti...

Mas noble dama divinal, no oso pedir os sino que permitáis mi rendido servicio. Que en todo cuanto a mí os serviré como fiel vasallo...

¡Ved... rendido a vos, con todo mi afán y celo me entrego a vuestro albedrío por entero...!

No ignoran los pocos sabios que en el mundo han sido, que tú eres mi adorada y que yo soy tu adorador...

No voy a buscar remedio alguno a tus pruebas. A todas cuantas me impongas me someto. Tu súbdito soy... y tú mi reina. Lo proclamo en voz alta y de ello me glorío. En verdad que morir por ti ha de ser la dicha mayor.

Una noche de indiscutibles delicias tuve la dicha de encontrar a mi bienamada en el paraje secreto de una montaña.

Por el sendero solitario avanzaba lentamente la carroza de mi prometida. La carroza triunfal de mi adorada se detiene ante un alcázar de pórvido luciente, de la riqueza y esplendor de oriente, los muros y artesones abrilanta. El espléndido vehículo se estaciona ante las puertas de bronce refulgente que con tanta majestad espantan.

Pronto se ve allí cercado el carruaje por amable coro, distinguidos caballeros, príncipes nobles, hermosas damas y delicados niños.

Alguien da una señal y yo obedezco, avanzo hacia la carroza del amor, veo a través de los cristales de la dicha a mi Walkiria... Vestida ella con el vestido nupcial, el traje de bodas del alma, ha llegado mi prometida en su resplandeciente coche para los esponsales.

¡Desposarme ante el Ara Santa con mi Alma Gemela, el Buddhi teosófico! ¡Qué dicha, Dios mío!... empero se me dijo que debía aguardar todavía un poco...

La viril suministradora de la fuerza de lo alto me aplazaba y yo sufría con paciencia infinita...

Hube de sumergirme profundamente en los sacros misterios. Trabajé intensamente en la superobscuridad del silencio y el secreto augusto de los sabios...

Tuve que aguardar por un tiempo y tiempos y la mitad... empero yo suspiraba por Ginebra, la Reina de los Jinas...

Cierta noche... las estrellas resplandeciendo en el espacio omniabarcante, parecían tener un nuevo aspecto... Lejos del mundanal bullicio me encontraba en samadhí; la puerta de mi recámara permanecía herméticamente cerrada... Entonces pude celebrar las Bodas Alkímicas; ella entró en mí y yo me perdí en ella... En esos instantes de bienaventuranza brilló intensamente el sol de la media noche el Logos Solar...

Entonces me vi convertido en Mensajero de la Nueva Era Acuaria, enseñándole a la humanidad una doctrina nueva y tan revolucionaria... (y sin embargo tan antigua).

No está demás decir que después de este gran evento cósmico hubo de realizarse la ceremonia nupcial en el templo... Mucha gente asistió a este gran festival del amor...

162. Yo pensaba que después de las bodas alkímicas con mi adorada, entraría de lleno en la paradisíaca luna de miel. Ni remotamente sospechaba que entre las guaridas sumergidas del subconsciente se escondiera el izquierdo y tenebroso Mara, el Padre de la Tres Furias clásicas, gigantesco monstruo de siete cabezas infrahumanas, personificando amargamente los siete pecados capitales. Yo del yo, horripilante engendro del abismo dentro del cual estaba embotellado un buen porcentaje de mi conciencia.

¿Pelear contra el Dragón después de la Boda? ¡Qué sorpresa, Dios mío!, extraño es lo que me pasa.

Y rugió la gran bestia espantosamente como cuando un león ruge y se estremecieron de horror las potencias de las tinieblas.

Cuando en el inmenso bosque silano en la sombra espléndida del Taburno, dos toros de afilados cuernos corren enfurecidos uno contra otro para pelear, los humildes pastores espantados se retiran, y como es apenas natural todo el rebaño queda allí inmóvil y mudo de terror.

Ellos, con todas sus fuerzas se van llenando de terribles heridas y con todo su peso se hunden sus afilados cuernos en la carne; sus cuellos y espaldas manan roja sangre purpurina y todo el bosque profundo retiembla con sus mugidos.

Igualmente el Dragón de las Tinieblas y mi alma anhelante, corrían uno contra el otro protegiéndose con sus escudos y el abismo se llenaba de estruendo...

Empuñaba el monstruo con su siniestra mano la temible lanza de Longinus. Tres veces intenta herirme en vano; desesperado arroja contra mí el Asta Santa; eludo el golpe de la dura pica; interviene en esos precisos instantes mi Divina Madre Kundalini; se apodera de la singular reliquia y con ella hiere mortalmente al abominable engendro del infierno.

El Dragón Rojo pierde poco a poco su gigantesca estatura, se empequeñece espantosamente, se reduce a un punto matemático y desaparece para siempre en el tenebroso antro...

Terribles son los secretos del viejo abismo, océano sombrío y sin límites, donde la noche primogénita y el caos, abuelos de la naturaleza, mantienen una perpetua anarquía en medio del

rumor de eternas guerras, sosteniéndose con el auxilio de la confusión.

Entonces sucede algo insólito, maravilloso, extraordinario. Aquella fracción de mi conciencia, antes embutida entre el cuerpo descomunal del abominable monstruo, regresó al fondo de mi alma...

163. El día terminaba lentamente, el aire delicioso de la noche invitaba a descansar de sus fatigas a los seres vivientes que pueblan la faz de la tierra y yo sólo me preocupaba de sostener los combates del camino y de las cosas dignas de compasión que mi memoria escribirá sin equivocarse

Irrumpió mi sueño profundo un trueno tan fuerte, que me estremecí como hombre a quien se despierta violentamente; me levanté y, dirigiendo una mirada en derredor mío, fijé la vista para reconocer el lugar en donde me hallaba; vime en una casa solitaria junto al camino tenebroso. Sentado en un tosco sillón junto a la ventana desde la cual bien podía contemplarse el escarpado sendero, evoqué entonces los tiempos idos...

Ciertamente en otras edades yo había estado allí, en la mansión del abismo y ante el mismo camino...

Nada de esto me pareció nuevo; comprendí que estaba recapitulando misterios, Levantándome de la silla, abrí la vieja puerta de aquella morada y salí caminando despacito... despacito... por el camino solitario...

De una sola ojeada, y atravesando con la mirada un espacio tan lejano como es dable a la penetración de la vista espiritual, vi aquel lugar triste, devastado y sombrío... El piso estaba húmedo y yo hube de detenerme intempestivamente ante cierto cable eléctrico que yacía tendido en el suelo...

¿Un cable de cobre cargado con alta tensión? ¡Qué horror!... y estuve a punto de pisarlo...

"Es preferible morir siendo libre, que vivir estando preso". Así clamó la voz del silencio en la noche de misterio...

Y yo que alarmado intentaba en esos precisos instantes retroceder, me sentí reconfortado.

Avancé resueltamente por aquellos parajes sublunares a lo largo de la tortuosa senda abismal... Vía horrenda entre las pavorosas entrañas de la Luna pálida; misterioso sendero del pasado gran día cósmico... ¡Cuántos recuerdos me traes!...

¡Ah sí!, yo estuve activo en el Mahanvatara anterior y viví entre los selenitas del mundo lunar...

Ahora ese viejo mundo lunar es un cadáver y de los selenitas no quedan ni sus huesos...

Hondas reflexiones conmovieron terriblemente las fibras más íntimas de mi alma mientras silente caminaba por aquel sendero sumergido.. Entretanto mi cuerpo planetario, aquí en la tierra, yacía en profundo reposo.

El escarpado sendero lunar virando sorpresivamente hacia la izquierda, penetró dentro de ciertas colinas muy pintorescas. En ellas vi algo así como un parque nacional en día domingo; un abigarrado conjunto de humanas criaturas parecía disfrutar deliciosamente de la pradera... Para solaz entretenimiento de muchos, algunos vendedores ambulantes iban y venían aquí, allá y acullá vendiendo globos de colores... Símbolo viviente de la vida profana, así lo entendí; empero es ostensible que quise vivir todo aquello con intensidad...

Estaba muy absorto en todo eso, contemplando las muchedumbres de siempre, cuando de pronto, he aquí que algo insólito e inusitado sucede; me pareció como si de verdad el tiempo se detuviera un momento...

En esos instantes de terror surge de entre la maleza un lobo sanguinario, que feroz y con mirada aviesa intenta en vano agarrar su presa; ante él huyen de la filana Parca despiadada algunas gallinas que cacarean...

Extraordinaria simbología oculta: Ave de corral, pusilámine, cobarde, tímida. Lobo sanguinario, cruel, despiadado...

¡Pavor! ¡Terror! ¡Espanto!... humanos estados subconscientes de la infraconsciencia humana, y yo, que había muerto en mí mismo, ignoraba la existencia de esos animales dentro de mis propios infiernos atómicos.

Afortunadamente, jamás en la dura brega arrojé mi Pica Santa; gracias a mi Madre Divina Kundalini he podido exceder a muchos en fuerza y habilidad con la lanza.

Habiendo caído ya los principales demonios abismales, viles representaciones de mis defectos infrahumanos, concluyeron épicamente mis trabajos lunares dando muerte con el asta santa a muchas otras bestias infernales.

No está demás decir que hube de recoger muy rico botín de guerra después de muchas cruentas batallas... Quiero referirme con gran énfasis a aquellas múltiples gemas preciosas de mi propia conciencia embutidas entre los deformes cuerpos abismales.

Una noche de gloria tuve la honra más grande que se le puede brindar a un ser humano: fui visitado por el Cristo Cósmico. El adorable traía un gran libro en su mano derecha como diciéndome: "Vais a entrar ahora en la esfera de Mercurio".

Al ver al maestro no pude menos que exclamar diciendo:

-¡Señor!, habéis llegado más pronto de lo que yo pensaba. Todavía no os aguardaba". El Cristo Vivo respondió dulcemente:

-Yo a veces demoro en llegar cuando me toca venir en el mes de marzo. Tú tenéis que seguir muriendo todavía.

-¿Cómo seguir muriendo todavía?

-Si! -respondió el Adorable, tenéis que seguir muriendo, repitió...

Lo que sucedió luego fue prodigioso. El maestro se elevó lentamente hacia el sol de la media noche, desprendiéndose después un poco del astro Rey como para bendecirme y perdonar mis antiguos errores...

164. Una noche cualquiera me propuse investigar en forma directa al desencarnado Rasputín. Como quiera que conozco a fondo todas las funciones del Eidolón (cuerpo astral) del hombre auténtico, no me fue difícil realizar un desdoblamiento mágico.

Vestido pues, con ese cuerpo sideral del que tanto hablara Felipe Teofastro Bombasto de Honheneim (Aureola Paracelso), abandoné mi cuerpo físico para moverme libremente en la quinta dimensión de la naturaleza, el mundo astral.

Lo que vi con el sentido espacial (con el ojo de Horus) fue terrible. No está demás afirmar enfáticamente que hube de penetrar en una taberna espantosa donde solamente se veían barriles llenos de vino por entre los cuales se deslizaban por aquí, por allá y acullá, multitud de horripilantes criaturas a semejanza de hombres.

Yo buscaba a Rasputín, el Diablo Sagrado, quería platicar con ese extraño monje ante el cual temblaron tanto príncipes, condes, duques y marqueses de la nobleza rusa. Mas en vez de un yo veía a muchos yoes y todos ellos constituían el mismo ego del monje gregor Rasputín.

Tenía pues ante mi vista espiritual en toda la presencia de mi ser cósmico a un montón de Diablos, a un yo pluralizado dentro del cual sólo existía un elemento digno; quiero referirme a la esencia.

No hallando pues un sujeto responsable, me dirigí a una de esas abominables criaturas grotescas que pasó cerca de mí.

-He aquí el lugar a donde viniste a dar, Rasputín. Éste fue el resultado de tu vida desordenada y de tantas orgías y vicios.

-Te equivocas, Samael -contestó la monstruosa figura, como defendiéndose o justificando su vida sensual, y luego añadió- A ti de hace falta la línea de la intuición.

-A mí no puedes engañarme, Rasputín; fueron mis últimas palabras; luego me retiré de aquel tenebroso antro situado en el Limbus, en el Orco de los clásicos, en el vestíbulo del reino mineral sumergido.

Si Rasputín no hubiera hecho en vida tantas obras de caridad, a estas horas estaría involucionando en el tiempo dentro de los mundos sumergidos, bajo la corteza de la tierra, en la morada de Plutón.

165. Ha mucho tiempo, cuando yo todavía no había reducido el ego a polvareda cósmica, hice una invocación mágica formidable. Llamé a cierto gran maestro, diciendo:

-¡Ven! ¡Ven! ¡Ven!, Profeta de Ra... Jor... Ku. ¡Venid Hacia mi! ¡Quiere cumplirla! ¡Quiere cumplirla! ¡Quiere cumplirla! AUM... AUM...AUM... (entonando esta última palabra como es debido abriendo la boca en la "A" redondeándola con la "U" y cerrándola con la "M").

No está demás aclarar que el ambiente estaba saturado de infinita armonía, cargado de "OD"...

El resultado de esta invocación no se hizo esperar y el gran profeta vino hacia mí.

El kabir asumió una figura simbólica, formidable, que pude ver, oír y palpar en toda la presencia de mi ser cósmico. El venerable parecía dividido en dos mitades: Desde la cintura hacia arriba resplandecía gloriosamente, su frente era alta como los muros invictos de la Jerusalem Celestial, sus cabellos como la lana blanca cayendo sobre sus espaldas inmaculadas, su nariz recta como la de un Dios, sus ojos profundos y penetrantes, su barba preciosa como la del Anciano de los Días, sus manos como anillos de oro engastados de jacintos, sus labios como lirios que destilan mirra fragante...

Empero en la parte inferior de su cuerpo, desde la cintura hacia abajo, vi algo insólito; horripilante: formas bestiales personificando errores, demonios rojos, yoes diablos, dentro de los cuales está embotellada la conciencia.

-¡Os he llamado para pedirte la iluminación! Tal fue mi súplica (es obvio que en su forma de presentación estaba la respuesta). El anciano puso su diestra sobre mi cabeza, y me dijo:

-¡Lláname cada vez que me necesites y yo te daré la iluminación!... luego me bendijo y se marchó.

Con infinita alegría lo comprendí todo: sólo eliminando a lanzadas estas criaturas animalescas que todos llevamos dentro y entre las cuales duerme la conciencia, adviene a nosotros la iluminación.

166. Muy lejos de aquí, de esta mi querida patria mexicana, viajando por otros caminos, fui llevado por los vientos del destino a esa antigua ciudad sudamericana que en tiempos precolombinos se llamara "Bacatá" en el típico lenguaje chibcha. Ciudad bohemia y taciturna con mentalidad criolla del siglo XIX, humoso poblado en el valle profundo...

Alguien me presentó a un amigo de chispeante intelectualidad, muy dado a los estudios de tipo metafísico. Roberto era su nombre, y si callo su apellido lo hago con el evidente propósito de no herir susceptibilidades.

Vástago ilustre de un representante de su departamento ante la Cámara Nacional de aquel país.

Con la copa de fino bacará en su diestra, ebrio de vino y de pasión, declamando aquel bardo de cabellera alborotada, sobresalía por doquiera ante intelectuales, en tiendas, cantinas y cafés.

Ciertamente era algo digno de admirar en aquel mancebo la portentosa erudición que poseía; tan pronto comentaba a Juan Montalvo y sus siete tratados, como recitaba la Marcha Triunfal de Rubén Darío...

Sin embargo, habían pausas más o menos largas en su vida borrascosa; a veces parecía arrepentirse y se encerraba largas horas, día tras día, en la Biblioteca Nacional.

Muchas veces le aconsejé abandonar para siempre el abominable vicio del alcohol, mas de nada sirvieron mis consejos, tarde o temprano regresaba el doncel a sus antiguas andanzas.

Sucedió que una noche cualquiera, mientras mi cuerpo físico yacía entre el lecho, tuve una experiencia astral muy interesante: Con ojos de pavor me vi ante un horrendo precipicio frente al mar; y mirando en las tinieblas abismales observé pequeñas naves ligeras de hinchadas velas acercándose a los acantilados. Los gritos marinos y el ruido de anclas y remos me permitieron verificar que aquellas pequeñas embarcaciones habían llegado a la tenebrosa orilla. Y percibí almas perdidas, gentes izquierdas, horripilantes, desembarcando amenazantes.

¡Vanas sombras ascendiendo hasta la cumbre donde Roberto y yo nos encontrábamos!

Aterrorizado, el mancebo arrojóse de cabeza al fondo abismal, cayendo como la pentalfa invertida y perdiéndose definitivamente entre las aguas tormentosas. No puedo negar que yo hice lo mismo, mas en vez de hundirme entre aquellas aguas del Ponto, fluté deliciosamente mientras en el espacio me sonreía una estrella.

Es ostensible que aquella experiencia astral me impresionó vivamente; comprendí el porvenir que le aguardaba a mi amigo.

Pasaron los años y yo continuando mi viaje por el sendero de la vida me alejé de esa humosa ciudad bohemia.

Mucho más tarde, allende el tiempo y la distancia, viajando por las costas del mar Caribe, llegué al puerto del río del Hacha, hoy capital de la península Guajira, pueblo de arenosas calles tropicales a la orilla del mar, gente hospitalaria y caritativa de rostro quemado por el sol. Jamás he podido olvidar aquellas indias guajiras vestidas con tan hermosas túnicas y gritando por doquier: “¡Carua! ¡Carua! ¡Carua! (carbón).

¡Piracá! ¡Piracá! ¡Piracá! (venga aquí), exclamaban las señoras desde la puerta de cada casa con el propósito de comprar el necesario combustible.

"Haita Maya" (yo te quiero mucho), dice el indio cuando enamora a la india. "Ai macai pupura", contesta ella como diciendo "días vienen y días van".

Existen casos insólitos en la vida, sorpresas tremendas, una de ellas fue para mí el encuentro con aquel bardo que antes conociera en la ciudad de Bacatá. Vino aquel a mí declamando en plena calle, ebrio de vino -como siempre- y para colmos, en la más espantosa miseria. Es ostensible

que aquella lumbrera del intelecto se había degenerado espantosamente con el vicio del alcohol. Inútiles resultaron todos mis esfuerzos para sacarlo del vicio; cada día andaba de mal en peor.

Se acercaba el año nuevo; por doquiera resonaban los tambores invitando al pueblo a las fiestas, a los bailes que en muchas casas se celebraban, a la orgía. Cierta día, estando yo sentado bajo la sombra de un árbol en profunda meditación, hube de salir de mi estado extático al escuchar la voz del poeta.

Había llegado Roberto con los pies descalzos, el rostro demacrado y el cuerpo semidesnudo; mi amigo era ahora un mendigo, el yo del alcohol lo había transformado en limosnero. Mirándome fijamente y extendiendo su mano derecha exclamó:

-Dadme una limosna.

-¿Para qué quieres tú una limosna?

-Para reunir el dinero que me permita comprar una botella de ron.

-Lo siento mucho, amigo; créame que yo jamás cooperaré para el vicio. Abandone usted el camino de perdición.

Una vez dichas esas palabras, aquella sombra se retiró silente y taciturna.

Llegó la noche de Año Nuevo; aquel bardo de melena alborotada se revolcaba como el cerdo entre el lodo bebiendo y mendigando de orgía en orgía.

Perdido por completo el juicio bajo los efectos asqueantes del alcohol, se metió en una riña; algo dijo y le dijeron y es evidente que le dieron tremenda zurra. Después intervino la policía con el sano propósito de poner fin a la escurribanda, y como es obvio en todos estos casos el bardo fue a parar a la cárcel.

El epílogo de esta tragedia, cuyo autor fue naturalmente el yo del alcohol, es realmente macabro y espeluznante, pues aquel poeta murió ahorcado. Dicen los que le vieron que al otro día le encontraron colgado del cuello en las mismas rejas del calabozo.

La pompas fúnebres estuvieron magníficas y mucha gente concurrió al panteón para dar el último adiós al bardo. Después de todo esto, muy apesadumbrado hube de continuar mi viaje, alejándome de aquel puerto marítimo.

Más tarde me propuse investigar en forma directa al desencarnado amigo en el mundo astral. Esta clase de experimentos metafísicos se puede realizar proyectando el eidolón o doble mágico que tanto nos habla Paracelso. Salir de la forma densa ciertamente no me costó trabajo alguno; el experimento resultó maravilloso.

Flotando en el eidolón en la atmósfera astral del planeta Tierra, entré por las puertas gigantescas de un gran edificio. Me situé al pie de la gradería que conduce a los pisos altos; pude verificar una bifurcación de la escalinata al acercarse a la base. Clamé con gran voz pronunciando el nombre del fallecido, y luego aguardé pacientemente los resultados...

Estos últimos ciertamente no se dejaron esperar mucho; fui sorprendido por un gran tropel de gentes que precipitadamente descendían por uno y otro lado de la derivada escalinata.

Toda aquella mesnada llegóse junto a mí y me rodeó: ¡Roberto, amigo mío! ¿por qué te suicidaste?

Sabía que todas esas gentes eran Roberto, más no hallaba alguien a quién dirigirme, no encontraba un sujeto responsable, un individuo... Tenía ante mí un yo pluralizado, a un montón de diablos, mi amigo desencarnado no gozaba de un centro permanente de conciencia.

Concluyó aquella experiencia cuando aquella legión le yoes se retiró ascendiendo por la derivada escalinata.

167. Repasando viejos cricones de mi larga existencia, con el tesón de clérigo en la celda, surge Eliphas Lévi.

Una noche cualquiera, fuera de la forma densa anduve por doquiera invocando el alma de aquel fallecido que en vida se llamara abate Alfonso Luis Constans (Eliphas Lévi). Es obvio que le

encontré sentado ante un viejo escritorio, en el salón augusto de un antiguo palacio. Con mucha cortesía se levantó de su sillón para atender respetuosamente a mis saluciones.

-Vengo a pedirlos un gran servicio -dije-, quiero que me deis una clave para salir instantáneamente en cuerpo astral cada vez que lo necesite.

-Con mucho gusto -respondió el abate- pero antes quiero que me traiga usted mañana mismo la siguiente lección: "¿Qué es lo más monstruoso que existe sobre la tierra?"

-Dadme la clave ahora mismo por favor...

-¡No!, traígame la lección y con mucho gusto le daré la clave.

El problema que el abate me había planteado resultó convertido en un verdadero rompecabezas, pues son tantas las cosas monstruosas que existen en el mundo, que francamente yo no hallaba solución. Anduve por las calles de la ciudad observando, tratando de descubrir lo más monstruoso, y cuando creía haber hallado entonces surgía algo peor. De pronto un rayo de luz alumbró a mi entendimiento.

¡Ah!, me dije, ya entiendo. Lo más monstruoso tiene que ser de acuerdo a la ley de las analogías de los contrarios, el antípodo de lo más grandioso.

Bueno, ¿pero qué es lo más grandioso que existe sobre la dolorosa faz de este afligido mundo?

Vino entonces a mí traslucido la montaña de las calaveras, el Gólgota de las amarguras y el Gran Kabir Jesús agonizando en una cruz por amor a toda la humanidad doliente.

Entonces exclamé: ¡El amor es lo más grandioso que existe sobre la faz de la tierra! ¡Eureka! ¡Eureka! ¡Eureka!, ahora he descubierto el secreto: el odio es antítesis de lo más grandioso.

Resultaba evidente la solución del complejo problema. Ahora es indubitable que debía ponerme nuevamente en contacto con Eliphas Lévi. Proyectar otra vez el eidolón fue para mí cuestión de rutina, pues es claro que yo nací con esa preciosa facultad. Si buscaba una clave especial, lo hacía no tanto por mi insignificante persona que nada vale, sino por muchas otras personas que anhelan el desdoblamiento consciente y positivo. Viajando en el eidolón o doble mágico muy lejos del cuerpo anduve por diversos países europeos buscando al abate; éste por ninguna parte aparecía.

De pronto en forma inusitada sentí una llamada telepática y penetré en una lujosa mansión; allí estaba el abate pero... ¡Oh sorpresa! ¡Maravilla! ¿Qué es esto? Eliphas convertido en niño y metido entre su cuna. Un caso verdaderamente insólito ¿verdad?

Con profunda veneración, muy quedito me acerqué al bebé diciendo: “Maestro, traigo la lección: lo más monstruoso que existe sobre la tierra es el odio. Ahora quiero que cumplas lo que me prometiste. Dadme la clave...”

Empero ante mi asombro, aquel chiquillo callaba mientras yo desesperaba sin comprender que el silencio es la elocuencia de la sabiduría. De vez en cuando le tomaba entre mis brazos desesperado, suplicándole, mas todo en vano, aquella criatura parecía la esfinge del silencio. Al fin, sintiéndome defraudado, dejé al chiquillo entre su cuna y salí muy triste de aquella casa vetusta y solariega.

Pasaron los días, los meses y los años y yo continuaba sintiéndome defraudado, sentía como si el abate no me hubiera cumplido su palabra empeñada con tanta solemnidad; mas un día cualquiera vino a mí la luz. Recordé entonces aquella frase del Kabir Jesús: "Dejad que vengan los niños a mí, porque de ellos es el reino de los cielos".

¡Ah! ya entiendo, me dije a mí mismo. Es urgente, es indispensable, reconquistar la infancia en la mente y en el corazón: "Hasta que no seáis como niños no podréis entrar en el reino de los cielos".

Ese retorno, ese regreso al punto de partida original no es posible sin haber antes muerto en sí mismos; la esencia, la conciencia, está desafortunadamente embotellada entre todos los agregados psíquicos que en su conjunto tenebroso constituyen el ego.

Solo aniquilando tales agregados izquierdos y sobrios puede despertar la esencia en estado de inocencia primieval. Después que hube comprendido a fondo todos estos procesos de la humana psiquis, el abate en los mundos superiores hízome entrega de la parte segunda de la clave regia.

168. Viajando aquí, allá, acullá por todos estos países del mundo, hube de morar por algún tiempo en la ciudad del conquistador Gonzalo Jimenez de Quezada, al pie de las montañas de

Monserate y Guadalupe. Por aquellos tiempos ya muy cercanos a la Segunda Guerra Mundial, me fue presentado en aquella ciudad un amigo por cierto muy singular.

Sucre se llamaba, y viajando también había venido en busca de conocimientos universitarios desde cierto puerto del Atlántico hasta la cumbre andina. Con aqueste amigo de otros tiempos todo fue muy curioso, hasta insólita presentación.

No fue por cierto muy hermoso el sitio de reunión: una tienda de mala muerte con un pequeño salón. Y después de todos los formalismos de presentación entramos en materias de discusión. Se decía fundador de alguna logia de tipo teosófico y citaba con frecuencia a H.P.B., Leadbeter, Anie Besant, etc.

En el intercambio de ideas es indubitable que brilló haciendo exposiciones seudoesotéricas y pseudoocultistas. Si no hubiera sido por su afición al hipnotismo y al deseo exhibicionista, aquella reunión de amigos habría terminado pacíficamente, mas he aquí que el Diablo donde quiera mete la cola.

Sucedió que a este amigo le dio por hacer demostraciones de su poder hipnótico y acercándose a un señor de cierta edad que estaba por allí sentado cerca a otra mesa le rogó muy cortésmente sirviera de sujeto pasivo para su experimento.

Entrándose de cuestiones relacionadas con la hipnología, no está demás enfatizar la idea de que no todos los sujetos son susceptibles de caer en trance.

Sucre, con su yo exhibicionista, es ostensible que no quería verse en ridículo, necesitaba demostrar su poderío y por ello hizo sobrehumanos esfuerzos para sumir en sueño hipnótico al caballero. Mas todo fue inútil; mientras Sucre luchaba y hasta sufría, aquel buen caballero de marras en sus adentros pensaba lo peor. Y de pronto, como si cayera un rayo en una noche tenebrosa, sucedió lo que tenía que suceder; el caballero pasivo saltó de su lugar increpando a Sucre, tratándolo de ladrón, estafador, bandido, etc. etc.

Mas nuestro consabido amigo, que tampoco era una mansa oveja, tronó y relampagueó.

Y volaban mesas por los aires, y sillas y tazas y platos, y clamaba el dueño del negocio entre aquel gran zafarrancho pidiendo que se le pagara la cuenta. Afortunadamente intervino la policía y todo quedó tranquilo; el pobre Sucre hubo de empeñar su equipaje para pagar la deuda.

Un día cualquiera, después de muchos años, el mencionado amigo me invitó a comer y de sobremesa hubo una conversación sobre tesoros escondidos; entonces a mí se me ocurrió narrarle el siguiente caso:

"Dormía yo en mi recámara -le dije- cuando fui súbitamente despertado por un extraño ruido subterráneo que corría o circulaba misteriosamente del Noroeste al Sudeste".

"Me sentí algo sobresaltado por tan inusitado sonido para ver desde mi lecho lo que estuviera sucediendo".

"Entonces con gran sorpresa vi que en un rincón de mi dormitorio la tierra se abría".

"Y surgió como por encanto el fantasma de una mujer desconocida que con voz muy delicada me dijo: Hace muchos años soy muerta; aquí en este lugar enterré yo un gran tesoro; sácalo tú, es para ti".

Al escuchar Sucre mi relato de sobremesa me rogó vehementemente le llevara al lugar de los hechos y es claro que yo no quise negarle este servicio.

Otra tarde vino a decirme que se había puesto en contacto con el dueño de esa casa -un doctor muy famoso de la ciudad- y me suplicó le investigara si tal personaje era realmente el dueño de dicha propiedad, pues tenía sus dudas. Confieso llanamente y con la más entera franqueza que no me fue difícil realizar el desdoblamiento astral; sencillamente aproveché el estado de transición entre vigilia y sueño. En instantes de empezar a dormir me levanté delicadamente de mi lecho y salí a la calle. Es ostensible que el cuerpo físico quedó dormido en la cama.

Así se realizó el desdoblamiento del eidolón con pleno éxito; todavía recuerdo fielmente aquel notable experimento psíquico. Volando, flotando en el ambiente astral del planeta Tierra anduve por varias calles buscando el consultorio médico del doctor... Rogué a mi intercesor elemental me llevara a ese despacho y es ostensible que fui asistido.

Al llegar a cierta casa entendí; tres gradas conducían a la portada suntuosa de una mansión... Entré por aquellas puertas y me encontré con una sala de espera; avancé un poco más y penetré

resueltamente en el consultorio... Examiné en detalle el interior de este último; vi una mesa y sobre ella una máquina de escribir y algunas otras cosas; una ventana permitía ver un patio de la residencia; el doctor estaba sentado y en su aura pude ver la consabida propiedad...

Regresé a mi cuerpo físico muy satisfecho con el experimento. El eidolón ciertamente es extraordinario...

Muy de mañana vino mi amigo a conocer el resultado de mi experimento psíquico. Yo le narré detalladamente todo lo que había visto y oído; entonces vi con asombro en el rostro de Sucre, él conocía tal consultorio, y los datos que le daba resultaban exactos...

Lo que sucedió después es fácil adivinarlo; Sucre no solo logró que aquel médico le alquilara la casa, sino además -y esto es lo más curioso- le hizo su socio.

Por aquellos días resolví alejarme de aquella ciudad a pesar de los ruegos de aquel amigo, quien insistía que yo cancelara mi viaje...

Cuando regresé más tarde, después de algunos años, a aquel lugar, ya todo había cambiado, la casa aquella había desaparecido. Entonces me encontré en un terreno árido, horrible, pedregoso, espantosamente aburrido. Y vi instalaciones de alta tensión eléctrica y motores de doble bomba y máquinas de toda especie y trabajadores bien pagados, etc. etc. etc. Sucre, viviendo allí mismo dentro de un cuarto que parecía más bien una trinchera en un campo de batalla, entraba, salía, daba órdenes imperantes a los trabajadores, etc. etc. etc.

Aquel cuarto estaba protegido con gigantescas rocas y en sus muros se veían aquí, allá y acullá muchas ventanillas pequeñas que podían abrirse o cerrarse a voluntad. Por aquellos postigos vigilaba Sucre lo que pasara a su alrededor. Tales mirillas le eran "dizque" muy útiles. De cuando en cuando al menor ruido exterior empuñaba su pistola o su fusil y entonces aquellas aberturas veíanse desde afuera ya abriéndose o cerrándose o asomándose a través de ellas las bocas de fusiles o pistolas.

Así estaban las cosas cuando yo volví; entonces mi amigo me explicó que aquel tesoro era muy codiciado; que se trataba del famoso becerro de oro que tanto había inquietado a muchas gentes de la comarca y que por lo tanto estaba rodeado de mortales enemigos codiciosos que habían intentado asesinarlo.

¡Válgame Dios y Santa María!, me dije a mí mismo... En mala hora fui yo a contarle a este amigo la visión ésta del tesoro... mejor hubiera sido haberme callado el pico...

Otro día, lleno de optimismo me confesó que ciertamente a doce metros de profundidad había encontrado un muñeco de barro cocido y que dentro de la hueca cabeza del mequetrefe halló un pergamino en el cual estaba trazado todo el plano del tesoro. En el laboratorio del doctor fue cuidadosamente sacado tal pergamino de entre la cabeza del fantoche, pues es obvio que con el tiempo y la humedad se había pegado demasiado...

De acuerdo con el plano existía a doce metros de profundidad cuatro depósitos situados uno al Este, otro al Oeste, un tercero en el Norte y el último hacia el Sur... Tal plano daba señales y datos precisos y al final tenía una sentencia firmada con iniciales de nombre y apellido:

"Quien encuentre mi tesoro que enterré en pozos hondos será perseguido por la iglesia del patrono y antes de veinte días que no sepan que sacó las ganancias que enterré para yo".

Por esos días la Segunda Guerra Mundial estaba ya muy avanzada, Hitler había invadido a muchos países europeos y se preparaba para atacar a Rusia. Mi amigo era germanófilo cien por ciento y creía muy seriamente en el triunfo de Hitler.

Es claro pues que influenciado por las tácticas de Hitler que hoy firmaba un tratado de paz con cualquier país y al otro día le atacaba, no quiso trabajar de acuerdo con las indicaciones del plano.

Sucre se dijo a sí mismo: "Tales indicaciones son un despiste"... "El tesoro está muchos metros bajo el muñeco; los citados cuatro depósitos no me interesan..."

Así pues, abandonó las instalaciones y se fue a fondo; cuando me asomé al hueco aquel, sólo vi un precipicio, negro, profundo, espantoso...

-Amigo Sucre, le dije, usted a cometido un error muy grave, ha dejado el tesoro arriba, en los cuatro depósitos- y se ha ido al fondo. Nadie entierra un tesoro a tanta profundidad...

Es ostensible que tales palabras por mí pronunciadas llevaban la fragancia de la sinceridad y el perfume de la cortesía... Empero, debemos hablar sin ambages para hacer énfasis en el yo de la codicia. Incuestionablemente este último resaltaba exorbitante en mi amigo, combinándose con la astucia, la desconfianza y la violencia.

De ninguna manera fue para mí algo insólito el que Sucre entonces tronara, relampagueara vociferando y hasta endilgándome cosas en las cuales jamás había pensado.

¡Pobre Sucre!... Me amenazó de muerte, creyó por un instante que yo "dizque" estaba muy de acuerdo con sus consabidos enemigos, tal vez con el propósito de robarle el tesoro...

Después de todo y viendo mi espantosa serenidad me invitó a su "refugio de trinchera" a tomar café...

Antes de alejarme definitivamente de aquella hispánica ciudad en otros tiempos conocida como Nueva Granada, hízome aquel amigo otra petición: me suplicó de todo corazón estudiara con el eidolón su trabajo subterráneo. Es evidente que yo también quería hacer una exploración astral en aquella hondura y por ello accedí a su petición...

Y sucedió que en una noche exquisita de plenilunio me acosté muy tranquilo en decúbito dorsal (boca arriba) y con el cuerpo bien relajado...

Sin preocupación alguna me propuse vigilar, espiar mi propio sueño... quería utilizar para mi salida astral aquel estado de transición existente entre vigilia y letargo... Cuando comenzó el proceso de ensoñación, cuando empezaron a surgir las imágenes propias del sueño, delicadamente y sintiéndome espíritu, hice un esfuerzo para eliminar la pereza y entonces me levanté de la cama... Salí de mi recámara como si fuese un fantasma, caminando delicadamente y luego abandoné la casa...

Por las calles de la ciudad flotaba deliciosamente lleno de una exquisita voluptuosidad espiritual... No me fue difícil orientarme, pronto estuve en el lugar de los acontecimientos, en el terreno de los hechos... Ante aquel hueco negro y horrible que ya tenía más de setenta metros de profundidad un viejito enano, un pigmeo, un gnomo de respetable barba blanca me contempló inocente...

Flotando en la atmósfera descendí suavemente hasta el fondo acuoso del nefasto hoyo de codicias... En tocando con mis pies sidéreos el limo de la tierra húmeda y sombría, hice con agrado un esfuerzo más y penetré en el interior de ésta bajo el fondo mismo del pozo... ¡Cuán suavemente descendí con el eidolón bajo el asiento negro de tal antro del que manara mucha agua...!

Examinando detenidamente cada roca de granito sumergida bajo las aguas caóticas, me adentré muy profundamente bajo aquel subsuelo... Es vidente que mi amigo de marras había dejado el fabuloso tesoro allá arriba, como ya lo dijimos en párrafos anteriores...

Ahora y en estas regiones abismales sólo veía ante mi insignificante persona piedra, lodo, agua... Mas de pronto algo inusitado sucede, estoy ante un canal horizontal que saliéndose del terreno aquel se dirige hacia la calle... ¡Qué sorpresa!, Sucre nada me había hablado de esto, nunca me dijo que en semejantes profundidades pensara hacer una perforación horizontal..

Concluida la exploración astral regresé a mi cuerpo físico; la investigación obviamente fue maravillosa...

Más tarde cuando comuniqué todo esto a mi amigo, le vi muy triste (este hombre sufría lo indecible, quería oro, esmeraldas, riquezas, la codicia se lo estaba tragando vivo)

Cuando salí de aquella ciudad tomé la resolución de jamás volver a intervenir en esos motivos de codicia...

169. El némesis de la vida hubo de ponerme nuevamente en contacto con esos valores que otrora estuvieron reincorporados en la personalidad de Bruto...

Yo le permití a cierto caballero, retorno de tales valores, hacer alguna labor en el templo...

Muchas personas le escucharon y hasta parecía muy lleno de sinceridad; hablaba sobre gnosis y las gentes le aplaudían... Mas de pronto algo inusitado sucede, un día cualquiera entra en el Santuario con actitudes agresivas... ¡Suenan! ¡Truenan! ¡Relampaguean!, se convierte en un insultador; yo me limito entonces a perdonar y bendecir; luego se retira amenazando...

Aquel ego había vuelto a sus antiguas andanzas; otra vez sus consabidas calumnias y amenazas...

Tales despropósitos en infundios difamantes tenían como transfondo ciertos sueños sin ton ni son en los cuales me veía por caminos muy oscuros, cometiendo infundados delitos... Resulta palmario y manifiesto que aquel espíritu perverso que él veía en sus sueños absurdos era un yo creado por él mismo desde la antigua Roma... Tal yo de Bruto asumía bajo sus impulsos infraconscientes mi propia forma y figura.

No está demás comentar que alguno de esos sus otros yoes, asumiendo cierta forma Jesucristiana le encomendara la misión de asesinarle; así lo manifestó en la plaza pública... Para librarme de tan ancestral enemigo fue necesario poner el caso en manos de Anubis, el Jefe de los Señores del Karma... Desde entonces Bruto se alejó de mí, hace mucho tiempo que no le veo en este mundo físico.

De lo dicho sobre Bruto y sus visiones ensoñativas se desprende que nadie en verdad puede convertirse en un investigador competente de la vida en los mundos superiores en tanto no haya disuelto el yo psicológico y todos los elementos subjetivos que condicionan las percepciones...

Ingrato a sus bienhechores, con mucho trabajo de caballero, sin embargo Bruto aceptó la gnosis y el sahaja maithuna... Sin inhibirse en el conocimiento de una causa, mas dándole la espalda al Gurú (maestro), trabajó en la Fragua de Vulcano inútilmente porque Devi Kundalini no premia jamás a los traidores, asesinos, adúlteros, violadores y perversos.

170. Una noche estrellada, platicando en los mundos superiores con mi gran amigo, el resplandeciente ángel Adonaí, quien ahora tiene cuerpo físico, hube de recibir una noticia extraordinaria...

"Fulano de tal (Bruto) -dijo el ángel- ha despertado en el mal y para el mal".

Esto lo comprobé algunos días después al encontrarle en los mundos superiores...

171. Alguna vez hice a mi gurú la siguiente pregunta:

-¿Existe alguna diferencia entre tu mónada divina y la mía? El maestro respondió:

-Ninguna, porque tú y yo y cada uno de nosotros, no es más que un mal caracol entre el seno del Padre.

172. En uno de esos tantos pasillos de un antiguo palacio, no importa la fecha ni la hora, bebiendo agua con limón en copas deliciosas de fino bacará, junto con un grupo muy selecto de Elohim, dije: "Yo necesito descansar por un tiempo entre la felicidad; hace varios Mahanvantaras estoy ayudando a la humanidad y ya estoy cansado".

"La mayor felicidad es tener a Dios dentro", contestó un arcángel muy amigo.

Aquellas palabras me dejaron perplejo, confundido; pensé en el Nirvana, en el Maha-Paranirvana, etc.

Habitando en regiones de tan intensa felicidad ¿podría acaso alguna criatura no ser feliz? ¿Cómo? ¿Por qué? ¿Por no tener la mónada adentro?

Lleno de tantas dudas resolví consultar al viejo sabio "Jano", el Dios viviente de la ciencia "Jinas". Antes de entrar en su morada hice ante el guardián un saludo secreto; avancé ante los vigilantes y les saludé con otro saludo y por último tuve la dicha de encontrarme frente al Dios Jano. "Falta otro saludo", dijo el venerable. "No hay mejor saludo que el del corazón tranquilo", así respondí, a tiempo que devotamente ponía mis manos en el cardíaco.

"Está bien", dijo el sabio.

Cuando quise hacerle preguntas que disiparan mis consabidas dudas, el anciano, sin hablar ni una sola palabra, depositó la respuesta en el fondo de mi conciencia.

Tal respuesta podemos resumirla así:

"Aunque un hombre habitara en el Nirvana o en cualquier otra región de dichas infinitas, si no tiene a Dios dentro, no sería feliz; empero, si viviese en los mundos Infiernos o en la cárcel más inmunda de la tierra, teniendo a Dios dentro sería feliz".

173. Ha mucho tiempo sucedióme en el camino de la vida algo insólito e inusitado. Una noche cualquiera, mientras me ocupaba de mis interesantísimos trabajos esotéricos fuera del cuerpo físico, hube de acercarme con el eidolón a la gigantesca ciudad de Londres.

Recuerdo con entera claridad meridiana que al pasar por cierto lugar de aquella urbe pude percibir con asombro místico el aura amarilla resplandeciente de cierto joven inteligente que en una esquina se encontraba.

Penetré en un café muy elegante de aquella metrópoli y sentándome ante una mesa comenté el sobredicho caso con una persona de cierta edad que lentamente saboreaba en una taza el contenido delicioso de aquella bebida arabesca.

De pronto algo inusitado sucede, un personaje se acerca a nosotros y se sienta a nuestro lado; al observarlo detenidamente pude verificar con gran asombro que se trataba del mismo joven de resplandeciente aura amarilla que momentos antes tanto me asombrara.

Después de las consabidas presentaciones vine a saber que tal sujeto era nada menos que aquel que en vida escribiera el Fausto; quiero referirme a Goethe.

En el mundo astral suceden maravillas, hechos extraordinarios, prodigios; no es raro encontrarse uno allí con hombres ya desencarnados; con personajes como Victor Hugo, Platón, Sócrates, Danton, Molliere etc. etc. etc.

Así pues, vestido con el eidolón quise platicar con Goethe fuera de Londres y a orilla del inmenso mar; le invité y es obvio que él en modo alguno declino tal invitación.

Platicando juntos en las costas de aquella gran isla británica donde se encuentra ubicada la capital inglesa, pudimos ver algunas ondas mentales de color rojo sanguinoliento que flotando sobre el borrascoso océano venían hacia nosotros. Hube de explicarle a aquel joven de radiante aura, que dichas formas mentales proveían de cierta dama que en América Latina me deseaba sexualmente. Esto no dejó de causarnos cierta tristeza...

Brillaban las estrellas en el espacio infinito y las olas enfurecidas rugiendo espantosamente golpeaban incesantemente la arenosa playa.

Platicando sobre los acantilados del Ponto él y yo, intercambiando ideas, resolví hacerle preguntas a quemarropa:

¿Tienes ahora nuevamente cuerpo físico? La respuesta fue afirmativa. ¿Tu vehículo actual es masculino o femenino?. Entonces respondió: "Mi cuerpo actual es femenino ¿En que país estáis reencarnado? "En Holanda". ¿Amaís a alguien? "Si –dijo-. Amo a un príncipe holandés y pienso casarme con él en determinada fecha" (dispense el lector que no mencione esta última).

Pensaba que tu amor era estrictamente universal; amar las rocas -le dije- las montañas, los ríos, los mares, el ave que vuela y el pez que se desliza en las profundas aguas. "¿No es acaso el amor humano una chispa del amor divino?". Este tipo de respuesta a modo de pregunta pronunciada por aquél que en su pasada reencarnación se llamara Goethe, me dejó ciertamente anonadado, perplejo, asombrado. Indudablemente el insigne poeta me había dicho algo irrefutable, introvertible, exacto.

174. Entratándose de experimentos metafísicos trascendentales, no está demás aseverar solemnemente que yo he quedado plenamente satisfecho con el uso inteligente del eidolón. Sin ufanarme de modo alguno con ciertos descubrimientos de orden esotéricos, sencillamente, humildemente, voy a relatar cierto acontecimiento íntimo notable:

Sucedió en una noche cualquiera, encontrándonos ausentes de la forma densa la maestra Litelantes y yo, resolvimos ponernos en contacto con el Templo del Zodíaco. Es notorio y evidente -y cualquiera lo puede comprender-, que hallar tal santuario aquí en el mundo tridimensional de Euclides resultaría algo más que imposible...

No es pues algo extraño, insólito e inusitado, el hecho de que para este tipo de investigación experimental utilizáramos el eidolón. De ninguna manera quiero hacer alarde de sabio, sólo me propongo ahora aclarar que tal contacto resultó maravilloso...

El Sancta Santorum Zodiacal, virginal, resplandece gloriosamente entre los ritmos ardientes del Mahavan y Chotavan que sostienen el universo firme en su marcha.

Templo Cósmico, basílica de luz zodiacal con doce adoratorios, casa sideral de lo divinal...

Sublime iglesia circular de encantos irresistibles: "Sanctas" opuestos que entre sí se complementan situados frente a frente.

Proyectándonos en el futuro, más allá de nuestra presente reencarnación, Litelantes penetró resueltamente en el "Sancta" de la brillante constelación de Libra. En el umbral de ese adoratorio había una efigie con semejanza de ángel; con una mano sostenía la balanza de la justicia cósmica y con la otra empuñaba la espada.

Litelantes, avanzando algunos pasos dentro del recinto, se detuvo al fin situándose sobre una piedra venerada.

-¿Vais a continuar con Libra?

-¡Si!

-¡Pero fíjate que la piedra de esa constelación es muy fría!...

-¡No importa! -así contestó la iniciada-.

Como quiera que esa dama adepto se prepara actualmente para cumplir misión muy especial con cuerpo masculino, es obvio que la constelación de Libra le será muy favorable, máxime cuando su labor habrá de ser en el terreno de las leyes.

Yo por mi parte, lleno de profundo recogimiento y tremenda veneración, me metí resueltamente dentro del "Sancta" sublime de la constelación de Leo. El umbral de aquel adoratorio resplandecía adornado con un par de brillantes leones de oro puro...

Extático hube de acostarme silente en posición decúbito dorsal sobre delicioso diván cuyos aleonados brazos resplandecían. Mi intención era aguardar dentro de aquel santuario a los sublimes arcontes del destino. Es ostensible que ellos manipulan el Antakarana (el hilo de la vida) conectándolo al zoospermo fecundante. Todo ser viviente al morir se lleva más allá de la muerte el átomo simiente de su cuerpo físico. Los Señores del Karma depositan tal átomo en el zoospermo fecundante a fin de que podamos reincorporarnos. Al morir, los ángeles de la muerte cortan ese hilo plateado y entonces es obvio que ya no podemos regresar al cuerpo físico.

Yo, adelantando en el tiempo, no ignoraba nada de esto y pacientemente aguardaba a los señores de la ley, anhelaba reencarnificarme bajo la constelación de Leo.

Mas reflexionando un poco, me dije a mí mismo: “¿Qué hago yo aquí?, debo aguardar órdenes de mi Padre; además se me ha dicho que durante este Mahanvantara no volveré a tener más cuerpo físico”.

Reflexionando así me levanté y salí de ese lugar sagrado.

Es ostensible que los maestros pueden escoger a voluntad el signo zodiacal bajo el cual van a reencarnarse.

En esto del retorno no existe injusticia; los maestros del Karma eligen el signo zodiacal de aquellos que duermen.

CAPÍTULO VII

175. Hace algún tiempo los guardianes del Santo Sepulcro me dijeron: "Sabemos que te vas, mas antes de que te marches debéis dejarle a la humanidad los mapas del camino y tus palabras".

176. Treinta veces había visto caer las hojas de otoño en mi presente reencarnación, cuando hube de trabajar consciente y positivamente con la doctrina de los Jinas o de Jano.

Cualquier noche de maravillas, Litelantes, mi sacerdotisa-esposa, me hizo sublime invitación. Encontrábame reposando en el tálamo nupcial, con el cuerpo relajado, boca arriba (decúbito dorsal). Debo aseverar con cierta solemnidad y para bien de la gran causa, que en esos instantes me hallaba en estado de alerta novedad, alerta percepción.

Dormitaba atento y vigilante, como el vigía en época de guerra; obviamente anhelaba con sed infinita algo extraordinario.

Después de las consabidas invocaciones de rigor, sentí como si otro ser humano se posase sobre mi relajado cuerpo, exactamente sobre aquellas cobijas, frazadas o zarapes, que deliciosamente me protegían del frío de la noche. Incuestionablemente era Litelantes, la reconocí por la voz cuando en forma vehemente me llamara por mi nombre de pila.

-¡Vamos! -me dijo-, ¡Vamos!, ¡Vamos! Y yo que con ansia infinita siempre había guardado este instante, presuroso me levanté del lecho.

Resulta palmario y evidente que al levantarme así ayudado, de hecho atravesé la barrera de la velocidad de la luz, quedando entonces de pie junto al lecho de penitente y anacoreta, con el cuerpo físico bien sumergido dentro de la cuarta dimensión. Salí de mi recámara con paso firme y decidido, atravesé un pequeño patio, me dirigí a la calle.

Cediéndome el paso con mucha reverencia, cierto grupo de damas muy ancianas se inclinó reverente ante mi insignificante persona que nada vale. Agradecí su especial deferencia. Salí de

la ciudad seguido muy de cerca por aquel grupo de gentes Jinas, me dirigí hacia las montañas vecinas.

Sentí como si me hubiera hundido en un remoto pasado sublunar antiquísimo; comprendí que había penetrado en el cosmos inferior.

Se me sometió a pruebas de valor haciéndome pasar por encima de profundos precipicios... Flotando en el ambiente circundante de la cuarta vertical, acompañado por Litelantes y toda la comitiva de gentes "Jinas", atravesé el borrascoso océano y llegué a cierto lugar secreto de la vieja Europa. Penetré valerosamente a cierto castillo donde hube de contemplar con asombro un extraño símbolo bajo el cual había un crucifijo...

El regreso a mi mansión fue relativamente fácil, pues es ley en la cuarta dimensión que todo regresa a su punto de partida original.

Litelantes y yo comentamos muy alegremente todo esto. Obviamente habíamos logrado un triunfo maravilloso.

Días después continuamos con estos experimentos; aprendimos a meter el cuerpo físico dentro del cosmos superior...

177. Ridículas escenas de aquellos tiempos idos en que yo anduve por el mundo este del Kali Yuga como Boddhisattwa caído.

Fuera del vehículo físico, en cuerpo astral, bajo la zona tridimensional de Euclides, hube de entrar en el mundo soterrado... Lo que sucedió luego fue espantoso en gran manera: aparecieron garras, dientes, cuernos, trompas, dardos, labros, colas, alas aserradas, dislacerantes anillos que amenazaban aniquilarme cual ínfimo gusano.

A mis oídos mágicos llegaron en esos momentos muchos sonidos horripilantes, baladros, aullidos, silbos, relinchos, chirridos, mugidos, graznidos, maullidos, ladridos, bufares, roncares y crocotaes.

Sumergido me hallé entre el lodo de tanta miseria; la angustia se apoderó de mí; aguardaba ansiosamente un bálsamo para sanar mi adolorido corazón... De pronto, algo insólito sucede más allá de las cenagosas aguas de Aqueronte; gira sobre sus goznes de acero la horrible puerta que da acceso a la Morada de Plutón...

Intensamente emocionado me estremezco, presiento, veo que algo terrible ha sucedido. No estoy equivocado... la veo, es ella, la Inmanifestada Kundalini; ha traspasado el umbral donde moran las almas perdidas...

Magnífica Madona, excelente, extraordinaria y terriblemente divina; se acerca a mí con paso magistral; no sé qué hacer, estoy confundido; siento temor y amor simultáneamente...

¿Recordatorio cósmico? ¿Recriminación? Habla la Adorable con voz de paraíso, me bendice y luego continúa su camino como quien va hacia las espantosas murallas de la ciudad de Dite.

En modo alguno quería yo -mísero mortal del lodo de la tierra- convertirme en un habitante más de la ciudad de dolor.

Afortunadamente tuve la inmensa dicha de poder salir de entre las entrañas del averno para aparecer a la luz del sol...

178. Un día muy de mañana alguien toca a mi puerta; es un viejo profesor de enseñanza secundaria... Aquel buen señor me invita a una fiesta de graduación; su hija ha concluido estudios con pleno éxito... ¡Imposible declinar su invitación!, es mi amigo y hasta le debo ciertos servicios. En modo alguno estoy dispuesto a despreciarlo...

Música deliciosa resonaba en la estancia; gentes alegres iban y venían por aquí, por allá y acullá; dichas parejas danzaban sobre la mullida alfombra.

Varias veces mi espléndido anfitrión vino hasta nosotros con el propósito de brindarnos el fermentado vino... Yo vi una y otra vez muy cerca las resplandecientes copas de fino bacará,

empero rechacé enérgicamente a Baco y sus orgías; me hallaba compungido de corazón. Incuestionablemente se convirtió en mi peor enemigo, supuso equivocadamente que yo hacía un desaire a su fiesta...

Más tarde propagó contra mí diversas infundías difamantes, lanzó contra mi insignificante persona todo el veneno de sus críticas. No contento con todo esto, apeló a la calumnia pública acusándome ante los tribunales de justicia por supuestos delitos que todavía ignoro.

Aquel caballero de marras murió un poco más tarde en un desgraciado accidente automovilístico.

Hoy en día pienso que en aquel festín procedí ciertamente como cualquier intonso; me faltó diplomacia.

Existen convidados en todas las salas del mundo que saben jugar con el diablo; se pasan la noche entera con una copa en la mano y se defienden maravillosamente. Simulan beber cada vez que hay un nuevo brindis, mas en realidad no beben, se burlan del Demonio Alcohol.

179. Cierta día Isis, Adonia, Tonanzin, vino a mí más veloz que el soplo del Euro. No tenía el rostro propio de un mortal, poseía una belleza imposible de definir con palabras, parecía hermana de Febo Apolo...

Me vi ante sus amantísimos brazos inmaculados; parecía la Adorable una dolorosa como aquella del bíblico evangelio crístico... Tenía hambre y me dio de comer, sed y me dio de beber, enfermo y me curó. Imposible olvidar sus palabras:

-Hijo mío, tú sin mí, en la hora de la muerte estaríais completamente huérfano”. Luego continuó diciendo: Tú sin mí estaríais en el mundo totalmente solo. ¿Qué sería de tu vida sin mí?. Posteriormente repetí:

-Ciertamente, sin ti, Madre Mía, yo estaría huérfano. Reconozco plenamente que sin tu presencia en la hora de la muerte me hallaría realmente solo.

La vida se torna en un desierto cuando uno ha muerto en sí mismo. Sin el auxilio de nuestra Divina Madre Kundalini en toda la presencia de nuestro ser, nos encontraríamos entonces interiormente huérfanos...

180. Sucedió hace ya muchos años que en una noche de plenilunio fui transportado a un monasterio extraordinario de la Fraternidad Universal Blanca.

¡Cuán feliz me sentía en la mansión del amor!... Ciertamente no hay mayor placer que aquel de sentirse el alma desprendida... en esos instantes el tiempo no existe y el pasado y el futuro se hermanan dentro de un eterno ahora.

Siguiendo a mis amigos por regias cámaras y galerías, llegamos hasta un patio fresquísimo, del que era una miniatura el de los leones de la Alhambra.

Encantador patio en el que murmuraban, entre flores nunca vistas ni oídas, varios surtidores de aguas como aquellas de la Divina Fuente Castalia...

Empero lo mejor lucía en el centro del patio, y lo contemplé con místico asombro de penitente y anacoreta. Quiero referirme en forma enfática a la "Piedra de la Verdad". Ésta tenía entonces humana forma divinal... Prodigio sexual de la Bendita Diosa Madre Muerte; maravilla funeral, espectral... Tercer aspecto de mi Divina Madre Kundalini; pétrea escultura viviente; tremenda representación de eso que tanto asusta a los mortales...

Sin ambages confieso ante los divinos y ante los humanos que yo abracé a la terrible Diosa Muerte en plena embriaguez dionisiaca. Era indispensable reconciliarme con la ley, así me lo habían dicho los hermanos de la Orden de San Juan, esos venerables que en sí mismos habían realizado ya el Misterio Hiperbóreo...

Concluido aquel festival cósmico hube entonces de reunirme con algunas damas y caballeros del Santo Grial en el refectorio del monasterio. Con mucho secreto y gran entusiasmo, todos los hermanos comentamos durante la cena el extraordinario acontecimiento. Hécate, Proserpina, Coatlicue en viviente piedra animada, parecióme como si hubiese brotado del "Campo de la muerte" o de alguna tumba de Carnac.

181. En una noche otoñal resolví beber del vino de la meditación en la copa de la perfecta concentración. El motivo de la meditación fue "Mi Madre Natura Particular", el cuarto aspecto de la serpiente ígnea de nuestros mágicos poderes.

Orar es platicar con Dios, y yo platiqué con la Adorable suplicándole con verbo silenciado me llevase con cuerpo físico al paraíso terrenal (la cuarta dimensión).

Lo que luego acaeció en la noche del misterio fue asombroso: asistido por la inefable me levanté del lecho... Cuando abandoné mi morada y salí a la calle, pude evidenciar que mi cuerpo físico había penetrado en la cuarta dimensión. Ella me llevó a los bosques más profundos del Edén, donde los ríos de agua pura de vida manan leche y miel...

¡Virgen Señora de arboladas cumbres!, todo calla ante ti: la Iberia inculta, el Galo que, aún muriendo, adusto reta, y el Sicambro feroz que al fin rindiendo las armas, humillado, te respeta.

El rostro de mi Madre Natura era como el de una beldad paradisíaca, imposible de describir con humanas palabras... Su cabello parecía como una cascada de oro cayendo deliciosamente sobre sus hombros alabastrinos... Su cuerpo era como el de Venus mitológica... Sus manos con sus dedos cónicos hermosísimos y llenos de gemas preciosas, tenían la forma crística...

En el bosque platiqué con la Adorable y ella me dijo cosas que a los seres terrenales no les es dable comprender... Sublime resplandecía mi Madre en el mundo etérico, en la cuarta vertical, en la cuarta dimensión...

Si pues, nada es alivio para el pecho doliente, ni mármoles de frigia, ni púrpura esplendente, mejor es que se refugie entre el seno delicioso de su Divina Madre Natura particular, individual...

Aunque doblegue tu alma el sufrimiento, tente firme, ¡oh discípulo!, y entrégate humildemente a tu Madre Natura...

182. Vivenciar es algo muy importante a fin de que nuestros muy amados lectores puedan comprender mejor la doctrina...

Escuchadme. Cierta noche, no importa ahora la fecha ni el día ni la hora, espléndidamente ataviado con el "Traje de Bodas del Alma" salí a voluntad del cuerpo físico...

Experimentando en toda la presencia de mi Ser Cósmico cierta exquisita voluptuosidad espiritual, floté con entera suavidad en el aura del Universo. En suprema bienandanza hube de posar mis plantas como si fuese un ave celestial sobre el limo de la tierra, bajo el verde follaje de un árbol taciturno. Enhorabuena clamé entonces con gran voz invocando a los adeptos de la Fraternidad Oculta... Incuestionablemente fui asistido.

Los hermanos me condujeron amablemente hasta el templo maravilloso de las paredes transparentes... El Mahatma permanecía sentado ante su escritorio como si estuviese atendiendo a muchas gentes...

-Quiero saber -dije-, qué es lo que me hace falta... El Venerable, sacando de entre uno de los cajones del bufete cierto libro secreto, consultó sus páginas y luego respondió:

-A usted le hacen falta cincuenta y ocho (58) minutos. Tiene que presentar aquí treinta y seis (36) bolívars de a veintitres (23) kilos cada uno. Y las ocho (8) iniciaciones recibidas deben ser calificadas.

-Gracias, venerable maestro. Posteriormente me retiré del templo con infinita humildad y veneración...

Análisis kabalístico de esta cuestión:

58 minutos: 5 más 8 igual 13. Este arcano significa muerte de todos los elementos subjetivos que constituyen el yo.

36 bolívars: 3 más 6 igual 9. Romper cadenas y grilletes en los mundos sumergidos de los nueve planetas... trabajo muy intenso en la "Fragua encendida de Vulcano".

23 kilos: 2 más 3 igual 5. Los trabajos de liberación deberán ser perfectos bajo los esplendores de la flamígera estrella de cinco puntas.

Antes de la resurrección auténtica cada una de las ocho iniciaciones debe ser calificada. Esto se procesa en ocho años durante los cuales tenemos que experimentar el libro del Patriarca Job, en todo su crudo realismo.

La perfección de la maestría sólo adviene con la resurrección esotérica trascendental...

183. Existen en el camino esotérico intervalos cósmicos trascendentes y trascendentales. Después de haber ingresado al templo de los Dos Veces Nacidos, hube de pasar por uno de ellos...

Quiero referirme en forma enfática a un suspenso sexual, a un período de abstención que duró varios años. En el interín me dediqué con exclusividad absoluta a la meditación interior profunda. Objetivo: disolver el yo psicológico, el mí mismo, el sí mismo, el cual es ciertamente un nudo en la energía cósmica, una trabazón que debemos reducir a polvareda cósmica.

Así, poco a poco con esta didáctica, con este "modus operandi", logré durante aquella pausa sexual eliminar un cincuenta por ciento de esos elementos subjetivos, infrahumanos que llevamos dentro y que constituyen el ego, el yo.

Este trabajo se hizo espantosamente difícil cuando hube de enfrentarme a los elementos infrahumanos más antiguos. Incuestionablemente mi Madre Divina necesitaba de armas más superiores, me acordé de la Lanza de Eros, el emblema maravilloso de la sexualidad trascendente, pero me hallaba en una pausa. ¿Qué hacer?

Cuando quise buscar, indagar, inquirir, sobre el origen de tales fuerzas y poderes sexuales, me encontré frente a frente con la Maga Elemental, con mi Divina Madre Kundalini en su Quinto Aspecto. Ciertamente la había visto hermosísima, del tamaño de un gnomo o pigmeo, muy pequeña...

Ella vestía una blanca túnica y larga capa negra que arrastraba por el suelo; su cabeza estaba cubierta con un tocado mágico muy especial. Junto a una de las dos columnas simbólicas de la masonería oculta, la Adorable me había ordenado un nuevo descenso a la "Novena Esfera" (el sexo). Desgraciadamente, yo había creído que se trataba de alguna prueba y por ello continuaba en desobediencia; ciertamente estaba lerdo en la comprensión y esto me estaba estancando.

Pasado algún tiempo de mortales luchas contra cierto agregado psíquico muy infrahumano que se resistía violento a desaparecer, hube de apelar a la lanza de Longinus.

No me quedaba otra solución. Apelé a la electricidad sexual trascendente; supliqué a mi Divina Madre Kundalini durante la cópula metafísica, le rogué ansioso que empuñara la lanza de Eros. El resultado fue extraordinario. Mi Madre Sagrada, armada entonces con la Pica Santa, con el Asta Divina, con el poder eléctrico sexual, pudo reducir a polvo cósmico al monstruo horripilante, al agregado psíquico que en vano había intentado disolver lejos del coito químico.

184. Platicando en el bosque del misterio, tres amigos errabundos llegamos despacito, despacito, despacito, ante la colina sagrada. Sin el mínimo temor fuimos entonces testigos de algo insólito e inusitado; narrarlo es urgente para bien de nuestros amados lectores.

Impoluta roca milenaria abrióse de pronto en el peñascal, como si hubiese partido exactamente en dos pedazos iguales, dejándonos perplejos y asombrados...

Antes de que hubiese tiempo suficiente como para poder justipreciar aquello, sin cavilación alguna, como atraído por extraña fuerza, me acerqué a la misteriosa puerta de granito... Sin impedimento ajeno, valeroso traspasé el umbral de un templo; en el interín mis amigos, serenos, se sentaron frente a la gigantesca mole que ante ellos se cerraba...

Cualquier glosario extraordinario resultaría francamente insuficiente si intentáramos describir en detalle minucioso todos los portentos de aquel santuario subterráneo.

Telendo, animado por la llama viviente del espíritu, avancé por un estrecho pasillo hasta llegar a un pequeño salón... Aquel exótico recinto semejava más bien un bufete, oficina o despacho de abogado. Ante el escritorio, sentado, hallé a un Arconte del Destino, indiscifrable personaje; hermético Juez del Karma; místico provicero vestido como elegante caballero moderno.

¡Cuán sabio resultaba aquel Abogado-cohen!, ¡vaticinador sublime! ¡infalible! y terriblemente divino...!

Con profunda veneración me acerqué hasta su escritorio; el Fuego Sagrado resplandeció en su rostro...

De inmediato sentí en forma directa su honda significación. ¡Gracias, venerable maestro!, exclamé con infinita humildad...

El austero Hierofante, con tono sibilino tomó su parábola y dijo:

-Fulano de Tal" -refiriéndose ostensiblemente a uno de los dos amigos que fuera me aguardaba- es el tipo andrajoso; siempre vivirá en la miseria.

-Zutano -refiriéndose ahora a mi otro amigo- es el tipo zamuro.

-¿Cómo Zamuro?. Repitió:

-Zamuro. Amigo luchador y espiritual como los progresistas Zamurai Buddhistas del Imperio del Sol Naciente. Por último, dirigiéndose a mi insignificante persona que nada vale, dijo:

-Tú eres el tipo militar porque tendréis que arrastrar multitudes, formar el ejército de salvación mundial, iniciar la Nueva Era Acuaria. Tu misión específica es crear hombres, enseñarles a las gentes a fabricar sus cuerpos Astral, Mental y Causal para que puedan encarnar su Alma Humana.

Posteriormente se levantó de su bufete con el evidente propósito de buscar en su biblioteca una de mis obras, y ya que la tuvo en sus manos, embriagado por el éxtasis, exclamó:

-El libro que en buenahora enviásteis por correo a Fulano de Tal, gustó muchísimo.

Lo que sucedió después es fácil colegirlo. Con infinita veneración y gran humildad, sin farfolla de ninguna especie, lejos de toda vana infatuación, me despedí del venerable y salí del templo.

185. Alguna vez, hallándome de vacaciones en el puerto de Acapulco, en las costas del Pacífico, México, hube de entrar en el estado yóguico de Nirvi-Kalpa Shamadhí. Quise entonces saber algo sobre las mónadas que después de haber pasado por las tres mil vueltas de la rueda del Samsara, habían perdido ya toda oportunidad cósmica.

Completamente sumergido dentro de la "corriente del sonido", entre el océano resplandeciente e inmaculado del Supremo Parabrahatman Atman, me metí por las puertas de un templo inefable.

No fue necesario interrogar, escuadriñar e investigar; en toda la presencia de mi Ser pude vivenciar la tremenda realidad de tales mónadas subliminales, ellas están más allá del bien y del mal. Pequeñísimas criaturas inocentes, destellos de la divinidad sin autorrealización, seres felices pero sin maestría. Flotaban deliciosamente aquellas nobles criaturas entre la blancura inmaculada del Gran Océano, entraban o salían, oraban y se prosternaban ante los Buddhas, ante los Dioses Santos, ante los Mahatmas...

Incuestionablemente, tales mónadas divinales ven a los maestros en la misma forma que las hormigas ven a los hombres. Los Agnivastas, los Buddhas de compasión, los Hierofantes, son para tal tipo de mónadas sin maestría, algo que no se puede entender, seres extraños, enigmáticos terriblemente divinos...

En los Sanctas o Iglesias de la vida libre en su movimiento, las citadas mónadas obedecen a los Dioses Santos y les sirven con infinita humildad..

Incuestionablemente, aquellas mónadas divinales excluidas radicalmente de la maestría, ya por intencional rechazo o simplemente por haber fracasado en sus esfuerzos por lograrla, sufrieron lo indecible en el valle doloroso del Samsara y en la infernal morada de Plutón (el reino mineral sumergido), después de que giró tres mil veces la rueda del Samsara.

Este último dato demuestra la infinita misericordia divina y da sentido al estado de felicidad elemental que tales mónadas poseen entre el seno del Espíritu Universal de Vida.

186. En cierta ocasión, hallándome en el Tíbet Oriental dentro de un monasterio, tuve la ocurrencia de decirle a mi Divina Madre Kundalini lo siguiente:

-Tú y yo platicamos y parecemos dos personas diferentes y sin embargo somos el mismo Ser. No está demás aseverar enfáticamente que la respuesta fue ciertamente extraordinaria:

-¡Sí, Hijo mío!, tú y yo somos el mismo ser pero derivado.

187. Un día cualquiera, feliz en el mundo de Atman, vino a mí un Juez de la Ley de la Katancia (el Karma Superior). Él se sentó ante una mesa, y yo, con mucho respeto y veneración, hube entonces de responder de cargos:

-Usted ha criticado a muchos en sus libros -dijo el Jerarca.

-Soy combativo por naturaleza -respondí en forma enfática.

-Se le condena a siete días de prisión -tal fue la sentencia.

He de confesar francamente y sin ambages que al escuchar la sentencia estuve un poco cínico. Se me pareció la cuestión ésta un caso tonto de policía, como cuando uno de muchacho se pelea con otro de su misma edad y lo meten unas cuantas horas en la cárcel.

Empero ya en pleno cumplimiento de la sentencia, sentí que este castigo era terriblemente doloroso. Siete días entre el terrible calabozo de la mente y después de haberme emancipado... Siete simbólicos días de amargura dentro de la cárcel pavorosa del intelecto...

¡Ay! ¡Ay! ¡Ay!

188. Hube de comparecer ante el Tercer Logos; Shiva, mi Real Ser; mi propia sobreindividualidad, Samael en sí mismo.

Entonces el Bendito asumió una figura distinta, diferente de la mía, como si fuese una persona extraña; tenía el aspecto de un caballero muy respetable. El venerable me pidió que hiciese un estudio quirosófico en las líneas de su mano. La línea de Saturno en su Omnipotente diestra me

pareció muy recta, sorprendente, maravillosa; sin embargo en alguna parte me pareció interrumpida, dañada, quebrada...

-¡Señor! usted ha tenido algunas luchas, sufrimientos...

-Está usted equivocado; yo soy un hombre de mucha suerte, a mí siempre me va muy bien...

- Bueno... es que yo veo un pequeño daño en la línea de Saturno...

-Mida usted bien esa línea, ¿en qué edad ve ese daño?

-¡Señor!.. entre la edad de los cincuenta y tres (53) y los sesenta y uno (61) tuvisteis una época dura...

-¡Ah!... Eso es el principio... ¿pero después qué tal?

-Ocho años se pasan muy rápido y luego... el triunfo que te aguarda...

Concluido el estudio, el venerable se pudo de pie y dijo:

-A mí me gustan estos estudios quirosóficos pero esporádicamente. A mi esposa (Devi Kundalini) también le gustan y de pronto voy a traerla. ¡Ah!, pero tengo que pagarle su trabajo. Aguárdeme usted aquí que yo volveré a pagarle...

El Bendito se alejó y yo quedé aguardándole... a lejos vi dos hijas mías, ahora personas mayores de edad; empero parecían todavía pequeñas; me preocupaban un poco y las llamé...

Es indubitable que por aquella época de mi actual existencia yo tenía los consabidos cincuenta y tres (53) años de edad... en la mano del Bendito había visto mi propio futuro...

189. Una noche cualquiera, no importa cual, hube de encontrar a un espantoso personaje dentro de una hermosa recámara... Imponente "Prometeo-Lucifer" sostenido sobre patas de bestia en vez de pies, me miraba amenazante... Dos espantosos cuernos lucían pavorosos en su frente siniestra; empero estaba vestido como elegante caballero...

Acércandome a él serenamente le di algunas palmaditas en el hombro a tiempo que le decía:

-Tú a mí no me espantas, te conozco muy bien, no habéis podido vencerme, estoy victorioso.

El coloso se retiró y sentándome en el mullido, perfumado lecho de caoba, aguardé un momento... Posteriormente penetró en la alcoba una fémica peligrosamente bella; desnuda se acostó en la cama... Casi desmayada de lujuria, la hermosa me envolvió en sus impúdicos brazos invitándome a los placeres de la carne...

Acostado junto a la bella le demostré mis poderes al Diablo; me dominé a mí mismo...

Después me levanté de la cama de placeres; la beldad aquella casi muerta de lubricidad, sintiéndose defraudada, me contempló inútilmente...

A continuación entró en la estancia un niño resplandeciente, radiante criatura terriblemente divina... El infante sublime ricamente ataviado con hermosa túnica sacerdotal de un color negro muy especial, atravesó el exótico recinto... Yo le reconocí de inmediato, y acercándome a él muy quedito, le dije: "Es inútil que continúes disfrazándote; te reconozco siempre. ¡Oh Lucifer... Tú jamás puedes vencerme...!"

Aquella criatura sublime, terror de los ignorantes, sonrió entonces con dulzura infinita...

Incuestionablemente él es el "Divino Daimon" de Sócrates; nuestro entrenador especial en el gimnasio psicológico de la vida.

190. Me viene a la memoria en estos instantes el caso de un amigo que desencarnó hace ya algunos años. Aquel era un gnóstico convencido, sin embargo no alcanzó a fabricar sus cuerpos existenciales del Ser, esto pude evidenciarlo en la región de los muertos, en el Limbo. Fuera del cuerpo físico le encontré, tenía aspecto gigantesco y su rostro espectral era ciertamente de panteón o cementerio.

Anduve con él por distintos lugares, por diversas calles de una ciudad, incuestionablemente bajo la región tridimensional de Euclides, en el Limbo.

-Está usted muerto, le dije.

-¿Cómo? ¡Imposible!, yo estoy vivo. Tal fue su respuesta.

Al pasar cerca de una regia mansión, le hice entrar con el propósito de que se mirase al espejo, el obedeció mi indicación y entonces lo vi muy sorprendido.

-Trate de flotar -continué diciéndole-, dé un saltito, para que se convenza usted de que ya está muerto

. Aquel fantasma, obedeciendo, quiso volar, mas lo vi precipitarse de cabeza en vez de ascender como las aves. En esos instantes asumió diversas formas animalescas. “Tiene usted ahora forma de caballo, de perro, de gato, de tigre”, así le fui diciendo conforme sus distintas facetas animalescas resaltaban.

Ciertamente aquel fantasma estaba formado por un conjunto de yoes pendencieros y gritones que se penetraban y compenetraban mutuamente sin confundirse. Inútiles fueron mis esfuerzos, aquel desencarnado no pudo entenderme, era un habitante de la región de los muertos, una suma de yoes personificando defectos psicológicos.

191. Recuerdo un caso patético de un pobre cargador de fardos pesados; su ego anduvo después de muerto llevando sobre sus espaldas una carga, bulto o fardo. Cuando quise hacerle comprender su situación, cuando le di a entender que ya estaba bien muerto y que no tenía porque estar cargando fardos pesados sobre su cuerpo, me miró con ojos de sonámbulo, tenía la conciencia dormida, fue incapaz de comprenderme.

192. Me viene a mi memoria aquellos tiempos de juventud. Entonces yo también concurrí a los grandes festines donde brillaba, en medio del bullicio y de la fiesta, noches de borrasca y de orgía que sólo dejaban amarguras, remordimientos de conciencia, etc. etc., etc. Después de una de esas fiestas fui llevado al tercer círculo dantesco: Absolutamente consciente, vestido con mi cuerpo astral, me senté a la cabeza de la mesa fatal en la fiesta de los demonios.

Cruda realidad de una materialidad espantosa, cuyo solo recuerdo conmueve las fibras más íntimas de mi alma. La mesa estaba llena de botellas de licor y viandas inmundas muy especiales para glotones. En el centro de aquella mesa había una gran charola sobre la que resaltaba una cabeza de cerdo. Horrorizado ante aquel festín macabro, horripilante, miraba con dolor el lugar de la orgía.

De pronto todo cambió, mi Real Ser individual, el Íntimo, aquel ángel del Apocalipsis de San Juan que tiene en sus manos la llave del abismo, agarrándome fuertemente por un brazo me arrancó de aquella sala como por encanto y arrojándome sobre una blanca sábana mortuoria que allí había sobre el asqueante piso lleno de lodo, con una gran cadena me azotó a tiempo que me decía:

-Tú eres mi boddhisattwa, mi alma humana y te necesito para entregar el mensaje de la Nueva Era de Acuario a la humanidad. ¿Me vais a servir o qué? Entonces yo compungido de corazón le respondí:

-Si señor, te serviré, estoy arrepentido, perdonadme pues.

Así fue, amigos, como vine a aborrecer licores, festines, glotonerías, borracheras, etc., etc. De toda esa inmundicia, lo único que resultan son las lágrimas simbolizadas por la lluvia de esa horrible región; esas aguas pestilentes de la amargura y el lodo horroroso de la miseria.

193. Todavía recuerdo un caso muy curioso. Una noche de esas tantas, metido en mi cuerpo astral dentro de esa tenebrosa región del Tártarus, ante el mostrador de un lujoso almacén (mera forma mental de un comerciante sumergido), hube de llamar a Bael. Aquel terrible mago de las tinieblas vestido con túnica color de sangre y turbante oriental color rojo, vino hacia mí sentado en un carro. Atrás, sus secuaces le traían empujando su carruaje; el izquierdo personaje, ángel caído, lumbrera del firmamento en otros tiempos, mirándome con odio se lanzó sobre mí mordiéndome la mano diestra.

Es claro que yo le conjuré y al fin aquel fantasma se perdió entre las tinieblas de la horrible morada de Plutón. ¡Oh amigos!, uno se asombra en esas regiones al ver a tantos y tantos explotadores de cuerpos y de almas. Allí jugadores de loterías y de barajas, allí muchos sacerdotes y jerarcas, místicos que insaciables codician los bienes ajenos.

194. En el quinto círculo dantesco resaltan incuestionablemente las gentes irónicas, furiosas, los soberbios, altaneros y orgullosos. Yo vi en aquellas regiones sumergidas mucho lodo, estancadas aguas y supremo dolor. Todavía recuerdo con horror a cierta desesperada criatura que sumergida entre aquel cieno de amargura, desesperada trataba de ocultarse ante la mirada siniestra de ciertos monstruos horripilantes, que en el fondo mismo de su propia psiquis eran yoes personificando violencias, partes de sí misma.

¿Huir de sí mismos?, ¿el yo huyendo del yo? ¡Espanto!, ¡horror!

La conciencia ante sí misma enfrentada al suplicio maquiavélico, imposible de describir con palabras.

195. Moviéndome en el cuerpo astral en forma consciente y positiva en la región del séptimo círculo dantesco, pude evidenciar la violencia reinante en tan espantosa zona de amarguras.

Todavía recuerdo a dos demonios muy notables a los cuales me acerqué diplomáticamente, con el propósito de no herir susceptibilidades y provocar reacciones psicológicas innecesarias. Se pronunciaron estos contra el Cristo Cósmico, le negaron enfáticamente sintiéndose perversamente satisfechos de su miserable condición satánica.

Por doquiera reinaba la violencia entre el ambiente sangriento sumergido. Veíase aquí, allá y acullá destrozos innecesarios, golpes espantosos contra las cosas, contra las personas, contra todo. Sentí como si la influencia saturnina con sus fuerzas definitivamente centrífugas se propusiera en esta región desintegrar todo, reducir a polvareda cósmica personas, muebles, puertas, etc., etc., etc.

Mucho me asombré al encontrar ahí a una criatura muy respetable, cuyos ojos todavía hieren la suave luz del día. Tratábase de un médico muy famoso, un verdadero samaritano que en vida sólo se ha propuesto curar a los enfermos con verdadero amor y sin explotación alguna.

Causaría asombro esto que estoy diciendo, muchos podrían objetar diciéndome: ¿Cómo es posible que siendo uno bueno vaya a dar a la región de los malos? También podríase argumentar sobre la cuestión ésta de la vida y de la muerte. Aquel buen señor de marras obviamente aún vive, todavía alienta bajo el sol. Entonces ¿por qué mora en el séptimo círculo dantesco?

Si pensamos en la multiplicidad del yo, no es extraño que cualquiera de estos agregados psíquicos relacionados con el delito de violencia contra la naturaleza esté viviendo en su correspondiente región sumergida, aunque la personalidad todavía viva sobre la faz de la tierra.

Obviamente, si este doctor no disuelve el yo pluralizado, habrá de descender con la oleada involutiva entre las entrañas del mundo, para resaltar muy especialmente en el séptimo círculo dantesco.

196. Me viene a la memoria en estos momentos un encuentro en los mundos sumergidos con Carlos Marx. Lo encontré en esas regiones tenebrosas; aquel sujeto había despertado en el mal y para el mal, sin embargo era un bodhisattwa caído.

Le seguía Lenin como una sombra nefasta, inconsciente, profundamente dormido.

Interrogué a Marx con las siguientes palabras:

-Hace ya muchos años usted desencarnó, su cuerpo se volvió polvo entre la sepultura, y sin embargo lo encuentro vivo en estas regiones. Entonces ¿en qué quedó su dialéctica materialista?

Aquel sujeto, mirando el reloj de pulso que llevaba en la muñeca, no se atrevió a darme respuesta alguna, dio la espalda y se retiró, pero a pocos metros de distancia lanzó una carcajada sarcástica horripilante. Mediante la intuición logré capturar la esencia viva de tal carcajada; en ella estaba la respuesta que podríamos resumir con la siguiente frase: "Esa dialéctica no fue más que una farsa, un platillo para engañar incautos".

Es curioso saber que cuando Carlos Marx desencarnó, recibió honras fúnebres religiosas de Gran Rabino.

En la Primera Internacional Comunista, Carlos Marx se puso de pie diciendo: "Señores, yo no soy marxista". Hubo entonces asombro entre los asistentes, gritos, alaridos y de ello nacieron muchas sectas políticas, bolcheviques, mencheviques, anarquistas, anarco-sindicalistas, etc., etc. Así pues, resulta interesante saber que el primer enemigo del marxismo fue Carlos Marx.

En una revista de París podemos leer lo siguiente: "Mediante el triunfo del proletariado mundial, crearemos la República Socialista Universal, con capital en Jerusalem, y nos adueñaremos de todas las riquezas de las naciones para que se cumplan las profecías de nuestros santos profetas del Talmud".

Ciertamente estas no pueden ser frases de un materialista, de ningún ateo; Marx era un fanático religioso judío.

197. Recuerdo con entera claridad meridiana algo insólito que me acaeció en mi presente existencia. Después de haber concluido todos los procesos esotérico-iniciáticos, fui sometido a muchísimas pruebas, mas había una en la cual fallaba lamentablemente. Quiero referirme en forma enfática al problema sexual.

Por aquella época, hace ya muchísimos años, me sucedía siempre lo inevitable: fallaba en los momentos decisivos y me tragaba las manzanas del jardín de las Hespérides lamentablemente.

En el mundo físico guardaba la más absoluta castidad; el desastre siempre me sucedía fuera del cuerpo, en los mundos superiores; en presencia de muchas damas inefables fracasaba.

Mi caso era verdaderamente lamentable y en todas esas escenas de tipo erótico bajo el árbol de la ciencia del bien y del mal no era dueño de mí mismo, un demonio se me metía en la mente, se adueñaba de mis sentidos, controlaba mi voluntad y así fallaba desgraciadamente. Yo sufría lo indecible, la herida de Anfortas sangraba en mi costado y el remordimiento era espantoso.

Me sucedió que al fin un día, mortalmente herido en lo hondo de mi alma, clamé a mi Divina Madre Kundalini solicitando auxilio y éste no se hizo esperar...

Una noche cualquiera mi Madre adorable me sacó del cuerpo físico y me llevó ante los tribunales de la Justicia Objetiva. Grande fue mi terror cuando me vi en presencia de los jueces en el Tribunal del Karma. Muchas gentes llenaron la sala y había pavor en todos los rostros y angustia en todos los corazones.

Avancé algunos pasos en la estancia de la Verdad-Justicia y el juez abrió el libro y leyó, crímenes contra la diosa Luna, aventuras de don Juan Tenorio, la época de los trovadores medievales y de los caballeros andantes y de las ciudades feudales. Luego con voz tremenda pronunció la sentencia de muerte y ordenó al verdugo cósmico en forma imperante que la ejecutara de inmediato.

Todavía recuerdo el indecible terror de esos instantes, mis piernas temblaban en el preciso momento en que el verdugo desenvainando su flamígera espada, la dirigía amenazante contra mi indefensa persona.

En esos segundos que me parecieron siglos de tortura, pasaron por mi mente todos los sacrificios por la humanidad, mis luchas por el Movimiento Gnóstico, los libros que había escrito, etc., etc., etc., y me dije a mí mismo ¿y ésta es la suerte que ahora me aguarda?, ¿tanto que sufrí por la humanidad?, ¿éste es el pago que los Dioses me dan? ¡Ay! ¡Ay! ¡Ay!

De pronto siento que en mi interior algo se mueve y se agita violentamente, en tanto que el verdugo dirigía la punta de su espada hacia mí. Luego veo con asombro místico a un demonio lujurioso terriblemente perverso, que saliendo de mi cuerpo por la espina dorsal toma la forma de un caballo que relincha. El verdugo dirige ahora su espada hacia la bestia maligna y éste se clava de cabeza hacia el fondo del negro precipicio, sus patas y cola quedan hacia arriba y por último el cuerpo entero de aquella abominación espantosa penetra totalmente bajo la epidermis del globo planetario para perderse entre las entrañas tenebrosas del averno.

Así fue, amigos míos, como quedé libre de aquel yo lujurioso que en la Edad Media creara cuando andaba como boddhisattwa caído, sobre regia cabalgadura en los empedrados caminos que de castillo en castillo me llevaron por las tierras de los señores feudales.

Ya libre de esa abominación de la naturaleza, me sentí dichoso; no volví a fallar en las pruebas sexuales, fui dueño de mí mismo y pude proseguir por la Senda del Filo de la Navaja.

He aquí, señores y señoras, el bien tan grande que a mí me hiciera el verdugo cósmico...

198. Vestido con el eidolón (cuerpo astral), he pasado horas enteras entre las entrañas de la tierra, en el mismo centro de gravedad permanente; en el núcleo de nuestro mundo.

Es tal región terriblemente densa; infelices criaturas que en proceso de desintegración se encuentran en esa zona. Caminando por allí vi una piedra sobre la cual había una cabeza semejante a la humana, ésta se movía muy lentamente repitiendo mecánicamente todo aquello que así se le ocurría decir. Tratábase de alguien que ya se había mineralizado totalmente y que incuestionablemente se estaba descomponiendo y desintegrando para reducirse por fin a polvareda cósmica.

Continuando mi camino entre las entrañas del mundo, sentí de pronto sobre mis hombros como si un ente diabólico se hubiera posado sobre mí; me sacudí con fuerza y aquella criatura cayó entonces al suelo un poco más adelante.

Después, prosiguiendo por el camino solitario del tenebroso Tártarus, en aquellas espantosas profundidades donde el tiempo es terriblemente largo y tedioso, entré en un cuarto inmundado donde había una prostituta que se revolcaba en el lecho de Procusto desintegrándose lentamente.

Aquella ramera perdía dedos, brazos, piernas, lentamente, poco a poco, y copulaba intensamente con cuanta larva se acercara a ella.

Salí de allí, de esa horrible alcoba terriblemente conmovido... Por último, algo insólito sucede, veo un par de brujas vestidas de negro que flotando lentamente sobre el piso se dirigen a una cocina... Allí las arpías esas preparan sus brebajes, sus filtros, sus hechizos, para causar daño a otras infelices del tenebroso Tártarus.

El tiempo va pasando y yo comienzo a sentirme fastidiado en tan grosera materialidad; anhelo entonces salir de ella, subir a la superficie de la tierra, volver a ver la suave luz del día... Mi aspiración no es vana, pronto soy auxiliado y mi Real Ser me saca otra vez de entre aquellos abismos para contemplar nuevamente las hermosas montañas, los profundos mares, la luz del sol y las rutilantes estrellas.

199. Muchas veces, moviéndome fuera del cuerpo físico con el eidolón, he abierto determinadas rocas o fragmentos de piedra para estudiar esas múltiples criaturas que habitan en el reino mineral superior.

Puedo decir, sin temor a exagerar, que tales criaturas inocentes están mas allá del bien y del mal.

En cierta ocasión, cuando abrí un fragmento de roca, pude ver muchas damas y caballeros elegantemente vestidos, que cuando mucho tendrían un tamaño de 5 a 10 centímetros de estatura. No hay duda de que a estos pequeños elementales minerales les agrada disfrazarse con nuestras vestiduras de humanoides.

Viajando por distintos caminos de México en el automóvil, he visto con asombro místico a ciertos elementales superiores de las rocas, los cuales me han advertido sobre peligros o me han aconsejado precaución en las carreteras.

Este segundo tipo de elementales minerales incuestionablemente es más avanzado que el primer tipo y asume figuras muy semejantes a las del humanoide intelectual, aunque usen vestiduras con el color de las rocas en que habitan.

Un tercer tipo de elementales minerales más avanzados es aquel que se conoce con el nombre de gnomos o pigmeos; esta clase de criaturas parecen verdaderos enanos de luenga barba blanca y cabello cano.

No hay duda de que esta última clase conoce a fondo la alquimia de los metales y coopera en la obra de la naturaleza. No hay duda de que los elementales minerales avanzados ingresan al reino vegetal.

200. Muchas veces vestido con el eidolón me he metido dentro de los templos paradisíacos.

Para citar algo, quiero referirme ahora al santuario de los naranjales. Hallé dentro del Sancta de dicha familia vegetal muchos niños inocentes, estos se hallaban ocupados atendiendo las enseñanzas que su Gurú Deva les impartía. Aquel instructor, vestido con un traje como de novia, parecía una beldad femenina exquisitamente espiritual.

Similares visitas he hecho a otros templos vegetales ubicados en la tierra prometida, en esa tierra donde los ríos de agua pura manan leche y miel.

Los elementales avanzados del reino vegetal, ingresan más tarde en los diversos departamentos del reino animal.

CAPÍTULO VIII

201. En cierta ocasión, hallándome en meditación pude verificar claramente el sentido inteligente del lenguaje de las aves. Recuerdo claramente a cierta ave que posada sobre la copa de un árbol discutía con otra; la primera estaba muy tranquila cuando fue de pronto interrumpida por la llegada de la segunda; ésta última se posó amenazante sobre la copa del árbol haciéndole muchas recriminaciones a la primera.

Yo estaba alerta escuchando en meditación lo que acaecía; recuerdo claramente los improprios del ave amenazante: "Tú me heriste una pata hace algunos días y yo tengo que castigarte esa falta".

La criatura amenazada se disculpaba diciendo: "Yo no tengo la culpa de lo sucedido, déjame en paz"... Desafortunadamente el ave agresora no quería entender razones y picando con fuerza a su víctima le recordaba incesantemente su herida pata.

AQUÍ ME QUEDÉ

202. En otra ocasión, encontrándome en profunda meditación interior pude escuchar el ladrido de dos perros vecinos; el primero le contaba al segundo todo lo que le sucedía en su casa. Le decía:

-Mi amo me trata muy mal, aquí en esta casa me dan constantemente de palos y de azotes, y la alimentación es pésima; todos en general me insultan y yo vivo una vida muy infeliz.

El segundo contestaba con sus ladridos diciendo:

-A mí me va mucho mejor, me dan buena alimentación y me tratan muy bien.

Las gentes que iban y venían por la calle únicamente escuchaban el ladrido de dos perros, no entendían el lenguaje de los animales; para mí tal idioma ha sido siempre bien claro.

203. En cierta ocasión un perro vecino me advirtió de que me aguardaría un gran fracaso si yo realizaba cierto viaje hacia el Norte de México, el aludido animal gritaba diciéndome: “¡Un fracaso!, ¡un fracaso!”, y yo no quise hacerle caso.

Por aquellos días, al llegar a cierto pueblo muy cerca del desierto de Sonora, le dije al conductor del vehículo en que viajábamos que se hacía indispensable buscar un hotel, pues en modo alguno quería yo continuar el viaje aquella noche.

Sin embargo, aquel buen señor, con la conciencia dormida, no quiso obedecer, entonces le advertí en la siguiente forma: “Usted será responsable de lo que va a suceder, advertido queda...”

Horas más tarde el carro se volcaba en el desierto y hubo heridos, no hubo muertos; entonces le recordé a aquel caballero el error que había cometido al no obedecerme... No hay duda de que aquel hombre reconoció su delito y pidió perdón; mas ya todo era tarde, el hecho había sucedido.

Así son desafortunadamente las gentes de conciencia dormida, así andan por el mundo desde que nacen hasta que mueren.

204. Recuerdo un caso muy interesante. En cierta ocasión le advertí a una dama del abismo lo siguiente:

-Por el camino involutivo que usted lleva tendrá que desintegrarse en la novena esfera, volverse polvareda cósmica, así es la muerte segunda"

Aquella dama me respondió:

-No lo ignoro, nosotros lo sabemos y precisamente eso es lo que queremos.

El demonio que le acompañaba, enfurecido me atacó con sus poderes psíquicos infernales y yo hube de defenderme con la espada flamígera.

Jahvé ha hecho de toda esta rueda del Samsara una mística, una religión y sus secuaces le son fieles.

Cuando uno platica con Jahvé puede verificar que este ángel caído posee una chispeante intelectualidad con la cual puede seducir totalmente a cualquiera. Todas las pláticas de Jahvé se inician hablando contra el Cristo cósmico; este tal demonio es terriblemente perverso y odia mortalmente al Logos Solar.

205. Sucedió que una noche cualquiera, no importa la fecha ni el día ni la hora, hallándome fuera del cuerpo físico, en forma completamente consciente y positiva, vino a mí mi Real Ser Interno, el Íntimo. Sonriendo el Bendito me dijo:

-¡Tú tienes que morir! Estas frases del Íntimo me dejaron perplejo, confundido, anonadado.

Con un poco de temor interrogué a mi Ser Interior (Atman) diciéndole:

-¿Por qué tengo que morir!?, déjame vivir un poco más; yo estoy trabajando por la humanidad. Todavía recuerdo aquel instante en que el Bendito, sonriendo me repitiera por segunda vez:

-Tú tienes que morir.

Después, el Adorable me mostró en la luz astral aquello que debía morir en mí mismo. Entonces vi al yo pluralizado formado por multitud de entidades tenebrosas, verdadero enjambre de sujetos perversos, agregados psíquicos de distinta clase, demonios vivientes personificando errores.

Así fue, amigos míos, como vine a saber que el yo no es algo individual, sino una suma de agregados psíquicos, un total de múltiples yoes pendencieros y gritones.

206. Otro día, estando en profunda meditación de acuerdo con todas las reglas que manda el Jnana-Yoga, entré en algo que se conoce como Nirvi-Kalpa Shamadí; entonces abandoné todos los cuerpos suprasensibles y penetré en el mundo del Logos Solar convertido en Dragón de Sabiduría.

En tales momentos logoicos, más allá del cuerpo, de los efectos y de la mente, quise saber algo sobre la vida del Gran Kabir Jesús. Fue precisamente en ese instante cuando me vi a mí mismo convertido en Jesús de Nazareth, haciendo milagros y maravillas en la Tierra Santa. Todavía recuerdo aquel instante en que fuera bautizado por Juan en el Jordán, me vi dentro de un templo a las orillas de ese río. El precursor estaba vestido con tan hermosa túnica y al acercarme a él mirándome fijamente exclamó: "Quítate, Jesús, la vestidura porque voy a bautizarte". Pasé al interior del santuario, y echando sobre mi cabeza el aceite de la unción y después un poco de agua, oró y yo me sentí transformado.

Lo que sucedió después fue maravilloso. Sentado en un salón vi tres soles divinales, el primero era el azul del Padre, el segundo -el amarillo- del Hijo y el tercero -el rojo- del Espíritu Santo. He ahí los tres Logos: Brahama, Vishnu y Shiva.

Al salir de aquel estado estático, al regresar a mi cuerpo físico, mi confusión fue tremenda. ¿Yo Jesús de Nazareth? ¿Yo el Cristo? ¡Válgame Dios y Santa María! Un mísero pecador, un gusano del lodo de la tierra que ni siquiera es digno de desatarle las sandalias al maestro, ¿convertido así porque sí en Jesús de Nazareth?

Bastante preocupado por todo esto, resolví volver a entrar en meditación y repetir la experiencia mística cambiando únicamente el motivo de ella: ahora, en vez de querer saber algo sobre la vida de Jesús, me interesé por Juan y el Bautismo del Nazareno.

Vino después el estado místico anterior, abandoné todos los cuerpos suprasensibles y quedé nuevamente en el estado logoico. Una vez que ya volví a tal estado, fijé mi atención con mayor intensidad en Juan el Bautista, y he aquí que me vi entonces convertido en Juan haciendo las cosas del Precursor, bautizando a Jesús, etc., etc., etc.

Al perder el éxtasis al regresar al cuerpo físico, entonces comprendí que en el mundo del Logos, en el mundo del Cristo, no existe ningún tipo de Yo Superior ni Yo Inferior. Es urgente que todos comprendan que en el Cristo todos somos uno y que la herejía de la separatividad es la peor de las herejías.

207. Quiero contarles a todos que yo tengo una apuesta con el diablo y esto podrá sorprenderles un poco...

En cierta ocasión, no importa la fecha ni la hora, sentados los dos frente frente ante una mesa, escuché de labios de mi propio Lucifer Intimo las siguientes afirmaciones.

-Yo a tí te venceré en la castidad, y te voy a demostrar; tú conmigo no puedes.

-¿Quieres hacer una apuesta conmigo?

-Sí -contestó Satán-, estoy dispuesto a cazar la apuesta.

-¿Por cuánto cazamos la apuesta?

-Por tanto y está hecho.

Me alejé de aquel personaje que no es más que la reflexión de mi propio Logos Íntimo, tratándole en verdad un poco mal...

En nombre de la verdad quiero decirles a ustedes, amigos míos, que hasta el momento actual estoy ganando la apuesta, pues el diablo conmigo no ha podido; de ninguna manera ha logrado hacerme caer en tentación, aunque he tenido que librar con él tremendas batallas.

208. Me viene a la memoria algo muy interesante. Sucedió que cierta noche fui llamado telepáticamente por un grupo de maestros de la Venerable Gran Logia Blanca. Abandoné el cuerpo físico, y todas las partes de mi ser íntimo íntegras y revestidas con los cuerpos existenciales del Ser hubieron de concurrir al llamado.

Flotando en el espacio me posé suavemente en la azotea de un gran edificio, me recibieron los Adeptos de la Fraternidad Oculta con exclamaciones de júbilo diciendo: “¡Ha venido el Arcangel Samael!”, y después de los consabidos abrazos y saluciones fui interrogado en la siguiente forma:

-Tú, como Avatara de la Nueva Era Acuaria, debes respondernos sobre la conveniencia o inconveniencia de entregarle a la humanidad terrestre las naves cósmicas. Es de gran responsabilidad vuestra respuesta.

Hincado de rodillas, vi entonces con mi sentido espacial el uso que los terrícolas podrían hacer en el futuro con tales naves. El ojo de Dhajma me permitió entonces ver dentro de tales naves el futuro mediato: comerciantes, prostitutas, dictadores, etc., viajando a otros planetas del sistema solar, llevando la discordia a otros rincones del universo, etc., etc., etc.

Sintiendo en esos momentos la responsabilidad que pesaba sobre mis hombros, me dirigí a mi Padre que está en secreto diciendo: "Padre mío, si es posible pasa de mi este cáliz, mas no se haga mi voluntad sino la tuya". Aquellas palabras vibraron en los nueve cielos, de esfera en esfera, de mundo en mundo.

Pasaron los años y todo quedó resuelto. Mi Padre que está en secreto dio la respuesta adecuada. Selección del personal humano, entregar esas naves a ciertos grupos muy selectos de la humanidad. No está demás decir a nuestros amigos, que ya ciertos grupos humanos aislados poseen esa clase de vehículos espaciales.

En una región inaccesible de los Himalayas, donde jamás los invasores comunistas podrán llegar, existe una comunidad de lamas que recibieron cierta cantidad de tales navíos cósmicos, con los cuales viajan a otros mundos del espacio.

209. En cierta ocasión mi Real Ser Interior, mi Mónada Inmortal, me sacó del cuerpo físico para darme instrucciones sobre determinado discípulo. Concluidas éstas no tuve inconveniente en dirigirme al Señor Íntimo con las siguientes palabras:

-Estoy cansado de tener cuerpo, yo lo que quisiera es desencarnar. En esos instantes el Señor de Perfecciones, mi Dios Interior contestó con voz solemne:

-¿Por qué protestas? Te he dado pan, abrigo y refugio ¿y todavía protestas? ¿Recuerdas los últimos días de tu pasada existencia? Anduviste por las calles de México descalzo, con el traje roto, viejo, enfermo y en la más espantosa miseria. ¿Y cómo viniste a morir? En una casucha inmunda. Entonces yo estaba ausente.

En tales momentos resplandecía la faz del Señor, en sus ojos azules se reflejaba el cielo infinito, su blanca túnica de gloria llegaba hasta los pies, todo en Él era perfección.

-Señor, le dije, yo he venido a besar tu mano y a recibir tu bendición. El Adorable me bendijo y besé su diestra.

Después volví al cuerpo físico y entré en meditación. Ciertamente, mis caros hermanos, cuando el hijo anda mal el Padre se ausenta y entonces aquel cae en desgracia.

210. En estos instantes me vienen a la memoria los recuerdos de algo insólito. Hace unos 17 ó 18 años, hallándome en un mercado de la Colonia Federal con mi esposa sacerdotisa Litelantes, en momentos en que reclamábamos un reloj que ella había mandado a componer en una relojería, fuimos de pronto sacudidos por una violenta explosión de dinamita.

Litelantes, horrorizada, me pidió que regresáramos a casa de inmediato. Es obvio que mi respuesta fue francamente negativa; en modo alguno quería yo exponer nuestra vida a una segunda explosión que sabía había de acaecer. Inútiles fueron sus ruegos... en tales momentos resonaron las sirenas y campanas de los "traga humos" o bomberos.

Aquellos humildes y mártires servidores de la humanidad se precipitaron en el lugar de la explosión... "De todos estos bomberos que acaban de entrar en el teatro de los acontecimientos no se salvará ninguno, morirán". Tales fueron mis palabras. Litelantes, horrorizada, guardó silencio. Instantes después una segunda explosión hizo estremecer terriblemente la ciudad de México. El resultado fue la muerte de todos esos humildes servidores; se desintegraron automáticamente, pues no se hallaron ni los cadáveres; tan solo se encontró por ahí la bota de un sargento.

Yo francamente me quedé asombrado del grado de inconsciencia en que se encontraban tales bomberos; si ellos hubieran estado despiertos, de ninguna manera hubieran perecido.

Todavía recuerdo el llanto de las mujeres que huían de aquel mercado y de los niños que horrorizados se agarraban a las faldas de sus madres.

Si yo no hubiese estado despierto, obviamente habría perecido porque en el lugar donde debía tomar el ómnibus, tan indispensable para regresar a casa, murieron millares de personas.

Todavía no he podido olvidar a tantos y tantos cadáveres, que tirados sobre la orilla de la banqueta de la calle yacían tapados con papeles de periódicos.

Incuestionablemente, esas víctimas se debieron a la curiosidad; tratábase de curiosos, gentes inconscientes, dormidos, que después de la primera explosión habían concurrido al lugar de los hechos para contemplar el espectáculo. Si tales gentes hubiesen estado despiertas, jamás hubieran concurrido como curiosos al lugar de los hechos. Desafortunadamente dormían profundamente, así fue como encontraron la muerte.

Cuando regresamos a casa, situada en la Colonia Caracol, nuestros vecinos estaban alarmados; suponían que habíamos muerto. Ciertamente se asombraron de que a pesar de estar tan cerca del lugar de la catástrofe, aún pudiéramos regresar vivos. He constatado la ventaja de estar despiertos.

¡Hay que despertar, amigos, y aprender a vivir alertas de momento en momento, de instante en instante!

211. En estos instantes me viene a la memoria un caso muy especial que voy a relatar: Una noche de tantas entré por las puertas de una maravillosa mansión; silente atravesé por un hermoso jardín hasta llegar a una fastuosa sala. Movido por un impulso interior, pasé un poco más allá y penetré osadamente en un despacho de abogado. Ante el bufete hallé sentada a una dama de regular estatura, cabeza cana, rostro pálido, labios delgados y nariz roma. Era aquella señora de apariencia respetable y mediana estatura. Su cuerpo no era muy delgado, pero tampoco demasiado gordo, su mirada más bien parecía melancólica y serena.

Con voz dulce y apacible la dama me invitó a tomar asiento ante el escritorio. En tales instantes algo insólito sucede, veo sobre el bufete dos mariposas de vidrio y tenían vida propia, movían sus alas, respiraban, miraban, etc., etc., etc. El caso por cierto me parecía demasiado exótico y raro. ¿Dos mariposas de vidrio y con vida propia?

Acostumbrado como estaba a dividir la atención en tres partes, primero no me olvidé de mi mismo; segundo, no me identifiqué con aquellas mariposas de vidrio; tercero, observé cuidadosamente el lugar.

Al contemplar tales animales de vidrio, me dije a mí mismo: “Esto no puede ser un fenómeno del mundo físico, porque en la región tridimensional de Euclides jamás he conocido mariposas de vidrio con vida propia. Incuestionablemente esto puede ser un fenómeno del mundo astral”. Miré en mi derredor y me hice las siguientes preguntas: ¿Por qué estoy en este lugar? ¿Por qué he venido aquí? ¿Qué estoy haciendo aquí?

Dirigiéndome luego a la dama, le hablé de la siguiente forma: “Señora, permítame salir un momento al jardín que luego regresaré”. La dama asintió con un movimiento de cabeza y yo abandoné por un instante aquel despacho. Ya fuera, en el jardín, di un saltito alargado con la intención de flotar en el ambiente circundante; grande fue mi asombro cuando verifiqué por mí mismo que realmente me hallaba fuera del cuerpo físico. Entonces comprendí que estaba en astral.

En tales momentos me acordé que hacía largo tiempo, varias horas, que había abandonado mi cuerpo físico y que éste incuestionablemente se hallaba ahora reposando entre su lecho.

Hecha la singular comprobación regresé al despacho donde la dama me aguardaba. Entonces quise convencerla de que estaba fuera del cuerpo físico. “Señora, le dije, usted y yo estamos fuera del cuerpo físico; quiero que recuerde que hace unas cuantas horas se acostó a dormir en la cama y ahora se encuentra platicando conmigo fuera del cuerpo físico; pues sabido es que cuando el cuerpo duerme, la conciencia, la esencia desafortunadamente metida entre el ego, anda fuera del vehículo corpóreo”.

Dichas todas estas palabras, la dama me miró con ojos de sonámbula mas no entendió; yo comprendí que aquella señora tenía la conciencia dormida... No queriendo insistir más me despedí de ella y abandoné el lugar.

Pasaron los años, muchos, tal vez unos treinta años, cuarenta, por ahí, muchos años pasaron.

Más tarde me tocó ir personalmente a un pueblo muy rico en minas de plata, y se dice que allí se consiguen muchos objetos de plata muy baratos, etc.; pero realmente no son tan baratos. Lo que sí abunda mucho es el turismo y es muy atractivo el lugar porque está construido en un cerro y es totalmente colonial y de una belleza y paisaje extraordinario.

Tenía que entrevistarme allí con un determinado señor, al cual estaba por aquellos días ayudándole a curar de una hemiplejía que le había dado y que le había paralizado medio lado.

Yo fui allí con esa intención de ayudarlo, y le ayudé; creo que hasta quedó bien, quedó sanado; lo hice caminar, por cierto, con tratamientos magnéticos y logró caminar sin bastón después de tener medio lado paralizado; le di indicaciones, pero le aconsejé que se moviera bastante, pues él se la pasaba sentado y eso perjudicaba su curación.

Para no hacer tan larga la historia, cuento que atravesé el jardín de una casa muy hermosa, luego atravesé una sala y la reconocí inmediatamente: ¡era el lugar al que tantos años atrás había ido!, y por último penetré en un despacho.

En la sala me aguardaba una señora, la reconocí de inmediato, era la misma que había visto en el astral años atrás, y me dijo: "Siga, señor", y pasé al interior donde estaba el despacho de abogados; la única diferencia fue que esta vez no encontré a ella ante el escritorio, sino a su marido. Era un señor ya de edad madura, abogado, aunque no graduado, pero era abogado, ahí lo encontré en su bufete.

Se puso de pie para darme la bienvenida, me hizo sentar ante su escritorio, me presentaron al paciente que debía sanar, hablamos sobre el magnetismo, porque claro, allí iba yo a usar el magnetismo para sanar a aquel paciente, y claro, que alrededor del tema del magnetismo, del Prana, de las curaciones psíquicas, se habló también sobre las salidas astral, los desdoblamientos, las curaciones a distancia, etc.

Fue muy interesante la plática. Aquel señor tenía cierta disposición para esa clase de estudios psíquicos y alguna información, aunque muy incipiente, pero sí lo suficiente como para que comprendiera algo sobre el desdoblamiento.

Le dije yo:

-Hace algunos años vine aquí en cuerpo astral. Total que el hombre quedó asombrado, atónito, perplejo. Le dije: A su señora también la conozco -y le narré el caso, la plática que tuvimos, etc. Luego le dije:

-Vea, en ese escritorio habían dos mariposas de vidrio, ¿qué pasa?, ¿dónde están esas mariposas? Entonces rápidamente me contestó:

-Aquí están las mariposas, aquí mismo, veálas usted. Levantó unos periódicos que habían encima del escritorio y ciertamente ahí estaban dos mariposas muy bellas de vidrio.

Claro, quedó sorprendido que yo conociera esas mariposas. Luego le dije:

-Pero falta algo más, yo estoy viendo un candelabro de siete brazos, pero son dos, ¿dónde está el otro?, ¿qué se hizo?

-Aquí está el otro, véalo aquí -me respondió el señor del despacho; quitó unos papeles y periódicos que habían allí y ciertamente sacó el otro candelabro, apareció para confirmar aún más la aseveración mía. Claro, el hombre llegó al asombro. Luego le dije:

-Sepa usted que yo a su señora la conozco, pero cuando vine aquí, su señora estaba en el escritorio. Bueno.... maravillado quedó el señor.

Cuando llegó la hora de la cena, ya sentados todos alrededor de la mesa redonda en la estancia, entonces la señora delante de él me dice:

-Yo a usted, señor, lo conozco hace mucho tiempo, lo conozco pero no recuerdo el sitio exacto donde lo conocí, pero que lo conozco, lo conozco. Usted no es desconocido para mí.

Total yo le dije al señor:

-¿Ya está convencido usted? ¿Se ha convencido? Y me dijo:

-Hasta la saciedad, totalmente convencido.

Aquel hombre tuvo pruebas suficientes. Si no hubiera sido porque pertenecía a determinada secta dogmática y que sus preceptores religiosos, pues, no le hubieran perdonado, indudablemente hubiera venido a la doctrina, a la gnosis, porque las pruebas para él fueron definitivas.

Narro esto para que se den cuenta del procedimiento para despertar conciencia, y se les explica con relatos vivos.

212. Hallándome fuera del cuerpo físico, en instantes en que éste dormía profundamente entre el lecho, invoqué a cierto desencarnado que en vida fuera un miembro de familia, por cierto, cercano.

El difunto se presentó ataviado con cierto traje gris que en vida llevara; venía riéndose solo, parecía verdaderamente un sonámbulo, platicaba tonterías, algo que había escuchado de alguien... Inútiles fueron mis intentos para que me reconociese; el infeliz dormía profundamente; ciertamente no me veía; en el fondo verdaderamente percibía exclusivamente sus propias formas mentales y reía como un loco de atar, como un idiota. El difunto aquel proyectaba sus propias formas mentales, soñaba con ellas, se hallaba absolutamente fascinado con ellas y ni siquiera me percibía.

213. En instantes en que escribo estas líneas surgen en mi mente algunas reminiscencias insólitas. Ha muchos años, cierto huésped no grato moraba en mi casa; parecía no tener afán de partir... Consulté el caso a Ejecatl, el Dios del Viento, y es obvio que el sujeto apresuradamente abandonó mi casa...

Afortunadamente tuve en mi poder la suma que Ehécatl me exigió por el servicio, nada se nos da regalado, todo cuesta... A estos Dioses Elementales se les paga con valores cósmicos; quien tiene con qué pagar sale bien en los negocios...

Nuestras buenas obras están representadas con moneda cósmica; hacer siempre el bien es un buen negocio, así acumularemos "capital cósmico" mediante el cual es posible negociaciones de esta clase...

214. Hace poco tuve un contacto maravilloso con los superhombres del espacio estrellado. Muchas veces lo he relatado, y ahora lo voy a hacer nuevamente, porque uno debe dar testimonio de aquello que ha visto y experimentado para bien de la humanidad. No me avergonzaré jamás de dar testimonio ante el veredicto solemne de la conciencia pública.

Hallábame, lo he dicho muchas veces, en el desierto de los Leones, en el Distrito Federal, cuando una nave cósmica descendió en un claro del bosque; movido por la curiosidad me acerqué a ese lugar y hallé una nave cósmica posada sobre un trípode de acero. Me acerqué al trípode, quería que los extraterrestres me llevaran a otro planeta.

Se abrió una escotilla maravillosa y descendió por una escalerilla metálica un hombre extraordinario. Tras él venían otros y dos damas de edades indescifrables. Saludé al capitán con

un “buenos días”, él me contestó en perfecto español y extendió su mano que estreché cariñosamente. No podía menos que asombrarme al ver a un extraterrestre hablando en perfecto español.

Observándolos bien, pude notar su piel cobriza y sus ojos azules donde se reflejaba el espacio estrellado; eran de amplia frente, de nariz recta, labios finos y delicados, orejas pequeñas recogidas, estatura mediana, ni muy altos ni muy bajos, un poco delgados. Ahí no había ningún obeso. Eran geniales aquellos tripulantes del espacio.

Avanzaron hacia unos troncos que había en el suelo, entonces rogué al capitán que me llevara al planeta Marte.

-¿Dónde dice usted?, ¿a Marte?

-Sí, capitán.

-Pero si eso está ahí nomás.

-Gracias, capitán, pero quisiera que ustedes me llevaran. El capitán guardó silencio.

Continuaron los tripulantes del espacio hasta sentarse sobre los troncos. Después que todos hubieron tomado asiento, una de las damas levantándose dijo:

-Si colocamos una planta que no es aromática junto a otra que si lo es, es claro que la que no es aromática se cargará o impregnará con el aroma de la que si lo es ¿verdad?

-Ciertamente, respondí, así es.

-Pues bien -continuó la dama-, lo mismo sucede con los mundos del espacio infinito, mundos en que humanidades que antes estaban mal, se fueron impregnando poco a poco con el aroma, con la radiación de los mundos vecinos y que ahora andan muy bien; más hemos llegado al planeta Tierra y vemos que aquí no sucede lo mismo. ¿Qué es lo que está pasando en este planeta?

La dama en mención estaba perpleja, se le hacía muy extraño nuestro mundo, con gentes que se hacen guerras y se destruyen entre sí, con tantos odios, tanta degeneración sexual, etc. Estaba alarmada, lo que pude ver en su rostro.

"¿Dónde habré llegado?", se preguntaría la dama. "¿Qué lugar es éste, qué infierno?". Esa pregunta que me hiciera fue tremenda, yo no sabía cómo responderle. Al fin dije:

-Bueno, es que nuestro planeta Tierra es una equivocación de los dioses. Pero luego resolví redondear un poco mejor mi concepto, para decir así: "Es Karma de los mundos".

La dama asintió con un movimiento de cabeza, con un tremendo respeto. La otra dama hizo lo mismo, y luego toda la tripulación. Creí que iban a decir algo más aquellos extraterrestres, mas hablan poco y en lo poco dicen mucho.

Convencido de que regresarían a su nave, reiteré mi demanda al capitán.

-Capitán -le dije-, soy un hombre que le habla con todo el sentido de responsabilidad, soy escritor, escribo para la humanidad, usted me puede llevar a otro planeta del espacio para poder traer datos a la humanidad terrestre, quisiera traer pruebas de la existencia de la vida en otros planetas ya que los científicos de la Tierra son muy escépticos, incrédulos y materialistas.

El capitán guardó silencio.

-Capitán, no es por mí que hago esta petición sino por la humanidad, mi persona nada vale, pero piense en la humanidad.

Estas palabras conmovieron al capitán. Levantando su dedo índice dijo:

-En el camino iremos viendo...

Fue convincente para mí tal respuesta, yo sé que ellos jamás engañan a nadie y que siempre cumplen su palabra, cueste lo que cueste; hablan poco pero dicen mucho y cuando dicen algo lo cumplen, no son terrícolas.

Así comprendí el camino, el camino de la sabiduría, el camino de la perfección. "Lucharé por eliminar mis defectos psicológicos".

El capitán avanzó hacia la nave, enseguida la tripulación, subió por la fina escalerilla y abriendo la escotilla penetró en su aparato. Yo me retiré a prudente distancia con el propósito de observar lo que pasaba; la nave giró sobre su eje y luego de balancearse un poco en el espacio se perdió en el inalterable infinito.

215. Era yo muy joven todavía y ella se llamaba Ángela, novia por cierto muy singular hoy ya muerta. Cierta día resolví alejarme de ella sin despedirme. Me fui hacia las costas del Atlántico y hube de hospedarme en la casa de una señora anciana, noble mujer que no me negó su hospitalidad. Establecí mi habitación dentro de la misma sala, cuya puerta daba directamente a la calle. Mi cama, un catre de lona totalmente tropical, y como quiera que había mucho mosquito, zancudo, etc., etc., no dejé de protegerme con un pabellón muy fino y transparente.

Una noche yacía en mi lecho dormitando, cuando de pronto alguien tocó tres veces a mi puerta acompasadamente; en instantes en que me senté para levantarme y salir a la puerta, sentí un par de manos penetrar a través de mi pabellón, éstas se acercaron a mí peligrosamente acariciándome el rostro. Empero la cosa no quedó ahí, además de aquellas manos apareció todo un fantasma humano con la semblanza manifiesta de aquella novia que francamente no me interesaba.

Lloraba el angustiado fantasma diciéndome frases como éstas: "Ingrato, te alejaste sin despedirte de mí, y yo tanto que te quería y te adoraba con todo el corazón", etc., etc., etc., y otras yerbas.

Quise hablar, mas todo fue inútil porque se me trabó la lengua; entonces mentalmente le ordené aquel fantasma se retirara inmediatamente.

Nuevos lamentos, nuevas recriminaciones, y luego dijo: "Me voy, pues", y se alejó despacito, despacito; mss cuando yo vi que la aparición aquella se marchaba, un pensamiento nuevo, una idea especial, surgió en mi entendimiento; me dije a mí mismo. "Éste es el momento de saber qué cosa es un fantasma, de qué está hecho, qué tiene de real".

Es obvio que al pensar así de esta manera desapareció en mí el temor y se me destrabó la lengua; entonces pude hablar y ordené al fantasma así:

-No, no vaya usted, regrese, necesito platicar con usted. El fantasma respondió:

-Bueno, me regreso, está bien pues”.

No está demás afirmar que la palabra fue acompañada de acción y vino otra vez el fantasma hacia mí.

Lo primero que hice fue examinar mis propias facultades para evidenciar si estaban funcionando correctamente. No estoy borracho, me dije, no estoy hipnotizado, no soy víctima de ninguna alucinación, mis cinco sentidos están correctos, no tengo por qué dudar. Una vez que pude verificar el buen funcionamiento de mis cinco sentidos, procedí entonces a examinar el fantasma.

“Déme usted la mano”, dije a la aparición; es ostensible que ésta no rehusó mi exigencia y me extendió su diestra. Tomé el brazo de la singular figura que tenía frente a mí y pude notar una marcha rítmica normal como si tuviese corazón. Ausculté el hígado, bazo, etc., todo marchaba correctamente, empero la calidad de aquella materia parecía más bien como protoplasma, substancia gelatinosa a veces semejante al tacto al vinilo, el examen aquel lo hice a la luz de un foco debidamente encendido y duró algo así como media hora.

Después despedí al fantasma diciendo: “Ya puede usted retirarse, estoy satisfecho con el examen”, y el fantasma diciendo múltiples recriminaciones se retiró llorando amargamente.

Momentos después, la dueña de casa tocó en la puerta, creía que le había faltado al respeto a la casa, vino diciéndome que me había dado hospitalidad a mí solo y que se extrañaba de que estuviera metiendo mujeres a la habitación.

“Dispense usted señora”, fue mi respuesta, “yo no he traído ninguna mujer aquí, me ha visitado un fantasma y eso es todo”. Es claro que le narré la historia. La dama aquella, quedó convencida y se estremeció terriblemente cuando percibió un frío espantoso dentro de la habitación y en pleno clima cálido, esto le confirmó la veracidad de mi relato. Yo anote día, fecha y hora del acontecimiento, y más tarde, cuando me encontré con aquella novia, le relaté mi historia. Ella se limitó a decirme que en esa noche y a esa hora por mí citada dormía y soñaba que estaba en un lugar de la costa y que platicaba conmigo dentro de una habitación semejante a una sala. Es claro que me dije a mí mismo: “La dama se acostó pensando en mí y su fantasma me visitó”.

Lo curioso fue que varios meses después aquella dama murió, y estando una noche yo descansando en mi lecho se repitió el fenómeno, mas esta vez aquel fantasma resolvió acostarse junto a mí, lleno de ternuras y de cariño; como quiera que esto se estaba volviendo bastante feo, no me quedó más remedio que ordenarle en forma muy severa se retirara para siempre y no me molestara jamás en la existencia. El fantasma así lo hizo y jamás volvió.

216. En cierta ocasión llegó a la ciudad una pobre mujer joven, en pésima situación económica; se trataba de una muchacha honrada y me solicitó trabajo.

No tuve inconveniente de darle trabajo de sirvienta en casa y resultó ser muy hacendosa, desafortunadamente a los pocos días de trabajar en casa se presentaron una serie de fenómenos psíquicos extraordinarios, que no solamente turbaron a mis familiares, sino también a la gente de la vecindad.

En presencia de ella, los platos se levantaban en el aire para estrellarse contra el piso y convertirse en fragmentos, las mesas, las sillas, danzaban solas y caían piedras dentro de nuestro domicilio.

No resultaba muy agradable para nosotros que en los precisos instantes de estar comiendo cayeran dentro de los alimentos piedras, tierra, etc.

La joven aquella tenía en su mano derecha un anillo misterioso con una inscripción que a la letra decía así: “Recuerdo de tu amigo Luzbel”. Lo más interesante es que aunque aquella mujer estuviese en desgracia (hablando económicamente), no dejaba de recibir del citado amigo algunas monedas que le alcanzaban para comer; tales dineros venían por el aire y ella sencillamente los recogía.

Contaba la muchacha que su ya citado amigo le decía que vivía en el mar y que quería llevársela para el fondo del océano.

Muchas veces hicimos conjuraciones para alejar a su camarada invisible, pero éste retornaba con más fuerza volviendo a sus andanzas, y la gente, como es natural, no dejaba de alarmarse. Algunos jóvenes se enamoraban de ella, mas cuando intentaban acercarse a su dama, entrellovían piedras sobre ellos y horrorizados huían despavoridos.

Más tarde, aquella muchacha se alejó de todos estos entornos de la ciudad, ¿que se hizo? no lo sabemos, lo que sí pudimos comprobar es que su tal amigo Luzbel era sencillamente un elemental del océano. No hay duda de que ella tenía mucho de naturaleza de elemental, así nos lo decían sus ojos, su mirada, su cuerpo, su forma de ser, etc., etc.

217. En cierta ocasión, por allá en algún pueblo, las gentes me informaron sobre las insólitas apariciones de "La Llorona" a la orilla de un riachuelo. No está demás contar con cierto énfasis que yo me propuse investigar el caso personalmente.

Para tal efecto hube de trasladarme al lugar de referencia, al sitio indicado por las gentes y a altas horas de la noche. Es obvio que debía hacer las investigaciones de rigor y eso lo sabe cualquier esoterista y por ello procedí según arte.

La consabida mujer metafísica vino a mí, eso es ostensible. La interrogué de la siguiente forma:

-¿Es usted la llorona?

-Sí, lo soy -respondió la aludida, y luego intentó dar sus famosos alaridos y gritos dolorosos con aquellas tan conocidas exclamaciones ¡Ay, mis hijos! ¡Ay, mis hijos!, pero yo estaba en guardia y es claro que no consiguió atemorizarme, pues dice el dicho que: "Soldado avisado no muere en la guerra".

-¿Es usted bruja? -le pregunté.

-Sí, lo soy -me respondió.

-¿Pertenece usted al salón de la brujería?

-Sí -respondió de nuevo.

La mujer aquella estaba vestida toda de negro y un largo manto del mismo color envolvía su cuerpo de cabeza a pies, usaba sandalias y era como una sombra entre las sombras mismas de la noche. El rostro de aquella aparición era pálido, sus ojos negros y penetrantes, su nariz roma, sus labios más o menos vulgares.

Sintiéndose vencido aquel fantasma de la noche, se alejó por la ribera del riachuelo, caminando despacito, despacito...

218. He conocido casos muy extraordinarios de materialización. Hace ya algunos años cuando estubo por estas tierras mexicanas el maestro Gargha Kuichines (Julio Medina), fuimos testigos de un caso de estos realmente insólito.

Sucedió que ambos caminábamos por la Avenida 5 de Mayo, cuando en una esquina vimos a un licenciado amigo, cuyo nombre no menciono, quien se dedicaba a las prácticas de Hata yoga. Nosotros nos acercamos hasta él, yo personalmente estrechándole su mano muy atentamente lo saludé, pues éramos amigos. Los tres estuvimos platicando en tal esquina; las personas, para no tropezar con el licenciado aquel, daban un pequeño rodeo. Nos despedimos, el licenciado siguió por la citada avenida yendo hacia la Alameda Central. Como cosa extraña llevaba un sombrero blanco con cinta negra, cosa que no dejó de llamarnos la atención, pues él jamás en su vida usaba sombrero.

Yo expliqué a Julio Medina que no le había presentado al citado amigo, debido a que consideraba que como quiera que tal señor se dedicaba a la Hata-yoga, no podría haber afinidad ninguna con ese sujeto. Le aclaré diciendo que tal licenciado ocupaba la posición de juez y que alguna vez estuvo con nosotros estudiando gnosís. Luego continuamos nuestro camino.

Días más tarde me encontré con mi amigo Salas Linares en el pueblo de Santiago de Tepalcatlalpán y le conté lo ocurrido. Grande fue mi sorpresa cuando mi amigo me hizo saber que el mencionado licenciado con el cual me había encontrado en la Avenida 5 de Mayo, hacía ya varios días que había fallecido.

Luego puso cierto énfasis con el propósito de explicarme el caso: "Te encontraste con un muerto", me dijo Alejandro, "hablaste con un fallecido", cuando esto sucedió, el día de tal encuentro, ese hombre había muerto en un accidente automovilístico fuera de la ciudad de México, en el norte del país.

Como verán, se trata de otra materialización y pienso que la ex personalidad de ese difunto fue realmente lo que se hizo visible y tangible al mediodía delante de todas las gentes y a la luz del sol.

219. Voy a narrarles ahora un caso muy interesante. Sucedió que un joven y tres compañeros amigos salieron de viaje desde México hacia los Estados Unidos. Empero tuvieron un acontecimiento trágico, el carro en que viajaban fue golpeado por otro y en esto hubo contragolpes con otros vehículos que también circulaban por la carretera con un saldo de dos muertos y dos heridos.

Cuando nosotros investigamos en los mundos superiores, pudimos evidenciar lo que es la ley de la predestinación. Uno de los muertos, el primero de ellos, pereció en el momento preciso del choque, otro sufrió quemaduras de tercer grado y después de veinte días exhaló el último aliento, el tercero fue el conductor del coche, el cual sólo tuvo una dislocación del brazo y una pequeña herida en una pierna, y el otro, el cuarto, sufrió sólo una leve herida en la cabeza. Nosotros investigamos especialmente a los tres primeros y el resultado fue el siguiente:

Quien pereció primero había vivido en México durante la época de don Porfirio Díaz, es claro que había sido un rico poderoso, un gran hacendado déspota que gozaba atropellando a los pobres trabajadores, echando los caballos sobre los campesinos en los caminos, etc.

Quien muriera de quemaduras graves, había cometido el error de echar gasolina sobre los cuerpos de sus hermanos cuando estos dormían en la noche y luego les había prendido fuego, éste había sido pues su delito más grave en su pasada existencia y ahora perecía entre un carro incendiado, moría con quemaduras de tercer grado.

En cuanto al tercero, había hecho sufrir a un joven en su pasada existencia. Resulta que en pandilla de muchachos lo habían golpeado y le habían dislocado un brazo jalándoselo violentamente. Ahora recibía la consecuencia durante el accidente.

Así pues, cada cual nace con su propio destino.

220. Quiero decirles a ustedes, con gran énfasis, que existen los hombres peces que vivieron entre los mares profundos del planeta Venus, fueron traídos a la tierra en naves cósmicas por los venusinos y depositados en el fondo de nuestros mares.

Yo siempre presentía que existían en el fondo de los océanos hombres peces, criaturas inteligentes, y hasta me parece que esto está relacionado en alguna forma con el famoso pez Oanes de los caldeos. No quiero quitarle a tal pez otras alegorías más profundas, sólo quiero enfatizar la idea de que tal símbolo se corresponde también con el misterio profundo de los hombres peces.

En profunda meditación mi esposa sacerdotisa y yo resolvimos hacer un viaje anímico, espiritual, con el propósito de investigar todo lo relacionado con los hombre peces; es obvio que lo logramos y que al afrontar las percepciones de tipo metafísico dieron evidentemente idénticos resultados.

Fuera de la forma densa, nuestras almas se sumergieron profundamente en el océano Atlántico, muy lejos de toda tierra firme. En nombre de la verdad debo decir que ciertamente entramos en contacto directo con los hombres peces.

Si me preguntáis qué clase de figura tienen dichos hombres, habría que contestar claramente que poseen forma de peces con tamaños muy semejantes a los de cualquier persona humana, unos más grandes, otros más chicos, otros medianos, etc.

Hallamos en el fondo vivo del océano la ciudad de los hombres peces. ¿Enigmas? Es obvio que la citada ciudad no es de tipo físico, no corresponde al mundo de tres dimensiones; se trata de una población situada en la dimensión desconocida. Las casa, los templos, las tiendas, los restaurantes, calles, cosas, etc., han sido creados por los hombres peces en la cuarta dimensión, en eso que podríamos llamar "espacio etérico".

En nombre de la verdad debemos decir que ellos viven simultáneamente en el mundo físico y en la región etérica. Es claro que el alma de los hombres peces sabe que tiene cuerpo de pez, mas como quiera que también viven en la dimensión desconocida, no ignoran que son hombres pudiendo vivir como tales en la cuarta dimensión, a tiempo de que se mueven simultáneamente entre las aguas como simples peces.

Hay pues en ellos una doble vida: la primera como peces, la segunda como hombres, empero se combinan ambas, se procesan en forma simultánea y armoniosa, bellamente coordinadas...

Un rey muy sabio gobierna a estas criaturas; se trata de un hombre pez muy venerable. Es claro que ese anciano rey es amado por todos sus súbditos y que no necesita de ejércitos ni de policía para hacerse obedecer. Es un ser inefable de las dinastías solares.

Mi esposa sacerdotisa pasó el umbral de una de esas tiendas etéricas del misterioso pueblo ubicado en la dimensión desconocida, yo la observé mas no entré; algo vio ella o miró en la profundidad. Al salir le pregunté interrogándole sobre aquello que hubiera visto, la respuesta fue: "Vi un grupo de hombres peces sentados ante las mesas de un hermoso restaurante; platicaban sobre diversos temas".

En el mundo etérico, dichas criaturas tiene fisonomía de hombres, pero en el mundo meramente físico, material, su rostro y su cuerpo todo son de peces.

Empero muy pronto serán rescatados por los navieros de Venus y regresados a su mundo de origen. Les diré que este acontecimiento sucederá antes de la Tercera Guerra Mundial. Es evidente que las explosiones nucleares contaminarán las aguas y pondrán en peligro sus vidas si no se les regresa a las aguas marítimas del planeta Venus.

Con el sexto sentido me adelanté en el tiempo para ver tal acontecimiento, y entonces percibí naves anfibia de origen venusino sumergiéndose entre el océano Atlántico para rescatar a los hombres-peces. A mis oídos llegaron en ese instante lamentos psíquicos, llanto y congoja de esas misteriosas criaturas; se les llevó lejos de este planeta Tierra, porque esta raza de animales intelectuales que pueblan la faz de nuestro mundo no está preparada realmente para entender a tan sublimes seres; en otras palabras debo decirles que nosotros no los merecemos.

Ellos tienen algunos objetos muy extraños en la dimensión desconocida, contemplé algo parecido a un círculo, una especie de brazalete tan misterioso que francamente no pude entender.

Uno de ellos, uno de esos hombres maravillosos dirigiéndose a mi esposa sacerdotisa, le dijo lo siguiente: "Dichosa tú que estáis siempre cerca del maestro", es obvio que quedé conmovido.

En su pueblo metafísico, etérico, se respira la paz solemne en las grandes profundidades oceánicas, se siente uno limpio, puro, infinitamente feliz. ¡Cuán lejos están las gentes de comprender todo esto!

Amigos míos, después de hacer este relato no estoy seguro de que me hayáis entendido; sé que tenéis la conciencia completamente dormida y por ello es obvio que estáis muy lejos de captar la honda significación de mi relato.

221. Los maestros de la Galaxia Azul, llevados por el amor universal se han preocupado muchísimo por nuestra humanidad terrícola ayudándonos incesantemente desde la noche más profunda de los siglos. Ellos fueron realmente los que instruyeron a los arquitectos de las pirámides, los que enseñaron la Doctrina Secreta a los atlantes y a los egipcios; los que establecieron los misterios gloriosos de las poderosas civilizaciones de Caldea y de Asiria.

Tengo que informarles que los hombres azules viven en una ciudad subterránea bajo los hielos del Polo Sur. Los organismos de los hombres azules son similares a los nuestros, eso es obvio. Los hombres de la Galaxia Azul no tienen casas de hielo, como los esquimales, ni nada por el estilo; resultaría absurdo pensar que tales criaturas vivieran entre los témpanos de hielo, mejor es comprender que ellos poseen una ciudad subterránea, hecha entre las entrañas mismas de la tierra.

Si hay hielo encima de las rocas y de la tierra en general, éste no afecta en nada a la ciudad sumergida. El problema climatológico no existe para los hombres azules; es ostensible que si pudieron conquistar el espacio infinito poseen adelantos formidables; no es difícil comprender que ellos han podido crear su propio clima dentro de su misteriosa ciudad.

Esta ciudad subterránea donde viven los hombres azules es antiquísima, fue hecha antes de la pasada glaciación. Esto significa que tal ciudad tiene muchos millones de años de existencia, que deviene de las épocas arcaicas de la tierra, que siempre fue la morada secreta de los hombres azules.

Los hombres azules están auxiliando a la humanidad con procedimientos telepáticos favorables para algunos, y es evidente que dentro de algunos años estos hombres extraordinarios tendrán que lanzarse a la calle públicamente para amonestar a las gentes, para llamarlas al arrepentimiento, para hacerles ver el cataclismo espantoso que se avecina.

La ciudad donde habitan los hombres azules es bastante grande, muy semejante en tamaño a la ciudad de México, con varios millones de personas y muchas casas y calles y avenidas y amplio campo para guardar sus naves.

Al rey de la ciudad, a su majestad, lo conozco, y solemnemente les digo que él pertenece a las dinastías solares, se trata de un auténtico iluminado, un maestro de perfección que no necesita de gendarmes ni de soldadesca armada para hacerse obedecer por su pueblo. Todo el mundo lo respeta, pues es terriblemente divino.

Yo he visitado la ciudad, no lo niego. Es claro que al visitar espiritualmente aquella misteriosa ciudad, hube de pedir primero el permiso a su majestad el rey, sin el permiso de aquel monarca que gobierna la ciudad, no hubiera podido pasearme tranquilamente por las calles maravillosas de aquella misteriosa urbe.

Aquella ciudad espléndida, construida entre las entrañas mismas de la tierra, es muy diferente de todas las que conocemos actualmente en este afligido mundo en que vivimos.

Un camino serpenteado conduce hasta las puertas de la ciudad; las calles y avenidas están iluminadas como es natural por lámparas maravillosas que hacen de aquella gigantesca caverna algo luminoso y radiante, pues parece aquello un día espléndido. Podría decir que manejan ellos la luz y las tinieblas en forma perfecta. Tienen setenta espléndidas salas distribuidas en los distintos lugares de la ciudad; en tales recintos celebran sus asambleas o realizan sus estudios. No está demás decirles que dentro de esa gran urbe resplandece la esfinge, símbolo viviente de la sabiduría iniciática.

Los miembros de aquella raza azul visten ciertamente con elegancia y distinción; usan túnicas de estilo antiguo, bellos mantos, sandalias de estilo muy clásico, etc., van y vienen a lo largo de las calles de la ciudad, a lo largo de las aceras o banquetas. Son de mediana estatura y hermoso continente. Se transportan a pie o en carros distintos de los que nosotros conocemos, propulsados por energía eléctrica.

Su alimento básico son las algas marinas que las recogen de los océanos de todo el planeta Tierra; sus naves les permiten transportarse a donde quieran en el tiempo y en el espacio; empero es claro que de su galaxia traen muchos otros alimentos con los cuales se nutren. Téngase en cuenta que ellos no están presos dentro de la ciudad, que poseen libertad para viajar en sus naves a donde quieran, eso es todo.

Una dama azul que permanece siempre junto al rey, me dijo lo siguiente:

-El planeta Tierra va a ser destruido; las gentes que habitan en la superficie de la Tierra creen que todas esas ciudades y cosas materiales que poseen les van a durar toda la vida; se apegan a las cosas y eso es absurdo porque todo lo que tienen va a ser destruido.

Los hombres azules cumplirán una gigantesca misión mundial en los momentos más espantosos que se avecinan, ellos lucharán por hacernos volver a la divinidad, ellos se preocuparán por mostrarnos el camino de salvación.

222. En casa teníamos un pequeño gatito de color negro, me propuse ganarme su cariño y es ostensible que lo logré. Una noche cualquiera quise hacer un experimento metafísico trascendental. Acostado en mi lecho coloqué a mi lado al inocente animal. Relajé mi cuerpo en forma correcta y después me concentré profundamente en el citado felino, rogándole que me sacase de mi cuerpo físico.

Confieso sin ambages que tal concentración fue larga y muy honda, posiblemente se prolongó por espacio de una hora. Me adormecí ligeramente mediante la intensiva concentración, mas ciertamente hube de pasar por una extraordinaria sorpresa. Aquella criatura parecía aumentar de tamaño y luego se convirtió en un gigante de enormes proporciones acostado a la orilla de mi cama. Le toqué con la diestra y me pareció de acero, irradiaba electricidad y su rostro era negro como la noche. No hay duda de que todo su cuerpo era del mismo color, empero había dejado la forma animalesca asumiendo en vez de ésta la figura humana, a excepción del rostro que, aunque gigantesco, continuaba siendo de gato.

Esto fue algo insólito que no esperaba; me sorprendí terriblemente y un poco espantado lo conjuré con la Conjuración de los Siete del Sabio Salomón. El resultado fue que aquel encanto cesó, instantes después junto a mí estaba otra vez la inocente criatura en forma de gatito.

Muy preocupado anduve al otro día por las calles de la ciudad; yo creía que el miedo había sido eliminado de mi naturaleza y he aquí que ahora el nahual éste me había dado tremendo susto. Sin embargo, en modo alguno me resignaba a perder la batalla y me di ánimo a mí mismo, aguardando ansioso la noche para repetir el experimento.

Coloqué otra vez la pequeña criatura en mi cama y a la diestra como en la noche anterior. Relajé mi cuerpo físico no dejando ningún músculo en tensión y después me concentré profundamente en el felino, guardando allá en lo profundo de mi corazón la intención de no dejarme espantar

nuevamente. Soldado avisado no muere en la guerra, y yo ya estaba obviamente informado sobre lo que debía suceder; así pues, el temor había sido francamente eliminado de mi interior.

Transcurrida un hora poco más o menos, en muy honda concentración se repitió exactamente el mismo fenómeno de la noche anterior. El elemental del gatito aquel, es obvio que salió del cuerpo para tomar humana figura gigantesca y terrible.

Acostado en mi lecho lo miré, era espantoso en gran manera, terrorífico, ciertamente su cuerpo tan enorme no cabía del todo en la cama, por lo cual sus piernas y sus pies rebasaban mi humilde lecho. Lo que más me asombró es que tal elemental al abandonar su cuerpo denso pudiera materializarse físicamente, hacerse visible y tangible para nuestros sentidos, pues podía tocarlo con mis manos físicas y parecía de hierro; podía verlo con mis ojos físicos y su rostro era tremendo. Empero esta vez no tuve miedo; me propuse ejercer completo control sobre mí mismo y es claro que lo logré.

Entonces, hablándole con voz pausada y firme le exigí que me sacara del cuerpo físico diciéndole: "¡Levántate gatito de esta cama!". Al decir esto el gigante aquel se puso de pie. Después continué ordenándole: "¡Sácame ahora de este cuerpo físico, llévame en astral!" Al decir esto último aquel gigante extraordinario me contestó con las siguientes palabras: "Dadme tus manos"; es claro que yo levanté mis manos, momentos que aprovechó el elemental para jalarme y sacarme del cuerpo físico. Aquel extraño ser estaba dotado de una fuerza terrible, pero irradiaba amor y es ostensible que quería servirme. Así son los elementales de la Naturaleza.

Ya de pie en mi astral junto al lecho y teniendo por compañero a este misterioso ser, tomé nuevamente la palabra para ordenarle así: "¡Llévame al centro de la ciudad de México!". "Seguidme", fue la respuesta de aquel coloso. Él salió de la casa caminando lentamente y yo paso a paso tras él. Anduvimos por distintos lugares de la ciudad hasta llegar a San Juan de Letrán y por ahí, en una esquina cualquiera, nos detuvimos un momento.

Era la media noche y anhelaba llevar a feliz término el experimento. Vi a un grupo de caballeros en una esquina platicando, ellos estaban en cuerpo físico y por lo tanto es incuestionable que no me percibían, sin embargo yo quería hacerme visible y tangible ante ellos, tal era mi propósito.

Dirigiéndome pues al gigante aquel, el nahual éste de las maravillas y prodigios, en tono dulce pero imperativo le di una nueva orden: "¡Pasadme ahora al mundo de tres dimensiones, al mundo físico!" El nahual elemental puso entonces sus dos manos sobre mis hombros a tiempo que hizo sobre estos cierta presión. Sentí que abandonaba el mundo astral y que penetraba en el

mundo físico; quedé visible y tangible ante el grupo aquel de caballeros que en este lugar se encontraba.

Acercándome a ellos, pregunté así:

-¿Qué hora tienen, señores?

-Son las doce y media de la noche.

-Gracias, señores, quiero decirles ahora a ustedes que yo vengo de las regiones invisibles y que he querido hacerme visible y tangible para ustedes.

Palabras raras ¿verdad? Aquellos hombres se miraron extrañados y continué diciéndoles:

-Hasta luego señores, regreso ahora nuevamente para el mundo invisible. Rogué al elemental aquel que me pasara otra vez a las regiones suprasensibles y es incuestionable que la criatura aquella obedeció en el acto. Alcancé a ver el asombro de todos aquellos señores, sintieron horror, pavor y se alejaron presurosos de aquel lugar.

Nuevas órdenes dadas al gigante elemental fueron suficientes para que me trajese de regreso a la casa. Al volver a la habitación, al penetrar en la recámara, vi que aquel señor misterioso perdía su gigantesco tamaño y penetraba dentro del pequeño cuerpo felino que yacía en el lecho, precisamente por la glándula pineal situada, como es sabido, en la parte superior del cerebro. Yo hice lo mismo, puse mis pies astrales sobre la citada glandulita del cerebro físico y me sentí luego dentro de mi cuerpo denso para despertar entre el lecho. Miré al gatito, le hice algunas caricias, le di las gracias y le dije: "Te agradezco el servicio prestado, tú y yo somos amigos".

Con esta clase de nahuales cualquier ocultista puede aprender a salir en astral consciente y positivamente, lo importante es no tener miedo; se necesita muchísimo valor.

223. Me viene en estos momentos a la memoria un caso muy especial: Alguna vez llegué a un pueblo y busqué un hotel, empero todos los hoteles estaban llenos, no había hospitalidad para nadie; sin embargo, conseguí un alojamiento en el salón de huéspedes, ahí habían muchas camas donde dormían muchos hospedados; yo pagué por el último de estos lechos que quedaban libres y en él me acosté a dormir.

Empero sucedió que por ahí a la medianoche un hombre golpeó en aquella casa solicitando también alojamiento; la dueña de aquel negocio lo llevó a nuestro salón diciéndole: "No tengo camas vea, vea, todas están ocupadas". El pasajero protestó diciendo: "En ninguna parte hay hospitalidad, me resolveré a dormir en este salón aunque sea en el suelo, póngame usted en el piso un petate, alfombra o estera y una almohada para mi cabeza porque estoy muy cansado".

La dueña de aquella casa de huéspedes, conmovida, accedió gustosa a lo que el hombre pidiera.

Yo me encontraba despierto viendo y oyendo todo aquello, el citado pasajero acostándose pues en el suelo se propuso conciliar el sueño. Observé detalles, mientras el hombre estaba en vigilia, se movía a uno y a otro lado como queriendo acomodarse al duro piso. De pronto dejó de moverse y entonces vi con asombro una nube grisácea ovoide que fue saliendo de entre sus poros por todo el cuerpo. Tal nubecilla flotó por unos instantes sobre aquel cansado cuerpo, y por último, colocándose en posición vertical, asumió la forma del peregrino. Me miró fijamente y luego salió de aquel salón caminando normalmente.

He aquí lo que sucede siempre en ese estado de transición existente entre vigilia y sueño.

Tal peregrino se alejó de su forma densa; ustedes todos hacen lo mismo pero en forma inconsciente, no quiero decirles con esto que aquel caballero de marras hubiera realizado una salida consciente; sin embargo, eso mismo se puede hacer a voluntad, positivamente consciente.

224. Vienen a mi memoria en estos instantes algunos episodios muy importantes relacionados con los estados de Jinas. Cuando yo comenzaba aquel aprendizaje ciertamente tuve que sufrir un poco. Me acostaba tranquilo en el lecho con la cabeza apoyada sobre la palma de la mano izquierda; me concentraba en mi Madre Naturaleza y en el Cristo rogándole de todo corazón me llevara con cuerpo de carne y hueso a remotos lugares de la tierra; cuando me sentía ya en cierto estado de lasitud, cuando empezaba a dormitar, suavemente me levantaba de la cama y salía al patio de la casa, allí daba saltos largos con la intención de flotar en el espacio, muchas veces estaba lloviendo y entonces tenía que soportar el agua y el frío, vestido con ropa de dormir, y luego al ver que no flotaba regresaba a la cama para repetir el experimento una y otra vez, incansablemente durante toda la noche; mis desvelos eran enormes, mi cuerpo se estaba adelgazando, mi rostro estaba pálido y mis ojos llenos de grandes ojeras de tanto desvelo, pero yo era terco y un día de estos tantos obtuve el éxito.

En estado de somnolencia me levanté del lecho y grande fue mi asombro al encontrar tres damas dentro de mi recámara, una de ellas me ayudó a levantar de la cama, mientras las otras dos ante una mesa echaban suertes con unos naipes a ver cual de ellas se hacía cargo de mi insignificante persona. Es ostensible que la suerte recayó sobre la que me levantó del lecho, ella me ayudó a salir del cuarto, me condujo a lo largo de un corredor que conducía hasta la calle, abrió el portón de la casa y me sacó a la calle; entonces vi a muchas otras personas que igualmente estaban ocupadas en la misma labor en aquel poblado, donde a la sazón vivían.

La dama en mención me dijo que podía flotar en el ambiente y al hacerlo sentí gran alegría, reconozco que hubo cierta falta de prudencia en mis actos, pues tan pronto lleno de alegría me lanzaba a las nubes como me precipitaba a la tierra para volar sobre las casas, las torres de la iglesias, etc., etc.

La dama me llevó a Nueva York, allí había un caballero que también estaba trabajando en la misma forma, aquella mujer lo ayudó también y lo sacó de su apartamento, de manera que ya fuimos dos los viajeros de la cuarta dimensión. Atravesamos el Océano Atlántico y luego volamos sobre Europa pasando por distintas ciudades en ruinas, pues estábamos en la Segunda Guerra Mundial.

Aquel hombre me dijo: "No sé qué veo en ti, pero lo único que sé es que dentro de ti mismo hay mucho de filosofía y mucho de ocultismo". Yo le respondí: "Ciertamente soy ocultista y esoterista y me llamo Samael Aun Weor".

El caballero me advirtió sobre los peligros que existían en las tierras de Europa; me dijo que tuviéramos mucho cuidado porque si llegábamos a salirnos de la cuarta vertical, caeríamos en esos países sin documentos de ninguna especie, por lo cual nos asesinarían o nos meterían a la cárcel. "Tiene usted razón, le respondí, de ninguna manera debemos abandonar la cuarta coordenada".

Durante el trayecto nos detuvimos unos instantes para entrar en un casa de modistas, la dama que nos conducía nos manifestó el deseo de ayudar a algunas personas que allí vivían, entre tanto nosotros permanecíamos dentro de la habitación contigua platicando. Cuando salimos de aquella casa con nuestro guía, seguimos flotando sobre el cielo de Europa para llegar hasta el lugar que nos proponíamos. Una vez hechas las investigaciones requeridas, me despedí de mí guía y del amigo y regresé pues a casa.

Ya ven, distinguidos amigos, como con voluntad y paciencia pueden ustedes aprender a meter su cuerpo físico dentro de la cuarta dimensión; a mí esto me costó como un año de amarguras.

225. Amigos míos, es bueno que ustedes sepan que existen tierras encantadas, regiones de "Las Mil y Una Noches" y que todo esto pertenece a la cuarta dimensión. La Naturaleza tiene maravillas y prodigios.

Recuerdo que en alguno de mis viajes que hice por tierras de América, llegué a la casa de un niño que estaba muy enfermo; los cuervos, zopilotes, gallinazos, zamuros, chulos, tiñosos, etc., etc., se paraban sobre el techo de aquella casa. Antes los médicos habían pronosticado que el niño moriría.

Lo que asombra es que tal ave, que evidentemente se desenvuelve en el Rayo de Saturno, adivinara con tanto acierto y conociera con precisión absoluta el lugar a donde iba a fallecer una criatura; no está demás aseverar que en realidad tal niño murió sin que la ciencia médica pudiera salvarlo. No hay duda que ese tipo de aves del cielo cumplen una misión bellísima, limpiando la naturaleza de toda podredumbre. Es claro que tienen facultades que les permiten conocer el lugar donde alguien ha de morir. Todo esto nos invita a reflexionar sobre los poderes de la Naturaleza.

226. En cierta ocasión hube de salirme del cuerpo físico a voluntad, es claro que yo me sé desdoblar y por lo tanto esto no es un problema para mí. Me trasladé a la Orden Secreta del Tíbet, esta congregación tiene su monasterio en la cuarta dimensión.

Allí estaba ocupado en el trabajo esotérico junto con los otros hermanos de la Orden. Empero sucedió que el cuerpo físico que había dejado dormido entre el lecho, aquí en la ciudad capital de México, D.F., como quiera que hacía muchas horas que dormía, agotó en forma muy natural su estado del sueño profundo quedando despierto. Sin embargo, yo no podía regresarme al cuerpo físico porque en modo alguno quería interrumpir mis labores en el monasterio, estaba muy ocupado; continué sosteniéndome allá en el Tíbet a base de fuerza de voluntad, pues es obvio que el cuerpo despierto atrae al alma.

Como quiera que la situación aquella me resultaba un poco embarazosa, pues no dejaba de interferir en mis actividades dentro del monasterio, no me quedó más remedio que concentrarme en mi Madre Naturaleza y suplicarle sacara a mi cuerpo físico que yacía en México y me lo trajese a la Orden Secreta del Tíbet.

Mi Madre accedió a mis ruegos sacando el cuerpo físico de entre el lecho y metiéndolo dentro de la cuarta dimensión, transportándomelo al monasterio del Tíbet. En esos instantes en mi cuerpo astral me encontraba platicando con otros hermanos de la orden, cuando comencé a sentir sobre mis hombros una extraña presión, ésta fue para mí la señal de que mi cuerpo físico se aproximaba, y ciertamente así fue.

Tal experimento lo hice con el propósito de no ser estorbado en mi trabajo esotérico mientras actuaba en el lejano oriente.

Quien aprende a desdoblarse a voluntad, puede realizar este experimento por sí mismo, alejarse de su cuerpo físico y luego invocarlo desde cualquier lugar donde se encontrare.

La Madre Naturaleza siempre nos ayuda, cuando nosotros sabemos amarla realmente.

227. Existe una ley en el mundo de la cuarta dimensión, y es que todas las cosas regresan a su punto de partida original; muchas gentes de Jinas pasan la noche entera lejos de su casa con cuerpo de carne y hueso y flotando en la atmósfera regresan a su hogar cuando ya está rayando la aurora, cuando ya está amaneciendo.

Lo interesante del caso es que al volver a su cama, el cuerpo vuelve a quedar en la misma posición que tenía antes de levantarse.

En cierta ocasión, al salir yo de mi casa con el cuerpo físico metido dentro de la cuarta dimensión, hube de abrir la puerta para salir a la calle, normalmente esta última debería haber quedado herméticamente cerrada, más como caso excepcional, tal puerta quedó abierta. Todavía no me he explicado el motivo.

En otra ocasión saqué de casa una maceta en la cual había una hermosa planta, la maceta regresó por sí sola al punto de partida original.

Quiero que ustedes sean prácticos, quiero que se conviertan en gentes jinas, quiero que sean ocultistas verdaderos, no simples teorizantes.

228. Me sucedió un caso extraordinario. Después de haber puesto mi cuerpo físico en estado de Jinas de acuerdo a métodos y procedimientos que he enseñado, suspendido en la atmósfera del mundo volé sobre algunas regiones de Sudamérica. De pronto, pasando por encima de una hacienda me sentí atraído por una fuerza magnética especial hacia la casa de aquella finca. Al poner pie en el suelo pude verificar el hecho concreto que ciertos vecinos trabajadores de aquella propiedad rezaban ardientemente conjurándome, creían aquellas ingenuas criaturas que yo posiblemente sería algún brujo; es obvio que anhelaban eliminarme, destruirme.

Ya en tierra los veía avanzar sobre mi insignificante persona empuñando machetes, mirándome con una ira terrible. Vi un cuarto aparte y en él me metí amparándome tras una mesa, luego dando algunos pasos hacia atrás choqué con la barda o pared; en esos instantes alcanzaron a golpearme con un palo hiriéndome un brazo, mas yo hice un gran esfuerzo y metí mi cuerpo dentro de la cuarta dimensión, luego atrevesé aquella barda que ya no fue para mí obstáculo alguno y flotando en el ambiente regresé nuevamente a casa.

Varios días duré con el brazo inflamado, mas al fin sanó definitivamente.

Quiero que ustedes sepan que no en todo el tiempo la atmósfera se encuentra en las mismas condiciones, hay instantes cósmico especiales determinados por la radiación de los planetas durante los cuales las cosas y objetos de jinas suelen hacerse visibles y tangibles ante las gentes del mundo físico tridimensional. Éste fue mi caso, entonces es obvio que fui visto por aquellos campesinos; como quiera que ellos poseen una fe extraordinaria en todos sus ritos y oraciones fácilmente pudieron hacerme descender en aquel lugar. En esos instantes mi cuerpo estaba totalmente saturado con las radiaciones del mundo astral; obviamente solo me faltaba hacer un gran esfuerzo de voluntad para reingresar a la cuarta dimensión.

Como quiera que este caso era tan grave tenía que hacerlo y lo hice con magníficos resultados.

229. En el mundo causal yo contemplaba con asombro místico la Gran Catástrofe que se avecina, y como quiera que esa es la región de la música inefable, la visión fue ilustrada en la corriente del sonido. Cierta deliciosa sinfonía trágica resonaba entre los fondos profundos del

cielo de Venus. Aquella partitura asombrosa, en general, por la grandeza y majestad y por la inspiración y belleza de su traza, por la pureza de sus líneas y por el colorido o matiz de su sabia y artística ilustración dulce y severa, grandiosa y terrorífica, dramática y lúgubre a la vez.

Los trozos melódicos fragmentados, leimotivs que se oyeron en el mundo causal en las diferentes situaciones proféticas, son de gran potencia expresiva y en íntima relación con el gran acontecimiento y con los sucesos históricos que inevitablemente le precederán en el tiempo.

Hay en la partitura de esa gran Opera Cósmica fragmentos sinfónicos relacionados con la Tercera Guerra Mundial; sonoridades deliciosas y funestas, sucesos horripilantes, bombas atómicas, radioactividad espantosa en toda la tierra, hambre, destrucción total de las grandes metrópolis, enfermedades desconocidas, revoluciones de sangre y aguardiente, dictaduras insoportables, ateísmo, materialismo, crueldad sin límites, intelectualismo desprovisto de toda espiritualidad, pérdida completa de la vergüenza orgánica, drogas, alcohol, prostitución total de la mujer, explotación infame, nuevos sistemas de tortura, campos de concentración, odios mortales, multiplicación de fronteras, persecuciones religiosas, mártires místicos, bolchevismo execrable, anarquismo abominable, etc., etc., etc.

Entremezclado con un arte sin precedentes, se escucharon escalofriantes temas relacionados con la destrucción de las poderosas metrópolis: París, Roma, Londres, New York, Moscú, etc., etc., etc.

230. Hace poco vino a visitarme un sujeto homosexual, venía de su país. Tal hombre poseía una cultura intelectual bastante alta. Se entusiasmó mucho por las ideas revolucionarias de la sexología, tal como las preconiza el gnosticismo universal, y hablándome con franqueza me contó su trágica historia de homosexual. Sin embargo, se le manifestó el deseo de regenerarse, de entrar en el terreno de la sexualidad normal y después, posteriormente, meterse por el camino de la suprasexualidad.

“Amigo, le dije, no le queda más remedio que meterse por el camino de la sexualidad normal, usted es un afeminado. Habrá que comenzar, primero, por conseguirse una mujer. Cásese, regénerese, adquiera la sexualidad normal y el día que usted sea un hombre normal, el día que a usted le gusten las hembras de verdad, entonces estará preparado para entrar en el terreno de la suprasexualidad. Antes no es posible, hoy por hoy usted va por el camino de la degeneración, usted es un degenerado”.

Bueno, no se ofendió el hombre, francamente se fijó que tenía razón. Dijo que se iba a conseguir una mujer, que se iba a casar, que iba a tratar de volverse de sexo normal, porque él deseaba algún día entrar en las esferas trascendentales de la suprasexualidad. Ojalá que el amigo se regenerara, ojalá.

En otra ocasión vino a verme una lesbiana. Me dijo que quería que le aconsejara, que francamente tenía un problema gravísimo. Que ella gastaba muchísimo dinero con cierta dama que había por ahí, pero que esa dama le estaba poniendo "cuernos", como decimos. Lo cierto es que andaba la dama de sus anhelos por la calle con otras damas y, claro, le provocaba "celos". Sufría aquella lesbiana celos como si fuera un hombre, exactamente. Lloraba, me suplicaba y me pedía consejos como si fuera un hombre. Entre paréntesis, era una vieja horrible, no se los niego a ustedes, no pude menos que mirarla con un terrible asco. Bueno, le di unos cuantos consejos, le dije que lo mejor era que se regenerara, que se consiguiera un hombre, que entrara en el camino de la sexualidad normal.

No sé si aquella pobre vieja se habría regenerado, no parecía tener muchas ganas de hacerlo, pues estaba demasiado "celosa" con otras damas que acompañaban a "su dama", parecía todo un macho, un macho y medio.

Vean qué horrible es el camino de la degeneración, el camino infrasexual; pero no solamente son infrasexuales en verdad las lesbianas, los masturbadores, los homosexuales, etc., no, infrasexuales son también los abusadores del sexo, esos que a cada segundo están cambiando de dama, esos que copulan hasta diez y quince veces diarias, y los hay, yo los conozco. Sujetos así indudablemente son degenerados, infrasexuales, aunque se crean muy machos, pero lo que tienen es que están degenerados.

231. Observen ustedes a la gente por las calles y podrán evidenciar por sí mismos que la humanidad está hipnotizada y eso es lamentable. Sería absurdo suponer que una persona, por ejemplo, manejando su auto o coche estando despierta atropelle o asesine a otras.

Hace muchos años que manejo coche y nunca he tenido necesidad de atropellar o asesinar ni siquiera a un animalito, pero sí, encuentro muchos animales muertos, atropellados, etc. ¿Quiénes hacen eso? Si fuera una ley que tiene uno que atropellar a las criaturas que viven sobre la faz de la tierra, entonces este que está aquí presente, mi Real Ser, Samael, ya habría quitado la vida a muchas criaturas inocentes, pero jamás lo he hecho.

232. Yo tengo mi templo, yo lo tengo, y ustedes en astral si se proponen visitar mi templo pueden hacerlo. Pero no se olviden que cuando entren en ese templo, han entrado en mi conciencia. Es claro que el templo aquí se proyecta en los mundos superiores. ¿En qué forma se proyecta? Como una catedral, verdaderamente. Si les digo que en esa catedral todos los objetos son de oro, no estoy exagerando; obviamente así es.

Cualquiera, puede visitar en cuerpo astral la Catedral del maestro Samael Aun Weor, se hallará allí, ahí está. No falta, claro, sobre el altar, el cáliz. Y no faltará jamás sobre el altar de un maestro el cáliz, que es el mismo Vaso Hermético. Si faltara, el templo estaría triste, pobre, miserable. ¿Cómo iba a faltar sobre el ara el Santo Grial? Creo que saben algunos lo que es el Vaso Hermético. Hasta en el templo de los dioses está el Santo Grial.

233. Estando precisamente en los mundos superiores de Conciencia Cósmica, hube de solicitar al Padre me mostrara la síntesis de mis trabajos más recientes en la Fragua Encendida de Vulcano; entonces el Padre me llevó a una gran ciudad, una de esas ciudades jinas, ciudades mágicas de las cuales hay cuatro importantes en Europa. Nosotros tenemos una en Yucatán, fundada antiguamente por los Tuatha de Danand, que fueron, entre otras cosas, grandes viajeros jinas.

Bien, allí encontré muchos adeptos, adeptos de distintos grados de esplendor; hasta encontré Adeptus Excentus. ¿Saben lo que es Adeptus Excentus? Significa Adeptus Excentus de Karma, que no deben karma; en esoterismo se dice Adeptus Excentus.

Claro, entre todos organizamos una excursión a la cima de una montaña del Ser; grandiosa fue tal excursión, en los mundos superiores de Conciencia Cósmica se pasa por las vivencias trascendentales, divinales, formidables. Cuando conseguimos llegar a la cima con el ánimo de encontrarnos con Iod-Heve, el Anciano de los Días, tuvimos la grata sorpresa de hallarle transformado en una palmera elevadísima; la palma es el símbolo de la victoria, de la victoria del Crestos. Todos los adeptus se prosternaron en tierra para rendirle culto a Iod-Heve. Sabía que esa palmera era mi Real Ser, el Anciano de los Días, es decir el Interior de mi Interior, para hablar esta vez en el lenguaje de la Pistis Sophía, en un lenguaje esotérico, alegórico.

Claro, yo avancé, y como quiera que el cuerpo astral tiene cierta elasticidad, ductilidad, no me fue difícil aumentarle su tamaño para tomar aquella palmera por aquí, como quien dice por el cuello, asirla con fuerza hacia mi pecho y acariciar sus hojas, sus ramas.

Aquellos venerables, venerabilísimos, me miraron con terror, no se oía sino un clamor; se asombraron al ver cómo tomaba yo al Anciano de los Días nada menos que en esa forma; mas luego esa palmera se transformó en una gran torre, la Torre de mi Templo Interior; de mi propia catedral, esa torre corresponde a la cabeza de lo Divinal. Estaba tatuada toda, llena de piedras preciosas, tenía brazos y manos, los dedos eran cónicos y llenos de piedras preciosas, destilaban mirra y felicidad.

Sorpresivamente, el Gran Rostro, la Misericordia de las Misericordias, el Anciano de los Días, me entregó con su diestra una pluma y me dijo: “Escribe estas cosas”. Yo le respondí: “Sí, sí Padre Mío, yo te obedeceré”. “Escribe todo esto para bien de la humanidad”.

Los adeptus cayeron, no se atrevían a pronunciar una sola palabra, mas estaban perplejos, asombrados ante lo insólito.

"El cielo se toma por asalto". Indudablemente se necesita dar tremendos pasos hasta conseguir la Copa de Salomón Rey, cueste lo que cueste, aunque el mundo se venga encima.

Aquellos que se quedan solamente adorando, mas no agarran la Palma de la Victoria con violencia, fracasan en la Gran Obra.

234. En el Antiguo Testamento descubrimos un pasaje muy interesante de Daniel. Se dice que Nabucodonosor Rey echó a Daniel en el foso de los leones; sin embargo ninguno de ellos se atrevió a causarle daño, antes bien lamían sus pies. Asombrado Nabucodonosor hizo sacar a Daniel de aquel foso.

Ésa es una prueba esotérica, tal prueba debe pasarla todo iniciado.

En nombre de la verdad debo confesar que varias veces hube de pasar por tan tremenda prueba y varias veces fracasé en ella. Al fin un día de esos tantos fui sometido en los mundos superiores de conciencia cósmica a tal prueba: Me vi otra vez como Daniel en el foso de los leones, pero ésta vez lleno de amor abrí mis brazos a aquellas fieras diciéndoles: "¡Ahora sí no les temo, devoradme si queréis, hermanos, no hay en mí temor, porque yo os amo!"

Ante mis ojos aquellos leones se transformaron en hombres, era un grupo de maestros de la Blanca Hermandad disfrazados, y el más venerable de ellos, acercándose me dio un abrazo esotérico y me dijo: "Es para que tú veas lo que es la fuerza del amor. Habéis triunfado en la prueba, te felicitamos".

Desde entonces, yo sé realmente lo que es la fuerza del amor, es un poder terrible con el cual puede uno dominar a las bestias más espantosas del universo, no hay fiera, no hay felino que pueda resistir a la fuerza del amor, no es pues una debilidad, ni una simple emoción, sino una fuerza de orden cósmico, universal, una fuerza con la cual uno puede luchar contra los monstruos más pavorosos del mundo.

No queda pues uno débil después de haber disuelto el ego, antes bien, queda lo suficientemente fuerte como para dominar las peores adversidades, como para vencer a los peores enemigos.

235. En cierta ocasión se me ocurrió ir a un cine, hace muchísimos años. La película estaba muy romántica: Un par de enamorados que se querían, que se adoraban y yo muy interesado en ver aquel par de enamorados, esas poses, esas palabras... ¡Que miradas!... Yo encantado mirándoles ahí; al fin terminó la película y yo muy tranquilo me fui a casa.

Ya estando en casa sentí sueño y me acosté, entonces esa noche fui a dar al mundo de la mente, ahí me encontré una mujer como aquella que yo había admirado en la película, estaba hasta guapita y estaba frente a mí; me senté con ella en una mesa a tomar algún refresco. Vinieron las dulces palabras, muy semejantes a las de la película por cierto. En conclusión: bueno, no llegué hasta la cópula química ni nada por el estilo, pero no faltaron los besos, los abrazos, las caricias, las ternuras y cincuenta mil cosas por el estilo.

Estoy narrando una historia de hace veinte años, no es de ahora, porque ahora no voy a los cines, pero en aquella época sí iba a algún cine.

Conclusión: La escena no estaba muy buena, un poquito erótica. De pronto cambió el panorama y descendí del mundo de la mente al mundo astral (son dos mundos diferentes). Al llegar al mundo astral me encontraba dentro de un gran templo y pude verificar que un maestro me había estado analizando. Claro, en mi interior me dije: "Metí la pata".

Me retiré unos pasos a aguardar a ver que sucedía, y de pronto el maestro aquel me envió un papel con el guardián del templo. Leí el papel y decía: "¡Retírese usted inmediatamente de este Templo, pero con Inri!" (Inri es "conservando el fuego"). Puesto que no había fornicado, no pasé de las ternuras.

Bueno, total, me dije: "Ni modo, esto está mal, esto está grave".

Y muy despacito salí, avancé por el corredor de la nave central y antes de salir fuera del templo reparé que era el Templo de las Representaciones Mentales, de las efigies mentales...

Antes de salir del templo, en un reclinatorio me arrodillé humildemente pidiendo compasión, que tuvieran un poquito de piedad con mi insignificante persona, que sí había estado metiendo la pata. Así estaba yo en mis plegarias y oraciones, cuando de pronto viene el Guardián nuevamente hacia mí y me dijo: "¡Señor, se le ha ordenado a usted que se retire!", ya en forma más terrible. "Desde luego", le dije, pero era que quería hablar yo con el maestro para exponerle mis razones". Entonces me respondió: "El maestro ahora está ocupado, está examinando otras efigies del Mundo Mental".

Ahí fue cuando vine a darme cuenta que con quien yo había estado era con una efigie mental creada por mí mismo, la había creado en pleno cine, esa efigie había tomado vida propia en el mundo mental, era una mujer exactamente igual a la actriz que había visto en la película; total que en mi pobre mente la había reproducido y ahora en el mundo de la mente me había encontrado cara a cara con la efigie creada por mí mismo. El maestro continuaba examinando otras efigies de otros iniciados, no me quedó más remedio que salir del templo, volví a mi cuerpo físico.

Durante todo el día siguiente estuve muy triste, lamentado haber ido al cine. "Qué metida de pata -dije- no he debido haber ido". Vean lo que fui yo a crear: una efigie mental

Es decir que estuve muy amargado, aguardaba que llegara la noche para ver en qué quedábamos, pedí perdón cincuenta mil millones de veces a Cristo, al Cristo Íntimo, porque Él es el único que podrá perdonarme ese metidón de pata.

A la noche siguiente pedí de todo corazón que me repitieran la prueba, que me sentía capaz de salir victorioso, no más ternuras ni más caricias para esa efigie mental, etc.

Ciertamente me concedieron la petición de la prueba. Me llevaron en cuerpo mental al mismo lugar, a la misma mesa, volví a encontrarme otra vez con la dama de los ensueños, la actriz que había visto en la pantalla; ya iban a empezar las ternuras nuevamente y me acordé de la cuestión; inmediatamente desenvainé la espada flamígera y dije: "¡Conmigo tú no puedes, tú no eres más que una forma mental creada por mi mente!" Y ahí mismo hice uso de la flamígera y volví pedazos esa efigie mental. Se volvió polvo...

Pasado eso, entonces fui nuevamente llamado al Templo Astral, entré al Templo Astral esta vez victorioso, triunfante, me recibieron con mucha música, mucha fiesta; nuevamente después vinieron las instrucciones diciéndome que no volviera a cines porque podría perder la espada.

Me llevaron en astral a mostrarme lo que son los cines, que estaban llenos de efigies mentales, las efigies que dejaban los espectadores. Todo lo que uno está viviendo ahí en pantalla, sobre todo cuando es morboso, todo se reproduce en la mente de las gentes, las mismas figuras, las mismas formas. Los que salen dejan multitud de formas mentales en esos antros de magia negra.

En conclusión, se me dijo que en vez de estar yendo a cines repasara mis vidas anteriores, que es más útil que estar yendo a esos cines. Yo cumplí la orden y es claro que dejé de ir a cines.

¿Pero qué fue lo que me perjudicó? Pues haberme identificado con aquella película que estaban dando; me pareció tan interesante, y la dama aquella me pareció tan hermosa en aquella época, que yo mismo llegué a sentirme el galán y no el de pantalla, sino yo. Resultado: fracaso. Esto sucedió hace 20 ó 22 años, pero no se me ha olvidado.

Escuchar el mensaje y vivirlo es lo más indicado en este tiempo. Aquellos que quieran despertar su conciencia deben escuchar y vivir este mensaje.

236. Cualquier Dhiani Boddhisattwa, no solamente yo, ha creado los cuerpos existenciales superiores del Ser en otros períodos de manifestación cósmica, no precisamente ahora. Mi caso no es particular, no es el único, es uno de los tantos casos que hay, dijéramos, en el Megalocosmos.

Si, bien sabemos nosotros que existen los días y las noches cósmicas, todos los mundos tienen tiempos de actividad y tiempos de reposo. Que yo haya creado los cuerpos existenciales

superiores del Ser en un mundo ya desaparecido, eso no tiene nada de raro, ni extraño, les di forma, les di vida en la misma forma que ustedes pueden hacerlo aquí en el planeta Tierra.

Sólo digo pues, que mis cuerpos existenciales no son creados en el planeta Tierra, por lo tanto como Hombre Interior no soy del planeta Tierra. En el planeta Tierra soy un extranjero, soy original de otro planeta.

En cuanto a mi gurú, él fue quién me instruyó en un mundo antiquísimo; le venero profundamente, él en el fondo es el autor de todas las partes autorrealizadas e independientes, autónomas de mi propio Ser; por lo tanto le venero; gracias a él pude conocer la ciencia que me permitió crear los Cuerpos Existenciales Superiores del Ser.

237. Una vez que hemos creado el cuerpo astral mediante el mercurio, ya no seremos míseros fantasmas en el mundo de los muertos, sombras abismales, no.

Me viene a mi memoria en estos momentos el recuerdo de Homero cuando dijo: "Más vale ser un mendigo sobre la tierra y no un rey en el Imperio de las Sombras".

Quien tiene cuerpo astral ya no es un fantasma; se destaca como Dios de la Tierra y como Dios de la Mente; aquí figura como hombre sagrado, en cada uno de nosotros, tiene allí su nombre; el nombre que yo uso es Samael Aun Weor; no es un nombre caprichoso que yo me haya puesto al azar, no, yo no me he puesto ese nombre; yo quedé llamado así a través de toda la eternidad.

De edad en edad, de mahanvantara en mahanvantara, siempre he sido Samael Aun Weor; ese nombre es de Él, de mi Mónada Divina, es un nombre que viene a representar el Rey del Fuego, de los volcanes, indudablemente.

Como decía Mahoma: "Alá es Alá y Mahoma es su profeta". Él es perfecto, yo no lo soy. Yo entiendo que su hijo no es perfecto, porque perfecto no hay sino uno y es el Padre que está en Secreto.

238. Por estos días desencarnó por allí un joven, buen hijo, alguien que veía de su madre, ilusión de ella, aparentemente de nobles sentimientos, etc. Luego de investigarle en los mundos internos, quise seguirle su trayectoria post-morte; cuán grande fue mi sorpresa: ¡lo hallé en el Quinto Círculo Dantesco!, dentro del reino mineral sumergido, en el Tártarus griego, en el Avitchi indostánico, en las infradimensiones de la tierra. Allí lo encontré, estaba involucionando en el tiempo; sin embargo, tenía buenos sentimientos, obviamente él era un buen hijo.

Del caso que estoy citando aquí no menciono su nombre, me limitaré exclusivamente a contar el hecho, sin mencionar el nombre del sujeto.

Por allí involuciona, pero ¿por qué?, dirán muchos "¿Cómo es posible que ingrese en el Tártarus?, ¿cómo es posible que se halle en la región sumergida, como criatura involucionante, siendo tan noble y de buenos sentimientos?" Se le había vencido su tiempo, sus 108 vidas, y jamás había tenido un sólo átomo de espiritualidad, nunca había sentido el anhelo de autorrealización del Ser, rechazó todo aquello que tuviera sabor espiritual; su única religión era el dinero.

Cumplido su tiempo, después de 108 vidas, igual que cualquier criatura del mundo involucionó.

Se podría pues, condenársele a vivir allí todo un Mahanvantara. Cuando mucho pasará en esa región siete mil a ocho mil años, hasta llegar a la Muerte Segunda. Fue al panteón a dejar su cadáver; dentro de las entrañas de la tierra tendrá que dejar otro cadáver, el Ego, el Yo, el Mí mismo. La esencia al fin logrará escapar para iniciar sobre la faz de este mundo -que para entonces estará ya transformado-, una nueva evolución, y habrá de iniciarse o reiniciarse desde el reino mineral, pasando por el vegetal, prosiguiendo por el animal, hasta conquistar por último el estado humanoide que otrora lo perdiera.

239. Conozco el caso de un sujeto que todavía no ha desencarnado, se trata de un joven que estuvo en peligro de morir, mas no murió y ya está en los mundos infernos.

Sin embargo vive y es un buen hijo, quiere a su padre y a su madre, estudia, etc., quiere ser alguien, subir al tope de la escalera, hacerse sentir, pero no tiene en su corazón un átomo de espiritualidad; vivirá unos cuantos años más y dejará el cuerpo, ya está dentro de la involución sumergida en los mundos infernos, mas tiene cuerpo, será el último cuerpo. Al dejar el cuerpo, se dará cuenta de que es un habitante de los mundos infernos.

Lo curioso de todo esto es que aquellos que ingresan en la región sumergida de los infiernos, despiertan no en forma positiva sino negativa, para el mal y en el mal.

El sujeto que cito aquí desencarnó por estos días, y ya despertó, a pesar de no tener ni un átomo de espiritualidad, pero en el mal y para el mal, sabe que ingresó a los mundos infiernos, está consciente de eso, mas su reacción no es favorable a la Divinidad; al contrario, está en contra de ella.

Ése es el crudo realismo de los que ingresan en esas regiones. La mayor parte de los humanos que viven actualmente sobre la faz de la tierra ya cumplieron sus 108 vidas o ya están por cumplirlas. Es conveniente que se preocupen de verdad por la AutorRealización Íntima del Ser, antes de que sea demasiado tarde.

240. En cierta ocasión me dirigía a mi Madre Divina Kundalini; ella, la Serpiente Sagrada de los Grandes Misterios, estaba enroscada en una columna conservando su cabeza de tipo humano. Le supliqué perdón, pues obviamente luchaba por la revalorización de ciertos principios éticos en mí mismo, por la revaluación de ciertos valores místicos, por la regeneración del Oro Espiritual.

La respuesta de ella fue definitiva: "Estáis perdonado, hijo mío, te perdono, ya tres veces te he perdonado". Ciertamente, en la antigua Tierra-Luna, durante el Mahanvantara de "Padma" o "Loto de Oro", había sido ya perdonado. En el continente Mu, otrora situado entre las embravecidas olas del Pacífico, había sido perdonado, y ahora por tercera vez necesitaba perdón.

Pero añadió la Serpiente Sagrada: "En una de esas, la segunda vez que os perdoné, (refiriéndose al continente Mu), tu karma era francamente tan grave, que a pesar de que yo te perdoné no me atrevía a penetrar en el palacio de los Señores del Karma, pues me hubieran pisoteado los Señores de la Ley; sin embargo te perdoné"...

“Gracias, Madre”, fue mi respuesta.

241. En el mundo de las Causas Naturales, conocemos todo el encadenamiento de efectos y causas, de causas y efectos. Toda causa tiene un efecto. Todo efecto se convierte en causa a la vez. Cada palabra que digamos puede originar muchos efectos, toda una serie de efectos.

En alguna ocasión, estando en el Mundo Causal, escuchaba a un Hombre que hablaba, que dictaba una cátedra. Intencionalmente interrumpí a aquel Hombre para hacerle una objeción a una de sus palabras. Ese Hombre Causal guardó silencio -hizo bien, desde luego-, pero vi en seguida cómo apareció un resultado de mis palabras, de mi objeción.

Terminaba pues aquella reunión de inmediato, porque el Hombre Causal se retiraba, y al terminar aquella reunión, cada persona salió diciendo algo, su concepto, y los conceptos a su vez produjeron otros resultados, y esos otros resultados produjeron otros, y otros y otros.... Total, encontré que la interrupción que yo había hecho había originado toda una serie de consecuencias.

Lo había dicho intencionalmente, con el propósito de investigar la Ley de Causa y Efecto, y el resultado fue ése.

242. En algunas reuniones del Mundo de las Causas Naturales, se asombra uno bastante cuando se encuentra a los distintos adeptos encarnados reunidos en el ágora y vestidos todos civilmente, como nos vestimos aquí en el Mundo Físico. No quiero decir que esto sea así siempre.

Claro que dentro de los templos, los adeptos se ponen sus vestimentas sagradas; pero en ciertas reuniones, en ciertas asambleas, dijéramos, todos estos maestros que en el mundo físico tienen cuerpo, asisten vestidos civilmente, como caballeros, decentemente, como si estuvieran en el mundo físico: usan corbata, traje bien arregladito, reloj de pulso, etc., etc., etc., y "otras tantas hierbas"... ¿A qué se debe esto? Pues ésa es la región del Hombre, del Hombre Real, del Hombre Verdadero, la Región del Hombre Causal.

243. Fuera del cuerpo físico se me enseñaron los misterios de la Vida y la Muerte.

En alguna ocasión se me hizo sentir la muerte por anticipado. Se me hizo salir del cuerpo físico; ya fuera de la forma se me hizo adelantar en el tiempo para verme muerto.

¿Qué vi? Un cadáver. ¿Qué había en ese ataúd? Un cuerpo. ¿Cuál? El mío. ¿Quiénes estaban ante el ataúd, en la sala llena de flores y coronas de difuntos? Familiares. Entre mis familiares estaba mi madre, me acerqué a ella, besé su mano y dije: "Gracias por el cuerpo que me diste; mucho me sirvió ese cuerpo, resultó maravilloso. ¡Gracias!" Me acerqué a todos los otros familiares, despidiéndome de ellos. Abandoné aquella morada y me sumergí entre el seno de la Naturaleza, convencido de que estaba desencarnado...

¿Qué había? Naturaleza: valles profundos, montañas, océanos, nubes, aire, sol. ¿Y mis familiares qué? Eso había quedado en el pasado, ya no tenía familiares. Los nombres y apellidos, mi linaje, mi pueblo, mi lengua ¿en que habían quedado? ¡Cosas del pasado! Ahora estaba sumergido entre una naturaleza salvaje, absolutamente salvaje. ¿Y entonces mi querida familia qué? Solamente pude exclamar: "¡Ya no tengo familia!"

¿Y los seres que me rodearon? Eso fue en el pasado; ahora estoy solo, espantosamente solo. Soy tan solo una criatura de la Naturaleza, una Naturaleza Salvaje. ¡Lo que hay son unos valles, unas montañas, una tierra húmeda por la lluvia!

¿Y mi casa? ¿Cuál casa? Ya no tiene casa. ¿Y bienes? Mucho menos bienes terrenales. ¿De dónde los voy a sacar? Entonces ¿quién eres? Una partícula de la naturaleza, una naturaleza salvaje que nada tiene que ver con las cuestiones familiares...

Conclusión: Mi familia es toda la humanidad, o todos los humanoides, o todos los mundos, las humanidades planetarias, y eso es todo...

Sentí sin embargo un poco de tristeza al darme cuenta de que todavía el "Cordón de Plata" no se había roto. Hubiera querido romperlo, pero permanecía intacto. No me quedó más remedio que regresar. Yo pensaba que ya estaba desligado, absolutamente, de la forma física, y me tocaba volver otra vez. Y volví, sí, entré en mi cuerpo.

244. En alguna ocasión me hablaron de una montaña donde sucedían cosas insólitas.

Quien se atreviera a subir a la cumbre de esa montaña, caía dijéramos privado, porque alguien se presentaba, que veían un difunto a medianoche, etc.; total, que ningún habitante se atrevía a subir

por ahí. Me dije a mí mismo: "Bueno, esto es conmigo, voy a ver qué es lo que está pasando". Me resolví a subir a la medianoche.

Cuando llegué a la montaña me dije a mí mismo: "¿Por qué la gente cae aquí privada y los encuentran aquí como muertos, que tienen que echarles agua, hacerles la lengua, etc? Vamos a ver qué pasa. Bueno, iré a ver qué hay".

Miraba, estaba de pie, tenía un pantalón de color gris, una camisa blanca, estaba pálido, completamente pálido, y me miraba, no respiraba, tenía los ojos como de sonámbulo, los pies ligeramente suspendidos sobre el suelo, no estaba posado del todo sobre el suelo, sino ligeramente suspendido sobre él. Dije: "Ni modo, este hombre lo que pasa es que está muerto, éste es un difunto materializado aquí físicamente", me miró pero no me atacó; bueno. Le recé todo lo que sabía, le recé la Conjuración de los Siete, la de los Cuatro, lo bendije y mil cosas más, pero él permanecía igual, sus ojos eran como de los sonámbulos: "Éste es el difunto que le mete tanto miedo a la gente, vaya, vaya, vaya".

Seguí mi camino, no se metió conmigo, yo tampoco me metí con él, pero sí vi ese estado sonambúlico en los ojos. Así son los difuntos después de la muerte, andan como sonámbulos; como en vida nunca se les ocurrió trabajar sobre sí mismos, nunca despertaron la conciencia, siempre fueron criaturas mecánicas en un cien por ciento; después de la muerte continúan siendo sonámbulos como siempre.

245. Me viene a la memoria algo muy importante. Un día cualquiera, estando a la orilla del mar, se me ocurrió investigar algo sobre el sexo en la Lemuria. Pedí a mi Padre que está en secreto que me diera permiso para hacer la investigación y me concedió el permiso.

Penetré en lo que se llama los Archivos Akáshicos de la Naturaleza; ya en esos no me fue difícil invocar a un gurú gran amigo de la Lemuria.

"Que venga aquí -dije- aquella familia de lemures". Tal familia se presentó, un grupo de gigantes, sus cuerpos eran tan altos que no cabría su tamaño en un salón común, saldría su cabeza por el techo y algo más. Vestidos al estilo lemúrico, ataviados con sus túnicas de aquella época y sus mantos y sus extraños sombreros metálicos, etc., etc.

Dichos gigantes a una orden mía se sentaron; le pregunté a uno de ellos, o a todos:

-¿Cuál es el jefe aquí de todos? Uno de ellos, el jefe de familia, dijo:

-Soy yo.

-Muy bien. Me va a contestar usted cómo se reproducían en la Lemuria en su época, ¿derramaban o no derramaban el Vaso de Hermes Trismegisto?

-Sí, lo derramaban.

-¡Pero eso es un delito, señores, es un tabú o pecado!

-Lo hacíamos con mucho respeto, y únicamente teníamos relación sexual cuando queríamos engendrar un hijo y más nada y con profunda reverencia.

-Pero ustedes andaban mal porque derramaban el Vaso de Hermes. Ustedes son de la séptima subraza lemúrica y por lo tanto ya están caídos o manchados; los antepasados de ustedes, los de la tercera subraza lemúrica, se reproducían por el poder de Kriyashakti, y voy a demostrárselos.

Hice una gran llamada y llegó un venerable anciano lemur de unos cuatro metros de estatura, un gigante completo. Traía sobre su cabeza no solamente un manto, sino una multitud de sombreros de distintas nacionalidades. Le dije:

-¿Por qué trae usted esos sombreros sobre su cabeza? Ésas son formas mentales, usted viene dormido, se ve que usted está caído, disuelva esas formas mentales. ¿No le da pena cargar eso? Se concentró unos instantes y las disolvió instantáneamente, en milésimas de segundo. Le observé los ojos y tenía un estado un poquito comático, lo que indica que actualmente tiene cuerpo en algún lugar del planeta Tierra, pero está caído en estos tiempos; en aquella época no estaba caído.

Le digo:

-Bueno, ¿cómo se reproducía en su época la gente durante la Tercera Subraza lemúrica, cuando la gente no había salido del Edén? ¿En qué forma se reproducían?

-Nosotros no derramábamos el Vaso de Hermes jamás, la reproducción era por Kriyashakti y la cópula la efectuábamos exclusivamente dentro de los templos.

-¿Está usted dispuesto a dar testimonio de eso?, le dije. Respondió:

-Estoy dispuesto.

-Ya ven ustedes los dos actos sexuales: el del caído y el del que no está caído.

-Entendemos, dijeron.

Salí de aquel gran salón, vimos un gran edificio de cinco pisos, representando a las cinco razas que han existido en los mundos, o sea la raza Polar, Hiperbórea, Lemur, Atlante y Aria.

Observando la quinta raza vi que era la más degenerada de todas. Los caídos de la lemúrica, o sea aquellos Dhianys caídos, o Elohim caídos, o boddhisattwas caídos, de la séptima subraza que estaban entonces degenerados; sin embargo su degeneración no llegó hasta el punto de que solamente tenían la relación sexual, cometían el error de derramar el esperma sagrado, pero solamente lo hacían cuando querían engendrar un hijo y ya se les consideraba degenerados por tal motivo. Ya estaban degenerados los lemures de la séptima subraza.

246. Hace unos treinta años, en cierta ocasión platicaba yo en los mundos superiores con el ángel Anaél sobre determinada cualidad que creía yo poseer y que todavía no poseía.

Anaél, con justa razón, después de cierta observación me hizo ver mi equivocación, pero estaba todavía acostumbrado a la discusión al estilo terrícola y entonces le hice un poco de objeción, apelé a toda la dialéctica habida y por haber, quise darle "en la torre", como se dice. Anaél permaneció escuchándome sin decir una sola palabra. Cuando terminé mi discurso, cuando mi "catilinaria cicerónica" hubo concluido, se postró reverente, dio la espalda y se retiró. No dijo una sola palabra.

Él había dicho lo que tenía que decir y me dejó a mí para hablar lo que quisiera; hablé todo lo que me vino en gana, claro está. ¿Cuántas cosas le dije? Muchas. Pero Él respetuosamente guardó silencio, me escuchó con decencia, dio la espalda y se fue.

247. Me viene en estos momentos a la memoria cierta instrucción recibida en las noches pasadas.

Allí en el Mundo Astral me tocó vivir una escena muy interesante, se me hizo sentir como un perseguido, aunque estaba consciente, pero unos venerables provocaron una escena de

persecución. De pronto, encerrado en cierta casa, fui visitado, y todos ellos, los venerables de la Fraternidad Oculta, cantando me instruyeron en forma deliciosa. Me dijeron que la persecución de la Ley, no refiriéndose a las leyes terrenales sino a las leyes del Karma, solamente viene a pasar cuando uno no anda bien vestido y en un rico carro.

Pues si andan ustedes bien vestidos, con un magnífico carro y con buen dinero en la bolsa, ya se acabaron las persecuciones. Estoy hablando en una lengua que se me pueda comprender. ¿A qué carro se refieren los venerables? Al carro compuesto por los cuatro cuerpos: Físico, Astral, Mental y Causal; éste es el carro.

Cuando en Kábala se oiga hablar del Carro de Mercabah, se refiere a los cuatro cuerpos. Bien vestido. ¿Qué se entiende por un personaje bien vestido?, ¿en un rico carro en kábala? Aquel que ha fabricado los cuerpos existenciales superiores del Ser, y aún más, lo ha cristificado, ése es el sujeto bien vestido.

Y si tiene dinero en la bolsa, se está afirmando que tiene Capital Cósmico; tal capital se consigue haciendo buenas obras, trabajando por la humanidad.

Es obvio que a un conde San Germain, Jesús de Nazareth quién los va a perseguir. Los Señores del Karma persiguen al infeliz que anda mal vestido, a pie, todo amolado y sin dinero, al pordiosero, al que no ha fabricado los Cuerpos Superiores del Ser, es decir a todo el mundo. Van de aquí para allá, siempre en desgracia, nacen sin saber cómo y mueren sin saber por qué. Se casan, se llenan de hijos, viven en la pobreza mas desgraciada, siempre infelices, siempre perseguidos.

248. Hay un principio muy inteligente que dice: "Un Hombre puede luchar mucho y transformarse hasta llegar a la unión con Dios; hasta ahí progresa, pero después que Dios se manifiesta ya no hay más adelanto, progreso, ya llegó a Dios".

Si quiere progresar tiene que retrogradar, echar la piedra al agua, y cuando vuelve a dar vida a esa piedra, entonces es más poderosa, más penetrante, extraordinaria.

Hay hombres que han hecho hasta siete veces, mas es peligroso, se puede caer en maldición. Yo lo he hecho tres veces, ya no más; es demasiado doloroso, se tarda siglos para levantarse a través

de karmas dolorosos y amarguras terribles; después de muchos sufrimientos es que la Piedra Filosofal está otra vez por renacer.

En 1978 estará otra vez levantada, pero ¿a qué precio?, costó todas las razas para volverla a levantar; es un proceso muy peligroso.

Hay adeptos que intencionalmente "bajan" a tomar esposa cuando ya les está prohibido. Sin eyacular el licor seminal y bajo la dirección de un gurú trabajan con todas las reglas del Arcano A.Z.F. Pierden la piedra porque tenían prohibido el acto sexual, pero después de un tiempo, bajo la dirección del mismo gurú vuelven a dar vida otra vez a la piedra y hacen una Gran Obra, queda más poderosa que antes.

Hay que diferenciar entre una caída y una bajada. Importante: Mis tres casos fueron caídas, no bajadas. La primera, como lo dije en anterior oportunidad, fue en la raza lemur. La segunda fue en la Luna, y en la misma Luna me levanté. La tercera fue en la meseta Central del Asia; cometí el mismo error que el conde Zannoni, puse amor a una hermosa dama inefable, la tomé por esposa a pesar que me habían prohibido y eso dio origen a una caída.

Pero después de la experiencia de los siglos ya estoy por terminar una Gran Obra.

249. ¡Hay tantas cosas!, como por ejemplo que actualmente de todos los fenómenos de la Naturaleza que se suceden a nuestro alrededor, tan sólo se percibe una millonésima parte. ¡Parece increíble!

No me estoy refiriendo a fenómenos metafísicos, sino físicos, y que solamente una millonésima parte sea lo que se percibe, indica el estado de conciencia tan dormida en que se encuentra la humanidad. He notado, por ejemplo, entre los fenómenos de la Naturaleza, cosas que algunas veces he comentado con alguien y he resuelto no volver a comentarlas; no las entienden.

Por ejemplo conocí personalmente al mariscal De Gaulle, el general francés, durante la Segunda Guerra Mundial. Estaba joven cuando se levantó contra Hitler, lo conocí joven, tan joven como podía estar yo; esto es algo que lo he comentado y nadie me ha entendido jamás, nunca. No espero que me lo entiendan.

Desencarnó a la edad de 80 años, y yo lo conocí tan joven como yo. No espero que ustedes lo comprendan, porque es imposible que las áreas del cerebro hechas para registrar eso estén funcionando en ustedes, no están funcionando. Siendo de mi misma edad, ¿cómo desencarnó a los 80 años? Ahora no nos compliquemos más con el mariscal De Gaulle.

Situémonos acá, con nosotros mismos. Por ejemplo, no hay nadie en el camino de la vida que no haya tenido compañeros de escuela, de colegio, y no hay nadie en el camino de la vida que no haya visto a sus compañeros morir ya viejos y sin ocurrírseles jamás qué pasó, y mucho menos hemos reflexionado en eso.

Investiguemos, reflexionen ustedes y verán; conocí familiares, amigos, compañeros de escuela, los vi morir viejos y yo sigo vivo. ¿Cómo se explica eso?

Voy a decirles, realmente no me parece que ustedes puedan entenderlo, porque hay áreas que no están trabajando. Para poder entender tendrían que tener ciertas áreas que actualmente no están trabajando. Vienen las disculpas de uno, claro, que Fulano de Tal agotó la vida porque fue muy calavera, se dedicó al licor, pero lo cierto fue que murió ya viejo, más viejo que es uno, y siendo poco más o menos de la misma edad, una edad similar en la escuela o en el colegio.

250. Yo conozco fenómenos tan sencillos... cualquiera puede verlos... son físicos, materiales, están a la vista de todo el mundo, y sin embargo la gente viéndolos no los ve.

Podrían decirme -y con justa razón- o podrían exigirme hablar con más claridad: "Si eso es así ¿por qué no nos menciona siquiera uno?"

Motivos: Si yo les mencionara a ustedes cualquiera de esos fenómenos, los verían de inmediato. Son perceptibles a simple vista. Mas morirían ustedes porque resulta que todos esos fenómenos actualmente corresponden a fuerzas y prodigios y están celosamente vigilados por ciertos elementales muy fuertes, que, al sentirse descubiertos, causarían la muerte de los curiosos.

Como no tengo ganas de crearme un panteón por mi cuenta, me veo en la necesidad de callar.

Así pues, se hace necesario despertar, si es que se quiere percibir las grandes realidades de la vida. Mas sólo es posible despertar sabiendo vivir.

251. Voy a decirles otra cosa. Estoy hablando de fenómenos que se suceden a nuestro alrededor y que no son perceptibles.

Si ustedes entran a las iglesias, a veces se encuentran mujeres u hombres de tal, cual forma, muchas veces encuentra uno una beata que está rezando. Y esa beata se ha parecido a alguna santa de esas que hay de mármol, palo o lo que sea; muy similar, tan similar que asombra; eso lo puede haber observado cualquier persona que entre a la iglesia. Yo lo he observado; se ve una persona ahí rezando vestida de pronto con un hábito de la Virgen del Carmen, pero no parece una estatua que debiera estar en una iglesia.

Bien, llega uno a creer que esa persona que hay allí en el templo es de carne y hueso; pero no lo es, porque hay un fenómeno muy conocido desde la Edad Media y desde los tiempos antiguos: es el de las estatuas vivientes, porque en realidad las estatuas se van cargando con los fluidos vitales de los devotos, de los fanáticos, y se cargan tanto que llegan a impregnarse de la potencia vital de los devotos; inclusive llegan a adquirir movilidad y hasta a escaparse físicamente del lugar donde están y pueden ocupar un lugar, por ejemplo entre los devotos sentados y arrodillarse y rezar y todas esas cosas. Y luego volver la estatua, volver otra vez esa figura a ocupar su puesto, y la gente que ve a esa persona allí llorando y toda esa cuestión, resulta que no es una persona de verdad, es una estatua.

Lo que estoy diciendo es común, por eso hay muchas tradiciones que dicen que la Virgen de Lourdes se escapa constantemente; bueno, hay veces que se escapa.

Eso lo sabían hacer a voluntad los judíos de Praga, ellos hacían un estatuilla de piedra, la preparaban mágicamente e inclusive llegaban a manejarla o a mandarle a hacer tales o cuales cosas a otros lugares, hasta a robar la mandaban. Es así el fenómeno de las estatuillas de Praga en los barrios judíos.

La estatua se va cargando de fluidos vitales, llega a adquirir movilidad y llegan momentos mágicos en que se escapa y ocupa lugar entre los fieles, y dicen: "Esa persona tiene un parecido a una estatua, a un santo". Sí, señor, es la estatua del santo, pero a nadie se le ocurre pensar que es la estatua del santo, a nadie se le ocurre. ¿Por qué no se les ocurre? Porque están profundamente dormidos en su conciencia.

Yo sí las he descubierto, a mí no me hacen daño, pero sí es cierto que todos los miembros de la iglesia ante una estatua de esas, arrodillados, y el lugar de la estatua ha quedado vacío, y ninguno de los miembros de esa iglesia se ha dado cuenta de eso.

No estoy hablando de un fenómeno de otra dimensión, sino de algo físico. Si hubiera tenido en ese momento una máquina fotográfica, hubiera podido fotografiar el hecho; pero también hay quien no me lo hubiera permitido, o mejor dicho me hubiera sido peligroso también. Esa clase de gérmenes tiene guardianes elementales y si se dan cuenta que uno está entregando ese secreto, pueden fulminar a uno, no se pude entregar eso.

A mí me ha pasado que estando en la iglesia hay una persona parecida a la estatua, rezando, orando, era la misma estatua que se había escapado por un momento y que estaba allí. Eso sucede normalmente en la tercera dimensión. Temo haber dicho demasiado, porque de pronto van ustedes a descubrir una cosa de esas en un iglesia, y cuando las descubran pues...

Esos fenómenos tan solo son percibidos en una millonésima parte de los fenómenos físicos que suceden a su alrededor.

252. Me sucedió un caso insólito. Resulta que un día en el astral, una Dama Adepto vino a visitarme a casa. Me puse a platicar con ella sobre asuntos esotéricos y por último terminó diciéndome:

--¿Qué es lo que quiere decir desencarnar?

-Yo tengo ganas de morirme.

-Ojalá te pudieras morir, pero ni tú ni yo podemos morir.

¡Quedé estupefacto!

-¿Qué me está diciendo?

-Es algo tal como lo oyes.

-¿En qué año nació usted?

-Yo nací el 6 de marzo de 1917. Estaba convencido de que había nacido en Bogotá, Colombia, Sudamérica, así se lo dije y lo pensó

-¿Pero no te acuerdas tú que dos años más tarde, en el 19, vivías en el Norte de México? ¿No te acuerdas de aquellas letras que yo te vendía cuando yo trabajaba en el almacén de Los Angeles, y que tú viajabas desde el Norte de México hasta Los Angeles a comprarme esas letras?

-Me acuerdo, sí que me acuerdo, se me ha olvidado. Quedé asombrado.

Yo hacía comentarios dentro de mí: Si esto es cierto, entonces ¿qué edad tengo? Yo me quedé perplejo, me quedé extrañado. ¡Puras interrogantes! ¿Qué será todo esto? ¿Qué edad tengo entonces? ¿De dónde soy? ¿Qué secreto hay en todo esto? Me quedé muy perplejo durante mucho tiempo.

Un día estando en Tercera Cámara, en meditación, en cuestión de milésimas de segundo me vi en un sarcófago egipcio y miré para arriba y vi la dama que me visitó. La saludé con un símbolo del esoterismo: "¿Qué tal, hermana, como te va? "Muy bien, aquí estoy, hermano". Ambos somos compañeros de sepulcro. Luego exclamó: "¡Por fin, Samael"

Entonces ya entendí, metido allá en el sepulcro del cuerpo de la momia, vivo, todo recto.

Por aquella época se me permitió, después de mi reencarnación como el mayor Daniel Coronado, utilizar un poco el cuerpo de la momia que tengo en el Egipto. Traje ese cuerpo hasta aquí a México.

De manera que estaba atendiendo a dos vehículos simultáneamente: Atendía el vehículo recién nacido por allá, en Sudamérica, y atendía a éste. Hasta que llegó el momento en que ya se me prohibió seguirlo usándolo; se me exigía ponerle más atención a éste. Entonces lo pasé al sarcófago otra vez. Esto vine a entenderlo después de algún tiempo.

Somos varios los que tenemos momias vivas, somos todo un grupo de hermanos absolutamente conscientes, a nosotros no se nos olvida nada y cambiamos de cuerpo como cambiar de traje.

Nosotros somos tan antiguos como el mundo. De manera que en nosotros no existe eso que se llama "olvido", somos absolutamente conscientes. Allá somos doce...

253. ¿Saben en qué me baso para la doctrina de la transmigración de las almas? Me baso sencillamente en esto: De que yo recuerdo perfectamente las fases de evolución e involución por las que estuve pasando.

Exactamente tuve que desenvolverme en un planeta muy antiguo que ni siquiera pertenece a la antigua Tierra-Luna, porque antes de nuestra cadena terrestre existió la cadena lunar.

Antes de la cadena lunar existió otra cadena; yo soy de una cadena muchísimo más antigua. En ese planeta evolucioné como evoluciona todo el mundo, empecé por el mineral, vegetal, animal, alcancé el estado humano que otrora perdiera, etc., etc. Pasé por todas esas fases.

Pero al llegar al estado humano se me asignaron 108 existencias, como es lo normal. Durante esas 108 vidas no me interesé siquiera en lo más mínimo, ni en lo más insignificante, nada que se relacionara con la espiritualidad; me dediqué exclusivamente a las cosas terrenales, a cosas profanas, echando al olvido todo lo que oliera a espiritualidad; no me interesaba. Hasta que llegué a la última existencia que fue la 108.

En esa 108 existencia tuve una vida, una existencia dijéramos de una personalidad malvada; la 108 era una personalidad de sexo femenino, malvada, una mujercita chaparrita pero perversa; era la última, y es claro que entré a los mundos infiernos. Dejé ese cuerpo femenino y entré a los mundos infiernos.

Involucioné entre las entrañas de ese planeta; maldecía y blasfemaba, odiaba a la Divinidad, era un ser perverso, hasta que pasé por la muerte segunda, me iba desintegrando, volviendo polvo, todos mis yoes iban quedando en cascarones, se iban volviendo polvo; por último ya no quedó nada; al no quedar nada sentí como si falleciera para siempre, una gran aniquilación...

Luego me vi a mí mismo convertido en un niño inocente, un niño ¿Qué sucedió? La esencia, el elemental, había quedado libre de elementos subjetivos; los elementos subjetivos de las percepciones habían sido eliminados, los agregados psíquicos en su totalidad fueron desintegrados, reducidos a polvareda cósmica por las fuerzas centrífugas de aquel planeta.

Quedó pues la esencia libre, desnuda frente al sol. Bueno, se le dio salida; los Devas la examinaron de pies a cabeza, a ver si quedaba algún elemento indeseable dentro del interior. Cuando estuvieron convencidos de que no quedaba ningún elemento indeseable, entonces los Devas me permitieron la salida por las puertas atómicas y salí a la superficie de aquel planeta.

Ya libre y a la luz del sol, vi un sol hidrogenado que iluminaba aquel planeta de aquel sistema solar del cual hoy no queda ni sus recuerdos, cuando mucho sus recuerdos en los Archivos Akáshicos.

Entonces ingresé en las evoluciones del reino mineral; me vi a mi mismo convertido en un gnomo, pero ya no en un gnomo como había sido antes, no, un gnomo de tipo superior.

Mucho más tarde, a través de los siglos me gané el derecho a entrar en las evoluciones del reino vegetal; nuevamente fui elemental vegetal, pero un elemental más consciente.

Luego pasé a los estadios del reino animal, donde evolucioné en distintas creaturas animales y por ahí ya hable anteriormente, cuando pasé por aquel animalito que se llama rana; andaba por ahí, dando saltitos a orillas de un riachuelo de aguas cantarinas puras. Recordaba, sí, no lo había olvidado, los terribles sufrimientos del averno y no deseaba volver a él jamás por los horrores allí sufridos. Me hice amigo de los elementales de aquel río, un gran amigo mío, y cuando sentía pasos del humanoide por allí -sabía que eran terriblemente perversos-, me metía al agua para evitarlos, pues sé que son malos. Y así pasaba el tiempo.

Más tarde se me dio el derecho ya de entrar en evoluciones superiores; pude ingresar al mundo de unos peces muy inteligentes que vivían en aquel mundo. Me gustaba siempre ir a la retaguardia, no a la vanguardia. A veces aparecía un monstruo, y recuerdo un monstruo tan terrible que se almorzó a todos los de la manada. Yo estaba en la retaguardia y no alcanzó a devorarme a mí; a los otros se los tragó, y recuerdo cómo el infeliz aquel, después de que se llenó la panza, dio la espalda y se retiró muy tranquilo. Yo quedé entre unos pocos sobrevivientes. Y así vivíamos en el fondo de los océanos como peces.

Más tarde ingresé en el reino de los anfibios que salían a la tierra a tomar la luz del sol. Yo andaba entre la manada de los anfibios.

Posteriormente se me dio el derecho de tomar cuerpo humano. Entré con promesas de no volver al abismo; había quedado eso vivo en mi conciencia, las torturas del abismo, los espantos, los horrores por los que había pasado...

Entonces ya afuera, ya convertido en un ser humano, dije: "Bueno, me voy a transformar en hombre, sé que soy humanoide, pero me voy a convertir en hombre".

Encontré al gurú, mi gurú; él me instruyó en los misterios precisamente de la vida y la muerte, conseguí con él la clave, el secreto de lo indecible, el Gran Arcano. Trabajé en la Forja de los Cíclopes porque él me orientó, fabriqué los Cuerpos Existenciales Superiores del Ser mediante el cumplimiento del "Deber Parloc del Ser"; realicé las magníficas transformaciones, dijéramos del esperma sagrado, el mercurio de los sabios, y logré así, mediante el mercurio, hacer cristalizar los cuerpos.

Estoy citándoles de cuando me hice Hombre por primera vez; estoy hablando de un sistema solar muy antiguo, de cuando por primera vez logré alcanzar el estado, dijéramos, de Hombre Verdadero, en un mundo que ya desapareció, del cual no queda ni polvo de los siglos; es de eso que estamos hablando.

Entonces, mediante las operaciones del azufre y del mercurio sobre la sal, logré que sal, azufre y mercurio cristalizaran en el cuerpo astral; me fabriqué un Cuerpo Astral. En una octava más elevada, esa sal sublimada que sirvió de base para las operaciones del azufre y del mercurio cristalizó en el Cuerpo Mental. Y posteriormente, con esa misma base logré la creación del Cuerpo Causal.

Provisto de los cuerpos Físico, Astral, Mental y Causal, logré encarnar los principios étnicos anímicos, el Pneuma de los gnósticos, dentro de mí mismo, y así me transformé convirtiéndome en Hombre. Me volví Hombre, había salido del estado de humanoide.

Ya convertido en Hombre seguí trabajando. Posteriormente alcancé otros estados, llegué al estado de ángel, arcángel, etc., etc., etc. Bueno, en conclusión, para no andar con tantos rodeos, logré la integración con mi Logoi, me convertí en el Gobernador del Planeta Marte y adquirí todos los poderes de los cielos y de los abismos, toda la sabiduría y todos los poderes universales.

Es posible que digan: "Bueno, si eso es así, ¿por qué ahora vive aquí entre los terrícolas?, y voy a decirles sinceramente. Después continué viviendo en distintos sistemas solares. En pasada existencia estuve en la antigua Tierra-Luna.

Viví entre los selenitas; hice el Movimiento Gnóstico entre ellos. Los selenitas crearon una poderosa civilización; viví entre ellos, ahí terminé. Eran muy crueles, era mucha gente; había una religión terrible, peor que la católica; me juzgaron, me condenaron a pena de muerte y me crucificaron, tal como les estoy diciendo.

Al iniciarse la aurora de este mahanvantara presente, integrado con mi Dios Interno, me convertí en Espíritu Viviente del Centro de Marte, pero mi Señor Interior Profundo, comprendiendo que había necesidad de que adquiriera cualidades de los terrícolas que nosotros no tenemos por allá - ciertamente características como las que tiene el conde Saint Germain, las que tiene Cagliostro, un diplomático, un político de esos-, me mandó para acá para adquirir características que no tenía. Conservaba características de inocencia y sapiencia, pero no ese espíritu que tienen los Cagliostros, los Saint Germánicos, maestros de aquí de la Tierra.

Entonces me mandó para acá y al mismo tiempo se podría ayudar.

Ciertamente me mandó, pero cometí un error cuando la revuelta aquella de los ángeles de la Lemuria yo fui de los primeros de entrar en la ola. Fue la cuestión de la caída en la generación animal. En la misma Lemuria logré levantarme y en la misma Lemuria logré otra vez el elixir de la larga vida, la Piedra Filosofal.

Con el cuerpo lemur viví en la Lemuria y en la Atlántida, de manera que vi hundirse la Lemuria entre el fondo de los mares y vi levantarse la civilización de la Atlántida, y yo mismo la vi ser tragada por el océano, tengo todos esos acontecimientos aquí y puedo hablar sobre la Lemuria y la Atlántida; no he perdido ningún conocimiento; mi memoria está correcta.

En la Meseta Central del Asia cometí otro error: volví a echar la piedra al agua, y eso me dio caída otra vez en día sábado. Entonces tuve que sufrir mucho sobre la faz de la Tierra hasta ahora, en esta época que estoy acabando de fabricar la Piedra Filosofal otra vez; y en 1978 la tengo en mi poder, la Gema Preciosa.

Así que en verdad y de verdad, ése es el motivo por el cual estoy aquí. Claro que ya entré en la parte superior del trabajo en la Gran Obra; fui llevado al abismo por mi Padre; él me instruyó

desde el planeta Marte y me metió tremenda regaña, me dijo: "Tenías todos los poderes del Universo, toda la sapiencia del infinito, toda la sabiduría del cosmos, sin embargo te lanzaste al precipicio. ¿Por qué lo hiciste?" Entonces mi respuesta fue: "Señor, reconozco mi error pero ya ¿qué puedo hacer? Lo único que puedo hacer es pedirte perdón". Y ciertamente el Señor me perdonó y entonces continué trabajando en la Gran Obra y estoy trabajando en la Gran Obra. ¿Con qué objeto? Con objeto de volver a tener la Piedra Filosofal en mi poder, el Carbunclo Rojo, la Gema Preciosa. Para el año 1978 tengo en mi poder el Carbunclo Rojo. Cuando eso sea me iré a Europa, a comenzar mi labor, que irá a ser muy semejante a la de Cagliostro en Europa. Ésa es la cruda realidad de los hechos.

254. Me viene a la memoria un caso insólito, el de cierta dama de los Estados Unidos. Ella llegó a Palenque y consultó a un amigo nuestro que desde hace muchos años vive ahí dedicado exclusivamente a investigar los asuntos mayas.

La dama requirió los servicios de aquel hombre, experto en tales cuestiones, y éste, como es natural, no pudo negársele a servirle en lo que pudiera.

La dama le rogó que le guiara y él se ofreció de buena voluntad a servirle de guía. Mas he ahí un caso insólito; en los instantes en que el guía se preparaba para subir al automovil, ella le detiene diciéndole: "Usted es el guía, pero va a tener que obecerme. Yo le diré en qué lugar del bosque necesitamos detenernos".

Claro que el hombre se quedó perplejo. "¿Cómo es posible que me pida de guía y luego sucede que es ella la que tiene que guiarme? Al fin ¿quién es guía de quién?".

Subieron al automovil; la dama, que estaba acompañada por su marido, llegando a cierto lugar ordenó al guía detenerse, diciendo: "¡Aquí es!"

Claro que nuestro guía estaba asombrado; no sabía de qué se trataba. Bajó ella del automovil y le pidió al guía que bajara también; el marido bajó, hecharón llave al carro y ella dijo: "Nos vamos a meter derecho aquí, por esta montaña y vamos a dar al lugar".

Una dama recién llegada de los Estados Unidos procediendo de esa forma, era como para tener al hombre bastante mortificado, confuso; al fin y al cabo no sabía de qué se trataba.

La dama delante de todos se abrió paso entre la montaña y de pronto se detuvo... "¡Aquí es!", dijo. Luego levantó unas piedras y ante el asombro del guía apareció un esqueleto humano; he ahí un sepulcro. Dijo: "Vamos". Le siguieron tanto el marido como el guía. Volvió a su automovil, regresó al poblado de Palenque, pagó al guía y se fue. Nunca se supo más de esa dama.

En medio del bosque llegué también al lugar; obviamente fue el guía el que me condujo al sitio y me dijo: "Aquí hay un centro magnético. ¿Podría usted, maestro, decirme en qué lugar de este sitio se encuentra el centro magnético?" Sentí telepáticamente que el centro magnético se encontraba precisamente donde estaba el sepulcro, oculto entre las piedras. Le dije: "Aquí hay más fuerza magnética". "No habrá por otro lado?", preguntó el guía. Bueno, vamos a dar la vuelta, dije. Dimos la vuelta: "Aquí está el polo contrario del centro magnético", dije. Exclamó el guía: "Tiene usted razón, maestro, aquí es. Vamos ahora nuevamente al centro". Y volvimos, levantó las piedras y... ¡apareció el esqueleto!

Entonces fue cuando el guía me contó la extraña historia que a mi vez la relato ahora.

255. Yo fui fanático vegetariano, y en nombre de la verdad digo que quedé desilusionado del sistema.

Todavía recuerdo que en la Sierra Nevada de Santa Marta, Colombia, Sur América, en aquella época quise volver a un pobre perro vegetariano en un cien por ciento. Sí, el animal aprendió, pero cuando ya aprendió, murió. Sin embargo yo observé los síntomas de aquella criatura... la debilidad que presentaba antes de morir.

Mucho más tarde, en la República de El Salvador, Centro América, a mí se me presentaron los mismos síntomas cuando regresaba a casa, subiendo por una larga calle que tendía más bien a ser vertical antes que horizontal, pues era bastante pendiente; sudaba espantosamente, la debilidad aumentaba, creía que iba a morir. No me quedó más remedio que llamar a la Maestra Litelantes, mi esposa, y pedirle el servicio que me asara un pedazo de carne de toro.

Ella lo hizo así, y yo comí la carne; entonces mis energías volvieron al cuerpo, sentí cómo volvía a vivir. Desde entonces me desilusioné del sistema.

Aquí conocí precisamente al director de una escuela vegetariana, y lo conocí en el Restaurante Vegetariano. Ese hombre era alemán; su cuerpo fue debilitándose espantosamente, terriblemente, hasta presentar los mismos síntomas del perro aquel de mi experimento. El desdichado señor, al fin, terriblemente debilitado, murió.

Conocí también a Lavahniny, era yogui, astrólogo y no se qué cosas más. Fanático vegetariano, insoportable, representaba a la Universidad de Mesa Redonda aquí en la ciudad de México D.F. Su organismo se fue debilitando terriblemente con el vegetarianismo; presentó los síntomas de aquel pobre perro de mi experimento y murió.

No quiero con esto decir que hemos de volvernos carnívoros en forma exagerada, más vale que seamos un poco equilibrados. Decía el Dr. Krumm Heller que nosotros necesitamos comer hasta 25 por ciento de carne en los alimentos.

Puedo asegurarles que nadie va a volverse más perfecto porque deje de comer carne. Algunos dicen que ¿cómo van ellos a meter dentro de su organismo elementos animales, si ya están en la Senda de la Perfección? etc., etc., etc. Ignoran su propia constitución interna. Más vale que coman un pedazo de carne y que no continúen con los agregados animalescos que cargan dentro de sí mismos.

Cuando comemos carne de pollo o de toro, no nos perjudicamos en forma alguna; empero con todos esos agregados bestiales que cargamos, no solamente nos estamos perjudicando a nosotros mismos, sino que estamos perjudicando a nuestros semejantes; eso es peor. ¿Acaso es poca cosa la Ira, la Codicia, la Lujuria, la Envidia, el Orgullo, la Pereza, la Gula?

¿Y qué diremos de todas de todas esas bestias que llevamos dentro y que representan a la murmuración, la calumnia, la chismografía, etc., etc.? Mejor es que no nos lavemos tanto las manos presumiendo de santos. Ha llegado la hora de volvernos más comprensivos; lo importante es morir en sí mismos, aquí y ahora.

Sin embargo, no quiero por ello negar la selección de los alimentos. En modo alguno aconsejaría yo, por ejemplo, carne de cerdo; ya se sabe que ese animal es leproso, y que tiene una psiquis demasiado brutal y que perjudica a nuestro organismo.

Conviene el alimento sano, la carne de res, el pollo, pero jamás llegar a los excesos, porque estos son completamente dañinos y perjudiciales.

256. Personalmente estaré en el Tibet, porque en este sagrado lugar se gestan grandes cosas. Estaré ayudando a los tibetanos para acabar con los rastros de abominación que han dejado los chinos. El Tibet es semejante a Egipto, y los monjes no desconocen los trabajos de momificación. En el pasado los monjes tibetanos llevaron sus momias a los cráteres de los volcanes donde se encuentran las lamaserías.

No tengo ningún tipo de temor al afirmar que soy un lama tibetano. Se preguntarán cómo es que me encuentro aquí y allá; esto es posible por medio del don de la ubicuidad.

Si, momentáneamente me encuentro en el Valle de Aditattwa y al mismo tiempo aquí en México. En ese valle se realizan procesiones sagradas. El monasterio en el lado derecho del valle. Antes el monasterio se hallaba en la tercera dimensión, ahora se encuentra sumergido en la cuarta vertical. El edificio en su interior tiene grandes salones donde se realizan trabajos objetivos.

Como lama tengo mi pequeño salón de trabajo. En el patio del monasterio se reúnen los Dharma Palas, son los terribles señores de la Fuerza que se han lanzado contra las aberraciones materialistas de los chinos comunistas.

La orden está formada por 201 miembros. La plana mayor está constituida por 72 Brahmanes.

Esta orden es la que rige los destinos de la humanidad.

257. Nosotros tenemos procedimientos para vivir más allá de lo normal. Les soy sincero a ustedes: soy un hombre que está viviendo más allá de lo normal. Dirán cómo es posible.

Sí, se los puntualizo: el cerebro que estoy utilizando para pensar, estuvo 4000 años en un sarcófago en Egipto. Yo dejé el cuerpo vivo cuando me tocó vivir en la dinastía de los faraones.

Nací en Egipto pero no morí en Egipto; mi cuerpo pasó a un sarcófago; ese cuerpo allí vivo lo puse en estado de catalepsia, digo catalepsia para que se me entienda, pero es una ciencia más antigua que la catalepsia.

Por ejemplo, los hipnólogos usan el hipnotismo para poner en trance hipnótico a cualquier persona para dominarla; yo no uso el hipnotismo porque me parece demasiado pobre, muy incipiente, para juego de niños pequeños.

¿Qué uso yo? Otra ciencia superior al hipnotismo es la que yo pongo en práctica. A cualquiera lo desdoblo, lo vuelvo a doblar, lo saco en astral, me voy con él en viaje fuera del cuerpo. Pero claro, es una ciencia muy antigua. Lo mismo sucede con la catalepsia; digo catalepsia pero realmente es una ciencia que conozco y que es anterior a la catalepsia, más poderosa.

Mi cuerpo quedó allí en catalepsia, está en una cripta subterránea, hace como 4000 y tantos años, desde la época de Kefrén.

Pero por esta época, en pleno siglo XX, me estoy revistiendo con este cuerpo mediante el intercambio atómico, los átomos de este cuerpo están pasando al cuerpo egipcio, los átomos del cuerpo egipcio están pasando a éste.

Ya parte del cuerpo que tengo es egipcio, y dentro de unos tres a siete años la totalidad del cuerpo egipcio estará aquí.

De manera que cuando salga para las Canarias, voy con el cuerpo egipcio totalmente, ya no llevo nada del cuerpo este de por acá. Por medio del intercambio atómico en la cuarta vertical, los átomos se acomodan al arquetipo vibratorio y eso me permitirá poder realizar la Gran Obra, de lo contrario ¿cómo? ¡Un tiempo tan largo!

Esta cabeza que poseo ya es la egipcia. El otro día estaba en una conferencia y hubo gente que me distinguió como egipcio, ya la cabeza es la misma que estuvo entre el sarcófago, el resto del cuerpo está cambiando, las vísceras, todo.

En este momento soy la muerte. ¿Por qué?, porque el cuerpo que tenía Victor Manuel Gómez, ese cuerpo, ya está en proceso de desintegración, sus átomos están pasando a un sepulcro y los átomos de aquél están pasando acá.

Pues este cuerpo de Victor Manuel Gómez no queda muerto, queda vivo pero con todas las funciones orgánicas en suspenso.

De manera que si ustedes observan cuidadosamente cierta apariencia, hace que la gente no se me acerque pero realmente soy la muerte.

Los antiguos egipcios cultivamos una ciencia que los modernos ni remotamente sospechan; esta ciencia nos ha permitido conservar nuestros cuerpos físicos; podemos existir y salir con nuestro cuerpo desde el sepulcro, para fuera, para vivir con los mortales en pleno siglo XX.

No quiero decir que todos los compañeros de esa época hicieron lo mismo, pero sí existimos un grupo de Hombres que dejamos nuestros cuerpos vivos entre el sepulcro muy bien sellado.

Hay dos clases de momias: las momias vivas y las momias muertas. Las momias muertas se conocen porque las vísceras han sido colocadas en vasos de alabastro. Las momias vivas aún ahora, en pleno siglo XX, siguen vivas.

El intercambio atómico permite la reencarnación, que en esoterismo se llama "Yao". Esto es desconocido para los sabios de esta época. Es claro que el intercambio atómico con una momia da por resultado que viene uno a quedar con su vehículo vivificado, máxime si la momia esta viva.

Con este intercambio atómico, no hay necesidad de pasar por esos estados en que se tiene que dejar el cuerpo físico y esperar varios años para volver a reencarnificar; eso es un trabajo difícilísimo.

La reencarnación en Yao es altamente científica, y pertenece a la parte más elevada de la física atómica.

Tal reencarnación en Yao no sería posible si no se conocieran los "Hachin", que son las Almas Ígneas o partículas ígneas que existen en cada átomo. Esas Almas Ígneas o conciencias atómicas son obedientes.

El cuerpo vital que tengo aquí es del cuerpo egipcio; ya hice el cambio. El vital que Víctor Manuel Gómez tenía allá en Egipto, el vital de momia quedó acá.

La personalidad de Víctor Manuel Gómez constantemente me toca combatirla, y hay veces que se presenta y desenvaino la espada y la saco. Un día estaba dictando una conferencia y se me sentó a lado, venía a dictar una conferencia; tuve que desenvainar la espada y correrla, hacerla huir. "¡Vuelve al sepulcro!", le dije, y se fue para Egipto, la descarté.

Aquí la personalidad que tengo es la misma que estuvo en la época del antiguo Egipto de los faraones; a través de esa personalidad estoy hablando, actuando.

Es claro que al tener el cuerpo vital egipcio y la personalidad egipcia aquí, estoy halando los átomos del cuerpo egipcio más rápidamente y con más efectividad de instante en instante, de manera que en esa forma continuaré trabajando. Pero Víctor Manuel Gómez murió a la edad de 58 años.

258. En otros tiempos conocí yo, en el Pacífico, las islas Malabares, siete islas maravillosas. Me asombraba siempre al pasar por allí ver a los habitantes de tales islas.

Eran gigantes de hasta tres metros de estatura, sus huesos eran elásticos, la oreja era doble, pues un tabique que estaba en medio les daba doble oído. Tenían dos lenguas y hasta podían hablar con dos personas diferentes, con dos interlocutores, en distintos idiomas a la vez..... manejaban serpientes.

Recuerdo que cada vez que por allí pasaban los buques, los veía manejando culebras; curaban con serpientes. Bien sabemos nosotros que la cascabel cura el cáncer y ya está demostrado, aunque los hombres de la ciencia oficial lo rechacen.

Aquellos habitantes de las Malabares curaban todas las enfermedades, usando para ello las más diversas serpientes. Les hablo algo concreto, exacto.

¿Qué se hizo aquella gente? ¡Desaparecieron de la noche a la mañana; nada se supo de las Malabares, absolutamente nada...!

Los esoteristas sabemos muy bien lo que sucedió. Lo que voy a decir no lo aceptarían los intonsos científicos de esta época, los “dechados de sabiduría”, los seudosapientes ultramodernos, los que lo saben todo y no saben nada.

Pero la cruda realidad es que los habitantes de las Malabares fueron debidamente seleccionados por el "Rey del Mundo", por Melchisedek, "Rey de Salem". "Sin padre ni madre, ni linaje alguno conocido", hablando en el sentido terrenal, como dijera Pablo de Tarso; porque el Padre Interno de él es una realidad y su Madre Divina otra.

Seleccionó, pues, a aquellas gentes, y se las llevó para su reino subterráneo, para "Agarti". Hay allí un reino subterráneo, aunque muchos lo nieguen. Las entradas a tal reino las conocen más de medio millón de personas en el Asia. Allí vive Melchisedek, "Rey de Salem"; y es precisamente él, el "Genio de la Tierra", pues bien sabemos nosotros que el Gran Kabir Jesús dio testimonio de Melchisedek.

259. Hace algún tiempo, hallándome allá en Acapulco, me sucedió un caso insólito. Fuera del cuerpo físico me encontré con un místico que parecía como de la Edad Media.

Aquél intentó hacerme los famosos estigmas en las manos; con un clavo intentó perforarme las manos. Logró avanzar con su clavo hasta cierto punto y nada más. Y de las palmas de mis manos brotaban, entonces, rayos y truenos, mas no siguió él lo que se proponía.

Entonces me condujo a la Iglesia Gnóstica y me presentó ante un gran maestro. Mi Real Ser Interior me acompañó.

En aquella época todavía yo no tenía perforadas las manos astrales, y dijo: "Aquí traigo a este maestro para el asunto de los estigmas"... Dirigiéndose entonces el Ser que estaba sentado ante la pila del agua bautismal, un Andrógino Divino, directamente a mi Real Ser interior, es decir a Samael, a mi Mónada Particular, hablando sobre mí le dijo:

-Es muy fuerte y responde bien, pero debe cumplir mejor con el Sacramento de la Iglesia de Roma.

Yo dije:

-¡Ah!, ya entiendo perfectamente, cumpliré mejor...

Posteriormente tuve que regresar a mi cuerpo físico; entendí lo que se me había dicho.

Obviamente tenía yo que sublimar, más todavía, la energía creadora. Entonces, a pesar de que realizaba el "coitus reservatus" como un ritual, necesité sintetizarlo más, volverlo más estático. Y así durante las prácticas, recuerdo que ni siquiera me acordaba de los órganos creadores, ni del cuerpo físico, sino que en sublime éxtasis místico realizaba el trabajo en "La Novena Esfera".

Aquello dio por resultado que se refinó ese tipo de energía del sexo y fue, tal tipo de energía, la que vino a formarme los estigmas en las manos y en los pies. Así triunfé.

Así pues, poco a poco uno va refinando la energía y refinando el aspecto sexual. Se empieza en una forma grosera, burda, pero con el tiempo, conforme uno disuelve los "elementos inhumanos", es obvio que tiene que irse espiritualizando, hasta que por último llega a una castidad absoluta.

Así son las cosas, miradas tal como están hechas. No es posible exigirles a un par de principiantes que tengan la santidad de un Francisco de Asís, coloquémonos en el terreno de los hechos concretos, prácticos.

260. Hace algunos días se me ocurrió invocar en los mundos superiores al ángel Adonaí, el Hijo de la Luz y de la Alegría, el maestro del conde Zanoni.

Es claro que el ángel aquél concurrió a mi llamado y nos sentamos a platicar deliciosamente. Pero algo muy interesante me dijo el ángel; me citó a determinado filósofo que en un tiempo estuvo con nosotros en el Movimiento Gnóstico y que ahora es un detractor de la Gran Causa, y me dijo: "Ese caballero despertó en el mal y para el mal".

Días después hube de confirmar o verificar las afirmaciones del ángel Adonaí, el Hijo de la Luz y de la Alegría. Ciertamente encontré en los mundos internos al citado caballero; estaba el hombre completamente despierto, pero en el mal y para el mal.

Cuando en mis estudios esotéricos me ha tocado visitar la Luna Negra, por ejemplo, allí me encuentro con todos esos Diablos Rojos de que nos habla "El Libro de los Muertos", de los antiguos egipcios, totalmente despiertos. Y cuando penetramos en los mundos infiernos en esos círculos dantescos descritos por el Dante en su "Divina Comedia" y situados en el corazón de la Tierra, encontramos a todas esas gentes de las tinieblas totalmente despiertas en el mal y para el mal. Y es que por medio de procedimientos técnicos y científicos también se puede despertar, pero en el mal y para el mal.

261. Alguna vez estuve dentro de un templo budista en el Japón y hablé algo adentro, ante la congregación, sobre el Cristo.

Se produjo, naturalmente, un rumor de todos los monjes.

Estaba yo en pleno monasterio budista; de hecho los monjes se dirigieron al maestro y le contaron que un hombre estaba hablando a favor del Cristo.

Yo esperaba que aquel monje viniera con un gesto terrible, con palos y quién sabe que más ¿no?. Pero afortunadamente nada sucedió... Me dijo:

-¿Cómo es que usted, en un templo budista hable en favor del Cristo? -Yo respondí:

-Con el profundo respeto que esta congregación merece, me permito decirles que el Cristo y el Buddha se complementan...

Pero entonces vi con asombro que aquel maestro asintió y dijo:

-Así es; Cristo y Buddha se complementan -lo afirmó ante todos los monjes.

Luego habló con un Koan para darme a entender que el Cristo y el Buddha son dos factores íntimos que uno lleva en su interior.

Hizo traer un vidrio en el cual me miró primero el dedo pulgar derecho, y después el dedo pulgar izquierdo. Yo entendí el Koan porque estoy acostumbrado a la Dialéctica de la Conciencia. Quiso decirme con eso que Cristo y Buddha están aunados dentro de nosotros mismos, son dos aspectos de nuestro mismo ser.

262. Vienen a mi memoria, en estos momentos, acontecimientos trascendentales de mi presente reencarnación...

Era yo muy joven todavía y ella se llamaba "Urania" (el Infinito). Yo vivía siempre enamorado de Urania, de ese cielo poblado de innumerables galaxias, por torbellinos de mundos que como gotas de oro se precipitan en el abismo sin fin.

Un día en estado de samadhí abandoné todos mis vehículos para sumergirme totalmente en el "Paracleto Universal", más allá del bien y del mal, mucho más allá del cuerpo, de los efectos y de la mente.

En ese estado, dijéramos de super-nirvánica felicidad, dichoso entré en aquella región inmaculada del Espíritu Universal de Vida; hube de entrar por las puertas del templo. Entonces abrí el Gran Libro de la Naturaleza y estudié sus leyes.

El éxtasis aumentaba de instante en instante, de momento en momento. No hay mayor dicha que aquella de sentirse con el alma desprendida, porque el pasado y el futuro se hermanan dentro de un eterno ahora.

Cuando regresé de aquel Samadhí, cuando volví a este cuerpo físico, cuando penetré dentro de mi vehículo por esa glándula pineal, tan citada por Descartes como "La Puerta del Alma", hube de recibir una extraordinaria visita: Ciertas damas, surgidas del "Paracleto Universal", se hicieron para mí visibles y tangibles en el mundo de la forma densa.

Una de las mismas, llena de extraordinaria dulzura, poniendo en el dedo anular de mi mano derecha un anillo con el Sello de Salomón, exclamó:

-Habéis pasado la prueba del santuario; muy pocos son los seres humanos que han podido pasar esa terrible prueba.

Me bendijo y se fue, quedando el anillo en el dedo anular de la diestra. Me levanté muy quedito, y desde entonces me sentí muy dichoso. Cada vez que lograba escaparme de este cuerpo denso, veía en mi diestra el prodigioso anillo, formado con aquella substancia inmaculada, blanquísima y divinal de aquella región del "Paracleto Universal", donde el tiempo No-Es.

Viví una serie de acontecimientos trascendentales y trascendentes. Cualquiera de estas noches de misterio, después de hallarme en un jardín lleno de flores sublimes, viva representación alegórica de las virtudes divinales, tuve dicha, sí, de penetrar en un templo de belleza.

Entre el aroma que se escapaba de los pebeteros, flotaba con mi vehículo sideral, dichoso. La música de las esferas hacía vibrar el Cosmos Infinito y cada melodía me estremecía íntimamente.

De pronto, deteniéndome ante el ara sacra, frente al Mahatma de aquel lugar divino, en aquel rincón del amor, miré el anillo, allí estaba y lo toqué con la mano izquierda, lleno de gran curiosidad. Entonces exclamó el Mahatma:

-¡Ese anillo ya no te sirve, porque lo habéis tocado con la mano izquierda. Sin embargo, voy a consultarlo...!

Después me dio ciertas explicaciones sobre el mismo.

Me dijo que tal anillo representa vivamente al Logos del Sistema Solar; que las fuerzas masculinas y femeninas allí trabajan; que las seis puntas son masculinas y que las seis ondas de entradas, entre punta y punta, son femeninas... Estuvo explicando que las seis puntas y las seis ondas, entre punta y punta, forman doce radiaciones, y que las doce radiaciones mediante la alquimia logoica, vienen a cristalizar a las doce constelaciones del zodiaco, el cual es, para nuestro sistema solar, una verdadera matriz cósmica.

El Mahatma guardó, después, silencio y se retiró. Pasó el tiempo, nunca más volví a ver mi anillo en la diestra. Siempre inquiría, siempre buscaba, siempre clamaba por aquel anillo... A diversos esoteristas les escuché comentarios, mas nadie sobre la faz de la Tierra podría darme una explicación satisfactoria.

¿Cuándo había de volver a conquistar el prodigioso anillo?

Pasaron los años y al fin entendí...

263. Recuerdo en cierta ocasión, cuando estaba en el trabajo de disolución del ego, que un hijo mío cometió un error absurdo.

Tal error, cual fuera el de atropellar con su carro a otra persona, a un obrero, ciertamente me costó determinada suma: Unos dos mil pesos para el herido y otra tanta cantidad para la Policía. Así evité que ese pobre muchacho fuera a dar a la cárcel.

Pero no termina allí la cuestión. La realidad fue que cuando hube de ir a cancelar la deuda, el hijo aquel, en vez de agradecer, protestaba con cierta violencia. Él no estaba de acuerdo con que yo le diera esos dos mil pesos al pobre e infeliz, pero a mí me pareció justo que debía dárselos y se los di.

En la protesta discutió con palabras, si no por lo menos de carácter grotesco, sí bastante ingratas. Ira no sentí, debido al hecho de haberla disuelto; cierto dolor en el corazón sí... De inmediato había sentido en el corazón, y pude verificar claramente, el crudo realismo de un "Yo" de amor propio que había sido herido.

Como quiera que el sentido de la auto-observación psicológica lo tengo bien desarrollado, no me fue difícil percibir en forma directa tal "Yo". Lo hallé ciertamente bañándose muy feliz, en un estanque con agua. De inmediato lancé algunas cargas de electricidad sexual trascendente contra el desdichado ego.

Lo trabajé algunos días y al fin se fue reduciendo poco a poco, hasta tomar la forma de un niño y prosiguió reduciéndose, hasta volverse polvareda cósmica...

264. El "Hijo del Hombre" permanece tres días entre el Santo Sepulcro antes de la resurrección. Estos tres días significan las Tres Purificaciones por las cuales hay que pasar antes de que resucitemos.

La Ballena en sí misma representa a todos los "Yoes" que tenemos dentro.

En cierta ocasión preguntaba yo al maestro Moria algo muy importante. Sucede que en cualquier lugar hube de entrevistarme con el Gran maestro y él no tuvo inconveniente en decirme que cierto maestro, cuyo nombre no menciono, o no recuerdo en este instante, había eliminado no sé cuantos miles de ballenas...

-No entiendo -le dije al maestro Moria-, que quieres decir tú con eso?

Y en momentos en que besaba su mano para retirarme, he aquí que obtuve la respuesta: Su mano se había vuelto esquelética. Entonces entendí y le di las gracias.

Obviamente la ballena representa al "Yo" psicológico, el "Mí mismo", el "Sí mismo", y cuando se decía: "El maestro Flano de Tal eliminó mil y tantas ballenas", significa mil y tantos yoes psicológicos.

Hay maestros que han podido eliminar más de diez mil "ballenas". Cuando se dice que Jonás estuvo tres días entre el vientre de una ballena ¿qué se está afirmando con eso? Que pasó por las Tres Purificaciones antes de poder quedar libre de la Gran Ballena.

265. Todavía recuerdo hace muchos años, muchos, tal vez unos cuarenta o cuarenta y cinco años atrás. En aquella época yo andaba todavía "de capa caída", como dicen, de boddhisattwa caído; sin embargo, es obvio que no había perdido mis facultades.

En el mundo astral se me ocurrió invocar nada menos que al ángel Baruck, que fue el maestro instructor de Jesús de Nazareth.

Dirán ¿pero cómo, si Jesús es el maestro de maestros? Yo no niego eso, pero no se puede negar que él estuvo en Egipto, que allí se sentó en los banquillos a recibir clases. Él tuvo que repasar todo el curso de enseñanza antes de cumplir la gran misión que cumplió. Su gurú entonces fue el ángel Baruck.

Se me ocurrió nada menos que llamar al ángel Baruck, el maestro de Jesús de Nazareth. Bastante atrevido era yo cuando andaba de "capa caída".

Vino a mí el ángel Baruck, sí, vino a mí; él es un Elohim muy antiguo; él tiene una sapiencia única. Salió del interior de la Tierra, del corazón de la Tierra; se abrió una compuerta y junto con sus discípulos se acercó a mí.

-Soy el ángel Baruck -respondió,- para qué me habéis llamado?

-Necesito platicar contigo -fue mi respuesta.

Bastante atrevido era en aquella época. Así es uno cuando anda de "capa caída" y todo lo considera tan facilito. A mí no se me hizo difícil platicar con él.

Se sentó en un cómodo sofá y me dijo: "Podéis hablar", en ese lenguaje que ellos tienen, que no es un lenguaje seco como el de nosotros, por aquí abajo, sino dulce, "Podéis hablar"... En ese momento parecía el ángel Baruck una hermosa doncella, pues bien sabido es que todo ser Divino tiene dos almas: el Alma Espiritual, que es femenina, y el Alma Humana, que es masculina.

Él puso a flote su alma femenina, es decir su Walkiria, para platicar conmigo. Lo primero que le dije fue lo siguiente:

-Necesito una clave para despertar la clarividencia instantáneamente a cualquier ser humano. -El maestro o aquella damita, Dama-maestro, se quedó mirándome y me respondió:

-No puedo daros esa clave.

-Bueno, entonces necesito otra clave...

-¿Cuál es?

-Necesito una para que todo ser humano pueda salir instantáneamente del cuerpo físico, en astral, cada vez que se le dé la gana.

No eran muy hermosas las frases que yo estaba utilizando, ¿no?, no eran por cierto las frases que debe utilizar un iniciado. Tenía el "Yo" bien gordo, ¿qué más se podía esperar de mí? Entonces responde el maestro:

-Tampoco puedo daros esa clave. -Mal estaba yo en aquella época, hace unos 45 años, de "capa caída", porque yo había venido a este mundo como boddhisattwa caído. Le dije:

-Bueno, entonces déme una clave para levantar dinero, pues muy mal estoy. -El maestro respondió otra vez:

-Tampoco puedo daros esa clave.

Pero luego, claro, me quedé mirando a aquella dama inefable, acostada en un cómodo diván con una hermosa cinta en la cabeza. Pues francamente me fue pareciendo cada vez más simpática. Lo único que no le dije fue que estaba hermosa, pero sí en mis adentros sentía como que estaba muy simpática.

Bueno, al fin, como yo estaba contemplándola y cada vez me parecía más guapa, y en verdad que se veía bellísima, muy pronto hube de ser sorprendido por algo terrible, eso sí no lo aguantaba yo. Resulta que estaba yo viendo a la walkiria, al alma espiritual que es femenina, pero el maestro echó su alma espiritual para el fondo, su conciencia superlativa, y puso a flote su alma humana, la cual es masculina. Al ponerla a flote se verificó el cambio, naturalmente. Entonces me encontré con un anciano terrible, que lanzaba rayos y truenos por todas partes con el cetro de mando a su diestra...

Yo estaba, asustado, porque estar contemplando a una bella damita inefable, que me estaba pareciendo guapa, y de pronto se transforma en un varón terrible que lanza rayos, centellas, eso fue terrible como sorpresa.

Entonces comprendí que estaba "metiendo la pata", que ya la había metido hasta arriba. Luego no me quedó más remedio que pedir perdón. Todo humillado, en tierra me prosterné, mordiendo el polvo y pidiendo "cincuenta mil perdones", habidos y por haber...

"Perdóname, no vuelvo a tener esas clases de pensamientos"... El Venerable se envolvió en su manto de púrpura, un Elohim Inefable, y luego me bendijo con la bendición gnóstica, y después de bendecirme habló con una perfección única. Me dijo: "Estás mal acompañado"; se refería a

los yoes que cargaba dentro, que no eran unas mansas palomitas, y luego me dijo algo más: "Hubo un poco de falta de respeto, pero mientras el amor persista, todo está bien"; claro, el amor todo lo perdona.

Yo, inclinado, prosternado, reconocí mi "metida de pata" humillado, pues me bendijo y se fue.

Me quedé mirando esa perfección de criatura: su cuerpo, sus manos, su púrpura... sus discípulos otros ángeles. Los ángeles tienen sus discípulos ángeles. Inmediatamente abrieron una compuerta y él descendió por ahí, hacia el corazón de la tierra, yo me quedé perplejo.

¡Pues a corregirme!, no me quedó mas remedio, a corregir la palabra, por ahí empecé. Yo tenía la tendencia a estar hablando de "Raimundo y de todo el mundo" y desde ese momento en adelante, al haber visto esa perfección en la palabra del ángel Baruck, empecé a corregirme, a hablar con más cuidado, a no murmurar de nadie, a "amarrarme" la lengua, aunque por dentro estuviera que "reventaba", pero callarme, hablar estrictamente las verdades.

266. Ahora voy a contarles algo extraordinario. Cuando conquisté en mi presente existencia - digo "conquisté", porque andaba como boddisattwa caído, que tuve que luchar para volver a levantarme- el grado de "Adepto Calificado", obviamente fui recibido en el Mundo Causal, porque en el Mundo Causal está el Templo de la Gran Logia Blanca.

Dentro del Templo, los adeptos hicieron desfiles completamente militarizados; todos me saludaban con el saludo gnóstico, los movimientos dentro del Templo fueron completamente militares.

Desfilaron ante mi insignificante persona que nada vale, únicamente para darme la bienvenida, para recibirme como lo hacen a cualquier adepto que sea recibido en esa región.

La transmisión se la hizo toda telepática, no vi una sola sonrisa en todos los adeptos. Allí había adeptos chinos, alemanes, ingleses, franceses y de todas partes del mundo. Adeptos que están trabajando en la Gran Obra del Padre.

Mas no había una sola sonrisa en ninguno; había en todos ellos una seriedad tremenda.

Telepáticamente se me hizo toda la transmisión. Sin palabras se me dijo del gran acontecimiento que va a haber, y que ya está en las puertas; de los millones de seres humanos que van a perecer por el fuego, el agua, los terremotos; de las guerras que vendrán antes, del hambre que nos aguarda, de las epidemias, de la terrible desolación...

Total, en ellos no había nada de alegría ni sonrisas; no había tiempo para sonreír, sino una seriedad terrible.

Se me hizo entender la gran responsabilidad que pesa sobre mis hombros, cual es la de guiar al Ejército de Salvación Mundial. Así lo entendí. La transmisión fue telepática...

También se me dijo que "nave que no andara, sería cortada". Es decir que si un grupo gnóstico de pronto se diera por entregarse, dijéramos, a la negligencia, a no hacer aplicación de la enseñanza, por flaquear, en una palabra, ese grupo sería cortado, se le quitaría la fuerza psíquica, la fuerza terrible de los Mundos Superiores y fracasaría.

Así pues, se necesita establecer un ejército, y antes de que venga la gran catástrofe ese ejército tiene que ser sacado secretamente, llevado a un lugar. Yo sé cuál es ese lugar, pero si lo digo perjudicaría a la Gran Obra del Padre. En ese lugar no va a pasar nada. Serán llevados los hermanos que en verdad demuestren que están trabajando sobre sí mismos.

267. Hay que ver la forma cómo mi Real Ser me levantó, a la fuerza, no me daba ni un minuto tranquilo; no acababa de acostarme, por ejemplo, cuando ahí mismo me sacaba del cuerpo físico en cuerpo astral.

Mi Real Ser Interno luchó y luchó desesperadamente para levantarme del lodo de la tierra, no me dejaba un segundo quieto hasta que llegó el día en que volví a mi real camino.

268. Incuestionablemente, lo que más importa en la vida del ser humano es la Autorealización Íntima del Ser. Alguna vez interrogué a mi Divina Madre Kundalini, diciéndole:

-El camino que ha de conducirnos hasta la resurrección ¿es demasiado largo? Ella me respondió:

-No es que sea largo, lo que pasa es que hay que labrarlo, cincelarlo, trabajar duramente en la Piedra Filosofal, hay que darle a la piedra bruta la forma cúbica perfecta.

269. Es claro que en toda persona, cuando está dormida, la esencia está lejos del cuerpo; entonces sucede que estando fuera del cuerpo o en astral, resulta repitiendo lo mismo que hace en el día.

Ya estando despierto en el astral, con el ejercicio de la división de la atención, puede invocar a los maestros, llamar al ángel Anael, o puede llamar uno a Adonaí, el Hijo de la Luz y de la Alegría, o al maestro Kout Humi para que vengan a instruirle, a enseñarle, etc.

Para eso se usan los mantrams, por ejemplo voy a enseñar una llamada práctica, para llamar al ángel Adonaí:

“¡Adonaí, venid hacia acá”, ¡venid hacia acá!, ¡venid hacia acá!

Antia... Dá una Sastasa.....

¡Adonaí!, ¡Adonaí!, ¡Adonaí!.... Aaaauuuuummmm....

¡Adonaí!, ¡Adonaí!, ¡Adonaí!

Seguir llamando en esa forma hasta que llegue el maestro, él tiene que venir. Una vez que llegue... se puede platicar con él, preguntarle lo que se le tenga que preguntar, o presentarle lo que tengamos, pero eso sí, con respeto, con mucho respeto.

En la misma forma se puede llamar a cualquier otro maestro, a Moria, al conde Saint Germain, etc., etc., etc., y los que me invoquen a mí pueden estar seguros de que yo concurro al llamado, eso sí, estén seguros.

Así pues, les doy el sistema para recibir la enseñanza directamente. Y si quiere uno recordar las vidas pasadas, invocar a los maestros de la Logia blanca, a Kout Humi, a Hilarión, a Moria, etc.,

y les piden que tengan la amabilidad, la bondad de hacerle recordar sus existencias anteriores, hacerle revivir sus vidas pasadas. Pueden tener la seguridad de que el maestro les concederá la petición.

270. Yo conozco todas mis vidas pasadas; para mí son como una larga existencia, ya que las recuerdo todas perfectamente.

Yo podría cambiar de cuerpo sin necesidad de pasar por una nueva matriz, simplemente me bastaría tomar el cuerpo de otra persona y continuar mi camino y seguir la campaña.

Yo procuro borrarle, irme borrando hasta desaparecer; la personalidad mía no me interesa, ni me interesa subir al tope de la escalera, ni hacerme sentir, descollar, etc., no, a mí no me interesan esas cosas, me interesa la obra, eso es todo.

271. En este camino hay procesos muy dolorosos. El que quiera empezar con éxito debe empezar con algunos sacrificios disciplinarios....

Yo empecé en mi actual existencia caminando algunos países enteros a pie, sin cinco centavos entre la bolsa, durmiendo en las montañas, envuelto en mis propios trapos para desafiar la plaga, llegando a los pueblos sin dinero, o bien acostándome por ahí, debajo de los aleros de las casas, cuando tenían tales techos o aleros, porque ahora las edificaciones se han vuelto tan crueles, que si le cae a uno la lluvia, no tiene más remedio que soportarla. ¡Así es la crueldad de estos tiempos...!

Y no me pesa haber caminado sin dinero países enteros, no me pesa haber sufrido la tormenta y los huracanes, no me pesa haber llegado a los pueblos donde nadie me conocía, sin un céntimo entre la bolsa...

Así empecé en una forma natural; mi Padre que está en secreto quiso que así empezara.

272. Una vez estaba yo con Mr. Leadbeter. Fue un hermano, buen clarividente, escribió una serie de obras, muchas obras, por ejemplo: "El maestro Invisible", "La vida Interior", "Los Chacras", obras teosóficas, pero sutilmente evolucionistas; todavía se ve el dogma de la evolución en ellas. Sin embargo, no está marcado del todo, pero es elemental, son incipientes sus obras, y sin embargo, Mr. Carlos Leadbeter es un gran maestro, iluminado y autoconsciente.

Recuerdo hace muchísimos años, allá en el tiempo me ví con Mr. Leadbeter en el mundo astral; lo vi todavía con su barba blanca.

Se sentó y me dijo: "Aquí estamos ayudando a usted hermano, a sostener el Movimiento Gnóstico, para que al mundo físico pueda llevar las enseñanzas que se le van a dar a usted como Avatara de la Era de Acuario, para que pueda usted llevarlas a las gentes, al mundo físico. Estas enseñanzas que se le van a dar en estos mundos del espacio, la enseñanza que ahora le estamos dando, pertenece a la Sabiduría Blanca".

Recuerdo que yo le dije: "Muchas gracias Mr. Leadbeter". Luego le dije: "Usted ha escrito algunas obras, pero esos libritos..." Ahí capté intuitivamente, en un momento, que él iba a tomar nuevamente cuerpo y escribiría la enseñanza esotérica.

Luego me dijo: "¡Concéntrese en Egipto!" Entonces me concentré en Egipto. Instantaneamente me vi en Egipto, entre mi sarcófago, en la cripta.

Ahí me encontré con un grupo de maestros, dueños de esos cuerpos momificados, estaban ahí, entre sus sarcófagos y bajo tierra, entre la cripta. Allí estaban todos esos dueños de esos cuerpos: Venerables ancianos con sus barbas blancas, impecables, egipcios todos, con sus túnicas.

Entonces cuando regresé otra vez, pues viajé en cuerpo mental, me metí en mi cuerpo astral. Me aguardaba Mr. Leadbeter... ¡Oh, Mr. Leadbeter, le dije, tiene mucho poder, me ha desdoblado en mental!...

Me despedí del venerable anciano. Luego él se fue por esas calles de Londres con su cuerpo astral.

Mr. Leadbeter es un anciano despierto, autoconsciente, radiante, divinal. Mr. Leadbeter es un gran maestro y va a tener nuevamente cuerpo para escribir muchas obras de esoterismo.

273. Me encuentro ahora eliminando mis últimos agregados psicológicos. Si... ¡Así es! hace pocos días brotaron por entre mis rodillas astrales los últimos agregados psicológicos, y una vez que fueron echados fuera de mí por mi Divina Madre Kundalini, dejaron en mis rodillas astrales unos agujeros.

Afortunadamente ella, Stella Maris, vino luego a curarme. Ahora mismo soy substancia Ser, puedo hablar como Hombre-Serpiente. Ahora mismo soy una serpiente.

Lo más importante de todo esto es que cuando hemos conquistado el estado de Serpiente, entonces el Águila Real, el Ser Interior Profundo, puede devorarnos y llevarnos a su reino. Esto es lo que acaecerá dentro de poco. Se me ha dicho que antes de que termine el año 1977 ya habré sido tragada por el Águila Sagrada, por mi Real Ser Interior.

CAPITULO IX

274. En el año 1936 sucedería un acontecimiento que cambiaría el sendero de mi destino. En esa época estudiaban en Bogotá, en la Escuela Rosacruz del Profesor Israel Rojas, dos personajes que estaban destinados a transformar mi vida radicalmente: Rafael Romero Cortés, abogado joven, soltero, y Victor Manuel Gómez Rodríguez, joven de unos 19 años en ese entonces.

Me convertí en Rector de la Universidad Espiritual de Colombia, del Profesor Cherenzi, cargo ad honoren. Se abrieron cursos gratuitos y tenía como 600 discípulos en todo Colombia, cuando llegó a Ciénaga el maestro Aun Weor, que no era otro que el joven Gómez que había sido condiscípulo de Romero Cortés en los estudios Rosacruces con Rojas hacía más de diez años.

Acontecimiento definitivo ocurrido en el mes de Agosto de 1948.

Respecto de este sorprendente personaje, nos contaba el doctor Romero Cortés que personalmente le había llamado mucho la atención las características psicológicas del joven Gómez en su época de Rosacruz, hasta el extremo que un día cualquiera en esa época le había dicho

-Te voy a llevar donde un compañero y amigo de Riohacha, astrólogo profesional, para hacerte un estudio astrológico.

Efectivamente le llevó a su amigo, el cual le hizo un estudio astrológico, y me contó el doctor Romero sobre la sorpresa del astrólogo con el joven Gómez. Le hizo dos veces el mismo estudio con idénticos resultados, manifestándole al en ese entonces estudiante de derecho Rafael Romero Cortés, lo siguiente:

-Éste es el caso más raro que he tenido en mi vida, o se trata de un Arcángel o de un Dios Inefable.

Las cifras kabalísticas le mostraban al astrólogo dicho resultado.

El doctor Romero, al oír eso, le dijo a su amigo Gómez:

-Oigame amigo, el día que usted despierte internamente, le ruego que me busque de inmediato para yo seguirlo.

Después de la visita del astrólogo, cada cual tomó su camino y volvió cada uno a su vida normal.

275. El maestro se había fugado de su hogar en Bogotá, Colombia, ciudad donde nació el 6 de marzo de 1917, él fue pisciano.

Me contaba que su madre quería casarlo con una dama muy allegada a su hogar, y que a raíz de esos deseos maternos tuvo un niño con dicha dama, motivo por el cual se fugó del hogar para seguir una vida de trotamundos.

Después de algún tiempo volvió al hogar paterno y vio que su señora madre había recogido a aquella buena mujer con quien había pretendido casarlo; se demoró unos días en el hogar de sus padres, y al darse cuenta de que la esposa que le tenía dispuesta su madre como compañera había vuelto a quedarse gestada, salió de su casa sin despedirse de nadie, sin ropa, sin ningún dinero y para no volver más.

276. Me contaba el maestro Aun Weor que recorrió toda clase de caminos: la Teosofía, el Espiritismo, escuelas de todo tipo y licores, y que cansado de andar tanto buscando el Camino Secreto se iba al cementerio central de Bogotá y era tal su desespero por encontrar el verdadero camino iniciático que golpeaba las tumbas de los muertos y decía:

-¡Muertos de ultratumba, mostradme la senda ya que los vivos no la conocen!

Se acostaba a dormir sobre las tumbas del Camposanto, e inclusive se metía dentro de las tumbas vacías desde donde invocaba a los muertos; pero nada sucedía.

277. Desesperado anduvo por todos los caminos de Colombia y me contaba que cuando amanecía en pueblos desconocidos, sin cinco centavos en el bolsillo, sin con qué tomar un café tinto, se preguntaba: "¿Hasta cuando, Padre mío, me tendrás en esa angustia...?"

Me contó que siguió caminando tierras, que buscó compañera y la encontró en el Departamento de Antioquia. Esta anécdota de cómo se conoció con la que había de ser su sacerdotisa es sumamente simpática e interesante, por la forma extraña en que ocurrieron los hechos. A continuación relato lo que el maestro me contó a mí:

"Andando por las tierras de Antioquia, sin cinco centavos y sin dirección, al pasar por un poblado pequeño vi a una mujer lavando en una quebrada (riachuelo), bajé la cuesta, hablé con ella y le dije: Vine por ti; ella me contestó: Y yo te estaba esperando. Le dije: Vamos, y ella me contestó: Espera que termine de sacar (lavar) esta ropa. Pronto lo hizo, la recogió sobre una piedras y salió. Me preguntó: ¿Para donde vamos?, y le respondí: Para donde quieras..."

Luego continuó el maestro diciéndome: "Yo me ganaba la vida leyendo manos y también preparaba algunas pomadas para dolencias, dolores de cabeza y contusiones generalmente caminando a pata (a pie). Así recorrí medio Colombia".

278. La Negra, nombre familiar que el maestro le tenía a su esposa, Arnolda Garro, (Maestra Litelantes), le contó ella que sabía salir a la dimensión astral, que sabía que él llegaría por ella, que por ello se había ido a la quebrada con algo de ropa para no infundir sospechas entre sus familiares.

La Negra le enseñó a salir a la cuarta coordenada, pero por el lado negativo, con oraciones negativas e invocando a Santa María de las Antillas e iban a España a la casa de la Brujería, allí se relacionó con gentes de mucha influencia.

Sin embargo, esto no le interesaba porque le conduciría por el camino tenebroso y estaba luchando para conocer el sendero de la Luz, no de las tinieblas.

Pero lo único real era que había aprendido a salir a la cuarta dimensión y aprovechó ese conocimiento para hacer grandes reflexiones que lo condujeron a pensar: "Si por el camino negro he logrado salir, ¿por qué no buscar el camino blanco?"

Volvió a buscar el camino de la castidad, a no perder su Sagrada Esperma y a transmutarla, hasta que un día cualquiera despertó en lo interno ante el altar de la Iniciación.

Allí se vio como un Hierofante de Novena Iniciación de Misterios Menores. Un maestro de la Logia Blanca lo acompañaba y a él le preguntó: "¿Por qué he despertado?", y ese maestro le respondió: "Porque has usado la castidad científica", y el maestro Aun Weor le dijo: "¿Y por qué no desperté en Bogotá donde la practiqué hasta la saciedad?" El maestro de la Logia Blanca le respondió: "Porque eras adúltero". Y efectivamente así había sido. El maestro había utilizado muchas mujeres queriendo despertar, mas no lo logró porque violaba los Mandamientos. Él se dio cuenta del error cometido, comprendió y guardó silencio, pero juró ante el altar no volver a cometer más ese delito.

Al volver al cuerpo físico después de esa experiencia, el maestro le comentó lo sucedido a su esposa, la Negra. No volvieron a tener más hijos y se guiaron por los amados maestros de la Venerable Logia Blanca.

279. El doctor Romero se había olvidado del compromiso con Gómez Rodríguez. Ya graduado, se presentó en Santa Marta el ya entonces maestro Weor y le dijo: "¿Me recuerda?", y me dijo el doctor Romero que no se acordaba, pues ya se había hecho todo un hombre; cuando lo conoció era un muchacho de diecisiete a dieciocho años y vino a verlo de unos veintisiete a veintiocho años.

Entonces el maestro le dijo: "Tú eres Kefrén, tú fuiste uno de los de las pirámides de Egipto, o sea perteneciste a la raza de los faraones". Le hizo recordar hasta que el doctor Romero se dio cuenta de esos hechos.

El doctor Romero le dijo: "Yo tengo un amigo en Ciénaga a quien debo hablarle de esto; ese amigo se llama Julio Medina Vizcaino"; el maestro le respondió: "Yo también vengo en pos de él, es un Anagarika de la Logia Negra, pero él está ahí sin saberlo; porque él es un mago blanco, ha caído en desgracia, yo tengo que verlo".

El doctor Romero se lo describió y cuadraba mi fisonomía con la que daba el maestro Weor.

Para el año 1948 era el Zar de Precios en Santa Marta el doctor Romero Cortés, cuando iba a Santa Marta nos reuníamos y hablábamos, lo mismo cuando éste visitaba a Ciénaga. De pronto un día en el mes de octubre de ese año me manifestó que me presentaría a un iniciado que se trataba de un Hierofante de Misterios Menores; me contó que le había conocido en Bogotá, antes de despertar como iniciado.

El día convenido me trasladé a Santa Marta, seguí directamente hacia la oficina del doctor Romero Cortés, después de los saludos protocolares me manifestó que el maestro Aun Weor estaba por llegar.

Pasados unos minutos se presentó el maestro: Alto, color blanco, fornido, mirada profunda, cabellos de hombre revoltoso, aparentaba una edad de 28 años y una estatura de un metro 72 centímetros.

El doctor Romero y yo nos levantamos de inmediato para saludarlo y salimos de aquella oficina oficial. Nos dirigimos a un cafetín próximo y allí tuve la suerte de hablar con el hombre más extraordinario que había conocido, me impresionó profundamente, lamento que la entrevista fuese tan corta debido a los negocios que también me llevaban a esa ciudad.

Concertamos una visita a Ciénaga, que era mi propósito una vez conocido al maestro.

280. Un día me invitaron para que fuera a Santa Martha, y recuerdo que al llegar a la casa del maestro, sin decir nada llamó a su esposa y le dijo:

-¡Negra, Negra, venga acá -y la Negra salió y entonces le dijo: ¿Quién es ese hombre que está ahí? Ella contestó:

-Yo no le conozco.

Pero el maestro insistió:

-Fíjese bien en la cara de él, que usted si lo conoce. Ella me miraba y sonreía y el maestro le dijo:

-Diga, diga, no tenga pena.

Ella respondió:

-¡Ah!, es el Anagarika de Ciénaga.

Yo le pregunté:

-¿Y por qué soy Anagarika?, ¿y por qué de la Logia Negra si soy un hombre bueno, servicial, buen hermano, buen esposo, buen hijo, buen padre?

Y dijo:

-Sí, es verdad, pero eres una sombra, porque pierdes la energía creadora que es la única que tiene facultad de convertirnos en luz y fuego; pero tú la botas y las desperdicias.

281. Invité al maestro para que se viniera a Ciénaga, lo cual aceptó de inmediato. Esto ocurría allá por el mes de noviembre de 1948.

El maestro llegó a Ciénaga con su familia, llegó al Hotel Sevilla, frente a la Estación del Ferrocarril, allí fui a visitarlo y encontré a la esposa y niños en cama, con fuerte gripa y fiebres palúdicas, el cuadro me desorientó bastante, para mí era imposible que a un hombre que hablaba con tanta sabiduría le sucedieran tanta cosas desagradables, eso de conocer a fondo la vida, con un conocimiento terrible de ella, tuviera que vivir de lo que buenamente le dieran las personas que sanaba. Todo eso me confundía constantemente.

Al ver aquel cuadro, me ofrecí para traerle un médico amigo que los atendería, pero el maestro me respondió que no había necesidad, que sabía sanar a los enfermos y lo único que requería eran unos remedios de la farmacia. Nos dirigimos a la droguería de un amigo y compramos remedios por valor de cincuenta centavos para preparar. Volví al día siguiente para ver el estado de los enfermos y los encontré a todos levantados y mejorados rápidamente. Me dijo el maestro que la ayuda de los amados maestros fue determinante para arrancarles el mal.

Sinceramente todo aquello me parecía algo así como brujería, todo aquello me era raro, el maestro se daba cuenta de mis pensamientos y me brindaba enseñanzas que exterminaban mis constantes dudas.

282. En ese entonces era yo amigo de comprar loterías; deseando ayudar al maestro con el dinero ganado, le ofrecía participación y el me decía: "Abandona ese mal hábito, el dinero que obtenemos por esos medios corresponde a miles de lágrimas de gentes que quieren por ese medio aliviar sus angustias".

Le prometí no volver a gastar mi dinero en esa forma, pero la necesidad de ayudar me impulsaba nuevamente.

Él se daba cuenta de inmediato y repudiaba mi debilidad. En una ocasión duré un tiempo sin comprar las loterías, pero nuevamente volví a reincidir; compré y guardé cuidadosamente el billete, sin contarle nada al maestro.

Al visitarlo, otro día después de esa compra me dijo:

-Tienes cuatro fracciones de lotería terminadas en 65.

Me sorprendió su afirmación, pero ni modo de negarle, pero eso sí, le dije:

-¿Y usted cómo se enteró?

Y me dijo:

-Anoche estuvimos hablando en lo interno y sin preguntarte me informaste que tenías cuatro fracciones en 65, que tú pensabas ayudarme económicamente y te rechacé la oferta.

283. Cierta día, yo aún dudando del maestro, resolví investigarlo, así como muchos de nuestros estudiantes lo hacen hoy día.

Me desdoblé conscientemente en mi cuerpo astral y busqué al maestro Aun Weor, lo busqué por la tercera dimensión, no lo encontré por ningún lado, luego lo busqué en las dimensiones superiores y tampoco lo encontré.

Finalmente resolví visitar las dimensiones inferiores, e ingresé en un bar o cantina y allí estaba él, estaba en compañía de un demonio y éste le abrazaba con su cola que era muy larga.

Inmediatamente retorné a mi cuerpo.

Al día siguiente fui temprano a la casa del maestro, con el fin de desenmascararlo y demostrar que me estaba engañando, diciendo cosas tan bellas y sin embargo él frecuentaba lugares tenebrosos en compañía de demonios.

Al enterarse el maestro, no se sintió ni ofendido ni sorprendido, lo único que me dijo fue. "Ya podrás comprobar por ti mismo el gran trabajo que estoy haciendo en favor de la Logia Blanca".

Después de un tiempo recién me enteré del trabajo que hacía con Belcebú y otros trabajos, de muchos de los cuales me consta personalmente, sobre todo "Del milenio" que habla en su libro "La Revolución de Bel".

284. Eran tantas las enseñanzas que a diario recibía del maestro, que en mí bullía el deseo de que otras gentes conocieran aquella sabiduría y le lancé la idea:

-Maestro, ¿por qué no escribe un libro dando tanta clave que usted tiene?

De inmediato me contestó:

-¡Maravilloso!, yo tengo la sabiduría y tú el dinero. Tírate la gran parada, unámonos a favor del mundo. Yo los escribo y tú los editas. -Me pareció formidable aquella propuesta....

Pero al llegar a mi hogar me vinieron las reflexiones, mis yoes satánicos me decían "Té expones el dinero ¿Y él que expone? Sin haber salido libro alguno y ya te están cogiendo rabia, ¿como será el día que salgan? ¿Y si te los fían y no te los pagan? En fin, cientos de interrogantes, todos adversos, y el maestro me descubría y decía: "Cómo es de tremenda tu mente terrena, tiene que dominarla porque ella es la morada de todos nuestros males.

Terminaba convencido de que era una necesidad servir al mundo y que yo debía servir; pero llegaba a casa y nuevas reflexiones me obligaban a no meterme en nada porque veía que era un mal negocio; el maestro me decía que no lo haga como negocio, sino como un servicio a la pobre humanidad doliente.

Después de muchas reflexiones al fin determiné arriesgarme. Esto era por el mes de mayo de 1949, cuando aún no había tomado el camino iniciático.

Entonces el maestro me dijo:

-Así como tú has dudado tanto de mí, permíteme que yo también dude de ti.

Le pregunte:

-¿Por qué?

Y él me contestó:

-Yo no me expongo a tus manos de tu Satán; tengo que prepararte para la iniciación y que tomes el camino de la castidad total, porque por ahora cuentas con tus propios impulsos pero te falta la cristificación. Por ahora el trato lo haría con tus cuatro cuerpos del pecado.

285. En 1950 me mostró el trabajo realizado, en su reciente viaje: 9 libretas escritas, todas de 50 hojas; allí estaba el manuscrito de "El Matrimonio Perfecto", hoy denominado de Kinder.

Me tocó sacarlo a máquina y luego llevarlo a todas las imprentas de Ciénaga, Santa Marta y Barranquilla. Todas se negaban de plano a recibir aquel libro, todos llenos de tremendo temor rechazaron aquella obra trascendental de Magia y Tantrismo Blanco.

Al fin un joven estudiante de la "Complementaria", escuela filial del Colegio de Segunda Enseñanza de Ciénaga, que estudiaba en dicha escuela de Artes Manuales, y que resultó ser pariente de mi esposa, nos dijo que él haría el levante de las páginas.

En esos días un señor que de imprenta nada sabía, estaba comprando una vieja máquina de medio pliego; utilizó papel de varios gramos y comenzó el tiraje.

Yo abandonaba mis negocios día tras día, pendiente de la corrección del tiraje y del libro, evitando así que saliera al revés una página cualquiera, pues el taller sólo había sacado "Carteles de muerto" y por lo tanto todos eran novatos en el oficio.

Las páginas salían plagadas de errores, trabajábamos día y noche y se corregían una y otra vez, pero el maestro estaba lleno de urgencia por sacar cuanto antes el libro.

-Maestro -le dije-, pero el libro está saliendo con errores. ¿Qué hacemos?

Y con suma rapidez me contestó

-Los dejamos como pasto para los intelectuales.

La frase me pareció muy dura para pedir excusas, más él reiteró su frase, que salió en el primer prefacio del libro: "Los errores los dejamos como pasto para los intelectuales". Muchos de ellos al no tener con qué comparar para sacar conclusiones, contarán esos errores y nos juzgarán sin compasión".

286. Después de realizada la publicación del libro tuve una experiencia interna: Iba yo caminando en astral con el entonces maestro Aun Weor y al llegar a la Plaza del Centenario de Ciénaga, por el lado izquierdo de la iglesia principal, vi dos conocidos junto al poste de energía eléctrica; al llegar junto a dichos señores uno de ellos me dijo: "Medina, no andes con ese hombre que es un corrompido". El maestro bajó la vista, sonrió al ofensor y bajó su cabeza humildemente; el impacto lo recibí yo.

Quise castigar al amigo, mas el maestro no lo permitió. En esos momentos desperté y me sentía iracundo con el maestro por no haberle pegado al ofensor.

Al día siguiente muy temprano lo visité en su casa y le pregunté:

-Maestro, ¿se dio cuenta del incidente de anoche? -y me dijo:

-Tu amigo estaba molesto conmigo, a lo cual le respondí:

-¿Por qué usted bajó la vista, sonrió y agachó la cabeza? -y me respondió:

-Porque él quería llevarme a tu campo, al diabólico, y yo le quise traer al mío, eso fue todo. Pero te advierto, hoy me tratan de corrompido y mañana te tratarán a ti.

Yo le pregunté que eso por qué y me dijo:

-Los magos negros están indignados con nosotros por haber revelado el secreto indecible del Gran Arcano, y eso no nos lo perdonarán jamás.

287. Distribuidos los 2000 ejemplares del "Matrimonio Perfecto" entre las diferentes escuelas y centros espirituales de Colombia de Sur y Centro América, ya el maestro estaba transcribiendo de los mundos internos su segunda obra, "La Revolución de Bel".

Fui testigo presencial de muchos acontecimientos narrados allí, sobre todo el del "Milenio", que relata los acontecimientos de esta época y la crucifixión de Jahvé Semo. Esta obra salió en el mes de octubre de 1950, es decir cuatro meses después del "Matrimonio Perfecto" o "Puerta de entrada a la Iniciación".

En junio de 1951 se sacó "El Curso Zodiacal", el cual salió en mimeógrafo; y en el año 1952, estando el maestro en la cárcel escribió "Apuntes Secretos de un Gurú", que se publicó ese mismo año. Se trabajaba con mucho afán, era la orden de la Venerable Logia Blanca.

288. Cierta vez en el año 1953 me dijo el maestro:

-Toma un lápiz y papel y dibuja: Me llevaron a una montaña, se me mostraba un cielo profundo azul oscuro, sin ninguna estrella; al lado de ese cielo profundo se divisaba un nuevo cielo tachonado de estrellas, es un cielo claro. Un ángel dirige ese nuevo cielo. Al fondo resplandecen cuatro ángeles que representan los ángeles que dirigieron cuatro épocas y en el centro el Quinto Ángel del Apocalipsis, el Guerrero de Marte; y en medio del cielo profundo viene el León de la Ley en actitud de ataque.

Al terminar me preguntó:

-¡Muéstrame lo que dibujaste!, y le dije:

-Maestro, apenas tengo los apuntes.

-Bien -dijo- ahora te toca convertir en gráfico las anotaciones.

De inmediato entré en acción, pasaban los días y semanas y nada me salía. Pedí iluminación a mi Padre Bienamado, a los maestros que me dirigieran y de inmediato se me ocurrió hablar con un compañero rotario, especializado en Heráldica. Aquel compañero me indicó que lo hiciera constar de cuatro partes iguales. Yo busqué la forma de escudo convenido.

En el primer cuadro, parte alta, dibujé el nuevo cielo tachonado de estrellas y en el centro una estrella resplandeciente de cinco puntas, y en las cuatro esquinas cuatro estrellas de cinco puntas. Los otros tres los dediqué al cielo profundo y en el centro de ese cielo al León de la Ley en actitud de ataque.

Lo dibujé en colores, se lo presenté al maestro y me dijo: "Es correcto".

Así quedó el emblema del Movimiento Gnóstico, el escudo Gnóstico. Más tarde se nos dio la bandera roja y blanca.

289. En Ciénaga el maestro cambiaba muchas veces de casa, conforme lo perseguían los esbirros de la higiene, pues él vivía de la medicina de plantas y de ungüentos.

Viviendo en los playones del sur, en las afueras de la ciudad, donde le tocaba vivir para evitar la persecución contra él desatada por ser médico sin título, allí lo visitábamos sus discípulos, lo cual despertaba entre los vecinos mucha curiosidad y al poco tiempo lo estaban denunciando.

Cualquier día de esos lo visité a la hora del almuerzo. Cuando entré por la puerta del patio me llamó la atención ver un perrito dormido entre el fogón, hecho con tres simples piedras entre las que se colocaba la leña para cocinar; mi comadre Arnolda lavando ropas y sus pequeños hijos jugando en el suelo.

Entré a la salita de la casa y encontré al maestro durmiendo sobre unas tablas sostenidas por dos pequeños bancos de madera. El cuadro era desolador, me dirigí a él y le pregunté:

-¿Qué hace, maestro, ahí en esa tabla? -yY él me respondió:

-Un ayuno forzado. A lo cual respondí:

-¿y cómo es un ayuno forzado? -y él me dijo:

-Un ayuno forzado es cuando no hay conque. De inmediato me acordé del perrito durmiendo en el fogón y le dije:

-Maestro, pero yo tengo conque -y saqué lo que tenía en el bolsillo: \$ 3,00, y se los entregué.

El llamó a su esposa sacerdotisa y ésta respondió y llegó hasta donde estábamos; él le entregó aquel dinero diciéndole: "Negra ya hay conque". Ella salió para el mercado que no estaba muy lejos de aquel lugar y al rato regresó con alimentos crudos para cocinar.

Hizo una sopa de lebranche, sopa típica de pescado de la región, y el maestro me invitó a participar de aquel banquete, el cual estaba muy gustoso y grato al paladar.

En mi mente terrena revoloteaban muchas conjeturas como ésta: ¿Por qué este Hombre que sabe tanto tiene que vivir tan pobremente?, si yo no llego hoy, no hay almuerzo para él ni para su familia, y le lancé la pregunta:

-Maestro, ¿y usted no se preocupa por el día de mañana? -y él me contestó:

-¿Y tú de qué quieres que yo me preocupe? -y le dije:

-De saber cómo hará mañana para poder comer -y me contestó:

-¿Por qué quieres dañar este banquete con ideas tan pesimistas?, la verdad es que estamos gozando de este caldo succulento, ¿por qué traer ideas que no vienen al caso? -y yo le dije:

-Maestro, es que usted debe pensar cómo hará mañana para volver a comer. -Y él con impavidez me dijo:

-Dime una cosa, ¿cuántos hijos tienes? -y le respondí:

-Cuatro hijos -y me dijo:

-Bien, ¿tus hijos están preocupados por saber qué van a comer mañana?

-No.

-¿Por qué?

-Porque ellos me tienen a mí, que soy su padre, y ellos confían en su padre. -Y él me dijo:

-Exactamente me pasa a mí, yo tengo mi Padre y confío en él, él sabrá qué me da de comer a mí y de ello comen mi esposa y mis hijos.

290. En muchas ocasiones me ponían pruebas de prudencia en lo interno y yo salía airoso en todas ellas.

Un día cualquiera, encontrándome en una calle muy estrecha de Barranquilla, la Carrera La Paz, de sardinales muy altos, le contaba al maestro, que me acompañaba:

-Maestro, internamente me ponen muchas pruebas de prudencia y en todas he salido bien, a lo cual me respondió:

-Te felicito, porque generalmente llegamos a viejos cometiendo imprudencias.

Cuando esto me decía el maestro, apareció por la carrera La Paz, calle de mucho comercio, un bus de pasajeros que casi cubría el estrecho callejón, me hice a un lado de la acera o sardinel y el carro pasó rozándome. Traté de ver al maestro y éste se me perdió, miré hacia arriba del sardinel, dos metros de altura y allí estaba. Le pregunté:

-Maestro, ¿tuvo miedo? -y él me respondió:

-Tuve prudencia, y como yo confío más en mi prudencia que en la de ese chofer que conozco, utilicé la mía.

He ahí una gran enseñanza.

291. Cuando apenas tenía cuatro años de entrada en la senda, me tocó ver en lo interno a las vestales del Templo que danzaban felizmente; me sorprendió muchísimo ver que estando desnudas tenían una tela vaporosa, una especie de tul que les cubría senos, sexo y nalgas, esas telas a colores suaves siempre las cubrían de mi vista.

Yo le pregunté al maestro sobre las vestales:

-Maestro, ¿las vestales de los Templos danzan vedadas? -y él me contestó:
-Las vestales danzan desnudas -y le respondí:
-¿Por qué yo las veo danzando vedadas? -y mirándome en los ojos me respondió:
-Porque estas puerco internamente. A pesar de ese sablazo tan fuerte le pregunté:
-¿Y cuándo las podré ver tal como usted la ve? -él me contesto:
-Cuando seas casto, puro y santo, en pensamiento, palabra y obra.

Luego pasaron alrededor de catorce años para verlas danzar sin vestido alguno y me pareció algo natural. El maestro fue muy severo conmigo en la instrucción.

292. El maestro Aun Weor emigró de Ciénaga a la Sierra Nevada de Santa Marta. Allá los hermanos le construyeron una pequeña choza compuesta de una sala pequeña y un cuarto similar. Allí abrió cátedra de inmediato.

En agosto de 1952 se escogió un lugar para edificar un templo y se dio comienzo a la obra. Eran doce los jefes de familia que componían el personal que seguía al maestro. Con todos ellos se inició la obra de construcción del primer templo subterráneo, para lo cual sólo se contaba con instrumentos de uso casero: picos, palas, azadones, rastrillos, etc.

Allí el maestro nos deleitó con su Primer Mensaje de Navidad de 1952, el cual prefaciamos como todos los demás.

Al poco tiempo se sintieron inconformes con mi comadre, la esposa sacerdotisa del maestro, y me comisionaron para hablarle al maestro.

Yo le abordé de la siguiente manera:

-Maestro, los hermanos de la Sierra sienten disgusto por la forma tan dura como los trata la comadre; a ellos les molesta que usted ni siquiera proteste, que no sea capaz de censurarla -y él me respondió:

-Dime una cosa, tú eres comerciante, ¿con cuánto dinero compraría tus negocios? -a lo cual respondí:

-Con 100.000 pesos (equivalente hoy a unos 100.000 dólares) -él me dijo:

-Bien, ¿y qué harías tú con una persona que te prestara ese dinero sin cobrarte intereses ni documento alguno, para garantizar la deuda y que tú le pagaras cuando quisieras? -a lo cual yo respondí:

-Sería capaz de limpiarle la silla para complacerlo y abandonar todo para atenderlo -y el me dijo:

-Bueno, pero si tu prestamista fuere grosero, feo y malcriado, ¿le aceptarías la oferta de protección? -Le manifesté que perdonaría sus malcriadeces y que no las tomaría en cuenta, y me dijo:

-Correcto, otro tanto haría yo. Ahora veamos el caso de la Negra: ella me está dando sin intereses un capital mayor que el tuyo; con ese capital divino me convertiré en un maestro del Mahanvantara. ¿Qué me importa que me regañe y hasta me lacere?, ella es mi socio capitalista.

293. En el Templo de la Sierra Nevada de Santa Marta, el Sumum Supremum Sanctuarium, el maestro le dio el nombre al grupo que se estaba gestando: "Movimiento Gnóstico Cristiano Universal". Le pregunté:

-Maestro, ¿por qué le ha dado el nombre de Movimiento? -y el me contestó de inmediato:

-Porque es una acción en movimiento, el Movimiento Gnóstico es como un tren en marcha, va hacia una meta, igual que un tren, en una estación se bajan unos y suben otros y el tren sigue su marcha hacia su destino; por ahora soy el conductor y tú el fogonero, el proveedor, el maquinista...

294. En la Sierra Nevada, el maestro hizo muchas profecías, nos dijo que para el año 1970 ya el hombre habrá puesto sus pies sobre la Luna.

Que uno de los Papas, después de Pio XII, visitaría varios lugares del mundo; que otro Papa visitaría Colombia y que veía que una gran ciudad y multitudes lo vitoreaban.

Que en la Tercera Guerra Mundial sería arrasado el Vaticano por los enemigos de la cristiandad, pero que el Papa de la época no sería destruido y se encontraría sano y salvo en un país de Latinoamérica, que por su magnitud parecía el Brasil.

Que a Colombia le tocaba un gran karma y que correría mucha sangre.

Que la sabiduría de la castidad científica se extendería primeramente por toda América y más tarde por todos los continentes.

En fin, una serie de informes que nos desconcertaban a todos los oyentes y nos parecía que el maestro divagaba o soñaba.

En otra ocasión nos bañábamos con el maestro en una quebrada (riachuelo) en la Sierra Nevada, con corriente de unos seis metros de ancho, cuando le pregunte:

-Maestro, ¿las culebras (serpientes) atraviesan esta quebrada? -y él respondió:

-¡Por Dios, no las invoques! ¡Salgamos de aquí antes de que lleguen!

Y cuando me decía esto, una culebra estaba atravesando el riachuelo, junto donde nos estábamos bañando. De inmediato nos salimos del agua donde nos estábamos bañando. Hoy me doy cuenta que las gentes viven invocando los desastres que le ocurren a cada cual.

295. Al maestro, cada vez que bajaba del S.S.S. (Sumum Supremum Sanctuarium), lo metían a la cárcel y a mí me tocaba sacarlo de allí, y muchas veces tuve que recurrir a abogados para poder sacarlo.

Un día estando preso me pidió papel y lápiz y le pregunté:

-¿Y esto para qué? -me respondió:

-Para evitar que me sigan metiendo a la cárcel.

-Como así? –dije, y me respondió:

-Porque voy a escribir libros desde la cárcel y esto no le conviene a la Logia Negra.

Efectivamente, en la cárcel de Ciénaga escribió la obra "Apuntes Secretos de un Gurú" y comenzó el "Curso Zodiacal", me decía: "Debemos convertir lo malo en lo bueno y ésta es la forma".

296. Cuando se construía el templo bajo tierra, operamos primero en un saloncito de cuatro metros de largo por tres de ancho.

Cabíamos muy pocos estudiantes y el altar ocupaba metro y medio para ritualizar.

El maestro Aun Weor ordenó ampliar el salón, y cuando llegó a cinco metros de largo por cuatro de ancho, casi se viene abajo debido a los cientos de toneladas de tierra y árboles que tenía encima.

Los hermanos, ante el peligro inminente de hundimiento, ponían tablones para sostener el techo, y para sostener los tablones ponían vigas de madera fuertes, pero era tanto el peso que las vigas que sostenían en forma improvisada el techo, se hendían a mitad, e igual cosa los tablones.

Ellos llamaron al maestro Aun Weor para conjurar el mal, el maestro concurrió, se metió en medio de aquel peligro y aceleró el trabajo para evitar que el techo se derrumbara.

El pedía a Kitichi, Dios de la Tierra, para trabajar con los gnomos o pigmeos, elementales de la tierra; invocaba a la Bendita Diosa Madre del Mundo, Madre Naturaleza y el techo amenazaba venirse a tierra.

Yo acababa de llegar muy cansado porque el recorrido para el ascenso lo hacíamos a pie, nueve horas de ascenso; los hermanos me comunicaron:

-¡Maestro Medina, ayúdenos a sacar al aestro del Templo que se está hundiendo y lo va a aplastar!

Me fui con ellos y al ver al maestro en peligro de muerte, también me introduje al templo y con él hice peticiones a los Dioses Elementales.

Los hermanos cortaban árboles gruesos, los cuales arrastraban desde la montaña, los ponían de refuerzo y estos se abrían de par en par.

Fue una lucha tremenda porque el maestro no salía de aquel peligro y yo no quería dejarlo solo y esto aumentaba el desespero de los hermanos al pensar que iban a perder a sus dos maestros.

De pronto el maestro dio un "alto", todos paramos nuestros trabajos y salimos con él; el techo no siguió derrumbándose y nos comunicó:

-La orden es tumbar la montaña que hay encima del templo, después sacar la tierra a pico y pala y más tarde armar en concreto el techo en forma de bóveda, luego cubrirlo nuevamente con tierra sacada y sembrar arbustos pequeños sobre el techo.

Esta obra llevó meses de trabajo pero se logró.

297. En una ocasión subí al templo con un intelectual formidable; se había leído cientos de libros espiritualistas, se conocía de memoria muchísimos maestros. El maestro se encontraba en un ángulo de la Casa del Peregrino, estaba descansando en su hamaca.

Sentados estábamos mi amigo y mi persona, la conversación se trataba de Aun Weor, mi amigo sostenía que ese señor era un copista y todo lo que él decía ya lo habían escrito otros autores.

Yo le rebatía, pero me faltaba bagaje, lectura de otros autores que él me informaba. Al ver que el amigo docto en lectura me dominaba con su erudición, yo me dirigí al maestro:

-Maestro, lo están atacando y usted no me ayuda a defenderlo. ¿Usted que opina? - y me respondió:

-Estoy oyendo a un par de tercios que quieren apabullarme en uno al otro, yo en esa clase de controversias no me meto, ni me interesan.

Al ver que al inculminado no le interesaba la disputa, opté por callarme también. "Cuando uno no quiere, dos no pelean", dice el dicho.

298. Uno de los más trascendentales acontecimientos que se verificó en el Sumum Supremum Sanctuarium fue el advenimiento de Samael, hecho ocurrido el 27 de octubre de 1953, nueve años antes de la entrada de Acuario, era que comenzó exactamente el día 4 de febrero de 1962, a las dos de la tarde.

A las dos de la tarde del 27 de octubre de 1953 nos reunimos con Aun Weor los hermanos del templo y once maestros de Misterios Menores y Mayores, que aparte del maestro Aun Weor y mi Ser Interno Gargha Kuichines, eran los siguientes: Joani, Paconder, Sum Sum Dum, Safragarata, Pavoni, Andrés, Litelantes, Kefrén, Mon, Zancario Correnza y Taron.

El maestro Aun Weor fue acostado sobre una cruz dura; se hizo una gran cadena alrededor de él y al poco tiempo tanto el maestro Aun Weor como los que lo defendíamos comenzamos a recibir ataques de todo orden.

El Iniciado de mayor grado era Joani (Juan de Padmos). Cuando los ataques recrudecieron Joani dio orden a los maestros presentes de esgrimir las espadas y así lo hicimos.

La ceremonia duró cuatro horas y en el transcurso de ella el maestro Aun Weor quedó muerto; esto nos llenó de terror a todos los que presenciamos la ceremonia.

Asistieron los maestros de la Blanca Hermandad; Samael impartió órdenes; gran tensión nerviosa nos sacudía a todos; las fuerzas tenebrosas cubrieron con vendas negras a varios miembros de la cadena para que no pudieran ver ni traer recuerdos.

Al fin, después de cuatro horas de luchas, se movió el cuerpo del maestro y se obtuvo el advenimiento de Samael.

Gran alegría sentimos todos y simultáneamente gritamos:

"¡Triunfamos! ¡Triunfamos! ¡Triunfamos!". Música inefable se oía en los mundos internos, alegres campanas anunciaban el advenimiento.

Cuando el maestro despertó, preguntó:

-¿Dónde me encuentro? -y luego dijo: "Me siento doble, ¿qué me sucedió?, y se palpaba la cabeza.

Desde ese mismo día notamos mayor lucidez en sus ideas y conceptos. Algo grandioso había sucedido en todo su Ser. Por ello hoy celebramos con gran regocijo esta magna fecha del 27 de octubre, para que los pueblos de la tierra recuerden la fecha del advenimiento del Nuevo Redentor, del Quinto Ángel del Apocalipsis, del Avatara de Acuario.

299. El maestro Samael recibió órdenes de la Venerable Logia Blanca de salir el año 1954 para Centro America. Yo le pregunté:

-Maestro, usted ha dicho por medio de libros y folletos que su gira por el mundo será el 4 de febrero de 1962 y no en 1954. Él me contestó:

-Para esa fecha tendrán que buscarme en el mapamundi, y ni así me encontrarán, porque la Logia Negra ya me está buscando para desintegrarme.

Visitó el maestro todas las naciones centroamericanas hasta llegar a México, allí encontró estancia en la ciudad de Toluca y allí fue perseguido por un discípulo que viajó con él como secretario desde Colombia.

Ese discípulo se le volvió en contra y denunció al maestro ante las autoridades de Toluca como si se tratara de un maniático, de un yerbatero e irresponsable corrompido.

La Logia Blanca le informó a tiempo y logró salir para México, se fue con su sacerdotisa esposa y sus pequeños hijos; en su huida perdió sus documentos de identidad.

A los pocos días me comunicaba que tomó en arriendo un pequeño rancho al pie de un desierto, que era tanto el polvo que recibían del desierto que le tocaba tanto a él como a la esposa e hijos limpiarse primero los lagrimales de sus ojos para poder abrirlos; tal era la cantidad de polvo acumulado durante la noche, pues a todos les tocaba dormir en el suelo.

300. En cierta ocasión fui a visitar al maestro a México, fue un mes dedicado al estudio y a la meditación.

Diariamente nos íbamos al bosque de Chapultepec y bajo su dirección estudiábamos de nueve de la mañana a cuatro de la tarde, así:

Una hora de lectura intelectual para poner en movimiento el cerebro intelectual, cuyo asiento está en la cabeza. Terminado ese tiempo, me decía el maestro: "Pongamos en acción el cerebro del movimiento", cuyo asiento está situado en la parte superior de la espina dorsal. Entonces dábamos largas caminatas por la Avenida del Parque, llena de estudiantes y gente que se divierte llana y sencillamente. Luego paseábamos por los jardines del parque zoológico, para darle movimiento al cerebro emocional, que tiene su asiento en la boca del estómago, le dedicábamos media hora a cada uno de estos cerebros y pasábamos nuevamente al estudio, cada dos horas la misma práctica de poner en movimiento los tres centros: Intelectual, Movimiento y Emocional.

301. Pregunté yo al maestro allá en México:

-Maestro, cuando yo me presente al Templo de los Dos Veces Nacidos ¿estaré libre de yoes? -y él me respondió:

-El asunto de la presentación al Templo de los Dos Veces Nacidos es problema de transmutación. Cuando tú dejes de unir el Hidrógeno SI-12 con los otros hidrógenos como el 12,

el 24 y aún el 48, estarás preparado para entrar al Templo de los Dos Veces Nacidos, pero no quiere decir que hayas acabado con tus legiones porque ése es un trabajo que te toca hacer en los 49 niveles de la conciencia. Luego, cuando ya los hayas exterminado a todos por medio de la Bendita Madre Kundalini, entonces te tocará remover las semillas del yo, que quedan escondidas esperando el momento de poderse reproducir. Tú tienes que trabajar mucho en esto.

Los estudiantes gnósticos de México practican el Pratimokcha los días 14 de cada mes y lo llaman el catorceno, es una práctica que sirve para matar yoes que consiste en denunciar cada estudiante sus errores y bajezas cometidas durante un mes. A mí me tocó un 14 de mayo.

Asistí a la práctica, al tocarme el turno yo denuncié públicamente una experiencia que tuve con una mujer; yo la rechacé y le manifesté que era gnóstico, además que tenía esposa sacerdotisa.

Al ser estudiada por el maestro me encontró culpable, yo le manifesté:

-¡Yo rechacé a esa mujer! -y él me contestó:

-Si tú no tuvieses ese yo de la lascivia escondido en uno de los niveles de la conciencia, esa mujer jamás hubiera podido llegar a ti. Le pregunté:

-¿Qué debo hacer? -me respondió:

-Vuelve el cuadro a tu mente por medio de la meditación, analízalo y luego pide a Ram- Io, la Bendita Madre Devi Kundalini, que destruya ese demonio y sus legiones y los eche al abismo para que te libertes de él.

302. Me encontraba en la ciudad de México acompañado de mi esposa sacerdotisa, allí recibimos invitación de parte del maestro y otros hermanos para visitar Zacatecas, ciudad bellísima.

La visita a Zacatecas me traía gratos recuerdos de mi infancia por la Marcha Zacatecas que desde muy niño me produjo grata impresión.

La primera salida en dicha ciudad se realizó a un sector comercial que al verlo me produjo emoción e impresión. El maestro me informó:

-En este sector trabajaste en tu vida anterior como próspero comerciante, en esa ocasión te hablé de nuestra senda, pero jamás me pusiste atención debido a tu vida entregada totalmente al comercio. Tu vuelta aquí no ha sido ocasional y puedes recordarlo valiéndote de la Meditación Interior.

303. Encontrándome en cierta ocasión en México, en compañía de mi esposa sacerdotisa, el maestro nos informó que se encontraba haciendo un estudio a fondo sobre las tradiciones de los antepasados mexicanos.

El maestro en su última encarnación fue compañero de Pancho Villa, me narró historias interesantísimas de las cuales describo a los lectores una de tantas:

Nos contaba que habiendo puesto en estado de sitio una interesante ciudad, en aquellos días causaba muchísimos muertos en el campo de los sitiados.

Se presentó con banderas blancas ante Pancho Villa el Obispo de la localidad para parlamentar con él, acompañado de algunos funcionarios; el objetivo era lograr convencer a Pancho Villa para que retirara el ejército y el cerco que mantenía sobre la ciudad.

El Obispo le hizo ver que tuviera en cuenta que nada se movía en este mundo sin la voluntad de Dios, a lo que Pancho Villa respondió:

-Yo también estoy de acuerdo con lo que usted dice -y mostrándole un puñado de balas de fusil le dijo: Nosotros todo lo que hacemos es soltar estas "balitas" y es mi Dios quien las reparte, de tal manera que solo Él sabe a quién han de llegar.

304. En la edad media surgió por encanto un poderoso caballero, educado en el arte de las armas y con los protocolos de la época, era nada menos que Samael en una de sus existencias, quien en esos tiempos se había convertido en el azote de los "respetabilísimos señores".

Este notable caballero de las épocas medievales estaba siempre acompañado y asistido por un valiente escudero, siendo éste nada menos que el cuerpo físico de la maestra Litelantes, quien por designios de la ley en esta ocasión había tomado cuerpo de hombre y por supuesto muy guerrero.

Samael, en sus tantas defensas en favor del bien, sufrió muchas aterradoras heridas, varias de las cuales le llevaron al borde de la muerte.

En cierta ocasión su vida también estuvo en peligro, cuando tuvo que batirse en un violento duelo con un fuerte escuadrón, escuadrón de bandidos; él y su escudero lucharon con todas las fuerzas de su alma, mas llegó el momento en que se agotaron y cada vez llegaban más bandidos; llegó el momento en que se vieron "entre la espada y la pared" y no tuvieron más remedio que salir del lugar; pero cuando se encontraban en sus caballos listos para partir, su valiente escudero se dio cuenta de que a su amo se le había quedado clavada la espada en el cuerpo de uno de los asesinos, y sin pensarlo dos veces se bajó de su cabalgadura, corrió hacia el cuerpo del que yacía muerto, sacó la espada y cuando los asesinos estaban casi encima de ellos, lograron como por encanto escabullírseles.

Llegó el día en que el valiente escudero se había haziado de tantas luchas, le comunicó a su señor que quería pasar los últimos días en paz, fue así como comenzaron a cruzar los valles europeos hasta que llegaron a las puertas gigantescas de un gran monasterio de monjes alquimistas.

El aguerrido escudero pidió al abad que le permitiera quedarse en el lugar; mas éste contestó negativamente; pero el viejo escudero le interpeló arguyendo que se le dejase al menos trabajando como criado. El noble monje aceptó la propuesta. Por su parte, el ínclito caballero partió en pos de nuevas aventuras.

Fueron pasando los años y su cuerpo parecía una telaraña de las tantas marcas que le habían dejado las heridas de espada. El cuerpo lo sentía cansado, ya no tenía el mismo vigor para continuar las luchas. Presentándose así las circunstancias, tomó la decisión de ir a pasar el resto de su vida en el monasterio aquel, donde había dejado años atrás al fiel escudero.

Con mucha dificultad pudo llegar al mencionado monasterio, los caritativos monjes le hicieron pasar y con asombro extremo se dio cuenta de que su escudero había pasado de simple criado al grado de "maestro Alquimista".

En vano fueron todos sus intentos de progresar en esta ciencia de la alquimia, puesto que su cuerpo ya se encontraba acabado y destrozado; sus últimos días los pasó en ese santo lugar y murió con la satisfacción de haber conocido los misterios de la Alquimia que en un futuro habría de enseñar a todo el mundo.

305. Cagliostro fue muy querido y respetado en Francia y en Austria y fue precisamente allí donde tuvo el encuentro poco triste con Samael, precisamente en Viena. Se conocieron cuando Samael era Boddhisattwa caído.

En una noche muy fría y en una de las principales tabernas, Cagliostro encontró a Samael tomando copas de "espumoso vino" y le preguntó enfáticamente:

-¿Qué haces? ¿Acaso no te acuerdas que eres el Diani-Boddhisattwa del Quinto de los Siete y que perteneces a la Orden Superior?

El diálogo se prolongó hasta altas horas de la noche, puesto que Samael estaba bastante reacio a aceptar sus verdades, ya que se encontraba muy fascinado con ese ambiente. Cagliostro supo persuadirle y le invitó a su casa. Durante el recorrido, Cagliostro trató de hacerle caer en cuenta quién era él y entre debates y conclusiones fueron llegando a una lujosa mansión.

Penetraron los dos por un gran portal, le condujo a las habitaciones, le mostró su reliquia principal: "un gran espejo", bastante enigmático por supuesto, y mientras transitaba por los recintos, Cagliostro no perdía ni un solo momento para darle los consejos que le condujeran a volver al "Real camino".

Por último llegaron a la recámara principal y Samael con asombro observó que la cama era morada, que la ropa de dormir que usaba el Conde y su esposa eran moradas. Cagliostro al darse cuenta de que Samael quería ahondar en el porqué de ese color, agregó: "El color morado es para protegerse de las influencias negativas cuando se realizan las prácticas de la alquimia sexual.

Principalmente se busca proteger a Serafina, ya que a las mujeres son a las que más atacan las fuerzas inferiores durante la cópula química, por éste y otros motivos obvios acostumbro este color espiritual. Además para redoblar la efectividad de las fuerzas de este color, yo y mi esposa usamos cintas moradas en la cabeza en los momentos en que descansamos.

Su conversación continuó otras horas más; Cagliostro tenía la esperanza de que todas sus enseñanzas habrían de dar un magnífico resultado en él.

Por su parte Samael se sintió grandemente estimulado al "cambio", duró mucho tiempo en que no frecuentó tabernas; los días pasaron y todo daba la apariencia de que Samael había vuelto al redil.

Pero su vida dio un gran vuelco y de aquel hombre disciplinado y ordenado psicológicamente que se veía, vino a transformarse nuevamente en el gran consumidor y bebedor de los "vinos espumosos" y embriagantes de la vieja Viena.

306. En la época de la revolución mexicana, Daniel Coronado (Samael) había sido ascendido por sus méritos al grado de Mayor.

En cierta ocasión se encontraba descansando en un habitación; entre dormido escuchó unos golpes en la puerta; rápidamente se dirigió hacia ella, la abrió y sus ojos pudieron darse cuenta que estaba ante su presencia el general Pancho Villa, quien le dijo:

-Quiero que me averigües cuántos federales vienen en camino, en ti está la vida de muchos que nos acompañan, también quiero que me informes qué armamento traen y en qué lugar se encuentran.

-Como usted mande, mi general -contestó Daniel, le solicitó que le diera unos treinta minutos para averiguarlo. El general dio media vuelta y se retiró silenciosamente. Daniel se dirigió a su duro lecho, se sumergió en profundo sueño hasta lograr el desdoblamiento astral.

Encontrándose en el cuerpo astral se dirigió en busca de los federales, los encontró y pudo realizar toda la investigación que necesitaba, regresó a su cuerpo y en esos precisos instante el general Pancho Villa estaba nuevamente tocando la puerta.

-Mi general -le dijo- vienen tantos caballos, por número de soldados, traen tales y tales armamentos y vienen por aquel lugar.

El "Centauro del Norte", desconfiando como es lógico, envió a uno de sus soldados de confianza al lugar indicado; poco tiempo después regresaba el enviado confirmándole y mirando a su vez extrañamente al Mayor, que toda la información era exacta y perfecta.

307. El maestro Samael como Boddhisattwa caído era más que un personaje insoportable; en la escuela se había convertido en un "dolor de cabeza" de todos los profesores.

En una mañana muy brillante cuando todo el colegio se encontraba desarrollando sus clases, un pícaro compañero del salón se le acercó al adolescente Samael diciéndole muy quedito:

-Mira, cuando todos estén muy distraídos, tú con el tacón de los zapatos, golpeas bien duro esta mecha para ver que sucede.

Samael sin ton ni son y sin razonamiento alguno cuando vio que el profesor se encontraba de espaldas y que los compañeros estaban distraídos, colocó la mecha debajo del tacón y ¡la reventó!

¡Válgame Dios!, qué estruendo más fuerte se escuchó en la escuela, el estallido de la mecha fue semejante al de un centenar de tacos de dinamita.

El profesor se puso pálido, parecía más muerto que vivo, los chiquillos de todos los salones salieron desordenadamente dando gritos a los cuatro vientos, en el salón de los hechos se formó un gran tumulto; Samael estaba muy asustado, pero no estaba asustado de lo que había hecho, sino "de la cara pálida y asustada que tenía todo el mundo". Dicha travesura le trajo como consecuencia su expulsión inmediata de la escuela. A raíz de su comportamiento en ninguna escuela se le quiso recibir, puesto que por sus picardías todos los directores lo querían evadir.

308. El maestro tenía en su casa un lorito al cual le tenía mucho cariño, realizó investigaciones muy profundas sobre él; en una de ellas utilizó los "legonimismos", o sea las leyes que el Gran Avatara Babilónico "Ashiata Siamesh" dejara en tablillas.

Con los legonimismos pudo realizar una retrospección sobre la antigua existencia del lorito; llegó a comprobar que en una anterior existencia fue un ave muy hermosa; antes de ser ave, era un amimoleulo que vivía en el tronco de un árbol, y mucho más atrás, antes de eso, fue vegetal, vivió en distintos vegetales, también vivió mucho como elemental de un árbol, y aún más atrás fue un gnomo o pigmeo que existió entre las rocas.

También vivió como criatura humanoide que vino a desintegrarse en el corazón de la tierra; fue un albañil de la edad media que trabajaba aserrando árboles y a fines de semana se metía unas tremendas borracheras.

El lorito no quería a nadie sino al maestro, hasta que un día se fue por los mares ignotos para nunca más volver. Esta esencia tuvo oportunidad para realizarse a fondo. La tuvo en la antigua Persia, en donde vivió como una dama aristocrática, sus familiares quisieron orientarla por el camino de la Iniciación; pero los sacerdotes al no ver en ella ningún deseo de autorrealización, resolvieron dejarla y no insistir más en su autorrealización.

Perdidas esas oportunidades, siguió en muchas existencias en múltiples estados decadentes, obviamente tal existencia fue la ciento ocho. Cumplido el ciclo de existencias ingresó en la involución de los mundos internos y después de la muerte segunda regresó a los nuevos mundos.

Actualmente es una "humilde avecilla" que aspira reconquistar el estado humano; mientras tanto tendrá que seguir deambulando en México D.F.

309. En 1975, en el mes de junio, en la ciudad de Guadalajara se encontraba el maestro Samael dando inicio a una conferencia. En el instante mismo en que comenzó su disertación se desató una tormenta; habían transcurrido 30 minutos de su conferencia cuando de repente apareció un rayo en todo el centro del auditorio, el público se asustó, Samael, con la mirada fija en el auditorio dijo que se calmara, que no había por que temer. Luego, en menos de cinco minutos se escuchó un estruendoso trueno dentro de las instalaciones, y como por milagro inmediatamente cesó de llover. Al final de su intervención un grupo de personas le preguntaron qué era lo que había sucedido, y él les contestó: "Fue una manifestación de mi Padre Interno".

310. En el año 1976, en los primeros días del mes de septiembre y en las pirámides de Teotihuacán sucedió un hecho muy insólito, se trataba nada menos que: el maestro Samael se encontraba dando explicaciones antropológicas y arqueológicas a un grupo de estudiantes gnósticos, las grabadoras seguían paso a paso su voz. Pero... ¿qué es lo que pasa?, ¿por qué la voz del maestro se escucha en Maya?

A pesar de que él estuvo hablando en español, ni esoteristas ni científicos se explican el fenómeno de que haya hablado en español y la grabadora haya plasmado su voz en lenguaje maya. Es posible engañar a una persona, más no a una máquina electrónica.

311. A principios del año 1976, tuvo primeramente que desencarnar a un estudiante gnóstico que se encontraba gravemente enfermo, estuvo muerto durante varios minutos y gracias a sus grandes esfuerzos lo pudo traer a la vida para que quedara totalmente curado de la enfermedad de la cual había quedado desahuciado.

También en esa misma fecha hizo caminar a un paralítico que durante quince años había andado en una silla de ruedas, y para asombro de sus familiares y amigos, cuando regresó al país de origen en el aeropuerto vieron salir caminando del interior del avión al que antes había sido un paralítico.

312. En 1976, año de la "Iniciación de Judas", en que los hermanos gnósticos más allegados y gnósticos santurriones le calumniaron y le atacaron vilmente, en esos días sintió su corazón desconcertado, mas una noche en la ciudad de San Luis Potosí, México, ante la presencia de personas serias, en el cielo se formó un gigantesco círculo y dentro de éste se colocaron tres brillantes estrellas acompañadas por una gran luna llena.

Con este acontecimiento astronómico su Padre le estaba comunicando, que a pesar de todo él marchaba bien en el camino...

313. El 30 de agosto de 1976 el maestro tenía que cumplir una misión en la ciudad de Monterrey, Saltillo y Chihuahua, esa noche en que conducía el coche del maestro y cuando nos dirigíamos hacia Zacatecas, el automóvil tenía una falla en las luces, así que tuvimos que bajarnos para repararlo, mientras realizábamos la actividad mecánica, la noche oscura se vio

atravesada por una luz o centella azul purísima que a su caída vino a iluminar el bosque. Después de arreglada la falla proseguimos el camino; y a la salida de un pueblito viejo, la maestra Litelantes divisó una gran luz que pendía en los cielos, detuvimos el auto a la orilla de la carretera, en seguida el maestro se bajó y corroboró que se trataba nada menos que de una nave cósmica. Nuevamente subió al automóvil y me ordenó continuar la marcha; comentándome que si los extraterrestres querían tener una comunicación tendrían que volver en el camino.

Durante el recorrido la nave cósmica iba delante del vehículo y si por momentos se perdía, siempre el camino conducía a ella; el maestro ante tales circunstancias tomó la decisión de que nos detuviéramos en un lugar solitario. Inmediatamente estacionamos el auto en un lugar estratégico, acompañé al maestro fuera del vehículo. Para alegría nuestra, la nave cósmica que nos había acompañado estaba a la derecha del maestro, y al lado izquierdo de él se vio cómo penetraba al sistema solar una "nave nodriza", la que comenzó a enviar señales de color rojo, azul y amarillo, también realizó movimientos de retroceder y avanzar frente a él, al igual que desplazamientos pendulares, es decir de extremo a extremo; en ningún momento ellos se decidieron a efectuar un encuentro más conciso; el maestro se dio cuenta de ello e insistió sobre la necesidad de que apresuráramos la marcha para amanecer en Zacatecas.

En el camino hacia esa ciudad sucedieron otros fenómenos insólitos, ante ellos están la caída de cinco estrellas, la aparición de dos gigantescas llamas de gran belleza en el camino y la agradable compañía de la nave cósmica hasta la llegada a Zacatecas. Al concluir el viaje le pregunté el porqué de lo sucedido; muy sencillamente me respondió: "Fueron señales de mi Padre Interno para indicarme que ando bien en el camino, en este año de la Iniciación de Judas, en donde se me ha criticado y calumniado por doquier".

314. Hallábase el maestro Samael en estado de transición de vigilia y sueño, cuando en estos instantes en el mundo astral hizo su aparición el Dalai Lama, quien venía acompañado por un monje tibetano.

El motivo de su visita se debía a que necesitaba con urgencia extrema las indicaciones esotéricas que solamente él le podría dar.

Samael por su parte de manera enfática y atrevida le dijo:

-Las orientaciones esotéricas te las daré con el mayor gusto, pero con la condición de que hablemos !físicamente, aquí en mi cuarto.

El Dalai Lama un poco asombrado accedió místicamente a la petición. Inmediatamente el maestro saltó de su cama y acercó a ésta dos sillas. Se puso a la expectativa, en espera de que el Dalai Lama cumpliera su palabra; minutos más tarde el Dalai Lama y el monje acompañante se sentaron físicamente para hablar en lenguaje sagrado con el Avatara.

Transcurridas las disertaciones, los dos visitantes del Tíbet se sumergieron en la "cuarta coordenada", para regresar satisfactoriamente a sus moradas llevando grabadas en sus conciencias los mensajes del Avatara.

315. Antes de que se realizara el Congreso de Guadalajara de octubre 27 a noviembre 4 de 1976, un mes antes de realizarse el congreso, el maestro Samael comenzó a prepararse psicológicamente, es decir empezó a prepararse para la debida percepción y digestión de los estados estereopsíquicos.

¿Cómo es esto? El maestro sabía que iba a ser recibido con todo el amor que todos nosotros le promulgamos, que iba a estar la banda del estado de Jalisco, que iban a estar las máximas autoridades, que llegaba en un jet ejecutivo, que iban a tocar el Himno al Avatara y el Himno de México, la bandera del Movimiento Gnóstico enarbolada en lo más alto, y que iba a recibir la expresión de cariño de los que nos encontrábamos allí presentes, la confianza, la alegría, el anhelo de dialogar, el anhelo de al menos tocarlo a él o de palparlo...

Entonces el maestro comenzaba a prepararse: "¿Por qué voy a permitir que lleguen a nacer (renacer) los gérmenes de los yoes?" Porque a pesar de que un maestro haya muerto en su totalidad, siempre el "Yo" puede volver a nacer, a renacer, según decía el maestro Samael, "como el ave Fénix que renace de sus propias cenizas". Entonces un maestro, como explicaba él, también tiene que estar atento para que no vuelva a surgir nuevamente algún agregado psíquico.

Así fue que él empezó a prepararse un mes antes... Si siento orgullo porque me están tocando el Himno del Avatara y una banda y la policía y los motociclistas.. ¿A quién le hacen el homenaje? ¿A esta persona física o a mi Real Ser Interior Profundo? ¿Por qué estoy triunfando? ¿Por qué todo el pueblo gnóstico me quiere? ¿Por qué me siguen a mi? ¡No es por esta forma física, sino por lo que se me ha manifestado a través de este cuerpo! Él es quien ha permitido que se realice el triunfo, Él es quien le ha dado la claridad y la luz a todos mis hermanos gnósticos, ¿por qué voy a actuar de esa manera?

316. Resulta que como a mí me había tocado conducir durante toda la noche, entonces el maestro me dijo: "Mano, acuéstate". Entonces me acosté en el sillón de atrás, y el maestro se puso a conducir durante las horas del día, y precisamente le tocó la hora de las diez a las cuatro de la tarde, cuando el sol le estaba dando de frente, en la cara. O sea al coche del maestro le faltaban las viseras, por lo que el sol le estaba dando de frente.

Cuando menos pensamos, el coche comenzó a saltar violentamente y el maestro inmediatamente tomó el volante y evitó de que el coche cayera a un abismo, e inmediatamente salimos al otro extremo de la carretera, pero también evitó que cayéramos al otro abismo, y seguimos hacia adelante. Inmediatamente frenó, y solamente se golpeó el dedo pequeño y nada más.

Cuando llegamos a un restaurante, me dice:

-Hermano, es necesario entregar una enseñanza para la humanidad -y digo:

-¿Cuál es, maestro?

-Bueno, la primera: Fíjate cómo es mi Real Ser de poderoso, hemos conducido doce kilómetros estando yo con este cuerpo totalmente dormido, solamente cuando sentí los golpes fue cuando este cuerpo volvió a abrir los ojos para tomar conciencia ya del aspecto físico, pero hemos conducido doce kilómetros sin yo estar viendo la carretera.

Y es un carretera totalmente congestionada y muy dificultosa (por el terreno tan accidentado), tiene muchas curvas, y así fue que se recorrieron los doce kilómetros.

Después me decía:

-¡Pero esto jamás me va a volver a suceder!, ¡a este cuerpo físico no lo voy a dejar dormir jamás cuando vuelva a conducir! Porque a un maestro, con una sola vez que le dan las enseñanzas, con una sola vez que le suceda una cosa, con esa vez tiene: jamás vuelve a realizar en el futuro, es decir, de una vez se está programando su futuro.

317. Nos encontrábamos en la ciudad de Gomes Palacio, también en México. Estábamos todos reunidos comiendo unos helados o "nieves", al maestro le encantaban mucho, cuando vimos que un gatito salía sutilmente de dentro de la maleza y se lanzaba encima de unos pajaritos, inmediatamente me sentí como un liberador de los pajaritos y me lancé detrás del gato para que no fuera a matar a los pajaritos. Pero resulta que el gato se agarró un pajarito e inmediatamente se subió a un árbol con el pajarito entre sus fauces.

Volví a sentarme, pero me dice el maestro en tono serio y fuerte:

-Hashecho muy mal, ibas a alterar la ley del trogoautoegocratico cósmico común, ibas a alterar la ley del Padre.

-Pero, maestro, si iba a salvar el pobre pajarito, si lo iba a matar ese gato y... Me dice:

-Pero mira allá arriba. Miré y vi unos gatitos, pues, le llevaba la carne, el alimento a sus criaturas. Entonces me dijo lo siguiente:

-Si ese gato hubiera soltado al pajarito, ¡a ti te hubiera tocado pagar la vida del pajarito porque ya estaba muerto, y además te hubiera tocado pagar por hacer aguantar hambre a todos esos gaticos! ¡Así que hiciste muy mal!

318. Nos encontrábamos con el venerable maestro Samael en la Sociedad de Monterrey. Cuando el maestro se rasuraba con su rasuradora eléctrica, en ocasiones le quedaban unos pequeños pelos en la región del cuello y Dondita (Litelantes), le decía:

-¡Abuelito! esos pelos no se te ven bien porque tienes que estar ante el auditorio. Y él contestaba:

-Eso es algo que no tiene la menor importancia.

Decía simpáticamente, pero en esa ocasión llegó un hermano gnóstico, uno de los directivos de la seccional de Monterrey... Él había escuchado parte de la conversación y entonces dijo:

-Maestro, lo que usted necesita es aplicarse talcos para poder rasurarse mejor. E inmediatamente comenzó a echarle talcos en la cara.

Pensaba dentro de mí: “Caray, qué osadía la de este hermano, ¡echarle talcos al maestro!

Pero el maestro no cambiaba su expresión... Y después de que el hermano en cuestión había vuelto a rasurar al maestro, le quitó los talcos, etc., le pregunté:

-Maestro, ¿uno tiene que dejarse hacer todo lo que quiera la humanidad?

Y entonces él contestó con esta frase sabia:

-Uno tiene que convertirse en un vegetal. ¡Que cada cual haga con uno lo que quiera por bien de la humanidad doliente!

319. Cuando el maestro se encontraba en cierta ocasión en el auditorio cívico de la Sociedad de Hermosillo, Sonora, México, se paró un personaje y le dijo:

-Dígame usted, maestro Samael, ¿qué títulos académicos, qué papeles, qué documentos le autorizan a usted para andar diciendo estas cosas?

Inmediatamente el maestro Samael se llevó la mano a la quijada, hizo una pausa, un silencio, e inmediatamente respondió de la siguiente manera:

-La razón subjetiva puede titular a todas las mentes humanas. La razón subjetiva puede darles grandes condecoraciones a las gentes humanas. Pero la razón subjetiva no puede darle títulos a la razón objetiva del Ser, porque el Ser no necesita de títulos, porque Él se manifiesta por su acción.

Inmediatamente todo el auditorio de unas mil personas lanzó un magnífico aplauso para el maestro Samael. El personaje académico que atacaba al maestro quedó sentado.

320. Rápidamente vamos a narrar lo que sucedió el 27 de enero de 1977, cuando al maestro Samael se le anunció lo que le iba a suceder durante el resto de ese año.

Se encontraba el maestro Samael, cuando en el cielo las nubes fueron formando el símbolo del Santo Ocho. Inmediatamente apareció el Santo Ocho formado también por el arco iris. Seguidamente se formó el Santo Ocho por una cantidad de estrellas. Descendió ese Santo Ocho triple hasta el piso, y formó otro firmamento. Inmediatamente resonaron unas voces diciendo:

-¡Samael ha muerto!, ¡Samael ha muerto!, ¡Samael ha muerto!, y apareció un sarcófago blanco en el cual se encontraba el cuerpo del maestro Samael.

Inmediatamente aparecieron dos guerreros persas peleándose: el soldado del lado derecho triunfó sobre el guerrero del lado izquierdo. Comenzó a sonar música de trompetas y aparecieron los Tres Reyes Magos montados sobre sus caballos, y apareció también el maestro Samael montado sobre un caballo de dos metros de altura.

El maestro con su vestidura blanca, absolutamente blanca, con un turbante, un sol en su frente y plumas que tendían hacia arriba...

Atrás, caminando, le seguía la maestra Litelantes. Después los maestros de la Alkimia, quienes llevaban en sus manos la Gelatina de la Alkimia: el color rojo, amarillo blanco y negro.

Seguidamente descendieron por una escalera de caracol y en la última curva el maestro Samael se encontró con el Séptimo Ángel del Apocalipsis, quien estaba tocando el cuerno de la victoria.

Seguidamente entró a un gran sótano, a una caverna sagrada, donde le sucedió el fenómeno más extraordinario: allí fue devorado por la Serpiente y se convirtió en Serpiente.

321. Conocemos perfectamente el signo librano que rige a la maestra Litelantes, es bastante rígido, sólido. Ella, como sacerdotisa del Venerable maestro Samael, jamás le perdonaba ni una sola falla, y por ese mismo motivo él en una ocasión en el mes de octubre de 1977 nos decía en las tierras sagradas de los Mayas: "Si no hubiera sido por ella, si no hubiera sido por su temperamento, no hubiera llegado a conseguir la maestría que actualmente tengo".

En cierta ocasión llegaba el maestro Samael con una gran cantidad de hermanos gnósticos, muy feliz, porque él siempre que andaba con nosotros sentía gran felicidad, y entonces pues, Dondita, como le decíamos cariñosamente a la maestra Litelantes, tenía arreglada y muy limpiecita su casa, como buena librana.

Entonces, cuando fue llegando toda esa cantidad de hermanos gnósticos con el maestro Samael ("Siga mano,... síguele, síguele..." Dondita en esos momentos ve esa gran "bola" de hermanos gnósticos que van a llegar a su casa y entonces dice:

-¡Abuelo! Tú siempre me traes a todos esos gnósticos y van a ensuciar mi casa; ¡mira tú, no tienes en cuenta todos esos aspectos!, ¡mira cómo vienen a hacer esto!

Entonces uno de los hermanos gnósticos dice al maestro Samael:

-Maestro, usted siendo un maestro de la fuerza, del poder, ¿deja que una mujer le diga a usted esas cosas? -Entonces le contesta el maestro Samael:

-En el camino de la gnosis el hombre se va feminizando, va poseyendo la fuerza femenina, y la mujer se va masculinizando. A los Grandes Hombres les ponen mujeres de temperamento fuerte, y el hombre que quiere triunfar tiene que doblegar su orgullo. Si todos los hombres que quieren lograr la autorrealización en este camino que les he enseñado, doblegan el Yo del orgullo y no se sublevan contra sus mujeres, es lógico que conseguirán la cristificación. Uno como hombre tiene que llegar a doblegarse ante la mujer.

322. El maestro en el año 1977 nos comentaba una experiencia en los mundos internos: Él se encontraba subiendo por una gran montaña, por una empinada montaña, veía a lado y lado gran cantidad de abismos, veía aguas sucias y cada vez más y más ascendente se ponía la montaña. Llevaba encima de sus hombros un costal, ese costal tenía un taponcito y saltaba ese taponcito, pero de él surgía gran cantidad de pulgas, esas pulgas saltaban y le comenzaban a lacerar su carne.

Entonces, en un momento viendo el camino trató de detenerse y lo vio difícil, pero en esos instantes decidió terminar la etapa final de su camino. Le estaban anunciando lo más fuerte que le tocaba en la parte final de su Cristificación y por ese motivo el maestro Samael decía:

-Nadie, pero nadie, podrá llegar a tener éxito en el ambiente de ser dirigente si no aniquila, si no elimina, si no quita de sí mismo su "Talón de Aquiles".

323. En una ocasión el maestro dictó una conferencia el 9 de septiembre de 1977 en el auditorio de la Delegación de Cuauthemoc.

Estaba reunido todo el alto mando político de México, se encontraban también dos de los Delegados Culturales de la embajada de EEUU en México, se encontraba también el Jefe de la Delegación, máxima autoridad de las delegaciones en la ciudad de México.

El maestro Samael allí estaba, sencillamente vestido ante el público tanto gnóstico como no gnóstico. Cuando llegó el Licenciado Jefe de las Delegaciones, venía con una gran corte de cadetes uniformados maravillosamente, con la bandera de México, con una marcha militar que hacía estremecer, todo el mundo volteó a ver quién llegaba en esos momentos. El conductor del evento pidió que le aplaudieran, todo el mundo aplaudió, pero después, cuando comenzaron a presentar al maestro Samael, comenzó a brillar enormemente hasta el punto en que iba a ser homenajeado. El licenciado a quien correspondía el homenaje, no fue homenajeado; el homenajeado resultó el maestro Samael. ¿Por qué motivo?, por su oratoria, por su franqueza ante el podio, pasó sin leer discursos escritos, mientras que los políticos mexicanos pasaban a leer sus discursos porque sus mentes ya estaban degeneradas y destrozadas.

Antes de que finalizara este evento, el licenciado, al ver que no brillaba y que todo el mundo aplaudía y daba vítores al maestro Samael se retiró de la sala, abandonó su puesto principal, había sido humillado. Su Ego había sido humillado.

De igual manera, cuando el maestro Samael intervino con un discurso de doce minutos, fue interrumpido en catorce ocasiones con aplausos, y el último tuvo una duración de más de dos minutos. Finalmente todos los políticos se acercaron al maestro Samael y le dijeron:

-Maestro, ¿dónde aprendió usted?, ¿en qué escuela de Europa o Estados Unidos aprendió usted?, ¿dónde se formó? -Y el maestro Samael respondió:

-En donde he aprendido la oratoria es en la Escuela de la Vida.

324. En cierta ocasión el maestro Samael tenía que hacer una petición. Le tocó llegar a un hogar donde tenía que hacer su solicitud. Tal solicitud iba a beneficiar a todo el Movimiento Gnóstico en general y a su persona.

Llegado el momento, el maestro se preparó, se colocó su traje con corbata y salió en el cochecito blanco que él tenía.

Llegamos a la casa de familia y comenzó a dialogar, a hacer la petición. Inmediatamente le ofrecieron un refresco. Él tomó la servilleta entre sus manos, agachó la cabeza un poco y comenzó a hacer la petición.

Aquellas personas a quienes el maestro suplicó que le comprendieran y le permitieran la solicitud que él realizaba y que iba en beneficio de la Gnosis comenzaron a atacarlo y hasta a insultarlo.

Pero el maestro seguía observando la servilleta y su cabeza seguía doblegada. Jamás levantó la voz solamente volvió a levantar su vista y su cabeza cuando al fin le dijeron que sí.

Aquel hombre que estuvo allí presente, quien le había insultado en otra ocasión, estaba reunido con el maestro y un grupo de personas en el Desierto de los Leones cuando comenzó a llover a cántaros. El maestro hizo que no lloviera en el sitio en que se encontraban, mientras que en los alrededores seguía lloviendo, se levantó inmediatamente aquel hombre entre el público y dijo:

-¡Maestro Samael, perdóneme! porque el día de hoy he comprendido qué es un maestro. ¡Usted se humilló ante nosotros, pero también conocemos su poder!

325. En una ocasión nos encontrábamos en un lugar de esos donde la gente va a parar los fines de semana, llamado "Bosques de la Florida", en ese lugar todo el mundo anda en traje de baño, las damas en bikini, etc.

Le dije al maestro:

-Discúlpeme la pregunta que le voy a hacer. ¿Cómo hace usted, que actitud psicológica toma usted viendo las mujeres en trajes de baño? ¿Cómo hace? -Entonces el maestro me contestó de la siguiente manera:

-Yo sólo miro a las mujeres de la cintura para arriba... pero te aclaro que para uno aprender a mirar a la mujer de la cintura para arriba se necesita educar la vista. Porque nosotros los hombres tenemos una vista muy mal educada. La mujer al menos es más respetuosa; controla su vista, porque la mujer mira al hombre de la cabeza hacia los pies. Nosotros los hombres miramos a la mujer de los pies a la cabeza.

326. El maestro Samael se ponía a estudiar sus propias obras. ¡El maestro Samael estudiaba los mismos libros que había escrito! y explicaba por qué lo hacía:

-¡Tengo que aprender de mi Real Ser!, tengo que estudiar lo que Él está enseñando, para poder enseñarlo.

327. El maestro Samael nos dijo lo siguiente:

-Mano, me voy, pero regresaré, tengo que regresar por los siguientes motivos: No he terminado los doce trabajos de Hércules, no los he terminado, llegué al trabajo número ocho. Pero la autorrealización, la liberación final se paga hasta con la misma vida. Si no hay muerte, no habrá Resurrección. Habré de llegar, regresaré nuevamente, porque si quiero entrar por el Aeón Trece de Pistis Sophía, o sea el Absoluto, necesito que en toda la hermandad gnóstica, que en todo el pueblo gnóstico no corra ni una sola lágrima a través de sus mejillas, que no haya ni una sensación de dolor. Si todavía sigue una sensación de dolor, no podré llegar al Absoluto.

También tendré que regresar porque llevaré a toda la humanidad al Éxodo, ése es uno de los principales motivos por los cuales yo regresaré.

Tengo mi momia egipcia y durante los tres días en que se realice la velación es necesario que no se vaya a destruir mi cuerpo, porque en esos tres días los átomos egipcios que ya hubieran pasado a este vehículo pasarán nuevamente a la momia.

328. El Drama de la Iniciación hubo de vivenciarlo el maestro en las entrañas del Sumum Supremum Sanctuarium, de este relato tenemos retazos de lo que realmente ocurrió y trataremos de hacer partícipe al lector:

La historia comienza diciendo que el maestro conocía la fecha y el día que iba a pasar por el drama en cuestión; a tal efecto descendió a las entrañas de aquella montaña convertida en templo subterráneo y descansó su cuerpo sobre una gran cruz que hacía el papel de lecho de penitente. Antes de acostarse en decúbito dorsal había solicitado a sus discípulos más allegados que permaneciesen junto a él y no se moviesen de allí pasase lo que pasase.

Asimismo, ordenó a estos checas que lo ayudasen con la realización de ciertos trabajos esotéricos que dentro del gnosticismo asisten al devoto sincero. Cuando el maestro ya había dispuesto todas estas ordenanzas, comenzó a desatarse una terrible tormenta o tempestad que duró tres días y tres noches. Mientras esto ocurría, el Venerable estaba sumido en una especie de "catalepsia" y en torno de aquella figura yacente sucedían, para asombro de sus guardianes, extraños fenómenos producto de los ataques de los "Hermanos de la Mano Izquierda" o miembros de esos que son conocidos como de la Logia Negra.

Entre esa gama de hechos insólitos se sabe que volaban por los aires mantos oscuros que se estrellaban contra la cara de aquellos custodios del maestro, como para aterrorizarlos u obligarlos a abandonar aquella misión encomendada.

Asimismo, la sencilla almohada que había tomado el maestro para reposar su cabeza y la cual estaba elaborada con plumas de gallina, repentinamente se incendió por sí sola, se autoincineró, y curiosamente ni la cabeza ni los demás órganos del cuerpo del maestro sufrieron daño alguno como resultado de aquel fenómeno.

Uno de los testigos de aquellos instantes maravillosos y que gozaba del don de la clarividencia, vio durante aquel proceso que venimos a narrar, una gran Luz que iluminaba toda la montaña y en medio de la cual aparecía un carruaje celestial, que de dicho carruaje descendió la Mónada o Logos de Marte Samael y penetró en el cuerpo de Aun Weor. Esto sucedió el 27 de octubre de 1954.

Otro comentario dice lo siguiente:

Los fenómenos que se presentaron fueron días largos y noches cortas; al igual que tormentas eléctricas, las tinieblas que rodearon la Sierra Nevada eran casi infranqueables. El maestro Aun Weor, a las siete de la noche del día 27 de octubre de 1954 tomó la decisión de entrar rápidamente al Templo de Misterios Mayores, fue extraño para los demás que no llevara en sus manos algún artefacto que le permitiera alumbrar el camino, ya que los mismos colonos a pesar de conocer el camino necesitan de luz.

Encontrándose dentro del recinto sagrado y después de los rituales de rigor, Aun Weor caía en estado cataléptico encima de una tosca y gran cruz; su cabeza se encontraba apoyada en una almohada, la cual después de pasado cierto tiempo se incendió; él ni siquiera se inmutó ya que se encontraba recibiendo a su Real Ser. La Sierra Nevada de Santa Marta y los gnósticos que lo acompañaron en su advenimiento nunca olvidarán el divino silencio que se percibió aquella noche cósmica del 27 de octubre.

329. El maestro contaba que estaba reencarnado como un joven que profesaba gran admiración por el evangelio crístico y prontamente se alistó entre aquellos que acompañaban al apóstol Pablo, doquiera que éste fuera a hacer sus prédicas.

Comentaba el maestro que un día de tantos, caminando con el apóstol Pablo por entre aquellas empedradas callejuelas de Roma antigua, allegáronse a un lugar en el cual el apóstol Pablo empezó a hacer sus arengas públicas hablando de la doctrina del Salvador. Lleno de furor místico, embriagado realmente por el calor que le infundía aquella doctrina cristiana, el Bodhisattwa caído Samael comenzó a lanzar condenas contra el régimen romano, llegando a decir varias veces: ¡Raza de víboras! ¡Roma la perdida, de sus muros no quedará piedra sobre piedra! ¡Caerás, Roma, por el peso de tus propios pecados!, etc. y en aquellos precisos instantes pasaba cerca de allí una guarnición de la guardia pretoriana que al escucharlo se abalanzó contra aquel ofensor del Imperio, haciéndolo preso inmediatamente y llevándolo posteriormente ante el Pretor o administrador de justicia de aquellos tiempos.

-¡Se te acusa de conspirar contra Roma! -inquirió el Pretor contra el joven cristiano-. ¿Es cierto? Y el joven contestó repitiendo las consabidas palabras por las cuales se había hecho prisionero.

-¡Reo eres de muerte! -puntualizó el Pretor- y se dieron órdenes de ingresarlo en prisión hasta el momento en que se ejecutase la sentencia de muerte. Pasaron los días y llegó el momento final de aquella triste y sacrificada existencia.

Por entre un agujero que había en uno de los muros de aquella prisión vinieron sus compañeros de lucha cristiana a darle uno por uno su último adiós y posteriormente entró en aquella celda un robusto hombre de color que llevaba sobre su cabeza un turbante y un aro de metal colgado de la nariz. El turbante que llevaba aquel africano era rojo y en su diestra empuñaba un mazo terrible con el cual lanzó un primer golpe que el joven detuvo con uno de sus brazos rompiéndosele a causa del golpe recibido.

Un segundo golpe de aquella maza fue recibido por el otro brazo del joven ocasionándole asimismo la fractura de ese otro miembro. Finalmente un tercer golpe de maza fue depositado sobre la cabeza del joven bodhisattwa, haciéndole perder el sentido inmediatamente y trayendo la muerte consigo de ipso facto.

330. Reunidos en casa del Venerable aproximadamente catorce divulgadores de las enseñanzas gnósticas o misioneros, solicitamos su permiso para tomarle cada uno de nosotros una fotografía.

El maestro nos solicitó que aguardáramos unos instantes y mientras tanto le veíamos fruncir su ceño, cerrar sus ojos, como buscando sumergirse en contacto con la Mónada Divina.

Posteriormente habló: "Ahora podéis tomarme las fotos que queráis".

Como relámpago en medio de la tempestad todos desfilamos y buscamos el ángulo deseado, ajustamos las lentes y disparamos una y otra vez nuestras cámaras fotográficas hasta quedar todos satisfechos de haber registrado aquella figura humana en la sensible película fotográfica.

Pasados unos minutos volvió a hablar el maestro y esta vez para decir:

-Os puedo asegurar que cuando reveléis esas fotografías veréis que ninguna de ellas se parecerán entre sí, en cada una de ellas veréis mi rostro de manera diferente. Ya lo veréis.

Los días pasaron y todos aguardábamos con ansiedad la llegada de aquellas imágenes procedentes del laboratorio fotográfico.

Queríamos comprobar las palabras del Avatara. ¡Al fin llegaron a nuestras manos las redichas fotografías! Con gran pasmosidad contemplábamos el rostro del maestro metamorfoseado en cada una de ellas. Todos creíamos aquello porque lo estábamos viendo con nuestros propios ojos.

331. Acude a mi memoria una carta en la que el V.M. Samael depositó su sello de sabiduría. Tratábase de resolver el caso de una niña que había nacido con falta de oxigenación al cerebro, habiéndole ocasionado daños de por vida por parálisis cerebral.

Aquella infante aunque estaba viva no hablaba, no gesticulaba, no podía moverse, en conclusión: tenía vida vegetativa.

¿Qué se podía hacer? Ésa fue la pregunta que le hicimos al maestro por carta. ¿Podría usted investigar y recetar algún remedio para tal niña?

Ésta fue la respuesta:

-Desafortunadamente la niña (Fulana de Tal) trae un fuerte karma que tiene que pagar en esta vida con esa enfermedad; sin embargo, lucharemos porque los maestros puedan acabar esa deuda y se pueda pagar en otra forma. Os repito, haremos hasta donde la Gran Ley mande. Todas las noches a las 10:00 p.m., con tres velas encendidas y un vaso de agua harán la concentración intensivamente durante una hora en el maestro Anubis, Adonaí y en mí. Esto será diariamente, por tiempo indefinido.

Una semana después de haberse recibido la respuesta, la niña moría tranquilamente en su hogar. De este modo se saldaba aquella vieja deuda aludida, gracias, indudablemente, a una negociación con los "Arcontes del Destino".

332. Conociendo la aguda clarividencia poseída por el maestro Samael, decidí en una ocasión en que hablábamos telefónicamente consultarle acerca de un problema de salud acusado en el cuerpo de una joven amiga. Dicha amiga tosía a menudo en forma anormal y en algunas oportunidades su tos iba acompañada de esputos de sangre.

La enferma había acudido, como es de suponer, a los médicos para hacerse auscultar su enfermedad. Después de varios exámenes, radiografías, chequeos especializados, etc. la opinión de la ciencia fue: Usted no tiene nada, nada que temer.

Sin embargo aquella joven seguía enferma y su tos iba en aumento haciéndose más estruendosa y molesta, causándole además un agotamiento paulatino cada vez más fuerte.

El maestro expresó:

-Bueno, bueno... vamos a ver, un momento, hermano... un momento... ¡Ah sí!, ya veo, efectivamente, ¡sí señor! ¡Tu amiga está enferma del pulmón derecho!... Veo una mancha en la pleura del pulmón derecho. Tu amiga, mi caro hermano, debe mirarse bien ese pulmón derecho rápidamente... Dile que se examine la membrana del pulmón derecho.

-Pero... maestro -repliqué entonces-, ella ya se hizo radiografiar con especialistas y ellos no han encontrado nada... ¿Qué puede entonces hacer?

-Que vuelva a mirar con nuevas radiografías exclusivamente el pulmón derecho. ¿Me has entendido?

-Perfectamente, maestro, perfectamente -fue mi respuesta.

-Bueno pues, entonces avísame de ese nuevo resultado de los exámenes. ¿Entendido?

-Claro que sí, maestro, claro que sí -agregué de nuevo.

Bien temprano al día siguiente la joven del caso acudió de nuevo a una clínica privada y ordenó los exámenes. El resultado fue: "Usted tiene principios de pleuresía", le dijeron los galenos a tiempo que le mostraban una radiografía donde aparecía un mancha en el pulmón derecho.

Hablé con el venerable maestro quien recetó un tratamiento a la enferma y ésta fue recuperando poco a poco hasta sanar totalmente.

333. En alguna oportunidad, estando con el "Artista del Arte Hermético", nos preguntábamos muchas veces para nuestros adentros, y en otras ocasiones se lo preguntamos directamente a él mismo cosas como ésta:

-¿Qué pensaría el mundo entero si usted se diera a conocer públicamente y mostrase sus dones y poderes producto de sus transmutaciones? La respuesta siempre fue la misma:

-No está bien que ande mostrando o exhibiendo los dones de la Gema Preciosa. No me lo permite mi Real Ser Interior Profundo; los poderes son de Él, y sólo cuando Él lo ordene los deberé usar. Para alcanzar la sabiduría hay que ser humildes, y después de alcanzada hay que ser más humildes todavía.

334. En Guadalajara íbamos a tener una cita con un grupo de hermanos y el maestro. Aguardamos la llegada del maestro para iniciar el orden del día de aquella jornada esotérica. De pronto una señorita comienza a quejarse de un fuerte dolor de cabeza y llega a tal grado de agudeza su dolor que torna aquellos quejidos lastimeros en gritos de desesperación.

Aquella mujer, víctima de aquellos malos momentos, comenzó a retorcerse en el suelo y todos los que allí estábamos comenzamos a hacernos conjeturas de distinta especie... ¿Está poseída?... decían algunos, ¿Será un migraña? murmuraban otros... ¿Qué hacer? apuntaban unos terceros. Escogiendo entre quedarnos allí contemplando tan cruda escena o hacer algo, apelaron algunos de los observadores a aplicar a la sufrida compañera un conjuro mántrico de los muchos que receta el ocultismo nato para esta clase de imprevistos. Empero muy a pesar de aquellas conjuraciones y de otras medidas esotéricas que se fueron aplicando una detrás de la otra, la dama en cuestión parecía estar al borde de un derrame cerebral.

Cuando nuestras fuerza ya se agotaban, vimos aproximarse el coche que le servía de transporte al maestro.

Habiendo descendido de aquel vehículo, el Avatara apresuró sus pasos más rápido que de costumbre. Llegó ante nosotros y dijo:

-Esta hermana está siendo llamada urgentemente desde el Templo de Chapultepec para darle una iniciación de Misterios Menores, hay que ayudarle a desdoblarse. ¡Hay que ayudarle!

Acto seguido, el maestro tocó con su mano la cabeza de aquella mujer y ésta automáticamente quedó desvanecida ante nuestros ojos que atónitos contemplaban la rapidez con la que el maestro había operado y la certeza de sus operaciones.

De manera increíble el maestro nos fue relatando, con lujo de detalles, todos los pormenores de aquel evento místico que estaba recibiendo el alma de aquella joven dama.

Una vez terminada la narración que nos hacía el maestro, posó de nuevo sus manos sobre la cabeza de la "iniciada" y la llamó por su nombre, a tiempo de que ella abría sus ojos llenos de lágrimas y mostrando asombro mezclado con una infinita alegría.

Minutos después aquella fémina contaba a todos los que la rodeábamos el desarrollo del ceremonial al cual había sido sometida en la atmósfera de la cuarta vertical o cuarta dimensión. Curiosamente tanto lo que ella narró como lo que el maestro Samael había descrito en relación con aquella vivencia metafísica, coincidía extraordinariamente, demostrándonos una terrible verdad acerca del don de la "ubicuidad" que poseen los verdaderos adeptos ligados al Ser.

335. Nos dirigimos a un paraje recóndito del Parque de la Primavera, a objeto de alejarnos de curiosos y turistas.

El maestro Samael ordena realizar una cadena magnética que él mismo presidiría. Instantes anteriores todos los asistentes comenzamos a entonar el Himno al Avatara de Acuario.

El maestro comienza a concentrarse en su Mónada Divina, su Real Ser Interior. El maestro se encontraba al centro de la cadena y recostó su figura en un árbol que se encontraba allí mismo.

Clama llamando a su Real Ser, el Logos Samael. Pasan unos minutos y el maestro habla:

-Hermanos... aquí está dentro de mí, en estos precisos momentos, mi mónada Divina, mi Real Ser, y todos aquellos que estén enfermos serán curados instantáneamente. Aproximaos y poneos de rodillas, ya que iré realizando curaciones con la ayuda de mi Padre.

¡Atónitos! ¡Perplejos! ¡Emocionados al máximo!, uno tras otro nos fuimos acercando al venerable, buscando obviamente recibir las dádivas del Espíritu.

Llamó primero a una joven señora que padecía de Lupus. La enferma se acercó y el maestro ordenó que se le hiciera espacio para que ella se acostara.

Una vez yacente en decúbito dorsal, la enferma fue tratada por el venerable, quien acercándose a ella le hizo un pase magnético rápido y sacó fuera de su cuerpo físico el alma o estructura astral de aquella dama. Seguidamente el maestro comentó que la llevaría por entre la cuarta dimensión hacia el Templo de la Medicina que existía desde tiempos remotos en Egipto y que aún estaba activos y dirigido por sacerdotes iluminados.

El maestro narró una intervención quirúrgica que se realizó en la estructura etérica o cuerpo vital de la citada hermana. Y dentro de esta curación sobrevino algo desconcertante, tanto para los que allí observábamos detenidamente todo aquel proceso, como para la misma enferma: El maestro muestra a esta joven señora una de sus existencias anteriores, que había tenido como escenario las tierras egipcias antiguas. Mostró asimismo el maestro a la enferma su antiguo cuerpo egipcio momificado y dentro de su sarcófago, el cual abrió para que la propietaria de aquella momia la pudiera contemplar. Curiosamente aquella momia allende guardada en su caja mortuoria tenía sus funciones en estado latente, pertenecía a esa categoría de "Momias vivas".

El maestro seguidamente regresó a la enferma a su cuerpo tridimensional y una vez que éste recuperó su conciencia, irrumpió en llanto delante de los presentes, agradeciendo aquella insólita experiencia recibida en la atmósfera astral. El maestro exhortó en tono enérgico a la joven señora a profundizar en la enseñanza gnóstica y tratar de recuperar aquellas energías concentradas en el cuerpo egipcio momificado.

Pasó a la curación otra hermana, la misma que fue conducida por el maestro a los Templos de la Medicina egipcia donde le practicaron la curación necesaria en sus cuerpos internos.

Mezclado con la masa de gente, se encontraba un joven oriundo de América Central, el cual, por la escasez de medios económicos había sido traído por un pariente suyo de edad ya avanzada, utilizando ambos como medio de transporte el sistema "auto stop", es decir pidiendo para ser llevado. El jovenzuelo tenía la desdicha de ser mudo. Ambos reflejaban su condición humilde y su precaria economía. El joven estaba sin camisa, sin zapatos y sus pantalones estaban ceñidos a su cintura con una cuerda, lazo o mecate. El maestro preguntó al anciano el porqué el estado de mudez en el joven aquel y éste se limitó a comentar que la ciencia no comprendía la razón de aquel impedimento biológico, ya que desde que había nacido este impedimento verbal acompañaba al infortunado.

Hecha esta explicación delante de todos nosotros, el maestro ordena al anciano aproximar al joven aludido y colocando su diestra a la cabeza del mudo comenzó a recitar una serie de mantrams e invocó la ayuda del Espíritu Santo. Concentrado profundamente el maestro en aquellas fuerzas superiores y activadas por él en sus propios procesos iniciáticos, pidió la curación para aquella alma, a la par que introducía algunos de los dedos de su mano en la boca del impedido.

¡Sorpresivamente! ¡Inusitadamente! el joven aquel comenzó a llorar y a balbucear sonidos que concluyeron en la perfecta articulación de sus primeras palabras: ¡Papá!... ¡Papá!, gritaba aquel agraciado ante los ojos llorosos de muchos de los congregados que presenciaron ese auténtico milagro. Acto seguido, el maestro coloca de nuevo su mano diestra sobre la cabeza del sanado y le pide que este diga a todos los presentes lo que sus ojos estaban viendo, y lleno de alegría exclamó: ¡Veo una paloma..! En ese momento interviene el Venerable para explicarnos a todos que tal prodigio era obra del Sacratísimo Espíritu Santo.

Como corolario de aquel portento, hemos de señalar aquí que el maestro pidió al joven curado que se arrodillase, y una vez postrado el Venerable llamando de nuevo al Espíritu Santo, dijo:

-Te concedemos el don de la profecía. Profetizarás cuando seas adulto si perseveras en el camino recto. Y volviéndose hacia el anciano, familiar del joven, le pidió asimismo que se hincara, mientras colocaba sus manos sobre su cabeza y concedía también a éste "el don de la paz sobre su mente, hasta el final de sus días".

336. El maestro nos asombró con un relato referido a un acontecimiento que le había acaecido durante el desarrollo de una conferencia pública en la ciudad de Torreón, al norte de la república mexicana. Tratábase, según explicó, de un niño que se había acercado a escuchar la conferencia que él había dictado.

Habiendo terminado la disertación, el maestro observó al niño, de unos doce años, levantarse de su asiento y comenzar a abandonar la sala caminando de tal modo que no le daba la espalda, es decir caminaba hacia atrás, sin dejar de mirar al maestro.

Aquello obviamente no pasó desapercibido para el maestro, quien pidió a otras personas que le indicaran al niño que se acercase. Una vez ante el maestro, éste pudo apreciar la tremenda verdad de encontrarse ante un niño cuya conciencia estaba "despierta".

El niño, según el relato del Venerable, era un alma procedente del planeta Marte y había tomado cuerpo en nuestro mundo con el propósito de ayudar en un plan de rescate cuando, según explicó, se avecine y se sucedan momentos apocalípticos muy graves.

Añadió el maestro que aquel niño conocía perfectamente todo lo que estaba ocurriendo en el planeta Marte, dándole hasta pormenores relacionados con la instalación de una luna artificial puesta en el espacio por los marcianos para ayudar en la conducción de los líquidos de dicho planeta. El Venerable comentó asimismo que luego fue a conocer el domicilio del niño y encontró que su familia lo consideraba "enfermo", debido al hecho de que no jugaba con los niños propios de su edad, sino antes más bien era callado y pasaba largas horas reflexionando.

Puntualizó también el maestro que dicho niño tenía costumbres marcianas, y como remate el infante hizo al maestro una advertencia al decirle:

-Cúidese mucho, hermano, cúidese mucho, porque en este planeta Tierra crucifican a los Cristos.

337. En cierta ocasión tuvo la oportunidad de hablar un anciano con el Excelso. Aquel hombre de edad avanzada gozaba del cariño de todos los miembros de la delegación venezolana. Era un ardiente admirador del Venerable Maestro y por este motivo, a pesar de padecer un cáncer en la nariz, se arriesgó a viajar a México para tener contacto con el Bendito.

Grandioso fue el encuentro con el maestro Samael, porque en cuanto el maestro le contempló, se entabló entre ambos el siguiente diálogo:

-Pero, ¿y tú qué haces aquí?

-¡Vine a verlo, maestro!

-Si, sí, ya lo sé que querías verme. Lo que me sorprende es verte de nuevo dentro de la Gnosis.

-¿Por qué, maestro?

-Porque hace cuatro mil años te conocí en el antiguo Egipto. Entonces practicabas los misterios y todo marchaba bien, hasta que un día violaste el voto de silencio y fuiste echado del templo y condenado a vivir muchas existencias sin conseguir la enseñanza regeneradora. Ése fue el karma

que se te asignó desde aquellos tiempos. Empero hoy veo con beneplácito que tal karma ha concluido. Ahora por lo menos, aunque has conocido la enseñanza a una edad avanzada, ya estás entre nosotros y puedes dedicarte al estudio de ti mismo y prepararte para que en la próxima existencia te dediques de lleno a la Obra del Padre.

Concluidas las palabras del maestro, el anciano planteó su padecimiento cancerígeno y el Venerable le practicó una operación, llevándose la estructura anímica del anciano a cierto templo de medicina ubicado en el hiper-espacio. Allí trató al anciano hermano y posteriormente le instó acerca de su continuidad dentro de la enseñanza.

Informamos al lector que aquella terrible enfermedad padecida por el anciano de nuestro relato desapareció totalmente de su cuerpo.

338. En cierta ocasión, un hermano decía al maestro:

-Maestro ¿por qué existe un lazo amistoso tan fuerte entre el hermano NN y mi persona?

-Se trata de una amistad que se remonta a la antigua Roma, durante la cual este hermano era senador y te apoyaba a ti y a mí en el Senado.

-¿Qué puede decirle a este hermano referente a su porvenir?

-Bueno... bueno, he de advertirle que se encuentra actualmente en su existencia número 108, es decir en la última del ciclo de 108 existencias de acuerdo con la doctrina de la transmigración de las almas del Bendito Señor Krishna. Ahora, querido hermano, es tiempo de que trabajes sobre ti mismo intensamente en los tres factores de la Revolución de la Conciencia. Por este motivo se te ha dado una buena esposa. No pierdas el tiempo en esta existencia, ya que de lo contrario involucionarás entre las entrañas atómicas de la naturaleza.

El hermano NN miraba sorprendido al Venerable cuando con tanta naturalidad y crudeza le decía la terrible verdad que le aguardaba si no luchaba por integrarse con su Real Ser Interior profundo.

La esposa intervino para preguntar:

-¿Pero maestro, si mi marido trabaja no involucionará verdad?

-¡Claro está que no! ¡Claro que no, querida hermana!

Con tristeza hemos de decir que de nada sirvieron los sabios consejos enhorabuena recibidos aquel día; ya que regresando de aquel evento, el mencionado frater NN se entregó a la vida horizontal, abandonó asimismo la enseñanza y se fue dedicando con mucho ahínco a los negocios propios de su profesión.

339. En una de aquellas mañanas del Congreso (1976), un niño hijo de una pareja de misioneros gnósticos cayó de un segundo piso hacia los salones internos del Hotel Marriot, quedando totalmente inconsciente y claramente lleno de señales agónicas. En el rostro de aquel infante se apreciaban las ojeras propias de los cadáveres. Rápidamente los que estábamos allí y habíamos visto caer al niño llamamos urgentemente al maestro, quien afortunadamente estaba muy cerca del lugar de los hechos.

El maestro se acercó y pidió a todos los que contemplábamos la escena que no tocáramos para nada al niño. Asimismo, en cuestión de segundos formamos con él una cadena mágica durante la cual tanto él mismo como nosotros solicitamos que le fuese devuelta la vida a aquel inocente, e inclusive, por orden del mismo maestro ofrecimos a la Gran Ley Cósmica un poco de nuestros valores dhármicos, para que el anhelo solicitado se cumpliera.

Hecha la petición, el Venerable entonces procedió a caminar alrededor de aquel cuerpecito que yacía boca abajo, y después de pronunciar una serie de extraños mantrams tomó al niño en sus brazos e insuflándole su aliento sobre la cabeza y el rostro, provocó inmediatamente la "vuelta en sí" del aludido infante.

Todos nos llenamos de alegría al ver al niño abriendo sus ojos y solicitando los brazos de su madre, que llorosa aguardaba aquel milagro con infinita esperanza.

¡El maestro había triunfado!

340. Otro milagro, los hechos se sucedieron así: Un hermano venezolano se trasladó a la ciudad de Chapala con otros congresistas, a fin de conocer turísticamente tal zona de México, famosa por el gran lago que la embellece.

Ya estando allí, el hermano concurre a escuchar un grupo de mariachis con quienes incluso comparte la canción que estos cantaban. De pronto, inusitadamente, el hermano sufre un derrame cerebral y es trasladado rápidamente a un hospital. Por doquiera corría el rumor de aquella situación, y las caras que momentos antes habían sonreído tornábanse melancólicas, taciturnas y tristes.

Como quiera que los gnósticos integramos una gran familia, fuimos todos inmediatamente comunicados de aquel desagradable suceso. Para empeorar las cosas, dentro del recinto médico, el hermano enfermo iba perdiendo cada vez más fuerzas y su padecimiento se agudizaba profundamente dando matices de agonía.

El veredicto de los galenos era que: "El hermano venía a ser por la gravedad del caso un problema irreversible y en pocas horas moriría". Así habló la ciencia oficial y así fue diagnosticado para los que visitamos a dicho hermano en su lecho de enfermo.

Su esposa, totalmente resignada y cargada de un gran sufrimiento, se movía de un lado a otro tratando de encontrar aliento en las palabras de los demás concurrentes. No había esperanza alguna, según los doctores. Tal era la situación. Pero para los gnósticos todavía existía una: El maestro Samael.

Como un rayo en medio de la tempestad corrió un grupo de hermanos a comunicarle al Avatara de Acuario las últimas noticias.

Minutos antes me encontraba dentro de la suite que el maestro ocupaba dentro del Hotel Marriot. Sentimos repicar el teléfono de la habitación, cuando me dispuse a coger el teléfono para recibir la llamada, el Venerable me dijo muy enérgicamente:

-Si vas a contestar esa llamada debes saber que es para notificarnos cosas fúnebres.

Vací algunos segundos y luego tomé el teléfono y efectivamente escuchamos la voz del hermano, suplicando poder hablar con el Venerable. El maestro obviamente atendió aquella llamada y explicó a la sufrida mujer que lo padecido por su esposo obedecía a razones kármicas; pero que intentaría ayudarla hasta donde pudiese.

Posteriormente llegaron hasta la habitación del maestro los hermanos que habían venido también a solicitarle la intervención urgente del Bendito para solucionar aquel doloroso caso. A estos, nuevamente el maestro explicó:

-Ciertamente el hermano ha venido a México a pagar un karma que tenía pendiente. Es algo fuerte lo que él debe pagar; empero haremos lo posible para inclinar la balanza de la justicia cósmica a su favor.

Acto seguido, el maestro bajó de su cuarto para reunirse con los dos mil gnósticos que le aguardaban en la sala del hotel. Todas las directivas habían sido suspendidas debido al reciente suceso. El maestro habló diciendo:

-Hermanos, haremos de inmediato una gran cadena mágica para suplicar a la Gran Ley la vida de nuestro hermano HH. Obedeciendo órdenes del maestro todos unimos nuestras manos en forma adecuada y realizamos con el Avatara una gran súplica al Supremo Regente de la Ley, el Venerable Maestro Anubis.

El trabajo esotérico duró aproximadamente cuarenta y cinco minutos. Después de terminado dicho trabajo, todos nos dispusimos a recogernos a nuestras habitaciones y descansar nuestros cuerpos dado de que ya era entrada la noche.

Al otro día, cuando la luz del sol rayó en el alba fuimos sorprendidos con una insólita noticia: Los médicos del hospital habían diagnosticado que el enfermo estaba curado, de manera inexplicable, y para su mayor asombro hablaba, reía, comía, etc., etc.

¿Qué sucedió? Preguntamos al hermano HH qué había sentido la noche anterior, y él nos narro, con sus propias palabras, lo siguiente:

-Yo ya había perdido la noción de mi vida, la noción del tiempo. Yo no escuchaba nada, ni tenía conciencia alguna de mí mismo. Pero, en un sueño muy profundo, vi entrar a este cuarto

(el lecho del enfermo) a tres maestros muy hermosamente ataviados. Uno de ellos era el maestro Samael. Posteriormente ellos (los maestros) pronunciaron unos mantrams fuertísimos y me hicieron algo en mi cabeza y luego no supe nada más de mí.

341. Aquella tarde de 1976 el venerable toma la palabra para decir:

-Bueno, estamos solos tú y yo, si tienes algo que preguntarme puedes hacerlo con entera libertad. Respondiendo a semejante propuesta, contesté con una marcada emoción:

-Encantado, maestro, con mucho gusto. ¿Podría decirme, maestro, cómo piensa usted sacar a un pueblo de entre el humo, las llamas, los terremotos, el hambre, según lo ha dicho muchas veces hacia un lugar seguro; si por otra parte exige usted el 50% de conciencia entre aquellos que quisieran seguirle, y vemos, por tanto, pasmosamente la tremenda dificultad que esto reviste? Acoté a la pregunta esta otra interrogante: ¿Llama usted acaso un pueblo a un conjunto de unas cien almas o personas?

-Mi querido hermano, has de saber que cien personas no constituyen ni siquiera una vecindad.

-¿Entonces serán una quinientas personas?

-Quinientas personas no son ni tan sólo un aldea.

-¿Me habla, acaso, de unas mil almas que lo seguirán?

-¿Mil almas?, mil no hacen tampoco un pueblo en el sentido íntegro de la palabra ¿Entendido?

-Dígame pues, maestro, ¿aproximadamente cuántas gentes formarán ese pueblo selecto?

-Ese pueblo que sacaré en secreto será un grupo humano de varios miles. Estos miles estarán integrados por gentes de distintas latitudes de nuestro mundo. Llegado el momento crucial, guiaré a esa humanidad hacia cierto lugar del Pacífico, entre determinado paralelo y meridiano, que por razones de tipo superior no tengo permiso de mencionar por ahora.

Allí, estas almas autoseleccionadas por su trabajo interior (psicológico), contemplarán durante dos siglos el duelo de los elementos entre sí. Este grupo humano continuará en ese lugar desarrollando su trabajo interior, y cuando un doble arco iris sea visto en los cielos entonces se consumará una nueva alianza entre los Dioses y los Hombres.

Llegado este momento, las dinastías solares vendrán físicamente en sus naves cósmicas a mezclarse con los sobrevivientes de aquel cataclismo y de esta mezcla surgirá entonces una nueva raza y comenzará así una nueva edad de oro.

342. Descansando con el maestro se me dirigió y dijo: "Quiero mostrarte algo". Nos dirigimos a un sitio, que gracias a la vegetación los demás no podían percibirnos.

El maestro entonces, hablándome, me dijo lo siguiente:

-¿Quisieras conocer los poderes que concede el Cristo Intimo al hombre?

-Claro, maestro, respondí presurosamente. Dijo el maestro:

-Hace un poco de calor, verdad?

-Sí, un poco, maestro -añadí.

-¿Qué tal si hiciéramos llover un poco para refrescar el ambiente?

-Maravilloso -dije-, sería muy agradable.

El maestro, concentrándose tan sólo unos minutos en su Real Ser, extendiendo su mano derecha al aire y haciendo unos extraños signos acompañados de unas palabras pronunciadas muy queditamente, aguardó. Pasaron unos segundos y... ¡era asombroso! empezó a haber una suave brisa, una lluvia finísima que traía sosiego al cuerpo y a toda criatura viviente. Era verdaderamente refrescante aquella suave lluvia que había desatado (antes de haber transcurrido dos minutos) a través de aquel extraño poder. Volvió a hablar el maestro y añadió:

-A esta lluvia finísima la llamamos aquí en México cala-bobos. ¿Qué tal si le añadimos un poco de viento?

-Lo que usted disponga, maestro -fue mi respuesta.

Segundos después, el maestro nuevamente hacía otro gesto observando el cielo, a la par que musitaba pequeñas palabras o mantrams. El resultado fue nuevamente extraordinario: comenzó por todas partes a sentirse un viento que combinado con aquella suave lluvia constituía una brisa sumamente especial y deliciosa a la vez.

Las mujeres que caminaban por aquellos lugares tenían que recurrir a meter sus faldas entre sus piernas para evitar así que el viento se las levantase. Todo había ocurrido inusitadamente y las

gentes no se explicaban el porqué de aquel fenómeno natural. Mi persona, en cambio, sí sabía de dónde provenía todo aquello.

En un momento de entre todos aquellos que transcurrieron aquel día, le dije al maestro:

-¡Es increíble, maestro! ¡Lo creo porque lo están viendo mis ojos...! El maestro acotó:

-Con estos poderes que me ha concedido el Cristo Intimo sacaré a un pueblo selecto de entre el humo y las llamas cuando se me indique. Llegado el momento crucial, llevaré a tal pueblo hacia un lugar seguro y allí tal pueblo continuará observando el duelo de los elementos. Quiero que sepas que igual que he operado con el agua y el aire, puedo operar sobre el fuego y la tierra. Empero, ahora sería problemático, pues podríamos desatar un incendio o un temblor y eso no está bien. ¿Entendido? He querido que veas estas cosas para que des testimonio en su momento y en su hora. Esto te demuestra que el Cristo Intimo ciertamente es algo trascendental, maravilloso, por lo que vale la pena luchar. Todo lo demás es fatuo y simple vanagloria. Eso es todo...

343. Estuvimos sentados alrededor de una mesa de un restaurante humilde, de pronto un suceso vino a empañar nuestra común alegría. En un rincón de aquella morada, en lo alto, suspendida del techo y encerrada en una jaula, hallábase una hermosa águila...

El maestro sin disimular su desazón se levantó de su silla y se acercó despacito hasta el rincón del delito:

-¿De qué se te acusa, pobre criatura...? ¿Qué delito has cometido para merecer estar presa...? ¿Se te hizo acaso juicio antes de encerrarte...? ¿A quién has causado daño por el hecho simple de volar...?

Esto es lo único que han aprendido a hacer los humanoides de este siglo XX. Por doquiera que miramos a nuestro alrededor encontramos escenas de dolor. El mundo de hoy respira dolor, se consume en el dolor, y lo que es peor es que goza del dolor. Tal es la humanidad en que hoy vivimos, mis caros hermanos.

Qué sucedería si de la noche a la mañana se le antojase a alguien meternos en una jaula, así porque sí? ¿Sentiríamos agrado hacia aquello? ¡Es claro que no!, ¿verdad? ¿Entonces por qué lo

hacemos con las aves, con los felinos, con los peces, etc., etc.? ¿De dónde hemos sacado esa absurda manía de querer encerrar entre rejas a todo y a todos?

344. Paseaba el maestro en una de tantas calles de México D.F., cuando de repente se encontró frente a un vendedor de pájaros, de los muchos que comercian con estas aves prisioneras. El maestro al acercarse preguntó el precio de todos esos animalitos, aproximadamente unas cinco jaulas, después de saberlo pagó lo convenido.

Toma las jaulas y se dirige a su casa, donde al llegar procede a cerrar ventanas y puertas con el propósito de realizar un muy humano experimento. Abre las jaulas y va sacando de ellas a cada una de las avecillas que estaban prisioneras y las echa al aire ayudándolas con el primer impulso.

Las aves, desconcertadas al principio, extrañadas, no entendieron el porqué de su repentina libertad, no se mueven mucho, pero empiezan a dar saltitos de aquí para allá, para acá, etc.

Obviamente las aves habían perdido, a causa de su cautividad, la capacidad de volar. Empero, poco a poco, con el pasar de los días, empiezan a recuperarla y ya se les ve surcando la sala, posarse en las cortinas, en las ventanas, etc., toda la casa se convierte en un constante trinar de aves, cada una subiendo o bajando el tono de su canto y el espectáculo, poco común por cierto, es, a la par de insólito, muy enternecedor.

Al fin, obedeciendo a los mecanismos innatos subyacentes en ellas, instintivamente las avecitas han recuperado su destreza aérea, y cuando el venerable maestro lo ve confirmado, toma de nuevo a las criaturas emplumadas y las lleva consigo hasta un bosque cercano a su domicilio. Allí, rodeado de árboles y arbustos, suelta al aire todos aquellos cuerpecitos cantores, y estos gozando ahora de exquisita libertad plena, revolotean por los aires dibujando en el espacio mil y una figuras geométricas.

345. Visitando la casa del venerable maestro entablamos un diálogo místico. De pronto entre aquellos tópicos metafísicos que mutuamente desarrollábamos en aquella conversación, el Venerable nos formuló una pregunta:

-Os acordáis del doctor Romero Cortés?

-¡Claro que sí! -fue nuestra respuesta, y añadimos una pregunta. ¿El boddhisattwa del maestro Kefrén?

-Así es, así es -puntualizó en maestro.

-Hace como cuatro años que desencarnó, ¿verdad? -preguntamos.

-¡Si, señor!, mis caros hermanos, así es. Pues bien, caballeros, esta noche anterior he sido llamado por el Tribunal de la Justicia Cósmica para presenciar un terrible evento. Nada menos y nada más que del juicio del alma de nuestro hermano Romero Cortés. Deben ustedes saber que nuestro hermano Cortés tuvo en vida algunos lapsos de conciencia que oportunamente aproveché para darle enseñanza, y después de muerto varias veces le instruí acerca de los misterios de la vida y la muerte. Pues bien, he de decirles que me encontré allí en la sala de la Verdad-Justicia y vi en el banquillo de los acusados al boddhisattwa de Kefrén. Después de realizarse el juicio en cuestión vi que se le imputaban cargos graves a este boddhisattwa, y entre ellos el mal uso del verbo. Pude observar que había creado unos agregados muy fuertes que no le permitían ya diferenciar entre actos de conciencia y actos egoicos, es decir había perdido la facultad de la auto-crítica. Todo esto era muy grave. El fallo del Santo Tribunal fue por demás terrible: ¡Al abismo! ¡Al abismo! ¡Al Abismo!

Yo quise francamente intervenir en defensa del hermano, pero una llamada de mi Ser me detuvo. Desde el banquillo de los acusados el hermano Cortés buscaba mi mirada como pidiéndome que intercediese por él. Seguidamente, y esto fue lo peor, se me encargó llevar a ese boddhisattwa hasta las mismas puertas del abismo o mundo soterrado. Como quiera que mi Real Ser, Samael, es el Quinto Ángel del Apocalipsis y posee las llaves del submundo, se me pidió que introdujera al hermano Cortés en las entrañas del reino inferior. En aquellos instantes para desdicha del boddhisattwa, observé que él era consciente de su ingreso en los mundos infiernos atómicos de la naturaleza. En sus ojos ví asomado el terror de saberse sometido a la involución sumergida.

Nosotros, atónitos ante aquel relato, interrumpimos con una pregunta al Venerable:

-¿Pero, acaso el boddhisattwa de Kefrén estaba ya en su última existencia? El maestro respondió:

-Bueno... hay que entender que un boddhisattwa no está sujeto al ciclo obligatorio de las 108 existencias dentro de la Rueda del Samsara. Es posible que a juicio del Padre un boddhisattwa vaya, inclusive, más allá de las 108 existencias, si tal boddhisattwa está sirviendo a los fines del Ser. Asimismo, si tal boddhisattwa no ha colaborado con los fines y propósitos del Padre, este último podría ordenar su ingreso en el mundo inferior.

Y mientras el maestro discurría con su verbo de oro, nosotros pensábamos para nuestros adentros: ¡Dios Mío! ¡Cuán drástica y determinante es la voluntad del Ser cuando ella se manifiesta...!

Pasados unos minutos preguntamos al maestro:

-¿Y cuándo abandonará el abismo el alma del boddhisattwa? -El maestro dijo:

-Volverá por allá, a fines de la sexta raza.

Aquel relato constituyó desde entonces para nosotros una advertencia más acerca de los peligros del camino secreto. Y cuán importante es el manejo de la palabra. Varias veces el maestro enfatizó aquella noche: "A los iniciados se les mide por el uso que hagan del verbo. Un maestro es un maestro según como utilice la palabra".

346 Me acerqué una mañana hasta el despacho del Venerable ubicado en la parte alta de su sencilla morada. Una vez ante él le pregunté:

-Maestro, ¿cuál es el grado de intuición que usted posee?

-Pues te diré, tengo el Prajna Paramita. ¿Sabes cuál es ese grado? ¡Es el grado más elevado de intuición que existe!, está ligado a la Razón Objetiva del Ser.

347. Una tarde tocaron la puerta de la morada del maestro, abierta ésta se trataba de una pareja de instructores de la doctrina, quienes acompañados de sus dos hijos querían dedicarse a tiempo completo a la divulgación de este mensaje para la humanidad. Después de los saludos, iniciaron un diálogo con el Venerable:

-Maestro, queríamos exponerle la intención que tenemos de hacer misión divulgadora de sus enseñanzas y para ello pensamos irnos al norte de la república mexicana, que es lo más adecuado, ya que allí moran varios familiares y amigos nuestros y ellos podrían ayudarnos de distintas maneras. El maestro:

-Pues francamente hablando, si quieren mi opinión creo que lo mejor que pueden hacer es irse al Sur.

-Pero, maestro, es que en el Sur no tenemos amistades, ni familiares. ¿Qué le parece si mejor nos vamos al Norte?

-Nuevamente les repito, vayánse al Sur, tendrán mejores perspectivas allí en el Sur, ¿entendido?

-Pero mire usted, maestro, es que para nosotros el Sur es terreno desconocido. No conocemos a nadie allí. ¿No cree usted que es más oportuno irse al Norte?

-Ya les he dado mi opinión, empero ustedes son libres de decidir sus caminos. Yo cumplo con advertirles que es mejor que ustedes se vayan al Sur.

Ante la postura del Venerable, la pareja guardó silencio y pidió al maestro que les impartiese a ellos la bendición esotérica, a lo cual el excelso se abocó de inmediato.

Antes de marchar, manifestaron al maestro su deseo personal de que irían hacia tierras del Norte, muy a pesar de todas las advertencias que el maestro les había hecho. Posteriormente el maestro me comentó:

-Es una lástima que estos seres vayan derechos a la muerte, mi querido hermano. Pues sencillamente porque estos hermanos que acaban de partir tienen un karma que pagar y lo han de pagar con sus vidas y las de sus hijos. Yo he tratado de ayudarles hasta donde el Padre me lo ha permitido, intentando persuadirlos de su deseo de irse al Norte, pero en vista de la insistencia de ellos he sentido que mi deber era callar. Así me lo ha dictado el corazón.

-Pero, maestro, ¿y no se puede hacer nada al respecto? -pregunté de nuevo.

-¡Nada podemos hacer, hermano, realmente nada!

Pasaron unas horas y hacia las once de la noche de aquel día, hallándonos de nuevo el maestro y mi persona en la misma sala, vimos que se abría súbitamente la puerta de la casa, y al entrar una pequeña corriente de aire el maestro comenzó a hablar dirigiéndose a alguien que invisiblemente estaba allí donde nosotros dos y le dijo:

-¡Te lo advertí, hermano, te lo advertí! Ahora has perdido tu cuerpo físico y también tu esposa y tus dos hijos. ¡Si hubieras obedecido os habríais librado de esta tragedia! Ahora debes aguardar a que te den otro vehículo físico. ¿Entendido?

Causaba asombro ver al maestro hablando con tanta naturalidad al difunto, que había venido compungido a vernos, como si se tratase de una conversación más que sostuviera con alguna otra persona.

Posteriormente el maestro, dirigiéndose a mí, me hizo el siguiente comentario:

-Al menos este hermano fallecido sabe que ahora es un difunto. Sabe que ha perdido su cuerpo físico. Su esposa, en cambio, y los niños, no se han dado cuenta todavía.

Una hora más tarde, hacia las cero horas, sonó el timbre del teléfono. El maestro se aproximó hasta mí para decirme:

-Esa llamada es de la policía de caminos para avisarnos de la muerte de estos hermanos que hoy estuvieron con nosotros.

Yo no sabía que hacer... Por unos instantes vacilé, pero luego me dispuse a coger el teléfono y así lo hice. De inmediato se oyó una voz que preguntaba:

-¿Es ésta la casa de un señor llamado Samael Aun Weor?

-Sí, así es, ésta es la casa a la cual usted se refiere. ¿Quién habla, por favor? -pregunté.

-Es la Policía de Caminos y estamos llamando para notificarles la muerte de una pareja y sus dos hijos, ya que ha volcado su vehículo y han perecido todos en el acto. Hemos revisado sus documentos y encontramos ese número telefónico y estamos llamándoles a ustedes por ese motivo.

-Muy bien, señor agente, muy bien, se lo agradecemos infinitamente -añadí. Mientras el maestro clavaba sus ojos en mí, como diciéndome: ¿Ves que tal como te lo dije acaba de suceder?

348. Por razones de doctrina fui enviado por el maestro a Venezuela para un recorrido de un mes. Habiendo realizado la misión que se me había encomendado; debía retornar a la Sede Mundial de la Instituciones Gnósticas ubicada en México D.F.

No teniendo el dinero para el consabido retorno, opté por llamar telefónicamente al maestro para informarle de mi situación. El hilo telefónico nos puso en contacto y establecimos el siguiente diálogo:

-Si, ¿quién habla?

-Soy Samael Aun Weor, ¿qué se te ofrece?

-¡Maestro!, me encuentro en Maracaibo, Venezuela, ya he realizado el cometido que usted me ha asignado y ahora que me dispongo a regresar a México no tengo nada de dinero para hacerlo. ¿Podría usted hacer algo a fin de que me lleguen los medios para poder viajar?

- No te preocupes, hermano... no te preocupes, mañana mismo te hablarán de pasajes... ¿Entiendes? -me contesto el Venerable.

-¿Dice usted mañana?... re-pregunté.

-¡Es claro que sí!, ¡mañana mismo!, ¡ya lo verás! -me añadió nuevamente.

Con el corazón lleno de alegría concluí aquella comunicación, agradeciendo aquellas palabras de aliento de parte del Venerable y seguro de que se cumplirían a la cabalidad.

Al día siguiente fui visitado por un colaborador de la gran causa y el cual me pidió dictase una conferencia gnóstica en un apartado lugar ubicado a dos horas de la "tierra del sol amada". Dos horas después nos encontrábamos ante un grupo de personas que anhelaban escuchar la enseñanza de Samael.

Grande fue mi sorpresa cuando vi entre aquel conjunto de gentes a un frater gnóstico de nacionalidad holandesa, el cual vino inmediatamente a saludarme y a realizarme las siguientes preguntas:

-¿Cómo te encuentras? -me preguntó.

-¡Muy bien! -respondí.

-¿Y el maestro Samael, cómo esta? -me inquirió de nuevo.

-¡Muy bien, hermano, muy bien! -añadí.

Aquel diálogo se prolongó por veinte minutos, y antes de finalizado aquel hermano de la causa me lanzó una última pregunta:

-¿Cuándo regresas a México?

-En cuanto consiga dinero para el viaje -le dije.

-¿No tienes dinero para regresar? -me preguntó.

-No, no lo tengo hermano -respondí. En vista de esa situación, el mencionado frater me hizo una propuesta.

-Hagamos un trato -me dijo-, yo te pago el boleto de avión y tú me llevas contigo a ver al maestro Samael. ¿Okey?

-¡Encantado hermano, encantado! -respondí de inmediato.

Después de unos cuatro días nos embarcábamos aquel frater y mi persona rumbo a la capital de México donde nos aguardaba el Hombre Sol.

349. Saber de nuestros familiares cuando se está lejos es además de un hábito normal, una manera de calmar las sensaciones de nostalgia que a veces nos invaden. Movido por este resorte sentimental decidí una tarde cualquiera, mientras charlábamos el venerable y mi persona en la sala de su morada, hacerle la siguiente pregunta:

-¿Maestro, qué estará haciendo mi madre ahora mismo y cómo se encontrará ella de salud? Ante aquella pregunta el maestro me miró a los ojos y descubriendo en ellos que realmente un servidor ansiaba tener noticias de su familia, se concentró en sí mismo, cerró sus ojos al mundo y rápidamente expresó:

-Tu madre está bien, en líneas generales. Sólo que tiene una pierna vendada, parece que sufre un poco de una de sus piernas. Ahora mismo la veo en la cocina haciendo una pasta, es decir, preparando unos spaghettis. ¿Conforme?

-¡Gracias maestro! ¡Muchas gracias de verdad! -añadí.

A pesar de esa clara explicación, sigilosamente, poco a poco, me fui preparando para salir a la calle intentando que el maestro no se percatara de mis intenciones. Mi objetivo era confirmar,

aún más, aquella respuesta que me había dado el Hombre Sol. Una vez en la calle me dirigí a la cabina telefónica y me comuniqué con mi familia en Venezuela.

-Emma, ¿podrías decirme cómo está mamá?, pregunté.

-¡Está más o menos bien!, es que le duelen las várices y para colmo tuvo una caída y el doctor ha pedido que la venden un poco la pierna -explicaba mi hermana.

-¿Y qué hace ella ahora mismo? re-pregunté.

-Está cocinando lo que te gusta a ti, ¡spaghettis!

-Bueno, me despido ahora mismo. ¡Que estéis todos bien y un abrazo para mamá! -fueron mis últimas palabras.

Colgué el auricular telefónico y salí rumbo a la morada del maestro. Cuando llegué a su casa me estaba esperando el venerable sentado en el sofá en el que acostumbraba descansar. Una vez que me vio me interrogó de este modo:

-¿De dónde vienes?

-De la calle -le dije.

-Sí, eso ya lo sé. Quiero decirte más bien ¿qué cosa estabas haciendo? -me preguntaba el maestro.

-Estaba caminando un poco -le contesté.

-¿A dónde te llevaron tus pasos?, re-pregunto el maestro

-Pues... a una cabina telefónica -repuse.

-¿Y?... ¿se puede saber a quién llamaste? -me inquiría el Venerable, dibujando una sonrisa en su rostro.

-Bueno, ya que me ha descubierto se lo diré, llamé a mi familia -le comenté.

-Y me puedes decir si tenías un motivo especial? -acotó el venerable.

-Yo... -le dije bastante avergonzado- quise confirmar lo que usted me comentó sobre la salud de mi madre y lo que ella hacía hace unos minutos.

-¡Ah... ahora sí empezamos a entendernos!... ¡Vaya, vaya, vaya!, así que llamaste por teléfono - me insistía el maestro a la par que sin dejar de mirarme, y teniendo una sonrisa interrogativa me decía, sin palabras, algo así como: ¿Crees tú que yo no sabía lo que hacías?

350. Hallábame en la casa del Venerable una mañana de febrero de 1976 y necesitando preguntarle algunos aspectos de la enseñanza, enrumbé mis pasos hacia su despacho personal. Subí los peldaños de la escalera y una vez ante la puerta toqué pidiendo permiso y se me abrió, quedando de inmediato los dos.

-¡Buenos días, maestro!

-¡Buenos días, hermano! -contestó el Venerable.

Acto seguido entablamos un diálogo, y de pronto sucedió algo inesperado... El maestro que hasta entonces estaba hablando con absoluta normalidad cerró los ojos, cesó de hablar e inclinando su cabeza pareció sumirse en una especie de sueño repentino...

Mi persona, observando aquella insólita escena pero obedeciendo las buenas reglas del respeto al Gurú, permaneció en silencio durante aquellos quince minutos...

Después de aquellos instantes, el maestro, volviendo a abrir sus ojos como si nada hubiese sucedido, continuó aclarándome los detalles respecto a los cuales había venido yo a interrogarle.

Sin embargo no queriendo pasar por alto aquel incidente, decidí preguntarle al maestro ¿por qué había dejado de hablar durante aquellos momentos?... ¿Qué había pasado? El maestro entonces comentó:

-Bueno, bueno, lo que sucedió es que mientras tú y yo hablábamos fui llamado desde Nueva York por el maestro Jesua Ben Pandira (Jesús el Cristo), quién convocó de urgencia a los maestros que integramos la Gran Fraternidad Universal Blanca, para darnos un mensaje extraordinario. Por eso, mi hermano, me he ausentado momentáneamente de aquí para estar presente en esa reunión de adeptos. ¿Entendido?

-Sí entiendo, maestro, pero podría usted decirme ¿de qué cosas habló en esa reunión?

-¡Ah!, ¡eso si que no puedo decírtelo!... ¡Es un secreto de estado! -acotó el maestro.

Pasados unos minutos el maestro volvió a tomar la palabra para puntualizar lo siguiente:

-Haz de saber que Jesús el Cristo es el Jefe Máximo de nuestro Sagrado Colegio de Iniciados y nosotros los integrantes de tal Colegio nos movemos según las mismas órdenes de este Gran Ser. ¿Comprendes?

-Lo comprendo, maestro -respondí.

351. En alguna oportunidad me encontraba haciendo algunos planteamientos al Mahatma. Como siempre, comenzó a escucharme atentamente y de pronto, inusitadamente, el maestro me hizo un gesto con su mano indicándome que interrumpiera mi conversación, y cerrando sus ojos, entrando en un mutismo total y relajando su cuerpo, quedóse así, en silencio absoluto, durante unos veinte minutos...

Acto seguido el maestro abrió sus ojos y como si nada hubiese sucedido retomó el tema de nuestra conversación con una naturalidad absoluta. Intrigado entonces pregunté al maestro de este modo:

-¿Qué ha sucedido, maestro?, ¿por qué se ha quedado usted en silencio y prácticamente ausente de la conversación?

-Es que una viejecita me estaba invocando desde muy lejos, y fue tal su grado de concentración que me sacó de mi vehículo físico. Me estaba invocando desde su casita, allá en el Perú, y su práctica de invocación la estaba haciendo con mucha fe. Tanta fe puso en su súplica que hasta me ha sacado de mi cuerpo... Esto fue lo que sucedió querido hermano -explicó el maestro.

-Y qué hizo usted una vez allá, ante la viejecita, maestro?

-Bueno pues, llegué hasta una modesta casita y penetré por una de sus ventanas, una vez adentro la encontré de rodillas haciendo la invocación del nombre de mi Real Ser, Samael, y escuché entonces la petición que esta señora de edad bastante avanzada hacía. Cuando terminó su petición, es obvio que decidí retornar a mi cuerpo físico y por eso estoy aquí, otra vez contigo.

352. Encontrándome en la ciudad de Nogales (Sonora, México) en la tarea de hacer divulgación de los principios gnósticos, fui visitado por el Venerable Maestro Samael a mediados de 1976.

Aprovechando tan excelente oportunidad, interrogué al Venerable acerca de ese don de "ubicuidad" de que disfrutaban los maestros que han realizado la Gran Obra Interior y a tal efecto me respondió lo siguiente:

-Bueno, es muy normal la ubicuidad. Aquellos que hemos efectuado la Gran Obra tenemos la oportunidad de manifestar, esplendorosamente, la ubicuidad. Así por ejemplo, puedo vivir aquí en el mundo Occidental, y sin embargo estar también simultáneamente en el Tíbet, habiéndome visible y tangible allí, conduciendo caravanas a través de los Himalayas, etc. Todas estas cosas son conocidas en nuestro Monasterio, situado o ubicado geográficamente a la derecha del Valle Sagrado de Amitaba.

353. Un domingo cualquiera partimos hacia la ciudad de Teotihuacán, una vez allí el maestro me tomó del brazo y nos encaminamos ambos hacia una zona de aquella gran ciudadela cercana a la pirámide del Sol.

El Venerable preguntó:

-Has oído hablar del Tesoro de Moctezuma?

-Pues..., lo poco que sé es que se trata de un gran tesoro ocultado por los aztecas de la vista de los españoles, en tiempos de la conquista de estas tierras por parte de Hernán Cortes y toda su gente -respondí.

-Así es, así es, hermano. Los aztecas una vez que vieron la voracidad de los conquistadores y dándose cuenta, ya muy tarde, de que tales conquistadores no eran los dioses esperados según antiguas profecías, ocultaron sus reliquias y tesoros en un lugar que hasta la fecha nadie ha podido localizar. ¿Dónde crees tú que podría estar ese tesoro?

-Francamente no sé, maestro, no lo sé.

-Debo decirte que aquí mismo, debajo del suelo que estamos pisando, a unos diez metros de profundidad está el famoso tesoro de Moctezuma por el cual pereció tanto el gran emperador como su hermano Cuauhtémoc, no sin antes sufrir espantosas torturas y castigos por parte de gentes de Hernán Cortés. Ellos, los aztecas, sin embargo fieles a su juramento de silencio, no revelaron nunca el sitio de ocultamiento del Tesoro Real.

-¡Caray, maestro, me deja anonadado, y automáticamente pregunté: ¿Podría decirme, maestro, cómo logra usted enterarse tan rápidamente de estas cosas?

-Bueno, lo que sucede es que cuando hemos hecho la Gran Obra quedamos en posesión de una facultad que nos permite enterarnos, en cuestión de segundos, de cualquier suceso que esté

ocurriendo allá arriba en el cosmos infinito o aquí en este mundillo que llamamos Tierra. Esta preciosa facultad es llamada entre nosotros, los iniciados, Percepción Instintiva de las Verdades Cósmicas, y de este modo nada de lo que sucede dentro o fuera de nosotros es ajeno a nuestra naturaleza. Es lamentable que la humanidad haya perdido esta facultad. En tiempos lemúricos cualquier persona estaba dotada de esta capacidad. Hoy, en cambio, tan solo he visto esta cualidad en algunas criaturas del reino animal ascendente. Esas criaturas advierten directamente, sin intervención de ningún impedimento, las circunstancias trágicas o felices que se ciernen sobre las gentes, por ejemplo un terremoto, la muerte de alguien, una guerra o una benefactora lluvia luego de una gran sequía, etc., etc., etc.

354. Habiendo llegado a la casa del maestro en uno de tantos días, luego de haberme ausentado en horas de la mañana, se aproximó a la sala de la mansión y tomando asiento en uno de los sofás se relajó y pasando aproximadamente unos veinticinco minutos, inusitadamente el maestro cerró sus ojos llevando los dedos pulgar, índice y medio de su mano diestra hasta su entrecejo y concentrándose profundamente habló para decirme en tono enfático:

-¡Busca papel y lápiz rápidamente!

-¿Qué pasa, maestro? -pregunté.

-¡Es que mi Real Ser me está dictando una obra de teatro! ¿Comprendes? ¡Busca papel y lápiz!

Acto seguido busqué rápidamente unas hojas de papel y un bolígrafo y me dispuse a escribir todo aquello que el Venerable me dictase. Lo que sobrevino fue formidable, ya que inmediatamente que estuve dispuesto, el maestro comenzó a dictarme toda una obra relacionada con los misterios de la Gran Obra, y por voluntad del mismo quedó bautizada con el nombre de "Lucifer".

Trascribí toda la obra, y una vez concluida, en borrador, me hice una pregunta: ¿De dónde extrajo el Venerable aquella obra teatral que venimos a mostrar? Tal pregunta se la hice al Mahatma y éste respondió:

-La realidad es que mientras estaba aquí sentado, frente a ti, empezó a llegarme en forma de imágenes que tenían vida propia toda esa obra que te he dictado. Inmediatamente reconocí que se trataba de una obra teatral que el Padre me estaba permitiendo ver y se desarrollaba en los Mundos Superiores de Conciencia. Allí, mi querido hermano, está el Arte Regio, el arte objetivo, el arte verdadero que tiene un transfondo, un mensaje dirigido a la conciencia. Lo que yo hice fue nada más que captar, recibir, o mejor dijéramos percibir aquel drama y ahí lo tienes ahora, para utilizarlo en bien de la Gran causa... Obviamente, esta clase de percepciones son

posibles gracias a esa facultad que poseemos los Adeptos y que otras veces te he comentado como "Percepción Instintiva de las Verdades Cósmicas". ¿Entendido?

-Sí, maestro -contesté.

Habiendo terminado el dictado de la obra, fuimos llamados a la mesa para disponernos a ingerir los alimentos de la comida correspondiente al mediodía. Empero en instantes en que me puse de pie para dirigirme a la mesa, el Venerable, ya erguido y señalándome con el dedo índice de su diestra, me dijo en tono enfático:

-Tú no comerás ahora, comerás más tarde. ¿Entendido?

-No comprendo, maestro -le dije. ¿Qué sucede?, ¿por qué no puedo ir a la mesa con usted y los demás ahora mismo? -pregunté.

-Primero debes pasar estos escritos en papel limpio, es decir mecanografiados -señaló el maestro.

-Pero eso puedo hacer después de comer, ¿no le parece maestro? -repuse.

-¡No, señor, lo harás ahora mismo!... ¿y sabes por qué?... porque si no lo haces ahora mismo, meterán la cola los tenebrosos y algo podría suceder, por ejemplo perderse los manuscritos, hacerlos volar el viento, mojarse, romperse, extraviarse, etc. Yo sé muy bien cómo trabajan las tinieblas, ¿sabes? Así pues, te ruego que vayas ahora mismo a mecanografiar este trabajo. ¿Entendido?

-Entendido, maestro, entendido -añadí convencido.

355. Una tarde del mes de mayo de de 1976 caminábamos por la calle con el Venerable maestro, llegamos a una esquina en la cual el semáforo nos obligó durante unos instantes a detener nuestros pasos; en aquel momento el Venerable, dirigiéndose a mí me comentó lo siguiente:

-¿Sabes una cosa? Hace poco realicé una investigación en los mundos internos. Me propuse investigar qué lugares del Tíbet tenían aún valores esotéricos trascendentales. Entonces revisé varios monasterios budhistas y lamaístas, tratando de hallar allí gentes con valores espirituales auténticos, ¿y sabes lo que encontré?

-No lo sé, maestro -respondí.

-Pues lo que encontré en muchos de esos lugares tenidos por santos y trascendentes, fue un gran número de homosexuales. ¡Así es, mi caro hermano...! ¡Encontré muchos lamas homosexuales

en muchos de aquellos lugares...! El mal del mundo es tan grande que hasta las tierras sagradas del Tíbet han caído en sus redes. ¡Es una verdadera lástima! -apuntó el maestro.

-Pero, maestro -dije- ¿y esas gentes que están con el Dalai Lama, son también gentes degeneradas?

-Bueno, bueno, he de decirte que recientemente visité al Dalai Lama, en cuerpo astral obviamente, y me recibió con un séquito de oficiales, un séquito de lamas. Cuando llegué hasta él me dediqué primero a observar con la visión mística a aquellos que supuestamente eran los oficiales del Dalai Lama. Uno a uno los fui investigando y llegué a la conclusión de que eran puros "Hombres Lunares". Entonces me acerqué al Dalai Lama y le dije en el oído:

-¿Sabe usted que estos oficiales suyos son gentes lunares, es decir que no son hombres reales? - Y el Dalai Lama, tomándome por un brazo y llevándome hacia un lugar aparte, me dijo:

-Sí, lo sé, pero por favor no se lo diga a ellos, porque si no abandonarán hasta los pocos principios espirituales que poseen. Por lo menos así están, se mantienen en una línea. Comprende?

-¡Claro!... Comprendo -respondí al Dalai Lama.

Otra cosa en cambio es el Dalai Lama. Él sí es un Hombre Solar, es un Individuo que se conoce a fondo. Por cierto he de narrarte una experiencia maravillosa que sostuve hace algún tiempo con el Dalai Lama, el mismo que tuvo que huir del Tíbet cuando llegaron los chino-comunistas a destruirlo todo con sus hordas sanguinarias.

Resulta que me encontraba en los mundos Internos de conciencia y de pronto llegó hasta mí el Dalai Lama acompañado por dos oficiales. Una vez que estuvo ante mi insignificante persona me dijo:

-Quisiera una entrevista personal con usted, porque sé que su Real Ser es el genio de la guerra y necesito consultarle algunas cosas personales y otras en relación al Tíbet.

-¡Muy bien! ¡Muy bien! ¡No hay problema! -le dije-. Solamente quiero poner una condición para tal entrevista.

-¿Cuál es la condición? -interrogó el Dalai Lama.

-Pues -le dije-, simplemente quiero que la entrevista se haga ahora mismo en el mundo físico, allá en mi casa, en el Distrito Federal. ¿Acepta usted? -le dije.

-¡Aceptado! -dijo firmemente el Dalai Lama.

Acto seguido me vine inmediatamente al cuerpo físico y me desperté en el mundo tridimensional. ¡Esto se pone bueno!, me dije para mí mismo, ahora a esperar al Dalai Lama...

Pasaron algunos minutos, y de pronto empiezo a ver que de entre las paredes de mi recámara emergía la figura del Dalai Lama y detrás de él, apareciendo poco a poco, los dos oficiales. ¡Caray!, ¡pero si son Jinas expertos tanto él como sus dos oficiales!, me dije. Bueno, ya en el mundo físico, el Dalai Lama hizo ciertas preguntas que gustosamente respondí. Después, aquellos dos oficiales igualmente me hicieron algunas consultas y, terminando aquel encuentro, y una vez que cesaron los saludos; con pasmosa naturalidad comenzaron a retirarse, cada uno de ellos, con una facilidad increíble. Apenas cerraban sus ojos y se concentraban en sí mismos, iban desapareciendo del mundo tridimensional.

De este modo vine a comprobar que el Dalai Lama maneja también los estados jinas y que algunos de sus oficiales, no todos, gozan de la misma facultad.

356. Un allegado al maestro contaba lo que transcribimos a continuación:

En una ocasión el maestro Samael me regaló un librito delgado, pequeño, que trababa sobre los platillos voladores. Yo leí entonces aquel librito, el cual me pareció por cierto muy simpático, muy ameno. Posteriormente, un día de tantos, el maestro me preguntó:

-Bueno, ¿qué te pareció mi librito sobre los extraterrestres? -Yo respondí

-¿Quiere que le diga una cosa maestro? ¡La verdad es que, con todo respeto, debo decirle que yo no creo en eso de los extraterrestres!

-¡No digas eso! -me señaló inmediatamente el maestro- ¿Cómo se te ocurre decir eso? ¡Eso es incorrecto!, además, ¿tú te crees una criatura exclusiva, única y electa del Universo? -Yo entonces, bromeando un poco, le dije:

-Pues, yo creo...

-¡Te equivocas rotundamente!... ¡Te equivocas! ¡No eres ninguna criatura exclusiva y selecta del universo! Los extraterrestres existen, añadió el maestro. ¿Qué tienes que hacer mañana? -preguntó el maestro.

-Pues mañana es viernes y no tengo nada pendiente -contesté.

-Entonces, ¿me quieres acompañar mañana a las oficinas de correos?, ya que no tengo coche disponible para trasladarme -inquirió el maestro.

-¡Sí, como no! ¡Claro que sí! -le respondí al maestro.

Así efectivamente, aquel viernes nos dispusimos y nos fuimos al Correo, llegamos al centro de la ciudad y nos dirigimos hacia el edificio de correos a través de la Avenida 5 de Mayo. A veces caminábamos rápido y mi persona iba llevando consigo su maletín o portafolios con el que acostumbraba recoger la correspondencia que recibía de sus discípulos.

De repente veo venir por la misma acera a un hombre corpulento, de unos dos metros de estatura, y para mi asombro ese hombre se detuvo en seco ante nosotros. Inmediatamente, el maestro saludó a aquel personaje diciéndole. "¿Qué tal mano, como estás?", y el hombre le respondió: "Pues muy bien".

Después sobrevino algo muy extraño y es que cuando el maestro extendió su mano para estrechar la de aquel personaje, al momento de estrecharlas se oyó una especie de ruido similar al que produce un cable eléctrico cuando se roza con una superficie metálica. Es un sonido semejante al que producen esos pequeños aparatos eléctricos utilizados hoy por los establecimientos comerciales y que sirven para electrocutar las moscas. Cuando aquello sucedió observé las manos del hombre y del maestro para ver si salían chispas o algo por el estilo. En vista de que no vi nada pensé entonces que quizás aquel ruido que había escuchado era uno de los miles que se oyen en las calles producidos por los vehículos que por allí transitan.

Curiosamente, además, me sorprendió mucho el hecho de que cuando el maestro me presentó ante aquel extraño amigo, yo estiré mi brazo para estrechar también su mano, como signo de educación, y el hombre en cuestión me dejó con el brazo estirado, negándome el saludo y llevando sus manos hacia atrás, a la altura de la cintura. Ante esa situación, pensé para mis adentros: ¡Vaya, qué mal educado es este señor que no responde ni al saludo!... Tan sólo se limitó a decirme: "Mucho gusto, joven". Acto seguido el maestro le habló al personaje para decirle:

-Bueno pues, no se te olvide en lo que quedamos, nos vemos esta noche, ¿correcto?

-De ninguna manera, maestro ¡no se me olvida! ¡estoy pendiente de eso!, nos vemos hoy en la noche donde hemos quedado, acotó el señor aquel.

Pasaron unos instantes y al momento de despedirse ambos, el maestro y este extraño hombre volvieron a extender sus brazos con la intención de estrechar sus manos y en tales momentos me propuse fijarme detenidamente para observar si se repetía el fenómeno ese del ruido eléctrico y... nuevamente se volvió a escucharse esa especie de toque eléctrico, sin chispas, claro está. Volví por mi parte a ofrecerle mi mano al personaje y otra vez me rechazó concretándose a decirme: ¡Muy bien, joven, hasta pronto!

Luego, cuando comenzó a marcharse aquel hombre, el maestro mirándome fijamente me dijo:

-¿Qué te pareció mi amigo?

-Pues francamente muy mal educado -le contesté.

-¿Ah, si? ¡pues ahora vas a ver! -repuso tajantemente el maestro-. Y añadió: ¡Has conocido a un extraterrestre! ¡Mira! ¡Mira!.

Señalándome hacia donde iba el hombre aquel, pude observar que el personaje que habíamos tenido delante de nosotros caminaba traspasando los volúmenes de gentes que iban y venían por la acera, sin que las gentes se percatasen en lo más mínimo. El gigante aquel caminó, caminó, hasta que se nos perdió ya de vista, dejándome a mi, en particular, profundamente asombrado.

Seguidamente, el Venerable, dirigiéndose a mí, me comentó:

-Ves, por incrédulo te demuestro que existen los extraterrestres. Pues mira, si este hombre te hubiese dado su mano te hubiera electrocutado, ya que no hubieras soportado la carga eléctrica que posee.

357. La siguiente anécdota corresponde a la narración que nos hiciera la hija del Venerable, Hypatía. Veamos:

Mi padre no gustaba que nosotros, sus hijos, fuéramos a la escuela tan pequeños. Entonces él decidió enseñarnos a leer, a escribir, a sumar y restar en nuestra casa. Inclusive yendo más lejos, él no quería que fuésemos a la escuela ya que él siempre afirmó que la educación actual es meramente intelectual y daña a la larga los centros de la máquina humana, perdiendo uno

contacto con las partes superiores del Ser. Por este motivo él quería ser nuestro maestro, y por ello colocó dentro de la casa un pequeño letrero que decía "Escuelita Gómez".

De este modo, nosotros, los alumnos, asistíamos a la escuela y él era nuestro maestro o profesor. Las clases comenzaban formalmente a las ocho de la mañana y nosotros asistíamos puntualmente.

Como en toda escuela es obvio que se imponían deberes o tareas a los alumnos, así cuando él nos asignaba los deberes y nosotros los hacíamos bien, entonces él nos premiaba y para alentarnos y hacerlos bien nos decía: "Si hacéis bien los deberes, ahorita vendrá un burrito precioso a veros".

Nosotros ansiosos de jugar con aquel burrito terminábamos pronto los deberes y cuando él nos calificaba y veía que estaban bien hechos, se metía entonces en un cuartito cercado tan solo por una cortina, usaba unos polvitos que utilizaba mágicamente y cuando regresaba a nosotros, ya no era nuestro padre quien venía sino un burrito muy simpático, muy mono, diríamos. Cada vez que recuerdo tal burrito me causa mucha gracia porque era de un color café, con sus orejas largas y una cola muy simpática. Aquel burrito, pues, entraba rebuznando y nosotros nos subíamos a su lomo, le jalábamos las orejas, la cola, etc. y el burrito rebuznaba muy contento. Cuando ya se fastidiaba comenzaba a marcharse, o sea a dar muestras de querer marcharse y nosotros descendíamos de él. Así volvía al cuartito y unos momentos después aparecía ante nosotros nuestro padre.

En otras ocasiones y cuando nuestro comportamiento no era bueno, cuando no hacíamos los deberes, entonces nos decía: "Va a venir la policía y los va a regañar", y efectivamente, se iba al cuartito y cuando volvía a salir estaba transformado en un policía, con su uniforme azul, su gorra o cachucha, su placa y su macana; nosotros al ver tal policía corríamos impresionados y prometíamos portarnos bien.

En otras oportunidades, queriendo nuevamente premiarnos, salía de aquel recinto convertido en una gallinita y disfrutábamos largo rato con aquella gallinita; algunas otras veces se nos transformó en una ranita saltarina, que saltaba de un lado a otro, brincaba y en medio de todo aquello nosotros sabíamos que era él, nuestro propio padre y todos nosotros no temíamos y tampoco lo lastimábamos, pero nos divertía mucho el verlo transformado en esas formas que asumía. Recuerdo bien que a la ranita nunca la llegamos a tocar, pero a la gallinita sí la tocamos varias veces, suavemente.

Realmente ésa fue la forma como él nos fue enseñando a leer y a escribir etc., etc. Ciertamente él nunca quiso llevarnos a la escuela, fue a presión de nuestra madre que insistiendo muchas veces logró que él accediera y fuimos después a la escuela.

358. Otra anécdota que cuenta la doctora Hypatía es la siguiente:

"Bueno, en una ocasión íbamos en el coche de mi padre por una carretera o autopista de México. El coche lo conducía un hermano de la senda. En la parte delantera del coche iba mi esposo, Raúl, y atrás íbamos mi madre, mi padre en el centro y mi persona en el otro extremo. Todo marchaba bien hasta que de pronto el coche empezó a girar, a dar vueltas y el conductor intentó controlar el vehículo, eran vueltas enormes en círculo las que daba el coche y resultaba de verdad difícil controlar aquella máquina.

Como siempre, ante los peligros mi madre y yo teníamos una fe ciega en que mi papá nos sacara de todo problema. Así, ante aquella situación, de manera instintiva mi madre en un extremo del asiento trasero y yo en el otro intentamos asirnos a mi padre que hasta ese momento estaba en medio de nosotras. Sin embargo, en el momento en que quisimos abrazarlo, para sorpresa nuestra ya no estaba allí, quedando abrazadas mi madre y yo y a la vez asombradas de no ver a mi papá entre nosotras.

Aquello realmente nos sorprendió mucho, pero más nos vino a sorprender el hecho de que al mirar a nuestro alrededor tratando de encontrarlo, vinimos a hallarlo totalmente disminuido de tamaño, pequeñito, chiquitito, metido en ese espacio que queda para colocar los pies en el suelo del automóvil, en ese espacio de unos cuarenta centímetros, allí estaba él. Claro está, por un lado estábamos sorprendidas de las vueltas que había dado el coche y por otro lado de ver a papá así transformado en alguien diminuto.

Al fin, cuando el coche ya no dio más vueltas, cuando la situación se normalizó, automáticamente mi padre, como sucede en las caricaturas televisivas, creció rápidamente y se acomodó entre nosotras de nuevo. Yo entonces le dije:

-¡Oh papá, te has hecho chiquitito! ¿Por qué has asumido esa figura tan pequeña? -Y él me contestó diciéndome:

-Es que esto que ha sucedido era un atentado para mí, me querían desencarnar, entonces hube de protegerme y por eso me hice pequeñito.

Realmente éste fue un fenómeno muy interesante porque jamás lo había visto tan pequeñito. Esto sucedió ya siendo mi persona adulta, es decir, en los años de mi adolescencia.

359. Una señora que llegó al D.F. pidió ver al maestro Samael, era conocedora de la enseñanza gnóstica y trataba de vivirla. El diálogo entre la señora y el Venerable comenzó de este modo:

-Mire, maestro, yo he venido aquí porque quiero comentarle varias cosas, dijo la hermana.

-Habla con claridad, hermana, con confianza, dime qué es lo que te inquieta, repuso el maestro.

-Bueno pues, mire usted, yo tengo cuatro hijos, dos de ellos son varones, además de ser gemelos son también deficientes mentales y yo quisiera saber por qué ellos han nacido así. En cambio tengo dos hijas más y ellas son totalmente normales. En mi familia nunca han habido problemas genéticos de esta índole. ¿Qué es lo que ha motivado esto, maestro?

El maestro cerró sus ojos, inclinó su cabeza hacia adelante y tomó su entrecejo con los dedos índice, medio y pulgar de su mano diestra. Pasaron unos minutos y nuevamente el maestro abriendo sus ojos y mirando a la señora le dijo:

-Querida hermana, he de decirte que tus dos hijos han venido a la existencia con esta deficiencia o retraso mental a causa de haber ellos atentado contra sus cuerpos. Ellos fueron, en la existencia pasada, amantes de ti y entre ellos cundió terriblemente el yo de los celos, llevándolos a los dos a una lucha a muerte en la que perdieron la vida de sus cuerpos físicos de entonces. Por tal motivo ellos ahora pagan su delito en sus propios cuerpos y tú pagas tu error con la pena moral que esto te produce.

-¿Y cuándo terminarán ellos de pagar su deuda kármica? -preguntó.

-Pues, cuando ellos perezcan, es decir cuando mueran -acotó el Venerable.

Cuando estas palabras las terminó de decir, el Venerable se quedó por un segundo mirando a la señora visitante y le dijo entonces:

-Oye, yo te conozco a ti. Sí, te conozco de hace miles de años. Estuviste en los misterios egipcios. ¡Sí! ¡Sí! ¡Claro está que sí! Por favor, recuesta tu cabeza un poco hacia atrás, recuéstala en el espaldar del sofá.

La señora hizo caso al Venerable e inmediatamente aquella dama quedó sumida en un profundo sueño.

-Ahora está fuera del cuerpo físico, me la llevaré a Egipto a esta hermana, quiero que vea parte de su pasado, por lo tanto ruego silencio, ¿entendido? -puntualizó el maestro.

Oímos que le decía:

-Observa, hermana, tu sarcófago egipcio, ábrelo, verás en su interior tu propia momia. Esta momia está viva, aguardando que tú vuelvas a los misterios para que te hagas partícipe de estos átomos y la poseas. Debes esmerarte mucho, porque has dejado un poco abandonado tu cuerpo actual, no lo has cuidado, debes practicar intensamente los tres factores. ¡Mira!... ¡Mira cuán hermosa eras entonces! ¡Cuántos grados alcanzaste a tener! ¿Por qué te has abandonado de esta manera?

Muchas otras cosas más le mostró el mahatma a aquella apesadumbrada señora, y cuando la trajo de regreso a su cuerpo físico que había quedado dormido en el sofá de aquella sala, ésta inmediatamente irrumpió en llanto.

-Dime, hermana ¿por qué te has abandonado a tí misma tanto? -dijo el maestro.

-Es que aparte de mi propia negligencia he de decirle que tengo un esposo que bebe alcohol y diariamente me azota, me da palizas, me grita, etc., etc., y francamente casi no puedo más, no sé que hacer -comentó la agobiada hermana.

-Pues escúchame bien, te aconsejo en cuanto llegues a tu ciudad, allá en Sur América, te separes de ese hombre. ¿Me entiendes bien? ¿Me has oído?. Debes cambiar de vida, regenerarte cueste lo que cueste, debes volver a los misterios. ¿Entendido? No es justo que continúes así. ¡Decídete a cambiar de verdad...! -añadió el hierofante.

360. La narración que insertamos a continuación es similar al procedimiento empleado por el Profeta Elías: una manifestación y una prueba de la majestad de Dios presente en la humana

persona del profeta de la nueva Edad de Acuario, Venerable Maestro Samael Aun Weor. Veamos:

Era el año 1976 y cada miércoles celebrábamos con el maestro los estudios de Tercera Cámara. En estas reuniones obviamente se trataban los aspectos más trascendentales de la enseñanza gnóstica y se realizaban, por parte del excelso, curaciones y operaciones de alta magia y teurgia. En una de tantas reuniones de aquellas entró en el recinto mágico una señora de unos sesenta años acompañada de su hijo que tendría entonces unos quince o diecisiete años. Todos los que participábamos en aquella cámara hermética vimos entrar a la citada señora y un tanto extraño nos resultó que el venerable no le dijese nada. Así, como quiera que él no le increpó de modo alguno, tampoco nosotros lo hicimos y guardamos un respetuoso silencio.

Concluida la plática, el Venerable Maestro Samael se dirigió a aquella mujer para preguntarle:

-¿Por qué has venido aquí, noble mujer? -y la señora contestó:

-Es que mi hijo está desahuciado por la ciencia oficial y me dijeron que aquí venía un hombre inspirado por Dios y que tal vez él podría curar a mi hijo.

Oyendo estas palabras, el maestro pidió a la señora que acercase a su hijo hasta él, y varios miembros de aquella cámara ayudaron al joven trayéndolo al maestro y acostándolo a sus pies.

-He de decirte, buena mujer, que tu hijo desencarnará dentro de unos días -afirmó contundentemente el maestro, dirigiéndose a la madre del muchacho. Y le espetó la siguiente pregunta:

-¿Quieres que lo desencarnemos ahora mismo y lo re-incorporemos luego habiendo negociado su vida con los Arcontes del Destino? -La mujer, sollozando un poco contestó:

-Mire usted, haga lo que pueda por mi hijo porque yo he perdido toda esperanza.

Acto seguido, el maestro se concentró en su Real Ser solicitando el permiso de la Divinidad, y una vez conseguido se levantó de su aposento y comenzó a caminar en círculos alrededor del muchacho que yacía tendido en decúbito dorsal (boca arriba).

Después de dar unas vueltas alrededor del cuerpo del joven pronunciando una larga serie de mantrams extrañísimos, el maestro Samael habló para decir:

-Hermanos, en este momento este joven es un difunto. Ahora mismo está muerto. Contempladlo de cerca, si queréis cercioraros de lo que os estoy diciendo.

Varios nos acercamos, y uno de nosotros (un médico oficial que estaba allí presente) tomó el pulso al enfermo y verificó que ciertamente era ya un cadáver. Todos veíamos la mueca espectral de la muerte dibujada en el rostro del jovenzuelo y su cuerpo empezó a tornarse frío de manera muy marcada. Seguidamente, el venerable tomó asiento y nos comunicó lo siguiente:

-Ahora que he desencarnado al joven, me llevaré sus principios anímicos al templo de la muerte y al templo de la gran ley a fin de negociar su nueva existencia.

Todos nosotros contemplábamos impávidos aquella escena, y en mi caso particular he de decir que varias veces tuve temor del resultado de aquella operación, ya que por instantes me parecía insólito lo que estaba viendo. Pensé por ejemplo: “¿Y si el chamaco no volviese a la vida? ¿Y si se muriese del todo para siempre y nos exigiese responsabilidades la madre del mismo? ¿Y la policía qué?, etc, etc. Sin embargo, al margen de mis cavilaciones la operación metafísica continuó. El maestro, llevándose el alma del joven a cierto templo secreto ubicado en la atmósfera astral, habló a los "ángeles de la muerte", diciéndoles:

-Señores, aquí traigo a este joven desencarnado, ya que su cuerpo físico está afectado de una enfermedad perniciosa de columna vertebral. Lo he traído porque quiero que le reparéis su fondo vital, su cuerpo etérico, y le restablescáis nueva vida en su columna y su cuerpo en general. Yo mismo pagaré los diezmos necesarios para que esto se cumpla.

Una vez llevada a cabo aquella extraña operación quirúrgica, metafísica, el maestro habló nuevamente para decir:

-Bueno, ahora que ya estás curado y una vez que hemos reconectado el cordón de plata con tu cuerpo, volvamos a tu humana forma que está yacente en la Tercera Cámara, ven, pues, ven... Estas palabras iban dirigidas al alma del enfermo que se encontraba en los mundos suprasensibles acompañada del maestro.

Minutos después, el maestro, abriendo sus ojos, nos pidió que levantásemos el cuerpo del muchacho entre dos personas y los sostuviéramos de pie, cosa que hicimos cabalmente. El maestro entonces se acercó y en tono fuerte dijo al enfermo, que aún no abría sus ojos y seguía frío como un témpano de hielo:

-¡Despierta!... ¡Despierta!... ¡Vuelve a tu cuerpo físico!... ¡Vuelve, hermano mío!... ¡Vuelve!... Y como si se estuviese hablando a un muro, aquel joven no daba señales de vida y permanecía muerto.

¿Y ahora qué hacemos?, pensé para mis adentros. ¿Y si esto continúa así de este modo? ¡Vaya lío en el que estamos metidos!

Y con una naturalidad pasmosa el maestro nos indicó:

-Bueno, bueno, ya veo que los Ángeles de la Muerte se quieren quedar con el joven y eso no lo permitiré. He pagado los diezmos y ellos deben cumplir su palabra devolviéndome sano al paciente que les he llevado. He de volver allá, al Templo de la Muerte, mis queridos hermanos, un momento pues, un momento.

Nuevamente el Venerable tomó asiento y trasladándose al reino de la muerte increpó fuertemente a los ángeles espectrales para que le devolviesen el alma del joven que había sido tratado.

Posteriormente, el maestro Samael ya ubicado otra vez en el mundo tridimensional nos pidió que levantásemos por segunda vez el cuerpo inerte motivo de estas operaciones mágicas. El Venerable insistió en alta voz, acercándose al joven, remitiéndole:

-¡Despierta! ¡Despierta! ¡Vuelve a tu cuerpo! ¡Despierta! Y para asombro de los que observamos todo aquello, el paciente no daba muestras de recuperación.

“Vaya Dios, esto se está poniendo muy feo”, volvía a pensar para mis adentros, “ojalá que salgamos bien de este laberinto”. Ante esta situación el maestro optó por regresar a su asiento, y por tercera vez abandonó su densa forma física y trasladóse ante los Ángeles Funerales.

Nuevas recriminatorias hizo el maestro y tomó el alma del muchacho, cerciorándose de que volvía con él al mundo físico para introducirla en su humana envoltura. Así, pasados unos minutos, el maestro volvió a sugerir que levantásemos el cuerpo yacente y acercándose al mismo con un vaso lleno de agua, que segundos antes había exorcisado dijo:

-¡Despierta! ¡Despierta! ¡Te lo mando yo, Samael Aun Weor! Después introdujo los dedos pulgar, índice y medio de su mano derecha en el interior del vaso con agua y rociando la cara del paciente le insistió:

-¡Vuelve aquí! ¡Vuelve a tu cuerpo! ¡Regresa, hermano, regresa!

Y para alegría y beneplácito, tanto para la madre del joven como de todos los que estábamos allí, el muerto... ¡volvió a la vida!

Las primera reacción del resucitado fue la de abrir los ojos y comenzar a gritar y llorar diciendo con voz entrecortada:

-¡La muerte! ¡La muerte! ¡Sáquenme de aquí! -y fue entonces que el maestro intervino para calmarlo diciéndole:

-¡No te preocupes! ¡No te preocupes, hermano!, ya no estás en el Templo de la Muerte, ahora estás nuevamente entre los vivos, estás aquí con nosotros. Dicho esto, el joven comenzó a serenarse y recobrando sus fuerzas se acercó hasta su madre y tomó asiento a lado de ésta.

Concluida aquella operación mágico-teúrgica, el maestro se dirigió a la madre del resucitado y le dijo:

-Tu hijo está ahora sano y salvo, vivirá hasta unos ochenta años, siempre y cuando se dedique al estudio de sí mismo y guarde los preceptos del Altísimo. ¿Entendido?

La madre del chico, con lágrimas en los ojos agradeció profundamente al maestro aquel milagro que había permitido rescatar a su hijo de los brazos de la muerte. Todos en verdad celebramos aquella noche el triunfo de la vida sobre la muerte y el Venerable cerró aquel trabajo esotérico con un ceremonial muy sacratísimo.

Ya camino a casa, conduciendo el maestro su coche, me interrogó súbitamente:

-¿Qué cosas pensabas cuando yo estaba tratando al joven difunto? ¿Qué cosas corrían por tu mente durante aquellos trabajos que venimos de hacer?

-¡Oh, maestro! ¡Ciertamente pensé muchas cosas!... ¡Muchas cosas!, pero prefiero no comentarlas -le dije.

-¿Quieres que sea yo quien te diga lo que pensabas? ¿Quieres que te lo diga? -dijo el maestro. Yo me quedé mudo y bastante ruborizado.

-Pues bien te lo diré -añadió el maestro. Pensabas ¡Ay, Dios mío! ¿Qué pasará si esto sale mal? ¿Y si no volviese el joven difunto a la vida? ¿Y la policía? Etc, etc., etc. ¿Verdad que pensabas estas cosas?

-Si, maestro -fue mi respuesta. Tengo que decirle en nombre de la verdad que tuve miedo que el experimento no resultase.

-¡Vaya, vaya, vaya!... pues he de decirte, mi caro hermano, que cuando hago estos trabajos los hago a conciencia plena y con profundo conocimiento de causa, de lo contrario no me atrevería a llevar a cabo semejantes operaciones. Recuerda bien esto y grávalo en tu memoria. ¿Entendido?

-Si, maestro, lo he entendido y lo he visto.

361. Ya en el mes de diciembre de 1977 era común escucharle al Venerable decir cosas como éstas: "No se aferren a mi maltrecho cuerpo, aférrense a mi cuerpo de doctrina".

Pregunté al venerable varias veces: "¿Y qué sucederá con el Movimiento Gnóstico Internacional? ¿Y los planes de la Logia Blanca para con la humanidad?, y él siempre contestó:

-Permaneced firmes. Yo siempre estaré con vosotros. Mi retirada es temporal. Habrá confusiones entre los hermanitos. Lucharán por el poder y por el dinero, pero yo volveré. Tengo una momia egipcia en perfecto estado de conservación y la utilizaré para llevar a cabo el plan de salvación mundial. ¡Yo regresaré porque tengo que terminar los tres últimos trabajos de Hércules, correspondientes a la Montaña de la Ascensión! ¡Y tengo que volver porque debo sacar al Ejército de Salvación Mundial de entre el humo, las guerras y las catástrofes naturales para llevarlo a un sitio seguro!

362. El 24 de diciembre de 1977 cuando eran casi las ocho de la noche, precedida de una serie de señales, fenómenos sobrenaturales y consejos entrecortados que daba a algunos familiares y discípulos allegados, finalizaba su existencia el Padre de una nueva humanidad que habrá de

surgir de entre las cenizas de esta perversa generación que se jacta de adorar al dios materia y se goza en hacer del dolor y la barbarie su divisa.

En aquellos momentos de transición de la vida a la muerte, y de la muerte hacia la gran Luz, el autor se encontraba frente a un espejo colocado sobre la pared del baño de su residencia particular, y en los precisos instantes en que el venerable se ausentaba, entró un rayo de luz verdoso, como si se tratase de un rayo láser, y atravesando la sala llegó hasta la bombilla que iluminaba aquel recinto de aseos y la hizo estallar en mil pedazos. Cogí una linterna con el propósito de recoger los pedazos de la bombilla rota y grande fue mi sorpresa al comprobar que no quedaron ni residuos de la misma. Aquella ráfaga de luz ha quedado para siempre injertada en mi memoria como un testimonio de la extensión universal de la fuerza y la energía que a partir de aquel momento se expandía sobre el mundo, como un auténtico sol de esperanza y renovación de vida material y espiritual.

CAPÍTULO X

363. La siguiente narración está basada en una entrevista realizada a Hypatía, hija del Venerable Maestro Samael.

El tres de noviembre de 1977 fue su última conferencia en la Comisión Federal de Electricidad, "El Secreto de Quetzalcoalt".

Él estaba sentado ante el auditorio. Cuando se paró yo no podía creerlo, estaba delgadísimo, él, que era gordito y fuerte. Había tres escalones y no podía subirlos, entonces le ayudamos a subir.

En la película se observa cómo está recargado en el atril. Hace un superesfuerzo por dar su conferencia. Normalmente él se salía de los auditorios rapidísimo, para no tener esa cosa de los abrazos y lo que no lo dejaban salir. Pero en esa ocasión lo vimos tan mal, que con Raulito lo íbamos a cargar, pero él dijo:

-No, espérense que toda esa gente... dejen que venga toda la gente a abrazarme, que vengan todos a mí.

Ésa fue una de las cosas más extrañas, porque a él no le gustaba que lo abrazaran. Entonces se quedó allí parado y toda la gente le estrechaba la mano, lo abrazaba.

-Maestro, vamos.

-No, tiene que venir toda la gente a abrazarme, a despedirse de mí. De manera que quedó solo el auditorio y nosotros fuimos los últimos en salir. Entonces le dije:

-Estás malísimo, gordito -y él dijo:

-Si usted supiera que me estoy muriendo...

A partir del 4 de noviembre lo llevamos al hospital y los médicos determinaron que se trataba de dos úlceras muy avanzadas debido al exceso de trabajo.

Se iniciaron los trabajos, pero en lugar de mejorar iba para atrás. Era indudable el proceso que tenía que atravesar, porque ninguna medicina le hacía efecto.

Entonces fue cuando vinieron los médicos de Colombia y le dieron más tratamientos.

Por fin, él pidió que se lo llevara a Cuautla para descansar. Esto está como a dos horas de aquí, un lugar calentito. Allí estaba descansando, pero cada día empeoraba más y más. Raulito estuvo observando al médico colombiano y no le gustaba su diagnóstico, ni su tratamiento. Pero mi papá tenía mucha fe en él, le daba oportunidad. Entonces lo llamó y hablaron de médico a médico. Al final Raulito le dijo:

-Abuelito, usted necesita tratamiento médico, usted no ha mejorado. Y él dijo:

-Sí, llévame al médico, a donde ustedes quieran, al mejor hospital.

Raulito se movilizó y lo trajeron en una ambulancia desde Cuautla hasta el hospital de México. Donda y Raulito se fueron con él y yo me quede con el carro.

El 12 de diciembre, día de la virgen de Guadalupe, cuando llegamos al hospital ya estaba él en el quirófano. Entonces en forma jocosa el maestro le dice a Raulito que debía estar presente en la operación, ya que no quería le fueran a dejar las tijeras en el estómago y le encargó que velara por él. Para todo esto le hacían falta dos litros de sangre y no había de su tipo. Todos queríamos darle, pero no podíamos, unos porque no éramos del tipo y otros porque estábamos enfermos: Fernando, por ejemplo, tenía hepatitis. Estaba con nosotros un destacado discípulo del maestro, muy allegado a la casa (quien se hiciera famoso por las obras que el maestro le dictara, así como por su participación en el Congreso de Guadalajara. N. del editor). Le dijimos:

-

-¿Qué tipo de sangre tienes?

-Yo tengo el mismo tipo de sangre que el maestro, pero yo no dono sangre a nadie.

-¡Por favor, se necesita para el maestro!

-No puedo donar mi sangre porque el maestro dice que no se debe donar sangre.

-Pero... ¡es para el maestro!

-Disculpenme, pero yo no dono mi sangre.

Afortunadamente llegó Osiris (uno de los hijos del maestro), quien llenaba los requisitos, y dice

-Sáqueme toda la sangre que quieran. Y le sacaron lo suficiente para poder hacer la intervención.

En el quirófano lo operó uno de los mejores doctores en todo México. En esa operación sucedió algo que nunca ocurre en el hospital. Comenta Raulito que el doctor estaba trabajando cuando, de repente, no funciona el equipo de anestesia. "Se descompuso". dice el anestesiólogo. Falta el oxígeno. Empieza a movilizar aparatos. Raulito dice que estaba super nervioso porque se les moría. El doctor se apresura a meter los órganos y a suturar. Se les empieza a poner cianótico (de color morado por falta de oxígeno) y con peligro de sufrir un infarto. En ese instante la maquinita comienza a funcionar otra vez. El doctor exclama: "¡Esto es un milagro!"

Al salir los médicos vieron que su úlcera estaba deshecha, sobre todo la duodenal, que alcanzó a perforar varios órganos importantes, entre ellos el riñón y el hígado.

Como un detalle curioso el doctor le comentó a Raulito: "Yo he tenido muchos pacientes, muchos, pero, no sé porqué, su suegro me ha irradiado una gran ternura".

Así que nos dan la noticia, esa noticia terrible. "Junten a sus hermanos", dice el médico. Pensamos que nos iba a dar una buena noticia . "Tengo que informarles que su papá tiene tres días de vida y la ciencia no puede hacer nada por él". El impacto fue tremendo.

Habíamos decidido no mencionarle nada a Donda (V.M. Litelantes), pero al día siguiente lo reflexionamos y la llevamos al restaurante del hospital. No sabíamos cómo decirle hasta que ella intervino.

-¿Para qué se ponen nerviosos si sé que su padre va a desencarnar? -Nos dejó fríos: ¿Ustedes pensaban ocultármelo? ¡Yo ya lo sé! Y los médicos de allá arriba están luchando por remediar sus órganos, pero él no quiere este cuerpo.

Luego Donda afirmó:

-Le tengo que sacar, él tiene que pasar su proceso. Si yo le dejo aquí, él no pasa su proceso de cristificación. Y se dirigió a los médicos:

-Me lo voy a llevar.

-Señora, usted no puede llevarse a este señor, le quedan muy pocos días.

-Es mi responsabilidad.

El día 14 de diciembre llega a mi casa, narró una serie de acontecimientos que nunca logramos grabar, porque había mucha tristeza y porque le ponía atención. Sinceramente nadie pensó en grabar.

Nos comentaba que tenía que dejar su cuerpo, que tenía que viajar a Europa y necesitaba un cuerpo sano, inmortal. En una ocasión nos confesó:

-He tenido deseos de llorar -le dijimos:

-¿Por qué no lloras?, si te sientes a gusto llora -y responde:

-No, porque los hombres jamás lloran. -Y sus ojos jamás derramaron una sola lágrima, a pesar de que sufrió intensamente.

Una de las cosas más especiales es que lo amarraron al cuerpo físico, casi no tenía experiencias y lo ataron al dolor del cuerpo físico. Nosotros nos la pasábamos en cadenas a diario, peticiones intensas, intensísimas.

Todos tenían experiencias y como él estaba sujeto al organismo físico, cuando amanecía y nos veía entrar nos preguntaba:

-¿Qué experiencia tuvieron anoche?, porque a mí me tienen amarrado al cuerpo físico, debo pasar por los dolores de la carne.

En una ocasión le platiqué: "Fíjate que anoche tuvimos una experiencia donde te vimos que estabas muerto en un ataúd de cristal. Momentos después se rompe el ataúd y sale Samael Aun Weor lleno de luz. Había mucha gente y todos caían postrados gritando "¡Samael! ¡Samael está vivo de nuevo!"

Al escuchar esto me dice:

-Efectivamente, eso me va a ocurrir, yo voy a dejar este cuerpo, pero el hecho de haberme visto así triunfante, es que triunfaré en mi proceso y un día me podrá ver el pueblo gnóstico.

El día 22 de diciembre fue la última vez que hablara. Amanece muy contento:

-Anoche tuve la oportunidad de tener una experiencia. ¡Oh, que felicidad, que alegría!, se las voy a comentar: Había una enorme fiesta que me hicieron en la sala de la Justicia Divina, los 42 jueces estaban de fiesta. Vinieron maestros de todas partes, ángeles, arcángeles, querubines y potestades. Me sentaron en un gran sillón y me coronaron triunfalmente, pasé la prueba, el proceso de cristificación, y se acercó un maestro y colocó en mi mano derecha la "Piedra Filosofal". Y otro maestro se acercó y me dijo: "Aquí te entrego los poderes del Universo". Y agregó: "Estoy contento, al fin triunfé, valió la pena sufrir..."

Nunca más volvió a tener experiencia vivo, el 23 entró en semi-coma. El 24 de diciembre, a las ocho y veinticinco de la noche, llegó el temido final.

Media noche. La última lágrima.

A las doce de la noche se preparó el Ritual de Resurrección. Éramos muy pocos, trece en total, la familia... Fernando...

En el momento cumbre, el maestro abre sus ojos muy suavemente, quedan abiertos por unos pocos segundos y los cierra de nuevo y de su lagrimal derecho se derrama una lágrima, por primera vez en todo el proceso, pero era una lágrima de sangre. Una lágrima de sangre como la que derramara el maestro Jesús hace dos mil años.

El día 27 de diciembre el tráfico se paralizó en las principales avenidas de la ciudad de México para dar paso a un singular cortejo fúnebre, encabezado por cinco motoristas formando un pentagrama.

El sonido lastimero de las sirenas hacía más solemne aún la procesión, digna de un gran personaje.

Así, llegó el momento en que en medio del dolor, en un ataúd blanco envuelto en la Bandera Gnóstica, cual ave Fénix, su cuerpo fue entregado a las llamas.

El maestro en su lecho de dolor había dicho: "Ustedes me verán en 1978. El cristo Samael se presentará ante ustedes".

En 1 de enero de 1978 a las cinco de la mañana. Después de la cena de año nuevo, ya de madrugada, en casa de papá estábamos toda la familia comentando en el sillón, cuando de pronto Norma dice: "¡Mira como abre su boca el Cristo!" (un óleo de Jesucristo). Nos quedamos sorprendidos. "No pues, es el cansancio".

Seguimos dialogando de otras cosas, cuando de pronto Norma se postra en la alfombra y dice: "¡Dios mío, Cristo!" En esos instantes todos vimos cómo el cuadro del Cristo se iluminó con una luz blanquísima, inmensa, entonces todos caímos de rodillas, porque en verdad vimos al Cristo que abrió sus ojos y manaba lágrimas.

En la pintura el Cristo está de perfil, mas sin embargo hacía un movimiento de derecha a izquierda y abría su boca, luego todos presenciamos cómo se ponía negrito, se ponía pelirrojo, amarillo y después blanquísimo.

En un momento el cuadro desapareció y en su lugar se vio una momia, Donda dijo: "Este es su Padre que está manifestándose a través del Cristo, del maestro Jesús".

Posteriormente tomó la figura auténtica del maestro Samael, exacto como era, pero con movimiento. Todo esto duró una media hora, de las cinco a las cinco y media de la mañana del 1 de enero de 1978.

Al mismo tiempo que ocurría esto, bajaron todos los niños y dijeron:

-¡Mamá, una momia se me quiso echar encima, me quiso abrazar! ¡Una momia me quiso abrazar!, y para que yo no me asustara, se quitó las vendas y salió un jovencito que se metió a la recámara de mi abuelita.

Después, cada vez que mi sobrinita subía las escaleras, le decía triste al cuadro: "¡Hola momia!"

El 4 de febrero de 1978, día del año nuevo gnóstico, todo parecía estático, el sol llenaba de luz el firmamento y sus rayos chocaban con fuerza contra el azul profundo de un mar pasivo y profundo.

Nuestra pequeña embarcación, repleta de gente, se internaba mar adentro (en el mar Caribe, en Ciénaga, Colombia) hasta encontrar el sitio apropiado. Los motores se detienen. La sencilla ceremonia da inicio.

Empezamos a cantar el Himno a Samael, y la Maestra Litelantes, con austera solemnidad, comienza a esparcir las cenizas del maestro, tal como él lo había pedido.

De improviso, algo extraño sucede en el ambiente. Sopla un viento terrible, el mar se llena de olas cada vez mayores, seguimos cantando, el sol se torna candente en extremo y el viento silba con redoblado vigor, tanto que tenemos que asirnos al bote.

Las últimas cenizas se pierden en la inmensidad y la tempestad cesa en la misma repentina forma en que se inició.

Reina un absoluto silencio.

Llegamos al puerto. La gente camina de un lado a otro, afanada en sus quehaceres, cargada de problemas, condenados a existir.

BIBLIOGRAFÍA

(Libros del maestro Samael Aun Weor)

1. Tarot y Kábala.
2. Rosa Ígnea.
3. Misterios del Fuego.
4. Manual de Medicina y Magia Práctica.
5. La Puerta de Entrada a la Iniciación (Matrimonio Perfecto de Kinder).
6. El Matrimonio Perfecto.
7. La Revolución de Bel.
8. Los Misterios Mayores.
9. Tratado de Alquimia Sexual.
10. Tratado Esotérico de Teurgia.
11. Nociones Fundamentales de Endocrinología y Criminología.
12. Apuntes Secretos de un Gurú.
13. Tratado Esotérico de Teurgia.
14. Las Siete Palabras.
15. Revista Abraxas Internacional N° 31 (Colombia).
16. Revista Abraxas Internacional N° 40 (Colombia).
17. Revista Abraxas Internacional N° 41 (Colombia).
18. Revista Abraxas Internacional N° 50 (Costa Rica).
19. Mensaje de Navidad 1966-1967.
20. Mensaje de Navidad 1967-1968.
21. Mensaje de Navidad 1968-1969.
22. Mensaje de Navidad 1969-1970.
23. El Parsifal Develado.

24. Misterio del Áureo Florecer.
25. Las Tres Montañas.
26. Sí Hay Infierno, Sí Hay Diablo, Sí Hay Karma.
27. La Doctrina Secreta de Anahuacac.
28. Extraterrestres y Apocalipsis.
29. Misterios de la Vida y la Muerte.
30. Mirando al Misterio.
31. Bombas Atómicas en Órbita.
32. La Doctrina del Superhombre.
33. El Matrimonio y el Bautismo.
34. Felicidad Mediante la Meditación Superior.
35. Los Misterios del Esoterismo Crístico.
36. La Falsa Personalidad.
37. La Segunda Joya del Dragón Amarillo.
38. Glosario Gnóstico.
39. El Verbo de Oro.
40. Misterios Mayas.
41. Cátedras I, II y III (conferencias).
42. La Gran Obra (conferencias).

OTROS AUTORES

1. Transformación Radiacal. (Efraín Villegas Quintero)
2. Conocimientos, Anécdotas e Historia de la Gnosis en la Era de Acuario. (Julio Medina Vizcaino, V. M. Gargha Kuichines)
3. La Sabiduría de un Buddha. (Julio Medina Vizcaíno, V. M. Gargha Kuichines).
4. Respuestas de un Lama. (Oscar Uzcátegui).
5. Claves de la Dinámica Mental. (Fernando Salazar Bañol).
6. El Rayo del Superhombre. (Fernando Salazar Bañol).
7. El Hombre Absoluto. (Oscar Uzcátegui).
8. El Final. (?) (Hypatía de Lozano).

NOTA. Si después de haber leído este libro desea tener mayor información sobre la SABIDURÍA GNÓSTICA, diríjase al Apartado Postal 40, Camiri-Bolivia, Sudamérica.